

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Antropología Social y
Pensamiento Filosófico Español



DE CATALUNYA AL MUNDO.

TRAYECTORIA INTELECTUAL DE JOSÉ FERRATER MORA

Tesis doctoral presentada por
D. Roberto Dalla Mora

Director: Dr. Fernando Hermida de Blas
Madrid, 2016

A mis padres, con tutto l'Amore.

Nam oportet et haereses esse

1 Cor. 11: 17-19

*Co sò insieme a ti
tajo sempre par le sconte
qualchidùn podaria pensar mal
mèjo no lassar impronte.
Ti xe da sempre stada
la me prima morosa
'desso ti xe st'altra dona
la me seconda sposa.
Co vien xò sera
me tòca scampar via
me 'speta me mujer
la vera sposa mia.
Te saludo dal ponte, te stampo
un baso da distante
ma no te lassarò mai
Venexia, la me amante*

Fabio DAL CIN

ÍNDICE

Agradecimientos/Ringraziamenti	9
Introducción	13
Introduzione	21
 PARTE I. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	 29
Estado de la cuestión anterior a la investigación: para un análisis de la recepción de la obra y pensamiento de José Ferrater Mora en la España contemporánea	31
1.1. Valoración crítica de los estudios sobre la persona y obra de José Ferrater Mora (bibliografía secundaria: 1950-2014)	33
1.2. Otra bibliografía secundaria no registrada en la “Biobibliografía”	61
1.3. Fuentes primarias: la biblioteca privada de Ferrater, epistolarios, folletones, obras dedicadas y películas	69
Conclusiones parciales	77
 PARTE II. LA ETAPA CATALANA (1912-1939).....	 83
2.1. Contextualización de la persona, obra y pensamiento de José Ferrater Mora: un problema categorial	85
2.2. Contexto familiar y primeros años de formación.....	99
2.3. Los años universitarios y la “Escuela de Barcelona”	109
2.4. Los primeros ejercicios creativos: la actividad en las revistas literarias durante la II República	133
2.5. Un libro y tres maestros: bosquejo de una vocación.....	157
 PARTE III. EL EXILIO (1939-1952)	 197
3.1. 1939: la Guerra Civil Española, la incertidumbre francesa y la posibilidad mexicana.	199
3.2. Tres mundos: Cuba, Chile y Estados Unidos de América	215
3.2.1. <i>Cuba: secuelas de un aspirante a ensayista (1939-1941)</i>	215

3.2.2. <i>Chile: hacia una visión unificadora (1941-1947)</i>	222
3.2.3. <i>Estados Unidos de América: la filosofía profesional (1947-1952)</i>	235
3.3. Desde <i>Sentido de la creación</i> hasta <i>El hombre en la encrucijada</i>	259
3.3.1. <i>La historia como concepto vertebrador</i>	259
3.3.2. <i>Una filosofía de la historia fragmentaria (1939-1941)</i>	263
3.3.3. <i>Hacia una filosofía de la historia sistemática (1941-1952)</i>	276
3.4. Catalanidad y cuestión catalana	297
PARTE IV. LA “VUELTA” (1952-1991)	315
4.1. La “vuelta” a España y el integracionismo	317
4.1.1. <i>Una vuelta a los orígenes</i>	317
4.1.2. <i>El integracionismo: sistema de filosofía</i>	329
4.2. Estética, I: cine y fotografía	347
4.2.1. <i>La práctica artística como fenómeno íntimo</i>	347
4.2.2. <i>El cine, un amor inesperado</i>	354
4.2.3. <i>Un cine integral</i>	365
4.2.4. <i>Un arte muerto: la fotografía</i>	374
4.3. Estética, II: obra narrativa	379
4.4. Un acto de justicia: el <i>Diccionario de Filosofía</i>	391
Conclusiones	399
Conclusioni	407
Bibliografía	415
ANEXOS	451
Anexos documentales	453
Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona	501
Una selección de fotos artísticas inéditas de José Ferrater Mora	515

AGRADECIMIENTOS/RINGRAZIAMENTI

Dice mi amiga Palomita que agradecer es la parte más divertida; y es que no le falta razón.

En primer lugar, deseo agradecer la Universidad Autónoma de Madrid por haberme concedido la Ayuda Predoctoral para la Formación del Personal Investigador-UAM. Todo doctorando conoce las dificultades a las que hay que enfrentarse a lo largo de los años de investigación, y que suponen enormes sacrificios económicos. En este sentido, la Universidad Autónoma de Madrid, en estos tiempos tan difíciles que todos conocemos, me ha permitido desarrollar mi labor en las mejores de las condiciones posibles.

Desde el punto de vista institucional deseo también agradecer a los miembros del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Biblioteca de Humanidades, así como los responsables de las instituciones donde he desarrollado mi actividad de investigación.

En este punto, quiero subrayar mi agradecimiento al Dr. Josep-Maria Terricabras y al Dr. Joan Vergés, respectivamente Director Honorario y Director de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona, quienes, a lo largo de todos estos años, me han permitido siempre acceder sin reservas a los fondos de la institución que dirigen. D. Ramon Fàbrega, Secretario de la misma, me ha apoyado con absoluta eficiencia y amabilidad en todas las cuestiones administrativas, asesorándome también desde un punto de vista personal. Va también para él mi profundo agradecimiento.

Durante mi estancia en el Bryn Mawr College he entrado en contacto con el fantástico grupo de profesionales del *Department of Spanish*, quienes en todo momento han procurado que mi estancia fuera fructífera tanto desde un punto de vista laboral como personal. Agradezco a todos los miembros de ese Departamento, especialmente a la Dra. María Cristina Quintero y a la Dra. Rosi Song. Esta última, particularmente, ha hecho que, tras esta mi primera estancia en Estados Unidos, me quedara con “ganas de más”.

Un agradecimiento especial lo dirijo a los miembros del Área de Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid, con los que he tenido la suerte

de trabajar durante estos años, y de los que tanto he aprendido: Pedro Ribas, Ángel Casado, Juan Sánchez-Gey, Gema Gordo y la querida amiga Marta Nogueroles.

De manera particular, deseo manifestar mi más sincero y profundo agradecimiento al Dr. José Luis Mora y al Dr. Fernando Hermida, maestros en mis andanzas por el Pensamiento Filosófico Español. Cuando hace ya bastante años –van nueve, si no recuerdo mal– vine a España para llevar a cabo mi Erasmus, no sabía que habría de dedicar una larga parte de mi vida a la cultura de este país, que tanto me ha dado. Quiero recordar que durante las clases de Historia del Pensamiento Español, a las nueve de la mañana, no lo entendía todo muy bien –mi castellano vacilaba, si es que había algo que podía vacilar–. Sin duda, estoy convencido que durante aquellas clases algo me captó de tal forma que, poco a poco, me fui comprometiendo totalmente, desde mis limitadas capacidades, con la Historia, la Cultura y el Pensamiento Español. He tardado algo en comprender que este compromiso lo estaba adquiriendo no solamente con España, sino con mis mismas raíces y conmigo mismo. Desde España he descubierto Italia, el Veneto, Venexia y Jesoeo. Me quedo corto si digo que agradezco profundamente a José Luis y Fernando por estos descubrimientos que son, a la vez, profesionales, intelectuales y personales.

Agradezco a todas y todos las doctorandas y doctorandos con quienes durante estos años he entablado relación e intercambiado ideas. Son muchísimos, y para cada uno de ellos van mis agradecimientos por su compañía. A Aita, por supuesto, también va un agradecimiento especial, por haberme aguantado y apoyado.

Dice Blanquita que si no le nombro me va matar. Pero, ¿cómo no voy a nombrar a la Filología? Los amigos y compañeros de *Philobiblion* han sido fundamentales en mi investigación. En nuestras tertulias hemos derrochado risas y amistad; lo que he aprendido en su compañía en el bar de Juanjo no se aprende en ninguna Facultad. A Juan, Yónatan, Andrea, Weselina, las dos Lauras, Alba, Fernando, Sergio, Sara, Paqui, Martina, Cristian, Yue y a todas y a todos las y los que han entrado en mi vida durante estos años, doy mi agradecimiento más sincero.

Un agradecimiento particular va para Manuel Piqueras, Blanca Santos y Sesi García, quienes me han mostrado la amistad castellana. No sé si Sesi sabe de lo mucho que hizo volviéndome a descubrir la poesía. Un verso de agradecimiento especial, pues, para él.

A Etta, Virgi e Ary de Italia, quienes me han apoyado siempre, y también en estos últimos años, a quien mando un abrazo fuerte. Me recuerdan que la amistad no teme a la lejanía.

Un ringraziamento speciale va per la mia famiglia. I miei nonni sarebbero felici di vedermi dottorare. Ferruccio, probabilmente, correrebbe su e giù per Jesolo, fino a che qualcuno non lo chiamasse per dirgli che la discussione è finita. L'altro, Benito, andrebbe in bar con le mani in tasca, farebbe spalluccia tirando su col naso e direbbe: "Me nevodo... ga ciapà el dottorato". So che entrambi mi stanno guardando. L'abbraccio e il ringraziamento che mando a nonna Ines e nonna Dorina è, quindi, per tutti e quattro: grande come mi è possibile. Un abbraccio forte va anche per le mie zie, Wilma e Debora.

Dell'Amore che provo verso i miei genitori, non dirò molto. Non ci sono parole per esprimere ciò che va oltre la possibilità di essere detto. Ogni volta che sono caduto, loro sono stati al mio fianco per aiutarmi a rimettermi in piedi. Fa lo stesso che avessi avuto un anno, e giocassi con i cartoni, oppure che di anni ne avessi quasi trenta, e che le cadute fossero diverse, forse più pesanti. Ciò che importa è che non hanno mai smesso di esser qui, anche e soprattutto, nella distanza, con tutto l'amore a cui ho sempre cercato di corrispondere. Se in tutti questi anni, nel mondo accademico come nella vita, ho avuto la forza per fare qualche sacrificio e raggiungere qualche traguardo, è perché grazie a loro non ho paura di cadere. Questo lavoro va per loro: grazie.

Cantoblanco, a 10 de octubre de 2016

RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL

En este trabajo hemos llevado a cabo un análisis diacrónico e interdisciplinar de la entera trayectoria intelectual de José Ferrater Mora, de acuerdo con la hipótesis metodológica según la cual la obra de un autor tiene que ser estudiada en su totalidad y teniendo en cuenta el contexto que ha permitido su desarrollo.

En modo particular, hemos orientado nuestro estudio hacia dos direcciones inéditas: por un lado, hacia el descubrimiento de la actividad de Ferrater durante su “etapa catalana”, eso es, antes de la guerra civil; por el otro, hacia el análisis de su producción artística en el ámbito de la poesía, la narrativa, la cinematografía y la fotografía.

Nuestro análisis se ha basado sobre cuatro tipos de fuentes: la bibliografía secundaria sobre el autor, la bibliografía del mismo Ferrater, las fuentes documentales de archivo y el testimonio directo de las personas que tuvieron contacto con él.

El primer tipo de fuente, que ha sido indispensable para acercarnos a la obra de Ferrater, ha sido objeto de un largo estudio crítico, donde hemos puesto de manifiesto los tópicos que han protagonizado los “estudios ferraterianos”, así como los vacíos bibliográficos producidos por esos mismos tópicos.

La producción de Ferrater ha sido sometida a un estudio de corte hermenéutico e histórico-filosófico, que nos ha servido para reconstruir el desarrollo de las principales temáticas de interés filosófico e intelectual que han animado su trayectoria intelectual.

La investigación en archivos nos ha permitido reconstruir por primera vez de forma detallada la biografía y la circunstancia de Ferrater, desde los años catalanes hasta su periodo estadounidense. Asimismo, nos ha permitido encontrar varios documentos inéditos, reproducidos integralmente en los anexos documentales de la tesis.

Finalmente, las entrevistas con algunos de los mejores especialistas en su obra, así como con personas de su entorno íntimo, nos han permitido averiguar detalles biográficos y contextuales que han arrojado ulterior luz sobre la interpretación de su obra.

A través de esta investigación, hemos así podido revelar muchos elementos inéditos de la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora, a la luz de los cuales hemos podido ofrecer una nueva interpretación de su entera actividad intelectual.

RIASSUNTO DELLA TESI DI DOTTORATO

In questo lavoro abbiamo condotto un'analisi diacronica e interdisciplinare dell'intera traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora, seguendo l'ipotesi metodologica secondo la quale l'opera di un'autore dev'essere studiata nella sua interezza, tenendo conto del contesto che ha permesso il suo sviluppo.

In modo particolare, abbiamo orientato il nostro studio in due direzioni inedite: da una parte, verso la scoperta dell'attività di Ferrater Mora durante la sua "tappa catalana", cioè, durante gli anni anteriori alla guerra civile; dall'altra parte, verso l'analisi della sua produzione artistica, nell'ambito della poesia, della narrativa, della cinematografia e della fotografia.

La nostra analisi si è basata su quattro tipi di fonti: la bibliografia secondaria intorno all'autore, la bibliografia dello stesso Ferrater, le fonti documentali d'archivio e la testimonianza diretta delle persone che hanno vissuto a contatto con lui.

Il primo tipo di fonte, che è risultato indispensabile per avvicinarci all'opera di Ferrater, è stato oggetto di un ampio studio, in cui abbiamo mostrato i temi che hanno protagonizzato gli "studi ferrateriani", così come i vuoti bibliografici prodotti da questi stessi temi.

La produzione di Ferrater è stata sottomessa a uno studio di tipo ermeneutico e storico-filosofico, che ci è servito per ricostruire lo sviluppo delle principali tematiche d'interesse filosofico e intellettuale che hanno caratterizzato la sua traiettoria intellettuale.

La ricerca d'archivio ci ha permesso di ricomporre per la prima volta in modo dettagliato la biografia e la circostanza di Ferrater, dagli anni catalani sino al suo periodo statunitense. Allo stesso modo, ci ha permesso di scoprire vari documenti inediti, riprodotti integralmente negli allegati documentali della tesi.

Per ultimo, le interviste con alcuni dei migliori specialisti nel suo pensiero, così come con alcune delle persone del suo ambito privato, ci hanno permesso di recuperare dettagli biografici e contestuali che hanno gettato ulteriore luce sull'interpretazione della sua opera.

Attraverso questa ricerca, abbiamo quindi potuto mostrare molti elementi inediti della traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora, alla luce dei quali abbiamo potuto offrire una nuova interpretazione della sua intera attività intellettuale.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación versa sobre la persona y la obra del pensador catalán y español José Ferrater Mora.

Es una reconstrucción diacrónica de su trayectoria intelectual, considerada en su globalidad y dentro de un marco temporal limitado por la fecha de nacimiento del autor, 1912, y de su fallecimiento, 1991. Nuestro intento es sacar a la luz los elementos de continuidad estilística y temática que caracterizan toda su obra, desde los primeros ensayos hasta la última producción de carácter narrativo. Asimismo, queremos demostrar que el análisis de la evolución de la trayectoria intelectual de Ferrater no puede prescindir de la consideración de su producción cinematográfica y artístico-literaria, que va de la mano de su dedicación profesional a la filosofía.

Otra hipótesis central es que esta continuidad entre reflexión filosófica y creación artística es el fruto de una profunda conexión con la tradición del Pensamiento Español contemporáneo. Esto invita a estudiar la figura y la obra de Ferrater dentro de una perspectiva que, sin excluir los evidentes puntos de contacto con autores y temas clásicos de la Historia de la Filosofía contemporánea, pueda dar cuenta del inevitable diálogo instaurado por el catalán con las corrientes de pensamiento en las que se forma, así como con la circunstancia social e intelectual que está en la base de su desarrollo. Cabe destacar sobre este punto que con las expresiones “tradición del Pensamiento Español contemporáneo” o “tradiciones de pensamiento en las que se ha formado el autor” nos estamos refiriendo de forma inclusiva también a la Historia del Pensamiento en lengua catalana y a la tradición de pensamiento que, expresada en lengua castellana, se ha desarrollado en entornos geográficos, sociales y políticos donde la influencia catalana ha sido particularmente relevante.

La primera parte de esta tesis es de carácter estrictamente analítico y metodológico, y consta de un detallado estudio del estado de la cuestión previo al comienzo de la investigación, actualizado a la fecha de presentación del trabajo. Por ello, llevamos a cabo un análisis extenso de la bibliografía secundaria sobre Ferrater, señalando los que consideramos los principales vacíos bibliográficos y enfoques metodológicos. En esta primera parte reseñamos, también, la documentación conservada en los archivos públicos y privados donde hemos llevado a cabo nuestra investigación, haciendo hincapié

en el material conservado en el Fondo Ferrater Mora de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona.

Cada una de las tres partes que siguen está dedicada al análisis de una de las etapas en las que hemos dividido la trayectoria intelectual de Ferrater, que hemos denominado respectivamente “La etapa catalana (1912-1939)”, “El exilio (1939-1952)” y “«La vuelta» (1952-1991)”. A su vez, cada parte se abre con un capítulo de carácter histórico-biográfico, al que siguen otros de tipo crítico-hermenéutico. En los capítulos de reconstrucción historiográfica hemos centrado nuestra atención en los elementos contextuales más relevantes, haciendo referencia a muchos datos rescatados de documentos inéditos guardados hasta hora sólo en archivos. En cambio, en los capítulos de carácter interpretativo nos hemos enfocado en las principales obras publicadas por el autor durante el período que es objeto de estudio, poniendo particular atención en destacar los elementos de continuidad –formal y temática– que unen los textos.

Cierra nuestro trabajo una sección de “Anexos”, donde reproducimos parte de la documentación inédita recuperada a lo largo de nuestra investigación, una larga entrevista que hicimos a Josep-Maria Terricabras –Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora– y un amplio *book* fotográfico donde reunimos, por primera vez, una selección de fotografías artísticas realizadas por el propio Ferrater.

Cabe explicitar ya desde ahora las razones por las que hemos optado por la división ilustrada, explicando también por qué hemos titulado la última parte “La vuelta”. En efecto, este título puede extrañar, pues es sabido que José Ferrater Mora, tras su exilio, no volvió nunca a residir en España. Por lo tanto, en este sentido, no hubo nunca una vuelta definitiva del catalán a su madre patria. Sin embargo, tras haber llevado a cabo nuestra investigación, hemos concluido que, en su trayectoria intelectual, a partir de la mitad de los años cincuenta, conviven dos tendencias a la vez complementarias y opuestas: una caracterizada por la búsqueda de la adaptación al nuevo contexto norteamericano y por el desarrollo de un pensamiento sistemático; y otra que se distingue por la presencia del catalán en el medio español y por una producción fragmentaria. El término “vuelta” que empleamos para referirnos al período de tiempo entre mediados de los años cincuenta y la fecha de fallecimiento de Ferrater, remite a este doble retorno del catalán a la circunstancia española y al estilo fragmentario de sus años juveniles. Sin embargo, protagoniza esta parte también el estudio de su sistema filosófico, que Ferrater

llevó a cabo en plena sintonía con su situación de exiliado. Se trata evidentemente de un período de tiempo no estrictamente limitado. Hemos elegido la fecha de 1952 por indicar su comienzo, al ser el año de publicación de *El hombre en la encrucijada* y de su primer viaje a España tras el exilio. Como veremos, en ambos casos se trata de acontecimientos muy significativos, en la medida que marcan respectivamente el giro hacia un nuevo estilo de filosofía y una nueva circunstancia intelectual.

Por supuesto, una investigación de este tipo presenta también inevitables limitaciones.

En primer lugar, la producción de José Ferrater Mora es amplísima, en términos de extensión y de variedad temática, así que hemos preferido fijar nuestra atención en su obra ensayística, por dos razones: primero, porque el sistema filosófico de Ferrater ha sido ya objeto de varios estudios, algunos de los cuales son extensos y detallados; segundo, porque es sobre todo en su producción ensayística donde creemos posible detectar las fluctuaciones estilísticas y temáticas que caracterizaron sus principales “cambios de marcha”. Aun así, no hemos podido prescindir de remitir a sus obras de mayor alcance, como *El hombre en la encrucijada*, *El ser y la muerte*, *El ser y el sentido* y *De la materia a la razón*. En efecto, como demostramos en este trabajo, es en las páginas de estos libros donde confluyeron de forma unitaria las reflexiones contenidas en sus ensayos. Sin embargo, a la hora de enfrentarnos a ellas, hemos procurado circunnavegar el meollo de su discurso filosófico, moviéndonos, por así decirlo, en la “periferia”. Es ahí donde hemos vuelto a encontrarnos con los elementos básicos, y escondidos, sobre los que Ferrater sustenta todo su sistema filosófico, como el concepto de “esperanza”. Con respecto a esta cuestión, seguimos la indicación que ya señaló el poeta Pablo García Casado: “Estar en las afueras / también es estar adentro”¹.

Por otra parte, Ferrater no se limitó a la escritura ensayística de carácter filosófico. En efecto, como es sabido, los últimos diez años de su vida los dedicó, casi exclusivamente, a la creación narrativa. He aquí un ulterior obstáculo a nuestra investigación, puesto que también su obra narrativa representa un universo intelectual que requiere un extenso y detallado análisis, como el que ha sido llevado a cabo recientemente por Damià Bardera Poch en su tesis doctoral². Sin embargo, la deriva de Ferrater hacia la

¹ GARCÍA CASADO, Pablo, *Las afueras*, Barcelona, DVD Ediciones, 2007, p. 71.

² Cfr. BARDERA POCH, Damià, *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia*, tesis doctoral dirigida por Josep-Maria Terricabras y defendida en 2014 en la Universitat de Girona.

literatura de ficción nos pareció, desde un primer momento, particularmente significativa, puesto que no estaban del todo claros los elementos que la determinaron. Ha sido, por tanto, necesario abordar también esta vertiente de su trayectoria intelectual, analizando los factores que influyeron en ella y destacando los elementos de continuidad con su obra anterior.

La consideración de la obra literaria de Ferrater nos llevó, de manera retroactiva, al descubrimiento de lo que fue su actividad de creación artística en el campo de la cinematografía amateur y de la fotografía. Si la primera es casi desconocida, la segunda es del todo inédita. Hemos considerado oportuno dedicar una parte de este trabajo a reconstruir el significado que estas actividades tuvieron dentro de su trayectoria intelectual, evidenciando también en este caso los elementos de continuidad con su producción anterior y con su obra narrativa.

Una última dificultad con la que tuvimos que contar desde un primer momento fue la extensísima bibliografía secundaria sobre Ferrater. Abordaremos con detalle esta cuestión en la primera parte de nuestro trabajo. Por el momento, queremos mencionar solamente la principal característica que define esta problemática, y que representó para nuestra investigación la fuente de una intensa reflexión.

Se trata del doble carácter de esta bibliografía crítica: por un lado, lineal, aséptica, diríamos casi “canónica”; por el otro, agria, polémica, marginal. A modo de ejemplo, podríamos decir que la bibliografía secundaria sobre Ferrater se balancea entre su inclusión dentro de una genérica y poco visible “Nómina muy incompleta y controvertible de la Generación española del 36”³ y la exaltación de su figura en calidad de representante de la ácida y corrosiva “heterodoxia y disidencia literaria en Cataluña”⁴.

No podemos tener la pretenciosidad de leer con las mismas lentes una investigación aparecida en España en la década de los sesenta y una publicada por primera vez en Cataluña en 2012, pues está bien lejos de nosotros la voluntad de querer cometer un anacronismo, que algunos consideran el pecado mortal del historiador. Lo que sí deseamos es subrayar el carácter, a veces antagónico, de los puntos de vista con los que tuvimos que contar. En efecto, pasamos de una visión homogeneizadora, que cita a

³ Cfr. REVISTA ÍNSULA, “Nómina muy incompleta y controvertible de la Generación Española de 1936”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 224-225, 1965, número monográfico dedicado a la “Generación Española de 1936”, p. 30.

⁴ Cfr. GRACIA, Jordi, *Burgueses imperfectos. Heterodoxia y disidencia literaria en Cataluña. De Josep Pla a Pere Gimferrer*, trad. del catalán de Julia Alquézar, Madrid, Fórcola Ediciones, 2015.

Ferrater junto a compañeros generacionales pocos afines a su postura filosófica y su misma actitud vital, a una interpretación crítica que intenta recupera su carácter heterodoxo, y que considera al catalán y a un puñado más de autores:

mucho más estimulantes cuando todavía van despeinados y sin afeitarse, con la ropa arrugada y algún lamparón; cuando no les ha pasado por encima un plan de estudios o una placa con su nombre en la biblioteca del pueblo.⁵

He aquí patente la dificultad que hemos encontrado en este punto: tuvimos que movernos entre muchas perspectivas, a veces científicamente argumentadas y otras veces fruto de opiniones influenciadas por la pura vivencia. Y es que hay heridas que todavía sangran, capítulos de la historia que no acaban de conocer el punto final y vidas que siguieron la trayectoria de un signo de interrogación, sin que por ello sus protagonistas conozcan, hasta la fecha, las respuestas y, a veces, ni tan siquiera las preguntas.

En este sentido, Ferrater ha representado para nosotros una ocasión estupenda para demostrar lo inoportuno que resulta, tanto desde lo vital como lo científico, quedarse encerrado bajo un solo punto de vista. Las contradicciones que caracterizan la vida y la obra de Ferrater –que lejos de esconder, hemos intentado resaltar y explicar– son la afirmación de una actitud y una postura original y para nada conformista: *nada moderno y muy siglo XX*, por decirlo con palabras de Ortega. En 1981, la revista *El Basilisco* realizó una entrevista a Ferrater preguntándole por las razones de que su producción se presentara “esquizofrénicamente” –son palabras de los entrevistadores– como la obra de un “Jano bifronte”. En efecto, Ferrater fue, por un lado, introductor en España de las últimas tendencias de la filosofía analítica y, por el otro, un autor anclado en una “rancia tradición filosófica, existencialista, orteguiana y omnicomprendiva que no desmaya ni ante la utilización del impreciso y denostado vocablo *ser*”⁶. La respuesta que dio Ferrater a los entrevistadores no deja lugar a duda:

¿Jano bifronte? La comparación no deja de ser halagadora. Creo que es mejor tener, o aparentar tener, dos caras, y hasta tres, o cuatro, que una sola, y siempre la misma, generalmente pontificante [...] Es mejor seguir andando, vacilar, tropezar, cambiar de ruta o de marcha,

⁵ *Ibidem*, pp. 9-10.

⁶ RONZÓN, Helena; HIDALGO, Alberto y LORENZO, Manuel F., “Entrevista a José Ferrater Mora”, en *El Basilisco*, n. 12, 1981, p. 54.

inclusive dar algunas vueltas de noria, que quedarse parado en una vuelta del camino, oteando por los siglos de los siglos el mismo paisaje. Es mejor inclusive desdecirse, y aún contradecirse (reconociéndolo, claro), que decir que se había dicho ya lo que se dice, y que se había dicho ya lo que se había dicho que se había dicho.⁷

El contenido de este trabajo ha sido redactado también en el respeto de esta última afirmación. Puede que Ferrater estuviera de acuerdo con nosotros también en el método que, salvando las oportunas diferencias, podría ponerse en paralelo con aquello que él mismo utilizó en su famosa monografía sobre Ortega, y que Javier Muguerza reseñó de la siguiente manera:

Aborda Ferrater la filosofía de Ortega como un «sistema abierto» y toma de aquél la idea del propio método a seguir en su ensayo, el «método biográfico», narrativo, especialmente capaz para apresar la realidad humana, que no hay que confundir con la simple ordenación cronológica⁸

Finalmente, y más importante aún —la valoración, en este caso, es debida a factores puramente personales—, la actitud que hemos mantenido aquí hacia la vida y obra de Ferrater ha intentado escapar del prejuicio moral. Desde luego, hemos mantenido los prejuicios científicos y metodológicos, y cuando hay valoraciones se argumentan y motivan remitiendo a las obras de Ferrater, a la bibliografía científica y a fuentes documentales. También aquí hemos coincidido con Ferrater que, siempre en su *Ortega*, escribía lo siguiente:

No me interesa aquí ni el silbido ni el aplauso. Me interesa seguir siendo fiel al espíritu de un apotegma famoso: No lamentarse ni alborozarse, no llorar ni reír, sino comprender.⁹

Las coincidencias de contenido, método y actitud que este trabajo guarda con las obras donde Ferrater ha llevado a cabo una labor con características parecidas son, precisamente, nada más que eso: coincidencias. Quizás el talante de un autor pasa a los investigadores que se ocupan de su obra, como en una especie de intercambio osmótico. Lo dudamos y, de todos modos, ojalá que ocurriera así. Sea como fuere, la idea principal

⁷ *Ídem*.

⁸ MUGUERZA, Javier, “Un libro sobre Ortega”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 149, 1958, p. 3.

⁹ FERRATER MORA, José, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Barcelona, Seix Barral, 1958, p. 22.

es la de dar cuenta de un Ferrater integral y, en definitiva, de explicar por qué el pensador no obedeció a la máxima orteguiana “O se hace literatura, o se hace precisión o se calla uno”¹⁰. No lo hizo Ferrater, pero tampoco lo hicieron sus compañeros de generación. En efecto, muchos de ellos “entre naufragar en el Escilla de la vaga brillantez y chocar contra el Caribdis de la bien ordenada sequedad”¹¹, eligieron navegar por una ruta donde la racionalidad no queda atrapada en la jaula del sistema perfectamente ordenado y donde filosofía, educación, literatura, cine y arte se funden en una sola sinfonía. En este sentido, José Ferrater Mora es un ejemplo ineludible para entender y explicar esta tendencia general que caracterizó una época reciente y resplandeciente del Pensamiento Español contemporáneo.

¹⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “Algunas notas”, en *Faro* del 9 de agosto de 1908. Citamos desde ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, tomo I, Madrid, Taurus, 2004, p. 200.

¹¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La relación médico-enfermo*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 9.

INTRODUZIONE

Questo lavoro di ricerca si sofferma sulla persona e sull'opera del pensatore catalano e spagnolo José Ferrater Mora.

Si tratta di una ricostruzione diacronica della sua traiettoria intellettuale, considerata nella sua interezza e all'interno di un arco temporale delimitato dalla data di nascita dell'autore, 1912, e della sua morte, 1991. Il nostro obiettivo è di portare alla luce gli elementi di continuità stilistica e tematica che caratterizzano tutta la sua opera, dai primi saggi sino all'ultima produzione di carattere narrativo. Vogliamo anche dimostrare che l'analisi dell'evoluzione della traiettoria intellettuale di Ferrater non può eludere lo studio della sua produzione cinematografica e artistico-letteraria, che va di pari passo con la sua dedizione professionale alla filosofia.

Un'altra ipotesi centrale è che questa continuità tra riflessione filosofica e creazione artistica sia el frutto di una profonda connessione con la tradizione del Pensiero Spagnolo contemporaneo. Ciò invita a studiare la figura e l'opera di Ferrater da una prospettiva che, senza escludere gli evidenti punti di contatto con autori e temi classici della Storia della Filosofia contemporanea, possa rendere conto dell'inevitabile dialogo instaurato tra il catalano e le correnti di pensiero nelle quali si forma, così come della circostanza sociale e intellettuale che sta alla base del suo sviluppo. È opportuno sottolineare che con le espressioni "tradizione del Pensiero Spagnolo contemporaneo" o "tradizioni di pensiero in cui si è formato l'autore" ci stiamo riferendo in modo inclusivo anche alla Storia del Pensiero in lingua catalana e alla tradizione di pensiero che, espresso in lingua castigliana, si è sviluppato in zone geografiche, sociali e politiche dove l'influenza catalana è stata particolarmente rilevante.

La prima parte di questa tesi è di carattere strettamente analitico e metodologico, ed è composta da un dettagliato studio dello stato della questione aggiornato alla data della presentazione del lavoro. Per fare ciò, portiamo a termine un'estesa analisi della bibliografia secondaria riguardante Ferrater, segnalando quelli che consideriamo i principali vuoti bibliografici e gli errori metodologici. In questa prima parte recensiamo la documentazione conservata negli archivi pubblici e privati dove abbiamo condotto la nostra ricerca, soffermandoci sull'analisi del materiale conservato nel Fondo Ferrater

Mora della Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani della Universitat de Girona.

Ognuna delle tre parti che seguono è dedicata all'analisi di una delle tappe in cui abbiamo suddiviso la traiettoria intellettuale di Ferrater, denominate rispettivamente “La tappa catalana (1912-1939)”, “L’esilio (1939-1952)” e “Il ritorno (1952-1991)”. Ognuna di esse si apre con un capitolo di carattere storico-biografico, al quale seguono altri di tipo critico-ermeneutico. Nei capitoli di ricostruzione storica abbiamo centrato la nostra attenzione sugli elementi contestuali maggiormente rilevanti, facendo riferimento a molti dati recuperati da documenti inediti conservati sino ad ora solamente negli archivi. Al contrario, nei capitoli di carattere interpretativo ci siamo concentrati sulle principali opere pubblicate dall'autore durante il periodo che è oggetto di studio, cercando di risaltare gli elementi di continuità –formale e tematica– che unisce i testi.

Chiude il nostro lavoro una sezione di “allegati”, dove riproduciamo parte della documentazione inedita recuperata durante la nostra ricerca, una lunga intervista fatta con Josep-Maria Terricabras –Direttore Onorifico della Càtedra Ferrater Mora– ed un ampio *book* fotografico, in cui riuniamo per la prima volta una selezione di foto artistiche ad opera dello stesso Ferrater.

È necessario mostrare sin da ora le ragioni per le quali abbiamo optato per la divisione sinora illustrata, spiegando anche la motivazione per cui abbiamo intitolato l'ultima parte “Il ritorno”. Infatti questo titolo può essere risultare sorprendente, poiché è risaputo che, dopo il suo esilio, José Ferrater Mora non tornò più a risiedere in Spagna. Pertanto, in tal senso, non vi è mai stato un ritorno definitivo del catalano alla sua madrepatria. Tuttavia, dopo aver terminato la nostra ricerca, abbiamo concluso che nella sua traiettoria intellettuale, a partire dalla metà degli anni cinquanta, convivono due tendenze allo stesso tempo opposte e complementarie: una, caratterizzata dalla ricerca dell'adattamento al nuovo contesto nordamericano e dallo sviluppo di un pensiero sistematico; e un'altra, che si distingue per la presenza del catalano nel medio di comunicazione spagnolo e anche per la sua produzione frammentaria. El termine “ritorno”, che utilizziamo per riferirci al periodo di tempo tra la metà degli anni cinquanta e la data di morte di Ferrater, rimanda a questo doppio ritorno del catalano alla circostanza spagnola e allo stile frammentario de suoi anni di gioventù. Tuttavia, protagonizza questa parte anche lo studio del sistema filosofico realizzato da Ferrater in totale sintonia con la

sua condizione di esiliato. Si tratta evidentemente di un periodo di tempo non limitato in modo assoluto. Abbiamo scelto la data del 1952 per indicare il suo inizio, trattandosi dell'anno di pubblicazione di *L'uomo al crocevia* e del suo primo viaggio in Spagna dopo l'esilio. Come avremo modo di vedere, in entrambi i casi si tratta di eventi molto significativi, nella misura in cui determinano, rispettivamente, la deriva verso un nuovo stile di filosofia e verso una nuova circostanza intellettuale.

È ovvio che una ricerca di questo tipo presenta anche dei limiti inevitabili.

In primo luogo, la produzione di José Ferrater Mora è amplissima, in termini di estensione e di varietà tematica, per cui abbiamo preferito concentrarci sulla sua opera saggistica, per due ragioni: primo, perché il sistema filosofico di Ferrater è già stato oggetto di vari studi, alcuni di essi estesi e dettagliati; secondo, perché è soprattutto nella sua produzione saggistica dove crediamo che sia possibile cogliere le fluttuazioni stilistiche e tematiche che caratterizzarono i suoi principali “cambi di rotta”. Ciononostante, non abbiamo potuto prescindere dal fare riferimento alle sue opere di maggior successo, come *L'uomo al crocevia*, *L'essere e la morte*, *L'essere e il senso* e *Dalla materia alla ragione*. Infatti, come dimostriamo in questo lavoro, è tra le pagine di questi libri dove confluirono in modo unitario le riflessioni contenute nei suoi saggi. Tuttavia, quando abbiamo esaminato queste opere, abbiamo fatto in modo di circumnavigare il nucleo del loro discorso filosofico muovendoci, per così dire, in “periferia”. È qui che abbiamo incontrato gli elementi fondamentali, e nascosti, sui quali Ferrater costruisce tutto il suo sistema filosofico, come il concetto di “speranza”. A proposito di questa questione, seguiamo l'indicazione del poeta Pablo García Casado: “Stare al di fuori / è anche stare dentro”¹.

D'altra parte, Ferrater non si limitò alla scrittura saggistica di carattere filosofico. Infatti, com'è risaputo, dedicò gli ultimi dieci anni della sua vita quasi esclusivamente alla creazione narrativa. Vi è qui un'ulteriore ostacolo alla nostra ricerca, dal momento che anche la sua opera narrativa rappresenta un universo intellettuale che richiede un'amplia e dettagliata analisi, come quello che recentemente ha portato a termine Damià Bardera Poch nella sua tesi di dottorato². Tuttavia, la deriva di Ferrater verso la letteratura

¹ GARCÍA CASADO, Pablo, *Las afueras*, Barcelona, DVD Ediciones, 2007, p. 71. Testo originale in spagnolo: “Estar en las afueras / también es estar adentro”. Le traduzioni all'italiano sono nostre.

² Cfr. BARDERA POCH, Damià, *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des d la seva filosofia*, tesi di dottorato diretta da Josep-Maria Terricabras e difesa nel 2014 presso la Universitat de Girona.

di finzione ci sembrò sin dal primo momento particolarmente significativa, posto che non erano del tutto chiari i fattori che la determinarono. Pertanto, è stato necessario trattare anche questo versante della sua traiettoria intellettuale, analizzando gli elementi contestuali che vi influirono e sottolineando la continuità con la sua opera precedente.

La considerazione dell'opera letteraria di Ferrater ci portò retroattivamente a scoprire la sua attività di creazione artistica nel campo della cinematografia amatoriale e della fotografia. Se la prima è quasi sconosciuta, la seconda è del tutto inedita. Abbiamo considerato opportuno dedicare una parte di questo lavoro a ricostruire il significato che queste attività hanno avuto nella sua traiettoria intellettuale, evidenziando anche in questo caso gli elementi di continuità con la sua produzione anteriore e con la sua opera narrativa.

Un'ultima difficoltà con la quale abbiamo dovuto scontrarci sin dal primo momento fu rappresentata dall'amplessissima bibliografia secondaria su Ferrater. Tratteremo dettagliatamente questo tema nella prima parte del nostro lavoro. Per il momento, vogliamo solamente fare menzione della principale caratteristica che definisce questa problematica, che rappresentò per la nostra ricerca la fonte di un'intensa riflessione.

Si tratta del doppio carattere di questa bibliografia critica: da una parte, lineare, asettica, si potrebbe dire quasi "canonica"; dall'altra parte, aspra, polemica, marginale. A modo d'esempio, potremmo dire che la bibliografia secondaria intorno a Ferrater si dibatte tra l'inclusione dell'autore in un generico e poco visibile "Elenco assai incompleto e controverso della Generazione spagnola del '36"³ e l'esaltazione della sua figura in qualità di rappresentante dell'acida e corrosiva "eterodossia e dissidenza letteraria in Catalogna"⁴.

Non possiamo avere la pretenziosità d'interpretare allo stesso modo una ricerca apparsa in Spagna nella decade degli anni sessanta e una pubblicata per la prima volta in Catalogna nel 2012, poiché non è nostra intenzione commettere un anacronismo, che alcuni considerano il peccato mortale dello storico. Ciò che invece vogliamo sottolineare è il carattere, a volte contraddittorio, dei punti di vista con i quali abbiamo avuto a che fare. Infatti, passiamo da una visione omogeneizzante, che cita Ferrater insieme a dei compagni

³ Cfr. REVISTA ÍNSULA, "Nómina muy incompleta y controvertible de la Generación Española de 1936", in *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 224-225, 1965, numero monografico dedicato alla "Generazione Spagnolo del 1936", p. 30.

⁴ Cfr. GRACIA, Jordi, *Burgueses imperfectos. Heterodoxia y disidencia literaria en Cataluña. De Josep Pla a Pere Gimferrer*, trad. dal catalán al spagnolo di Julia Alquézar, Madrid, Fórcola Ediciones, 2015.

di generazione poco affini alla sua postura filosofica e al suo stesso atteggiamento vitale, a un'interpretazione critica che cerca di recuperare il suo carattere eterodosso, e che considera il catalano e qualche altro autore

molto più stimolanti quando se ne vanno in giro ancora spettinati e con la barba da fare, con i vestiti arrugati e con qualche macchia; quando non sono stati schiacciati da un piano di studio o da una targa commemorativa con il loro nome nella biblioteca del paese.⁵

È evidente la difficoltà che abbiamo incontrato in questo punto: abbiamo dovuto muoverci tra molte prospettive, a volte scientificamente argomentate e altre volte frutto di opinioni influenzate dalla semplice esperienza. Infatti, vi sono ferite che ancora sanguinano, capitoli di storia che non hanno ancora conosciuto il finale e vite che hanno seguito la traiettoria di un punto interrogativo, senza che i suoi protagonisti ne conoscano oggi le risposte e, a volte, neppure le domande.

In questo senso Ferrater ha rappresentato per noi un'occasione stupenda per dimostrare l'inutilità, vitale e scientifica, di rinchiudersi in un solo punto di vista. Le contraddizioni che caratterizzano la vita e l'opera di Ferrater –che, anziché nascondere, abbiamo evidenziato e spiegato– sono l'affermazione di un atteggiamento e di una postura originale e per nulla conformista: *per niente moderno e molto XX secolo*, per dirlo con parole di Ortega. Nel 1981 la rivista *El Basilisco* fece un'intervista a Ferrater dove si chiedeva all'autore perché la sua produzione si presentasse “schizofrenicamente –sono parole degli intervistatori– come l'opera di un “Giano bifronte”. In effetti, da una parte Ferrater è stato l'istitutore in Spagna delle ultime tendenze della filosofia analitica e, dall'altra, è stato un autore ancorato a una “rancida tradizione filosofica, esistenzialista, orteghiana e omnicomprensiva che non sviene neppure davanti all'utilizzo dell'impreciso e vituperato vocabolo *essere*”. La risposta che diede Ferrater agli intervistatori non lascia dubbi al riguardo:

⁵ *Ibidem*, pp. 9-10. Testo originale in spagnolo: “mucho más estimulantes cuando todavía van despeinados y sin afeitar, con la ropa arrugada y algún lamparón; cuando no les ha pasado por encima un plan de estudios o una placa con su nombre en la biblioteca del pueblo”.

Giano bifronte? Il paragone è in qualche modo lusinghiero. Credo sia meglio avere, o far vedere di avere, due facce, e persino tre, o quattro, piuttosto che una sola, e sempre la stessa, generalmente pontificante [...] È meglio continuare a camminare, titubare, inciampare, cambiare rotta o senso di marcia, incluso fare qualche giro di ruota, piuttosto che rimanere fermo in un angolo del cammino, scrutando per i secoli dei secoli lo stesso paesaggio. È ancora meglio disdirsi, e anche contraddirsi (riconoscendolo, ovviamente), piuttosto che dire che si era già detto ciò che si dice, e che si era già detto ciò che si era detto che si era detto.⁶

Questo lavoro è stato portato a termine anche d'accordo a quest'ultima affermazione. Forse Ferrater sarebbe d'accordo con noi anche nel metodo che, salvando le dovute distanze, si potrebbe porre in parallelo con quello che egli stesso utilizzò nella sua famosa monografia su Ortega, e che Javier Muguerza recensì della seguente maniera:

Ferrater affronta la filosofia di Ortega come se si trattasse di un «sistema aperto» e prende da esso l'idea del proprio metodo da seguire nel suo saggio, il «metodo biografico», narrativo, particolarmente utile per afferrare la realtà umana, e che non va confuso con la semplice ordinamento cronologico.⁷

Infine e ancora più importante dal nostro punto di vista, è il fatto che l'atteggiamento mantenuto qui nei confronti della vita e dell'opera di Ferrater ha cercato di sfuggire al pregiudizio morale. Chiaramente, abbiamo conservato i pregiudizi scientifici e metodologici, e quando vi sono valutazioni si argomentano e si motivano, rimandando alle opere di Ferrater, alla bibliografia scientifica e alle fonti documentali.

⁶ RONZÓN, Helena; HIDALGO, Alberto y LORENZO, Manuel F., "Entrevista a José Ferrater Mora", en *El Basilisco*, n. 12, 1981, p. 54. Testo originale in spagnolo: "¿Jano bifronte? La comparación no deja de ser halagadora. Creo que es mejor tener, o aparentar tener, dos caras, y hasta tres, o cuatro, que una sola, y siempre la misma, generalmente pontificante [...] Es mejor seguir andando, vacilar, tropezar, cambiar de ruta o de marcha, inclusive dar algunas vueltas de noria, que quedarse parado en una vuelta del camino, oteando por los siglos de los siglos el mismo paisaje. Es mejor inclusive desdecirse, y aún contradecirse (reconociéndolo, claro), que decir que se había dicho ya lo que se dice, y que se había dicho ya lo que se había dicho que se había dicho".

⁷ MUGUERZA, Javier, "Un libro sobre Ortega", en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, 1958, n. 149, p. 3. Testo originale in spagnolo: "Aborda Ferrater la filosofía de Ortega como un «sistema abierto» y toma de aquél la idea del propio método a seguir en su ensayo, el «método biográfico», narrativo, especialmente capaz para apresar la realidad humana, que no hay que confundir con la simple ordenación cronológica".

Anche su questo punto concordiamo con Ferrater il quale, sempre nel suo Ortega, aveva scritto quanto segue:

Qui non mi interessa né il fischio né l'applauso. Mi interessa continuare ad essere fedele allo spirito di un famoso apotegma: Non lamentarsi né tripudiare, non piangere né ridere, bensì comprendere.⁸

Le coincidenze di contenuto, di metodo e di atteggiamento che questa tesi presenta con le opere in cui Ferrater ha portato a termine un lavoro con caratteristiche simili sono, precisamente, nient'altro che questo: coincidenze. Forse l'indole di un autore trapassa ai ricercatori che si occupano della sua opera come in una specie d'intercambio osmotico. Lo dubitiamo e, comunque sia, magari fosse così. In un modo o nell'altro, l'idea principale è di presentare un Ferrater integrale e, in definitiva, di spiegare perché il pensatore non obbedì alla massima orteghiana secondo cui "O si fa letteratura, o si fa precisione o si resta zitti"⁹. Non lo fece Ferrater, però non lo fecero neppure i suoi compagni di generazione. Infatti, molti di loro "tra naufragare nello Scilla della vaga brillantezza o scontrarsi contro il Cariddi della ben ordinata secchezza"¹⁰, scelsero di navigare una rotta dove la razionalità non rimane intrappolata nella gabbia del sistema perfettamente ordinato, e dove filosofia, educazione, letteratura, cinema e arte si fondono in una sola sinfonia. In questo senso, José Ferrater Mora è un esempio ineluttabile per capire e spiegare questa tendenza generale che caratterizzò un'epoca recente e raggiante del Pensiero Spagnolo contemporaneo.

⁸ FERRATER MORA, José, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Barcelona, Seix Barral, 1958, p. 22. Testo originale in spagnolo: "No me interesa aquí ni el silbido ni el aplauso. Me interesa seguir siendo fiel al espíritu de un apotegma famoso: No lamentarse ni alborozarse, no llorar ni reír, sino comprender".

⁹ ORTEGA Y GASSET, José, "Algunas notas", in *Faro* del 9 de agosto de 1908. Citiamo da ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, tomo I, Madrid, Taurus, 2004, p. 200. Testo originale in spagnolo: "O se hace literatura, o se hace precisión o se calla uno".

¹⁰ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La relación médico-enfermo*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 9. Testo originale in castigliano: "entre naufragar en el Escilla de la vaga brillantez y chocar contra el Caribdis de la bien ordenada sequedad".

I PARTE

ESTADO DE LA CUESTIÓN

ESTADO DE LA CUESTIÓN ANTERIOR A LA INVESTIGACIÓN: PARA UN ANÁLISIS DE LA RECEPCIÓN DE LA OBRA Y PENSAMIENTO DE JOSÉ FERRATER MORA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

En esta parte nos ocupamos de reseñar el estado de la cuestión hasta la fecha de presentación de nuestro trabajo de investigación. Este análisis pone de manifiesto tanto la enorme difusión que tuvo la obra de Ferrater, como algunos vacíos bibliográficos que hemos querido subsanar con nuestra labor.

En los próximos capítulos nos enfocaremos en los trabajos secundarios sobre Ferrater Mora aparecidos entre la década de los años cincuenta del siglo XX y los primeros dieciséis años del siglo XXI. Por un lado, debe entenderse esta parte como un estudio introductorio a la labor realizada por los especialistas hasta el momento; por otro lado, puede considerarse también una breve historia crítica de la recepción que la obra de José Ferrater Mora tuvo en la España contemporánea, que saca a la luz los principales tópicos dentro de los que se ha enmarcado el estudio de su figura.

Hemos optado por presentar de forma separada dos análisis de naturaleza distinta: una se centra en el estado de la cuestión concerniente a la bibliografía secundaria sobre la obra de Ferrater, mientras que la otra analiza la extensa labor de organización y difusión documental llevada a cabo principalmente por la Càtedra Ferrater Mora y la Ferrater Mora Foundation¹.

Aunque es cierto que en nuestra investigación hemos dado igual importancia a las fuentes primarias y secundarias, nos parece oportuno exponer de esta manera nuestro análisis para no confundir y mezclar las dos tipologías de documentación: recursos bibliográficos, por un lado, y material documental de archivo, por el otro.

¹ De ahora en adelante, en las notas al pie de página nos referiremos a las dos instituciones respectivamente con las siglas CFM y FMF.

1.1. VALORACIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA PERSONA Y LA OBRA DE JOSÉ FERRATER MORA (BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA: 1950-2014)

En 2014, a raíz de la reciente celebración en 2012 del Centenario del nacimiento de Ferrater, Josep-Maria Terricabras y Damià Bardera Poch, por entonces director y becario predoctoral de la Càtedra Ferrater Mora, respectivamente, publicaron una “Biobibliografía de y sobre Josep Ferrater Mora”, que reúne, en orden cronológico y dentro de un arco temporal comprendido entre 1950 y 2014, 160 trabajos centrados sobre su persona y sus obras (libros monográficos, capítulos de libros, artículos de revistas, artículos periodísticos, reseñas, tesis doctorales y tesinas).

La “Biobibliografía” fue publicada en el número 7-8 de la *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, bajo el sello de la editorial valenciana Afers, por la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat de Barcelona, la Universitat de València, la Universitat de les Illes Balears, la Societat Catalana de Filosofia, la Societat de Filosofia del País Valencià y la Associació Filosòfica de les Illes Balears, con el apoyo del Institut d’Estudis Catalans, el Institut de Dret i Tecnologia de la UAB y el Institut Ramon Llull. La revista puede ser consultada en catalán y en inglés (la versión inglesa se publica bajo el título de *Journal of Catalan Intellectual History*) y se puede encontrar también en acceso abierto en la red¹. Cabe señalar que la edición inglesa presenta 159 trabajos de bibliografía secundaria, en lugar de los 160 de la catalana. En efecto, en la edición inglesa no se reproduce la entrada 75 del listado en catalán, donde encontramos la referencia a una reseña escrita por Norbert Bilbeny². Aunque esta diferencia entre las dos ediciones pueda llamar la atención tras una primera lectura superficial, no cabe duda alguna de que se trate de un simple error u olvido.

Utilizaremos este trabajo como brújula para orientarnos en nuestra valoración crítica de la bibliografía sobre la vida y la obra de José Ferrater Mora aparecida entre

¹ TERRICABRAS, Josep-Maria y BARDERA, Damià, “Biobibliografía. Josep Ferrater Mora (1912-1991)”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, 2014, n. 7-8, número especial dedicado a José Ferrater Mora, pp. 113-154. Edición en inglés con el título: “Life-writing. Josep Ferrater Mora (1912-1991)” (en *Journal of Catalan Intellectual History*, 2014, n. 7-8, pp. 117-158). Ambas versiones están disponibles en acceso abierto en la página web de la revista: www.catalanphilosophy.cat. De ahora en adelante, todas las referencias en esta sección serán a la versión del artículo en catalán. En las notas a pie de página, entre paréntesis, se especificará el número de la entrada y la página donde se encuentra la referencia en la “Biobibliografía”.

² BILBENY, Norbert, “José Ferrater Mora: un diccionario”, en *El Ciervo*, n. 481, 1991, pp. 25-29 (“Biobibliografía”, n. 75, p. 148).

1950 y 2016. A pesar de que el listado presentado en la “Biobibliografía” de la Cátedra no se puede considerar una enumeración definitiva de la bibliografía secundaria sobre Ferrater, como demuestran los títulos que hemos ido añadiendo al listado³, es sin duda la más completa hasta la fecha y tanto su autoría como el prestigio del lugar de publicación invitan a considerarla como una referencia obligatoria para comenzar el proceso de análisis bibliográfico que nos hemos propuesto. El antecedente de la “Biobibliografía” se encuentra en el listado bibliográfico redactado por Carlos Nieto en su tesis doctoral dedicada a la ontología de Ferrater⁴, defendida en 1983 y publicada posteriormente en 1985 con el título de *La filosofía en la encrucijada*⁵. A su vez, la bibliografía de Nieto se basa, tanto en el contenido como en la forma de citar, en la primera exhaustiva recopilación de los textos de Ferrater Mora que realizó Leopoldo Montoya con ocasión del homenaje que se brindó al catalán en 1981⁶. La enumeración de Nieto ha sido reproducida, con algunos cambios y añadiduras, en varias e importantes ocasiones: por ejemplo, en 1985, en el número monográfico de la revista *Anthropos* dedicado a Ferrater⁷, en el libro de homenaje publicado por Salvador Giner y Esperanza Guisán en 1994⁸ y, también, en la página web de la Ferrater Mora Foundation⁹, hasta que fue corregido y notablemente ampliado en el listado que utilizamos y que pasamos ahora a analizar en detalle.

En el ámbito de los estudios ferraterianos, toda la década de los años cincuenta y la primera mitad de los años sesenta del siglo XX se distinguieron por trabajos orientados casi exclusivamente a reseñar la labor enciclopédica de Ferrater y su monumental *Diccionario de Filosofía*. Brillaron por su ausencia los estudios sobre sus obras más filosóficamente relevantes y, en efecto, la “Biobibliografía” registra solamente

³ Cfr. *infra* la “Bibliografía secundaria”.

⁴ NIETO, Carlos, *Ontología y método en la obra de José Ferrater Mora*, tesis doctoral defendida por Cirilo Flórez, defendida en 1983 en la Universidad de Salamanca.

⁵ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.

⁶ MONTOYA, Leopoldo, “J. Ferrater Mora’s Published Writings”, en Priscilla Cohn (ed.), *Transparencies: Philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1981, pp. 201-232.

⁷ NIETO, Carlos, “Bibliografía de y sobre José Ferrater Mora”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, 1985, pp. 12-24.

⁸ NIETO, C., “Bibliografía de y sobre José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 335-346.

⁹ Sección “Bibliography” de la página web de la FMF: www.ferratermora.org.

dos tímidas referencias explícitas a ellas: una reseña de Ángel Fernández Suárez¹⁰ y otra de Pedro Laín Entralgo¹¹. Dentro de esta tónica general, representaron una feliz excepción un denso artículo de Julián Izquierdo¹² dedicado a la ontología de Ferrater y a su reflexión sobre la muerte, y el intento de Adolfo Muñoz Alonso¹³, muy breve, de situar a Ferrater en continuidad con la tradición del pensamiento en lengua española. Dentro de un amplio estudio sobre el Pensamiento Español contemporáneo, Muñoz Alonso dedica apenas dos párrafos al catalán, enmarcándolo dentro de un genérico movimiento que define como “orteguismo”, pues lo sitúa junto a Julián Marías, Manuel García Morente, Joaquín Xirau, José Gaos, Juan David García Bacca, Manuel Granell, Alberto Gómez Izquierdo, Eduardo Nicol, María Zambrano, Luis Recaséns Siches, Ramiro Ledesma Ramos y Pedro Laín Entralgo. En su texto, el autor obvia el hecho de que Ferrater es un exiliado, y hace lo mismo con los demás que estuvieron activos fuera de España desde el final de la Guerra Civil. Además, Muñoz insiste en defender un modelo según el cual “el siglo XX no recibe del XIX en España una herencia filosófica viva y actual de verdades críticamente válidas, personalmente recreadas u originalmente repensadas”¹⁴ y resta importancia a la influencia del krausismo y del institucionismo, considerando estas corrientes como la atávica herencia que la primera mitad del siglo XX recibe del siglo XIX “con tristeza de testamento más que con gozo de legado”¹⁵. En realidad, vamos conociendo cada vez más la influencia del pensamiento liberal español en los autores de la llamada “Edad de Plata”¹⁶, así como el valor y la originalidad de las ideas y de los modelos socio-políticos que propusieron y, por lo tanto, podemos considerar ampliamente invalidado el modelo presentado por Muñoz Alonso. De todos modos, a pesar de los desenfoques que hemos puesto de manifiesto es oportuno hacer hincapié sobre este trabajo, pues la propuesta de

¹⁰ FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ángel, “Ser y muerte”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 171, 1961, p. 25 (“Biobibliografía”, n. 8, p. 144, donde se cita erróneamente el nombre del autor de la reseña –abreviado en H.– y el año de publicación –aparece 1963 en lugar de 1961–).

¹¹ LAÍN ENTRALGO, P., “Ferrater Mora, José: El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista”, en *Revista de Occidente*, vol. I (segunda época), 1963, pp. 364-367 (“Biobibliografía”, n. 9, p. 144).

¹² IZQUIERDO, Julián, “La ontología de José Ferrater Mora”, en *Índice*, vol. XVII, 1964, n. 183, p. 20-21 (“Biobibliografía”, n. 11, p. 144). El mismo texto se volvió a publicar integralmente como parte del siguiente artículo IZQUIERDO, J., “Pensadores españoles fuera de España”, en *Cuadernos americanos*, vol. CXXXVIII, n. 1, 1965, pp. 63-105 (“Biobibliografía”, n. 13, p. 144).

¹³ MUÑOZ ALONSO, Adolfo, “España”, en Michele Federico Sciacca (ed.), *Las grandes corrientes del Pensamiento contemporáneo. Panoramas nacionales*, tomo I, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1959, pp. 381-454 (“Biobibliografía”, n. 7, p. 144).

¹⁴ *Ibidem*, pp. 382-383.

¹⁵ *Ib.*, p. 383.

¹⁶ Cfr. AA.VV., *Laberintos del liberalismo. Actas de las XII Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, 2017 [en prensa].

Muñoz Alonso no es para nada ingenua o dictada por la ignorancia del contexto en el cual estuvo activo Ferrater: lo revelan algunos importantes detalles como, por ejemplo, la emblemática referencia inicial a una elaborada y coherente tradición de pensamiento en el área de influencia catalana, donde el autor señala las aportaciones de Jaime Balmes, Antoni Comellas, Martí d'Eixalá y Francesc Xavier Llorens i Barba, destacando asimismo la importancia de la Escuela de Cervera y la "contaminación" de la filosofía del sentido común escocesa. Parece evidente, entonces, que los silencios de Muñoz Alonso sobre la condición de exiliados de Ferrater y de varios de los demás autores tratados, así como la infravaloración de las corrientes de pensamiento filosófico y político de la España finisecular, responda a un intento de plasmar la realidad del panorama filosófico español contemporáneo y de expurgar o "canonizar" la obra de autores que por entonces iban desarrollando, con extremo éxito, su pensamiento fuera de la Península. Por tanto, habría que guardar la oportuna distancia de estas afirmaciones de Muñoz que, por un lado, no se corresponden con la realidad histórica y, por el otro, revelan hasta qué punto la postura del autor y su objetividad estuvieron afectadas por su participación en la política del régimen franquista. Sin embargo, tenemos que destacar este trabajo como uno de los primeros intentos de contextualizar la obra y el pensamiento de Ferrater Mora dentro de un amplio panorama que da razón de factores inherentes a las tradiciones culturales en las que se formó el filósofo catalán. También se volvieron clásicas algunas observaciones presentes en su estudio: sigue válida, por ejemplo, la relación que establece entre el estilo de Ferrater Mora y el de Ortega, y resiste al paso del tiempo y de los prejuicios políticos también la idea de remitir a esta grande figura del primer tercio del siglo XX para explicar la génesis del pensamiento ferrateriano pues, como acierta en afirmar Muñoz Alonso, Ortega encontró en Ferrater un crítico "agudo, claro y sereno"¹⁷. Demostraremos más adelante en qué medida esta concepción, que muchos otros después de Muñoz defendieron y afinaron, aun siendo correcta, es parcial e incompleta¹⁸. Por lo que respecta a los otros trabajos publicados durante estos años, más que por su contenido interesan por sus autores, muchos de ellos destinados a convertirse en amigos íntimos de Ferrater y, junto a él, protagonistas de la historia cultural española de la segunda mitad del siglo:

¹⁷ MUÑOZ ALONSO, A., "España", *op. cit.*, p. 402.

¹⁸ Cfr. *infra* los capítulos de la segunda parte, particularmente, el capítulo 2.5. "Un libro y tres maestros: bosquejo de una vocación".

contamos, en efecto, con breves textos de Julián Marías¹⁹, José Luis López Aranguren²⁰ y Javier Muguerza²¹.

En razón del creciente éxito de la obra de Ferrater y de los cambios sociales y políticos de la España de la época, en la que se iba desarrollando una forma de resistencia intelectual organizada alrededor de algunos autores que formaron el llamado “exilio interior” o “disidencia interior”, entre la segunda mitad de los años sesenta y finales de los setenta del siglo XX se registra un considerable aumento de los trabajos dedicados a su pensamiento. Siguieron apareciendo muchas reseñas de sus títulos más conocidos y de sus últimas publicaciones, pero lo más llamativo es el interés que los estudiosos manifestaron por su discurso filosófico, que por entonces empezaba a cobrar originalidad y sistematicidad y que, además, se iba asestando sobre unas temáticas recurrentes: a la concepción ontológica ferrateriana dedicaron dos importantes artículos Alain Guy²² y Mario Bunge²³; por su parte, Cirilo Flórez y Alfredo Deaño se interesaron por sus reflexiones en el ámbito de la filosofía del lenguaje y la lógica²⁴; mientras, Victoria Camps se ocupó de poner en discusión algunas cuestiones que el pensamiento de Ferrater perfila en el ámbito de la ética y de la moral²⁵.

De primaria importancia fueron dos artículos aparecidos en esos años en forma de entrevistas: uno, publicado en *Ínsula* en 1966 por José Ramón Marra-López²⁶, y otro

¹⁹ MARÍAS, Julián, “El *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora”, en *Revista de psicología general y aplicada*, vol. VI, n. 20, 1951, pp. 707-710 (“Biobibliografía”, n. 1, p. 143). Y “Ferrater y su *Diccionario*”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XIV, n. 148, 1959, p. 3 (“Biobibliografía”, n. 6, p. 144).

²⁰ LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, “En torno a Ferrater Mora y la nueva edición de su *Diccionario*”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XIV, n. 148, 1959, p. 3 (“Biobibliografía”, n. 6, p. 144).

²¹ MUGUERZA, J., “Un libro sobre Ortega”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 149, 1958, p. 3 (“Biobibliografía”, n. 2, p. 143, donde se señala erróneamente el número de página, 3 en lugar de 2).

²² GUY, Alain, “La réflexion critique sur la mort chez J. Ferrater Mora”, en *Revue Philosophique*, n. 2, 1967, pp. 297-304 (“Biobibliografía”, n. 19, p. 145).

²³ BUNGE, Mario, “El ser no tiene sentido y el sentido no tiene ser: notas para una conceptología”, en *Teorema*, vol. VI, n. 2, 1976, pp. 201-212 (“Biobibliografía”, n. 31, p. 145).

²⁴ FLÓREZ, Cirilo, “Filosofía española del lenguaje”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, vol. I, n. 1, 1974, pp. 235-241 (“Biobibliografía”, n. 30, p. 145); y DEAÑO, Alfredo, *Las concepciones de la lógica*, Madrid, Taurus, 1970, pp. 220-225 (“Biobibliografía”, n. 37, p. 146).

²⁵ CAMPS, Victoria, “La sinrazón de la razón”, en *El Basilisco*, 1ª época, n. 8, 1979, pp. 97-100 (“Biobibliografía”, n. 34, p. 146).

²⁶ MARRA-LÓPEZ, José Ramón, “Entrevista con Ferrater Mora”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XXI, n. 236-237, 1966, p. 13 (“Biobibliografía”, n. 15, p. 144).

que vio la luz en la revista valenciana *Teorema*, en 1972, y cuyo autor, no especificado, pertenecería seguramente al Consejo de Redacción de la propia revista²⁷.

José Ramón Marra-López había publicado ya en 1963 su famoso *Narrativa española fuera de España*²⁸, con la que inauguró una recuperación de la obra narrativa que los autores españoles exiliados habían ido desarrollando fuera de la madre-patria desde el final de la Guerra Civil. Por supuesto, esta labor había sido llevada a cabo también por otros estudiosos antes que Marra-López, pero esos trabajos se habían centrado siempre en autores o motivos particulares²⁹. *Narrativa española fuera de España* (léase: narrativa española exiliada) fue el primer intento de dar razón de esta producción exiliada de manera orgánica y sistemática, resaltando también el significado y las repercusiones que tuvo la ruptura causada por la Guerra Civil tanto en la cultura como en la sociedad españolas. La entrevista de Marra-López a Ferrater, entonces, habría que leerla sobre el fondo de esta labor de recuperación y reintegración de la obra de sus compatriotas exiliados, promovida en términos más generales también por la propia revista *Ínsula*³⁰, y en su análisis habría que centrar la atención en aquellas afirmaciones que tienen que ver más directamente con las relaciones que el catalán mantuvo con los autores de la disidencia interior y con su postura respecto a la posibilidad de la creación de un “puente” entre interior y exilio.

De manera similar, el artículo aparecido en la revista *Teorema* se enmarca dentro del declarado intento de entrevistar a las “figuras representativas del pensamiento español actual” para “ofrecer al lector una imagen viva de esos autores y perfilar un panorama de la presente situación filosófica”³¹, aunque aquí la atención no está dirigida exclusivamente a los autores exiliados. También en este trabajo son muchas las cuestiones

²⁷ REVISTA TEOREMA, “Teorema entrevista a José Ferrater Mora”, en *Teorema*, vol. II, n. 7, 1972, pp. 97-108 (“Biobibliografía”, n. 27, p. 145).

²⁸ MARRA-LÓPEZ, J. R., *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963.

²⁹ Sobre esta labor crítico-literaria de recuperación de la literatura exiliada por parte de José Marra-López, cfr. LARRAZ, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009. Particularmente el capítulo XI “Marra-López, Nora, Alborg y el giro historiográfico hacia la literaria del exilio”, pp. 229-249.

³⁰ Cfr. *Ibidem*, particularmente el capítulo VIII “*Ínsula* del exilio intelectual en el mar del franquismo”, pp. 165-190. Sobre la atención que *Ínsula* dedicó a los filósofos españoles exiliados, cfr. MORA GARCÍA, José Luis, “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España: una aproximación”, en *Daimon. Revista de Filosofía*, n. 50, 2010, pp. 77-104.

³¹ REVISTA TEOREMA, “Teorema entrevista a José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 97. Esta declaración de intentos reproduce aquella publicada en REVISTA TEOREMA, “Teorema entrevista a Amando de Miguel”, *Teorema*, vol. II, n. 5, 1972, pp. 116-131.

tratadas y el interés de la entrevista está, sobre todo, en la interpretación que Ferrater ofrece de su propia trayectoria intelectual, refiriéndose también a algunas fases prácticamente desconocidas de ella —a su etapa juvenil, por ejemplo—.

Durante estos años se hicieron profundas referencias a la obra de Ferrater también en algunos de los más importantes trabajos surgidos a raíz del intenso debate sobre la existencia de una “filosofía española”. Se trataba, ya por entonces, de un debate antiguo —hoy en día lo hacemos remontar, por lo menos, hasta la llamada “primera polémica de la ciencia española”³²— pero destinado a reavivarse en esta época gracias también a la recuperación del pensamiento de los autores exiliados.

En este sentido, el primer libro al cual habría que mirar es *Filosofía española en América*³³, publicado en 1966 por José Luis Abellán. En su texto Abellán se centra en la obra de los principales filósofos exiliados, seguramente influido en su tarea por el contexto de las tertulias de la revista *Ínsula* —que frecuentaba asiduamente— y por el antecedente de *Narrativa española fuera de España* de Marra-López, con el cual el libro de Abellán tiene consonancias evidentes, más allá del hecho de que ambos fueran publicados por la misma editorial. En esta obra Abellán reserva a Ferrater Mora un entero capítulo de la primera parte dedicada, curiosamente, a la exposición del pensamiento de “Tres filósofos catalanes”: Joaquín Xirau, Eduardo Nicol y, precisamente, Ferrater³⁴. El libro presenta seguramente todas las limitaciones debidas al contexto en el que fue pensado y redactado: valga como ejemplo el mismo título del libro, que pone de manifiesto las dificultades que implicaría dar a conocer a los autores que aquí Abellán define “emigrados” y que, pocos años más tarde, en un clima social ya libre de la censura franquista, puede permitirse nombrar como “exiliados” y “transterrados”³⁵. Aun así, cabe destacar la introducción del libro, aquella “Nota sobre la emigración filosófica de 1936-39”³⁶, donde el autor no se resiste en señalar la razón violenta que causó la “migración” en el año 39 de los filósofos republicanos y su posterior imposibilidad de formar parte de

³² En la historiografía clásica se conoce como “primera polémica de la ciencia española” el debate empezado en 1782 por Masson de Movilliers en las páginas de la *Enciclopedia Metódica*.

³³ ABELLÁN, José Luis, *Filosofía española en América*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966.

³⁴ ABELLÁN, J. L., “Una «Ontología integracionista» al nivel del sentido común”, en *Filosofía española en América*, op. cit., pp. 83-89 (“Biobibliografía”, n. 16, p. 144).

³⁵ Cfr. ABELLÁN, J. L. (ed.), *El exilio español de 1939*, 6 tomos, Madrid, Taurus, 1976-78. Cfr. también las ediciones posteriores de *Filosofía española en América* que aparecen bajo el título de *El exilio filosófico en América. Los transterrados del 39*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

³⁶ Cfr. ABELLÁN, J. L., *Filosofía española en América*, op. cit., pp. 13-36.

la intelectualidad española institucionalizada. Abellán logró incluso introducir aquí de vez en cuando, cómplice quizás la distracción de la censura, el término “exilio”.

Se puede averiguar fácilmente cómo el tratamiento de la figura de Ferrater es preferencial en este libro. En efecto, el catalán es citado desde el principio, pues, el suyo, escribe Abellán, es el “único caso de filósofo que ha logrado vivir y aclimatarse en un ambiente filosófico distinto”³⁷. Ferrater Mora aparece también agrupado, junto a Antonio Machado, Joaquín Xirau, Eugenio Ímaz, Jaume Serra Hunter, José Gaos, Juan David García Bacca, María Zambrano, Eduardo Nicol y Luis Recaséns Siches, bajo la categoría de filósofos españoles que “prestaron su apoyo incondicional a la causa republicana, saliendo de España cuando consideraron la guerra definitivamente perdida y no habiendo regresado después a ella”³⁸. Aunque el análisis que Abellán hace de la obra de Ferrater se centra más bien en destacar los puntos nodales de su reflexión de carácter ontológico, hay que subrayar la referencia a obras que, por entonces, seguramente eran menos conocidas y discutidas. En este sentido, es notable la biobibliografía que Abellán reproduce al final del capítulo que dedica a Ferrater, reconstruida gracias, también, a la información recibida de primera mano del mismo filósofo, como demuestran las cartas intercambiadas entre los dos autores durante aquel período³⁹.

Otro intento de dar a conocer la filosofía española contemporánea y, con ella, también el pensamiento de José Ferrater Mora, fue el libro publicado en 1970 por el fraile mercedario Alfonso López Quintás, titulado precisamente *Filosofía española contemporánea*⁴⁰. Como se puede intuir por el título, el autor de este libro se enfoca no solamente en los pensadores exiliados, sino, en general, en los filósofos españoles contemporáneos, independientemente de su condición política y del país de residencia. Sin embargo, es verdad que en el último apartado de la sexta parte del libro, reservada a las “Notas informativas”, se encuentra una “Bibliografía especial referente a los pensadores españoles residentes en el extranjero”⁴¹ que, aunque muy breve, es índice del

³⁷ *Ibidem*, p. 20.

³⁸ *Ib.* p. 19.

³⁹ Con respecto a *Filosofía española en América* cfr. las siguientes cartas inéditas de José Luis Abellán a José Ferrater Mora conservadas en la CFM: 1 de noviembre de 1964 (desde Irlanda); 10 de diciembre de 1964 (desde Irlanda); 19 de septiembre de 1965 (desde España); 6 de octubre de 1965 (desde España); 6 de diciembre de 1965 (desde España); 31 de mayo de 1967 (desde España).

⁴⁰ LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, “El método integracionista: José Ferrater Mora”, en *Filosofía española contemporánea*, Madrid, Católica, 1970, pp. 175-181 (“Biobibliografía”, n. 24, p. 145).

⁴¹ *Ibidem*, pp. 711-712.

evidente conocimiento del estado de la cuestión y de su elección consciente de universalizar el discurso de los filósofos de los que se ocupó, abstrayéndolos de su propia circunstancia espacio-temporal. López Quintás selecciona 62 filósofos españoles (61, más él mismo) dentro de un período histórico que va desde los años sesenta del siglo XIX hasta la Edad Contemporánea, y dedica a cada uno de ellos un capítulo donde describe las líneas generales de su pensamiento. En concreto, reserva a Ferrater un capítulo titulado “El método integracionista: José Ferrater Mora”, donde se limita a resumir la propuesta metodológica del catalán, con alguna incursión en los conceptos básicos que sustentan su teoría ontológica, pero sin entrar en los detalles que atañen a otros elementos de su propuesta filosófica, a su trayectoria intelectual o a la circunstancia desde la cual desarrolló su pensamiento. Las limitaciones –metodológicas y de contenido– de *Filosofía española contemporánea* se encuentran debatidas en los textos que forman parte de una polémica que se desencadenó en las páginas del diario *Madrid*, donde, además del mismo López Quintás, intervinieron Manuel Pizán Domínguez, Valerio Bozal, José Luis Abellán, Antonio Márquez y Javier Sádaba. La polémica tuvo su origen el 1 de abril de 1970 con una reseña muy crítica del libro por parte de Manuel Pizán, que señalaba algunos elementos que se echan en falta en la obra del mercedario y a los que también nosotros hemos aludido anteriormente. La polémica, continuada en la respuesta del autor del libro reseñado y de los demás académicos, todos ellos interesados en el tema de la Filosofía Española, sacó a la luz una vez más las evidentes dificultades, también metodológicas e ideológicas, de dedicarse al estudio de esta disciplina durante aquellos años. Es verdad que los errores en la obra de López Quintás son muchos y que existe también un evidente desequilibrio en el espacio reservado a los varios filósofos tratados. En este sentido llama la atención, por lo que respecta a nuestro tema, que esté dedicado a Ferrater uno de los capítulos más breves de la obra –apenas 7 páginas, de las cuales 5 son antología de textos del mismo Ferrater–, mientras que, por ejemplo, el capítulo sobre Xavier Zubiri ocupa 76 páginas, el de Ángel Amor Ruibal 55, y 17 páginas el capítulo que López Quintás se reserva a sí mismo. Bajo este aspecto, no reciben un mejor tratamiento otros filósofos exiliados de primer orden como García Bacca (7 páginas), Manuel Granell (5 páginas y media), Joaquín Xirau (4 páginas y media), Nicol (4 páginas y media), Gaos (4 páginas) y Zambrano (4 páginas). Aún conscientes de la postura de

López Quintás y de los fallos presentes en su *Filosofía española contemporánea*, no se puede estar en desacuerdo con su más crítico reseñador cuando escribió que

Muchos de los errores reseñados, aparte de los atribuibles al criterio y orientación de López Quintás, pueden tener como origen, precisamente, la carencia de antecedente, el estar trillando senda”⁴².

En este sentido, hay que considerar también este trabajo como uno de los lugares donde, por primera vez en España, la filosofía y el pensamiento de Ferrater Mora se encuentran enmarcados dentro de la específica tradición del Pensamiento Español. Además, cabe destacar que también en este caso, como ocurrió con Abellán, Ferrater intervino epistolarmente aportando su ayuda a la investigación y proporcionando información de primera mano⁴³.

Helio Carpintero es otro de los estudiosos que durante este período contribuyó de manera importante a dar a conocer los nombres de los filósofos españoles más destacados del exilio y de la disidencia interior. Entre ellos se encuentra Ferrater Mora, por el cual Carpintero manifestó siempre cierta predilección. En efecto, se detuvo en el pensamiento del catalán en numerosas ocasiones, pero cabe destacar aquí su estudio sobre el “Pensamiento español contemporáneo”, incluido dentro de la obra colectiva sobre la *Historia de las literaturas hispánicas* coordinada por Guillermo Díaz-Plaja⁴⁴, así como su libro sobre cinco figuras claves del pensamiento español contemporáneo: Francisco Ayala, Laín, Aranguren, Ferrater y Marías⁴⁵. Este último trabajo, en particular, fue pionero, en la medida en que en él Carpintero no recupera a Ferrater desde el exclusivo punto de vista filosófico, sino que centra su mirada en el análisis de su intensa labor ensayística. La interpretación de Carpintero abarca muchas cuestiones y no deja de hacer

⁴² PIZÁN, Manuel, “Un libro sobre la filosofía española contemporánea”, en *Madrid. Diario de la noche* de miércoles 1 de abril de 1970, p. 21.

⁴³ Con respecto a *Filosofía española contemporánea* cfr. las siguientes cartas de Alfonso López Quintás a José Ferrater Mora conservadas en la CFM: 15 de marzo de 1966 (desde Madrid); 20 de junio de 1967 (desde Madrid); 5 de marzo de 1970 (desde Madrid).

⁴⁴ CARPINTERO, Helio, “Pensamiento español contemporáneo”, en Guillermo Díaz-Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, tomo VI, Barcelona, Vergara, 1968, pp. 629-673 (“Biobibliografía”, n. 18, p. 144, donde se señala erróneamente la fecha de publicación –1967 en lugar de 1968–).

⁴⁵ CARPINTERO, H., *Cinco aventuras españolas: Ayala, Laín, Aranguren, Ferrater, Marías*, Madrid, Revista de Occidente, 1967. Para el capítulo dedicado a Ferrater, cfr. pp. 155-190 (“Biobibliografía”, n. 17, p. 144, donde se señalan erróneamente las páginas del capítulo sobre Ferrater –pp. 150-190, en lugar de 155-190–).

mención al ya clásico y debatido “método integracionista” ferrateriano. Sin embargo, la originalidad de su postura es evidente, sobre todo cuando agrupa a los pensadores que analiza alrededor de una vertiente común que es el llamado “Problema de España”: esto es, la preocupación por el estado actual y el destino de la circunstancia española. Fue la primera vez que desde España se hizo referencia a las consideraciones y reflexiones sociales y políticas de Ferrater, y Carpintero ofrece en su obra una imagen alternativa de este pensador, hasta ahora pintado sobre todo como enciclopedista y filósofo profesional enraizado en una reflexión sistemática donde el tema de la “muerte” parece ser, más que uno entre otros fundamentales, el único. El mayor mérito de Carpintero, dentro de los estudios dedicados a Ferrater y a su obra, es, seguramente, el de haber recuperado su “faceta” ensayística y de haberlo puesto en continuidad con otros autores españoles contemporáneos por medio de una temática fundamental de la tradición del pensamiento filosófico español. Parece que la reflexión de Carpintero se nutrió de una atenta y continuada lectura de los principales textos ferraterianos (también de aquellos por entonces más difíciles de encontrar en España) a lo largo de muchos años. En este sentido, la amplia bibliografía reproducida al final del capítulo que en *Cinco aventuras* dedica al catalán⁴⁶ es una buena muestra de esta labor de lectura. Es verdad que, pocos meses antes de la publicación de *Cinco aventuras*, habían aparecido en España los dos volúmenes de las *Obras selectas* de Ferrater⁴⁷ y que Carpintero podría haber rescatado mucha información bibliográfica de ahí, sobre todo si consideramos que los dos libros aparecieron bajo el mismo sello editorial de Revista de Occidente. Sin embargo, es también cierto que las obras fueron publicadas casi contemporáneamente, como señala el mismo Carpintero⁴⁸, y el atento análisis del contenido de su libro excluye tajantemente cualquier “lectura de última hora” y confirma la impresión de que este libro se enmarca dentro una labor de recuperación del pensamiento exiliado español mucho más amplia, en sentido cronológico y temático. También es prueba de esto el artículo sobre los ensayistas contemporáneos⁴⁹ –donde se contempla también el nombre de Ferrater– que

⁴⁶ Cfr. CARPINTERO, H., *Cinco aventuras españolas...*, *op. cit.*, p. 188.

⁴⁷ FERRATER MORA, J., *Obras selectas*, 2 tomos, Madrid, Revista de Occidente, 1967. Sobre este fundamental acontecimiento editorial, cfr. *infra* el capítulo 4.1. “La vuelta a España”, particularmente la sección 4.1.1. “Una vuelta a los orígenes”.

⁴⁸ Cfr. CARPINTERO, H., *Cinco aventuras españolas...*, *op. cit.*, p. 188.

⁴⁹ CARPINTERO, H., “Los ensayistas contemporáneos”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 224-225, 1965, número doble monográfico dedicado a la “Generación Española de 1936”, pp. 11 y 30 (“Biobibliografía”, n. 12, p. 144).

Carpintero publicó en el número doble de la revista *Ínsula* de julio-agosto de 1965, enteramente dedicado a la llamada “Generación Española de 1936”, donde encontramos también artículos de Ricardo Gullón, Guillermo de Torre, Domingo Pérez Minik, Salvador Espriu, Paulina Crusat, José María Caballero Bonald, José Angel Valente, José Corrales Egea, Eduardo Martínez de Pisón y José Esteban. Tras todo lo dicho, podemos afirmar que *Cinco aventuras* es un libro que, con respecto a Ferrater Mora, resiste bastante bien el paso del tiempo y sigue siendo una óptima introducción a su pensamiento, siempre y cuando queramos tener una visión global y estemos dispuestos a aceptar una contextualización que se centra casi exclusivamente en una preocupación (la del “problema de España”) que, por otra parte, hay que reconocer que es muy característica del Pensamiento Español contemporáneo.

Otra obra fundamental por lo que respecta a nuestra temática de investigación es, sin duda, la semblanza biográfica de Ferrater que ofreció Josep Pla en la segunda serie de sus *Homenots*⁵⁰. Con su obra, Pla deseaba dar a conocer las figuras más relevantes del panorama intelectual catalán, entre las cuales está claro que se encontraba Ferrater. El retrato que ofrece Pla del filósofo se basa, por lo que atañe a las cuestiones biográficas, casi completamente en la información proporcionada por un amigo común del escritor y de Ferrater: el médico Pompeu Pascual y Carbó quien, al haber tenido durante largo tiempo una relación muy cercana al filósofo⁵¹, puede detallar muchos elementos que de otra manera habría sido imposible rescatar.

Antes de dar por finalizado el análisis de la bibliografía secundaria correspondiente a los años que van desde los mediados de los sesenta hasta finales de la década de los setenta, no podemos dejar de mencionar el capítulo que el gran hispanista francés Alain Guy dedicó a Ferrater en su famoso libro *Filósofos españoles de ayer y de hoy*⁵². Guy demuestra en su obra un profundo conocimiento no solo de las obras de los autores de los que se ocupa, sino también de los contextos en los que éstos forjaron sus trayectorias intelectuales. En las páginas de *Filósofos españoles de ayer y de hoy*, con brevedad y claridad meridiana, Guy pone por primera vez de manifiesto la complejidad

⁵⁰ PLA, Josep, *Homenots. Segona sèrie*, Barcelona, Destino, 1970, pp. 129-174 (“Biobibliografía”, n. 25, p. 145).

⁵¹ Sobre la relación entre Ferrater y Pompeu Pascual, cfr. *infra* la sección 3.2.2 “Chile: hacia una visión unificadora”.

⁵² GUY, A., *Filósofos españoles de ayer y de hoy*, Buenos Aires, Losada, 1966. El capítulo dedicado a Ferrater se encuentra en las págs. 246-253 (“Biobibliografía”, n. 14, p. 144).

de los factores que intervinieron en la definición del pensamiento ferrateriano: cita a Ortega como una de sus influencias principales, como es debido, pero no deja de mencionar a Joaquín Xirau, la “escuela barcelonesa”, la fenomenología, las “diversas filosofías científicas” y las “grandes tradiciones metafísicas”⁵³. Basándose en una categorización generacional, el francés incluye a Ferrater dentro de una amplia nómina de autores pertenecientes a las “promociones de entre las dos guerras” (donde se situarían los nacidos entre 1908 y 1919), junto a Juan José López Ibor, José María Sánchez de Muniaín, José Ignacio Alcorta de Echevarría, Jaime Bofill y Bofill, Juan Roig Gironella, Leopoldo Eulogio Palacios, Julián Marías, Adolfo Muñoz Alonso, José Todolí y Ángel González Álvarez. Los pensadores españoles contemporáneos que hoy en día gozan de mayor difusión nacional e internacional pertenecería, según el esquema de Guy, a la “generación de la Primera Guerra Mundial” (nacidos entre 1890 y 1907): Joaquín Xirau, Zubiri, Gaos, García Bacca, Granell, Zambrano y Nicol. De acuerdo con esta clasificación, y exceptuando la figura de Marías, salta a la vista la preeminencia de la figura de Ferrater con respecto a sus compañeros de generación. Puede que la categorización propuesta por el gran hispanista francés obvie una multiplicidad de elementos socio-culturales muy complejos y, por ello, esté lejos de ser una caracterización ideal; sin embargo, es una característica estructural del libro que casi no afecta al análisis de Guy, que por otra parte no se preocupa por ocultar las dificultades enfrentadas a la hora de realizar una obra que resultó ser pionera y básica para el futuro desarrollo del estudio del Pensamiento Español, pues no hay que olvidar que

hasta el presente no se había hecho en España ni fuera de España ninguna tentativa de conjunto para reunir en una sola obra a los principales filósofos españoles de todos los períodos⁵⁴.

En efecto, a pesar de que la “Biobibliografía” de la Càtedra Ferrater Mora haga referencia solamente a la edición de 1966 –es decir, a su primera traducción al castellano–, *Filósofos españoles de ayer y de hoy* apareció en Francia por primera vez en 1956⁵⁵, lo

⁵³ Cfr. GUY, A., *Filósofos españoles...*, op. cit., p. 247.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 25.

⁵⁵ GUY, A., *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui Époques et auters*, Toulouse, Éditions Privats, 1956.

cual testimonia el enorme conocimiento que Alain Guy y, más en general, la escuela del hispanismo francés, tenía ya desde entonces del Pensamiento Filosófico Español y de los autores contemporáneos exiliados. Una excelente muestra del dominio de Guy de esta área de investigación se encuentra en la “Introducción” a *Filósofos españoles de ayer y de hoy*⁵⁶ y también en algunos importantes artículos donde Ferrater aparece una vez más como uno de los protagonistas indiscutidos de la Filosofía Española contemporánea⁵⁷.

Si es verdad que hasta ese momento la obra de José Ferrater Mora había ido ganando paulatinamente difusión tanto en la academia española como en la internacional, fue solamente durante la década de los años ochenta del siglo XX cuando el pensador quedó consagrado como un clásico del Pensamiento Español contemporáneo, obteniendo también éxito entre el gran público.

En efecto, durante esta década en España aumentaron exponencialmente el número de reseñas de sus libros de temáticas filosóficas y literarias⁵⁸, no siempre positivas, como en el caso de la reseña de la novela *El juego de la verdad*, de la mano de Víctor Amela. Desde el punto de vista estrictamente filosófico los investigadores profundizaron en el análisis de su pensamiento ético: en este sentido se orientaron algunos artículos de Esperanza Guisán⁵⁹, Enrique Bonete Perales⁶⁰ y Javier Muguerza⁶¹.

Contamos también con tres entrevistas realizadas a Ferrater durante esta década, que constituyen una fuente de información fundamental sin la cual no habría forma de conocer algunos detalles de su trayectoria biográfica e intelectual.

⁵⁶ Cfr. GUY, A., *Filósofos españoles...*, op. cit., pp. 19-32.

⁵⁷ Cfr. GUY, A., “Les tendances progressistes dans la philosophie espagnole contemporaine”, en *Bulletin Hispanique*, vol. LXIX, n. 3-4, 1967, pp. 454-464 (“Biobibliografía”, n. 20, p. 145). Cfr. también GUY, A., “La réflexion critique sur la mort chez J. Ferrater Mora”, op. cit.

⁵⁸ Cfr. SUÑÉN, Lúis, “Mirar la calle, contemplar el mundo”, en *Libros*, suplemento del periódico *El País* del 21 de noviembre de 1981, p. 6 (“Biobibliografía”, n. 49, p. 147); LÓPEZ GARCÍA, Dámaso, “El observador observado”, en *Libros*, suplemento del periódico *El País*, n. 13, pp. 11-12 (“Biobibliografía”, n. 13, p. 11-12); SALADRIGAS, Robert, “El amor de un filósofo por la imágenes”, en *La Vanguardia* del 12 de septiembre de 1985, p. 30 (“Biobibliografía”, n. 62, p. 147); AMELA, Víctor M., “Insufrible juego”, en *La Vanguardia* del 3 de marzo de 1988, p. 43 (“Biobibliografía”, n. 65, p. 148).

⁵⁹ GUISÁN, Esperanza, “Ética y logos”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 1, 1981, pp. 67-76 (“Biobibliografía”, n. 42, p. 146).

⁶⁰ BONETE PERALES, Enrique, “La teoría ética de J. Ferrater Mora”, en *Cuadernos salmantinos de filosofía*, n. 14, 1990, pp. 349-371 (“Biobibliografía”, n. 63, p. 148).

⁶¹ MUGUERZA, Javier, “J. Ferrater Mora: de la materia a la razón pasando por la ética”, en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. II, n. 15, 1989, pp. 219-238 (“Biobibliografía”, n. 70, p. 148).

La entrevista que Elena Ronzón, Alberto Hidalgo y Manuel Ángel Fernández Lorenzo prepararon para la revista *El Basilisco* en 1981⁶² debería haber gozado de una alta consideración dentro de los estudios sobre la vida y obra de José Ferrater Mora. Si no ha recibido la atención que merece ha sido, quizás, por el recelo que suscitó la orientación de los autores y de la misma revista, que remiten tajante y constantemente a la teoría materialista de Gustavo Bueno. En efecto, el mismo Ferrater lamentó una cierta “trivialidad” en las preguntas: por ejemplo, en la número 7 donde, en respuesta a unas contradicciones que los entrevistadores señalan en su reciente obra *De la materia a la razón*, afirma que “para entender la pregunta a derechas hay que estar familiarizado con la ontología de Gustavo Bueno”⁶³. Sin embargo, la entrevista presenta unos datos claves para descifrar la marcha de la trayectoria intelectual de Ferrater y, además, toca algunos nervios descubiertos de su discurso filosófico, que lo obligan a explicar llanamente su postura y hasta lo inducen a afirmar que, a raíz de algunas cuestiones propuestas por los entrevistadores, tendrá que volver a reformular algunas de sus teorías en un futuro próximo. Para atestiguar la importancia de esta entrevista puede ser suficiente con leer uno de los dos párrafos que el mismo Ferrater redactó a manera de prólogo:

No es común para un entrevistado hacer un comentario preliminar sobre una entrevista. Pero quiero hacer constar que el cuestionario confeccionado por EL BASILISCO a fines de junio de 1981 es también poco común. Es un cuestionario muy bien pensado, con un perfecto conocimiento de varios de los problemas que se le han presentado al entrevistado a lo largo de su carrera filosófica⁶⁴.

La entrevista a Ferrater que realizó Salvador Giner a principio de los años ochenta del siglo XX conoció una suerte bien distinta a la de la Ronzón y sus compañeros. Fue publicada por primera vez en 1984 en las páginas de la revista catalana *Enrahonar*⁶⁵. Traducida al castellano, apareció al año siguiente, con el título de “Autobiografía intelectual. Entrevista a José Ferrater Mora”, en el número monográfico de la revista

⁶² RONZÓN, E.; HIDALGO, A. y FERNÁNDEZ LORENZO, M. Á., “Entrevista a José Ferrater Mora”, *op. cit.* (“Biobibliografía”, n. 45, p. 146).

⁶³ *Ibidem*, p. 55.

⁶⁴ *Ib.*, p. 52.

⁶⁵ GINER, Salvador, “Josep Ferrater Mora: una entrevista”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 10, 1984, pp. 173-178. (“Biobibliografía”, n. 51, p. 147, que señala erróneamente el número de páginas que ocupa en la revista, 173-182 en lugar de 173-178).

Anthropos dedicado enteramente a Ferrater⁶⁶ y, con el título de “Un diálogo. Conversaciones con José Ferrater Mora”, también en el séptimo capítulo del libro de homenaje *José Ferrater Mora. El hombre y su obra*, publicado en 1994. La entrevista de Salvador Giner es bastante más genérica de la que apareció en *El Basilisco*. Las temáticas son variadas y el entrevistador entra muy poco en los detalles de las cuestiones más filosóficamente relevantes. Es un texto que nos interesa sobre todo por la valoración que Ferrater ofrece de su propia trayectoria intelectual –por entonces orientada ya hacia su conclusión–, con la descripción de elementos concernientes también a las influencias recibidas durante sus años de formación. Hay que señalar también la referencia recurrente a cuestiones de carácter sociológico, índice del área de interés del mismo Giner. Tal vez, estos dos elementos –el amplio abanico de cuestiones tratadas y la atención hacia elementos sociológicos– juntos a la autoridad del entrevistador –que se declaró en diversas ocasiones discípulo del mismo Ferrater, además de ser amigo suyo de largo recorrido–, fueron las claves del éxito de la entrevista, que sigue siendo lectura obligatoria para quienes tengan interés en estudiar la vida y la obra del filósofo catalán.

Cierra el capítulo dedicado a las entrevistas la que fue publicada por Xavier Rubert de Ventós en 1987 en las páginas del su libro *Pensadors catalans*⁶⁷. La entrevista a Ferrater fue la antepenúltima de una serie realizada entre febrero y julio de 1982 a un amplio listado de autores catalanes: Miquel Batllori, Octavi Fullat, J.A. González Casanova, Isidre Molas, Ramon Margalef, Jordi Maragall, Josep M. Castellet, C. Ulisses Moulines, Eduard Nicol, Salvador Paniker, Lluís Racionero, Jordi Llovet, Josep Ramoneda, Miquel Roca i Junyent, Joaquim Sempere, Pep Subirós, Francesc Gomà, Miquel Siguan, Eugenio Trias y Ricardo Bofill. Aquí también los elementos llamados en causa son múltiples, aunque entre todos destacan la reflexión de Ferrater sobre su modo de entender las “formas del ser catalán”, así como algunos de los detalles biográficos sobre su estancia en Cuba y Chile.

Los años ochenta fueron fundamentales por lo que respecta a la difusión de la obra de Ferrater también porque vieron la luz las primeras obras monográficas dedicadas enteramente a su figura.

⁶⁶ GINER, S., “Autobiografía intelectual. Entrevista a José Ferrater Mora”, en *Anthropos. Boletín de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 5-11.

⁶⁷ RUBERT DE VENTÓS, Xavier, “Ferrater Mora”, en *Pensadors catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1987, pp. 47-60 (“Biobibliografía”, n. 64, p. 148).

La primera monografía se remonta al año 1981 y fue realizada con ocasión de un homenaje al pensador catalán que involucró la participación de autores provenientes de ambos continentes. Se publicó en inglés con el título de *Transparencies. Philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*⁶⁸, en una edición coordinada por Priscilla Cohn. El libro no llegó nunca a traducirse al castellano; sin embargo, además de la obvia importancia que tiene para el conocimiento de la obra de Ferrater, tiene un interés específico para los estudios sobre el Pensamiento Español contemporáneo, sobre todo en la línea de la reconstrucción de la red intelectual activa dentro de los Departamentos de Español de los varios *colleges* norteamericanos que acogieron a los autores españoles exiliados. Efectivamente, algunos de los autores que participaron en el volumen de homenaje a Ferrater fueron grandes pensadores que, además de mantener estrechas relaciones personales y profesionales con el nuestro, estuvieron ampliamente implicados en el desarrollo de la cultura y la sociedad españolas y, también, norteamericanas, de la época. El libro se compone de 16 ensayos redactados por 4 autores estadounidenses (Priscilla Cohn, Michael Krausz, Calvin O. Schrag y Grace A. Laguna), 4 latinoamericanos (Mario Bunge, José R. Echeverría, Francisco Miró Quesada y C. Ulises Moulines) y 8 españoles (José Luis López Aranguren, Joan Oliver, Alfredo Deaño, Salvador Giner, José Gómez Caffarena, Jesús Mosterín, Javier Muguerza y Adolfo Sánchez Vázquez). Componen el libro, además, una muy breve “Biographical sketch”, un prólogo firmado por la editora, la recopilación bibliográfica de Leopoldo Montoya, unas breves “Notes on contributors” y, finalmente, un curioso capítulo escrito por el mismo Ferrater titulado “Comments”. Los ensayos de los participantes en el libro-homenaje versan todos sobre cuestiones filosóficas o, como mucho, de carácter sociológico. En efecto, la obra de Ferrater, ampliamente difundida, se encontraba por entonces ya definida como un sistema orgánico, y había llegado el momento de verificar la coherencia de sus tesis y ponerlas en discusión. En este sentido, los textos de este libro pueden leerse como un largo diálogo filosófico entre los varios autores y la obra de Ferrater. Añade interés al libro la falta de una general voluntad de alabar el homenajeado pues, como explica la editora en el prólogo, ninguno de los filósofos que participó en la

⁶⁸ COHN, Priscilla (ed.), *Transparencies: Philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1981 (“Biobibliografía”, p. 146).

compilación del libro fue discípulo de Ferrater, pues a lo largo de su vida nunca tuvo discípulos en términos estrictos, ni creó una escuela:

Está claro, pues, que Ferrater Mora no persigue ninguna escuela de pensamiento y que tampoco ha contribuido a crear nada de parecido. Por lo tanto, tampoco tiene “discípulos”. Va por libre. Este hecho se puede apreciar en las contribuciones a este libro. Puede que sus autores manifiesten una cierta cercanía hacia este o aquel aspecto del pensamiento de Ferrater Mora, pero sus objeciones y críticas son algo diferentes de los que cabría esperarse de los seguidores de una escuela o una tendencia⁶⁹.

El otro estudio monográfico que apareció durante aquellos años, precisamente en 1985, fue el libro de Carlos Nieto *La filosofía en la encrucijada: Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*⁷⁰, que tiene origen en la ya mencionada tesis doctoral titulada *Ontología y método en la obra de José Ferrater Mora*, que la “Biobibliografía” no cita. Como queda explicitado por el título de la tesis –menos en el título del libro– la obra de Nieto se centra en el pensamiento ontológico de Ferrater. Se trata de un análisis que intenta demostrar la continuidad entre las obras que constituyen el núcleo de la reflexión filosófica del catalán –nos referimos a la tríade compuesta por *El ser y la muerte*, *El ser y el sentido* y *De la materia a la razón*–, poniendo de manifiesto los cambios cruciales que se verifican de una etapa a otra. Acompañan este análisis también una reflexión inicial de Javier Muguerza sobre el significado del término “integracionismo”, entendido como sistema, método y actitud⁷¹, y unos capítulos que recorren brevemente la producción de Ferrater hasta 1985, con un espacio muy breve y general dedicado a contextualizar su obra dentro de la tradición del Pensamiento contemporáneo en lengua española.

El último estudio de conjunto de la obra de Ferrater aparecido durante esta década, también en 1985, es el número 49 de la revista *Anthropos*, enteramente dedicado

⁶⁹ COHN, P., “Editor’s Preface”, en Priscilla Cohn (ed.), *Transparencies...*, *op. cit.*, p. XIV. Texto original en inglés: “It is clear, then, that there is no school of thought that Ferrater Mora follows or that he has helped to found. Hence, he has no “followers”. He stands alone. This fact can be seen in the contributions to this volume. Their authors may express sympathy for this or that aspect of Ferrater Mora’s thought, but their remarks or criticism are quite different from what one would expect from fellow members of a school or tendency”. A menos que no sea señalado de otra manera, las traducciones al castellano de los textos en idiomas original citados en este trabajo es nuestra. En las notas a pie de páginas reproducimos siempre los textos en original.

⁷⁰ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada...*, *op. cit.*, (“Biobibliografía”, n. 60, p. 147).

⁷¹ MUGUERZA, J., “A modo de presentación: una discusión sobre la filosofía de Ferrater con Carlos Nieto”, en Carlos Nieto, *La filosofía en la encrucijada...*, *op. cit.*, pp. 9-14.

a su figura. La “Biobibliografía” no menciona el monográfico de la revista en una sola entrada, pero registra todos los artículos que lo componen: un texto de Antoni Mora que intenta contextualizar la trayectoria intelectual de Ferrater⁷², otro de Priscilla Cohn que analiza sus posturas éticas⁷³, uno de Esperanza Guisán sobre la influencia de Ferrater en el campo de la filosofía moral⁷⁴ y una reseña de Carlos Nieto de *De la materia a la razón*⁷⁵. También fueron partes del monográfico de *Anthropos* la entrevista de Salvador Giner de 1984, que ya hemos analizado, y tres textos de Ferrater seleccionados para la sección antológica y que aparecieron con los títulos de “La noción de ciencia”⁷⁶, “Nota sobre los lenguajes de la historia”⁷⁷ y “Nuevas relaciones sobre el Observador”⁷⁸. Finalmente, completó este número de *Anthropos* la “Bibliografía de y sobre José Ferrater Mora” recopilada por Carlos Nieto⁷⁹. Sin duda, este monográfico fue fundamental para llegar a un público más amplio, además de que los artículos que lo componen logran presentar de manera clara, desde diferentes posturas y puntos de vistas, las principales cuestiones de las que se ocupa la obra del pensador catalán. Es precisamente gracias a este propósito, más divulgativo que teórico y teorético, que sigue siendo necesario remitir a esta publicación a la hora de iniciarse en el estudio de su pensamiento.

El último libro publicado durante esta década sobre el cual tenemos que fijar nuestra atención es la biografía intelectual publicada por Antoni Mora en 1989 bajo el título de *Gent nostra: Ferrater Mora*⁸⁰. El libro de Antoni Mora está enteramente redactado en catalán, pues nunca fue traducido al castellano, y, a pesar de ello, tuvo una

⁷² MORA, Antoni, “La obra filosófica de José Ferrater Mora en su trayectoria”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 31-36 (“Biobibliografía”, n. 59, p. 147).

⁷³ COHN, P., “El pensamiento ético de Ferrater Mora”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 36-42 (“Biobibliografía”, n. 56, p. 147).

⁷⁴ GUISÁN, E., “La aportación de Ferrater Mora a la ética contemporánea”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 42-45 (“Biobibliografía”, n. 59, p. 147).

⁷⁵ NIETO, C., “Penúltima palabra filosófica”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 57-60 (“Biobibliografía”, n. 61, p. 147).

⁷⁶ FERRATER MORA, J., “La noción de ciencia”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 25-27.

⁷⁷ FERRATER MORA, J., “Nota sobre los lenguajes de la historia”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 28-31.

⁷⁸ FERRATER MORA, J., “Nuevas relaciones sobre el Observador”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 29-31.

⁷⁹ NIETO, C., “Bibliografía...”, *op. cit.*

⁸⁰ MORA, A., *Gent nostra: Ferrater Mora*, Barcelona, Nou Art Thor, 1989 (“Biobibliografía”, n. 69, p. 148).

enorme influencia en los estudiosos sobre Ferrater, tratándose de la única biografía intelectual disponible hasta hoy. Se trata de una obra de apenas 50 páginas, casi un folleto, donde el autor busca un equilibrio entre la narración biográfica y el análisis de la obra. Encontramos en él informaciones importantes sobre algunos aspectos de la vida de Ferrater desconocidos hasta ese momento, como por ejemplo datos concernientes a su familia, su formación y sus primeros años de vida, y es necesario volver a él siempre que se necesite comprobar alguna información de carácter biográfico sobre nuestro autor. Es útil, además, el cuadro sinóptico presentado al final del libro que, aunque muy breve y limitado al contexto de la Filosofía contemporánea, da una idea de la efervescencia del clima intelectual que rodeó a Ferrater. También en este caso la ayuda de Ferrater en la preparación de la obra fue indispensable, como testimonian algunas de las cartas intercambiadas con Antoni Mora⁸¹.

Entre la década de los noventa del siglo XX y los primeros catorce años del nuevo siglo el aumento en el número de trabajos dedicados a José Ferrater Mora fue superior al de todas las décadas anteriores.

1991, en particular, es el año del que aparecen más títulos en la “Biobibliografía”: 16, casi todos artículos conmemorativos a raíz del fallecimiento del filósofo (31 de enero de 1991), y esto sin contar las referencias en la prensa periódica, que la “Biobibliografía” omite oportunamente. El fallecimiento del filósofo, la donación de su biblioteca personal a la Càtedra que lleva su nombre y la sucesiva constitución del Fondo Ferrater Mora, junto al enorme avance de los estudios dedicados al Pensamiento Filosófico español y al Pensamiento del exilio, justifican el redivivo interés por su figura durante este período. Un buen ejemplo de su resonancia entre la intelectualidad española de estos años puede ser el número 11 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, publicado en 1991 con una sección importante dedicada a su figura, donde confluyeron

⁸¹ Con respecto a *Gent nostra: Ferrater Mora* cfr. la carta de Antoni Mora a José Ferrater Mora del 15 de enero de 1989 (desde Madrid) y las siguientes respuestas de Ferrater: 24 de enero de 1989 (desde Villanova, EE.UU.); del 1 de julio de 1990 (sin indicación de lugar) y el fax del 5 de febrero de 1990 (sin indicación de lugar), todas conservadas en la CFM.

textos de Américo Castro⁸², José Luis López Aranguren⁸³, Juan Marichal⁸⁴, Javier Muguerza⁸⁵, Salvador Giner⁸⁶ y dos escritos inéditos del mismo Ferrater⁸⁷.

Como en el pasado, siguieron apareciendo las semblanzas y los artículos sobre cuestiones ya conocidas –por ejemplo, la definición del método integracionista y la concepción ontológica⁸⁸–, casi siempre con el intento de presentar el pensamiento de Ferrater fuera de la Península y a un público no especialistas de la tradición del Pensamiento español.

Por lo que respecta a los trabajos más especializados, podemos en cambio detectar dos grandes orientaciones dentro de los actuales estudios de la obra de Ferrater. Por un lado, los investigadores recuperaron sus reflexiones en los ámbitos filosóficos donde no se había expresado de manera sistemática, instaurando así un diálogo directo con su obra, orientación que podemos definir como "filosófico-hermenéutica". Por otro lado, intentaron reconstruir e interpretar el contexto socio-político-cultural y la red intelectual en los cuales desarrolló su trayectoria: lo que llamaremos "orientación historiográfica". Está claro, de todos modos, que la separación entre los dos grupos no

⁸² CASTRO, Américo, "Ferrater Mora: una superación del localismo", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 23-24 ("Biobibliografía", n. 76, p. 148).

⁸³ LÓPEZ ARANGUREN, J. L., "Ferrater Mora y el estilo de la filosofía española", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 25-26 ("Biobibliografía", n. 79, p. 148).

⁸⁴ MARICHAL, Juan, "Pensador insobornable", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 27-28 ("Biobibliografía", n. 80, p. 149).

⁸⁵ MUGUERZA, J., "La desaparición de un maestro", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 29-32 ("Biobibliografía", n. 82, p. 149).

⁸⁶ GINER, S., "José María Ferrater: el temple irónico", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 33-36 ("Biobibliografía", n. 78, p. 149).

⁸⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., "Vida y doctrina de Claudio Mela", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 9-12; y FERRATER MORA, J., "Filología: apuntes de los últimos cursos profesados por Claudio Mela", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 13-22.

⁸⁸ Cfr. TERRICABRAS, J.-M., "José Ferrater Mora. An integrationist philosopher", en *Man and World. An International Philosophical Review*, 1993, vol. II, n. 26, pp. 209-218 ("Biobibliografía" n. 97, p. 150); MOSTERÍN, J., "Semblanza de José Ferrater Mora", en Juan José Acero (ed.), *Perspectivas actuales de lógica y filosofía de la ciencia*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 495-508 ("Biobibliografía" n. 99, p. 150); MOSTERÍN, J., "Josep Ferrater Mora", en Pompeu Casanovas y Norbert Bilbeny (eds.), *Filosofía del segle XX a Catalunya: mirada retrospectiva. IV Cicle Aranguren*, Sabadell, Caixa de Sabadell, 2001, pp. 199-208 ("Biobibliografía", n. 114, p. 151); TERRICABRAS, J.-M., "Josep Ferrater Mora, filòsof", en *L'Espill*, 2003, n. 13, pp. 139-148 ("Biobibliografía", n. 119, p. 152); TERRICABRAS, J.-M., "El llegat de Ferrater Mora", en *L'Avenç*, 2003, n. 276, pp. 57-58 ("Biobibliografía", n. 120, p. 152); NIETO, C., "El mundo desde dentro: una aproximación al discurso ontológico de Ferrater Mora", en *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2005, n. 10, pp. 59-72 ("Biobibliografía", n. 122, p. 152); ABAD NEBOT, Francisco, "Semblanza de José Ferrater Mora (1912-1991)", en *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 2012, n. 17, pp. 255-258 ("Biobibliografía", n. 140, p. 153).

está marcada tajantemente, pues también los trabajos de corte hermenéutico tienen que poder basarse, necesariamente, en algún tipo de contextualización histórica.

Podemos adscribir a la primera orientación: el estudio de Julio Ortega Villalobos dedicado a la reflexión de Ferrater sobre la relación entre España y Cataluña⁸⁹; el artículo de Carlos Nieto sobre el uso del idioma en las obras del catalán y su significado en relación con su pensamiento filosófico⁹⁰; el texto de Pompeu Casanovas sobre el método historiográfico ferrateriano⁹¹; el ensayo de Josep-Maria Terricabras sobre sus ideas políticas⁹²; el escrito de Juan Romay Coca y Jesús A. Valero Matas sobre la aplicación de la metodología integracionista a problemáticas de tipo sociológico⁹³; y los libros de Oscar Horta⁹⁴ y Josep Borell⁹⁵, estos últimos ganadores del primer y del segundo Premio de Ensayo Ferrater Mora, que con sus estudios intentaron averiguar la validez del pensamiento ferrateriano para una reflexión contemporánea en el ámbito de la moral y la ontología, respectivamente.

⁸⁹ ORTEGA VILLALOBOS, Julio, “La idea de España y Cataluña en Ferrater Mora”, en Xavier Agenjo y Gonzalo Capellán de Miguel (eds.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. Actas de las IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander, Asociación de Hispanismo Filosófico y Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, pp. 379-390 (“Biobibliografía”, n. 111, p. 152).

⁹⁰ NIETO, C., “Idioma y filosofía en el pensamiento de José Ferrater Mora”, en José Luis Mora García, Ramón Mandado, Gemma Gordo y Marta Nogueroles (eds.), *La filosofía y las lenguas de la península ibérica. Actas de las VIII y IX Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi-Asociación de Hispanismo Filosófico-Real Sociedad Menéndez Pelayo y Societat Catalana de Filosofia, 2010, pp. 295-322 (“Biobibliografía”, n. 136, p. 153).

⁹¹ CASANOVAS, Pompeu, “Tres tesis sobre la historiografía i l’ontologia de Ferrater Mora”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, 2014, número dedicado a José Ferrater Mora, pp. 12-30. Edición en inglés con el título: “Three theses on the historiography and ontology of Ferrater Mora” (en *Journal of Catalan Intellectual History*, 2014, n. 7-8, trad. al inglés de Joel Graham, pp. 11-30) (“Bibliografía”, n. 154, p. 154, donde la referencia no aparece con título y reenvía al mismo número de la *Revista d’Història de la Filosofia Catalana* donde se encuentra publicada la “Biobibliografía”). El artículo recupera parcialmente cuanto el autor ha escrito ya en “Josep Ferrater Mora i la historia intel·lectual: mètode, ontologia i ontologies”, en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, 2013, vol. XXIV, pp. 63-11 (“Biobibliografía”, n. 146, p. 154).

⁹² TERRICABRAS, J.-M., “Ferrater Mora, idees polítiques”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, 2014, número dedicado a José Ferrater Mora, pp. 43-48. Edición en inglés con el título: “Ferrater Mora: political ideas” (en *Journal of Catalan Intellectual History*, 2014, n. 7-8, traducción al inglés de Barnaby Noone, pp. 43-49) (“Bibliografía”, n. 156, p. 154, donde la referencia no aparece con título y reenvía al mismo número de la *Revista d’Història de la Filosofia Catalana* donde se encuentra publicada la “Biobibliografía”).

⁹³ ROMAY COCA, Juan y VALERO MATAS, Jesús A., “El integracionismo como solución a las guerras de las ciencias”, en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. III, n. 2, 2009, pp. 279-283 (“Biobibliografía”, n. 129, p. 152).

⁹⁴ HORTA, Oscar, *La filosofía moral de J. Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitària, 2007 (“Biobibliografía”, n. 128, p. 152).

⁹⁵ BORRELL, Josep, *Del silici a la raó*, Girona, Documenta Universitària, 2014 (“Biobibliografía”, n. 148, p. 154).

De carácter preminentemente historiográfico son en cambio aquellos trabajos aparecidos entre 1990 y 2014 que se ocuparon de reconstruir algunas etapas del exilio de Ferrater, de organizar, analizar y editar parte de su epistolario, de contextualizar su pensamiento haciendo referencia a elementos sociales, políticos y culturales y, finalmente, de estudiar su producción artística –cinematográfica y literaria–.

El primer período del exilio de Ferrater en haber sido estudiado con detenimiento fue el chileno. Casi toda la investigación sobre este asunto la debemos a Julio Ortega Villalobos, quien escribió varios artículos sobre la estancia de Ferrater en Chile y sobre las relaciones personales y profesionales mantenidas por el catalán en este país⁹⁶. También, contamos con un importante artículo de Nathalie Terry, que reconstruyó parte de la actividad editorial de Ferrater durante este período⁹⁷. En cambio, la etapa cubana quedó prácticamente sin estudiar hasta la aparición en 2007 de la bella antología de textos publicados por Ferrater durante su estancia en la isla caribeña, en una edición a cargo de Amauri Gutiérrez Coto⁹⁸. A este libro hay que sumar el artículo de 2003 titulado “La filosofía española contemporánea y el grupo origenista de poetas creyentes: una colaboración de José Ferrater Mora”, también de la mano de Gutiérrez Coto⁹⁹.

⁹⁶ Cfr. los siguientes artículos de Julio Ortega Villalobos: “Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanzas*, n. 15, 1992, pp. 87-88 (“Biobibliografía”, n. 92, p. 149); “Ferrater Mora: el período chileno de su filosofía”, en José Luis Abellán (ed.), *El reto europeo: identidades culturales en el cambio de siglo. Actas de las I Jornadas de la Asociación de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Trotta y Asociación de Hispanismo Filosófico, 1994, pp. 363-366 (“Biobibliografía”, n. 100, p. 150); “José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio”, en *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, II época, n. 21, 1996, número que reúne las Actas de las II Jornadas de Hispanismo Filosófico de la Asociación de Hispanismo Filosófico, pp. 86-89 (“Biobibliografía”, n. 103, p. 150); “El exilio cultural y filosófico español en Chile. Propuesta de investigación para un drama ejemplar”, en Antonio Jiménez García (ed.), *Estudios sobre historia del pensamiento español. Actas de las III Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander, Asociación de Hispanismo Filosófico-Fundación Tavera y Sociedad Menéndez Pelayo, 1998, pp. 295-302 (“Biobibliografía”, n. 106, p. 150); “José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 31, 1998, pp. 39-50 (“Biobibliografía”, n. 107, p. 151); “El exilio filosófico español en Venezuela, Argentina y Chile”, en José María Balcells y José Antonio Pérez Bowie (eds.), *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*, 2001, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 139-150 (“Biobibliografía”, n. 115, p. 151); “L’estada de Ferrater Mora a Xile: filosofia i exili”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 53-74.

⁹⁷ TERRY, Nathalie, “Josep Ferrater Mora, José Ricardo Morales i l’editorial Cruz del sur a Xile”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 75-92.

⁹⁸ GUTIÉRREZ COTO, Amauri, “Prólogo”, en José Ferrater Mora, *Razón y verdad y otros ensayos*, edición a cargo de Amauri Gutiérrez Coto, Sevilla, Espuela de Plata, 2007, pp. 7-24. La “Biobibliografía” no remite a este texto en la sección dedicada a la bibliografía secundaria, pero sí cita la edición entre las obras de Ferrater (“Biobibliografía”, n. 105, p. 121).

⁹⁹ GUTIÉRREZ COTO, A., “La filosofía española contemporánea y el grupo origenista de poetas creyentes: una colaboración de José Ferrater Mora”, en *Vitral*, año X, n. 55, 2003 (“Biobibliografía”, n. 118, p. 152).

Finalmente, la etapa de vida que Ferrater transcurrió en Estados Unidos es la que más ha sido estudiada, puesto que se trata del período más fecundo del catalán, y a la hora de enfrentarse al estudio de su obra los investigadores han dado noticia de varios elementos contextuales. En esta misma dirección apuntó sobre todo Josep-Maria Terricabras, cuando en 2009 dedicó un espacio al filósofo en su breve texto titulado “El exilio español en Estados Unidos”¹⁰⁰.

Por lo que respecta al estudio del epistolario privado de Ferrater, también depositado y conservado en la Càtedra Ferrater Mora, la “Biobibliografía” registra la publicación de algunas importantes correspondencias: es el caso de las cartas intercambiadas con Antonio Rodríguez-Huescar, publicadas en dos partes en una edición de José Lasaga¹⁰¹; con Francisco Romero, reproducidas por Clara Alicia Jalif de Bertranou en la Revista de Hispanismo Filosófico en 2013¹⁰²; y de tres cartas enviadas a Salvador Giner y presentadas por Xavier Serra en 2014¹⁰³. Existe aquí un antecedente a todos estos trabajos de edición: nos referimos al libro publicado en 1988 con el título de *Joc de cartes*, donde vieron la luz 105 largas cartas que Ferrater intercambió con el poeta Joan Oliver, conocido también con el seudónimo de Pere Quart. Ésta fue la primera correspondencia de Ferrater en ser publicada y es un testimonio fundamental de la estrecha relación de amistad entre los dos autores, además de ser fuente de información imprescindible para conocer algunos detalles de la vida de Ferrater durante el período que va desde 1948 hasta 1984¹⁰⁴.

¹⁰⁰ TERRICABRAS, J.-M., “El exilio español en Estados Unidos”, en Manuel Garrido, Nelson Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 617-629 (“Biobibliografía”, n. 130, p. 153).

¹⁰¹ LASAGA, José, “Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez Huescar. (I parte)”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 16, 1993, pp. 7-34 (“Biobibliografía”, n. 95, p. 150); LASAGA, J., “Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez-Huescar. (II parte)”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 17, 1993, pp. 7-34 (“Biobibliografía”, n. 96, p. 150).

¹⁰² JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia, “Francisco Romero y sus cartas con intelectuales españoles exiliados. José Ferrater Mora”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 18, 2013, pp. 89-114 (“Biobibliografía”, n. 151, p. 154).

¹⁰³ SERRA, Xavier, “Tres cartes fonamentals (i inèdites) de Josep Ferrater Mora al sociòleg Salvador Giner”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, n. 7-8, número dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 107-112. Edición en inglés con el título: “Three essential (unpublished) letters written by Josep Ferrater Mora to the sociologist Salvador Giner” (en *Journal of Catalan Intellectual History*, n. 7-8, trad. al inglés de Joel Graham, 2014, pp. 109-115) (“Biobibliografía”, n. 157, p. 154, donde la referencia no aparece con título y reenvía al mismo número de la *Revista d’Història de la Filosofia Catalana* donde se encuentra publicada la “Biobibliografía”).

¹⁰⁴ FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984*, edición a cargo de Antoni Turull, Barcelona, Edicions 62, 1988. La “Biobibliografía” no remite a este texto en la sección dedicada a la bibliografía secundaria, pero sí cita la edición entre las obras de Ferrater (“Biobibliografía”, n. 87, p. 120).

Hoy en día también las producciones más conocidas de Ferrater han empezado a recibir cierta contextualización histórica. Es emblemático el caso del *Diccionario de Filosofía*, obra que no ha dejado nunca de suscitar el entusiasmo del público, pero a la cual, durante los últimos 25 años, los investigadores se han acercado de manera más puntual y rigurosa: es evidente, por ejemplo, en algunos artículos de M. Villegas y Josep Virgili Ibarz Serrat¹⁰⁵ y de Marta Torregrosa¹⁰⁶.

Respondieron a esta urgencia de profundizar en los elementos contextuales que definen la trayectoria de Ferrater también los trabajos de Conrad Vilanou Torrano y Eulàlia Colleldemont Pujadas, fundamentales para conocer la influencia del pensamiento liberal español de comienzos del siglo XX en la formación del catalán¹⁰⁷. Van en la misma dirección el bosquejo de Marta Torregrosa y Jaime Nubiola para un estudio de la relación entre Eugeni d'Ors y Ferrater¹⁰⁸, el largo capítulo que Xavier Serra dedicó al pensador en su obra sobre la historia social de la lógica en Cataluña¹⁰⁹ y nuestra investigación sobre la influencia de Cervantes en su obra¹¹⁰. Mención aparte merece el estudio introductorio de Jordi Gracia titulado “Los avatares de la cordura”, puesto como prólogo a la antología de textos de Ferrater que Gracia editó en 2005 con el título de *Variaciones de un filósofo*¹¹¹. En efecto, el largo escrito de Gracia ofrece un punto de vista que se escapa al análisis academicista y exclusivamente filosófico, en una consideración de la figura de Ferrater que responde al intento de contextualizarlo dando cuenta de toda su producción

¹⁰⁵ VILLEGAS, Manuel y IBARZ SERRAT, Josep Virgili, “Aproximación a la psicología en la obra de Ferrater Mora”, en *Revista de historia de la psicología*, vol. XV, n. 3-4, 1994, pp. 205-214 (“Biobibliografía”, n. 101, p. 150).

¹⁰⁶ TORREGROSA, Marta, “Peirce en el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora”, en *Revista Anthropol: huellas del conocimiento*, n. 212, 2006, pp. 183-185 (“Biobibliografía”, n. 126, p. 152).

¹⁰⁷ VILANOU TORRANO, Conrad, “Josep Ferrater Mora i la pedagogia: recuperació d'un text oblidat”, en *Educació i història de l'educació*, n. 4, 1999, pp. 134-141 (“Biobibliografía”, n. 109, p. 151). También, COLLELDEMONT PUJADAS, Eulàlia y VILANOU TORRANO, C., “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 47, 2002, pp. 7-22 (“Biobibliografía”, n. 116, p. 151).

¹⁰⁸ TORREGROSA, M. y NUBIOLA, Jaime, “Altres cops, el pragmatisme: Ferrater Mora i Eugeni d'Ors”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Girona, Documenta Universitària, 2010, pp. 247-256 (“Biobibliografía”, n. 139, p. 153).

¹⁰⁹ SERRA LABRADO, Xavier, “Dos llibres de Josep Ferrater Mora”, en Xavier Serra Labrado, *Història social de la filosofia catalana. La lògica (1900-1980)*, Afers, Catarroja, pp. 131-170 (“Biobibliografía”, n. 138, p. 153).

¹¹⁰ DALLA MORA, Roberto, “La breve y sugerente mirada de José Ferrater Mora sobre *El Quijote*”, en prensa (“Biobibliografía”, n. 153, p. 154).

¹¹¹ GRACIA, J., “Los avatares de la cordura”, en José Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo*, edición de Jordi Gracia, A Coruña, Edición do Castro, 2005, pp. 7-63. La “Biobibliografía” no remite a este texto en la sección dedicada a la bibliografía secundaria, pero sí cita la edición entre las obras de Ferrater (“Biobibliografía”, n. 103, p. 121).

y de los acentos de sus obras. Nos permitimos subrayar este ensayo de Gracia, pues la postura del autor es la que más se acerca a la metodología empleada durante nuestra investigación, por las razones que ofreceremos al final de este capítulo.

En tiempos recientes los investigadores rescataron también la “faceta” artística de Ferrater. En particular, el catalán Joaquím Romaguera Ramió fue el primero en fijar la atención en su actividad cinematográfica. En 1999 publicó el artículo “Josep Ferrater i Mora, escriptor cinematogràfic i cineasta” en la *Revista de Catalunya*¹¹², que sigue siendo el estudio más amplio y detallado sobre las películas de Ferrater¹¹³. Pocos años más tarde, el historiador le dedicó también una entrada en su *Diccionari del cinema a Catalunya*¹¹⁴, donde reunió los títulos de sus películas y, además, una breve bibliografía –de hecho, casi toda la existente– sobre su “faceta” como cineasta.

Recibió algo más de atención su producción literaria, seguramente por ser más patente en la última fase de su trayectoria intelectual. Realizaron importantes estudios en este sentido Julio Ortega Villalobos¹¹⁵, Antoni Mora¹¹⁶, Priscilla Cohn¹¹⁷ y, en los últimos años, Damià Bardera Poch¹¹⁸. Por nuestra parte, publicamos un largo capítulo en un libro colectivo, donde intentamos resumir la trayectoria artística de Ferrater y analizarla a la luz de la dialéctica que desprende de la consideración conjunta de su producción ensayística, filosófica, cinematográfica y literaria¹¹⁹.

¹¹² ROMAGUERA RAMIÓ, Joaquim, “Josep Ferrater i Mora, escriptor cinematogràfic i cineasta”, en *Revista de Catalunya*, n. 145, 1999, pp. 53-73 (“Biobibliografía”, n. 108, p. 151).

¹¹³ Si exceptuamos nuestro estudio, inédito y depositado en la Càtedra Ferrater Mora con ocasión del II Premio de Ensayos Ferrater Mora, titulado *El cine integral. Reflexiones sobre el cine según, por y para José Ferrater Mora*.

¹¹⁴ ROMAGUERA RAMIÓ, J., “Entrada «Ferrater i Mora, Josep»”, en *Diccionari del Cinema a Catalunya*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2005, pp. 257-258 (“Biobibliografía”, n. 124, p. 152).

¹¹⁵ ORTEGA VILLALOBOS, J., “Filosofía y literatura: los mundos posibles en Ferrater Mora”, en *Instituto Fe y Secularidad*, Memoria académica 1999-2000, Madrid (“Biobibliografía”, n. 112, p. 151).

¹¹⁶ MORA, A., “Las escrituras de José Ferrater Mora”, en *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*, n. 11, 2002, pp. 43-52 (“Biobibliografía”, n. 117, p. 151).

¹¹⁷ COHN, P., “Ferrater Mora: A philosopher as Novelist”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 44, 2010, pp. 11-21 (“Biobibliografía”, n. 133, p. 153).

¹¹⁸ BARDERA POCH, Damià, *L'obra narrativa de Josep Ferrater Mora: una anàlisi del relat «Voltaire en Nueva York»*, trabajo fin de Máster presentado en la Universitat de Girona, 2011-2012 (“Biobibliografía”, n. 141, p. 153).

¹¹⁹ DALLA MORA, R., “La estética de José Ferrater Mora, pensador y artista mediterráneo”, en José Luis Mora García, María del Carmen Lara, Óscar Barroso, Elena Trapanese y Xavier Agenjo (eds.), *Filosofías del Sur. Actas de las XI Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi-Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada-Asociación de Hispanismo Filosófico, 2013, pp. 1246-1290 (“Biobibliografía”, n. 152, p. 154, donde no se encuentran los extremos bibliográficos completos, pues por entonces el texto estaba en prensa).

Finalizamos este análisis de la bibliografía secundaria que se registra en la “Biobibliografía” señalando la publicación de dos libros monográficos que –debido sobre todo a la participación de numerosos investigadores– resultan híbridos desde el punto de vista metodológico y presentan textos que podemos adscribir a las dos orientaciones que hemos perfilado. Nos referimos a los libros-homenajes aparecidos en 1994 y 2007, uno coordinado por Salvador Giner y Esperanza Guisán¹²⁰ y, el otro, por Josep Maria Terricabras¹²¹. Encontramos aquí ensayos firmados por algunos de los más renombrados estudiosos de nuestro autor: los mismos Terricabras, Giner y Guisán, junto con Javier Muguerza, Victoria Camps, Lluís Álvarez, Priscilla Cohn, Abellán, Carpintero, Ortega Villalobos, Nieto y Antoni Mora, entre otros. Todos ellos se ocupan de temáticas como la importancia de la historia en su obra¹²², su declarada y reiterada preocupación por el estilo¹²³, su diálogo –real e imaginario– con otros autores contemporáneos¹²⁴, sus tardíos intereses éticos¹²⁵, particularmente por el derecho de los animales¹²⁶, su postura en relación con el hecho estético¹²⁷ o su teoría de la crisis¹²⁸. El monográfico de 1994 presenta también algunos ensayos de carácter introductorio, sobre todo en las partes primera y sexta del libro, tituladas “Pensamiento y personalidad de José Ferrater Mora” y “Semblanzas”, donde contamos con escritos de carácter general de Carlos Nieto¹²⁹,

¹²⁰ GINER, S. y GUIÁN, E. (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, op. cit. (“Biobibliografía”, n. 98, p. 150).

¹²¹ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007 (“Biobibliografía”, n. 127, p. 152).

¹²² ABELLÁN, J. L., “El pes de la historia en el Corpus Filosòfic de Ferrater Mora”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 11-20.

¹²³ MASERGAS, Marta, “Què s’amaga darrera la preocupació de Ferrater per l’estil”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 93-99.

¹²⁴ CALORE, Gary, “Ferrater Mora i Dewey sobre els fonaments de la filosofia”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 163-188. También DÍAZ ANDINA, Paloma, “Ferrater Mora i la fal·làcia naturalista de G.E. Moore”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 189-196.

¹²⁵ COHN, P., “El punto de vista de Ferrater Mora respecto a cómo realizar juicios morales”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, op. cit., pp. 213-230. También GUIÁN, E., “La ética libertaria de Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, op. cit., pp. 231-248.

¹²⁶ COHN, P., “La teoría de l’ètica i els drets dels animals de Ferrater Mora”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 223-238.

¹²⁷ ÁLVAREZ, Lluís, “La estética de Ferrater”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, op. cit., pp. 249-255.

¹²⁸ GINER, S., “La teoría ferrateriana de la crisis”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, op. cit., pp. 259-281.

¹²⁹ NIETO, C., “Naturalismo filosófico y dialéctica en el pensamiento de José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, op. cit., pp. 15-36.

Fernando Salmerón¹³⁰, Ezequiel de Olaso¹³¹, Josep-Maria Terricabras¹³², Javier Muguerza¹³³, Jesús Mosterín¹³⁴ y Victoria Camps¹³⁵. En cambio, el libro de 2007 ha eliminado el carácter introductorio que sí tuvieron los otros monográficos ya mencionados: el *Transparencies* de 1981, el libro de Nieto de 1985 y el libro-homenaje de 1994. Podemos entonces afirmar que el monográfico de 2007, que cierra esta primera parte de nuestro análisis del estado de la cuestión, es emblemático para perfilar la evolución que han tenido los estudios sobre Ferrater en los últimos años, así como para subrayar la buena disposición de los investigadores, hoy en día, de utilizar su obra para el debate filosófico e histórico-filosófico especializado.

¹³⁰ SALMERÓN, Fernando, “José Ferrater Mora (1912-1991), en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 37-45.

¹³¹ OLASO, Ezequiel de, “Perfil de José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 47-66.

¹³² TERRICABRAS, J.-M., “Estilo y pensamiento en la obra de Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 67-83.

¹³³ MUGUERZA, J. y FERRATER MORA, J., “Elogio y vituperio de la distancia”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 285-298.

¹³⁴ MOSTERÍN, J., “Semblanza de José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 299-310.

¹³⁵ CAMPS, V., “El método filosófico de Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 311-319.

1.2. OTRA BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA NO REGISTRADA EN LA “BIOBIBLIOGRAFIA”

Casi huelga decir que en el caso de una figura de la importancia e influencia de José Ferrater Mora es muy difícil registrar todos los trabajos que se ocupan exclusivamente de su obra. Por supuesto, es aún más complicado identificar las investigaciones donde su nombre se encuentra solamente citado, sobre todo en el caso de trabajos que no se completan con índices onomásticos.

En este sentido, es admirable el esfuerzo de la Càtedra Ferrater Mora, y de los investigadores que la precedieron, para llevar a cabo la realización de la “Biobibliografía”, a partir de la cual hemos empezado a construir nuestro análisis de las fuentes bibliográficas secundarias. En la investigación que aquí presentamos hemos mirado siempre a los 160 títulos que hemos reseñado, pero también nos hemos basado ampliamente en otros numerosos estudios donde la figura de Ferrater resulta protagonista y que, sin embargo, no aparecen registrados en la “Biobibliografía”. Esta falta de referencias en el listado de la Càtedra Ferrater Mora se debe a varias razones. La primera es también la más obvia, y remite a cuestiones cronológicas: efectivamente, algunos de los estudios que citaremos han visto la luz después de 2014, es decir, después de la publicación de la “Biobibliografía”; vale lo mismo con la documentación que, a la fecha en la que escribimos, sigue inédita pero que hemos podido consultar en las condiciones que hemos detallado caso por caso. Más complicado es justificar la falta de referencias a textos que fueron publicados anteriormente a la “Biobibliografía” y que, en algunos casos, gozaron también de amplia difusión: sobre este punto creemos que la “Biobibliografía” de la Càtedra pone de manifiesto la tendencia de los investigadores de limitarse a la consideración filosófica de la figura de Ferrater, sin profundizar en la reconstrucción del contexto socio-histórico y cultural en el que desarrolló su pensamiento, escapando también a la interpretación que de su obra se ofrece desde puntos de vistas que no recaen estrictamente dentro de los estudios histórico-filosóficos.

Un primer ámbito de investigación donde se registra una presencia constante de referencias a José Ferrater Mora, como es natural, es el de los estudios sobre el Pensamiento exiliado español. Aparte de las frecuentes citas de su nombre que aparecen en algunas de las más importantes publicaciones al respecto, contamos también con estudios que hacen hincapié significativamente en su figura y que hemos considerado

básicos para nuestra investigación. Es el caso del trabajo de José Luis Mora García dedicado a la recepción del pensamiento filosófico del exilio en España¹, donde el autor analiza la tarea de recuperación de las obras de los exiliados llevada a cabo por las revistas españolas contemporáneas. Del mismo autor señalamos también un artículo dedicado a las reflexiones de Ferrater sobre la relación entre Europa y España² y un importante capítulo del libro colectivo sobre el Pensamiento exiliado español editado en 2010 por Fernando Hermida de Blas y Antolín Sánchez Cuervo, donde Mora reconstruye la recepción de *El Quijote* en la obra de los principales filósofos españoles exiliados³ y sugiere la bonita y sugestiva paráfrasis “mirada amable” para definir su pensamiento. Cabe destacar que José Luis Mora utilizó estos términos –y otros más sugestivos como el de “razón elegante”– en muchas ocasiones donde hemos tenido la oportunidad de escucharle⁴ y, por ello, debemos a él éstas expresiones que utilizaremos en otros puntos de nuestro trabajo.

También encontramos referencias específicas a Ferrater en otros estudios sobre el Pensamiento exiliado español como en el artículo de Teresa Rodríguez de Lecea sobre la concepción ferrateriana de la historia⁵, en la conferencia de Carlos Nieto sobre la actualidad del pensamiento de Ferrater, impartida durante el seminario “José Ferrater Mora (1912-2012). Recuerdo y vigencia” y publicada en la página web de la Asociación de Hispanismo Filosófico⁶, así como en su texto sobre la “faceta” literaria del catalán publicado en las actas del Primer Congreso internacional de la Red española de Filosofía⁷.

¹ MORA GARCÍA, José Luis, “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España”, en *Daimon*, n. 50, 2010, pp. 77-104.

² MORA GARCÍA, José Luis, “Europa y España. Reflexiones en torno a José Ferrater Mora”, en Juan Carlos Couceiro-Bueno (ed.), *Europa ante sí misma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 131-154.

³ MORA GARCÍA, José Luis, “Lecturas del «Quijote» en el exilio”, en Fernando Hermida de Blas y Antolín Sánchez Cuervo (eds.), *Pensamiento exiliado español...*, op. cit., pp. 164-202. El epígrafe dedicado a Ferrater se encuentra en las pp. 179-182.

⁴ Por ejemplo, en las conferencias que dictó durante el Seminario “José Ferrater Mora (1912-2012). Recuerdo y vigencia” que tuvo lugar en Madrid en la Universidad Autónoma de Madrid, en octubre de 2012.

⁵ RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa, “El concepto de Historia en Ferrater Mora”, en José Luis Abellán (ed.), *El reto europeo: identidades culturales en el cambio de siglo. Actas de las I Jornadas de la Asociación de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Trotta y Asociación de Hispanismo Filosófico, 1994, pp. 353-362.

⁶ NIETO BLANCO, C., “José Ferrater Mora: actualidad de un centenario”, ponencia dictada durante el seminario “José Ferrater Mora (1912-2012). Recuerdo y vigencia” que tuvo lugar en Madrid en la Universidad Autónoma de Madrid, en octubre de 2012. Texto publicado en la página web de la Asociación de Hispanismo Filosófico: www.ahf-filosofia.es.

⁷ NIETO BLANCO, C., “El Escritor y su mundo: narratividad y filosofía en la obra de Ferrater Mora”, en Antonio Campillo y Delia Manzanero (eds.), *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI. Actas del I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, vol. XIV “Simposio 5: Pensamiento político del exilio español de 1939”, Valencia, Red Española de Filosofía y Universitat de València, 2015, pp. 13-28.

Por lo que se refiere a nuestra propia producción aparecida posteriormente a la “Biobibliografía”, señalamos seis artículos centrados respectivamente en el significado de la oposición de Ferrater al régimen franquista⁸, en la importancia del *Diccionario de Filosofía* y su posible uso como herramienta histórico-filosófica⁹, en su presencia en España entre 1952 y 1980¹⁰, en su relación con la intelectualidad mexicana¹¹, en la reconstrucción parcial de su biografía intelectual¹² y, finalmente, en parte de su producción literaria inédita¹³.

Siempre dentro de los estudios dedicados al Pensamiento español, merece ser señalada también la página web del “Proyecto Filosofía en español”¹⁴, iniciativa puesta en marcha en 1996 por la revista *El Basilisco* con el objetivo de impulsar “la creación, el mantenimiento y la difusión de recursos documentales, ediciones digitales y cuantos instrumentos sirven para potenciar la *filosofía escrita en lengua español*”¹⁵. En la página web, integrada en 1999 –junto con la revista *El Basilisco*– en la Fundación Gustavo Bueno, el nombre de José Ferrater Mora aparece en numerosas ocasiones. Hay que reconocer que, por lo que respecta a las fuentes primarias trabajadas (artículos de revistas, prensa, epistolarios), la labor analítica del “Proyecto Filosofía en español” es admirable y presenta detalles que no encontramos en otros textos.

Algunas de las aportaciones que consideramos claves para la interpretación de la obra de Ferrater destacan también en dos ámbitos que, normalmente, no gozan de suficiente prestigio entre los historiadores de la filosofía: nos referimos a la educación y la literatura.

⁸ DALLA MORA, R., “La resistencia amable de José Ferrater Mora”, en *Tales. Revista de Filosofía*, 2015, n. 5, pp. 125-139.

⁹ DALLA MORA, R., “El *Diccionario de filosofía* de José Ferrater Mora: anatomía de una herramienta histórico-filosófica” (en prensa).

¹⁰ DALLA MORA, R., “Aproximación a la presencia de José Ferrater Mora en España tras la Guerra Civil”, en Antonio Campillo y Delia Manzanero (eds.), *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI. Actas del I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, vol. XIV “Simposio 5: Pensamiento político del exilio español de 1939”, Valencia, Red Española de Filosofía y Universitat de València, 2015, pp. 29-35.

¹¹ DALLA MORA, R., “Las relaciones entre José Ferrater Mora y los intelectuales mexicanos a través de las cartas” (en prensa).

¹² DALLA MORA R., “Sulle tracce di un catalano universale. Un’introduzione al pensiero e all’opera di José Ferrater Mora”, en *Rassegna Iberistica*, vol. XXIX, n. 105, 2016, pp. 87-107.

¹³ DALLA MORA, R., “Un poema inédito del filósofo José Ferrater Mora”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 21, 2016, pp. 155-162.

¹⁴ Página web del “Proyecto Filosofía en español”: www.filosofia.org

¹⁵ Sección “Presentación e historia” de la página web del “Proyecto Filosofía en español”: www.filosofia.org. Más información detallada sobre el proyecto se puede encontrar también en BUENO SÁNCHEZ, Gustavo, “Presentación del Proyecto Filosofía en español (información, documentación y textos de la filosofía en español)”, en *El Basilisco*, n. 19, 1995, pp. 3-12.

Ya hemos señalado cómo, sobre todo en las últimas dos décadas, han aparecido estudios específicos sobre la relación entre Ferrater y la tradición pedagógica republicana (pensamos a los artículos de Conrad Vilanou). Siempre desde el ámbito de la historia de la educación, nos llega un libro fundamental para conocer algunos detalles sobre el período de la vida de Ferrater que va desde el final de la Guerra Civil hasta el comienzo de la primera etapa de su exilio (en Cuba). Nos referimos al diario del maestro y pedagogo Herminio Almendros¹⁶, quien marchó al exilio en compañía de Ferrater¹⁷. Aun habiéndose publicado en 2005, parece que Jordi Gracia y Conrad Vilanou han sido los únicos en utilizar, muy brevemente, el texto de Almendros en sus trabajos sobre Ferrater. Se trata sin embargo de un escrito de honda importancia, pues nos aclara muchos aspectos del contexto socio-cultural de la primera parte de la trayectoria intelectual de Ferrater. Su uso limitado en los estudios dedicados al catalán, por tanto, es atribuible al desconocimiento del texto, por un lado, y a la mencionada disconformidad de los investigadores con las obras procedentes de un ámbito no estrictamente filosófico.

Finalmente, nos quedan por mencionar dos importantes aportaciones de Jordi Gracia desde el ámbito de la historia de la literatura: un libro de 2010 y otro de 2015, titulados respectivamente *A la intemperie*¹⁸ y *Burgueses imperfectos*¹⁹.

Ambos textos han recibido varias críticas, pero, por lo que respecta a la figura de José Ferrater Mora, la interpretación que Gracia ofrece nos parece la más documentada, sugerente y funcional que ha sido formulada en los últimos años²⁰. En efecto, la bibliografía que el autor demuestra utilizar es amplia y procede de ámbitos diferentes y no exclusivamente filosóficos; hace asimismo uso de fuentes primarias, evidentemente fruto de investigaciones de primera mano; finalmente, en consonancia con las argumentaciones expuestas, el juicio hermenéutico formulado es útil para romper un paradigma que la mayoría de las investigaciones aparecidas en los últimos veinte años

¹⁶ ALMENDROS, Herminio, *Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939-La Habana, 1940)*, edición a cargo de Amparo Blat y Carme Doménech, Valencia, Pre-textos, 2005.

¹⁷ Sobre la relación entre Ferrater y Herminio Almendros, véase *infra* los capítulos 2.2. “Contexto familiar y primeros años de formación”; 2.3. “La universidad y la Escuela de Barcelona”; 3.1. “La Guerra Civil Española, la incertidumbre francesa y la posibilidad mexicana”; y 3.2.1. “Cuba: secuelas de un aspirante ensayista”.

¹⁸ GRACIA, J., *A la intemperie: exilio y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2010.

¹⁹ GRACIA, J., *Burgueses imperfectos...*, *op. cit.*

²⁰ Lo hemos afirmado también en DALLA MORA, R., “Gracia, Jordi: *Burgueses imperfectos. Heterodoxia y disidencia literaria en Cataluña. De Josep Pla a Pere Gimferrer*”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 20, 2015, pp. 257-259.

han seguido a rajatabla y reforzado: esto es, la idea de que José Ferrater Mora fue, sobre todo, un profesional de la filosofía cuyo discurso se orientó exclusivamente a la universalidad del pensamiento, en un diálogo con un amplio abanico de autores pertenecientes a una genérica “historia de la filosofía universal” que abstrae tiempo y espacio. Jordi Gracia elabora, en cambio, una interpretación en contratendencia que llega a afirmar que de Ferrater “las lecciones más sutiles y perdurables son su obra literaria”²¹. Con respecto a esta visión, Carlos Nieto ha afirmado recientemente lo siguiente:

A menos que, cuando Gracia hable de “lecciones literarias”, se refiera también al estilo de su obra, incluida la obra filosófica, me distancio de su apreciación acerca de que sus mejores lecciones sean de esa índole. Bastará solo con tomar en consideración la cantidad y calidad de su contribución filosófica y compararla con la literaria para pensar de este modo, por lo que me parece que no es buena estrategia desenfocar lo filosófico para traer al primer plano lo literario²².

Evidentemente, Nieto comparte y defiende aquí el planteamiento canónico que ha ido consolidándose en los estudios ferraterianos desde la década de los años ochenta, una lectura de la obra del catalán –Gracia la define sistemática y académica²³–, llevada a cabo, sobre todo, desde lo filosófico y para lo filosófico. Podemos observar que la misma postura se observa en muchos de los últimos estudios aparecidos sobre Ferrater y registrados por la “Biobibliografía” de la Càtedra, tanto en los que hemos definido de orientación “hermenéutico-filosófica” como en los que hemos incluido dentro de la orientación “histórica”, aunque está claro que predomina en los primeros.

La propuesta de Gracia empieza con un esbozo –ya bastante convincente– que ofrece en 2005 en la mencionada introducción a una antología póstuma de Ferrater, gana seguridad y firmeza en el libro de 2010 y, finalmente, se vuelve provocadora e íntimamente disidente, dentro de la tónica general que hemos analizado, con la publicación en 2012 de *Burgueses imperfectes*, la primera edición –en catalán– del ensayo aparecido en castellano en 2015. La categoría de “burgués imperfecto” a la que remite constantemente Gracia, tiene la pretensión de describir una tendencia a la imperfección

²¹ GRACIA, J., “Los avatares de la cordura”, en José Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo. Antología*, *op. cit.*, p. 13.

²² NIETO, C., “El Escritor y su mundo: narratividad y filosofía en la obra de Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 16.

²³ GRACIA, J., *Burgueses imperfectos*, *op. cit.*, p. 211.

que expresarían autores como Josep Pla, Josep Maria Castellet, Joan Ferraté, Joan Margarit, Pere Gimferrer y, claro está, José Ferrater Mora, todos protagonistas centrales del libro. En otro lugar, hemos definido la categoría de “burgués imperfecto” en estos términos:

La actitud intelectual definida por Gracia es *burguesa* porque no reclama una inversión del orden social, una revolución o un conflicto entre clases sociales; es, en este sentido, una actitud que cuando es progresista lo es siendo gradualmente reformadora. El carácter disidente, en cambio, se debe a la inconformidad del sujeto con respecto a su propia “clase”: el burgués *imperfecto* es disidente no porque quiere revolucionar el *status quo*, sino porque reclama afirmar su verdad y afirmarse en ella, sin por eso salirse de su posición. La forma en la que elige expresarse es oblicua, irónica –pienso en algo así como la mirada de cervantina memoria que citaba Ferrater hacia los últimos años de su vida– y, por eso, el *burgués imperfecto* es también el *sujeto perfecto* para una canonización en pro de una determinada causa, o de su exacto contrario, pero casi nunca el objeto de un análisis que sepa situarlo ahí donde habló y/o escribió²⁴.

La exclusión del ensayo de Gracia de la “Biobibliografía” de la Càtedra fue motivado, seguramente, por el ámbito desde donde proviene: la historia de la literatura y la crítica literaria. Sin embargo, nos parece oportuno remarcar la postura del estudioso catalán porque, como él, defendemos la hipótesis según la cual las lecciones más sutiles y perdurables de Ferrater son las literarias, entendiendo aquí la frase en los dos sentidos en que la comenta Nieto. En efecto, en ningún momento perdemos de vista el hecho de que Ferrater fue, durante un período de tiempo para nada desdeñable, un profesional de la filosofía. Pero, por otra parte, nos convence la idea de que a la hora de ocuparnos de José Ferrater Mora desde un punto de vista integral, dentro de un ámbito de investigación no exclusivamente histórico-filosófico sino que esté abierto al análisis histórico, filológico y artístico, lo más sustancial y *significativo* de la producción del catalán se encuentra en sus obras ensayísticas y artísticas. De forma particular, lo *significativo* en la propuesta de Gracia, como hemos dicho, está en su capacidad de romper el paradigma y avanzar nuevas hipótesis para una interpretación innovadora de la trayectoria intelectual de Ferrater que rescate su carácter heterodoxo, por otra parte totalmente en línea con la

²⁴ DALLA MORA, R., “Gracia, Jordi: *Burgueses imperfectos*, op. cit., p. 258.

tradición perfilada por la mayoría de los estudios del Pensamiento español contemporáneo. En este sentido, compartimos totalmente la actitud de Gracia, y discrepamos de ella solamente en considerar necesario el análisis también de la obra cinematográfica y fotográfica de Ferrater, que completaría el cuadro de la totalidad de su producción intelectual. Esto implica, entonces, que no podemos limitarnos a hablar de obra literaria sino, en términos más generales, de obra “artística”.

Más allá de las críticas que podemos dirigir al ensayo de Gracia, nos parece ampliamente justificable afirmar, tras todo lo dicho, que se trata de la interpretación sobre la trayectoria intelectual de Ferrater más sugerente en circulación hoy en día, y que, a pesar de no compartir todos sus presupuestos, es imprescindible contar con ella a la hora de acercarse a una labor como la que presentamos aquí.

1.3. FUENTES PRIMARIAS: LA BIBLIOTECA PRIVADA DE FERRATER, EPISTOLARIOS, FOLLETONES, OBRAS DEDICADAS Y PELÍCULAS.

La mayor parte de las fuentes documentales primarias relacionadas con José Ferrater Mora se encuentra conservada en el fondo documental de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona. Aquí se preservan, desde 1991, la biblioteca personal del filósofo, toda su correspondencia privada y algunas de sus películas. Como nos ha comentado en una reciente entrevista el fundador y Director Honorario de la Càtedra, Josep-Maria Terricabras¹, aunque esta documentación se encontraba inicialmente en la Josep Maria Ferrater Mora Foundation de Pensilvania, su práctica totalidad fue trasladada a Girona tras el fallecimiento del filósofo. La información completa y detallada sobre el *Fons Ferrater Mora* se puede consultar tanto en la página web de la Càtedra² como en la publicación en soporte CD que la misma institución realizó en 2002³.

La biblioteca consta de 7.255 volúmenes que cubren una enorme cantidad de áreas temáticas. Sin duda, la parte más consistente de los libros pertenece al ámbito filosófico, aunque hay una enorme presencia de títulos referentes a la literatura, la crítica literaria, la religión, la sociología, el derecho, la educación, la historia de la ciencia, la historia del cine, la técnica y la producción cinematográfica⁴. Hablamos de un conjunto de 3.625 libros de filosofía que han sido clasificados alfabéticamente, según el orden establecido por el mismo Ferrater en su *Diccionario de Filosofía*. En los otros casos se ha procedido a catalogarlos según el sistema de Clasificación Decimal Universal (CDU), pero teniendo siempre en cuenta las definiciones y la bibliografía presentes en el *Diccionario*⁵. Por lo que respecta a las revistas, el fondo Ferrater Mora cuenta con 156 títulos, de los que cabe destacar que 63 son de interés específicamente filosófico, 45

¹ Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

² Página web de la CFM: www.udg.edu/catedres/FerraterMora.

³ UNIVERSITAT DE GIRONA, *Fons Josep Ferrater Mora*, Girona, Universitat de Girona, 2002, disponible solamente en formato digital en soporte CD. Además del catálogo de la Biblioteca Ferrater Mora (también disponible en internet), incluye los siguientes textos: TERRICABRAS, J-M., “Presentació”; VERGÉS GIFA, Joan, “Introducció breu a la Biblioteca Ferrater Mora”; OLIVA CALLÍS, Lourdes, “Procés de catalogació i de tractament del fons de la Biblioteca Ferrater Mora”. Todos los textos se pueden encontrar también en libre acceso en la página web de la Càtedra Ferrater Mora.

⁴ Cfr. OLIVA CALLÍS, L., “Procés de catalogació i de tractament del fons de la Biblioteca Ferrater Mora”, *op. cit.*

⁵ *Ídem*.

pertenecen al más genérico ámbito de las humanidades y 10 están dedicadas al cine⁶. Durante nuestra estancia de investigación en la Càtedra Ferrater Mora hemos podido comprobar el excelente estado de conservación del material bibliográfico, del cual dejó constancia también Lourdes Oliva, Bibliotecaria de la Universitat de Girona, que asistió personalmente al traslado de la Biblioteca personal del filósofo:

Finalmente, tenemos que dejar constancia de que las cajas llegaron con una ordenación muy cuidada y un excelente estado de conservación –muchos libros estaban forrados con plástico y muchas revistas estaban encuadernadas. Tan solo van a ser enviados a restaurar 5 libros y 22 novelas que, a pesar de haber conservado las cubiertas en buen estado, tenían algunas páginas afectadas por la humedad⁷.

El estado del material perteneciente a la Biblioteca Ferrater Mora ya nos permite inferir algunas características de la personalidad del filósofo y de su método de trabajo. Por ejemplo, no contamos con anotaciones al margen de los libros, y las páginas se conservan en perfecto estado de conservación. Esto, si por una parte nos impide reconstruir detalladamente el recorrido de la labor ferrateriana, por otro lado nos permite suponer que a la hora de trabajar en sus textos el catalán se acercaría a ellos con sumo cuidado y precisión, características que se manifiestan además en sus obras y en las descripciones de su personalidad ofrecidas por sus familiares, amigos y colegas. Durante la ordenación de la Biblioteca del filósofo aparecieron también muchas “curiosidades”, como las definió Lourdes Oliva: recortes de prensa, facturas de hospital, papeles de propaganda y otro material que, de todos modos, resulta de escasa o ninguna importancia por lo que respecta a nuestra investigación⁸. Muy interesantes son, en cambio, las separatas de revistas con artículos del mismo Ferrater y los libros, manuscritos y artículos enviados por otros autores, mucho de ellos autógrafos y acompañados por dedicatorias. Las separatas fueron incluidas en la enumeración de las obras de Ferrater, mientras los libros de otros autores fueron catalogados aparte y conservados en archivadores. La labor

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ídem*. Texto original en catalán: “Finalment s’ha de deixar costància que les caixes van arribar amb una ordenació molt acurada i en un excel·lent estat de conservació –molts llibres estaven folrats amb plàstic i moltes revistes estaven encuadernades. Tan sols es van dur a restaurar 5 llibres i 22 novel·les que tot i conservar les cobertes en bon estat, tenien algunes pàgines afectades per la humitat”.

⁸ *Ídem*.

de primera mano que hemos llevado a cabo sobre este material ha resultado extremadamente útil para nuestros análisis de la red intelectual en la cual estaba implicado Ferrater y, al mismo tiempo, nos ha ofrecido la posibilidad de encontrar nuevos textos inéditos de nuestro pensador. Asimismo, ha sido muy importante revisar las dedicatorias autógrafas de los textos recibidos por Ferrater, que también fueron digitalizadas y catalogadas en una base de datos.

También el epistolario personal de Ferrater recibió un excelente tratamiento por parte de la Càtedra que, con el apoyo económico del entonces Ministerio de Cultura del Gobierno de España, digitalizó todas las cartas que lo componen, mientras los ejemplares originales en papel fueron guardados y reservados para la consulta *in situ* por parte de los especialistas. La correspondencia catalogada consta de un número total de 6.747 cartas manuscritas y mecanografiadas (1.084 de ellas del mismo José Ferrater Mora) redactadas dentro de un arco temporal que va desde 1935 hasta 1991. La documentación que acompañaba la correspondencia (currículum, papeles de vario interés...) no fue digitalizada, y se encuentra conservada junto a los originales en una carpeta titulada “Varis per clasificar”, a la cual también hemos tenido acceso tras la autorización de la Càtedra. Las cartas digitalizadas se encuentran publicadas en la página web de los Fondos especiales de la Universitat de Girona⁹, acompañadas por la transcripción del texto cuando es manuscrito. Es también posible acceder a su contenido libremente, menos en los casos en los que no se ha podido obtener el permiso de reproducción pública por parte de los titulares de los derechos de autor: en estos casos, nos ha sido otorgada una autorización especial por parte de la institución para su consulta durante nuestra investigación. De todos modos, es siempre posible consultar los resúmenes que acompañan cada una de las cartas.

Es casi innecesario señalar la importancia de esta documentación epistolar y de la labor de conservación, catalogación y difusión realizada conjuntamente por la Càtedra Ferrater Mora y la Biblioteca de la Universitat de Girona. Se trata de un material precioso y fundamental por la cantidad de información que es posible extraer, relacionada tanto con la vida de Ferrater como con su obra. Cabe subrayar que para nuestra investigación ha representado, sin duda, la principal fuente documental de archivo, ya que nos ha

⁹ Página web de los fondos especiales de la Biblioteca de la Universitat de Girona: dugifonsespecials.udg.edu.

proporcionado información fundamental para el análisis de la vida de Ferrater y de su red intelectual. Además, muchas otras publicaciones que no están recogidas en la “Biobibliografía” de la Càtedra se han basado en esta misma fuente documental: es el caso, por ejemplo, del artículo de Francisca Montiel Rayo publicado en 2013, donde la autora analiza las cartas intercambiadas entre Ferrater y Segundo Serrano Poncela¹⁰. Por nuestra parte, en 2015 hemos publicado un amplio trabajo dedicado a rescatar y ordenar la correspondencia mantenida entre Ferrater y autores mexicanos, incluyendo aquellos que, a pesar de no ser mexicanos, desarrollaron en el país iberoamericano una amplia y reconocida labor, donde hemos reproducido algunos extractos de las cartas enviadas por Joaquín Xirau, Ramón Xirau y Eduardo Nicol¹¹. Es también de 2015 la publicación de la correspondencia mantenida por Ferrater con Francisco Ayala, en una edición cuidada por Miquel Osset Hernández¹²: las cartas reproducidas en este texto –más dos de Ferrater que no están incluidas–, pueden consultarse también en libre acceso en la página web de la Fundación Francisco Ayala de Granada¹³. Además cabe citar aquí otros trabajos que, dentro de un marco más amplio donde Ferrater no es el protagonista único del análisis, presentan breves referencias o incluso reproducciones parciales de su correspondencia: es el caso del ya mencionado artículo de Marta Torregrosa y Jaime Nubiola sobre la relación entre Ferrater y Eugeni d’Ors¹⁴ y del libro colectivo publicado en 2012 que estudia la correspondencia que Joan Roura-Parella mantuvo durante su exilio¹⁵.

Finalmente, una parte imprescindible del legado de Ferrater Mora a la institución gerundense que lleva su nombre está constituido por algunas de las películas que el autor rodó a lo largo de su vida. Gracias a un contrato de comodato con la Filmoteca de la Generalitat de Catalunya, las películas que forman parte del fondo filmográfico original de Ferrater Mora han sido tratadas, restauradas y catalogadas y, hoy en día, pueden ser

¹⁰ MONTIEL RAYO, Francisca, “Segundo Serrano Poncela en su exilio americano. Correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952) y con Josep Ferrater Mora (1953-1959)”, en *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n. 15, 2013, pp. 35-56.

¹¹ DALLA MORA, R., “Las relaciones entre José Ferrater Mora y los intelectuales mexicanos a través de las cartas”, *op. cit.*

¹² OSSET HERNÁNDEZ, Miquel, *Un exilio desde dentro. Ética y literatura. Epistolario F. Ayala – J. Ferrater Mora (1949-1984)*, Cànoves i Samalús, Proteus Editorial, 2015.

¹³ Página web de la Fundación Francisco Ayala: www.ffayala.es

¹⁴ TORREGROSA, M. y NUBIOLA, J., “Altres cops, el pragmatisme: Ferrater Mora i Eugeni d’Ors”, *op. cit.* El artículo hace referencias a las cartas intercambiadas entre d’Ors y Ferrater en las pp. 248-249 y 253.

¹⁵ GÓMEZ INGLADA, Pere; MARQUÈS SUREDA, Salomó; PAGÈS I MANTÉ, Joaquim; PLANAGUMÀ I VILALTA, Lo y VILANOU TORRANO, Conrad (eds.), *La carpeta de l’oncle: correspondència d’exili de Joan Roura-Parella*, Tortellà, Universitat de Girona, 2012.

visionadas en formato DVD en las dos instituciones. Los títulos de las películas disponibles, en el idioma original en los que las dio a conocer Ferrater, son los siguientes:

- 1-*The call*
- 2-*Everydayness*
- 3-*Insomnia. A state of mind*
- 4-*Lux Perpetua*
- 5-*La piel de la tierra*
- 6-*The Suit of Night*
- 7-*Andratx revisited*
- 8-*Venice 23*
- 9-*The heartache and the thousand natural shocks*
- 10-*Diálogos sobre el cine*

Asimismo, es posible visionar la entrevista-documental de 1975 realizada por RTVE titulada *Ferrater Mora: filósofo, irónico y cinéfilo*.

También en este caso, huelga señalar la importancia de este material para nuestra investigación. En efecto, todas las películas de Ferrater, cortos y medimétrajes, tuvieron difusión solamente en los círculos amateur y hasta hace poco resultaba imposible acceder a ellas. Solamente gracias a la donación de Ferrater de los originales a la Càtedra, y la sucesiva labor de restauración llevada a cabo por la Filmoteca de Catalunya, podemos visionar y analizar esta producción que, lejos de ser una simple afición, como veremos, tiene un profundo sentido en la trayectoria intelectual de nuestro pensador. Cabe recordar también que en relación a este material Josep-Maria Terricabras, en la entrevista que le hicimos durante nuestra estancia en Girona, nos dio la noticia exclusiva de que estaba próximo el traslado de ulterior material desde Pensilvania, que completaría el fondo filmográfico Ferrater Mora¹⁶.

Todas las noticias sobre la Càtedra Ferrater Mora y el fondo documental que ahí se conserva se pueden encontrar en la página web de la institución. Desde ahí es posible llegar también a algunos textos en acceso abierto relacionados con la vida y obra del

¹⁶ Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista con Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

catalán y, también, al catálogo de la Biblioteca de la Universitat de Girona, desde donde es posible consultar el Catálogo del Fondo Ferrater y acceder a la información bibliográfica de la Biblioteca personal del filósofo, a la digitalización de su epistolario y a la base de datos de dedicatorias.

Todo el material que no ha sido posible encontrar en el fondo documental de la Càtedra Ferrater Mora hemos intentando localizarlo en otros archivos dispersos dentro y fuera de la Península. Detallaremos, caso por caso, el sitio donde hemos encontrado la documentación que comentaremos a lo largo de nuestro trabajo, limitándonos aquí a enumerar los archivos y los fondos donde hemos llevado a cabo nuestra búsqueda. El listado se encuentra ordenado según el orden alfabético de las siglas que hemos utilizado en las notas a pie de páginas de nuestro trabajo para referirnos a los archivos:

- 1- AGA: Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
- 2- AHCB: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (Barcelona)
- 3- AUAB: Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona (Barcelona)
- 4- BCA: Bryn Mawr College Archives (Bryn Mawr, USA)
- 5- FEDO: Fondo Eugeni d'Ors del Arxiu Nacional de Catalunya (San Cugat del Vallés-Barcelona)
- 6- FFA: Fundación Francisco Ayala (Granada)
- 7- FSG: Fondo Salvador Giner del Arxiu del Institut d'Estudis Catalans (Barcelona)
- 8- FXB: Fondo Xavier Benguerel de la Biblioteca Nacional de Catalunya
- 9- JLLA: Archivo José Luis López Aranguren del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)

Asimismo, hemos tenido acceso a los fondos bibliográficos, hemerográficos y documentales conservados en las siguientes bibliotecas públicas:

- 1- Biblioteca del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (Madrid)

- 2- Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Madrid)
- 3- Biblioteca Nacional de Catalunya (Barcelona)
- 4- Biblioteca Nacional de España (Madrid)
- 5- Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)

Y, también, en aquellos conservados en las bibliotecas y hemerotecas de las siguientes universidades e institutos universitarios:

- 1- Bryn Mawr College (Estados Unidos de América)
- 2- Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad de México
- 3- Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad de México
- 4- Princeton University (Estados Unidos de América)
- 5- Universidad Autónoma de Madrid
- 6- Universidad Complutense de Madrid
- 7- Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México)
- 8- Universidad Nacional de Educación a Distancia (sede de Madrid)
- 9- Università Ca' Foscari di Venezia (Italia)
- 10- Università degli Studi di Padova (Italia)
- 11- Universitat Autònoma de Barcelona
- 12- Universitat de Barcelona
- 13- Universitat de Girona
- 14- University of Pennsylvania (Estados Unidos de América)

Finalmente, tenemos que señalar las consultas realizadas en los siguientes archivos, que no han llevado a la localización de ningún documento relacionado con Ferrater Mora:

- 1- Archivo General Militar de Ávila
- 2- Archivo General Militar de Guadalajara
- 3- Archivo General Militar de Segovia

- 4- Archivo Histórico del Partido Comunista Español
- 5- Archivo Histórico Nacional
- 6- Archivo Intermedio Militar Centro
- 7- Archivo Intermedio Militar de Canarias
- 8- Archivo Intermedio Militar de Baleares
- 9- Archivo Intermedio Militar de Melilla
- 10- Archivo Intermedio Militar Noroeste
- 11- Archivo Intermedio Militar Pirenaico

Cabe subrayar que hemos realizado siempre la consulta del material documental presencialmente. Solamente en los casos de los archivos militares y del Archivo Histórico del Partido Comunista Español no nos hemos dirigido físicamente a los archivos, habiendo solicitado la información por correo electrónico y habiendo recibido, de parte de los encargados, respuesta negativa ante la posible presencia de documentación relacionada con José Ferrater Mora. También la consulta en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona ha sido realizada virtualmente, y la documentación recuperada nos ha sido enviada, asimismo, por la institución por medio del correo electrónico.

CONCLUSIONES PARCIALES

El análisis detallado del estado de la cuestión anterior a nuestra investigación nos lleva a las siguientes conclusiones parciales.

En primer lugar, destaca el hecho de que José Ferrater Mora no es en absoluto una figura olvidada por los estudios sobre el Pensamiento Filosófico español. Prescindiendo del contenido de los trabajos analizados, el gran número de entradas en la bibliografía secundaria asegura que, por lo menos desde que su nombre empezó a tener relevancia internacional, es decir a partir de los años cincuenta del siglo XX, la obra de Ferrater siguió suscitando interés. Particularmente, en los últimos tiempos han llamado la atención, sus reflexiones en los ámbitos de estudios punteros en la sociedad contemporánea como la ciencia, la informática y la inteligencia artificial.

Aparentemente, falta una reconstrucción biográfica que aclare el contexto en el cual estuvo activo, como también recuerda Carlos Nieto cuando afirma que

No existe una biografía completa de Ferrater Mora. Quienes nos hemos ido ocupando de su obra hemos dado noticia de su vida pero siempre de modo fragmentario, prestando mayor importancia a unas etapas que a otras.¹

Sobre este punto es llamativo, por ejemplo, que no se haya dado cuenta hasta ahora de la actividad intelectual de Ferrater durante sus años barceloneses –si exceptuamos unas escasas y poco detalladas referencias–, o de los elementos biográficos durante el período transcurrido en Francia y en Cuba. En este sentido, la producción bibliográfica correspondería a la interpretación canónica que hace coincidir el comienzo de su trayectoria intelectual con su exilio y con su aspiración a la práctica profesional de la filosofía, lo cual desenfoca gravemente el estudio de su trayectoria intelectual que, como veremos, presenta desde un principio una marcada orientación periodístico-literaria y unas influencias intelectuales de origen afín pero distintas al ámbito filosófico.

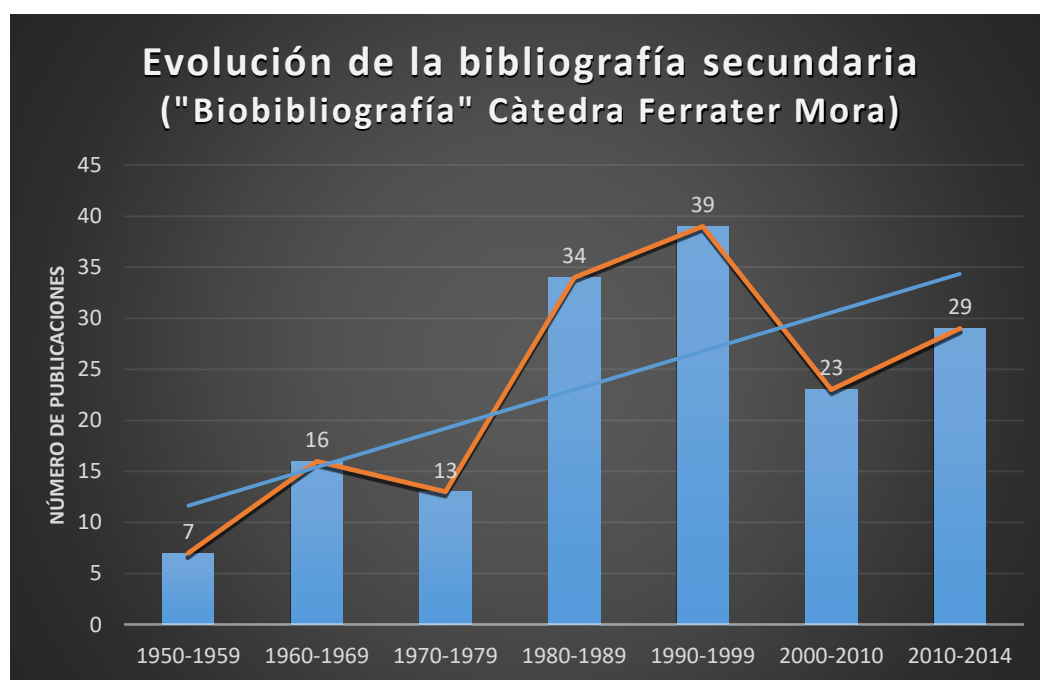
También hay que mencionar que, en términos generales, se han reproducido muchos tópicos. Inicialmente se dio a conocer a Ferrater casi exclusivamente como autor del *Diccionario*. Luego, se estudió detenidamente su postura ontológica, sin que se

¹ NIETO, C., “Cultura y política...”, *op. cit.*, p. 126.

lograra matizar adecuadamente la relación que esta mantuvo con sus opiniones en otros ámbitos de la reflexión. Finalmente, en los últimos años se le ha puesto bajo el paraguas genérico de la etiqueta de “pensador exiliado”, en muchas ocasiones sin poner en discusión el significado real y el impacto que el exilio tuvo en su trayectoria intelectual.

A pesar de estas faltas evidentes, el investigador especializado sobre la obra de Ferrater puede considerarse satisfecho, pues las bases desde las cuales puede partir son muchas, aunque son numerosos los casos en los que hay que enfocar las lecturas desde un punto de vista particularmente crítico, por las razones que hemos aducido hasta ahora.

Si miramos los estudios dedicados a su obra y pensamiento que han visto la luz hasta ahora, podemos darnos cuenta de que han seguido una tendencia general bastante clara. La reproducimos aquí, gráficamente, con una línea de tendencia, basándonos exclusivamente en las noticias que nos proporciona la “Biobibliografía” de la Càtedra:



Ahora bien: a partir del análisis de estas fluctuaciones podemos deducir varios elementos relacionados con el desarrollo de los estudios ferraterianos. El aumento de publicaciones durante la década de los años sesenta se explica fácilmente con la mencionada proyección internacional que ganó Ferrater en aquella época y con la citada labor de recepción llevada a cabo por revistas españolas de honda importancia como *Ínsula* e *Índice*. Como se puede observar, la producción científica se mantuvo constante

durante la década de los setenta y tuvo un enorme crecimiento en los años ochenta, debido casi seguramente a los homenajes, premios y reconocimientos recibidos por Ferrater: en este sentido, serían publicaciones fundamentales el libro-homenaje de 1981 *Transparencies*², la monografía de Nieto de 1985³ y el monográfico de la revista *Anthropos* del mismo año⁴. Obviamente, no tenemos que olvidar la resonancia de factores históricos de importancia primaria como la implosión del sistema socio-político-cultural franquista y la presencia física e intelectual de Ferrater en la sociedad española de ese tiempo. Para justificar el crecimiento producido durante los años noventa, además del renovado interés de los estudiosos por la figura de Ferrater y por su propuesta filosófica, hay que tener en cuenta también el fallecimiento del filósofo en 1991, que llevó a la aparición, como ya hemos dicho, de un gran número de publicaciones relacionadas con el acontecimiento. Por fin, es significativo el estancamiento producido durante la primera década del nuevo milenio; esto podría interpretarse como el paulatino agotamiento de algunos de los tópicos que hemos visto en acción durante muchos años: el Ferrater enciclopedista, el Ferrater filósofo (dedicado, sobre todo, a la ontología y la filosofía del lenguaje), el Ferrater exiliado...

Si bien parece haber una clara conexión entre factores histórico-sociales y la producción de los trabajos aparecidos entre 1950 y 2010, que salta a la vista y no requiere de profundos y detallados análisis, resulta más complejo explicar el aumento exponencial que han conocido los estudios ferraterianos en los últimos cinco años.

Por un lado, el centenario del nacimiento del autor en 2012 fue seguramente la efeméride oportuna para replantear todo el estado de la cuestión de la investigación sobre su obra. Pero, por otro lado, es muy probable que los acontecimientos socio-políticos y culturales relacionados con los movimientos de inspiración nacionalista e independentista catalanes actuales hayan también tenido una influencia relevante en el redescubrimiento de este autor. En efecto, e independientemente de las razones políticas que los motivan, dichos acontecimientos han despertado un interés sobre todas las figuras que pueden ser integradas dentro de la tradición intelectual catalana. Ferrater no es, en este sentido, el único autor catalán contemporáneo sobre el cual ha habido un aumento de literatura científica: cabe citar aquí, a manera de ejemplo y limitándonos a las bellas publicaciones

² COHN, P., *Transparencies...*, *op. cit.*

³ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada...*, *op. cit.*

⁴ *Anthropos. Revista de información y documentación*, 1985, n. 49, *op. cit.*

de la Càtedra Ferrater Mora, los estudios dedicados a Joaquín Xirau⁵, Eugeni d'Ors⁶, Eduardo Nicol⁷, Joan Maragall⁸, Ramon Turró⁹ ...

Sería de todos modos capcioso atribuir la tarea de recuperación de la obra y del pensamiento de estos autores a una razón específica o a una mera circunstancia política concreta. En efecto, lo que está en juego aquí es la comprensión y definición de un tejido socio-cultural e intelectual complejo, que ha marcado de forma profunda y objetiva el estilo de la tradición de pensamiento en Cataluña y en España entera desde, por lo menos, la primera década del siglo XX. No es razón que tenga color político alguno, pues tiene que ver con la historia cultural –y social e intelectual– no solamente de una parte de Cataluña, sino de Cataluña entera, de España entera y, si consideramos la influencia tenida por los autores exiliados al otro lado del océano, de toda Iberoamérica. Si se nos apura, diremos que están incluso en juego elementos de importancia universal, puesto que autores como José Ferrater Mora resultan haber tenido una influencia radical también en países cuya tradición intelectual se encuentra bastante lejos de la continental europea y de la iberoamericana. Son, por decirlo en pocas palabras, cuestiones que tienen que ver íntimamente con la ruptura de la artificiosa y artificial división entre local y universal. Seguramente, hay que poner atención a la hora de mediar entre estas categorías, pues el riesgo de rebasar los límites de la rigidez o disiparse en el caos del más desordenado eclecticismo es fundado y real. Sin embargo, nos sentimos autorizados por el mismo Ferrater a emplear esta perspectiva, quien tras un primer período en Estados Unidos no rehusó echar mano, cautelosamente, a la abusada etiqueta de “catalán universal”:

[...] no estoy todavía muy convencido de ser un “catalán universal”, aunque en los momentos de optimismo (generalmente, cuando me despierto y no he todavía tastado el universo del cual ¡ay! soy miembro) llego a hacerme ciertas ilusiones de ello.¹⁰

Todo esto nos invita a considerar que el hecho de que esté en juego la creación de un mitologema, que marcará sin duda el futuro desarrollo de la historia intelectual de

⁵ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *El pensament de Joaquim Xirau*, Girona, Documenta Universitaria, 2007.

⁶ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.

⁷ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *La filosofia d'Eduard Nicol*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.

⁸ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *Joan Maragall, paraula i pensament*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.

⁹ TERRICABRAS, J.-M. (ed.), *Ramón Turró, científic i pensador*, Girona, Documenta Universitaria, 2015.

¹⁰ Carta de Ferrater a Oliver del 14 de octubre de 1952, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes...*, op. cit., p. 64.

las áreas de influencia catalana, no tiene que ser considerado responsabilidad o “apaño” de pocos; todo lo contrario: es tarea pendiente de todos y cada uno de los miembros que, de una u otra forma, nos hemos comprometido con nuestras respectivas tradiciones culturales.

Para concluir con este largo análisis, y limitándonos al estricto ámbito de este trabajo, queremos resaltar aquí, una vez más, la necesidad de un estudio global para contextualizar correctamente la figura de Ferrater. Ya no solo por una mera cuestión de vacío bibliográfico, sino de cara también a las futuras investigaciones sobre su obra y pensamiento que, de acuerdo con la tendencia que hemos analizado, llegarán seguramente a alcanzar un número mayor al producido en cualquiera de las últimas cinco décadas.

II PARTE

LA ETAPA CATALANA (1912-1939)

2.1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PERSONA, OBRA Y PENSAMIENTO DE JOSÉ FERRATER MORA: UN PROBLEMA CATEGORIAL

Definir con exactitud la génesis del pensamiento filosófico de José Ferrater Mora contextualizándolo en su circunstancia histórico-cultural es tarea todavía pendiente. Hasta ahora, la mayoría de los especialistas han resuelto fijar algunos puntos sobre los que parece que no debería haber demasiada discusión. Por un lado, hay unanimidad en incluir a Ferrater dentro de la generación de los “pensadores exiliados” o “generación del 36”. De acuerdo con esta etiqueta Ferrater, nacido en 1912, figuraría entre los más jóvenes integrantes de un grupo de intelectuales que, según las normas del cómputo generacional en términos orteguianos, habrían nacido entre 1897 y 1912. La denominación tuvo su valor: puesta en circulación por Homero Serís en un artículo de 1945¹, según recuerda Carlos Nieto, puede servir bien para contextualizar la obra de Ferrater:

[...] ya sea que utilicemos la edad —situarse entre los veinticinco y treinta años en aquella fecha— o la publicación de la primera obra [...] Ferrater Mora encaja, por ambos criterios, dentro de este grupo, pues en 1936 contaba veinticuatro años y su primera obra fue publicada en 1935: un año de diferencia en cada caso.²

Es también cierto que Ferrater mismo no se opuso a la denominación, pues en noviembre de 1967 participó en Nueva York en un Simposio dedicado precisamente a la “generación del 36”, organizado por el Centro de Estudios Hispánicos y el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Syracuse³. El concepto de “generación” puede ser funcional y orientativo y ya es práctica común utilizarlo en los estudios históricos. Es difundido sobre todo en los países de habla hispana, quizás también por el relieve que ha tenido en la obra de un autor tan fundamental como José Ortega y Gasset. A pesar de su difusión, ya Guillermo de Torre, y muchos más después de él, manifestaron

¹ SERÍS, Homero: “The Spanish Generation of 1936”, in *Books Abroad*, vol. XIX, n. 4, 1945, pp. 336-340.

² NIETO, C.: *La filosofía en la encrucijada...*, op. cit., p. 77.

³ Las ponencias presentadas durante este Simposio fueron luego publicadas en FERRÁN, Jaime y TESTA, Daniel, *An anthology of literary studies and essays*, Londres, Tamesis, 1973. La intervención de Ferrater es la versión en inglés de FERRATER MORA, J., “Sobre la validez del concepto ‘generación’”, in *Symposium*, 1968, vol. XXII, pp. 176-179. Cfr. también NIETO, C.: *La filosofía en la encrucijada...*, p. 76, que informa de la participación de Ferrater al Simposio.

dudas con respecto a una clasificación de la historia literaria contemporánea que se base en un acontecimiento extra-literario como fue la Guerra Civil empezada en España en 1936⁴. Más allá de estas críticas, que valen para la aplicación del método a cualquier perteneciente a este grupo (y, también, a cualquier grupo generacional), existen algunos elementos que nos permiten afirmar que, por lo que respecta al caso particular de Ferrater, incluir a este autor dentro del grupo denominado “generación del 36” puede desenfocar el análisis de su obra y de su trayectoria intelectual.

Para empezar, el concepto agrupa autores cuyos talentos son muy diferentes del suyo, cuando no se encuentran en las antípodas: para Ferrater, tan meridianamente claro en su estilo y tan reticente a hablar de su pasado y de su vida personal –de su exilio y de la Guerra Civil, particularmente–, nada le puede resultar más lejano que las profundas y a veces enigmáticas reflexiones sobre el significado del exilio de María Zambrano, por solo citar uno de los ejemplos más llamativos. Y, sin embargo, el nombre de Ferrater se encuentra a menudo al lado del de la pensadora malagueña y de otros muchos más autores “compañeros de generación”, sin que la etiqueta permita averiguar un primer matiz necesario para entender que estamos tratando con figuras de intelectuales que, a pesar de haber vivido y sufrido un evento fundamental como la Guerra Civil, tuvieron influencias a veces radicalmente diferentes a lo largo de sus años de formación.

Efectivamente, otro riesgo implícito en la utilización de esta categoría generacional es el de llevar al lector a centrar su atención en la actividad intelectual posterior a la guerra, como si ésta hubiera sido el motor o la motivación necesaria para que los jóvenes autores desarrollaran su obra. Nada más lejos de la verdad: seguramente, el hecho de que la Guerra Civil sorprendiera a Ferrater con apenas 24 años y una sola destacada publicación –su libro *Cóctel de verdad*, publicado en 1935⁵– no ayudó a que los investigadores profundizaran en aquella primera parte de su vida, transcurrida en tierra española. Sin embargo, tampoco debe haber favorecido esta tarea el hecho de haber sido incluido dentro de una categoría de autores que destacan por haber desarrollado la mayoría de sus obras más importantes fuera de la Península, durante el exilio. No cabe duda de que la Guerra Civil, y el consecuente exilio, fueron no solo importantes sino

⁴ Cfr. TORRE, Guillermo de, “La generación de 1936..., por segunda vez”, *Ínsula. Revista bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XX, n. 224-224, número especial dedicado a la generación de 1936, 1965, pp. 1 y 26.

⁵ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, Madrid, Literatura, 1935.

cruciales en la trayectoria de Ferrater Mora, y en este sentido podemos aceptar la categoría historiográfica de “generación del 36” para situarlo en términos puramente históricos y resaltar este particular aspecto de su trayectoria intelectual. Sin embargo, la categoría es poco funcional para resumir las características generales de su obra, pues ésta destaca por ofrecer muy pocos elementos de reflexión sobre la significación histórico-social y cultural del fenómeno de la Guerra Civil⁶. Las mismas salvedades valen aquí en la aplicación de la categoría de “generación del 39”: en este caso la atención está puesta en las consecuencias inmediatas de la Guerra Civil —el exilio, entre otras— y en el macro-acontecimiento representado por la Segunda Guerra Mundial. Si se quiere, este concepto es aún más engañoso que el anterior: en efecto, en término orteguianos, dentro de una hipotética “generación del 39” cabría incluir también a Joaquín Xirau, el mayor por edad entre los intelectuales exiliados. De ser así, maestro y discípulo se encontrarían incluidos dentro del mismo grupo generacional lo cual, lejos de aclarar el contexto histórico-filosófico en el cual se formó Ferrater, donde Xirau influyó radicalmente, promueve una homogeneización de las radicales diferencias entre los dos autores y de sus respectivas circunstancias.

Estamos subrayando que hay, efectivamente, diferencias naturales entre las generaciones intelectuales que protagonizaron el principio del siglo XX, pero hay que decir que existe también cierta continuidad, de la cual es importante dar cuenta. En efecto, los autores que normalmente agrupamos bajo las mencionadas denominaciones de “generación del 36” y “generación del 39” fueron todos discípulos, directos o indirectos, de las grandes figuras intelectuales pertenecientes a la llamada “Edad de Plata de la cultura española”. De acuerdo con la formulación clásica, esta categoría historiográfica indica el período de esplendor intelectual alcanzado en España durante la primera parte del siglo XX en los principales ámbitos culturales como la literatura, la filosofía, la música o el arte figurativo y plástico. Los críticos suelen situar el comienzo de esta etapa de la historia cultural española contemporánea en 1902, año importante, pues, como recuerda Hernán Urrutia Cárdenas.

⁶ Quienes se han ocupado de las llamadas “ideas políticas” de Ferrater han destacado esta particular ausencia de referencias explícitas a la Guerra Civil y el exilio. Cfr.: DALLA MORA, R., “Catalanidad y cuestión catalana en José Ferrater Mora”, *op. cit.*; TERRICABRAS, J.-M., “Ferrater Mora, idées politiques”, *op. cit.*; NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, *op. cit.*

se publican *Amor y pedagogía* (Miguel de Unamuno), *Sonata de otoño* (Valle-Inclán), *Camino de perfección* (Pío Baroja) y *La voluntad* (Azorín), obras señeras en el ámbito literario. Pero también aparecen en ese año, 1902, *Oligarquía y caciquismo*, de Joaquín Costa, el primer texto de José Ortega y Gasset, *Glosas*, y Ramón Menéndez Pidal lee su discurso de ingreso en la Real Academia Española, cuyo tema es *El condenado por desconfiado*.⁷

También José-Carlos Mainer, quien sobre esta cuestión publicó un libro clásico⁸, aun admitiendo que el límite cronológico 1902-1931 le fue impuesto originariamente por los editores, se muestra finalmente acorde con él:

Las dos fechas –1902 y 1931– que enmarcan este trabajo me vinieron en un principio impuestas por los editores responsables del volumen colectivo al que aludí al comienzo de estas líneas. No me ha parecido oportuno rebasarlas en estas nuevas páginas porque, de hecho, abarcan un proceso de singular homogeneidad: 1902 es casualmente el año de publicación de algunas de nuestras más importantes narraciones del siglo XX y un momento de madurez –en verdad, de declive– del ideal radical-modernista que se había fraguado en los quince años anteriores; 1931 es la fecha en que parecen ir a realizarse algunos de los proyectos políticos-literarios en conflicto, aunque queden planteados otros nuevos que dan un acento especial a los ocho años en que resistió la República española.⁹

Si es verdad que con el paso de los años la denominación ha ido ganando notoriedad, sobre todo en el ámbito de la historiografía literaria, cabe subrayar que es válida también para la disciplina histórico-filosófica, puesto que los pensadores españoles contemporáneos entran con pleno derecho dentro de esta agrupación. Así, por ejemplo, nos referimos con esta categoría a la obra filosófica llevada a cabo por los citados Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Joaquín Costa, pero también a la labor de muchos más autores, como Xavier Zubiri y García Morente, o los catalanes Eugeni d’Ors, Serra Hunter y Joaquín Xirau, entre otros. Dentro de este grupo, es inevitable ver en José Ortega

⁷ URRUTIA CÁRDENAS, Hernán, “La Edad de Plata de la literatura española (1868-1936)”, en *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, n. 22-23, 1999-2000, pp. 581.

⁸ MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939)*, 6ª edición, Madrid, Cátedra, 2009.

⁹ *Ibidem*, pp. 11-12.

y Gasset la figura central del período, tanto por el relieve y el talante técnico de su obra, como por su labor de difusión cultural (la fundación de la *Revista de Occidente* en 1923 es un ejemplo bastante claro de ello). Sin embargo, pese a la difusión de la categoría, también los límites cronológicos de la Edad de Plata deberían quizás tener algún tipo de reajuste entre los críticos. Algunos sugieren que habría que echar la mirada bastante más atrás para encontrar sus comienzos, por lo menos en 1868¹⁰, año emblemático por lo que respecta a la historia española contemporánea, puesto que la revolución liberal que llevó a la instauración de la Primera República Española puso en campo unas fuerzas sociales que hasta entonces no habían gozado de protagonismo político, como la pequeña burguesía y las clases populares y obreras. En el plano cultural, que es lo que aquí nos interesa prevalentemente, esa época fue la adecuada para la instauración de un pensamiento liberal, cuya máxima expresión filosófica y cultural fue seguramente el krausismo español, con todos los matices introducidos por cada uno de sus representantes más destacados y con todas las variantes que tuvo a lo largo de su desarrollo, primera por importancia la corriente Institucionista. En este sentido es brillante la intuición de María Paz Quesada Molina en su tesis doctoral sobre Ferrater, cuando dedica una parte del primer capítulo a subrayar el significado de la influencia krausista e institucionista en el contexto formativo del joven Ferrater¹¹. Más brillante aún es cuando la autora transcribe la siguiente cita, tomada de un conocido libro de Joaquín Xirau:

Todas las reformas educadoras de Cataluña durante la República se realizaron bajo la advocación y la presencia espiritual de aquellos hombres extraordinarios. Me atrevería a decir incluso que, acaso, en parte alguna de España fue mantenida con tanto vigor y tanta reverencia la pureza de sus ideales.¹²

Xirau se está refiriendo aquí a los institucionistas, mirando sobre todo a su maestro Manuel Bartolomé Cossío, a su vez discípulo predilecto de Francisco Giner de

¹⁰ Así, entre otros, el mismo Hernán Urrutia Cárdenas o Julio Caro Baroja y Juan Ignacio Ferreras, citados por el mismo Urrutia Cárdenas. Cfr. URRUTIA CÁRDENAS, H., “La Edad de Plata de la literatura española (1868-1936)”, *op. cit.*; CARO BAROJA, Julio, *Semblanzas Ideales*, Madrid, Taurus, 1972; FERRERAS, Juan Ignacio, “Introducción”, en Benito Pérez Galdós, *Obras Completas*, tomo I, Madrid, Club Nacional del Libro, 1993, p. XV.

¹¹ Cfr. QUESADA MOLINA, María Paz, *José Ferrater Mora. Del raciovitalismo a la filosofía analítica*, tesis doctoral dirigida por Josep-Ignasi Saranyana y defendida en Universidad de Pamplona en 1994, pp. 5-34.

¹² Cfr. XIRAU, Joaquín, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 96.

los Ríos. Y aquí estamos en el meollo de la cuestión, pues si la influencia del pensamiento liberal del siglo XIX en el pensamiento español contemporáneo de la primera parte del siglo XX ha quedado ampliamente demostrada en los últimos años¹³, en el caso particular de Ferrater también salta a la vista la falta de solución de continuidad que ofrece el discipulado directo: Giner de los Ríos–Cossío–Xirau–Ferrater.

Por otro lado, quizás habría también que revisar la fecha que indicamos como conclusión de la Edad de Plata. En efecto, señalando el 1936, afirmamos una vez más que la Guerra Civil y el exilio significaron el fin de una tradición vertebradora de la sociedad española contemporánea. Seguramente, ambos acontecimientos generaron una ruptura histórica y revolucionaron el ritmo del desarrollo social, político y cultural del país. En este sentido estamos de acuerdo con Julio Caro Baroja cuando afirma que

A medida que corren estos años del siglo XX, ya bastante más que doblado, el español de mediana edad que ha sobrevivido a tantas catástrofes ocurridas, con un poquito de independencia ideológica, se da más perfecta cuenta de que, hace cerca de un siglo, en 1868, se abrió en su país un ciclo histórico político, que vino a cerrarse en 1936.¹⁴

Pero estamos de acuerdo con el estudioso también cuando afirma, más adelante, que “la República de 1931 fue, en mucho, filial de la revolución de 1868”¹⁵. Eso es cierto sobre todo en el plano cultural y filosófico, si consideramos que, bajo ciertos aspectos referentes al ámbito político, la Segunda República representó también un alejamiento del pasado:

La legitimación histórica del nuevo régimen apeló a la tradición constitucional española de stirpe liberal. Pero el estado republicano *también*¹⁶ se representó a sí mismo como la sincronización histórica de España –hasta ese momento retardataria y atrasada en sus comportamientos políticos– con la Europa democrática. De ahí que muchos ciudadanos vieran su aparición, no como la recuperación o reanudación de las esencias liberales que arrancaban de las Cortes de Cádiz, sino como un nuevo comienzo, inaugurado por un

¹³ Véase sobre esta cuestión, y en términos recopilatorios, cuanto expuesto en AA.VV. *Laberintos del liberalismo*, op. cit.

¹⁴ CARO BAROJA, J., *Semblanzas Ideales*, Madrid, Taurus, 1972, p. 197.

¹⁵ *Ibidem*, p. 229.

¹⁶ La cursiva es nuestra.

hecho revolucionario incruento que, a su juicio, venía a hacer borrón y cuenta nueva de la Historia de España, ya que proyectaba un nuevo modelo de Estado nacional al margen de los poderes tradicionales del trono, la espada y el altar.¹⁷

Es precisamente en el plano político donde quizás se hicieron más evidentes las diferencias entre las varias generaciones intelectuales que se formaron a la luz del desarrollo del pensamiento liberal. Andrés Trapiello, en un famoso y contestado ensayo, centrándose sobre la actitud política de los intelectuales españoles de la época, puso en claro esta cuestión en los siguientes términos:

Para ser político hay que ser optimista, parecerlo o fingirlo, y tener un fondo rousseauniano, y los del 98, de naturaleza nihilista y pesimista, no podían nunca ser políticos, porque los que no eran de la escuela de Hobbes, eran biznietos de Diderot, Montaigne, Nietzsche o Schopenhauer, en el mejor de los casos; en el peor, de Voltaire. [...] La política puede decirse que fue cosa de los jóvenes, de la generación siguiente, la del 14, la de Ortega, Azaña, Pérez de Ayala y, sobre todo, la que siguió a ésta, la que unos llaman generación del 27 y otros generación de la República.¹⁸

Es sobre todo en este último punto en el que creemos que habría que insistir. En efecto, autores como Ferrater fueron, bajo todos los aspectos, “hijos de la República”, y este acontecimiento histórico marcó fundamentalmente sus años de formación. Posiblemente, en el plano intelectual fue más decisivo que la Guerra Civil, desde el momento en que les tocó vivir ésta ya una vez concluida su formación inicial: en este sentido, cabe señalar que a Ferrater, uno de los más jóvenes integrantes de la generación del 36, la guerra le sorprendió habiendo ya publicado un primer libro y varios artículos de revista. Por ello, cabe suponer que los efectos de la formación recibida durante los años españoles seguirían activos durante toda la trayectoria intelectual de estos autores. Es verdad que la mayoría de ellos no tuvieron una influencia directa en España, lo cual rompió, si queremos, una tradición que apenas había empezado a establecerse social y,

¹⁷ “Prólogo: La Segunda República, el doloroso aprendizaje de la democracia”, en Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez (eds.), *La Segunda República española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015, p. 10.

¹⁸ TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, 3ª edición, Barcelona, Destino, 2010, pp. 32-33.

sobre todo, institucionalmente. Se ha dicho que para que haya tradición se necesitan continuidad y vigencia¹⁹; en este sentido, sí que podemos afirmar rotundamente que la Edad de Plata terminó en 1936, o, como mucho, en el 39. Pero también es cierto que se establecieron nuevas formas de discipulado, bien distintas y quizás más difíciles de definir, pero a su modo efectivas. Un ejemplo es el discipulado indirecto, que se nutrió de la lectura, a menudo clandestina, de los textos de los maestros, de los contactos esporádicos fuera de los confines del país, o, sobre todo, de la relación epistolar. Nos parece que estos elementos nos permiten hablar de una “Edad de Plata en continuidad”, en la medida en que la ruptura social y política causada por la Guerra Civil no significó “borrón y cuenta nueva” con respecto a la tradición. Claro que lo significó en España, y esto lo sufrieron, evidentemente, los más jóvenes que, de repente y en su propio país, se encontraron sin maestros ni referencias intelectuales claras, distintas y “a la altura de los tiempos”. Pero, como acabamos de decir, los efectos de la tradición no desaparecieron del todo. Se fueron reconfigurando, buscando nuevas formas de permear el tejido cultural, social y político de la madre patria, llegando finalmente a influir en ello: un ejemplo de esto, nos parece que es el actual creciente interés por estos autores y la aparición de numerosos estudios dedicados precisamente a recuperar esta “tradición velada”, parafraseando a Francisco José Martín²⁰. Es verdad que Ferrater, sobre esta cuestión, ofrece un punto de maleabilidad mayor con respecto a sus compañeros de diáspora, pues, como se ha dicho, casi nunca manifestó predilección por remarcar el significado de la vivencia de la Guerra Civil y de su exilio. Pero esto, más que hacernos pensar en Ferrater como a un autor “anómalo” dentro de la categoría de los pensadores exiliados, debería quizás alentarnos a replantear la idea de un esquema homogeneizador que no tiene en cuenta los muchos e importantes matices expresados por cada una de estas figuras intelectuales.

Sobre esto último, hay que decir que el tema del significado experiencial y filosófico del “exilio” no es nuevo, y la bibliografía sobre el tema, también la centrada en la particularidad del exilio español, es enorme. Hay, de todos modos, que entrar en la

¹⁹ Lo ha reiterado en numerosas ocasiones José Luis Mora. Cfr. también MORA GARCÍA, J.L., “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España. Una aproximación”, *op. cit.* Cfr. también DALLA MORA, R., “La breve y sugerente mirada de José Ferrater Mora sobre *El Quijote*”, *op. cit.*

²⁰ MARTÍN, Francisco José, *La tradición velada: Ortega y el pensamiento humanista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

temática, aunque sea con pies de plomo, pues resulta necesario con el fin de aclarar el marco en el cual se debe investigar la figura de Ferrater. Sobre todo, porque, como ha puesto de manifiesto brillantemente Antoni Mora, el significado del término “exilio” dentro del estudio de los llamados “filósofos catalanes” resulta particularmente problemático, debido a la complejidad que desprende la interrelación entre una genérica tradición de pensamiento catalán, una historia de la filosofía catalana en sentido estricto y las singulares trayectorias biográficas e intelectuales de los pensadores que sufrieron el exilio:

Este estado anómalo de la filosofía catalana en el exilio habría que examinarlo en relación a la situación de la filosofía dentro de la cultura catalana contemporánea, que no es para nada menos anómala. Y a los tres exilios que dijo de haber vivido Eduardo Nicol –el del país, de la lengua y el de estar al margen de los centros de producción cultural europeos²¹–, cabe añadir un cuarto: el que caracteriza la filosofía con respecto a la cultura catalana.²²

La particularidad del exilio filosófico catalán del 39 residiría, según Antoni Mora, en la ausencia de una clara definición de la misma tradición de pensamiento filosófico que lo sufriría²³. De hecho, si entendemos la “tradición filosófica” como una “vinculación de unos autores a otros [...] una cierta herencia de los unos a los otros a través de análisis, críticas, interpretaciones, disputas, corrientes, influencias, escuelas, grupos etc.”²⁴ –de la dialéctica entre continuidad y vigencia, pues–, según Antoni Mora, no podríamos entonces hablar en términos estrictos tampoco de una “tradición filosófica catalana”.

²¹ Antoni MORA cita aquí una entrevista televisada de Xavier Rubert de Ventós con Eduardo Nicol, luego publicada en RUBERT DE VENTÓS, X., *Pensadors catalans*, op. cit.

²² MORA, A., “La filosofía catalana a l'exili. Notes per un estudi”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 10, 1984, p. 17. Texto en original en catalán: “Aquest estat anòmal de la filosofia catalana a l'exili s'hauria d'examinar en relació a la situació de la filosofia dins la cultura catalana contemporània, que no és gaire menys anòmala. I als tres exilis que diu haver viscut Eduard Nicol –el del país, el de la llengua i el d'estar al marge dels centres de producció cultural europeus–, cal afegir-n'hi un quart: el que caracteritza la filosofia respecte a la cultura catalana”.

²³ Cfr. *Ibidem*, p. 18.

²⁴ Cfr. *Ídem*.

Sobre esta cuestión creemos que en los últimos años se han pronunciado positivamente los expertos, con la producción de una ingente cantidad de trabajos que han resaltado la existencia efectiva de una tradición filosófica catalana caracterizada por rasgos bien distinguibles. Parece contundente la respuesta que han ofrecido, y siguen ofreciendo, algunas publicaciones científicas regulares especializadas (por ejemplo, la *Revista d'Historia de la Filosofia Catalana*²⁵) que vuelven ahora a recrear un interés por esta tradición y, consecuentemente, a replantear la cuestión concerniente a los autores catalanes del exilio. De hecho, el mismo Antoni Mora termina subrayando en su artículo, acertando desde nuestro punto de vista, la importancia fundamental de este trabajo de recuperación para explicitar el sentido de la filosofía catalana del exilio:

Es por eso que la filosofía exiliada del 1939 no ha podido considerar terminado su exilio, todavía en estas fechas, como lo han hecho la novela o la poesía. Ha sido la inercia de la falta de una tradición filosófica, y tal vez una voluntad inconsciente de olvido de un pasado filosófico no particularmente esplendido, lo que ha ayudado a prolongar el exilio de la obra filosófica más allá de los condicionantes ya históricos que los motivaron y lo mantuvieron durante tantos años. Una de las maneras para acabar con esta inercia que nos continúa afectando puede consistir en llevar a cabo una tarea de mera recopilación: organizar, explicar y relacionar las fechas de nuestro pasado filosófico, y recomponer sus fragmentos. [...] Junto a esto, habría que pasar al análisis, a la crítica, a la interpretación.²⁶

El esquema que ofrece Antoni Mora para organizar algunos de los autores catalanes del exilio responde, por un lado, a cuestiones cronológicas y generacionales y, por el otro, al tipo de labor intelectual e institucional desarrollada por los autores tratados.

²⁵ Se pueden consultar todos los números en acceso abierto en la página web oficial de la *Revista d'Historia de la Filosofia Catalana*: revistes.iec.cat/index.php/JOCIH/index.

²⁶ MORA, A., “La filosofía catalana a l'exili. Notes per un estudi”, *op. cit.*, pp. 18-19. Texto original en catalán: “És per això que la filosofia exiliada del 1939 no ha pogut considerar acabat del tot el seu exili, tan enllà d'aquesta data, com ho ha anat fent la novella o la poesia. Ha estat la inercia d'una manca de tradició filosòfica, i potser una inconscient voluntat d'oblit cap a un passat filosòfic no especialment esplendorós, allò que ha ajudat a perllongar l'exili de l'obra filosòfica més enllà dels condicionants ja històrics que el motivaren i mantingueren tants anys. Una de les maneres d'acabar amb aquesta inercia que ens continua afectant pot consistir a portar a terme una feina de mera recopilació: organitzar, explicar i relacionar les dades del nostre passat filosòfic, i recompondre'l en els seus fragments. [...] Conjuntament amb això, s'hauria de passar a l'anàlisi, a la crítica, a la interpretació”.

Distingue un primer grupo generacional donde incluye aquellos filósofos que, nacidos antes del cambio de siglo, profesaron en Barcelona participando activamente en las reformas universitarias republicanas. También incluye en el mismo grupo a aquellos autores que, en su trayectoria intelectual, se ocuparon de filosofía solo tangencial o tardíamente. Identifica luego un segundo grupo, los nacidos entre 1900 y 1912, que organiza en dos subgrupos: autores que se dedicaron íntegramente a la filosofía y aquellos que lo hicieron solo parcialmente. Finalmente, considera oportuno analizar en una categoría aparte a los “hijos de los exiliados”²⁷. Dentro de este esquema genérico, Ferrater ocuparía un lugar destacado dentro del segundo grupo generacional, entre aquellos autores que se dedicaron profesionalmente a la filosofía. Joaquín Xirau, su maestro, se encontraría incluido dentro del primer grupo, habiendo nacido antes del final de siglo y habiendo participado activamente en el desarrollo de la Universitat Autònoma de Barcelona (actual Universitat de Barcelona). Como vemos, el esquema de Mora respeta tanto los límites cronológicos como las barreras naturales que impone la distancia entre maestro y discípulo. En la misma línea, el grupo de trabajo que se organiza alrededor de la Societat Catalana de Filosofia en estos últimos años ha ido construyendo brillantemente un esquema aún más clarificador de la tradición filosófica catalana contemporánea, que explicita aún más las tensiones que marcan las diferencias entre los grupos identificados por Antoni Mora²⁸. Efectivamente, el esquema que acabamos de analizar tiene en cuenta no solamente el elemento cronológico, fundamental, sino también los matices que ofrece el análisis de la participación de los autores en los cambios institucionales y sociales. Ampliando esta perspectiva, el esquema propuesto por el grupo de trabajo de la Societat Catalana de Filosofia tiene en consideración el factor cronológico, como es obvio, pero realiza una ulterior discriminación basada en la labor realizada por los varios autores que se dedicaron a cuestiones filosóficas, distinguiendo entre aquellos que lo hicieron dentro del ámbito institucional eclesiástico, los que operaron dentro de las instituciones de enseñanza superior y los que profesaron desde la plaza pública. Además de sacar a la luz

²⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 21.

²⁸ No hemos encontrado explicitado este esquema en ningún artículo científico, tratándose de un trabajo en curso de realización. Sin embargo, fue públicamente explicado y analizado por Josep Montserrat, Presidente de la Societat Catalana de Filosofia, durante uno de los Seminarios realizados por el Programa de Doctorado en Estudios Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid, dedicado a la “Filosofía catalana del primer tercio del siglo XX”, que tuvo lugar el día 30 de noviembre de 2015.

los cambios socio-institucionales que las circunstancias históricas y políticas han implicado en los niveles intelectuales (llama particularmente la atención la progresiva impermeabilidad que ha ido adquiriendo cada sector con respecto a otros), este esquema ayuda también a aclarar y definir el ámbito en el que se movieron principalmente estos autores. En el caso de Ferrater, nos es particularmente útil para señalar los cambios de rutas que sufrió su trayectoria intelectual, sobre todo al comienzo de su exilio.

Ahora bien: los esquemas y las categorías ilustrados hasta ahora presentan, todos, elementos que pueden resultarnos útiles para el análisis de la figura objeto de nuestro estudio.

Por un lado, es innegable que Ferrater va incluido dentro de la categoría de los “pensadores españoles exiliados”, a pesar de que haya que hacer hincapié en la significación particular del exilio en el caso de un autor catalán y que, por lo que respecta a su figura, haya pocos elementos que nos aclaren su reflexión personal sobre los acontecimientos de la guerra civil y el exilio. También es evidente que durante sus años de formación tuvo que recibir una influencia del pensamiento liberal –sobre todo de inspiración institucionista– a través de una relación de discipulado directo. Por otro lado, está claro que tuvo que nutrirse de múltiples influencias también fuera del ambiente universitario, puesto que durante la época de la Edad de Plata predominó cierta permeabilidad entre los varios sectores sociales, que en razón de los radicales cambios de las circunstancias histórica, política y social ha ido disolviéndose gradualmente.

A la vista de estas reflexiones, nos vemos obligados, entonces, a tomar varias medidas a lo largo de nuestro estudio.

Antes que nada, tenemos que considerar la posibilidad que una figura formada en un ambiente multidisciplinar, como fue el español de los años veinte y treinta del siglo XX, haya tenido influencias provenientes no solamente de un ámbito intelectual –como la filosofía– sino de varios de ellos: la literatura, la poesía, el arte, el cine, la política...

En segundo lugar, estas influencias podrían haber tenido repercusiones importantes en la elección de una determinada trayectoria vital e intelectual, cuyo recorrido podría haberse visto modificado sustancialmente a raíz del evento radical del exilio y de la necesidad de reorientar las propias aspiraciones personales, también con vistas a la supervivencia diaria.

A su vez, la reconfiguración de esta trayectoria intelectual modificaría necesariamente la influencia que nuestro autor ejercería en su madre patria, por un lado, cerrando el horizonte de posibilidad ofrecido por el fértil clima intelectual republicano y, por el otro, ampliándolo con el inevitable enriquecimiento cultural aportado por el contacto con otras sociedades y culturas.

Esta apertura y trascendencia internacionales –innegables y objetivas en la obra de José Ferrater Mora– no debe de todos modos hacernos olvidar su originaria afiliación a un contexto bien determinado cual es el intelectual republicano catalán.

Los múltiples esquemas y categorías empleados muestran así un juego de fuerzas que nos parece que se puede expresar, una vez más, en los términos de una tensión entre los conceptos de “local” y “universal”, sobre todo con referencia a una “tradición / pensamiento local” y una “tradición / pensamiento universal” y, también, a la posibilidad de su convivencia en la obra, pensamiento y persona de un solo autor. Asimismo, explicitan la necesidad de rebasar las barreras académicas de las investigaciones unidisciplinares, hacia un contexto multi e interdisciplinar que incluya –“íntegro”, por decirlo en términos ferraterianos– elementos provenientes de otras áreas de investigación, como la historia, la crítica literaria, la hermenéutica filosófica y la crítica artística.

2.2. CONTEXTO FAMILIAR Y PRIMEROS AÑOS DE FORMACIÓN

Es escasísima la información que tenemos sobre la etapa catalana de José Ferrater Mora, es decir, sobre los años transcurridos entre su nacimiento y el exilio empezado en 1939.

Hasta ahora, nuestro conocimiento se reducía a unos pocos elementos biográficos que por primera vez reunió Antoni Mora en su breve biografía de 1989 y que los estudiosos han ido retomando, a veces añadiendo algún que otro detalle. Sobre este aspecto, cabe subrayar que casi no existen –o, más bien, están perdidas o fueron destruidas– muchas de las fuentes documentales primarias, por lo cual los datos proceden casi siempre de escritos del mismo Ferrater o de las conversaciones que los investigadores han mantenido con él o con sus familiares.

Josep Maria Ferrater i Mora, según la grafía catalana, vio la luz el día 30 de octubre de 1912 en el cuarto piso del nº 4 de la calle Princesa, en el primer distrito de la ciudad de Barcelona¹, encontrándose el domicilio familiar situado en pleno barrio de la Ribera y a escasos 200 metros del Museo Picasso. Fue el menor de dos hijos, siendo su hermana Mercedes Ferrater i Mora, nacida el 6 de octubre de 1909². José mantuvo siempre una estrecha relación con ella, hecho que se manifiesta significativamente en las muchas cartas intercambiadas entre los dos, fundamentales para averiguar sobre todo información de tipo biográfico³. De sus padres conocemos poco más que los nombres: Maximilià Ferrater i Coll, nacido en Valls (provincia de Tarragona), y Carme Mora i Sindreu, nacida en Barcelona⁴. Seguramente, ni el padre ni la madre tuvieron cargos dentro de la administración pública, pues no hay rastros de sus nombres en el Archivo General de la Administración. Cabe más bien suponer que se tratara de una familia de clase social medio-baja⁵, donde la madre se ocuparía a tiempo completo de las tareas

¹ Cfr. la carta de José Ferrater Mora a Antoni Mora del 24 de enero de 1989, enviada desde Villanova (Estados Unidos de América): CFM. Acceso reservado a los investigadores autorizados.

² La fecha de nacimiento de la hermana se deduce de las cartas de Mercedes Ferrater Mora a José Ferrater Mora del 06 de octubre de 1960 y del 26 de septiembre de 1970, enviadas desde Barcelona: CFM. Consulta libre.

³ Se conserva una correspondencia cruzada entre José Ferrater Mora y su hermana Mercedes de un total de 252 cartas. Las cartas de la hermana se encuentran firmadas por “Mercè”.

⁴ Cfr. otra vez la carta de José Ferrater Mora a Antoni Mora del 24 de enero de 1989, cit.

⁵ Coinciden en nuestro juicio también Josep-Maria Terricabras y Conrad Villanou. Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona” y VILANOÛ, C., “Josep Ferrater Mora i la pedagogia: recuperació d’un text oblidat”, *op. cit.*

domésticas y del cuidado de los hijos mientras que el padre, según la información ofrecida por el mismo Ferrater⁶, fue empleado primero en una compañía de electricidad y luego en una pequeña empresa de productos eléctricos. Que Ferrater se formara en un contexto económico más bien humilde nos lo sugieren también otros elementos, como el hecho de que durante su adolescencia fue compaginando sus estudios de bachillerato con varias tareas, siendo empleado en un banco, en una agencia de servicios públicos, en una agencia de coches y en una joyería. Asimismo, sabemos que entre 1929 y 1936 costeó sus estudios universitarios con trabajos de traducción y edición para editoriales y empresas de publicidad⁷. La hipótesis de un contexto socioeconómico de clase medio-baja nos la confirma también la carta fechada a 19 de septiembre de 1935, dirigida al Rector de Universitat Autònoma de Barcelona (actual Universitat de Barcelona) y conservada en el Archivo Histórico de la misma institución, donde el joven Ferrater solicita la exención de las tasas universitarias

[...] encontrándose con dificultades económicas para satisfacer el importe de las matrículas de la segunda agrupación por no disfrutar de ninguna pensión suya, y no tener tampoco rentas sus padres según la certificación que se adjunta [...]⁸

En esta línea también Villanou y Colleldemont dan noticia de una carta del 27 de septiembre de 1934, dirigida siempre al Rector de la misma universidad, en la cual Ferrater declara otra vez sus dificultades económicas y la necesidad de compaginar el estudio con ocho horas diarias de trabajo, en un momento en que también sus padres dependían de su sueldo⁹.

La búsqueda de más documentación aclaratoria en los principales archivos públicos de Cataluña no nos ha permitido encontrar ninguna información sobre la familia de nuestro autor, y solamente en el Arxiu Comarcal de l'Alt Camp hemos podido averiguar la existencia de alguna relacionada con la línea paterna. En particular, en el fondo *Jutijat PII núm. 2 de Valls* (inv. 6, top. 1.4.73) se conserva la partida de defunción

⁶ Cfr. HERNANDO, Isabel, "La claridad del filósofo", en *Época*, n. 40, 1985, pp. 16-22.

⁷ Cfr. MORA, A., *Gent Nostra*, op. cit., p. 3.

⁸ Copia del documento nos ha sido proporcionado por la CFM. Texto original en catalán: "[...] trobant-se amb dificultades econòmiques per a satisfer l'import de les matrícules del segon agrupament per no disfrutar de cap pensió ni sou, ni tenir tampoc rendes els seus pares segon certificació que va inclosa [...]".

⁹ COLLELDEMONT, E, y VILLANOU, C., "Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana", op. cit., p. 13.

del abuelo Joaquim Ferrater Llopis, hijo de Joan y Rosa, esposo de Maria Coll Mallorquí y padre de Robert y Maximilia. Según estas fuentes Joaquim Ferrater Llopis, de oficio tejedor, falleció el 18 de noviembre de 1893 con 40 años de edad por hepatitis crónica, dejando desamparados a la mujer y a los hijos y encontrándose el último domicilio conocido de éstos en Valls, en la plaza Topete 18. De cara al análisis del contexto familiar en el cual creció José Ferrater Mora, lo más relevante de esta información es seguramente la adscripción política del abuelo paterno, que se explicita en una página del semanal *El Democrático*, publicado en Valls entre abril y septiembre de 1886 y que, tras llevar el subtítulo de “Órgano del Comité de la Unión Republicana”, a partir del número 4 o 5 pasó a autodenominarse “Periódico republicano”. Entre las páginas del número 5, aparecido el sábado 1 de mayo de 1886, aparece el nombre de Don Joaquín Ferrater Llopis en calidad de Presidente efectivo al frente de un “Comité de Coalición Republicana”, siendo Presidentes honorarios del mismo Don Francisco Pi y Margall y Don Manuel Ruiz Zorrilla. La complejidad de las redes del republicanismo de finales del siglo XIX nos obliga a valorar con extrema cautela la participación del abuelo de José Ferrater Mora dentro del grupo del cual *El Democrático* se decía órgano de expresión. En términos generales, quien ha podido estudiar con más detenimiento la publicación ha referido que se trató de un “semanal creado más o menos disimuladamente, con fines electorales al momento propicio”¹⁰, según se pone de manifiesto también en la sección *Noticias* del número 22 del 28 de agosto del 1886:

Ya que por la premura del tiempo y la carencia de organización política en muchos pueblos del distrito, no ha sido posible a nuestro partido presentar candidato propio en la próxima elección de diputados provinciales, los comités Posibilista y de coalición republicana de esta ciudad han creído conveniente por razones de localidad apoyar la candidatura de Don Ignacio Ferrer i Solé de honrado abolengo progresista, contra la del candidato oficial D. José Cabestany Hernández¹¹

¹⁰ COSTAS I JOVÉ, Francesc, “Premsa vallenca del segle XIX: 7- El Democrático (1886)”, en *Quaderns de Vilaniu*, n. 13, pp. 51. Texto original en catalán: “Setmanari creat més o menys dissimuladament, per a fins electorals al moment propici”.

¹¹ *Ibidem*, p. 53.

Cabe decir que en esa ocasión ganó las elecciones el liberal Cabestany por 6.398 votos contra 2.020, aunque el liberal-conservador Ferrer, apoyado por el semanal, obtuvo la mayoría en Valls con 673 votos contra 375.

Los miembros del grupo del cual fue expresión *El Democrático* parece que provinieron a su vez del ala derecha del Centro republicano local, que con los años fue evolucionando en sentido más conservador¹². En el editorial de apertura del primer número de *El Democrático* se podía leer una breve declaración de intenciones de este grupo:

Somos republicanos, sí: pero republicanos de orden. Y por lo mismo que con la fe viva estamos por el gobierno del pueblo por el pueblo, abominamos también toda suerte de imposiciones y amenazas. Ni el despotismo de arriba, ni el despotismo de abajo¹³

Todos estos elementos no nos permiten deducir con certeza cuál fue el clima político que se respiró en casa Ferrater durante los años de formación de José, sobre todo porque el abuelo murió bastante antes que éste naciera. Sin embargo, es lícito suponer que, por lo menos del lado paterno, hubo una cierta conciencia e interés hacia la *res pública*, aunque es cierto que no tenemos pruebas de que ni el padre ni la madre de Ferrater manifestaran directa y públicamente dicha conciencia.

Se han publicado algunas fotos de estos años de infancia y adolescencia de José¹⁴, donde resaltan algunas características físicas que él mismo, algunos años más tarde, relató de la siguiente manera:

[...] soy de estatura media, tendiendo hacia lo alto; de angosta anchura, tendiendo hacia lo delgado; de espesor armónico conjunto con la anchura. Cabeza mediana, tendiendo a la pequeñez; frente ancha, tendiendo a la ciencia. Ojos negros, oscuros. (Es uno de mis pequeños orgullos. Spinoza tenía los ojos negros, oscuros. Véase la descripción de Colerus). Nariz de extraña contextura: armónica de frente, indiferente desde el lado izquierdo; aguileña, judía, desde el lado derecho. (Es otro de mis pequeños orgullos. Una nariz así es anuncio de grandes cosas). Labios proporcionados, sencillos, con una

¹² *Ib.*, p. 51.

¹³ *Ib.*, p. 52.

¹⁴ Algunas fotos del joven Ferrater se pueden ver en MORA, A., *Gent Nostra*, op. cit., particularmente en las pp. 4, 5, 6, 8 y 11.

ligera mueca en la sonrisa (pequeño Jano bifronte de mi cara los labios: un lado mira a San José y otro a Maquiavelo). Cara flaca, severa: infinitesimal aparato auditivo. Manos finas, pequeñas, en perpetua ansia de pereza. Cuerpo largo, delgado, en perpetua ansia de letargo.¹⁵

En estas fotos se le puede ver interesado y ocupado en varias actividades: leyendo, escribiendo, tocando el violín... A este respecto parece haber acertado Antoni Mora cuando escribió que “como el Observador –el personaje de *Claudia, mi Claudia*–, durante su juventud se interesaba por un poco de todo”.¹⁶

A pesar de que la hermana le repitiera que los “Ferrater son de bona fusta”¹⁷, la verdad es que desde muy joven José se mostró bastante débil de salud. Es seguramente por esta razón que la familia decidió criarlo en el retirado pueblo de Amer, a más de 100 kilómetros de la ciudad de Barcelona, donde cursó los estudios primarios y de comercio en el Colegio Episcopal de la Mare de Deu del Collell, entre 1922 y 1925¹⁸. Volvió finalmente a Barcelona para completar sus estudios de bachillerato, que finalizó, en fecha tardía, el 26 de junio de 1934, teniendo a la sazón casi 22 años. Siguió el plan de 1903 como alumno libre y se examinó en el actual Instituto Maragall de Barcelona en 1931-1932 y en 1932-1933, mientras que en 1933-1934 lo hizo en el Instituto de Manresa, población en la cual se encontraba por entonces trabajando como aprendiz de joyero.¹⁹

Las ocho horas diarias de trabajo a las que Ferrater tuvo que recurrir para sufragar sus estudios no le impidieron sacar a relucir sus calidades intelectuales, ya bien evidentes en aquellos años. Se dio cuenta de ellas Herminio Almendros, un inspector de

¹⁵ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 58-59.

¹⁶ *Ibidem*, p. 6.

¹⁷ Es la frase que Mercedes solía repetir en sus cartas para dar ánimo al hermano José en los momentos de dificultad.

¹⁸ Parece que no exista ninguna documentación sobre las actividades de Ferrater durante su período en Amer. Según nos comentó Josep-Maria Terricabras, los archivos fueron destruidos y la documentación se perdió irremediabilmente. Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

¹⁹ Cfr. COLLEDEMONT, E., y VILLANOU, C., “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, op. cit., p. 13. Los dos autores del artículo resuelven de esta manera la contradicción que resulta del cotejo de algunas fuentes primarias. En efecto, por un lado, en el expediente académico que se conserva en el AHUB deducimos que Ferrater obtuvo el bachillerato el 4 de junio de 1934 por el Instituto “Manresa” (con calificación “a”). Por otra parte, en la solicitud de beca de la *American Council of Learned Fellowship* fechada a 2 de octubre de 1962, conservada en el FFM, Ferrater declara haber obtenido el título de Bachiller en “Liberal Arts” por el Instituto Maragall de Barcelona, entre 1928 y 1932. Es evidente que Ferrater se equivocó de fechas, de momento que el Instituto Maragall fue creado en 1929, siendo su primer nombre Instituto Infanta Maria Cristina, recibiendo el nombre actual solamente en 1931 a raíz de la proclamación de la República.

enseñanza que se encontraba por entonces trabajando en Manresa y que, tras haber conocido a Ferrater gracias a un amigo común, decidió apoyar ese joven dotado de grandes cualidades intelectuales y pocos medios económicos²⁰. Sería este el primer fundamental contacto entre Almendros y Ferrater, destinado, como veremos, a cambiar radicalmente la trayectoria intelectual de éste último.

Si queremos saber más sobre las dotes intelectuales que asombraron a Almendros, podemos ir otra vez a “La breve disquisición sobre mí mismo” contenida en *Cóctel de verdad*, donde Ferrater repasa, de forma irónica, las que considera que son las principales. Así, manifiesta total admiración hacia su memoria:

Gestos de satisfacción, sin duda, ante la docilidad de mi memoria. Ademanos de autoadmiración, ante su absoluta autonomía [...] purísima fluencia psíquica [...] memoria como conviene a un aspirante a pensador [...] no la materia concreta recuerda, sino la pura frase nerviosa, la fórmula matemática inexpresada, el dato correctísimo y puro. Gracias, gracias le sean dadas a mi memoria, que me ayuda tanto en el camino espinoso de la ciencia²¹

Y, al tiempo que niega tener paciencia, galantería y diplomacia (“¡Lejos, lejos de mí estas virtudes sustitutas de las más nobles facultades del alma!”²²), titubea ante su inteligencia científica y su fuerza de voluntad:

Reproches tengo que hacerte, inteligencia mía, porque me has concedido el favor de entrar en el recinto de la teoría pura sin darme ninguna facilidad para la resolución de los problemas que en él se plantean. [...] Por eso, inteligencia mía [...] me obligas a penetrar en el reino, todo visión insoluble de problemas, en que pasan su vida los filósofos. [...]

Voluntad. [...] tiemblo cuando pienso que algún día me sentiré llamado desde el Tribunal de la Voluntad. Anhelo eterno de reposo es mi vida, ansia de laxitud interminable.²³

²⁰ ALMENDROS, H., *Diario de un maestro exiliado...*, op. cit., p. 59.

²¹ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 60.

²² *Ibidem*, p. 63.

²³ *Ib.*, pp. 62-63.

Ferrater se dibuja a sí mismo como una persona curiosa, cuyos intereses intelectuales se extienden desde la música hasta la política, pasando por el cine, la literatura la poesía y –cómo no– la filosofía, aunque ésta última es la disciplina que más parece haberle atraído desde los años preuniversitarios, según el mismo recuerda, casi amargamente, en una entrevista de 1972:

No creo que el ambiente filosófico de la Universidad influyera en lo más mínimo en mi dedicación a la filosofía, por la sencilla razón de que ésta se despertó en mí muy temprano, en años pre-universitarios, no sé si para bien o para mal (durante un tiempo me atrajo la ciencia, especialmente la física, y aún me pregunto si no hubiera sido mejor...).²⁴

Ya por entonces se describe como una persona ordenada, orgullosa y también algo envidiosa, pero de “la alegre despreocupación del joven tumbado sobre la playa arenosa” más que de la genialidad de un Kant o un Einstein²⁵.

No deja de ser este el esbozo de un autorretrato realizado por un joven de 23 años, donde la retórica abunda en los párrafos más que los signos de puntuación. Es un cuadro que hay que tener en cuenta, de todos modos, pues, antes que nada, demuestra una elevada predisposición hacia el autoanálisis y, en segundo lugar, resulta coherente con los testimonios que dejaron otros autores que tuvieron la posibilidad de conocer a Ferrater durante aquellos años. Ejemplar en este sentido es la descripción que ofrece el Inspector de Enseñanza secundaria Norberto Hernanz en sus memorias, todavía inéditas²⁶. Refiriéndose a las tertulias que presidía Herminio Almendros, a las que había sido invitado a participar Ferrater, Hernanz escribe unas palabras que, pese a su extensión, cabe aquí reproducir enteramente:

A esta peña acostumbraba asistir un joven, casi imberbe, de unos veinte años, muy fino de modales, pero que a todos nos tenía asombrados por sus conocimientos y erudición. A sus veinte años dominaba el inglés, el francés, el alemán, el latín y el griego. Su memoria era fabulosa. Nos recitaba, cuando venía al caso, párrafos enteros de alguna

²⁴ Cfr. REVISTA TEOREMA, “Entrevista a José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 100.

²⁵ *Ibidem*, p. 62.

²⁶ Hemos tenido acceso a esta documentación inédita gracias a José Luis Mora García.

obra de Ortega y Gasset. Sus conocimientos de literatura y filosofía sobrepasaban lo corriente. Y lo que era más notable; este chico no tenía otros estudios oficiales que los de la escuela primaria. Yo tuve varias conversaciones con él y creía encontrarme ante un caso como el que había leído de Menéndez Pelayo.

Trabajaba como auxiliar administrativo en una oficina. A todos nos parecía una lástima que se malograra un talento tan extraordinario en tareas burocráticas. Yo creía tener alguna amistad con el Sr. Santillana y sabía que desempeñaba algún cargo en la Junta de Ampliación de Estudios, y tuve la pretensión y me atreví a gestionar la concesión de una beca para ayuda de estudios. No conseguí nada, como puede suponerse, dada mi escasa habilidad para estos menesteres. Sin embargo, con el apoyo de Almendros y otras personas generosas, pudo dejar la oficina y cursar los estudios oficiales en la Universidad.

Hoy aquel joven es el gran filósofo Ferrater²⁷ y Mora, autor del gran diccionario de filosofía y de buen número de ensayos en los que ha ido exponiendo su teoría del integracionismo.”²⁸

Las mismas cualidades que destacan Ferrater en su autoretrato y Hernanz en sus memorias son reiteradas también en los análisis grafológicos de un manuscrito y de la firma del nuestro, encargados a mediados de los años noventa por la Cátedra Ferrater Mora y actualmente conservados en el archivo de la institución. Es sorprendente averiguar la coincidencia del análisis de la grafóloga Isabel Casas Vilamau con las descripciones que acabamos de leer. Se habla de una persona ordenada, emocionalmente estable y con una mente muy bien estructurada, dotada de una “gran fuerza de voluntad y una gran capacidad para afrontar el futuro y superar las dificultades”. La grafóloga se detiene también en subrayar la personalidad reflexiva del catalán, que parece relacionarse con el mundo de manera objetiva y prudente, con gran respeto hacia las demás personas. Resalta, asimismo, la presencia de una “gran memoria, atención, concentración, minuciosidad y detallismo”²⁹.

²⁷ Así en el original; se trata seguramente de una errata, pues Norberto Hernanz conocía perfectamente el apellido de Ferrater.

²⁸ HERNANZ, N., *Memorias*, documentos inéditos, p. 147.

²⁹ Análisis grafológico realizada por Isabel Casas Vilarmau, Bibliotecaria-documentalista de la Universitat Pompeu Fabra y Grafóloga de los Estudios grafológicos y periciales. Documento inédito conservado en la CFM.

Seguramente, la circunstancia socio-económica en la que Ferrater vivió durante los primeros años de su formación no prometería un porvenir de dedicación exclusivo a la labor filosófica, sobre todo porque esas dificultades económicas le obligarían a negar mucho tiempo al estudio. Sin embargo, el importante desarrollo socio-cultural e institucional que conoció la España de la década de los años veinte y treinta hizo de contrapeso a esta circunstancia, propiciando el hecho que el joven José no se quedara excluido del mundo de la producción cultural.

Para seguir detallando esta etapa desconocida de su trayectoria intelectual habrá, entonces, que tener en cuenta por lo menos tres grandes factores: primero, su participación dentro de la mencionada “Escuela de Barcelona”; segundo, su actividad en los medios de producción cultural extra-académicos, como las revistas literarias; tercero, la influencia recibida de autores situados fuera del ámbito universitario catalán.

2.3. LOS AÑOS UNIVERSITARIOS Y LA “ESCUELA DE BARCELONA”

Hemos visto que por razones económicas José Ferrater Mora pudo empezar sus estudios universitarios tardíamente. De acuerdo con los documentos de la época, en junio de 1934, apenas después de recibir su título de Bachiller, solicitó presentarse a la prueba de ingreso a la Facultat de Filosofia, Lletres i Pedagogia de la Universitat Autònoma de Barcelona (la actual Universitat de Barcelona)¹. En su expediente académico consta su inicial intención de asistir a las siguientes asignaturas: “Llengua llatina (sintaxi)”, con el profesor Marià Bassols de Climent; “Llengua grega (sintaxi)”, con el profesor Lluís Segalà i Estalella; “Introducció a la filosofia”, con el profesor Joaquim Xirau i Palau; “Literatura castellana”, con el profesor Àngel Valbuena Prat; “Lliteratura catalana”, con el profesor Antonio Rubió y Lluch; “Història d’Espanya”, con el profesor Antonio de la Torre y del Cerro; “Historia de Catalunya”, con el profesor Ferran Soldevila i Zubiburu; “Teoria i Historia de l’Art”, con el profesor Apraig. Sabemos también que este plan inicial se vio apenas modificado a lo largo de los dos años académicos sucesivos. En efecto, el 27 de mayo de 1936, poco antes del *Alzamiento Nacional* de Franco, Ferrater solicitó la prueba conjunta de estudios comunes según establecido por el decreto del 15 de septiembre de 1931, y en su solicitud certifica haber cursado durante el año académico 1934-35 las asignaturas de “Llengua llatina (1º)”, “Llengua grega (1º)”, “Geografia y Filosofia” y, durante el año académico 1935-36, las asignaturas de “Llengua llatina (2nd)”, “Llengua grega (2nd)”, “Historia d’Espanya” e “Historia Universal”². Con este currículum Ferrater cumplía con los requisitos establecidos por el plan común de los estudiantes de la Facultat de Filosofia, Lletres y Pedagogia y, con mucha probabilidad se examinaría en la prueba común en junio de ese mismo 1936. Después de esto, las fuentes documentales no nos ofrecen más noticias de su actividad dentro de la Universitat Autònoma de Barcelona³. Sí que sabemos lo que pasó después, es decir, que participó en la Guerra Civil y marchó al exilio. Es lógico, por tanto, suponer que Ferrater no terminó

1 Cfr. el documento de matrícula de las asignaturas de su expediente conservado en el AHUB. Copia del documento nos ha sido proporcionado por la CFM. Cfr. *infra* el anexo n. 2. Cfr. también COLLEDEMONT, E. y VILLANOU, C., “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, *op. cit.*, p. 13, y VILANOU, C., “Josep Ferrater Mora y la pedagogía...”, *op. cit.*, p. 135.

2 Cfr. *infra* el anexo n. 2.

3 Los datos que hemos aquí expuestos detalladamente se encuentran en los documentos recogidos en el expediente de José Ferrater Mora conservado en AHUB. Copia del documento nos ha sido proporcionado por Josep-Maria Terricabras, por entonces Director de la CFM. Cfr. el *infra* el anexo n. 2.

sus estudios en España y que no tuvo la oportunidad de asistir a los cursos correspondientes a la especialidad de Filosofía.

Por lo que respecta a los dos años académicos que hemos resumido aquí, es cierto que, a primera vista, parecen bien poca cosa si los comparamos con los muchos transcurridos en el extranjero y con las enormes influencias intelectuales que Ferrater recibió a lo largo de su vida. Sin embargo, el análisis de los elementos sociales, culturales y políticos implicados en el desarrollo de la institución educativa catalana de entonces, nos lleva a suponer que el poco tiempo transcurrido dentro de la Facultat de Filosofia, Lletres i Pedagogia marcaría radicalmente el rumbo de su trayectoria intelectual⁴.

En primer lugar, hay que mencionar al desarrollo de la Universitat Autònoma de Barcelona, que por aquellos años se iba configurando como la primera institución educativa superior independiente de la Universidad Central de Madrid (actual Universidad Complutense de Madrid). La proclamación de una universidad catalana autónoma es un acontecimiento que hay que analizar teniendo en cuenta el complicado proceso que intentó integrar las propuestas de las renovadas pulsiones autonomistas catalanas con las posturas del Gobierno central de la recién proclamada República Española. Para entender correctamente en qué medida este clima socio-político e intelectual ha influido en la formación del joven Ferrater, es entonces necesario recuperar algunos datos históricos.

Durante el breve período republicano que precedió a la Guerra Civil, solamente Cataluña obtuvo la puesta en marcha de un Estatuto de Autonomía, mientras que otras regiones apenas llegaron al trámite parlamentario necesario para su promulgación, como es el caso del País Vasco y Galicia⁵. Según algunos testimonios, el Pacto de San Sebastián, de 1930, había ya puesto en claro las intenciones por parte de los firmantes de encontrar solución jurídica al “problema catalán”, sobre la base de un reconocimiento de la personalidad de los territorios catalanes y su derecho a la autodeterminación⁶. Además, el éxito rotundo del republicanismo en Cataluña en las elecciones del 12 de abril de 1931

4 Quienes por primeros han detectado la importancia de este contexto de formación en José Ferrater Mora fueron Conrad Vilanou y Eulalia Colledemont, quienes también hacen referencia parcialmente a los datos que hemos expuesto anteriormente. Cfr. COLLEDEMONT, E. y VILLANOU, C., “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, *op. cit.*; y Vilanou, C., “Josep Ferrater Mora y la pedagogía...”, *op. cit.*

5 Cfr. GONZALEZ CALLEJA, E. Y OTROS (eds.), *La Segunda República española*, *op. cit.* p. 279.

6 Así en *Ibídem* p. 280. Por otra parte, hay que decir que sobre esta cuestión los autores remiten aquí al testimonio, para nada imparcial, de Manuel CARRASCO FORMIGUERA en su *El Pacte de San Sebastián*, Edicions de l’Arc de Berà, pp. 54-55.

fue visto como un decidido alejamiento del centralismo, y llevó a posturas tajantes como la de Macià, quien, el 14 de abril, antes de la proclamación del Estado republicano, se había pronunciado en favor de un Estado Catalán como parte de una más extensa Confederación de Pueblos Ibéricos. Calmada la efervescencia política, estos elementos convergieron en un complejo diálogo entre el nuevo Gobierno central y el Gobierno provisional de una restablecida Generalitat, encargada de redactar un Estatuto de Autonomía que tendría luego que ser ratificado por la población catalana y sancionado por las Cortes.

El primer esbozo del futuro Estatuto de Autonomía catalán se encuentra en el Estatuto de Nuria, un proyecto autonómico elaborado bastante rápidamente y en el cual, por lo que respecta a nuestro tema específico de investigación, cabe destacar la colaboración de Antoni Xirau, hermano de Joaquín, quien fue encargado de redactar el anteproyecto conjuntamente a Jaume Carner, Rafael Campalans, Pere Coromines, Josep Dencàs y Martí Esteve. El texto definitivo fue sometido a referéndum popular (por entonces a sufragio exclusivamente masculino) el 2 de agosto de 1931, resultando aprobado por el 99% de los votantes⁷ y sucesivamente declarado, el 11 de agosto, expresión oficial de la voluntad de Cataluña por parte de la Generalitat⁸. La rapidez del proceso y los datos de la votación dejan bastante clara la concordancia entre las intenciones de la Generalitat y los estamentos sociales. Los problemas surgieron, como es obvio, con la obligatoria ratificación por parte de las Cortes españolas. Entre muchos de los opositores que hicieron oír su voz desde las Cortes, no podemos dejar aquí de mencionar a Miguel de Unamuno y a José Ortega y Gasset, ambos “maestros” de Ferrater, según explicitó él mismo bastantes años más tarde⁹. Ortega en particular, en el discurso pronunciado durante la sesión del 13 de mayo de 1932 dejó más claro que en cualquier otro escrito suyo, la postura que defendía por aquel entonces:

Pues bien, señores; yo sostengo que el problema catalán, como todos los problemas parejos a él, que han existido y existen en otras naciones, es un problema que no se

7 Cfr. los resultados detallados del plebiscito del Estatuto catalán en GONZÁLEZ CALLEJA, E. Y OTROS en *La Segunda República española*, *op. cit.*, p. 283.

8 *Ibidem*, p. 285.

9 Cfr. La sección de las Obras selectas titulada “Tres maestros” y dedicada precisamente a Miguel de Unamuno, Eugeni d’Ors y José Ortega y Gasset, en FERRATER MORA, J., *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, pp. 35-197.

puede resolver, que sólo se puede conllevar, y al decir esto, conste que significo con ello, no sólo que los demás españoles tenemos que conllevarnos con los catalanes, sino que los catalanes también tienen que conllevarse con todos los demás españoles. [...] es un problema perpetuo, que ha sido siempre, antes de que existiese la unidad peninsular y seguirá siendo mientras España subsista.¹⁰

Salvando las ambigüedades que a menudo protagonizan la trayectoria de Ortega, queda claro que, para él, y muchos más en las Cortes generales, el “problema catalán” no tenía solución y, de tenerla, seguramente no estaría en las condiciones planteadas en el Estatuto de Nuria.

Finalmente, tras mucha discusión, las Cortes llegaron a un acuerdo el 9 de septiembre de 1932, aprobando el nuevo Estatuto de Autonomía con 319 votos a favor, 24 en contra y más de 100 abstenciones¹¹. Cabe subrayar que mucho del espíritu que animó la redacción del Estatuto de Nuria se perdió a lo largo del proceso de ratificación, y que se llegó al acuerdo gracias sobre todo al impulso ejercido por “La Sanjurjada” y a la habilidad política de Azaña, quien supo eliminar la oposición de los diputados socialistas que se oponían al Estatuto a cambio del apoyo de la izquierda catalanista a la Ley de Reforma Agraria.

Volviendo al tema que nos interesa, tenemos que precisar que la Universitat Autònoma de Barcelona fue hija del complejo equilibrio político que hemos aquí resumido. En efecto, por un lado, el Estatuto de 1932 reconocía la autonomía de la institución educativa, según se lee en el artículo 7:

Si la Generalidad lo propone, el Gobierno de la República podrá otorgar a la Universidad de Barcelona un régimen de autonomía. En tal caso, éste se organizará como Universidad única, regida por un Patronato, que ofrezca a las lenguas y a las culturas castellanas y catalana las garantías recíprocas de convivencia y de igualdad de derechos para profesores y alumnos.¹²

10 Discurso de José Ortega y Gasset en las Cortes Constituyentes, en *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la Republica española*, sesión del 13 de mayo de 1932, n. 165, p. 5.575. En libre acceso en la página web del Congreso de los Diputados de España: www.congreso.es

11 Datos ofrecidos por GONZÁLEZ CALLEJA, E. Y OTROS en *La Segunda República española*, op. cit., p. 288.

12 Citado en GARCÍA ALONSO, Francisco, *Pensar la Universidad. Escritos de Pere Bosch Gimpera*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2015, pp. 119.

Pero, por otro lado, la institución seguía teniendo una fuerte vinculación al aparato central, de momento que su órgano de gobierno, el Patronato, tenía que ser obligatoriamente compuesto por diez miembros, cinco de los cuales serían designados por el Gobierno de la República y cinco por la Generalitat. Según algunos especialistas este acuerdo no influyó positivamente en el desarrollo de la nueva Universitat Autònoma de Barcelona: más bien, todo lo contrario. El famoso médico Oriol Casassas, por citar un ejemplo llamativo, con referencia a la universidad catalana de los años treinta del siglo XX escribió que “daba pena”¹³, y en su juicio se apoyó también en las opiniones de los miembros del Patronato de entonces, por ejemplo, del catedrático de Patología Quirúrgica Antoni Trias i Pujol, quien de la Autònoma dijo que fue

[...] un simple departamento burocrático de la administración central, sórdido, malhumorado y desagradable, sin espíritu ni vitalidad internos y sin ninguna posibilidad de iniciativa de orden científico o educativo [...] donde la más importante de sus actividades consistía en expedir los títulos profesionales.¹⁴

En contra de estas opiniones –que parecen reflejar más bien el estado de la universidad catalana inmediatamente antes de la autonomía–, hay que decir que los acuerdos con el Gobierno central fueron determinantes para el desarrollo científico y cultural que la Universitat Autònoma de Barcelona empezó a experimentar en los primeros años de la década de los treinta y, también, que fueron quizás las medidas más oportunas, sobre todo si miramos al contexto económico. En la línea de este juicio positivo se ha expresado el 9 de mayo de 2014 Albert Balcells, en la conferencia impartida durante la Jornada Preparatoria del IV Congrés Universitari Català:

Cabe decir que esta solución –la reforma de la vieja Universidad española en Barcelona en lugar de dejarla en manos del Estado y crear una nueva catalana– no sólo era la más factible, antes su reducido número de alumnos y los medios económicos de la

13 Cfr. CASASSAS, Oriol, “Universitat i autonomia”, en *Cercle. Revista d’Història Cultural*, n. 12, 2009, p. 33.

14 Citado en *Ibidem*, p. 32. Texto original en catalán: “[...] un simple departament burocràtic de l’administració central, sòrdid, melhumorat i desagradable, sense esperit ni vitalitat internes i senses cap possibilitat d’iniciativa d’ordre científic o educador [...] on la més important de les seves activitats consistia en expedir els títols professionals”.

Generalitat, sino que era también la oportuna para un diálogo entre la cultura catalana y la española¹⁵

En este sentido aconteció en Cataluña algo parecido al renacimiento que vivió la Universidad Central de Madrid, claro está, en ritmos bien diferentes sobre todo por las diferencias contextuales que acabamos de resumir.

En este punto hay que recordar que la atención que el Gobierno de la República puso en la cuestión educativa fue tan importante que, a fecha de hoy, seguimos refiriéndonos a ella como a la “República de profesores”. El nacimiento de instituciones como las Universidades Populares, las Misiones Pedagógicas, las bibliotecas públicas o el Instituto del Libro Español fueron algunas de las mejores expresiones de la Edad de Plata, que dejó en claro que la consecuencia lógica de la reflexión intelectual se encuentra en la praxis educativa. Por supuesto que la apertura al mundo intelectual europeo determinó también múltiples influencias en este sentido: la pedagogía británica y francesa, por ejemplo, o los principios básicos de la República de Weimar; pero no dejan de ser el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza las influencias más importantes. En Cataluña, en particular, parece que el institucionismo alcanzó una de sus máximas expresiones¹⁶. Sobre este punto, por lo que respecta particularmente a la Universitat Autònoma de Barcelona y la formación del joven Ferrater, hay que hacer hincapié en la figura de Joaquín Xirau. Se ha dicho en numerosas ocasiones que no se ha dado la justa importancia a este autor, que solo ahora empieza a ser objeto de estudios especializados¹⁷. Es conocida la importancia que Xirau atribuyó a los principios insitucionistas, que aprendió de Manuel Cossío y que expuso ejemplarmente en su clásico *Manuel Cossío y la educación en España*. En un artículo que se remonta a los años de la República, Xirau dejó entrever muy bien el significado que la filosofía krausista tuvo para él como para

15 BALCELLS, Albert “Els congressos universitaris catalans”, discurso pronunciado el 9 de mayo de 2014 durante la Jornada Preparatoria al IV Congrés Universitari Català, p. 7. El texto del discurso se encuentra disponible en la plataforma online “Tribuna universitària”, surgida de la Asamblea del profesorado de las universidades catalanas: www.tribunauniversitariacat.wordpress.com

16 Así lo declara por ejemplo Joaquín Xirau en su libro sobre Manuel Cossío. Cfr. *infra* el capítulo 2.1. “Contextualización de la persona, obra y pensamiento de José Ferrater Mora: un problema categorial”.

17 Cfr. la bibliografía secundaria recogida en VILANOU, C. y GARCIA Y FARRERO, Jordi, “Biobibliografía de Joaquim Xirau i Palau (1895-1946)”, en *Revista d’Historia de la Filosofia Catalana*, n. 9-10, 2015, pp. 109-117. También en la versión en inglés en *Journal of Catalan Intellectual History*, n. 9-10, 2015, pp. 109-117.

muchos de los pertenecientes a la generación de catedráticos activos por entonces dentro de la misma Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía:

Más que una filosofía es, quizás, una actitud religiosa y, en último término, una forma total de vida [...] Es una realidad viva y orgánica que se renueva perpetuamente y da lugar a las orientaciones más variadas. Filosofar es vivir y vivir es filosofar.¹⁸

Los investigadores han tardado algo de tiempo en detectar la influencia de Xirau en Ferrater, quizás porque ésta no se manifiesta explícitamente en su labor filosófica sino, más bien, en el estilo integrador que es común a todos sus escritos y en la atención que, a lo largo de toda su vida, dedicó a la creación artística entendida como forma de expresión intelectual y, por lo tanto, de comunicación de ideas. También es cierto que es una influencia que reside en esos resquicios biográficos de un período casi desconocido de Ferrater, lo cual dificulta aún más detectarla.

A pesar de todo esto, es cierto que el mismo Ferrater nos dejó una pista inequívoca, ya que en la primera escueta edición del *Diccionario de Filosofía*, en 1941, encontramos la entrada “Xirau, Joaquín”, que empieza de la siguiente manera:

fue profesor en la Universidad de Barcelona –donde reunió a un grupo de discípulos: J. Calsamiglia, D. Casanovas, J. Maragall, *el autor de este libro* etc.¹⁹

Ferrater conservó la entrada en todas las ediciones y, si excluimos el título del capítulo de las *Obras selectas* dedicado a “Tres maestros” –que no deja de ser una pista ambigua, puesto que en ningún lugar Ferrater explicita el significado de este título– es el único escrito público donde el catalán se declara discípulo de alguien.

Parece que su relación con Xirau fue anterior a su entrada en la universidad y su asistencia al curso de “Introducció a la Filosofia”. Casi seguramente se conocieron a raíz de las tertulias organizadas por Herminio Almendros, también profesor de la nueva universidad catalana. A estas tertulias asistirían, entre otros, personajes centrales en la vida de Ferrater como el mencionado Norberto Hernanz, o Ricardo Giner, maestro y padre

18 XIRAU, J., “Inees fonamentals d’una pedagogia”, en *Revista de Psicologia i Pedagogia*, n. 3, 1935, p. 313-319.

19 FERRATER MORA, J., *Diccionario de filosofía*, 1ª ed., op. cit., p. 67. La cursiva es nuestra.

del sociólogo Salvador. Según afirmó la maestra y pedagoga Dolors Piera en la entrevista que le hizo Amèlia Tarragó, hija del maestro exiliado Alexandre Tarragó, Ferrater fue invitado a participar a estas tertulias por el maestro Francesc Ribó, discípulo a su vez de Herminio Almendros²⁰. Tal como en el caso ya mencionado de Norberto Hernanz²¹, Dolores Piera da testimonio de las cualidades intelectuales del joven Ferrater y del asombro que suscitarían dentro del círculo de personas que animaban las tertulias:

Fue uno de los miembros más activos y más admirados. Fue introducido por el maestro Francesc Ribó. Este lo conoció casualmente pero notó en su conversación un tono y una *sabiduría* muy poco comunes. Le preguntó por su trabajo y Ferrater le contestó que escribía cartas comerciales para una importante casa de hilados: *Mates y companya*. Ribó no terminaba de atar cabos. Pero, poco a poco, entraron en intimidad y Ferrater le explicó que tenía afición por la Filosofía. Ribó quedó gratamente sorprendido cuando supo que Ferrater conocía el inglés, el alemán y el francés porque había estudiado a fondo los mejores filósofos de estas lenguas.

Ribó quedó tan admirado que quiso dar a conocer Ferrater en esta tertulia, donde había un maestro, un poeta, inspectores de primera enseñanza, maestros de primaria... [...]

Herminio Almendros, inspector de primera enseñanza, jefe de los inspectores de Barcelona, era un hombre muy interesante. Sabía mucho de pedagogía y además escribía y estaba al tanto de todo lo que se publicaba sobre educación en catalán y español.

Ferrater Mora sería tan valorado por los contertulianos que Almendros propuso de presentar Ferrater Mora al decano de filosofía, Joaquín Xirau i Palau, y así fue.²²

De acuerdo con el testimonio de Piera, también Xirau y los demás catedráticos de la Universitat Autònoma de Barcelona quedaron admirados por las cualidades de Ferrater, y no quisieron dejar escapar la oportunidad de tenerlo como discípulo. En este punto Piera afirma que en el caso de Ferrater se hizo una excepción, que se le dio por

20 Cfr. TARRAGÓ, A, “Entrevista d’Amèlia Tarragó a Dolors Piera sobre Ferrater Mora i Matilde Duisi”, p. 1, disponible en acceso abierto en el repositorio digital de los fondos especiales de la Universitat de Girona: dugifonsspecials.udg.edu. En algunos puntos de la entrevista el testimonio de Piera parece vacilar, por ejemplo, cuando afirma que durante su estancia en Cuba Ferrater se había adaptado al clima de la isla. Sin embargo, en línea general y por lo que respecta a los primeros años de Ferrater, parece acordarse a la documentación primaria.

21 Cfr. el testimonio inédito de Norberto Hernanz citado en *infra* capítulo 2.2. “Contexto familiar y primeros años de formación”.

22 TARRAGÓ, A., “Entrevista d’Amèlia Tarragó...”, *op. cit.*, p. 1.

reconocida la carrera de Filosofía tras un examen oral de tres horas y que, acto seguido, le fue concedida una beca de un año, durante la cual habría tenido que ocuparse de redactar las biografías de Unamuno, d'Ors y Ortega, viajando entre Francia y España²³. Dudamos que el testimonio de Piera corresponda del todo a la realidad de cómo fueron las cosas, pues la documentación, como hemos visto, certifica que Ferrater cursó regularmente los estudios comunes, sin gozar de excepción alguna. Lo que sí es probable es que le fuera proporcionada una beca gracias a la cual poder dedicarse al estudio de la filosofía española, según sugiere la particular atención que puso en estas cuestiones en sus primeras publicaciones.

Con su entrada en la universidad, además de la posibilidad de formalizar sus conocimientos a través de una educación institucionalizada, Ferrater tuvo la ocasión para acercarse al movimiento de renovación pedagógica y cultural que en Joaquín Xirau tenía su principal animador. Éste, llegado en la Universitat Autònoma de Barcelona en enero de 1928, hacia finales de 1929 había creado un Seminario de Pedagogía, que fue operativo a partir del mes de octubre de 1930 gracias también al apoyo económico del Ayuntamiento de Barcelona²⁴. El Seminario se convirtió en un centro cultural de referencia que supo atraer lo mejor de la renovación pedagógica europea: ahí impartieron conferencias héroes del panorama pedagógico contemporáneo como Jean Piaget, Alfred Strauss, Fritz Giese, Oliver Brachfeld, Lorenzo Luzuriaga o Juan Zaragüeta. A pesar de que Xirau aprovechara del clima político favorable y se esforzara para institucionalizar los estudios pedagógicos en la Universitat Autònoma de Barcelona, ésta se quedó sin una sección de Pedagogía hasta 1936. De todos modos, es casi seguro que Ferrater participó en el Seminario y que fue parte activa del “club Xirau”, como se dio a conocer el grupo de tertulianos que se reunía regularmente alrededor del profesor catalán, y desde el cual procedieron algunos de los más destacados intelectuales catalanes del siglo XX. Sobre este particular “club”, Joan Maragall, también discípulo de Xirau, dejó escrito lo siguiente:

²³ *Ídem*.

²⁴ Se puede encontrar Información detallada sobre el Seminario de Pedagogía fundado da Xirau en VILANOU, C., “Juan Roura-Parella (1897-1983) y los orígenes de la pedagogía universitaria en Cataluña”, en RUIZ BERRIO, Julio y VÁZQUEZ GÓMEZ, G. (EDS.), *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 171-202.

Xirau tenía especial interés en la relación personal con los alumnos de su grupo y con otras personalidades del mundo de las ciencias y las letras. Así se improvisó el llamado “Club Xirau”, que se reunía en casas particulares –la suya, la mía, la de su discípulo predilecto Pep Calsamiglia, la de Jordi Udina y otras– por las noches. Siempre había un invitado que pasaba o residía en Barcelona. Por el “Club Xirau” desfilaron Josep Piojan, Jorge Guillén, Carles Riba, Joan Mascaró y otros. [...] Así se iba creando un espíritu de reflexión abierta y dialogante en la que todos los asistentes, unos quince o veinte, vibraron al compás de los problemas de vigente actualidad en aquellos tiempos. No era un trabajo de erudición, sino un diálogo abierto y espontáneo, lo cual respondía bien al modelo inglés que Xirau apreciaba tanto²⁵

Este fue el clima integrador favorecido por Xirau gracias a la creación del Seminario de Pedagogía y de su moderna biblioteca, las tertulias del “club Xirau”, la dirección de la *Revista de Psicología y Pedagogía* –codirigida con Emili Mira–, las clases en la Universitat Autònoma de Barcelona y su labor como decano de la Facultat de Filosofia. Se trató de un intento de renovación cultural en la línea de cuanto habían hecho en Madrid personajes como Giner, Cossío y Ortega y Gasset²⁶. A Ferrater este contexto intelectual le favoreció por lo menos en dos sentidos: en los contactos con algunos de los intelectuales españoles activos por entonces y en la apertura a las novedosas ideas europeas contemporáneas.

Con respecto al primer punto, a pesar de que no se conserve correspondencia de Ferrater de aquel período, sí que podemos hacernos la idea de un joven del todo integrado dentro de una activa red intelectual relacionada con la renovación pedagógica republicana, tal como nos deja constancia su colaboración con la preciosa revista *Escuelas de España* y con la editorial Labor.

También su relación con *Escuelas de España* empezó a partir de que frecuentara las tertulias en casa de Herminio Almendros, a las cuales hemos dicho que participó el maestro Norberto Hernanz durante su período como inspector de enseñanza primaria en Barcelona. Éste último fue uno de los fundadores de la revista *Escuelas de España*, mientras que Almendros aparece como uno de los redactores a partir del número de junio

²⁵ MARAGALL, Jordi, “Homenaje a Joaquín Xirau”, en Joaquín Xirau, *Obras completas*, tomo I, Barcelona, Anthropos, 1998, pp. XXXIII-XXXIV.

²⁶ Cfr. VILANOU, C., “Juan Roura-Parella...”, *op. cit.*, p. 178.

de 1934, junto a otros de la vanguardia pedagógica como Llorenç Jou, Concepción Sainz Amor, Rosa Sensat o Vicenç Valls²⁷. La revista es poco conocida y estudiada, aunque algunas recientes investigaciones²⁸ han sacado a la luz su importancia, sobre todo para la valoración y el análisis de las influencias intelectuales en el ámbito de los autores que durante el primer tercio del siglo XX han mostrado inquietudes pedagógicas. Sus fundadores fueron tres maestros segovianos, el mencionado Norberto Hernanz Hernanz (de Torre Val de San Pedro), David Bayón Carretero (de Cuellar) y Pablo de Andrés Cobos (de San Ildefonso), que aparecen como *Comité directivo* a partir del número 1 de la II época, publicado en enero de 1934. La revista se inauguró con una tajante declaración de las intenciones que animaron la empresa intelectual:

Audacia inaudita. Maestro, sin la pesadez de una historia, libres de prestigio conquistado y reconocido, sin los altos méritos que admiten la definición y el encasillado, nos lanzamos a una empresa que no promete el éxito a quienes no tengan historia, ni prestigio reconocido, ni méritos concretos. Tres desconocidos maestros, de tres desconocidos lugares del Segovia desconocido, intentan la gran tarea de dar a conocer las escuelas y los maestros españoles. [...] Harás bien si comentas «¡qué osadía!», y no esperes nuestro reproche. A veces, muchas veces, nosotros pensamos como tú. Pero hemos comenzado a caminar. Es, sin duda, que tenemos algo que decir. Y no olvides, compañero amigo, que tu comentario encierra un elogio. Y un aliento. Exquisito placer y gran virtud esto de caminar anhelantes hacia una probabilidad imposible.»²⁹

Pese a esta apertura aparentemente desconfiada –que no desanimada o descorazonada-, la revista tuvo larga vida, apareciendo el primer número en enero de

²⁷ En este orden los recuerda oportunamente Conrad Vilanou en “Josep Ferrater Mora i la pedagogia...”, *op. cit.*, p. 136.

²⁸ Sobre la revista *Escuela de España* y las trayectorias intelectuales de sus fundadores, cfr. MORA GARCÍA, J.L. y HERMIDA DE BLAS, F., “En torno a Ortega y Gasset, Machado y Zubiri. Epistolario: Norberto Hernanz-Pablo de A. Cobos”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 16, 2011, pp. 95-143; ZAMBRANO, M. y ANDRÉS COBOS, Pablo de, *De ley y corazón. Cartas (1957-1976)*, edición de Soledad Andrés y José Luis Mora García, Madrid, Cajasegovia-Universidad Autónoma de Madrid, 2011 (en el mismo libro, cfr. también el siguiente texto de Fernando Hermida de Blas enfocado sobre Pablo de Andrés Cobos: “Pablo de Andrés Cobos: biografía de un maestro machadiano”, pp. 33-70); HERMIDA DE BLAS, F., “Pablo de Andrés Cobos”, en José Luis Mora García y Juan Manuel Moreno Yuste (eds.), *Pensamiento y palabra. En recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Segovia, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 337-362.

²⁹ BAYÓN CARRETERO, David; HERNANZ HERNANZ, N. y ANDRÉS COBOS, P., editorial de apertura del primer número de *Escuelas de España*, Cuaderno I, enero de 1929, pp. 3-4.

1929 y el último en julio de 1936. Eso sí, tuvo una trayectoria algo complicada, sobre todo debido a dificultades económicas. Se pueden distinguir tres etapas, durante las cuales la revista fue editada primero en Segovia (desde enero de 1929 hasta abril de 1931), luego en Barcelona (trimestralmente, entre julio de 1931 y enero de 1932) y, finalmente, en Madrid (mensualmente, entre enero de 1934 hasta julio de 1936; en la revista es aquí cuando empieza la II época)³⁰. Varios factores contribuyeron a que la revista tuviera amplia distribución y representantes en más de treinta provincias españolas, pero parece que el fundamental haya sido, una vez más, la influencia del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, con la cual los fundadores de la revista mantuvieron lazos muy estrechos, tal como nos dejaban sospechar sus relaciones con Joaquín Xirau y el núcleo barcelonés³¹. Tan profunda fue esta vinculación con el institucionismo y, particularmente, con Manuel Bartolomé Cossío, que tras el fallecimiento de éste último el 2 de septiembre de 1935, *Escuelas de España* abrió el número de octubre con estas palabras:

Ha muerto el señor Cossío.

Era el mejor y el primero de los españoles contemporáneos. Y le perdemos cuando más falta nos hacía. Ni en la Historia ni en la vida hemos conocido hombre tan cabal. Por inteligente, por culto y bueno. Conjunción maravillosa de arte y sabiduría. Hermano carnal, de carne celeste y gloriosa, de Sócrates y de Jesús [...] Toda su vida santidad. Tan lleno que se derramaba, y en su gracia prendía a cuantos llegaban a tocarles. [...]³²

Aun logrando ir más allá de la retórica del texto, esta proclama suena definitivamente a declaración de discipulado incondicional. Tan es así que, a partir del número 23 de noviembre de 1935, los redactores decidieron dedicar una parte de los artículos de las futuras entregas al análisis de la obra y pensamiento del maestro recién desaparecido. Así, desde el número 24 –publicado en diciembre de 1935– hasta el número 31 –julio de 1936– *Escuelas de España* se abrió de la siguiente manera:

En números sucesivos irán apareciendo trabajos informativos sobre la persona y la obra de D. Manuel B. Cossío. Es el servicio mayor que podemos prestar a nuestros lectores.

³⁰ Seguimos aquí la distinción de las tres etapas que se establece en MORA GARCÍA, J.L. y HERMIDA DE BLAS, F., “En torno a Ortega y Gasset...”, *op. cit.*

³¹ Sobre este punto, cfr. HERMIDA DE BLAS, F., “Pablo de Andrés Cobos”, *op. cit.*

³² Revista *Escuelas de España*, II época, n. 22, octubre de 1935, p. 441.

Ha de ser, necesariamente, la historia de la pedagogía española durante los últimos cincuenta años. Y como antes tuvimos muy escasa y pobre pedagogía y muy insignificante escuela, toda la historia de la pedagogía y la escuela española. Que se va a escribir por primera vez. Y que la van a escribir las personas más autorizadas.”³³

También hay que subrayar que en esta revista la conexión con el institucionismo, expresión concreta de una determinada orientación del pensamiento liberal español contemporáneo, no quitó espacio a la discusión de las ideas pedagógicas más novedosas. Al contrario, *Escuelas de España* se distinguió por su constante aperturismo hacia la intelectualidad europea contemporánea, con la cual los fundadores habían podido entrar en contacto ya a raíz de los numerosos viajes a lo largo de España, Francia, Suiza y Bélgica, promovidos entre 1925 y 1929 por la Diputación provincial de Segovia, en línea también con el proyecto de Luis Bello y su *Viaje por las escuelas de España*³⁴. Así, a lo largo de las páginas de la revista se nos va informando de las novedades de algunos de los más destacados nombres de la pedagogía contemporánea como Jean Piaget, Célestin Freinet, Ovide Decroly o Karl Bühler.

Entre los autores de los muchos artículos, destacan algunos de los protagonistas de la intelectualidad española contemporánea como Rafael Altamira, Julián Besteiro, Luis Santullano, María Sánchez Arbós y Luis Cernuda, así como las firmas de algunos jóvenes destinados a brillar en el futuro firmamento del Pensamiento Español contemporáneo, como María Zambrano o nuestro José Ferrater Mora.³⁵

Concretamente, Ferrater colaboró en dos ocasiones con la revista. La primera fue bastante breve y consistió de su respuesta a la encuesta titulada “Tres preguntas a la juventud”³⁶, aparecida en el número 1 de la II época, publicado en enero de 1934. La segunda, más extensa, fue un artículo que abrió el número 7 de julio de 1934 bajo el título de “Un problema de Pedagogía”.³⁷

³³ Cfr. las primeras páginas de los siguientes números de *Escuelas de España*: n. 23, noviembre de 1935; n. 24, diciembre de 1935; n. 25, enero de 1936; n. 26, febrero de 1936; n. 27, marzo de 1936; n. 28, abril de 1936; n. 29, mayo de 1936; n. 30, junio de 1936; n. 31, julio de 29.

³⁴ Cfr. MORA GARCÍA, J.L. y HERMIDA DE BLAS, F., “En torno a Ortega y Gasset...”, *op. cit.*, pp. 95-96.

³⁵ Curiosamente –e significativamente– los dos autores aparecen juntos en “Tres preguntas a la juventud”, *Escuelas de España*, II época, n. 2, febrero de 1934, pp. 10-13.

³⁶ FERRATER MORA, J., “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 2, febrero de 1934, pp. 12-13.

³⁷ FERRATER MORA, J., “Un problema de Pedagogía”, en *Escuelas de España*, II época, n. 7, julio de 1934, pp. 1-4. El texto integral del artículo ha sido reproducido también en VILANOÚ, C., “Josep Ferrater Mora i la pedagogia...”, *op. cit.*, pp. 138-141.

El primer texto consta de apenas una página y media, en la que Ferrater responde a las siguientes tres preguntas: ¿De veras hemos perdido los hombres a Dios? ¿Hay de verdad un arte nuevo? ¿Y Rusia?

Los redactores se dan cuenta de que las preguntas no se enfrentan explícitamente a cuestiones pedagógicas, pero capean la contradicción de la siguiente manera:

No son estas preguntas para los pedagogos que cultivan científicamente la ciencia de la Pedagogía; son para los educadores. Y la pregunta capital para los educadores no es qué es la educación, sino qué es la vida. Esta, la primera. Y la segunda, qué es la vida en este momento en que nosotros la vivimos, cuáles son los auténticos valores que ahora y luego, viejos o nuevos, orientan el vivir.³⁸

Resuena en estos párrafos, otra vez, el eco de los principios institucionistas y del espíritu de la enseñanza de Cossío, el mismo espíritu que alentaría, un año más tarde, Xirau a hablar del krausismo como una “forma total de vivir”, y a afirmar que “filosofar es vivir y vivir es filosofar”. En línea con esta disposición anímica están también las respuestas del joven Ferrater. Con respecto a la primera de las tres preguntas, afirma que “el hombre actual ha perdido en cierta y especial manera a Dios”, pero que se trata casi seguramente de una pérdida temporal, directamente relacionada con una situación de crisis de valores, donde lo que en realidad parece estar en juego es la relación del hombre consigo mismo³⁹. Es interesante ver cómo aquí Ferrater no delimita el espacio de lo divino, sino que lo abre a la infinita posibilidad de lo real, otra vez en plena armonía con la formulación krausista:

El repertorio de íntimas y últimas creencias sale entonces a flote aunque no tenga nombre definido, aunque en vez de Dios se llame razón del mundo, armonía, infinito, que todos estos excelentes nombres tiene la divinidad.⁴⁰

Sobre el arte, en términos generales, parece admitir que se trata de una disciplina impregnada de calidades vitales, por tanto, destinada a no convertirse en Metafísica, como

³⁸ REVISTA *ESCUELAS DE ESPAÑA*, “Tres preguntas a la juventud”, en *Escuelas de España*, II época, n. 2, febrero de 1934, pp. 10.

³⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 12.

en cambio acontecería en las ciencias puras. Ferrater se basa aquí en una opinión similar a la de Scheller:

Decía Scheller que las ciencias positivas conducen siempre a la Metafísica con tal que se interponga entre aquéllas y ésta una disciplina cuyo interés aumentaba en él por las cercanías vitales en que la encontraba: la antropología filosófica. Cosa parecida le ocurre al arte en el panorama total de la existencia.⁴¹

Hasta aquí los párrafos de Ferrater sorprenden por una retórica que no estamos acostumbrados a encontrar en sus escritos maduros. En algunos casos, estas palabras rozan con lo poético. Sin embargo, la respuesta a la última pregunta desentona con esta tónica general: Ferrater la liquida en poco más de una línea, afirmando que “Rusia es, por lo pronto, una palabra impregnada de dinamita”⁴². Aquí sí que reconocemos la proverbial prudencia de Ferrater, que vibra en fuerte contradicción con algunas de las respuestas que dieron a la misma pregunta algunos de sus compañeros de generación (por ejemplo, Enrique Azcoaga en el número 2 de febrero de 1934⁴³, Ramón Gaya en el número 3 del mes de marzo⁴⁴, o Enrique de Juan en el número 4 de abril⁴⁵).

La segunda contribución de Ferrater también es rica en retórica, como suele ocurrir en los escritos primerizos. Sin embargo, la línea y el objetivo que persiguen están tan claramente marcados que no sorprende que los redactores de *Escuelas de España* hayan elegido este texto para abrir una de las entregas de la revista.

“¿Dónde está la aventura pedagógica?”⁴⁶, se pregunta el joven autor en la apertura de su artículo. A la base de este cuestionamiento está la convicción de que no existe disciplina que no posea cierta “emoción aventurera”⁴⁷, cuya máxima expresión se encontraría, según el autor, en la Metafísica. Qué entienda aquí Ferrater con el término “Metafísica” no está del todo claro, aunque parece tener razón Conrad Vilanou cuando la

⁴¹ *Ídem.*

⁴² *Ib.*, p. 13.

⁴³ Cfr. AZCOAGA, Enrique, “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 2, febrero de 1934, p. 18

⁴⁴ Cfr. GAYA, Ramón, “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 3, marzo de 1934, p. 21.

⁴⁵ Cfr. JUAN, Enrique de, “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n.4, abril de 1934, p. 13.

⁴⁶ FERRATER MORA, J., “Un problema de Pedagogía”, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁷ *Ídem.*

interpreta como una referencia a las "ciencias del espíritu", en la línea de autores como Dilthey, Spranger, Litt o Nohl, que, por otra parte, sabemos que habían influido radicalmente en el Seminario de Pedagogía de Xirau⁴⁸. Lo que está fuera de duda es que Ferrater quiere destacar aquí la doble vertiente, técnica y filosófica, de la ciencia pedagógica, y su texto es una clara defensa de la necesidad de profundizar en el significado último y en los fines de la educación. Es, en otros términos, una invitación a repensar los límites, funciones y objetivos de la Pedagogía; en palabras de Ferrater:

La consecuencia de este análisis pedagógico es la que no hay Pedagogía posible sin una depuración de sus llamados «fundamentos». Si la Pedagogía quiere ser algo más que un repertorio de lugares comunes, debe ahondar un poco en la busca de problemas con cuya resolución sus realizaciones son posibles.⁴⁹

La salida natural a este planteamiento parece ser el enfoque interdisciplinar: el autor afirma que la Pedagogía necesita de la Psicología (la filosófica, en la línea de Spranger⁵⁰) y de las herramientas de las ciencias del espíritu. Ferrater se limita aquí a citar estas disciplinas, pero, tras haber analizado anteriormente su respuesta a la encuesta, parece que esté pensando también en la actividad artística, mediadora entre la técnica y la Metafísica. Algunos años más tarde, en línea con las ideas expuestas en este artículo primerizo, en la entrada "Educación" de la primera edición de su *Diccionario* (1941), escribirá lo siguiente:

La educación como fenómeno de la vida humana conviene en este sentido general a todos los individuos en cuanto son algo más que seres naturales y, por lo tanto, su fundamento filosófico se halla en una teoría de la vida y un estudio de la relación entre ésta y el espíritu objetivo. Definida así la educación, sus bases filosóficas no consistirán, como se admite habitualmente, en derivar de *una* filosofía cualquiera *una* pedagogía, sino en aclarar filosóficamente el sentido y el contenido del hecho educativo.⁵¹

⁴⁸ Cfr. VILANOU, C., "Josep Ferrater Mora i la pedagogia...", *op. cit.*, p. 137.

⁴⁹ FERRATER MORA, J., "Un problema de Pedagogía", *op. cit.*, p. 4.

⁵⁰ Cfr. COLLEDEMONT, E. y VILLANOU, C., "Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana", *op. cit.*, p. 14.

⁵¹ FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, 1ª ed., *op. cit.*, p.

Como vemos, el estilo es aquí totalmente diferente: objetivo, exento de retórica, lineal. Sin embargo, Ferrater está sosteniendo la misma posición de 1934. Mantendrá la entrada a lo largo de todas las seis ediciones que publicó en vida (añadiendo variaciones en la definición, pero conservando su sentido general), por lo que cabe suponer que, sobre este aspecto particular, no cambió su postura con respecto a estos primeros años de formación.

Como hemos dicho, no es solamente en su participación en *Escuelas de España* donde Ferrater manifestó la influencia del ambiente universitario barcelonés y su temprana preocupación por las cuestiones pedagógicas. En efecto, podemos observar estas inquietudes también en las tareas que llevó a cabo en su colaboración con la editorial barcelonesa Labor. Ésta fue una empresa intelectual fundada en 1914 por el alemán Georg Pflieger Hoffmann y que durante la Segunda República se afirmó como una de las primeras casas editoriales de España, por importancia y difusión⁵². Constituida con un capital inicial de 20.000 pesetas, logró llegar a la cumbre de las editoriales españolas de la época implantando, por primera vez en España, las ventas en abonos. Cobró renombre sobre todo gracias a sus publicaciones de divulgación científica, la “Biblioteca de Iniciación Cultural”, en cuyo catálogo figuraban las publicaciones de más de 400 manuales de Arte, Medicina y Derecho, y también una colección dedicada a la Pedagogía contemporánea, que empezó a publicarse en la década de los treinta. Se ocupó particularmente de difundir las novedades de la vanguardia científica europea y, para ello, fue creando una red de colaboradores encargados de traducir y editar las obras de los principales científicos contemporáneos. Entre ellos figura el joven José Ferrater Mora, ya por entonces hábil conocedor del alemán. También en este caso, lo más probable es que Ferrater estableciera contacto con la editorial a través de la mediación de Joaquín Xirau, o bien de su discípulo Joan Roura Parella, ambos admiradores de la obra divulgadora de Labor. Ferrater firmó para ella la traducción de una obra emblemática como la *Pedagogía*

⁵² Se puede encontrar información detallada sobre la Editorial Labor en el documento titulado “Informe relativo a la constitución, actividades y plan de publicaciones de la Editorial Atlante S.A.”, conservado en el Archivo del Centre de Recursos per a l’Aprenentatge i la Investigació, Biblioteca Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona, Fondo Ruiz Ponseti 1 (i) a I (3). El documento fue reproducido integralmente en: LÓPEZ-OCÓN, Leoncio, “La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados”, en *Laberintos*, n. 15, 2013, pp. 129-155. Sobre la labor de difusión pedagógica llevada a cabo por la Editorial Labor, cfr.: VILANOU, C. “Juan Roura-Parella...”, *op. cit.*

Sistemática de Wilhelm Flitner, que vio la luz en España en 1935⁵³. El texto de Flitner, fruto de la reflexión pedagógica realizada dentro de la tradición de las ciencias del espíritu alemanas, se propone ir al meollo de la cuestión radical de la disciplina pedagógica, esto es: llevar a cabo la entera reformulación de sus fundamentos, para llegar finalmente a su justificación científica. En este sentido, se mueve en la misma línea que siguió Ferrater en su breve artículo aparecido en *Escuelas de España*. Por otra parte, las coincidencias no tienen que sorprender, puesto que, como hemos dicho, Labor se encontraba directamente relacionada con la reflexión innovadora que se iba llevando a cabo dentro la nueva academia barcelonesa. Además de volver a testimoniar la radical y concreta preocupación de Ferrater por las cuestiones educativas, su colaboración con Labor pone de manifiesto también sus profundos conocimientos de la disciplina filosófica y de las obras de los autores europeos contemporáneos, evidentes en las notas introducidas a pie de páginas de la edición. Véanse, por ejemplo, los tecnicismos y los conocimientos de Ferrater en la siguiente nota, dedicada a esclarecer el sentido de la expresión “estructura íntima objetivo-espiritual”:

Hegel llama «espíritu objetivo» al que se realiza en Derecho, en la Moralidad, en la Sociedad y en el Estado, y que se afirma mediante el proceso interno de la idea en movimiento. Según Dilthey, el espíritu objetivo consiste en el conjunto de productos culturales (idioma, costumbres, familia, religión, arte, filosofía, etc.), que fueron antes «espíritu subjetivo», vida espontánea en perpetua transformación y movimiento. La elaboración filosófica de esta idea ha dado origen a la gran corriente actual de las Ciencias del espíritu, en cuya investigación se han destacado Spranger, Litt, Nohl, Frischeisen-Köhler, etc, y cuya orientación fundamental sigue el autor de este libro.⁵⁴

Además, como ya había hecho en *Escuelas de España*, Ferrater insiste en subrayar su fascinación por las ciencias del espíritu, que en el Prólogo anuncia como una corriente filosófica plenamente acorde al clima intelectual contemporáneo:

⁵³ FLITNER, Wilhem, *Pedagogía Sistemática*, trad. del alemán al español y anotaciones de José Ferrater Mora, Barcelona, Labor, 1935.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 55.

Quizá no haya existido nunca un movimiento intelectual que, como el despertado por las ciencias del espíritu, haya conmovido tanto los últimos repliegues del alma europea [...] no hay duda de que los espíritus se encontrarán en la verdad, que –según Zubiri– es allí donde se encuentran siempre los espíritus.⁵⁵

Para finalizar esta referencia a la participación de Ferrater en Labor, cabe recordar la creencia difundida según la cual el joven filósofo habría contribuido a una de las obras más destacadas en el ámbito pedagógico editada precisamente por aquella: el *Diccionario de Pedagogía*, aparecido en 1936 primero en alemán y luego en español bajo la dirección de Luís Sánchez Sarto. Sobre este punto hay que recordar que no existe constancia de que Ferrater contribuyera, por entonces, a la traducción de esta obra. Así que, por el momento, queda como anecdótico el hecho irónico de que, desde sus primeros años de formación, Ferrater se moviera en un ambiente relacionado con la publicación de un diccionario⁵⁶.

Todos los elementos analizados hasta ahora aclaran parte del contexto cultural que animó el núcleo universitario de la academia barcelonesa de los años treinta. A menudo los estudiosos se han referido a ello con la denominación de “Escuela de Barcelona” que, sin embargo, no acaba de encontrar su sitio dentro del debate historiográfico. Esto es debido a que, ya desde un primer momento, la denominación fue contradictoria. Por ello, antes de afirmar que Ferrater fue miembro de dicho grupo, habría que matizar algunos elementos y aclarar en qué términos hemos llegado a hablar de “Escuela de Barcelona”.

Como se ha dicho, el movimiento innovador encabezado por autores como Joaquín Xirau tuvo su modelo en la labor llevada a cabo por autores como (limitándonos al solo campo del pensamiento filosófico) Cossío, Giner, Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Xavier Zubiri y, naturalmente, los discípulos directos de éstos: María Zambrano, Antonio Rodríguez Huéscar, Manuel Granell, Julián Marías, José Gaos...

Es precisamente este último quien, en 1939, había señalado la existencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid de una “unidad de orientación

⁵⁵ FERRATER MORA, J., “Prólogo”, en *Ibidem*, p. 5.

⁵⁶ De todos modos, como se verá más adelante, es muy probable que la colaboración con Labor tuvo que ver con la futura publicación del *Diccionario de filosofía* en 1941. Cfr. *infra* el capítulo 4.4. “Un acto de justicia: el *Diccionario de Filosofía*”.

histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimiento de jerarquías”⁵⁷. Gaos pensó que sería oportuno llamarla “Escuela de Ortega”, puesto que vio en el gran pensador madrileño al líder indiscutido de este grupo y en su obra la inspiración constante de sus miembros. Más tarde, el grupo pasó a denominarse, en términos más generales “Escuela de Madrid”, a partir de las reflexiones que llevaron a cabo algunos de sus componentes como Manuel Granell⁵⁸, Julián Marías⁵⁹ y el mismo Gaos. Por su parte, también Ferrater contribuyó a difundir la denominación, dedicándole una entrada a partir de la tercera edición de su, por entonces, ya famoso *Diccionario*. En la sexta y última edición la define de la siguiente manera:

Julián Marías ha propuesto este nombre para caracterizar a una serie de trabajos filosóficos que han adoptado como punto de partida el pensamiento de Ortega y Gasset [...] Es posible considerar como pertenecientes a la Escuela a pensadores cuyas doctrinas filosóficas, en muchos puntos decisivos, son distintas a las propuestas por Ortega. Lo importante es el haber participado en el movimiento de renovación filosófica impulsado por Ortega y Gasset y haber mantenido, con este, la necesidad de que el pensamiento filosófico producido en España esté, según su conocida expresión, «a la altura de los tiempos»⁶⁰

Como vemos, la presencia de un grupo compacto y de una figura aglutinante como la de Ortega permitió a los investigadores referirse a la “Escuela de Madrid” como si se tratara de un “sujeto historiográfico relativamente definido”⁶¹, pudiendo fijar bastante claramente sus antecedentes, las fechas de su establecimiento y las de su disolución. El caso de la “Escuela de Barcelona”, en cambio, tiene una genealogía del todo diferente, que se escapa a las regularidades que caracterizaron al grupo de Madrid.

⁵⁷ GAOS, José, “La filosofía en España”, en *Pensamiento en lengua española*, 1ª edición, México, Stylo, 1945, p. 284.

⁵⁸ Cfr. GRANELL, Manuel, *Ortega y su filosofía*, 3ª edición, Caracas, Fundación Manuel Granell, 2008, particularmente pp. 61-69.

⁵⁹ Cfr. MARÍAS, J., *La escuela de Madrid*, 3ª edición, en *Obras de Julián Marías*, tomo V, Madrid, Revista de Occidente, pp. 219-529.

⁶⁰ FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, 6ª ed. revisada y ampliada por Josep-Maria Terricabras con supervisión de Priscilla Cohn, Barcelona, Ariel, 1994, p. 2241.

⁶¹ VEGA REÑÓN, Luis, “La suerte de la lógica en la *Escuela de Madrid*: notas sobre una desgracia”, en *Revista de Filosofía*, vol. XXVIII, n. 1, 2003, p. 38. La primera parte del artículo de Luis Vega reconstruye la genealogía de la “Escuela de Madrid” y de la “Escuela de Barcelona”, y se ocupa de destacar también algunas de las diferencias entre las dos. Sobre esta cuestión, cfr. también DALLA MORA, R., “El *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora: anatomía de una herramienta histórico-filosófica”, *op. cit.*

También en este caso fue Gaos quien introdujo la denominación, dando constancia, ya en 1939, de la existencia de un grupo de pensadores perteneciente a un núcleo barcelonés independiente de la tradición filosófica principalmente influyente en Madrid⁶². Están más o menos claros los nombres de quiénes fueron los principales integrantes de este grupo: Jaume Serra Hunter, Joaquín Xirau, Joan Roura Parella, Josep Maria Calsamiglia, Eduardo Nicol y José Ferrater Mora. Si consideramos las diferencias de estilo e intereses entre estos autores, ya esta breve nómina es suficiente para encontrar una disconformidad entre los varios miembros de la “Escuela de Barcelona”, y la cuestión se complica aún más cuando queremos incluir en ella los nombres de algunos autores como los hermanos Carrera i Artau, Cosme Parpal i Marqués o Pere Font i Puig.

La denominación “Escuela de Barcelona”, por todo esto, parece bastante más problemática que la de “Escuela de Madrid”. Es verdad que Joaquín Xirau imitó el esfuerzo orteguiano de formar discípulos, y que su figura tiene que considerarse central para la comprensión del desarrollo intelectual de la filosofía catalana de los años de la República. Sin embargo, Xirau nunca intentó coordinar un proyecto filosófico que tuviese alguna pretensión sistemática, ni los participantes de su “club” parecen haber tenido plena conciencia de pertenecer a una “Escuela”, por lo menos en el sentido estricto del término. Es decir, que parece que quienes fueron sus discípulos se consideraron tales más por la adquisición de un determinado estilo de quehacer intelectual que por la participación en un proyecto filosófico común. Entre la “Escuela de Madrid” y la “Escuela de Barcelona” hubo, por supuesto, diferencias de tipo contextual y social⁶³, pero el principal elemento discriminatorio parece haber sido de tipo doctrinario. Así, mientras en la primera sus integrantes no tuvieron dificultades en considerar sus esfuerzos como parte de una más amplia misión que, en la línea del manifiesto orteguiano de 1914, buscaba la elaboración de una razón vital a la altura de los tiempos, los de Barcelona no se reconocerían compañeros en la consecución de una meta común.

También hay que añadir que, en el intento de redimensionar la idiosincrasia nacida alrededor del término “Escuela de Barcelona”, tenemos que tener en cuenta las

⁶² Cfr. GAOS, J., “La filosofía en España”, en *Pensamiento en lengua española*, op. cit., p. 291.

⁶³ Cfr. por ejemplo VEGA REÑÓN, L., “La suerte de la lógica en la *Escuela de Madrid*...”, op. cit., pp. 39-42.

últimas investigaciones historiográficas⁶⁴, que resaltan cómo la tradición filosófica catalana contemporánea ha ido plasmándose en tres direcciones diferentes: la eclesiástica, la académica y la extra-académica. La confluencia de estas tres grandes tradiciones en un proyecto de regeneración intelectual en el ámbito filosófico catalán se manifestó no solo en una figura, sino en una entera generación, y sería equivocado reconocer en Joaquín Xirau el motor único de la renovada tradición filosófica catalana. De ahí que es difícil hablar de una “Escuela de Barcelona” como de un grupo homogéneo, y parece que también sus “miembros” estuvieron de acuerdo con esta postura. Por ejemplo, Eduardo Nicol, quien dedicó un largo estudio a esta cuestión, empieza su análisis advirtiendo al lector de que “no hay una escuela de Barcelona (me refiero a una escuela filosófica)”⁶⁵ y que lo que aquí está en discusión es más bien “una variedad de doctrinas que prospera en una comunidad de afinidades”⁶⁶.

Ferrater, por su parte, hizo referencia a la “Escuela de Barcelona”, definiéndola en unos términos laxos y muy generales como

[...] una tradición filosófica desarrollada principalmente en Barcelona y que, de modo análogo a la llamada «Escuela de Madrid», consiste menos en la adhesión a un determinado número de tesis filosóficas o en el uso de un determinado número de métodos filosóficos que en la participación de un cierto espíritu o modo de filosofar.

Por todo lo dicho queda claro que hay en Ferrater la conciencia de pertenecer, durante sus años catalanes, a una comunidad intelectual de debate y discusión filosófica. Sin embargo, varios elementos contextuales y su mismo testimonio parecen sugerir que no se reconoció en ningún momento miembro de una “escuela”. Ha sido incluido entre los miembros de la “Escuela de Barcelona” en un intento de homogeneizar las peculiaridades de la tradición filosófica catalana que confluyó en la Universidad de Barcelona de los años treinta pero, asumida la denominación sin los matices necesarios, el riesgo es perder de vista lo que fue realmente la influencia de los años universitarios de Ferrater en su obra posterior, y que hemos detallado en este capítulo.

⁶⁴ Por ejemplo, del grupo de la Societat Catalana de Filosofia. Cfr. sobre esta cuestión el Seminario “Filosofía catalana del primer tercio del siglo XX”, que tuvo lugar el día 30 de noviembre de 2015.

⁶⁵ NICOL, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 165.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 204.

Como hemos visto, dicha influencia se manifestaría en dos sentidos: por un lado, en la extensa red intelectual en la cual se encontró activo el joven Ferrater, lo que le permitió también mover sus primeros pasos en la búsqueda de su propio camino intelectual; por otro lado, en su temprana preocupación por los temas propios de las modernas corrientes pedagógicas europeas y por la tradición del pensamiento español contemporáneo, presentes de manera evidente ya en estas primeras especulaciones y en los textos de los cuales nos ocuparemos en los dos próximos capítulos.

2.4. LOS PRIMEROS EJERCICIOS CREATIVOS: LA ACTIVIDAD EN LAS REVISTAS LITERARIAS DURANTE LA II REPÚBLICA

La producción intelectual que José Ferrater Mora realizó durante su etapa anterior al exilio, y que presentamos y analizamos detalladamente en este capítulo, es totalmente inédita. Que estos textos no hayan tenido hasta ahora difusión es en parte debido a la dificultad, ya mencionada en el capítulo anterior, de localizar el material documental (en este caso, hemerográfico). Por otro lado, este vacío bibliográfico es causa también del hecho de que, durante mucho tiempo, se haya pasado por alto su actividad dentro de las disciplinas que no son específicamente filosóficas. En efecto, es verdad que la dedicación de Ferrater a la filosofía profesional destaca dentro de toda su trayectoria intelectual, pero también es cierto que el clima intelectual que le tocó en suerte durante sus años de formación fue radicalmente distinto a los contextos que más adelante le impulsaron hacia la realización de una producción filosófica en términos estrictos. Por lo tanto, para encontrar rastros de su primeriza actividad intelectual, es oportuno dirigir la mirada a otros campos afines a los de la especulación filosófica, como es el caso de la literatura.

No podemos ignorar el hecho de que durante la Segunda República gran parte de los representantes de todos los sectores intelectuales de la sociedad vieron en el ensayo literario breve una forma expresiva adecuada para la argumentación rápida e intempestiva. Es por eso que las revistas literarias se convirtieron en un foro de expresión a la vez polémico y conglomerante, nunca indiferente al estímulo y al debate innovador, bajo también la influencia de la vanguardia literaria y artística europea. Esto es tan evidente que los especialistas llegaron a afirmar que es

imposible escribir la historia de la literatura española en el primer tercio del siglo XX si antes no acudiéramos a las hemerotecas en busca de las revistas más importantes de ese período¹

¹ “Introducción” a “Capítulo II: La edad de oro de las revistas literaria (1926-1936)”, en Manuel J. Ramos Ortega (ed.), *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, tomo I, Madrid, Ollero y Ramos, 2005, p. 175.

Esta postura es fundamental también para analizar este período de la trayectoria intelectual de Ferrater Mora, cuya producción durante su etapa catalana está documentada en algunas revistas literarias juveniles de vanguardia y que, como dijimos, ha quedado inédita hasta ahora.² Fue una actividad que Ferrater llevó a cabo entre 1931 y 1936, es decir, justo antes y durante sus estudios universitarios. Por ello, debe ser necesariamente considerada como otra de las vertientes que marcó fundamentalmente el comienzo de su trayectoria intelectual.

El año en el que por primera vez encontramos el nombre de José Ferrater Mora implicado en una actividad intelectual es 1931. Por aquel entonces, un joven Ferrater de apenas 19 años figura como redactor de la revista barcelonesa *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, junto a Mercedes Rubio, Baltasar P. Miró, Juan Bautista Acher “Shum”, Martín Llauradó, Ángel Fernández, Manuel Gallego y José Sanou (desde el segundo número), siendo editores de la revista Adolfo Ballano Bueno, Enrique de Juan, Isidoro Calleja, Ignacio Melere y J. Roig³. *Ágora* es revista muy poco conocida, incluso entre los especialistas en la materia, y sin duda el estudio más completo y riguroso es el breve capítulo que le dedica Ángel Sobrino Vegas en su tesis doctoral sobre *Las revistas literarias de la II República*⁴, además de las referencias que encontramos en un artículo de Gerard Pedret Otero⁵.

La publicación tuvo una vida bastante breve, llegando a publicarse ocho números⁶ entre diciembre de 1931 y abril de 1932, con periodicidad quincenal (el número seis de abril de 1932 representa la única irregularidad de la serie, debida a la clausura, por parte del gobierno, de la empresa responsable de la impresión, la imprenta Gráfica Alpha⁷). Por lo que atañe a nuestra investigación, nos interesa centrarnos en los primeros cuatro números, en los que Ferrater aparece en calidad de redactor y donde también

² Solamente Ángel Sobrino Vegas llegó a citar el nombre de Ferrater en relación a estas publicaciones, en su tesis doctoral tituladas *Las revistas literarias en la II República*, dirigida por Julio Francisco Neira Jiménez y defendida en la UNED en 2013.

³ El listado de los editores se encuentra en las primeras páginas de la revista, mientras que el de los redactores en la última.

⁴ SOBRINO VEGAS, Á., *Las revistas literarias en la II República*, op. cit., pp. 343-358. Por lo que nos respecta, hemos podido estudiar la publicación gracias a las copias conservadas en el AHCB.

⁵ PEDRET OTERO, Gerard, “La juventud «de pocas letras y menos años»”, en *Cercles. Revista d'història intel·lectual*, n. 8, 2005, pp. 134-149. Algunas escasas referencias se encuentran también en MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau, *La cinematografía anarquista en Barcelona durante la Guerra Civil (1936-1939)*, tesis doctoral defendida en 2008.

⁶ No siete, como afirma Ángel Sobrino.

⁷ Cfr. SOBRINO VEGAS, Á., *Las revistas literarias...*, op. cit., p. 343.

encontramos sus aportaciones inéditas. En efecto, a partir del número 5 ya no se encuentra su nombre entre las firmas de la revista. La separación de Ferrater del grupo redactor de *Ágora* se hace explícita en el número 6, del 5 de marzo de 1932, entre cuyas páginas podemos leer el siguiente anuncio:

Aclaremos

Nuestros camaradas Isidoro Enríquez Calleja, Enrique de Juan, Mercedes Rubio y José Ferrater y Mora, establecieron su discrepancia con alguna modalidad ideológica de nuestra publicación y por ello resuelven no pertenecer a esta Redacción, para ser consecuentes con los «dictados de su conciencia». Como consecuencia de esto, nos hemos visto sorprendidos con las bajas de algunos colaboradores estimables que suponíamos en posición más avanzada que la de los altozanos de la literatura por la literatura.⁸

Parece que el abandono de algunos de los redactores de la revista había sido comentado ya en un suelto del número 5 (1 de febrero de 1932)⁹, pero el anuncio debió resultar evidentemente insatisfactorio para los mencionados, quienes solicitaron una aclaración por parte del nuevo consejo editorial. Para entender esta fractura dentro del grupo de *Ágora* y valorar la efectiva aportación de Ferrater a la primera parte de esta empresa intelectual, hay primero que comprender la orientación de la revista y de sus representantes.

Ágora se propuso desde un principio como una revista ideada por los representantes de una juventud inquieta que buscaban dirigir sus palabras a los compañeros generacionales encargados de renovar la sociedad española contemporánea, en su opinión enjaulada en esquemas y trampas ideológicas que obligaban a defender posturas radicales y excluyentes, del tipo: liberalismo o antiliberalismo, romanticismo o modernismo, etc.

Ágora puede asimilarse al grupo de revistas y de colectivos representantes de una joven y eclética vanguardia anarquista y, en su caso específico, los únicos referentes claramente identificables son los miembros del "grupo de los aristócratas" de Francia, liderado por Gérard de Lacaze-Duthiers, así como los principales representantes del

⁸ REVISTA ÁGORA, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, II época, n. 6, 5 de marzo de 1932, p. 4.

⁹ Según testimonio SOBRINO VEGAS, Á., *Las revistas literarias...*, op. cit., p. 344.

anarquismo individualista como Han Ryner, Manuel Devaldes, Georges Pioch o E. Armand¹⁰.

El grupo de *Ágora* se caracterizó por su orientación estética rupturista, conjugada con una particular atención hacia el activismo público. En efecto, la misma génesis de la revista se remonta a dos eventos de manifestación pública: a la distribución de una hoja volante (“Pasquín número 1”) durante un mitin contra la guerra llevado a cabo el 15 de noviembre de 1931 en el Palacio de Proyecciones de Barcelona –organizado por la Agrupación Pro-Cultura Faros–, y a la conferencia organizada por el Ateneo Libertario del Clot e impartida por el editor de la revista Isidoro Enríquez Calleja, quien en esa ocasión dio también a conocer la futura publicación¹¹. Tratándose de actos fundacionales, cabe suponer que Ferrater estuviera presente en ellos, adhiriéndose a las posturas polémicas y antimilitaristas del grupo. Salvando el análisis socio-cultural, quizá la mejor manera de entender los puntos principales del programa de *Ágora*, así como el tono dominante dentro de su grupo de redactores, es leer el siguiente extracto de la sección “Micrófono” del primer número, firmado por Ignacio Meler. El texto representa, además, una buena muestra de la retórica dominante en las páginas de esta revista:

Ansía vivir, quiere fecundizar el polen de las flores del pensamiento, hacer germinar en los cerebros la simiente. Simiente de idealismo. Idealismo que siembra con amor la semilla de la vida, hasta ver florecer la espiga dorada.

Así, los agoristas, sembradores incansables, constantes, persuasivos, esparcen la simiente por el surco humano, donde se debaten los privilegios poderosos de la fuerza. ¡Ágora! Cátedra libre... Libre emisión del pensamiento. Jardín del intelecto helenizado...

¡Ágora! Efusión constante. Llama ardiente...

¡Ágora! Escuela que con fervor casi místico atraes a la juventud que ansía nutrirse de las enseñanzas de los maestros filósofos, para fecundizar una sociedad nueva, una generación libre...

¡Ágora!... ¡Ágora!... ¡Ágora!...¹²

¹⁰ *Ibidem*, p. 345.

¹¹ Cfr., REVISTA ÁGORA, “Mitin contra la guerra” y “Una conferencia de Isidoro Enríquez Calleja”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 8.

¹² MELER, Ignacio, “Micrófono”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 2.

Según cuenta el sindicalista catalán José Peirats Valls, quien conoció de cerca el ambiente anarquista barcelonés de entonces, parece que los "agoristas" llevaban un estilo de vida bohemio, y que se reunían regularmente en unas tertulias organizadas en un bar que hacía esquina a las Ramblas y que, por su particular estructura, denominaban "El Barco". Es probable que Ferrater participara en estas tertulias y que, por lo tanto, también de las principales inquietudes de sus integrantes, afines a cuestiones que iban desde la crítica cinematográfica (a través de las buenas relaciones con Mateo Santos, director de *Popular Film*), a la pedagogía (Enríquez Calleja), pasando por el dibujo modernista (Lescarbourea, que firmaba como "Les"), la etnología (Campón), la química (Quintana) y, claro está, la filosofía (Gallego y el mismo Ferrater)¹³. Sin embargo, el grupo no tardó en derivar hacia posturas ideológicas radicales, y el mismo ambiente que inicialmente se proponía ecléctico y tolerante se volvió pronto impregnado de hostilidad hacia quienes no compartían los ideales de sus integrantes. Así lo describe José Peirats Valls en sus memorias:

Las cosas iban, sin embargo, demasiado bien para que no se estropearan. No puedo recordar por qué motivo, la tertulia de «El Barco» fue trasladada al domicilio de Lescarbourea [...]. Dos o tres sesiones me bastaron para comprender que el escenario había cambiado completamente. «Les» habitaba en un edificio nuevo de la calle de París. Era bastante lujoso. Parecía una casa burguesa. [...] El tono de las conversaciones cambió completamente. Ya no se trataba de intercambio de conocimientos sino de temas mundanos, en su mayoría eróticos y por primera vez oí hablar de un famoso prostíbulo llamado «La Criolla». El rubor que experimentábamos los «puritanos» los celebraban ellos con salidas de humor que no nos hacían ninguna gracia. No dejaban moral con cabeza. La ética anarquista clásica no salía mejor librada. [...] Aquel día se había hecho una apología de Stirner y Vargas Vila y hasta hubo whisky. Sacamos en limpio los «puritanos» que habíamos huido del fuego para caer en las brasas.¹⁴

De acuerdo con esta deriva hacia el anarquismo militante, los "agoristas" participaron también en actos radicales, como el conocido atraco al lujoso restaurante barcelonés "Oro del Rhin" del 12 de agosto de 1933 (por el cual fueron detenidos y

¹³ Cfr. PEIRATS VALLS, José, *De mi paso por la vida*, Barcelona, Flor del viento, 2009, p. 183.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 183-184.

encarcelados los mismos Gallego, Campón, “Les” y el director de *Ágora* Ballano), o la fuga masiva de presos a través de las alcantarillas de la cárcel, el 13 de diciembre de 1933.

Todo lo dicho aclara bastante el sentido del anuncio del número 5 de *Ágora*, que pone de manifiesto cómo Ferrater y sus compañeros de redacción supieron intuir la radicalización del grupo agorista, decidiendo entonces de dejar de participar en las actividades del grupo.

Si es cierto que puede chocar constatar que Ferrater fuera integrante de este colectivo –teniendo en cuenta la personalidad integradora, conciliadora y moderada de la que hará gala durante toda su vida–, también es verdad que su participación en esta empresa intelectual subraya una curiosidad y un ansia creativa que, en ambientes bien diferentes, hemos rescontrado ya en el análisis de su participación dentro del contexto intelectual de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Por otra parte, no debe de sorprender el hecho de que en los mismos años Ferrater frecuentara, por un lado, el ambiente bohemio del grupo "agorista" y, por el otro, el de la institución universitaria. De hecho, uno de los rasgos característicos del grupo que fundó la revista *Ágora* fue compaginar la militancia pública con la renovación institucional. De acuerdo con este objetivo, una nota de la redacción, aparecida en el primer número de la revista, afirmaba lo siguiente:

Por fin llega a nuestro tiempo cargado de razones pedagógicas para sacudir las universidades y airearlas en la calle.¹⁵

Como hemos dicho, ya en este primer número registramos la participación de Ferrater, quien resulta responsable de la sección pedagógica titulada “Cartelera de educación”¹⁶, junto al pedagogo Isidoro Enríquez de Calleja, un signo más de su temprana afición por las cuestiones pedagógicas. Además, encontramos también lo que hasta ahora resulta ser su primer escrito: un emblemático artículo recogido en la sección “Cartelera política” y titulado “La superación del liberalismo. Introducción a un análisis de lo supraliberal”¹⁷.

¹⁵ REVISTA ÁGORA, “Una conferencia de Isidoro Enríquez Calleja”, *op. cit.*

¹⁶ Cfr. *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 7.

¹⁷ FERRATER MORA, J., “La superación del liberalismo. Introducción a un análisis de lo supraliberal”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 3.

Como bien indica el título, el intento de Ferrater, en esta breve nota, es introducir al lector el análisis de lo que él denomina “supraliberalismo”. Con este término, el autor identifica inicialmente un determinado estilo de hacer política que responde a una postura que no es ni liberal ni anti-liberal y que tampoco es síntesis de las dos, sino “audaz superación de ambos”¹⁸. Aunque es cierto que en apertura del ensayo hace referencias explícitas al contexto contemporáneo concreto¹⁹, Ferrater parece más interesado en subrayar las diferencias vitales entre las generaciones implicadas en el debate social, más que en realizar un análisis de tipo político factual. En efecto, en su reflexión los términos “liberal” y “anti-liberal” son utilizados no tanto en su significación política efectiva, sino como etiquetas que definen las manifestaciones concretas del proceso histórico y de las diferencias generacionales. Partiendo del supuesto de que la negación es anterior a la afirmación de algo –“En rigor, todo anti-ser-una-cosa forma una etapa anterior a la cosa misma”²⁰– el autor identifica el liberalismo con la reacción contra el absolutismo –es decir, la actitud anti-liberal–, que ha caracterizado el siglo XIX y ha marcado inevitablemente la postura contemporánea. Ésta última se expresaría, ya no en oposición a lo que hubo anteriormente, sino en los términos de su superación. En palabras de Ferrater:

Había que decidirse por una de dos cosas: ser liberal o no serlo (no ser liberal era ser anti-liberal) y unos y otros se mantuvieron firmes tras las barricadas del liberalismo y del absolutismo para combatirse con tanta saña como buena fe. [...] Y, naturalmente, en esta síntesis de liberalismo y de anti-liberalismo hay que ir avanzando. Ya no es posible dejar de ser liberal. Pero el liberalismo que cuadra a la época en que vivimos es más que liberalismo, de consiguiente, más que anti-liberalismo; es, ni más ni menos, lo que llamo superación de ambos, por tanto, del último: supraliberalismo.²¹

Ferrater no dice claramente quiénes son los responsables de asumir esta actitud vital y llevarla a su máxima expresión, aunque queda bastante patente por el cariz de la

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ Por ejemplo, cuando hace referencia a “la actitud de Azaña en la cabecera del banco azul” y al “nuevo estilo de política apolítica [...] fundamentalmente no-ingenua”, cfr. *ídem.*

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ídem.*

revista: serán los jóvenes los encargados de vivir y filosofar el supraliberalismo, eso es, de estar a la altura de su tiempo.

Nos son baladíes las referencias explícitas que hacemos a conceptos de matriz orteguiana, como la idea de “estar a la altura del tiempo” o de “vivir y filosofar entendidas como actividades simultáneas”. De hecho, la revista tuvo en Ortega y Gasset a uno de sus referentes más claros, aunque fuera un referente polémico y contradictorio. Eso destaca en varios lugares de la revista, como en el caso de la nota sin firma que la redacción transcribe justo debajo de este primer artículo de Ferrater —y que, por lo tanto, podríamos incluso pensar que sea de su propia autoría—:

Tenemos República. ¿Tenemos los jóvenes lo que queríamos, por lo que luchamos?

Ni nosotros ni otros tan inquietos y fervorosos de una España mejor como nosotros.

Ortega y Gasset va a declararse con toda solemnidad disconforme con lo que se ha hecho.

Quizá nosotros hayamos de declararnos disconformes con lo hecho y con Ortega.²²

Sobre este punto cabe destacar que, poco más adelante, en el tercer número de la revista (1 de enero de 1932) Ferrater publicó otro artículo cuyo título es ya de por sí una declaración de intenciones: “De nosotros a Ortega”²³.

Aquí, el intento del catalán es subrayar, en la línea de lo que había afirmado en “La superación del liberalismo”, las diferencias entre las actitudes vitales de la juventud española y sus maestros, en este caso asumiendo la figura de Ortega como representante de una entera generación de intelectuales, cuya principal característica residiría en su “ser escurridizo”. No tiene desperdicio la ejemplar descripción que, en su artículo, el catalán ofrece del vate madrileño y, por añadidura, de sus compañeros generacionales:

Ortega es, ante todo y primero que todo, un intelectual, y, por lo tanto, tiene a su favor lo que del intelectual es específico, esto es: ser escurridizo. Ya en mis meditaciones íntimas he comparado yo muchas veces a Ortega con una soberbia anguila.²⁴

²² REVISTA ÁGORA, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 3.

²³ FERRATER MORA, J., “De nosotros a Ortega”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 3, 1 de enero de 1932, p. 2.

²⁴ *Ídem*.

Sin duda, en el texto de Ferrater la figura de Ortega conserva la honda importancia y autoridad de la cual el teórico del “raciovitalismo” gozó entre los jóvenes; tanto es así, que, en estas páginas, Ferrater afirma sin ambages que uno de sus proyectos futuros será precisamente un estudio sistemático del pensamiento del madrileño (algo que efectivamente verá la luz en 1957²⁵):

El que escribe estas líneas se propone cualquier día redactar unas notas donde se examinen con algún rigor científico, algunos de los conceptos que andan desperdigados por los libros, conferencias y cursos de Ortega.”²⁶

Aun así, Ortega es el blanco de una crítica áspera, dirigida a subrayar los peligros de derivas conservadoras que, según Ferrater, parece entrañar el discurso orteguiano que, en sus últimas consecuencias, excluye a la misma juventud de la participación en “el juego deportivo de las ideas” y en la renovación de una sociedad española a la altura de su tiempo. Puesta en marcha esta dialéctica generacional negativa, Ferrater no parece encontrar otra forma de contestar a Ortega que la de afirmar que la juventud no puede renunciar a constituir un nuevo grupo de renovación generacional, cuyo programa tiene que residir –muy orteguiamente– en “no falsear la realidad histórica” y “ser lo que se es”²⁷:

Nosotros, que somos juventud [...] le contestamos a Ortega que ella puede y debe renunciar a muchas cosas, menos a una [...] la de no dejar de ser juventud.²⁸

Estas notas son, seguramente, las aportaciones más críticas de Ferrater entre las páginas de *Ágora*. Por lo que respecta a los otros números de la revista, el catalán firmó otros tres artículos de cariz bien distinto. Dos de ellos se titulan “Teoría del no-conocimiento”²⁹ y “Tres motivos sobre Spengler”³⁰, y se trata de dos ensayos de carácter

²⁵ Cfr. FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset: an outline of his philosophy*, Yale University Press, New Haven, 1957.

²⁶ FERRATER MORA, J., “De nosotros a Ortega”, *op. cit.*, p. 2.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ FERRATER MORA, J., “Teoría del no-conocimiento”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 2, 15 de diciembre de 1932, p. 7.

³⁰ FERRATER MORA, J., “Tres motivos sobre Spengler”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 4, 15 de enero de 1932, p. 4.

teórico que prescinden de la referencia y el análisis de un determinado contexto socio-político y cultural. Podemos afirmar que son en sí de escasa utilidad para la comprensión de la trayectoria intelectual de Ferrater, aunque interesantes en la medida en que sacan a relucir su enorme bagaje cultural durante estos años de juventud, sobre todo con respecto a la disciplina filosófica. En efecto, en las pocas líneas de los dos textos citados, se encuentran entremezcladas profundas referencias a nombres clásicos de la historia de la filosofía universal, así como esbozos de interpretaciones de algunas de las principales teorías filosóficas.

Finalmente, para concluir el análisis de la contribución de Ferrater a lo que fue la breve, pero intensa, empresa intelectual de *Ágora*, es oportuno remitir a un último texto, titulado “Mi ágora” y publicado en el tercer número de la revista (1 de enero de 1932), que es sin duda alguna el lugar más significativo por lo que respecta a la valoración de la relación de Ferrater con los demás exponentes “agoristas”.

En este artículo –de hecho, el más largo de los cuatro que Ferrater publicó en la revista–, nuestro autor nos ofrece la oportunidad de comprender el significado que él mismo atribuyó a su participación en este grupo. De acuerdo con lo que nos relata Ferrater, es en la universidad donde parece que empezó la relación del nuestro con los demás miembros, “o, si se quiere, cerca de la Universidad”³¹, como él mismo afirma. Esto significa que el joven filósofo tuvo que entrar en contacto con el ambiente universitario antes del comienzo oficial de sus estudios, hecho que, por otra parte, ya habíamos deducidos por su participación en las tertulias de maestros y pedagogos.

Entre los “ecos de las palabras de la amistad”³² Ferrater estableció estrechas relaciones con los principales responsables de la revista, Enrique de Juan, Isidoro Enríquez Calleja y Adolfo Ballano Bueno³³, de quienes traza aquí unas breves y poéticas semblanzas. Del poeta, escritor y traductor Enrique de Juan (nacido en Madrid en 1900) Ferrater destaca el “espíritu sutil y metafórico”, en fuerte contraste con el propio, “solitario y cruel”³⁴; tratando del pedagogo Isidoro Enríquez de Calleja (Madrid, 1900) se centra en describir su aire despreocupado, deportivo y “orteguiano”; finalmente, de

³¹ FERRATER MORA, J., “Mi ágora”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 3, 1 de enero de 1932, p. 7.

³² *Ídem*.

³³ También hace una breve referencia a un compañero de apellido “Arroyo” que no hemos podido identificar, puesto que su firma no aparece en ningún número de la revista.

³⁴ FERRATER MORA, J., “Mi ágora”, *op. cit.*

Ballano Bueno nos recuerda el “espíritu jovial”, lamentando el hecho de haberlo conocido tardíamente. En su artículo Ferrater intenta explicar el significado del término “ágora”, que es asumido aquí como metáfora de la expresión personal. El ágora –dice Ferrater– puede darse públicamente, y entonces estará constituida por los lazos trazados por la amistad y las inquietudes compartidas. Pero hay ágora también en el diálogo silencioso con los grandes autores de la historia de la cultura y el pensamiento:

Mi mesa está cubierta de libros que son como jalones de mi naciente renacer. [...] Son como manos que me señalan vastos horizontes. Yo los veo, solemnes, majestuosos, sentados en la cátedra de mi cuarto, tocados con el birrete de Doctor. Este es un libro del filósofo Ortega. Y éste, un libro del filósofo Bergson. De vez en cuando se unen a ellos, o Stendhal; o Gide; o Wells; o Maurois. Entonces mi cuarto toma la forma de ágora, ágora de que yo soy el centro, orgulloso, soberbio, cansado de mi continuo enmudecer.³⁵

Finalmente, Ferrater interpreta el ágora también como espacio de reflexión personal, diálogo íntimo del alma que no necesita de referentes externos –sean éstos libros, amigos o maestros–. Es entonces cuando Ferrater cree posible contemplar el “ágora grande a través del ágora más pequeña de mis instantes de meditación”³⁶.

El análisis de los textos de Ferrater que hemos recuperado entre las páginas de *Ágora* nos permite deducir que su primeriza participación en el grupo "agorista" fue debido más a sus intereses literarios y culturales, compartidos con figuras como las de Isidoro Enríquez de Calleja y Enrique de Juan, que a unas inquietudes socio-políticas, que fueron en cambio prioritarias en la trayectoria del anarquista Ballano Bueno, y también razón de la salida del grupo de los mismos Ferrater, Enríquez de Calleja y de Juan, entre otros. En efecto, también en los lugares donde se ocupa de cuestiones que parecen guardar cierta relación con lo político –como es el caso de “La superación del liberalismo” y “De nosotros a Ortega”– Ferrater lleva a cabo su análisis desde un planteamiento teórico y abstracto. En este sentido, no es baladí recordar que cuando Calleja presentó a Ferrater a de Juan utilizó las palabras de “joven filósofo”, y tampoco es casualidad que Ferrater

³⁵ *Ídem.*

³⁶ *Ídem.*

guardara un recuerdo entrañable de aquellas mismas palabras, que dijo amar “más que todos los homenajes”³⁷.

En 1934, dos años después de su salida de *Ágora*, volvemos a encontrar una contribución de Ferrater en otra revista literaria juvenil, esta vez en una publicación que, al contrario de *Ágora*, llegó a gozar de amplio reconocimiento: nos referimos a la revista *Literatura*, publicada bimestralmente durante el mismo año³⁸. Salieron a la venta seis números de la revista (los últimos dos, el 5 y el 6, se presentaron en un único volumen), entre cuyas páginas transitaron algunas de las figuras más destacadas de la literatura española contemporánea y, también, algunos de los jóvenes astros del pensamiento filosófico español contemporáneo, como María Zambrano, Eugenio Ímaz y Ferrater.

Es suficiente mirar a las numerosas reseñas que recibió para darse cuenta de que, a pesar de su breve vida, *Literatura* supo hacerse un espacio importante dentro del amplio y complejo panorama editorial republicano español. Por ejemplo, Benjamín Jarnés, en un artículo publicado en la revista *Luz*, tachaba a Ildefonso-Manuel Gil y Ricardo Gullón, fundadores y directores de *Literatura*, de “inteligente guerrilla de defensores del espíritu” y les preguntaba retóricamente si se proponían “heroicamente –sin armas ni bagajes– contribuir a la construcción o reconstrucción de esa Ciudad Libre del Arte sin la cual ningún pueblo llega a ser mayor de edad”³⁹. Gil y Guillón se habían conocido en la casa del mismo Jarnés alrededor de 1931⁴⁰, y desde su fraternal amistad había nacido primero el proyecto de la revista *Brújula* y, luego, el de *Literatura*.

El 23 de julio de 1934 José Ferrater Mora enviaba una carta a Jarnés con “unas cuartillas” adjuntas, donde pedía ayuda al escritor zaragozano para salvar sus textos del “naufragio a que están condenados estos trabajos cuando viajan por el océano borrascoso de los escritores consagrados”⁴¹. Ferrater había podido dirigirse a Jarnés seguramente gracias al contacto que con éste había establecido anteriormente Enrique de Juan durante

³⁷ *Ídem*.

³⁸ Sobre la historia editorial y el índice completo de la revista *Literatura* cfr. el prólogo de Ildefonso-Manuel Gil a la siguiente edición facsímil: *Literatura. Edición facsímil 1934*, edición y prólogo de Ildefonso-Manuel Gil, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 1993, pp. 3-12. También el capítulo que le dedica Ángel Sobrino Vegas en *Las revistas literarias durante la II República*, *op. cit.*, pp. 907-920.

³⁹ JARNÉS, Benjamín, “Tribuna Libre. En el mar rojo”, en *Luz. Diario de la República*, vol. III, n. 764, 18 de junio de 1934, p. 3.

⁴⁰ Así lo recuerda Ildefonso-Manuel Gil en “Prólogo”, en *Literatura. Edición facsímil 1934*, *op. cit.*, 3.

⁴¹ Carta de José Ferrater Mora a Benjamín Jarnés del 23 de julio de 1934, en JARNÉS, B., *Epistolario, 1919-1939 y Cuadernos íntimos*, edición de Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya, Madrid, Publicaciones de las Residencia de Estudiantes, 2003, p. 155.

la época de *Ágora*. En efecto, en el segundo de sus *Cuadernos íntimos*, Jarnés reproduce una carta enviada “tal vez en 1930 o 1931”⁴² y dirigida a Enrique de Juan, en respuesta a una primera carta enviada por éste. Aunque no se conserve la epístola de Enrique de Juan, es posible que en ella su autor lamentara cierta lejanía de la generación de Jarnés con respecto a la obra de los jóvenes comprometidos con la renovación intelectual y social española, y es probable también que solicitara su apoyo en la futura empresa intelectual del grupo “agorista”. Esto es cuanto podemos deducir de la apología que expresa Jarnés en su respuesta:

[...] ya nos conoceremos mejor y dejará usted de suponer en mí esas viejísimas *postures* de hombre en su *torre de marfil*, de escritor para *la minoría siempre* [...] Yo estoy en medio de la calle y siempre buscando –y encontrándolo pocas veces– a un hombre leal que escriba, piense y obre con plena responsabilidad de sus actos. [...] En su carta veo ya ese propósito, que me parece admirable. Para faenas de destrucción cualquier mentecato aprovecha. Lo otro ya es faena de hombres responsables. Yo que siento esa responsabilidad, haré junto a ustedes –en *Ágora*– lo que sea oportuno hacer.⁴³

Parece que Ferrater aprovechó del contacto del ex compañero de redacción y, haciendo referencia a la carta del amigo, envió sus cuartillas a Jarnés, en la esperanza de que éste pudiera publicarlas “en cualquier parte”:

[...] en usted no es de temer semejante naufragio porque sé muy bien que ha sido atento y que ha proclamado –particularmente, en carta ya lejana a un amigo mío– que no se halla encerrado en torre de marfil.⁴⁴

Finalmente, Jarnés cumplió con su tarea de lector y promotor, dirigiendo el texto de Ferrater a Gullón y Gil, quienes lo mandaron publicar en la última entrega de *Literatura*, junto a trabajos de Luois Parrot, Arturo Serrano Plaja, José María Morin, Pedro Pérez Clotet, Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo y los mismos Jarnés y Gil⁴⁵.

⁴² JARNÉS, B., *Epistolario, 1919-1939 y Cuadernos íntimos*, op. cit., p. 264.

⁴³ *Ibidem*, pp. 264-265. Cabe recordar que Jarnés nunca llegó a colaborar con *Ágora*, pero sí que su nombre apareció citado elogiosamente en numerosas ocasiones entre las páginas de la revista.

⁴⁴ Carta de José Ferrater Mora a Benjamín Jarnés del 23 de julio de 1934, en Benjamín Jarnés, *Epistolario...*, op. cit., p. 155.

⁴⁵ Cfr. *Literatura*, n. 5-6, otoño de 1934.

Es, probablemente, en este momento cuando comenzó la amistad de Ferrater con ambos autores, testimoniada por las dedicatorias que encontramos en algunos de los libros conservados en la biblioteca personal del catalán⁴⁶. Además, esta publicación fue también la ocasión que permitió al joven filósofo empezar a ganar cierta difusión en el ámbito literario juvenil contemporáneo, como demuestra el hecho de que la nota publicada en *Literatura*, titulada “Visita a Hegel”⁴⁷, ha sido conocida hasta hoy como su primer escrito⁴⁸.

En este breve ensayo, Ferrater pone en escena una ficción literaria, imaginando la entrevista entre un periodista del Berlín de 1830 y el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel. No se trata, como cabría pensar en un primer momento, de la reproducción de un hipotético diálogo o de un ejercicio de disquisición teórica, sino del simple relato de un encuentro entre dos personajes, retratados en su quehacer cotidiano. En el texto, la ejemplaridad del acontecimiento periodístico es subrayado por la magnanimidad del foco de atención, el filósofo Hegel, y por la caracterización del protagonista del relato, un anónimo periodista que, a pesar de su mismo anonimato –o a causa de ello–, reúne todas las características del tópico de su profesión, expresadas en frases como: “el periodista no cree en invocaciones”, “el periodista es hombre de poca fe”, “el periodista empiezan por donde empiezan siempre los periodistas”, “el periodista hace lo que hacen todos los periodistas”⁴⁹. En contraste con la representación ideal del personaje del periodista –que, precisamente, por ideal se acerca máximamente a resultar irreal–, Ferrater procura acercarse a un Hegel cotidiano –Jorge Guillermo Federico, lo llama en apertura del ensayo–, pero fracasa prontamente en su intento cuando se da cuenta de que el peso de la historia, del pasado y del significado de la obra escrita pesa irremediabilmente en los hombros del individuo, incluso en sus horas de descanso:

Los filósofos no son los que parecen. Así Jorge Guillermo Federico, cuando se le conoce en sus horas doméstica, que no en zapatillas, porque Hegel, a pesar de todo, no pierde nunca la altísima serenidad de quien, según sus palabras está condenado por Dios a ser

⁴⁶ En 1966 Gullón enviaba a Ferrater copia de su *Galdós, novelista moderno*, acompañado por una dedicatoria a “José Ferrater Mora, con la admiración y la amistad”. Al año siguiente le hacía llegar también copia de *Pitagorismo y modernismo*, dedicado “al pitagórico José Ferrater Mora”. Asimismo, Gil le envió en 1968 su libro *Los Días del hambre*, con dedicatoria de parte de su “viejo lector y amigo”.

⁴⁷ FERRATER MORA, J., “Visita a Hegel”, en *Literatura*, n. 5-6, otoño de 1934, pp. 191-196.

⁴⁸ Cfr. TERRICABRAS, J.-M. y BARDERA, D., “Biobibliografía”, *op. cit.*, p. 122.

⁴⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Visita a Hegel”, *op. cit.*, pp. 191-192.

filósofo. [...] Así en estos momentos domésticos de Hegel, en serenidad altísima, Hegel confirma la verdad de que los filósofos no son lo que parecen. Los filósofos son lo que son.⁵⁰

El fracaso del narrador en su intento por humanizar la figura del “dictador filosófico de Alemania” sugiere la imposibilidad de reducir la perspectiva filosófica al ritmo de la vida cotidiana, y transmite también un sentido de impotencia ante las construcciones teóricas de corte absolutista, en las que el autor nunca pierde “la pesadez y solidez de su naturaleza suabia”⁵¹. En efecto, parece afirmar Ferrater, después de Hegel es imposible hacer filosofía:

Hubo un tiempo en que había cosas nuevas que decir y la humanidad era feliz porque podía decir cosas nuevas. Pero Hegel dijo todo lo que faltaba, y desde él ya no hay otra inquietud que la de sentirse inquieto por la forzada inactividad de la inteligencia. [...] Por eso, la historia del pensamiento, desde Hegel, es la historia de las luchas que ha sostenido el hombre europeo para eludir a Hegel.⁵²

Está claro, por todo lo dicho, que en “Visita a Hegel” Ferrater se ocupa de cuestiones de corte filosófico. Sin embargo, la forma literaria del texto y la caracterización de los personajes del relato, así como el tono desconfiado que asume el narrador con respecto a la posibilidad misma de hacer filosofía, nos inclina a leer este texto primerizo como un primer contacto con el mundo narrativo, lejano de la línea del estilo ensayístico que Ferrater había ejercido hasta ahora.

Este predominante interés hacia lo literario y lo artístico, que Ferrater fue paulatinamente mostrando a lo largo de estas primeras colaboraciones, se hizo más significativo y emblemático hacia el final de su etapa catalana y, particularmente, en sus aportaciones en otras dos revistas literarias juveniles, publicadas a lo largo de los años 1935 y 1936.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 190 y p. 193.

⁵¹ Cfr. *Ib.*, p. 191. Aquí Ferrater cita literalmente la *Historia de la filosofía* de Karl Vorländer, probablemente en la traducción de Viqueira, con prólogo de Ortega: cfr. VORLÄNDER, Karl, *Historia de la filosofía*, Madrid, Editorial Francisco Beltrán, 1922.

⁵² FERRATER MORA, J., “Visita a Hegel”, *op. cit.*, p. 194.

A finales de 1935, tras la experiencia de *Ágora*, encontramos a Ferrater al frente de una nueva revista titulada *Hoja Literaria* –que no hay que confundir con la anónima publicada en Madrid entre 1932 y 1933–, de la cual salieron a la venta, de forma irregular, 4 números en septiembre, noviembre y diciembre de 1935 y febrero de 1936⁵³. Parece que la fundación de *Hoja Literaria* estuvo directamente relacionada con la mencionada salida de Ferrater del grupo "agorista", como lo demuestra el hecho de que encontramos entre sus directores y redactores también a sus antiguos compañeros de redacción Isidoro Enríquez de Calleja y Enrique de Juan. *Hoja Literaria* heredó de *Ágora* no solamente sus firmas, sino también el espíritu abiertamente polémico e insolente. Sin embargo, al contrario de la revista de corte anarquista, *Hoja Literaria* se caracterizó por un interés exclusivamente literario y artístico, mientras que las apreciaciones de carácter social y político fueron siempre apéndices de las críticas literaria, cinematográfica y teatral que protagonizaron sus páginas.

No ha sido hasta ahora posible localizar el primer número de *Hoja literaria*⁵⁴, cuyo contenido conocemos solamente gracias a una reseña publicada en el número 9 de la revista gaditana *Isla*⁵⁵. En ese primer número apareció un ensayo de Ferrater titulado “De la sobriedad en la literatura”⁵⁶, cuyo contenido podemos imaginar en línea con la violenta crítica del grupo redactor de *Hoja Literaria* a la literatura española contemporánea. En efecto, Ferrater y sus compañeros consideraban el panorama literario español entorpecido por un extendido afán de modernidad, que habría cerrado la posibilidad a una seria y real renovación literaria como la que aconteció a principios del siglo con la “Generación del 98” o con las figuras de Jarnés y Giménez Caballero (ambos referentes de los redactores ya durante la época de *Ágora*). El clímax de esta crítica a los movimientos literarios contemporáneos se encuentra en la nota de redacción del número 3, titulada “Contra veinte años de literatura y arte”, donde leemos las siguientes palabras:

⁵³ Sobre *Hoja Literaria* cfr. SOBRINO VEGAS, Á., *Las revistas literarias...*, op. cit., 1063-1071.

⁵⁴ Sobrino Vegas también señala la imposibilidad de encontrar el primer número de la revista, cfr. SOBRINO VEGAS, Á., *Las revistas literarias...*, op. cit., p. 104, nota n. 79. Por nuestra parte hemos intentado, sin tener suerte, localizar el número en archivos que pudieran estar relacionados, como por ejemplo el archivo de la Fundación García Lorca (en el número 1 de *Hoja Literaria* aparecía una entrevista al poeta, firmada por José Luis Sánchez-Trincado).

⁵⁵ Cfr. *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 9, s.p.

⁵⁶ *Ídem*.

[...] nadie de nosotros –los jóvenes de 1935– es culpable de que se diera lo nuevo. [...] Ahora creemos que ha llegado la hora de abofetear públicamente y sin contemplaciones a todo lo nuevo. HOJA LITERARIA quiere ser esa bofetada. [...] El surrealismo es un eructo después del hartazgo.

Lo nuevo es la imbecilidad legalizada y cotizabile. Lo nuevo es la presente vulgaridad, la cotidiana plebeyez. Lo nuevo es el claustro donde se encierran los pobres de inteligencia modernos. Lo nuevo es el campamento donde van a parar los vagos y maleantes del arte y la literatura. [...] Por lo que es y no ha sido, atacamos a lo nuevo, lo abofeteamos, lo traspasamos de parte a parte con la lanza de nuestra indignación.”⁵⁷

Parece que esta vez Ferrater se adhirió plenamente a la retórica agresiva de la revista, puesto que ya en el segundo número se reproducen dos cartas, aparecidas anteriormente en periódicos, donde el catalán protagoniza una polémica con el traductor y escritor Rafael Vázquez Zamora, compañero generacional de Ferrater⁵⁸ y colaborador habitual del periódico *El Heraldo de Madrid*. Precisamente en la página “Literatura” del número del 17 de septiembre de 1935 del *Heraldo*, aparecía una carta abierta de Vázquez Zamora dirigida a “ciertos muchachos aficionados a la literatura” responsables de una “«hoja» recién caída en estos días otoñales”, que habían ofrecido en sus páginas una “torcidísima interpretación” de un artículo suyo aparecido anteriormente en las páginas de ese mismo periódico. El artículo publicado en *Hoja Literaria* sería responsable, en palabras de Vázquez Zamora, de confundir su apuesta por una literatura profunda y comprometida con la renovación formal, con una petición en términos meramente cuantitativos:

Para escribir el artículo que encabeza a un nuevo ensayo de revista había que haber comprendido antes que el «aliento» no se lo deseamos al escritor en el sentido en que se lo deseamos a los caballos de carreras y a los boxeadores. No se trata de tamaño y distancia, sino de profundidad y calidad.⁵⁹

⁵⁷ Cfr. REVISTA HOJA LITERARIA, en *Hoja Literaria*, año 1, n. 3, diciembre de 1935, pp. 1-2.

⁵⁸ Sobre Rafael Vázquez Zamora cfr. RIPOL SINTES, Blanca, “Rafal Vázquez Zamora, agente cultural en la España de la posguerra”, en *Cuadernos de investigación filológica*, n. 41, 2015, pp. 181-201. Aunque Vázquez Zamora haya estado presente en empresas intelectuales en las que también Ferrater estuvo implicado, no hemos encontrado en el archivo personal del catalán rastros de una relación personal entre los dos, más allá de las dos cartas abiertas a las que aquí hacemos referencia.

⁵⁹ VÁZQUEZ ZAMORA, Rafael, “¡Pim-pam-pum! Una carta sin sobre de Vázquez Zamora”, en *El Heraldo de Madrid*, 17 de septiembre de 1935, p. 4. También en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, p. 2.

Por lo que afirmó la redacción de *Hoja literaria*, parece que en su carta Rafael Vázquez Zamora hacía explícita referencia al texto “De la sobriedad en la literatura”, publicado por Ferrater en el primer número de la revista. Es por eso que el catalán decidió responder con otra carta, publicada en *El Sol* el día 30 de octubre de 1935, en la cual afirmaba que con su artículo no había querido dirigirse directamente a Vázquez Zamora sino, más genéricamente, a la tendencia literaria española y europea:

En primer lugar, lamento mucho no haber leído el artículo que, según dice el señor Vázquez Zamora, publicó anteriormente, defendiendo cierta clase de literatura. Por esta razón, mi artículo de HOJA LITERARIA no representaba una interpretación torcida ni una animosa réplica al mismo. Se trataba, simplemente, de ciertas reflexiones mías – acaso erróneas– en torno a alguna actitud que parece dibujarse ya no es España, sino más bien en Europa respecto a un nuevo modo de literatura.⁶⁰

Como podemos ver, el tono de Ferrater es aparentemente conciliador –se reconoce algo más propio del estilo del Ferrater maduro–, aunque en final de la carta no deja de incluir cierto afán polémico:

Solo lamento que artículos de tan pocas pretensiones tengan la virtud suficiente para preocupar a espíritus que, por su saber y altura literaria, parece que deberían estar por encima de estas cosas.⁶¹

Ferrater manifestó su interés por las cuestiones literarias también en sus otras aportaciones en *Hoja Literaria*, particularmente en el ensayo “Filología”, publicado en el número 4, en febrero de 1936⁶². En este ensayo Ferrater lleva a cabo un análisis de tipo

⁶⁰ FERRATER MORA, J., “Polémica. Carta abierta de José Ferrater Mora”, en *El Sol*, 30 de octubre de 1935, p. 2. También en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, p. 2.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² FERRATER MORA, J., “Filología”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 4, febrero de 1936, pp. 2 y 4. Existe una segunda parte del texto que, de acuerdo con la “Bibliografía” de la CFM, ha sido publicado en el número 5 de *Hoja Literaria* de marzo de 1936. Por nuestra parte no nos ha sido posible consultar este número de la revista; afortunadamente el texto, recuperado del manuscrito original entregado por el mismo Ferrater al amigo Juan Marichal hacia los años sesenta, se publicaría integralmente en 1991 tras el fallecimiento del catalán. Cfr. FERRATER MORA, J., “Filología. Apuntes de los últimos cursos...”, *op. cit.*

pseudo-filológico alrededor de los términos “filólogo”, “ocurrir” y “alma”⁶³. Es un análisis que no esconde cierto carácter irónico y una patente crítica a la actitud superficial de los políticos y los filósofos profesionales, que hacen gala de un amor a la sabiduría que, en realidad, es considerada por Ferrater como una mera manifestación de egocentrismo:

Con todo, nosotros, los verdaderos amantes de la palabra, los que poseemos auténtica logofilia, no caeremos nunca en el extremo opuesto, en la logomanía. La logomanía es la manía de hablar, como la grafomanía es la manía o locura de escribir. Es, pues, la logomanía atributo exclusivo de los políticos, como la grafomanía es atributo de los filólogos [...] y somos, al propio tiempo, los verdaderos amantes de la sabiduría, y no los filósofos, que no son más que sofólogos –decidores del saber– o, mejor dicho, sofógrafos, escritores de la sabiduría.⁶⁴

Ferrater afirma transcribir aquí los que serían los últimos apuntes dictados por el maestro Claudio Mela, un filólogo con aspiraciones a filósofo nacido en Valencia en 1879 y seguidor de un oscuro teólogo protestante alemán de nombre Georg Runze. La figura de Claudio Mela, que Ferrater retrata en otro de sus textos publicados póstumos⁶⁵, revela, a la par de “Visita a Hegel”, un fuerte afán narrativo en el joven Ferrater. En efecto Claudio Mela es un personaje ficticio, y parece tener razón Damia Bardera cuando afirma que Ferrater lo está utilizado aquí en referencia irónica al filólogo y filósofo Miguel de Unamuno⁶⁶, que sería además otro de los grandes referentes de los integrantes de *Hoja Literaria*. A primera vista podría parecer menos probable la otra hipótesis de Bardera, según la cual el otro blanco de la ironía corrosiva de Ferrater sería Martin Heidegger y su método hermenéutico, puesto que la primera traducción de *Ser y Tiempo* al castellano, de la mano de José Gaos, se llevó a cabo solamente en 1951. Sin embargo, tenemos constancia de que el joven Ferrater conocía perfectamente el alemán y, de hecho, en su biblioteca personal podemos encontrar ejemplares originales de la obra de Heidegger

⁶³ En la publicación póstuma aparecen también los términos “poeta”, “biblioteca”, “edicto”, “afecto, afección, afectación” y “maremágnum”. Cfr. FERRATER MORA, J., “Filología. Apuntes de los últimos cursos...”, *op. cit.*, pp. 17-22.

⁶⁴ FERRATER MORA, J., “Filología”, en *Hoja Literaria*, *op. cit.* p. 2.

⁶⁵ Cfr. FERRATER MORA, J., “Vida y doctrina de Claudio Mela”, *op. cit.*

⁶⁶ Cfr. BARDERA POCH, D., *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des d la seva filosofia*, *op. cit.*, pp. 24-25.

anteriores a su artículo⁶⁷, entre los cuales un ejemplar de *Sein und Zeit* de 1935⁶⁸, sin contar que en su primer libro —que aparecería aquél mismo 1935— hay sendas referencias al original alemán, por lo que la hipótesis de Bardera sigue siendo válida y sugerente⁶⁹. Con todo, lo que más nos interesa destacar de este texto del joven Ferrater es, una vez más, el interés por la creación narrativa, así como su peculiar tendencia a ocuparse de la realidad desde una perspectiva irónica, que se manifiesta a través de personajes ficticios que conservan fuertes referencias a figuras reales que se convierten alusivamente en los blancos de su crítica.

Otra significativa aportación de Ferrater en *Hoja Literaria* fue el largo ensayo “Esquemas sobre el cine”, publicado en dos partes en los números 2 y 3 de la revista⁷⁰. De ellos hablaremos más adelante, puesto que estos textos no fueron pensados originariamente como una aportación para *Hoja Literaria*, sino que son la reproducción parcial de un ensayo aparecido ese mismo año en el primer libro de Ferrater, que analizaremos en el próximo capítulo⁷¹. Sin embargo, es oportuno hacer mención ya ahora a este ensayo, desde el momento en que pone de manifiesto la intención de Ferrater de dar a conocer públicamente otra de las grandes aficiones que cultivó durante toda su vida: la cinematografía. Esta, junto a la literatura, será el otro gran interés que quedará escondido a los ojos de los investigadores bajo la sombra de su dedicación profesional a la filosofía aunque, como estamos viendo, ambas estuvieron presentes desde el comienzo de su trayectoria intelectual.

Cabe subrayar que este interés de Ferrater por el arte y la literatura, que salta a la vista también si consideramos algunas de sus lecturas en esos años (por ejemplo, en el número 3 de *Hoja Literaria* hacía una amplia reseña de *Un mundo feliz* de Huxley⁷²), no excluye que buena parte de su atención durante la etapa de *Hoja Literaria* esté dirigida a la disciplina filosófica, lo que queda explícito también en la publicación de reseñas de las

⁶⁷ Nos referimos a HEIDEGGER, Martin, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, Cohen, 1929; y a HEIDEGGER, M., *Vom Wesen des Grundes*, Halle, Niemeyer, 1931.

⁶⁸ HEIDEGGER, M., *Sein und Zeit*, Tübingen, Niemeyer, 1935.

⁶⁹ Entre otras cosas, el mismo Ferrater en esos años afirmaba haber “estudiado con particular dedición” a Martin Heidegger. Cfr. carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 1 de noviembre de 1936, enviada desde Barcelona: FEDO.

⁷⁰ FERRATER MORA, J., “Esquema sobre el cine”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, noviembre de 1935, pp. 4; n. 3, p. 2.

⁷¹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Esquema sobre el cine”, en *Cóctel de verdad*, Madrid, Literatura, 1935, pp. 167-184.

⁷² FERRATER MORA, J., reseña de “*Un mundo feliz*, por Aldous Huxley, Colección núm. 1, Luis Miracle, Editor, Barcelona”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, noviembre de 1935, p. 3.

obras de Nicolai Hartmann, Ernst von Aster y Julián Izquierdo Ortega⁷³, además de en las continuas referencias al quehacer filosófico, como en “Filología”.

Para concluir este recorrido a través de la producción juvenil de Ferrater, nos queda solamente hacer referencia a dos últimos escritos, aparecidos en 1935 y 1936 en la revista gaditana *Isla*⁷⁴. Esta revista es seguramente una de las más conocidas y estudiadas del período republicano. A pesar de que haya sido considerada una empresa intelectual personal, obra de su “creador, mentor, guía y último responsable”⁷⁵ Pedro Pérez-Clotet, y no el “órgano de cohesión y expresión de un grupo homogéneo que parte de una concepción común de la creación poética”⁷⁶, entre sus páginas encontramos las firmas de numerosos colaboradores del panorama literario español. Es de todos modos casi seguro que también los textos de Ferrater tuvieron que pasar por el filtro de Pérez-Clotet, conocido quizás a raíz de su coparticipación en el último número de *Literatura*⁷⁷.

Por razones de cohesión temática, nos referiremos primero al texto de 1936, titulado “Teogonía”⁷⁸. Se trata de un largo poema en dos partes y en versos libres, forma literaria bastante atípica dentro de la obra del catalán. Sin embargo, más que el hecho de encontrarnos con un texto versificado, extraña constatar la facilidad con la que Ferrater conjuga en su texto una fuerte intencionalidad conceptual con vaporosas y sugestivas imágenes. Confirma esta lectura también Hernández Guerrero quien, en su amplia enumeración de los colaboradores de *Isla*, describió la poesía de Ferrater “de calidad humana y densidad de pensamiento e imágenes”⁷⁹. No está del todo claro cuál es el foco de atención del poema del autor. En él se alaba una presencia desconocida, una voz que

⁷³ FERRATER MORA, J., reseña de “*Ethik*, por Nicolai Hartmann, 2ª edición, Walter de Gruyter & Co., Berlín y Leipzig, 1935” y reseña de “*Historia de la filosofía*, por Ernst von Aster, Colección Labor Nos. 361-361”, ambas en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, noviembre de 1935, p. 3; y reseña de “*Filosofía española*, por Julián Izquierdo Ortega, Ediciones Argos, Madrid, 1935”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 3, diciembre de 1935, p. 3.

⁷⁴ Sobre *Isla* existe una amplia bibliografía, resumida en el capítulo que le dedica Ángel Sobrino Vegas en *Las revistas literarias...*, op. cit., pp. 560-588. Existe también una edición facsímil de la revista en dos volúmenes, con prólogo de José María Barrera López, cfr. BARRERA LÓPEZ, J. M. (ed.), *Isla. Hojas de arte, letras y polémica (1932-1936)*, Sevilla, Renacimiento, 2006; e *Isla. Verso y prosa (1937-1940)*, Sevilla, Renacimiento, 2006.

⁷⁵ HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, *Cádiz y las Generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1983, p. 225.

⁷⁶ *Ídem*.

⁷⁷ Cfr. PÉREZ-CLOTET, Pedro, “Ciego amor”, en *Literatura*, n. 5-6, otoño de 1934, p. 215.

⁷⁸ FERRATER MORA, J., “Teogonía”, en *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 9, 1936, s.p.

⁷⁹ HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A., *Cádiz y las Generaciones poéticas...*, op. cit., p. 110.

carece de “nombre / de forma, de figura”⁸⁰, que danza “muda entre los astros”⁸¹ desde lo eterno, “Mucho antes de la tierra / del nombre de las cosas. / Mucho antes de la acción y la palabra”⁸². Poco importa aquí averiguar si Ferrater se está refiriendo a un principio abstracto, a una mujer misteriosa o al mismo Dios. Lo que sí es interesante es destacar una notable madurez del autor en la formación de imágenes y descripciones envolventes, que lo sitúa en una línea muy original dentro de lo que es el panorama de la poética posmodernista⁸³. Por otra parte, esto parece también el resultado de una reflexión del todo personal y original sobre el carácter que deberían poseer la nueva poética y prosa españolas, reflexión que, como hemos visto, Ferrater iba llevando a cabo desde hacía ya tiempo: nos referimos particularmente al ensayo “De la sobriedad en la literatura”, que desató la breve polémica con Rafael Vázquez Zamora, y a las referencias irónicas sobre el quehacer literario contenidas en “Filología”. Parece que la palabra final y definitiva sobre la reflexión estética ferrateriana de este período puede ponerla el otro texto publicado por Ferrater en *Isla*, apenas un año antes, en el cual el catalán respondía a la primera encuesta promovida por la revista. Interrogado sobre el sentido de seguir siendo románticos en la época contemporánea, Ferrater sostiene una postura y un talante del todo conciliadores e integradores. Rechazando la idea que la creación artística necesite de la superficial y artificial separación estilística, Ferrater afirma lo siguiente:

Divisiones estimables para la Historia son a veces perturbadora para el espíritu. Así, el Clasicismo. Así el Romanticismo. ¿Por qué limitarse? [...] Quién lucha contra unas o contra otras no comprende que toda obra eterna lo es por su amplitud y por su universalidad perfectas.⁸⁴

La conclusión del breve texto es, una vez más, la afirmación de una actitud integradora que intenta conjugar, bajo una misma perspectiva, la disciplina de la reflexión filosófica con el ejercicio creativo:

⁸⁰ *Ídem.*

⁸¹ *Ídem.*

⁸² *Ídem.*

⁸³ Cfr. HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A., *Cádiz y las Generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla, op. cit.*, p. 225.

⁸⁴ FERRATER MORA, J., “Respuesta a: Primera encuesta de ISLA. La nueva literatura ante el centenario del Romanticismo”, en *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 7-8, 1935, s.p.

Hay que oír a Sócrates por la tarde para asistir luego, por la noche, al estreno perpetuo de Hernani.⁸⁵

Finalmente, para finalizar este recorrido a través de la actividad de José Ferrater Mora dentro del circuito de las revistas literarias juveniles de la Segunda República, es oportuno destacar los principales elementos que, junto a los que hemos expuesto en los capítulos anteriores, contribuyen a caracterizar esta etapa desconocida de la trayectoria intelectual del catalán.

Antes que nada, esta actividad en las revistas literarias nos confirma una constante inquietud de Ferrater dirigida al ámbito intelectual en su globalidad. Es verdad que en estos textos primerizos se denota cierta tendencia a un tratamiento filosófico de la realidad, que se resuelve en una conceptualización a veces excesiva y en un frecuente juego de referencias a contextos y personajes reales del mundo intelectual (así, por ejemplo, en “Teoría del no-conocimiento”, “La superación del liberalismo” y “De nosotros a Ortega”). Sin embargo, es también cierto que no son pocas las ocasiones en que los párrafos se disuelven en imágenes de un ficticio e imberbe mundo literario, todavía desconocido a su mismo autor, quien manifiesta claramente una fuerte tensión generada por la búsqueda de un estilo propio y original (como en “Visita a Hegel”, “Mi ágora” o “Teogonía”).

En segundo lugar, en términos de la contextualización biográfico-intelectual, estos textos nos presentan a un joven Ferrater del todo inserto en la cultura de su tiempo, cuyos intereses se extienden desde la filosofía antigua hasta la narrativa europea contemporánea, pasando por la poesía y el cine. Esto, por otra parte, concuerda también perfectamente con la imagen del filósofo que nos han legado los testimonios de quienes lo conocieron en el contexto institucional universitario, frecuentado en aquellos mismos años.

Por último, queremos hacer hincapié en el carácter primerizo de estos textos y en la incertidumbre estilística, y hasta ideológica, que Ferrater manifiesta en sus aportaciones, contribuyendo en revistas de talentos tan diferentes entre ellas como fueron *Ágora*, *Hoja Literaria*, *Literatura* e *Isla*. Estamos aquí ante un joven que apenas empieza a poner en marcha su trayectoria intelectual: los tanteos son evidentes, y es quizá también

⁸⁵ *Ídem*.

por eso que le resulta difícil elegir un solo tono, un solo registro, una sola forma literaria. Sin embargo, en esto reside también la riqueza de esta etapa catalana de Ferrater: en la capacidad de entrar en diálogo con disciplinas tan dispares como la narrativa, el ensayo filosófico, la poética, la divulgación y la crítica literaria, apostando por un modelo de conocimiento multidisciplinar y humanista. Esta labor de integración no está aquí del todo definida y no hay trazas de una aproximación metodológica clara y distinta. Por ello, se resuelve finalmente en un excelente ejercicio eclético, que nos sirve sobre todo para caracterizar la tónica general de este comienzo de la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora, cuyo clímax se encuentra en la publicación de su primer libro *Cóctel de verdad*, que pasaremos a analizar detalladamente en el próximo capítulo.

2.5. UN LIBRO Y TRES MAESTROS: BOSQUEJO DE UNA VOCACIÓN

Al mismo tiempo que concretaban el nacimiento de la revista *Literatura*, Ricardo Gullón y Manuel-Ildefonso Gil planteaban el proyecto de una colección de libros de poesía, ensayo y novela que, según anunciaba la revista *Isla*, serían “unos volúmenes selectísimos, debidos a las plumas jóvenes más valiosas y prometedoras de la hora presente”¹. El proyecto se concretó en la colección editorial que pasaría a llamarse “P.E.N. Colección”, que sobrevivió un año más a la revista *Literatura*, y dentro de la cual se publicaron las obras auto-financiadas de autores como Benjamín Jarnés², Ricardo Gullón³, Fernando Vela⁴, Ildefonso-Manuel Gil⁵, Ángel Sánchez Rivero⁶ y Pedro Pérez-Clotet⁷.

También José Ferrater Mora ofreció su contribución a esta colección, publicando bajo el sello editorial de Literatura su primer libro, que es también el único que saldría a la luz antes de su exilio: *Cóctel de verdad*, aparecido en Madrid el 18 de febrero de 1935 como número 8 de la “P.E.N. Colección”.

El libro es el resultado del esfuerzo del catalán de conjugar algunos de sus trabajos publicados anteriormente con otros inéditos, haciendo confluir en un único texto estilos, formas literarias e inquietudes muy diferentes. El título mismo es una metáfora que bien describe esta labor incluyente, donde lo que destaca no es la intencionalidad cognoscitiva sino la apuesta epistemológica por la multiplicidad. De la siguiente manera, repleta de retórica, lo explica Ferrater:

De verdad te invito, bebedor infatigable, a que mires bien la copa, porque el cóctel que te ofrezco no es un cóctel cualquiera, sino un cóctel verdadero, un auténtico cóctel, un cóctel de verdad. No de Verdad –incompatible con bebida tan frívola– ni de verdades –reñidas con ingredientes tan varios–, sino de verdad; auténtico cóctel cuyo sabor no se conoce sino una vez apurado.⁸

¹ REVISTA *ISLA*, en *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 5, 1934, s.p.

² JARNÉS, B., *San Alejo*, Madrid, Literatura, 1934.

³ GULLÓN, R., *Fin de semana*, Madrid, Literatura, 1934.

⁴ VELA, Fernando, *El futuro imperfecto*, Madrid, Literatura, 1934.

⁵ GIL, I.-M., *La voz cálida*, Madrid, Literatura, 1934.

⁶ SÁNCHEZ RIVERO, Á., *Meditaciones políticas*, Madrid, Literatura, 1934.

⁷ PÉREZ-CLOTET, P., *A la sombra de mi vida*, Madrid, Literatura, 1935.

⁸ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, Madrid, Literatura, 1935, p. 8.

Es evidente que Ferrater está aquí defendiendo una postura epistemológica que ya era posible entrever en sus ensayos publicados en revistas; esto es: la idea de que no exista una verdad absoluta y esencial (una verdad a la cual alude aquí utilizando la “V” mayúscula). Desde luego, este presupuesto no impide la tarea cognoscitiva y tampoco la relega a un mero relativismo (concepto que Ferrater parece considerar, en el fondo, tan absolutista como la postura esencialista), pero sí que exige una constante praxis de confrontación con la realidad. Por eso el autor invita ya en la apertura del ensayo al “bebedor de esencias”⁹ a que apure el sabor de su cóctel –es decir, a que lleve a cabo él mismo, y desde su personalísima experiencia, esta labor de confrontación empírica–:

Un Borgoña es siempre algo definido cuyo sabor se conoce de antemano y del que no cabe aguardar sorpresas ni en el que cabe poner esperanzas. Pero un cóctel, ¿quién sabe lo que puede contener un cóctel?¹⁰

A pesar de las intenciones declaradas en la introducción, donde demuestra tener clara la línea que quiere perseguir en este primer libro, el joven Ferrater no acaba de conseguir en estas páginas un equilibrio estilístico fluido, y tampoco logra establecer de manera coherente esa dialéctica entre conceptos opuestos que quiere perseguir. En efecto, tal como ocurría con sus ensayos publicados en revistas, también aquí su análisis perfila una postura dicotómica bastante rígida¹¹ y la primera parte del libro, titulada “Nuevas glosas antiguas”, es un buen ejemplo de ello. Constituyen esta primera parte algunos breves ensayos –glosas, las llama Ferrater– en los que el catalán lleva a cabo un análisis de la realidad moviéndose dentro de un horizonte de reflexión delimitado cada vez por una pareja de conceptos entendidos como opuestos o contradictorios: la guerra y el olvido, la lucha y el conocimiento, la seriedad y la jocosidad, la variedad y la repetición¹². El objetivo general de la reflexión no está marcado analíticamente, es decir que cada glosa

⁹ *Ibidem*, p. 7.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Tal como acontecía, por ejemplo, en FERRATER MORA, J., “La superación del liberalismo. Introducción a un análisis de lo supraliberal”, *op. cit.*

¹² Cfr. las glosas “Guerra y olvido”; “Lucha y conocimiento”, “Dos clases de risas”, “Dos clases de ambición”, “Nervio y linfa en la historia”, “Palabras sobre el muro de las lamentaciones”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, respectivamente pp. 19-20; p. 29; p. 30; pp. 43-44; p. 54.

posee su propia autonomía y puede ser leída independientemente de las demás, de acuerdo con una lectura discontinua que sugiere el mismo Ferrater:

Solo en un cóctel auténtico está permitida la sublime facultad de abandonarlo sin que la interrupción cause amargura y sin que, al levantar de nuevo, en un día de ocio, la copa medio vacía, se experimente ninguna necesidad de recordar el sabor antiguo. En un cóctel verdadero, lo más auténtico es la *discontinuidad*.¹³

Aunque es cierto que los presupuestos no están definidos y que la única intención manifiesta del autor es no querer caer, por un lado, en una reflexión esencialista y, por el otro, en la mera recopilación sincrética, sí que tenemos que destacar cierta unidad metodológica entre las “glosas”. No podemos hablar todavía de “método” en términos estrictos, y menos aún filosóficos, pero sí que estamos aquí ante un estilo que, años más tarde y bajo la influencia de otras circunstancias y de mayor madurez intelectual, se irá perfeccionando en lo que el mismo Ferrater llegó a definir como “integracionismo”.

Por lo que respecta al contenido de estas “glosas”, cabe señalar también que hay una temática a la que recurre y que enlaza con una de las principales inquietudes manifestadas por Ferrater en sus ensayos publicados en revistas. Se trata de la idea de que la regeneración intelectual y social española tiene que pasar necesariamente por una revitalización y rehumanización de la práctica reflexiva, que para estar a la altura de los tiempos necesita rebasar las estrictas barreras del academicismo y de la separación ficticia entre disciplinas. Habría que interpretar en esta línea las frecuentes alusiones a la generación de los jóvenes¹⁴, cuyo entusiasmo Ferrater anuncia, nada más y nada menos, como la salvación de España:

Propongo para salvar a España la busca y hallazgo de grandes e inagotables manantiales de entusiasmo.¹⁵

¹³ *Ibidem.*, p. 9.

¹⁴ Cfr. las glosas “Dos clases de risa” y “Dos clases de ambición”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, respectivamente p. 29 y p. 30.

¹⁵ Cfr. la glosa “Una proposición incidental para salvar a España”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, p. 33.

Ferrater se muestra, además, del todo confiado en el éxito al cual parece destinada la época actual, considerando esto no solamente una mera posibilidad, sino el riguroso e ineludible resultado del proceso histórico: nuestros nietos –afirma– no se reirán de nosotros como nosotros lo hacemos de nuestros abuelos¹⁶. Hay que hacer hincapié en esta cuestión, puesto que las catastróficas consecuencias políticas, sociales e intelectuales causadas por la inminente Guerra Civil y la instauración del régimen franquista, determinarán una ruptura radical con esta concepción, que Ferrater postula en este texto primerizo casi como una creencia metafísica. En este sentido, como veremos, reconstruir la “esperanza”, como sentimiento y categoría del vivir humano, será la tarea del pensamiento después de la tragedia de la Guerra y del exilio. Sin embargo, durante sus años catalanes, es el sentimiento que le permite postular que todo lo humano es digno de atención.

De aquí la búsqueda incesante de Ferrater por la definición de un estilo incluyente, que sepa traspasar las barreras de la distinción entre formas literarias y que sea capaz de percibir la verdad en “nosotros, cerca de nuestro cerebro, cerca de nuestro corazón”, y no en “los rincones” de la hiperespecialización¹⁷. Por eso mismo, es tan frecuente en *Cóctel de verdad* la referencia a la necesidad de apostar por un modelo humanista, donde a la reflexión filosófica tocaría la tarea de dirigir sintéticamente una orquesta de disciplinas afines orientadas a una búsqueda conjunta de la verdad:

La filosofía no es disciplina de erudición, de saberes inconexos y dispares, sino faena de síntesis, de constante buceo en las cosas. El filósofo sacrifica la extensión a la penetración, la belleza cósmica de las superficies a las raíces ásperas de los fondos. Ideal sería aquella filosofía que, después de haber recorrido en una vida todas las notas de su sinfonía meditativa, diese en una palabra la síntesis de todos sus descubrimientos.¹⁸

De acuerdo con la perspectiva que perfila en estas “glosas” de apertura, Ferrater ejerce en este primer libro un intenso experimentalismo literario, llevando a cabo una

¹⁶ Cfr. la glosa “Nervio y linfa en la historia”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 43-44.

¹⁷ Cfr. la glosa “Tregua en las discusiones de los filólogos”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 35-37.

¹⁸ Cfr. la glosa “Para una nueva idea de la filosofía”, en FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 25.

reflexión que expresa en variadas formas, desde el aforismo al poema, pasando por la prosa poética, el ensayo teórico y la narrativa.

Ferrater titula significativamente la parte de *Cóctel de verdad* dedicada a la experimentación narrativa “Tres ensayos sin prólogos”, y reúne en ella el artículo “Visita a Hegel”¹⁹, ya aparecido en *Literatura*, y dos textos inéditos titulados “Profundidad y superficie de Brigitte Helm”²⁰ y “Carta a Laura, la roja”²¹. Así como en “Visita a Hegel” había esbozado por primera vez la caracterización de unos personajes narrativos, también en los dos nuevos textos incluidos en *Cóctel de verdad* Ferrater propone una labor descriptiva, esta vez centrada en personajes femeninos. “Profundidad y superficie de Brigitte Helm” es un texto que, como objetivo general, se propone analizar el significado de la emblemática mirada de la actriz alemana Brigitte Helm y, a pesar de este intento principalmente narrativo, es un texto que no deja de tener cierto carácter teórico, tanto que algunas de sus partes pueden ser interpretadas como un esbozo de teorización estética. Por ejemplo, cuando el autor sugiere la estrecha relación entre el mundo interior y exterior de los personajes, que el escritor tiene la tarea de resaltar a través de su labor narrativa:

Ahora bien; la superficie del ser humano es un mar al revés: se transforma movida por su fondo. El alma propende a extenderse, y si no se manifiesta, muere. Vivir es exteriorizarse y acarrear incesantemente nuestro fondo a nuestra superficie.²²

Casi como si se tratara de la puesta en práctica de esta postura teórica, en “Carta a Laura, la roja” Ferrater investiga el mundo interior de un personaje del cual conocemos inicialmente solo el nombre, pero cuyo perfil va tomando forma a través de las densas descripciones contenidas en los amplios párrafos, que recuerdan de cerca la ampulosa retórica que ya hemos visto en textos como “Mi Ágora” o en el poema “Teogonía”. Llama la atención que frecuentemente remite a la conexión entre apariencia física, estado emotivo y contexto social: el aspecto desenfadado del personaje de Laura y su constante rebeldía –que enmascara también cierta pulsión erótica– son debidos a su compromiso

¹⁹ FERRATER MORA, J., “Visita a Hegel”, en *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 132-147.

²⁰ FERRATER MORA, J., “Profundidad y superficie de Brigitte Helm”, en *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 113-131.

²¹ FERRATER MORA, J., “Carta a Laura, la roja”, en *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 148-161.

²² FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 118.

con un ideal y una rebelión que es, antes que nada, un cambio de perspectiva individual sobre el mundo. Veamos un ejemplo:

La madera de tu pequeña mesa dejó de soportar definitivamente a Bécquer y, desde entonces sirve de cuna a un grueso volumen de Carlos Marx. [...] Donde Bécquer dice «amor», Marx pone «revolución». Y tú, astuta Laura, quedas encantada de esta maravillosa ampliación del mundo, porque sabes que el amor es muy poco revolucionario, pero que la revolución es una empresa amorosa. Y desde entonces, Laura encarnada, Laura encendida, Laura roja, inquieta y astuta Laura, te has entregado a este concepto que te permite vivir sin renunciar a nada.²³

En la línea de la experimentación estilística que encontramos en estos tres textos, cabe citar también las dos secciones tituladas “Breve disquisición sobre mí mismo”, a la cual ya nos hemos referido anteriormente²⁴, y “Aforismos filosóficos en ritmo de 1920”. Ésta última, particularmente, revela una vez más el carácter experimental de *Cóctel de verdad*, pues está compuesta por seis escuetos poemas filosóficos –o textos en prosas poéticas– de contenido variado, dedicados a la memoria de “Federico Nietzsche y a las islas poéticas que se encuentran en el mar infinito de sus prosas”²⁵. Como vemos, he aquí otro intento de subrayar la necesaria coexistencia entre disciplinas diferentes: en este caso, poesía y filosofía.

Además de la filosofía, la narrativa y la poesía, el cine es otro de los protagonistas de este primer libro ferrateriano. En efecto, hay referencias al arte cinematográfico en muchos de los textos que componen el libro, por ejemplo, en la glosa “Perfección y muerte de la fotografía” o, más claramente, en los ensayos “Profundidad y superficie de Brigitte Helm” y “Visita a Hegel”, donde el catalán llega a trazar una ecuación entre la vida y una película:

Diez minutos. Como en el cine. La vida es un *film*, y hay que seguir las normas del *film*.

Diez minutos. Como en los salones de proyección contempla el espectador la sala, el

²³ *Ibidem*, p. 150.

²⁴ Cfr. *infra* el capítulo 2.2. “Contexto familiar y primeros años de formación”.

²⁵ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 103.

periodista contempla la habitación en donde se ha proyectado el *film* de la voz hegeliana. *Film* sonoro bajo la dirección de un Fritz Lang del espíritu.²⁶

Está dedicado también al cine el largo ensayo “Esquemas sobre el cine”, que verá la luz un poco más adelante entre las páginas de la revista *Hoja Literaria*²⁷. Aquí sí que nos encontramos con un ensayo de marcado tono teórico, tratándose de una reflexión estrictamente filosófica de carácter estético. De hecho, entre todos los ensayos publicados por Ferrater durante su etapa catalana, es sin duda el que presenta un estilo más cercano a la reflexión filosófica, y el hecho que no se haya publicado anteriormente sugiere también que se trate de uno de los últimos textos escritos por Ferrater durante esta época. Por todas estas razones, y por el hecho de ser de un texto donde el filósofo deja entrever bastante claramente la dirección hacia la cual apuntará años más tarde en su trayectoria artística y estilística, merece la pena dedicarle un análisis detallado.

El objetivo general del ensayo es perfilar la identidad del arte cinematográfico, enmarcándolo dentro de un análisis que tenga en cuenta su doble caracterización como “técnica” y “arte”. En efecto, el cine, de acuerdo con la reflexión ferrateriana, guardaría una estrecha relación tanto con el acto poiético (productivo) propio de la técnica, como con el acto teórico o contemplativo, y en esta dialéctica residiría también su carácter marcadamente artístico, puesto que, según el catalán, el arte se define como el equilibrio entre la aplicación de algunos conocimientos técnicos específicos y cierto componente creativo individual. De esta manera, el arte y la obra artística –y el cine y las películas van incluidos en esta consideración– pueden ciertamente ser objeto de un análisis racional, aunque hay que tener en cuenta que el elemento propiamente artístico se escapa a una consideración exclusivamente técnica. De no ser así, el arte sería solamente la repetición de un canon, la larga historia de un perfeccionamiento técnico:

[...] la técnica –como la moral, según Sócrates– puede enseñarse, y no sería imposible pertrechar al incapaz de creación en arte con las técnicas más perfectas. Aparecerían entonces mil *Faustos*, mil *Iliadas*. Pero conviene repetir, con Wordsworth, que imitar

²⁶ *Ibidem*, p. 139.

²⁷ FERRATER MORA, J., “Esquema sobre el cine”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, noviembre de 1935, pp. 4; n. 3, p. 2. Cfr. también *infra* el capítulo 2.4. “Los primeros ejercicios creativos: la actividad en las revistas literarias durante la II República”.

la *Iliada* no es imitar a Homero. Y lo que Goethe tiene de Goethe es justamente lo que no tiene de griego.²⁸

El verdadero valor artístico de la obra de arte, entonces, habría que buscarlo más allá de la disquisición técnica, apuntando a la personalidad que hay detrás del acto creativo, a la individualidad creadora y a su voluntad. Pero, si esto es algo que parece ya bastante asumido y difundido entre la crítica de las disciplinas artísticas (literatura, artes plásticas, teatro etc.), es bastante más complicado aplicar esta perspectiva a la cinematografía. En efecto, es evidente que la complejidad técnica que confluye en la producción cinematográfica es tan grande que parece que el sentido estético de la obra reside precisamente en el encaje de sus componentes técnicos. Un ejemplo de esta dificultad en identificar el elemento propiamente artístico del producto del cine se denota también en la crítica especializada, que, en opinión de Ferrater, abusa de tecnicismos y de un lenguaje a menudo oscuro y sectario. Pero, si por un lado es cierto que una película se compone de una multitud de ingredientes técnicos diferentes, también es verdad que sería grave considerar el cine como la mera obra de síntesis de los logros técnicos alcanzados por otras disciplinas afines. Hay, en efecto, un elemento que, entre todos, parece caracterizar al arte cinematográfico, y que es también el único que, en opinión de Ferrater, no requiere cierto grado de adecuación a los demás elementos técnicos de una película, sino que se impone como el mismo criterio que los dirige: el movimiento. Es precisamente a través de esta definición del movimiento como “esencia del cine”²⁹ que Ferrater reconoce a esta disciplina el estatuto de arte. Pero el catalán no se queda solamente con esto, sino que llega a ver en el cine el arte por excelencia del siglo XX, gracias sobre todo a su capacidad de conmover e inquietar a un amplio público:

El espíritu con que ahora penetra en el arte el hombre en general, es menos esforzado, y su exigencia de dificultad, trasplantada a otras provincias, se ha convertido en una exigencia de facilidad y amable entretenimiento. Y es el caso que, excepto el cine, ningún arte se ajusta a esta disposición del alma contemporánea de un modo casi perfecto. Su acceso a él no se halla limitado por ningún aprendizaje especial, como ocurría en la Academia Platónica. Sin esfuerzo alguno, el cine se despliega ante el

²⁸ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 170.

²⁹ *Ibidem*, p. 174.

espectador, ofreciéndole todo su arte ya hecho, sin que queden resquicios por donde pueda introducir sus propias interpretaciones artísticas.³⁰

Ahora bien, en estas palabras resuena lo que el joven Ferrater parecía sugerir ya en sus textos anteriores; esto es: el valor estético de una obra de arte, sea el producto de una disciplina literaria o plástica o fotográfica o cinematográfica, no reside en los tecnicismos empleados o en su capacidad de crear un público sectario sino, al revés, en su posibilidad de afectar de manera “performativa” a la sociedad, es decir, de conectar de manera recreativa con un público amplio. Esta exigencia requiere de un estilo bien determinado, que debe caracterizarse por su sobriedad³¹, y por una constante dialéctica que busca rescatar lo profundo y traerlo a superficie³². No se trata de una mera adecuación al *status quo* —en tal caso no estaríamos hablando de arte sino de divulgación y entretenimiento—, sino de una apertura a un público que, sin requerimientos previos, se encuentra interpelado con respecto a determinadas inquietudes. Por ello, el buen cineasta, como los demás artistas y creadores, no se refugia en la oscuridad de su propia obra, sino que busca facilitar la comunicación con su público a través de una comunión de intereses y gustos:

El creador de cine, si es un buen creador, debe ser una especie de taumaturgo profético que se anticipe al menor deseo del que va a contemplar su obra.³³

El joven Ferrater parece asumir la idea orteguiana de que el propósito de la filosofía “es traer a la superficie, declarar, descubrir lo oculto o velado” y parece aplicarla a todo tipo de actividad intelectual y artística, resaltando la necesidad de que el creador siga ejerciendo un rol de guía de la masa. Será una postura teórica que marcará la orientación de toda su obra posterior hacia la práctica de una constante retroalimentación con el público y, en último término, con la sociedad. Es quizás este uno de los elementos que más caracteriza al joven Ferrater y lo enmarca más claramente dentro de una heterogénea generación de jóvenes filósofos españoles de la República. En efecto, si es cierto que todo esto había sido ya, de alguna manera, teorizado por los autores de la

³⁰ *Ib.*, p. 184.

³¹ Presumiblemente como en “De la sobriedad en la literatura”, *op. cit.*

³² Como en “Profundidad y superficie de Brigitte Helm”, *op. cit.*

³³ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, p. 183.

generación anterior, por ejemplo, el citado Ortega, también es verdad que ellos mismos, en opinión de Ferrater y sus compañeros generacionales, no habían sido capaces de llevar a la práctica su compromiso teórico, quedándose a contemplar “el panorama desde la atalaya de su serenidad propia”, según afirmó de forma meridianamente clara una joven María Zambrano en una carta dirigida al maestro³⁴. Como vemos, habría que interpretar entonces estas palabras a la luz de esta reiterada crítica generacional a los “maestros”, que en Ferrater hemos visto ya patente en los textos publicados anteriormente a *Cóctel de verdad*, sobre todo durante la etapa de *Ágora*.

Para concluir nuestro análisis del primer libro de Ferrater, nos quedan por ver los dos últimos capítulos, titulados “Filósofos de hoy, en España” y “Filósofos de hoy, en Europa”, en los que Ferrater ofrece unas breves semblanzas de los que considera que son los principales filósofos del contexto intelectual español y europeo. En concreto, lo hace no mediante meras descripciones biográficas, al estilo de una entrada enciclopédica, sino a través de pequeños ensayos de reflexión sobre el significado de la obra y la figura de los personajes que va pasando en reseña. Entre los autores europeos señala a Bertrand Russel, Edmund Husserl, Henri Bergson, Oswald Spengler y Hermann von Keyserling. Muestra, sin duda, admiración hacia todos ellos, pero, más que por el contenido de sus respectivas obras, por la capacidad que tuvieron de conjugar disciplinas y perspectivas diferentes. Así, resulta que, en su opinión, lo más emocionante de la obra russelliana es el constante deslizamiento entre la dimensión matemática y la filosófica, y que los sistemas de Bergson y Spengler son relevantes en la medida en que manifiestan un talante poético que se propone como alternativa a la radicalización teórica. Está claro que aquí también Ferrater elige premiar lo humano frente a lo ideal, tal como pone de manifiesto en la conclusión de la página que dedica a Russel:

³⁴ Es una carta escrita a Ortega que Zambrano nunca llegó a enviar al maestro. Como bien tuvo a observar el editor de la carta, Pedro Gutiérrez, el comienzo de la epístola, donde Zambrano combina el uso del sujeto singular con un verbo conjugado al plural, subraya el hecho de que el objeto de la crítica de la filósofa malagueña y de sus compañeros de generación no es el solo Ortega, sino toda la generación que el vate madrileño representa (“escuadrón de hombres”, los llama Zambrano). Así el comienzo de la carta: “Vd. al fin contemplan el panorama desde la atalaya de su serenidad propia; lo que Vd. ve es inquietante, pero su propia posición es segura”. Cfr. GUTIÉRREZ REVUELTA, Pedro, “*Pentimento Zambraniano*: una carta a Ortega nunca enviada”, en Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega (eds.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*, Newark, Juan de la Cuesta, 2012, pp. 63-89.

[...] empezamos a sospechar que, antes que un matemático, que antes que un filósofo, lo que queríamos decir de Bertrand Russel es que es un hombre.³⁵

Estos epígrafes nos interesan sobre todo porque sacan a la luz, una vez más, el asombroso bagaje cultural del joven Ferrater que, con apenas 22 años, demuestra una increíble capacidad para entrar en diálogo con la obra de los principales filósofos europeos, sin contar las frecuentes menciones que en estas páginas hace a otros autores clásicos como Heidegger, Dilthey, Emilio Lask, Simmel, Cohen, Scheler, Mayerson...

Pero, lo más interesante por lo que atañe a nuestra investigación, es, sin duda, el capítulo dedicado a los “Filósofos de hoy, en España”, que nos ofrece la posibilidad de averiguar la conexión entre el joven autor de *Cóctel de verdad* y la tradición filosófica española contemporánea. Asimismo, tras todo lo dicho, este capítulo debe entenderse también como una mirada crítica a la generación de sus propios maestros.

Ferrater remite en estas páginas a las figuras de pensadores españoles que ya había mencionado anteriormente en sus artículos, algunos de los cuales figuraban también como referentes de las revistas en las que había colaborado. El elenco incluye a José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Eugeni d’Ors, Xavier Zubiri, Joaquín Xirau, José Gaos y Manuel García Morente. A estos dos últimos Ferrater dedica unas páginas donde manifiesta cierta lejanía respecto a sus obras. Así, admite conocer muy poco del pensamiento de Gaos, aunque no deja de mostrar admiración hacia su labor filosófica:

No podía escribir esta glosa deseada, porque mi conocimiento de José Gaos llegaba adonde llegaba la escueta sencillez de su nombre. [...] Lo único que de José Gaos quisiera decir es algo que no admite nada más que un silencio profundo en la aridez intelectual de nuestra España.³⁶

En el caso de García Morente, al contrario que con Gaos, Ferrater marca de forma más tajante distancia con su pensamiento, recurriendo a una ironía corrosiva que podemos ya considerar como otra de las peculiaridades de su estilo juvenil. En efecto, Manuel García Morente es definido el “segundo filósofo” en España, siendo el primero, claro está, Ortega. Parece que el catalán reconoce los méritos intelectuales del decano de

³⁵ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., pp. 89.

³⁶ *Ibidem*, pp. 75-76.

la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, aunque lo tache de cierto afán de mediocridad, que por otra parte reflejaría también el estado de cosas de la institución educativa española de entonces:

En Francia, sería un excelente profesor de cualquier Liceo excelente; en Alemania, un consejero de cualquier meticuloso Consejo de Instrucción Pública; en los Estados Unidos, un buen conocedor de todos los mercados del país de las estrellas. En España, un hombre que sabe de Kant y de Descartes no puede menos que ser profesor de Universidad.³⁷

Las notas dedicadas a Zubiri y Xirau son, ciertamente, de otro talante. Del primero Ferrater guardaba desde siempre una profunda admiración, según también había dado muestra en otras ocasiones³⁸, y tanto es así que en la breve semblanza de *Cóctel de verdad* lo define “el único filósofo auténtico que hay en España”³⁹. Parece que Ferrater identifica este carácter de “autenticidad” en el talante anti-populista y casi-místico de Zubiri, más que en su obra:

[...] es, por lo menos, el único filósofo español que sabe construirse con técnica perfecta una perfecta isla de silencio y soledad. [...] Y en un país como España —ágora, foro, puente de navío— es ser buzo, vigía y solitario la más alta y extraña heroicidad.⁴⁰

Esto entra aparentemente en contradicción con cuanto dicho anteriormente, con la idea de que el filósofo y el artista tienen que “bajar a la calle” para mantener un contacto directo con la sociedad. Sin embargo, la soledad a la que alude aquí Ferrater es un ideal de contemplación teórica que solo se supone que anticipa la reflexión filosófica. Se trata del “previo aprendizaje de la soledad y del silencio”⁴¹ que se requiere al verdadero filósofo para bucear auténticamente entre la realidad. Es, entonces, una etapa anterior a la comunicación de un pensamiento organizado, y es también garante de la calidad de dicho pensamiento. Por eso Ferrater tiene la soledad y el silencio en la más alta

³⁷ *Ib.*, pp. 71-72.

³⁸ Cfr. FERRATER MORA, J., “Prólogo”, en Wilhem Flitner, *Pedagogía Sistemática*, op. cit., p. 5.

³⁹ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 73.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 73-74.

⁴¹ *Ib.*, p. 73.

consideración –con referencia a Gaos había dicho que era “silencioso, callado como todos los buenos filósofos”⁴²– y exalta estas cualidades, al mismo tiempo que muestra la contradicción de un pensamiento vociferante, que se comunica de manera inauténtica con la masa, como es el caso de García Morente, del cual criticaba el hecho de que “nos lo encontramos en todas partes”⁴³.

Si en la perspectiva ferrateriana Zubiri representa el filósofo por antonomasia, del todo auténtico en técnica, metodología y talante, Xirau es enmarcado dentro de una semblanza orientada a destacar sobre todo el lado humano del quehacer filosófico. En opinión de Ferrater, la filosofía puede ser pura cuestión de inteligencia solamente en un mundo ideal, parecido a la perfecta esfera del ser parmenídeo. Pero en un mundo “real”, eso es, imperfecto, la sola inteligencia no es suficiente: el filósofo necesita humanizarse. Y la humanización del filósofo se adquiere con la práctica constante del reconocimiento y la legitimación del “otro”, actitud que aquí Ferrater llama “Cordialidad” y que estima como la salvación de la misma filosofía, puesto que sin cordialidad esta disciplina está condenada al solipsismo y a la autorreferencialidad:

Si el mundo, por fortuna imaginario, que imaginamos hace poco fuera tal como hemos querido presentarlo, nos veríamos obligados a entonar ante él un cántico triste, desprovisto de fe y entusiasmo. Gracias a la Cordialidad con que la Inteligencia se presenta acompañada podemos lanzar al aire nuestro grito de combate, el grito con que la Inteligencia despertará de su largo sueño letárgico.⁴⁴

Al parecer Ferrater tiene bien claro quién es el máximo representante español de la cordialidad filosófica, entendida en los términos sugeridos: “la cordialidad en el mundo filosófico de la España de hoy se llama Joaquín Xirau”⁴⁵. Los especialistas no han puesto el acento sobre esta valoración, en parte porque casi no ha habido ulteriores manifestaciones de admiración de Ferrater hacia quien fuera su profesor en la Universitat

⁴² *Ib.*, p. 76.

⁴³ *Ib.*, p. 71.

⁴⁴ *Ib.*, p. 78.

⁴⁵ *Ídem*.

Autònoma de Barcelona⁴⁶, en parte porque, como nos recordó Priscilla Cohn⁴⁷, él mismo nunca, ni tan siquiera en ámbito privado, se refirió a Xirau en los términos de un “maestro”. Sin embargo, como hemos demostrado detalladamente a lo largo de los capítulos anteriores, es innegable la influencia de Xirau en Ferrater⁴⁸, que queda testimoniada en términos biográficos y de atmosfera intelectual, así como en intereses compartidos. Bajo esta luz, la semblanza dedicada a Xirau contenida en *Cóctel de verdad* se puede interpretar como el explícito reconocimiento, por un lado, de la labor de divulgación del conocimiento que el profesor catalán llevó a cabo en el marco de la institución educativa barcelonesa y, por otro lado, de su capacidad de crear redes intelectuales y de apoyo mutuo –en plena orientación institucionista–, como las mencionadas tertulias del “Club Xirau”. En este sentido, la conclusión de la semblanza es ejemplar:

La filosofía en España se llama alguna vez cordialidad. Y la cordialidad se viene llamando desde hace algún tiempo Joaquín Xirau.⁴⁹

Nos quedan por ver las semblanzas que en *Cóctel de verdad* Ferrater dedica a otros tres pensadores españoles cuyos nombres destacan dentro de los estudios ferraterianos, puesto que en estos casos el catalán sí reconoció sus influencias directas en su pensamiento: nos referimos a Miguel de Unamuno, Eugeni d’Ors y José Ortega y Gasset.

Por lo que respecta al caso del “vasco universal”⁵⁰, Ferrater resalta su capacidad de interesarse por cuestiones que inquietan al ánimo humano prescindiendo de las concretas circunstancias espaciales y temporales de sus lectores. Por eso, Unamuno es leído en todas las partes del mundo, y no es un caso –recuerda Ferrater– que un autor

⁴⁶ Si exceptuamos una breve semblanza publicada en 1946, la entrada del Diccionario que ya hemos mencionado y una reseña de *Amor y mundo* de 1942. Cfr. FERRATER MORA, J. “Joaquim Xirau”, en *Germanor*, n. 507, mayo de 1946, pp. 36-38; la versión española del mismo texto en *Cursos y conferencias*, vol. XXIX, n. 171, junio de 1946, pp. 173-175. Cfr. FERRATER MORA, J., “Reseña de Joaquín Xirau: *Amor y mundo*”, en *Sur*, n. 90, marzo de 1942, pp. 53-56.

⁴⁷ Nos reiteró esta cuestión en conversación privada.

⁴⁸ También Josep-Maria Terricabras defiende esta postura. Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

⁴⁹ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 78.

⁵⁰ Así Pedro Ribas denomina al pensador vasco en *Unamuno. El vasco universal*, Madrid, Endymion, 2015.

como Scheler afirme de éste que es “uno de los espíritus más nobles y veraces”⁵¹. Sin embargo, lo que interesa aquí a Ferrater es destacar la imposibilidad de penetrar el sentido último de la obra unamuniana. En efecto, un estudio atento y riguroso del pensamiento de Unamuno revelará cómo hay un *quid* destinado a quedar perenemente sin explicación, pero no por incapacidad analítica de quienes se dediquen a su estudio, sino por la naturaleza misma de su pensamiento, vivo y contradictorio. De acuerdo con Ferrater, el comentario a Unamuno está condenado a convertirse siempre en el apéndice de una comprensión experiencial del todo personal e intransferible, una comprensión que se sitúa definitivamente más allá de la lógica estricta del análisis filosófico:

Como Pascal tiene una lógica del corazón, tiene Unamuno una lógica de Unamuno, una lógica peculiar e intransferible, para la cual aun la primera resulta insuficiente. De aquí que sea un error comentarle. No se puede comentar más que lo que se entiende o lo que se piensa creer que se entiende.⁵²

El corolario directo de esta reflexión es la tajante negativa de Ferrater a dedicarse al estudio del autor vasco: “me da miedo” —escribe el joven catalán— “hablar de una verdad que, más que una verdad, es una existencia”⁵³. Ahora bien, cabe hacer hincapié en esta cuestión, puesto que buena parte de la trayectoria intelectual de Ferrater se configurará en otro sentido. En efecto, el pensamiento unamuniano siguió inquietando a Ferrater a lo largo de toda su vida, y es evidente el afán del catalán en llegar a identificar su meollo. Estos esfuerzos se concretizaron en varios ensayos dedicados a distintas fases e intereses de Unamuno, como la filología⁵⁴, la literatura⁵⁵ y la filosofía⁵⁶, que confluyeron en una obra maestra dentro de los estudios unamunianos: nos referimos a la

⁵¹ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 81.

⁵² *Ibidem*, p. 83.

⁵³ *Ídem*.

⁵⁴ FERRATER MORA, J., “Unamuno: voz y obra literaria”, en *Revista cubana*, n. 15, 1941, pp. 137-159. También en FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., pp. 98-121.

⁵⁵ FERRATER MORA, J., “Unamuno y la idea de la ficción”, en *Ciclón*, vol. II, n. 4, 1956, pp. 27-32. También en FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., pp. 86-97.

⁵⁶ FERRATER MORA, J., “Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía”, en *Sur*, n. 69, 1940, pp. 29-45. Y FERRATER MORA, J., “Unamuno y la idea de la realidad”, en *Papeles de Son Armadans*, vol. II, n. 6, 1956, pp. 269-280. También en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 22, enero-febrero de 1957, pp. 38-42. Existen también una versión francesa traducida por Paul-X. Despilho, “Miguel de Unamuno et l’idée de la réalité”, en *Revue de métaphysique et de morale*, vol. LXIII, n. 4, octubre-diciembre de 1958, pp. 468-473; y una versión en inglés traducida por el mismo Ferrater, “On Miguel de Unamuno’s Idea of Reality”, en *Philosophy and phenomenological research*, vol. XXI, n. 4, 1961, pp. 514-520.

monografía titulada *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, publicada en Buenos Aires en el año 1944⁵⁷. A esta primera edición siguieron otras dos en 1957⁵⁸ y 1967⁵⁹, más una traducción al inglés, publicada en 1962⁶⁰ y destinada también a tener una amplia proyección entre los estudiosos de Unamuno en el mundo de habla inglesa. Lo que aquí nos importa traer a colación es la profunda conexión que estos textos, y sobre todo la monografía, guardan con la postura que Ferrater había expuesto ya en la semblanza de *Cóctel de verdad*. En efecto, en los años sesenta el catalán sigue conservando las mismas dudas con respecto a la posibilidad de analizar de forma coherente, organizada y sistemática un pensamiento fundando en la exasperación de las contradicciones vitales. Además, por si no fuera suficiente, el creciente interés por el Pensamiento Español contemporáneo había visto la proliferación de estudios y monografías dedicadas al rector salamantino, lo que llevó a Ferrater a preguntarse sin ambages, en un ensayo de 1964 “¿Qué se puede decir todavía sobre Unamuno?”⁶¹. La respuesta va en el mismo sentido de cuanto ya afirmaba en 1935: a los lectores contemporáneos no nos interesa Unamuno exclusivamente por la variedad de los asuntos de los que éste se ocupó, sino, sobre todo, por la ejemplaridad de su figura y por lo que representó en la vida intelectual española:

Ahora bien, si hay en un autor o, en general, en un hombre algo que podamos declarar inagotable, no es necesariamente algo de lo cual, o acerca de lo cual, no se puede hablar. Podría muy bien ocurrir lo contrario: que ‘inagotable’ fuese un predicado que conviniera especialmente a algo de que pudiese hablarse incesantemente, sin jamás llegar al fondo —o al fin. Si esa «cosa» inagotable no es, pues, ni un «asunto», ni un tema, ni una idea, ni siquiera una intuición, ¿de qué se trata? Digámoslo sin ambages: de una personalidad.⁶²

⁵⁷ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 1ª edición, Buenos Aires, Losada, 1944.

⁵⁸ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1957.

⁵⁹ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 3ª edición, en José Ferrater Mora, *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, pp. 39-116.

⁶⁰ FERRATER MORA, J., *Unamuno. A philosophy of tragedy*, trad. al inglés de Philip Silver, Berkley, University of California, 1962.

⁶¹ FERRATER MORA, J., “Unamuno, 1964”, en *Revista de Occidente*, 2ª época, vol. VII, n. 19, 1964, pp. 29-40.

⁶² *Ibidem*, p. 30.

Si por un lado Ferrater mantuvo inalterada la admiración hacia su maestro –de quien fue discípulo indirecto, como es evidente–, por el otro siguió manifestando su exasperación ante un pensamiento que se escapa a todo tipo de esquematización. Pero, al contrario que en 1935, esto no le sirve como justificación para huir de la tarea de analizar el pensamiento de Unamuno, al contrario: se la va proponiendo cada vez más como una ulterior motivación para adentrarse en él. Así lo deja en claro en un ensayo de 1956 –recogido con leves modificaciones en la segunda edición de su monografía–, donde se ocupa de la idea de “ficción” en Unamuno⁶³:

«Ser hombre de carne y hueso, o sea de los que llamamos ficción, que es igual»: he aquí una de las más irritantes paradojas unamunianas. [...] ¿Desistiremos de explicarla bajo excusa de que no puede hacerse más que intuirlo? Sería renunciar a entender de veras a Unamuno.⁶⁴

Cabe preguntarse en qué manera Ferrater supo rodear el obstáculo. Él mismo nos ofrece la respuesta en el prólogo a la segunda edición de su *Unamuno*, donde contesta a algunos críticos que vieron en su obra una intención excesivamente apologética:

[...] si por «apologético» se entiende el designio de situarse dentro del pensamiento de un autor para desentrañar sus actitudes e intuiciones fundamentales en vez de polemizar contra ellas, accedo gustosamente. Desde el principio tuve la convicción de que Unamuno fue uno de esos pensadores con quienes se es injusto cuando se les mide con patrones ajenos, los cuales redoblan el peligro de hacerles pensar, y aun decir, lo que jamás entró dentro del horizonte de sus pensamientos o de sus sentimientos.⁶⁵

Parece, entonces, que en algún momento Ferrater dejó de enfrentarse lógicamente a la contradicción que representó para él la figura de Unamuno, que en los años de la etapa catalana parecía infranqueable, acabando así por asumirla e interiorizarla.

A bien mirar, la evolución de esta actitud es ejemplar del giro que sufrió a lo largo de los años la orientación inicial de la trayectoria intelectual de Ferrater. En efecto,

⁶³ Este capítulo se había publicado anteriormente

⁶⁴ FERRATER MORA, J., “Unamuno o la idea de la ficción”, en *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., p. 86.

⁶⁵ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 2ª edición, op. cit., p. 9.

es aquí evidente la matización que el catalán opera en el seno de una inicial apuesta por la claridad conceptual y la definición, terminando por mostrar cierto grado de desconfianza hacia la racionalidad moderna que, en cambio, es del todo afirmada en los textos de la etapa catalana y, particularmente, en aquel “miedo” a hablar de una existencia paradigmática como la de Unamuno. Se puede, ciertamente, rebatir que *Cóctel de verdad* tiene un carácter incluyente, sobre todo con respecto a la necesidad de integrar formas diferentes de expresión, lo que debería sugerir cierto escepticismo de su autor hacia la forma de la racionalidad moderna. Sin embargo, el tono del libro no es sintomático de este presunto escepticismo, todo lo contrario: hasta la expresión más vaporosa contenida en *Cóctel de verdad* es reveladora de una profunda confianza en la tarea de la razón. Por esto, siempre que está presente una crítica a la posibilidad de la reflexión filosófica, Ferrater especifica que ésta apunta exclusivamente a una determinada manera de entender la filosofía en términos excluyentes y divulgativos, y no a una más amplia acepción de la disciplina filosófica. Al contrario, el proceso de “interiorización” del pensamiento de un autor, que Ferrater considera necesario para el estudio de Unamuno, requiere también del descuido de algunos rasgos particulares del análisis racional, y es quizá por eso que no le resulta posible llevar a cabo esta tarea en un momento en el que se encuentra del todo confiado en la posibilidad de la definición de una perspectiva filosófica precisa y coherente.

Con los años Ferrater no perderá esta convicción, dejando simplemente de ser prioritaria para él. Quizá porque, tras la Guerra Civil y el consecuente exilio, se hizo evidente en Ferrater la necesidad de recuperar el sentido de una tradición —la del pensamiento liberal español, a la cual él mismo perteneció— que, de lo contrario, hubiera sido condenada al olvido o, peor, a la instrumentalización por parte de sus mismos enemigos. Aun así, esta inversión de prioridades no dejó del todo despreocupado a Ferrater, quien expresó sus inquietudes con respecto a este obligado paréntesis metodológico ya en el mismo “Prefacio” a la segunda edición de su *Unamuno*:

A este esfuerzo de «interiorización» —de «medición con su propia medida»— se debe en gran parte el estilo propio de la presente obra, la efusión que en ocasiones campea en ella —y que hemos procurado conservar al reescribirla—, y la relativa ausencia de varios

rasgos –anhelo de precisión, voluntad de análisis, intención de ironía– que se hacen presentes en otros escritos míos.⁶⁶

Parece de todos modos que Ferrater se preocupó más de lo debido, puesto que su *Unamuno* encontró amplia aceptación y difusión gracias precisamente a su afán de claridad y precisión. Los principales estudiosos de Unamuno a lo largo del mundo manifestaron su admiración hacia esta obra, que llegó por supuesto a tocar las cuerdas de aquellos autores que, siendo compañeros generacionales de Ferrater, vieron en Unamuno un referente para la historia espiritual de España⁶⁷ y “la más sobrecogedora de las manifestaciones humanas: una honda, auténtica, imperecedera voz”⁶⁸. Entre todos, María Zambrano dejó constancia de ello en el comentario quizás más emblemático sobre la monografía de Ferrater, en una carta que envió al catalán desde La Habana el 18 de septiembre de 1944. Pese a su extensión, vale la pena citarlo por entero:

Me lancé de inmediato sobre el *Unamuno*, leí el primer capítulo y no seguí por querer esquivar el tema atrayente que tengo aún ahí, como otros, en el fondo de no sé qué cueva del alma, retenido, (aunque no «inhibido»). [...] Creo que ha realizado usted un esfuerzo con un felicísimo resultado de «medida», captando y dibujando lo preciso para que la figura de Don Miguel no esté en la bruma, sino allí donde realmente estuvo [...] Me alegra infinitamente el castellano limpio, ligero, claro en que está escrito [...] Y todo el libro me gusta como libro, es decir su peso, número y medida. [...] Espero que prosiga su *Unamuno*, su diálogo con él y entorno a él [...] Si usted estuviese aquí hablaríamos –creo, interminablemente del tema, aunque, según le digo, está soterrado en mí ahora... pero Unamuno siempre levanta algo nuevo, siempre se le ve como por primera vez y esto también he de agradecer a su libro: hacerme ver y sentir nuevamente a Don Miguel.⁶⁹

Cabe decir que el *Unamuno* de Ferrater no acabó interesando solamente a sus coetáneos, sino también a la generación de los “maestros”, al mismo tiempo tan criticados y elogiados por el catalán en estas primeras andaduras intelectuales.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 1ª edición, *op. cit.*, p. 7.

⁶⁸ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 36.

⁶⁹ Carta inédita de María Zambrano a José Ferrater Mora del 18 de septiembre de 1944, enviada desde La Habana (Cuba): CFM. Acceso abierto.

Destaca, entre todos, el comentario que Eugeni d'Ors hizo llegar a Ferrater desde Madrid en carta fechada a 24 de octubre de 1945:

Hasta qué punto su obra me ha parecido importante, puede V. verlo en los dos recortes que le adjunto, dados a la prensa de Madrid y de Barcelona, respectivamente y cuya aparición me permita acaso saber de V. por algún pariente o familiar suyo.⁷⁰

Xenius, como se dio a conocer el autor de *La ben plantada*, hacía referencia en su carta a dos notas publicadas en el periódico barcelonés *La Vanguardia*⁷¹ –que por aquel entonces pasaba a llamarse *La Vanguardia española*– y en el madrileño *¡Arriba!*. El primer texto empezaba sin ambages invistiendo de plena autoridad la monografía ferrateriana, invitando a quienes deseen conocer algo sobre Unamuno a leer con detenimiento esta obra, donde encontrarán “vertidos a metódica y puntual teoría” las intuiciones del pensador vasco. El comentario tuvo seguramente un fuerte impacto en Ferrater quien, en su respuesta a d'Ors, se dijo honrado por la atención puesta por éste en su obra:

Yo tenía ya noticia del artículo que publicó usted en *La Vanguardia*, pero nada sabía del que apareció en *Arriba*. Si le digo que se los agradezco mucho, le diré bien poco; en realidad, por lo que dicen, y viniendo de quien vienen, me han dado una de las mayores alegrías.⁷²

Las dos cartas mencionadas son importantes, no tanto por el intercambio de elogios entre sus autores, que podría responder sin más a un requisito formal, sino porque testimonian la reanudación, a raíz de la publicación del *Unamuno*, de una relación epistolar empezada diez años antes y de la cual no hemos tenido hasta ahora noticia, si exceptuamos la breve referencia en nota a pie de página que encontramos en un artículo de Jaime Nubiola y Marta Torregrosa⁷³. Se trata de un elemento importante, que nos

⁷⁰ Carta inédita de Eugeni d'Ors a Ferrater Mora del 26 de octubre de 1945, enviada desde Madrid: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

⁷¹ D'ORS, Eugeni, “Unamuno, Maragall y la palabra”, en *La Vanguardia española* del 23 de octubre de 1945, p. 3.

⁷² Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 7 de enero de 1946, enviada desde Santiago de Chile: FEDO.

⁷³ TORREGROSA, Marta y NUBIOLA, Jaime, “Altre cop, el pragmatisme: Ferrater Mora i Eugeni d'Ors”, *op. cit.*, p. 248, nota n. 5.

permite confirmar definitivamente la hipótesis, unánimemente aceptada por los investigadores, de que Eugeni d'Ors fue otra de las influencias principales en la génesis del pensamiento de Ferrater. En efecto, había otras razones para sospechar esta vinculación, como el frecuente uso en la primera obra ferrateriana del vocabulario orsiano, por ejemplo, el término “glosas”, elegido para titular la primera parte de *Cóctel de verdad* y que remite directamente a la labor más conocida de Xenius. Pero se han citado también otros elementos más evidentes, como la dedicatoria que abre el libro de 1935 —“A la memoria de Eugenio d'Ors, exhausto en las lides de la Cultura”⁷⁴—, la referencia —en parte oculta, puesto que Ferrater no cita directamente el nombre de d'Ors— en el “Prólogo” a la primera edición de su *Diccionario*⁷⁵ y, por supuesto, la breve semblanza que le reserva en la parte dedicada a los “Filósofos de hoy, en España”⁷⁶. En ésta se entrevé claramente el propósito del autor de salvar el espesor de la obra de Xenius, pensador —según Ferrater— destinado a ser comprendido mejor en el futuro que en su propio momento histórico, gracias a su ineluctable e iluminadora vocación:

Entretanto, alentemos con lo único que, por lo pronto, tenemos —con el ímpetu— el hallazgo de estas frases que van a ser encontradas de nuevo en el futuro: «Hay quien tiene la llama, hay quien no tiene la llama». Y Eugenio d'Ors, que tiene la llama, debe arder.⁷⁷

En este texto Ferrater no se declara abierta y directamente discípulo de d'Ors, aunque esto es lo que da a entender cuando afirma que la tarea del discípulo es la de criticar y superar al maestro rescatando de éste lo verdaderamente “imperecedero”⁷⁸. En efecto, acto seguido, Ferrater se lanza precisamente a una defensa —como buen discípulo— de lo que considera que es lo más importante de la doctrina de Xenius, que no habría de buscarse en sus escritos filosóficos o en sus estudios teóricos, sino en “el océano de su

⁷⁴ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 13.

⁷⁵ FERRATER MORA, J., “Prólogo”, en *Diccionario de Filosofía*, 1ª edición, op. cit.: “Pero en el saber no se trata de provocar reacciones, sino de colaborar cada cual en la medida de sus fuerzas en el perfeccionamiento de una obra, en la consecución de lo que *un pensador español* ha llamado, con frase acertada y honda, la «obra bien hecha». La cursiva es nuestra. También en FERRATER MORA, J., *Variaciones de un filósofo...*, op. cit., p. 188.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 79-80.

⁷⁷ *Ib.*, p. 80.

⁷⁸ *Ídem*.

producción literaria”⁷⁹. Ahora bien, este último punto es interesante por lo menos en dos sentidos. Primero, porque aquí Ferrater parece postular una vez más la necesidad de compaginar el análisis estético –literario, en este caso– con la reflexión filosófica, algo que, por otra parte, ya había perfilado el mismo Xenius en su obra⁸⁰. En segundo lugar, porque fue probablemente esta afirmación la que determinó la actitud crítica de Eugeni d’Ors al comienzo de la relación epistolar mantenida con Ferrater.

El epistolario entre los dos comienza con una carta fechada el 3 de marzo de 1935, donde el autor de *Cóctel de verdad* envía a d’Ors unas breves líneas de presentación junto a su obra recién publicada, para que sea el mismo libro –escribe Ferrater– “quien hable, ahora, por mí”⁸¹. El joven discípulo tuvo que enviar otras dos cartas⁸² antes de recibir respuesta. En ellas solicita la ayuda del maestro para una inminente publicación, y aprovecha para volver a solicitar la opinión de Xenius con respecto a su libro. Finalmente, con carta escrita en fecha 25 de enero de 1945, llegó la crítica de d’Ors, formulada en los términos de una “regañina” que apunta a dismantelar la perspectiva entera propuesta por Ferrater. La perplejidad manifestada por d’Ors ante *Cóctel de verdad* se debería, particularmente, a la supuesta ingenuidad y “ligereza” con que su autor habría analizado “trabajos muy duros y costosos, objeto a veces de toda una vida”⁸³. Es particularmente interesante constatar el tono paternal empleado por d’Ors, que marca ya en esta primera carta una profunda distancia con el autor de *Cóctel de verdad*, asumiendo también el rol de maestro y guía que Ferrater le había asignado en sus anteriores cartas⁸⁴. Refiriéndose al atrevimiento del joven de enviarle copia de su primerizo *Cóctel*, d’Ors escribe el siguiente párrafo:

⁷⁹ *Ídem*.

⁸⁰ Varios autores han hecho hincapié sobre la estética de d’Ors, indicándola como la parte más importante de su pensamiento. Entre ellos, José Luis López Aranguren, en uno de los principales estudios dedicados al catalán, ha escrito que “Si toda Estética es Filosofía, la de Eugeni d’Ors lo es en grado eminente y además ha coloreado artísticamente su Metafísica y su Ética”. Cfr. LÓPEZ ARANGUREN, J. L., *La filosofía de Eugenio d’Ors*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1945, p. 75. Recientemente esta tesis ha sido defendida también por Antonino González, quien ha definido la estética de d’Ors el “núcleo de su filosofía”. Cfr. GONZÁLEZ, Antonino, “L’estètica d’Eugeni d’Ors, nucli de la seva filosofia”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *El pensament d’Eugeni d’Ors, op. cit.*, pp. 297-334.

⁸¹ Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 3 de marzo de 1935, enviada desde Barcelona: FEDO.

⁸² Cfr. las cartas inéditas de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 4 de octubre de 1935 y del 30 de diciembre de 1935, enviadas desde Barcelona: FEDO.

⁸³ Carta inédita de Eugeni d’Ors a José Ferrater Mora del 7 de enero de 1936, enviada desde París: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

⁸⁴ Ferrater se dirige a d’Ors apostrofándolo como “Admirado maestro”. Cfr. las cartas inéditas de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 4 de octubre de 1935 y del 30 de diciembre de 1935, cit.

Yo también, he de decírselo, amigo mío, he [procedido]⁸⁵ alguna vez con tal [desembarazo]. Mi *Valle de Josafat* está lleno de epigramas de tono y brevedad igualmente licenciosos y cuyas víctimas son nada menos que un Virgilio o un San Francisco de Asís. Pero San Francisco o Virgilio están defendidos⁸⁶ por siglos y [universos] de gloria y de conocimiento general. Si la gratuidad de mi juicio caía en el falseamiento, quien con ello padecerían no serían ellos, sino yo. Además, yo no mandaba el *Valle de Josafat* ni a San Francisco ni a Virgilio.⁸⁷

No es difícil imaginar cómo resonarían las palabras orsianas en el joven Ferrater quien, en sus primeras andaduras ensayísticas, creyó de encontrar en d'Ors su principal fuente de inspiración. En su carta de respuesta, en un tono consternado –incluso, arrepentido–, Ferrater asume sin más la crítica del maestro y da fe de su “ingenuidad” a la hora de abordar las temáticas contenidas en *Cóctel de verdad*. Esta carta inédita, redactada el 12 de enero de 1936, es, sin duda alguna, el testimonio más importante para poder probar la influencia de Eugeni d'Ors en la trayectoria intelectual del joven Ferrater:

Admirado maestro:

Nunca como ahora me había sentido tan avergonzado y confuso. [...] Su larga carta ha sido para mí revelación de algo que debí prever y enmendar a su tiempo: revelación del error que cometí al dar a la estampa líneas que no hubieran debido salir, no ya de mi pluma, mas ni siquiera de mi mente. Lo que sí me interesa hacer constar –y no para descargo– es que, más que malicia, intervino en todo ello mi ingenuidad excesiva. Ingenuidad y ligereza que me hicieron tratar superficialmente a figuras y obras que, puede usted creerlo, han sido y son para mí objeto de constante estudio y continuo respeto. *¿Cómo puedo hablar de usted y de su obra –los de mayor influencia sobre mí– con tan imperdonable desembarazo?*⁸⁸ Por eso estoy ahora turbado y confuso y no encuentro palabras para expresarle la sinceridad de mis disculpas. Pero usted me ha mostrado con noble lealtad mi ligereza y ha hecho que desde este momento se afiance

⁸⁵ Reproducimos las cartas de acuerdo con las transcripciones realizadas por los encargados de la CFM. En los casos en los que las palabras no sean legibles, o bien sea dudosa su interpretación, se utilizan entre paréntesis cuadro la palabra “ilegible” o el término más probable.

⁸⁶ Subrayado en el original.

⁸⁷ Carta inédita de Eugeni d'Ors a José Ferrater Mora del 7 de enero de 1936, cit.

⁸⁸ La cursiva es nuestra.

mucho más en mí el propósito de seriedad que, ya desde hace algún tiempo, me venía haciendo. Y si en alguna ocasión, que no lo espero, palideciera por ignorancia y descuido este propósito, no palie usted contra mí sus censuras.⁸⁹

Como hemos dicho, la relación epistolar entre los dos siguió a pesar de este tanteo inicial. Como queda claro ya en estas primeras cartas, fue propiciada más por los talentos de los dos pensadores que por la trascendencia de las cuestiones tratadas, estando d'Ors bien dispuesto a esparcir críticas y consejos a un Ferrater que, manifestando una incondicional admiración hacia su obra, gozaba fascinado de la “comunicación espiritual”⁹⁰ tan “benignamente”⁹¹ otorgada por el maestro. Xenius se esforzó también porque Ferrater contribuyera con su preparación cultural –casi del todo autodidacta– a los estudios alrededor de su propio pensamiento, en línea con lo que venían haciendo los integrantes de una revista monográfica que cita en una de sus cartas⁹², el *Courrier Philosophical de Eugeni d'Ors*⁹³. Hasta donde hemos podido comprobar, el mecenazgo orsiano dio como fruto solamente una colaboración entre Ferrater y su grupo de discípulos franceses, que se concretó en la aparición de un “Petit vocabulaire de philosophie orsienne”, publicado en coautoría en el segundo número de la revista literaria francesa *Les Nouvelles Lettres Françaises*⁹⁴ y, también, en folleto por el editor de París Eugène Bocard. En este texto, los discípulos de d'Ors se limitan a redactar las definiciones de aquellos términos que, de acuerdo con lo que escribía el mismo Xenius a Ferrater, “en la filosofía mi trabajo, demasiado disperso, haya podido introducir”⁹⁵. Parece que también

⁸⁹ Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 12 de enero de 1936, enviada desde Barcelona: FEDO.

⁹⁰ Cfr. *Ídem*.

⁹¹ *Ídem*.

⁹² Cfr. la carta inédita de Eugeni d'Ors a José Ferrater Mora del 25 de enero de 1936, enviada desde París: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

⁹³ No hemos podido localizar ningún ejemplar de esta revista. De acuerdo con la poca información que ofrece Eugeni d'Ors en su carta a Ferrater y en la sección “Estilo y cifra” de *La Vanguardia española* del 14 de marzo de 1944 y del 5 de abril de 1945, se trataría de una revista de poca tirada, impresa en la Librarie de l'Arc sita en el número 32 de la avenue Marceau de París. El título completo sería *Courrier philosophique de Eugeni d'Ors, publié par ses Amis*, y apareció con una frecuencia trimestral a lo largo de dos años –presumiblemente 1935 y 1936–, siendo dirigida por Jean Baudry, también discípulo de d'Ors. No tenemos noticia de la participación del joven Ferrater en esta publicación.

⁹⁴ Con MICHEL, Paul Henri; DE ACEVEDO, A.; MACHET, MM. y RODRÍGUEZ PINTOS, C. (eds.), “Petit vocabulaire de philosophie orsienne”, en *Les Nouvelles Lettres Françaises*, n. 2, agosto-septiembre 1937, pp. 1-10.

⁹⁵ Cfr. la carta inédita de Eugeni d'Ors a José Ferrater Mora del 25 de enero de 1936, cit.

en esta labor la presencia de d'Ors fue preminente, como se deduce de las numerosas correcciones que aportó a las definiciones que le fue proponiendo Ferrater⁹⁶.

La correspondencia que hemos exhumado se interrumpe abruptamente con una última carta de Ferrater, fechada el 1 de febrero de 1936. Lo más probable es que la Guerra Civil, que habría de empezar pocos meses después, y en la cual Ferrater participó activamente, fuera la causante de esta ruptura. Como hemos dicho, la relación se reanudó solo en 1946, esta vez con una carta de d'Ors a Ferrater. Mas, por entonces, la circunstancia había cambiado notablemente: en su respuesta, Ferrater ya no se dirige al “admirado maestro” de 1936, sino a un “admirado y estimado amigo”. Por supuesto que conserva todavía el respeto por la figura de Xenius (“he leído ya *con el gusto y la admiración de siempre*”⁹⁷, sus libros sobre «Lo barroco» y la «Teoría de los estilos»⁹⁸), pero el tono de las cartas enviadas desde Chile pone de manifiesto que no se trata ya de la devoción incondicional de un joven discípulo, sino de la admiración consciente y matizada de un autor, al ápice de su madurez intelectual, hacia quien fue su primerísima fuente de inspiración. Por otra parte, por aquel entonces Ferrater cuenta ya con diversas publicaciones, y su nombre es ampliamente conocido en el círculo intelectual español e internacional, gracias sobre todo a la publicación de las dos primeras ediciones de su *Diccionario* –en 1941 y 1944–: su relación con el antiguo maestro era entonces destinada a cambiar. Tan es así que, cambiado el talante, también la frecuencia de la correspondencia disminuyó: en efecto, de aquel período se conservan solamente la primera carta de Eugeni d'Ors⁹⁹, dos respuestas de Ferrater¹⁰⁰ y una ulterior carta de éste fechada el 23 de diciembre de 1951¹⁰¹, donde se limita a agradecer unas referencias que d'Ors, en una nota redactada para *La Vanguardia*¹⁰², dedicó a la tercera edición del

⁹⁶ Cfr. *Ídem* y, también, la carta inédita de Eugeni d'Ors a José Ferrater Mora del 13 de mayo de 1936, enviada desde Lisboa: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados. Cfr. también la carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 1 de febrero del 1936, enviada desde Barcelona: FEDO.

⁹⁷ La cursiva es nuestra.

⁹⁸ Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 7 de enero de 1946, cit.

⁹⁹ Carta inédita de Eugeni d'Ors a Ferrater Mora del 26 de octubre de 1945, cit.

¹⁰⁰ Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 7 de enero de 1946, cit. Carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 6 de febrero de 1946, enviada desde Santiago de Chile (Chile): FEDO.

¹⁰¹ Carta inédita de Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 23 de diciembre de 1951, enviada desde Bryn Mawr (Estados Unidos): FEDO. También se conservan dos cartas de Maximiliá Ferrater a Eugeni d'Ors, donde el padre del filósofo se encarga de comunicar la nueva dirección de su hijo a Xenius y le confirma la recepción de un libro y un recorte de prensa que d'Ors le envió para que lo remitiera a su hijo. Cfr. las cartas inéditas de Maximilá Ferrater Mora a Eugeni d'Ors, una sin fecha (probablemente, 1946) y, la otra, del 8 de marzo de 1946, enviadas desde Barcelona: FEDO.

¹⁰² D'ORS, E., “Un diccionario filosófico”, en *La Vanguardia española* del 12 de diciembre de 1936, p. 5.

Diccionario publicada en ese mismo año. Referencias halagadoras, por un lado, pero también muy críticas, puesto que una vez más d’Ors, aun destacando la preparación, el estilo y la lucidez de Ferrater, no deja de señalar cómo esté se ha equivocado a la hora de exponer su pensamiento:

En término generales tal vez se repite un poco en el conjunto del método de añadir, en las nuevas ediciones, referencias nuevas a algunos de las incluidas primitivamente y que, sin gran esfuerzo se hubieran podido corregir u omitir, si así parecía más fácil. Hablo por mí. En el artículo que personalmente me concierne un encabezamiento da como dominante, en mis primeros trabajos una nota de pragmatismo que, si acaso, vendrá dada por algún comentario periodístico; no por un estudio suficiente y formal.¹⁰³

La crítica orsiana parece hacer guiño a la “regañina” de 1936. Sin embargo, sin prestar demasiada importancia al asunto, Ferrater la liquida con la serenidad de quien es consciente de que su trayectoria, intelectual y profesional, ya no depende de una total aceptación de quien fue su maestro durante sus años de formación. No podemos, de todos modos, afirmar que, debido a este alejamiento personal, el pensamiento orsiano dejó de representar una inquietud constante en la obra de Ferrater: todo lo contrario. Escribir un gran estudio monográfico sobre el pensamiento de Eugeni d’Ors, tal como había hecho con Unamuno, fue un proyecto que Ferrater tuvo a mente a lo largo de muchos años. Lo había anunciado en forma poética ya en *Cóctel de verdad* (“Día vendrá en que los críticos del futuro escojan estas breves frases [de d’Ors¹⁰⁴] y las agiten a lo alto como buzos con las perlas arrancadas de los abismos marinos”¹⁰⁵), pero también, más claramente, en el “Prefacio” a la primera edición de su *Unamuno*¹⁰⁶. Se lo dijo también al mismo Xenius, en 1946:

No desespero, en efecto, de poder cumplir algún día, cuando los abrumadores compromisos remitan un poco, la promesa hecha en el Prefacio al libro de que usted tan gentilmente se ha ocupado [la primera edición del *Unamuno*¹⁰⁷].¹⁰⁸

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ Nota nuestra.

¹⁰⁵ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 80.

¹⁰⁶ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una vocación*, 1ª edición, op. cit., p. 7.

¹⁰⁷ Nota nuestra.

¹⁰⁸ Carta de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 7 de enero de 1946, cit.

En los meses de enero y febrero de ese mismo 1946 apareció en la revista chilena *Germanor*, publicada por el Centre Català de Santiago de Chile, un artículo de Ferrater en dos partes, titulado precisamente “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia”¹⁰⁹. Puede parecer mucha casualidad que, tras diez años de silencio epistolar con d’Ors y apenas dos meses después de haber recibido una carta de éste, Ferrater decidiera publicar un ensayo sobre su pensamiento. Aun así, los documentos sugieren que la carta de d’Ors no influyó en esta decisión. En efecto, el mismo Ferrater escribe a Xenius estar ya trabajando a comienzos de ese mismo mes de enero en un “par de artículos con un esquema de su filosofía”¹¹⁰ y, en la apertura del ensayo, aclara también la circunstancia que determinó su escritura. Ferrater remite a la pública petición que desde las páginas de aquella misma revista le había dirigido su amigo Salvador Sarrà, político catalán y miembro del Centre Català de Santiago de Chile. En un artículo, publicado en diciembre de 1945, Sarrà reivindicaba la figura de d’Ors y pedía que un especialista como Ferrater se dedicara a reconstruir su pensamiento¹¹¹. Ferrater aprovechó entonces la ocasión para reiterar públicamente sus ideas con respecto a la necesidad de un estudio completo sobre el orsismo y, también, para manifestar sus dudas sobre la posibilidad misma de llevar a cabo ese proyecto:

La amable invitación del amigo Salvador Sarrà de colaborar a la aclaración del significado de d’Ors y del orsismo me ha dejado, he de confesarlo, ligeramente perplejo. No, ciertamente, porque el tema me sea indiferente, o porque no haya pensado nunca en hacerlo. Todo lo contrario: de la manera más clara y formal he anunciado una vez —en una de esas promesas hechas con sinceridad, pero destinadas luego a quedar incumplidas— la posibilidad de consagrar un volumen a quien, como Eugeni d’Ors, representa cierta actitud que he provisionalmente designado como «el predominio de la forma» [...] Pero, si es verdad que existe la promesa y un cierto vago deseo de cumplirla,

¹⁰⁹ FERRATER MORA, J., “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia. I”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIV, n. 503, enero de 1946, pp. 24-27. FERRATER MORA, J., “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia. II”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIV, n. 504, febrero de 1946, pp. 24-27.

¹¹⁰ Carta de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 7 de enero de 1946, cit.

¹¹¹ Cfr. SARRÀ I SERRAVINYALS, Salvador, “Xènius, experiència nacional catalana”, en *Germanor Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIII, n. 502, diciembre de 1945, pp. 27-30.

no es menos cierto que, por motivos que sería demasiado enfadoso explicar, esta invitación de Sarrà [...] me encuentra en la situación menos apropiada para recogerla.¹¹²

El artículo de Ferrater se limita, por tanto, a trazar una panorámica general de la filosofía de d'Ors, con el objetivo de proponer un esquema –según sugiere el título– que explique cómo enmarcar en una perspectiva más amplia y sistemática el afán filosófico de Xenius. Ferrater opta por considerar el orsismo como resultante de una dialéctica entre dos tendencias filosóficas opuestas, que él denomina “positivismo” e “idealismo”, y que apuestan por modelos de interpretación de la realidad antitéticos y contradictorios, puesto que el primero basaría sus reflexiones en la ciencia y el segundo en la libertad personal. Eugenio d'Ors, hombre de su época –y ya no profeta de un tiempo futuro, como en *Cóctel de verdad*– rehusó ambos modelos proponiendo una alternativa que buscara salvar, por un lado, el objeto –eso es, la realidad de la ciencia– y, por el otro, el sujeto –o sea, la libertad de la filosofía–. Por tanto, todo el esfuerzo filosófico de d'Ors y sus resultados más relevantes, como la definición del “seny” entendido como instrumento de la razón para oponerse al radicalismo tanto del racionalismo como del irracionalismo, tendrían origen en esta inicial contradicción.

A lo largo de los años Ferrater retomó este texto y, con algunos cambios estilísticos, lo volvió a publicar en algunas recopilaciones de ensayos, en 1948¹¹³, en 1955¹¹⁴ y 1960¹¹⁵; sacó también a la luz una traducción del texto al castellano, publicada primero en revista en 1956¹¹⁶ y, posteriormente, en sus *Obras selectas* de 1967¹¹⁷. A pesar

¹¹² FERRATER MORA, J., “Eugeni d'Ors o esquema d'una filosofia, I”, *op. cit.*, p. 24. Texto original en catalán: “La gentil invitació de l'amic Salvador Sarrà a col·laborar a l'aclariment de la significació de l'Ors i de l'orsisme m'ha deixat, he de confessar-ho, lleugerament perplex. No, certament, perquè el tema em sigui indiferent, o perquè no hagi pensat mai en atacar-lo. Tot el contrari: de la manera més taxativa i formal he anunciat una vegada –en una d'aquelles promeses fetes amb sinceritat, però destinades potser a restar incompetents– la possibilitat de consagrar un volum a qui, como Eugeni d'Ors, representa una certa actitud que provisionalment he designat com «el predomini de la forma» [...] Però si es veritat que existeix la promesa i un cert vague desig de complir-la, no és menys cert que, per motius que seria massa enutjós explicar, aquesta invitació d'en Sarrà [...] em troba en la situació menys apropiada per a recollir-la”.

¹¹³ FERRATER MORA, J., *El llibre del sentit*, con ilustraciones de Albert Junyent, Santiago de Chile, Pi de les Tres Branques, 1948, pp. 71-89.

¹¹⁴ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 2ª edición, Barcelona, Selecta, 1955, pp. 195-209.

¹¹⁵ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 3ª edición, Barcelona, Selecta, 1960.

¹¹⁶ FERRATER MORA, J., “Eugenio d'Ors: sentido de una filosofía”, en *Índice*, n. 100-101, 1956, p. 5.

¹¹⁷ FERRATER MORA, J., “Eugenio d'Ors: sentido de una filosofía”, en *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, pp. 189-197. El texto de esta edición se volvió a reimprimir también póstumamente como prólogo a D'ORS, E., *El secreto de la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1998.

de ello, nunca volvió a escribir sobre el argumento en forma amplia y distendida. Rompió así la promesa de realizar un día un estudio completo sobre la filosofía de d'Ors y, también, eliminó las referencias que en otros libros había hecho a esta intención inicial¹¹⁸.

Es difícil afirmar a ciencia cierta cuáles fueron las razones que indujeron a Ferrater a abandonar la tarea. Por un lado, como él mismo alude en sus cartas a Xenius¹¹⁹ y en la primera versión de “Esquema de una filosofía”¹²⁰, la falta de material bibliográfico podría haber seguramente retrasado esta labor. Por otro lado, también es cierto que en 1945 vio la luz una excelente monografía¹²¹ de la pluma de José Luis López Aranguren, que iba a colmar el vacío bibliográfico que Ferrater venía señalando desde hacía tiempo, y que respondía a la necesidad de llevar a cabo un trabajo de esta índole. Puede también que a Ferrater simplemente le dejara de seducir la idea de volver sobre las trazas de su maestro, habiendo ya aclarado, gracias también a la relación personal mantenida con él, la influencia que éste pudo tener en su obra y pensamiento. Pero eso, como hemos sacado a relucir, no tiene que hacernos perder de vista la importante influencia que Eugeni d'Ors, ya a partir de esta primera etapa catalana, ejerció en el pensamiento de Ferrater.

Para finalizar con nuestro análisis de *Cóctel de verdad*, y terminar de identificar cuáles fueron las principales fuentes de inspiración de Ferrater durante estos primeros años, nos queda solamente por referirnos a la semblanza que el catalán dedica a José Ortega y Gasset en su primer libro.

La semblanza abre el capítulo dedicado a los “Filósofos españoles de hoy, en España”, y no es casualidad que sea así, puesto que, en opinión de Ferrater, “el primer filósofo con quien nos topamos en España es José Ortega y Gasset”¹²². Tanto por el contenido de su pensamiento y el estilo diáfano en el que está expuesto, como por la “monumentalidad” de su labor filosófica y la “ejemplaridad” de su figura –son palabras de Ferrater– Ortega es descrito por el catalán como el principal referente de todos los intelectuales españoles de la época. Aunque Ferrater rehúsa participar en el “cerco de discípulos atentos que constantemente le envuelven”¹²³, no deja de declarar una actitud

¹¹⁸ Así, ya en el “Prefacio” a la segunda edición del *Unamuno* no encontramos ninguna referencia a esta cuestión que, como se ha dicho, era explícita en la primera edición de 1944.

¹¹⁹ Cfr. las cartas inéditas de José Ferrater Mora a Eugeni d'Ors del 7 de enero de 1946 y del 6 de febrero de 1946, cit.

¹²⁰ Cfr. FERRATER MORA, J., “Eugeni d'Ors o esquema d'una filosofía. I”, *op. cit.*, p. 24.

¹²¹ LÓPEZ ARANGUREN, J.-L., *La filosofía de Eugenio d'Ors*, *op. cit.*

¹²² FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, p. 69.

¹²³ *Ibidem*, p. 70.

filial hacia Ortega, propia “de quien ha bebido en él más que ideas, estilo; más que pensamientos, maneras”¹²⁴. No es aquí el lugar para volver sobre la amplísima bibliografía que ha demostrado, a lo largo de buena parte del siglo pasado, la efectiva importancia de Ortega y Gasset dentro del panorama intelectual, y específicamente filosófico, de su época. En este sentido, con su breve semblanza Ferrater solo confirmaba cuanto ya era notorio para todos; esto es: que bien a través del “encomio” o del “ditirambo”¹²⁵, para un joven de la época era imprescindible confrontarse en algún momento con la figura del vate madrileño. Como hemos visto, esto fue cierto también en el caso de un muy joven Ferrater, quien ya en sus artículos de revista lo asumía como referente, aun cuando lo comparaba a una “soberbia anguila”¹²⁶. Pero esta convicción no quedó anclada en el catalán solamente en los comienzos de su aventura intelectual. En efecto, muchos años más tarde, en un artículo publicado en el número del periódico *El País*, de 18 de octubre de 1980, dedicado a los 25 años de la muerte de Ortega, Ferrater volvió a hacer hincapié en la fascinación que ejerció la figura de filósofo madrileño sobre él mismo y sus compañeros de generación, reafirmandose en la postura que había defendido en 1935:

Como a otros miembros de mi generación, Ortega había seducido por su brillantez, por sus imágenes, por sus metáforas, por las cortinas que de continuo corría ante las cosas más nuevas de las gentes más nuevas: *nova novarum*.¹²⁷

Se había expresado en los mismos términos también en otros momentos y en otros lugares. Por ejemplo, en 1966, interrogado por José Marra-López sobre la reacción de los jóvenes intelectuales españoles de la época, mucho de ellos en contra de Ortega, dice lo siguiente:

Haré constar, ante todo, que, en mi opinión, Ortega fue un gran escritor y un gran pensador, y que, en todo caso, le debo enormemente, y no estoy convencido de que un maestro sirva solo para darle de cuchilladas. [...] [Fue] un momento fundamental de la

¹²⁴ *Ídem*.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 69.

¹²⁶ FERRATER MORA, J., “De nosotros a Ortega”, *op. cit.*, p. 2.

¹²⁷ FERRATER MORA, J., “El filósofo que siempre vuelve”, en *El País* del 18 de octubre de 1980. Citamos desde la edición digital, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com.

historia intelectual española en el cual no nos podemos detener, pero del cual no podemos tampoco prescindir como si tal cosa. Francamente, yo creo que Ortega merece más respeto; en todo caso, yo estoy dispuesto a darle todo el que merece.¹²⁸

En otra ocasión, esta vez para la conmemoración del centenario del nacimiento de Ortega –1983–, en un artículo publicado en un suplemento de *El País*, Ferrater parece que llega incluso a asumir que toda su generación fue durante algún tiempo, inevitablemente, del todo “orteguiana”:

No sólo veíamos muchas cosas filosóficas por sus ojos, sino que veíamos, principalmente el paisaje filosófico que él estaba oteando; no sólo, pues veíamos la filosofía europea del tiempo desde su punto de vista, sino que lo que veíamos primariamente de tal filosofía era lo que Ortega nos desvelaba en sus escritos y con las obras de que hablaba o cuyas traducciones impulsaba.¹²⁹

Los testimonios que Ferrater nos ha legado nos permiten dar por asumido que Ortega influyó decididamente en él, tanto en los comienzos de su trayectoria intelectual como a lo largo de toda su vida. Sin embargo, sería un error ver en el pensamiento ferrateriano una mera prolongación de la filosofía de Ortega. Es innegable que, como escribió María Paz Quesada Molina, “Ferrater parte de Ortega”¹³⁰, pero también es cierto que, como remarcó el catalán, “una vez desecho el encanto, o satisfecha la curiosidad, proseguíamos nuestra ruta”¹³¹. El lector de Ferrater no tendrá dificultad en encontrar en su obra varios puntos en común con la de Ortega, por ejemplo, el afán por la claridad estilística, o el intento de resolver desde un punto de vista metodológico y epistemológico la tensión entre racionalismo y vitalismo, o bien el rechazo de cualquier postura dogmática y absolutista¹³². También por lo que respecta al talante genuinamente

¹²⁸ MARRA-LÓPEZ, J. R., “Entrevista con Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 13.

¹²⁹ FERRATER MORA, J., “Tres actitudes antes Ortega”, en *El País* del 7 de mayo de 1983, p. 8.

¹³⁰ QUESADA MOLINA, María Paz, *José Ferrater Mora. Del raciovitalismo a la filosofía analítica*, *op. cit.*, p. 103.

¹³¹ FERRATER MORA, J., “El filósofo que siempre vuelve”, *op. cit.*

¹³² En su tesis María Paz Quesada Molina cita también otros dos elementos que los dos filósofos tendrían en común: el atender a la vida como “realidad básica” y el reconocer la problematicidad del quehacer filosófico. Nos parece que estos dos puntos pueden ser debatidos, puesto que suponen una interpretación del sistema filosófico de Ferrater que, por un lado, no tiene en cuenta de la más amplia visión “emergentista”, y, por otro lado, pone demasiado énfasis en su carácter “analítico”. Cfr. QUESADA MOLINA, María Paz, *José Ferrater Mora. Del raciovitalismo a la filosofía analítica*, *op. cit.*, particularmente p. 275.

filosófico parece que Ferrater heredó de Ortega “una actitud voraz, una forma de la excitación constante y sin pereza”¹³³, como afirmó Jordi Gracia. Sin embargo, el conjunto de estos elementos nos resulta familiar sobre todo porque es representativo de la renovación específicamente filosófica que había realizado Ortega en España. Son también elementos comunes a muchos otros autores de la generación de Ferrater –a los discípulos directos del madrileño, como Zambrano, Gaos, Rodríguez Huéscar o Marías, pero también a otros que no lo fueron, como un Nicol, un García Bacca, un Aranguren, entre muchos otros–, y no indican una específica deriva del pensamiento ferrateriano hacia el orteguismo, sino una orientación generacional hacia cuestiones y “modos de hacer filosofía” –por utilizar una expresión del mismo Ferrater¹³⁴– que Ortega había practicado de la manera más clara y efectiva. Además, a pesar de su primacía en el panorama filosófico, Ortega siguió siendo uno entre muchos representantes de una amplia generación con la que compartió preocupaciones e inquietudes. En este sentido, podemos afirmar que su influencia en Ferrater no fue mayor de la que tuvieron Unamuno, d’Ors y Xirau, y si los elementos en común entre la filosofía orteguiana y la ferrateriana saltan a la vista de manera mucho más evidente que en el caso de estos autores es, sobre todo, porque dichos elementos se encuentran en Ortega expresados con una claridad expositiva y un orden sistemático que cambió radicalmente la manera de filosofar en España y en el mundo de habla hispánica. El mismo Ferrater alude a esta cuestión en el “Prefacio” a la primera edición de su *Unamuno*, sacando a relucir la diferencia radical entre la filosofía de Unamuno, d’Ors y Ortega, y afirmando la necesidad de estudiar a los tres autores conjuntamente, como si se trataran de “tres maestros” que influyeron, desde ángulos bien diferentes, en la orientación de la joven filosofía española:

En realidad, esto podría ser la primera parte de una trilogía que comprendería también a Ors y a Ortega. No se trata, simplemente, de la elección de «tres maestros»: Unamuno, Ortega y Ors son para mí, además de esto, ejemplos vivos de tres actitudes fundamentales del espíritu de Occidente. De estas actitudes, Unamuno representa, casi hasta la exasperación, el momento que podríamos llamar provisionalmente del «alma»; Ors representa el momento de la «forma»; Ortega el de la «conciencia».¹³⁵

¹³³ GRACIA, J., “Introducción”, en José Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo. Antología*, op. cit., p. 17.

¹³⁴ Cfr. FERRATER MORA, J., *Modos de hacer filosofía*, Barcelona, Crítica, 1985.

¹³⁵ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 1ª edición, op. cit., p. 7.

Se puede objetar que “sus respuestas distintas” y sus “diferentes modos mentales”¹³⁶ son señales inequívocas de que Unamuno, d’Ors y Ortega pertenecieron a generaciones diferentes. A pesar de ello, a Ferrater no le deja de resultar evidente su complementariedad, así como sus respectivas influencias en las generaciones posteriores:

Es comprensible que se produjeron con frecuencia manifestaciones de hostilidad entre los tres pensadores – y entre los partidarios de cada uno de ellos. Esta hostilidad se fue reduciendo a medida que se advirtió que cada cual era manco de lo que sobraba al otro y que, en rigor, no es fácil prescindir de ninguno de ellos. Por eso Unamuno ha podido completar en el último momento a Ortega y a d’Ors, como cualquiera de éstos pudo completar a Unamuno y hacer resaltar su ineluctable –y espléndida– limitación.¹³⁷

Dicho esto, a través del estudio de la bibliografía de Ferrater es fácil constatar que volvió a “encontrarse” con Ortega una y otra vez, tal como aconteció con Unamuno y d’Ors. De acuerdo con una carta de Ferrater a José Luis López Aranguren, parece que el catalán tenía preparada una breve monografía dedicada a Ortega ya en 1953¹³⁸. El libro, sin embargo, no fue publicado sino hasta 1957, cuando apareció en lengua inglesa con el título de *Ortega y Gasset. An outline of his philosophy*¹³⁹. Fue probablemente debido al retraso de los dos editores (lo publicaron contemporáneamente Bowes en Londres y la Yale University en New Haven) que Ferrater, entre 1955 y 1956, decidió publicar separadamente y en castellano algunos capítulos de la obra, modificando las reimpresiones de los textos desde un punto de vista estilístico –según una práctica que mantendrá a lo largo de toda su vida– y, también, temático, puesto que el texto inglés presentaba varias limitaciones, “entre ellas” –escribe Ferrater– “la de ser pensado para un público de habla inglesa que no se interesa por ciertas cosas que a nosotros nos parecen esenciales”¹⁴⁰. Contamos así con cinco ensayos publicados en cinco revistas diferentes, cada uno dedicado a estudiar una etapa del pensamiento de Ortega o a profundizar en el

¹³⁶ Cfr. FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 16.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹³⁸ Carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 16 de octubre de 1953, enviada desde Bryn Mawr (EE.UU.): JLLA.

¹³⁹ FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. An outline of his philosophy*, *op. cit.* Publicado en el mismo año también en New Haven por la Yale University.

¹⁴⁰ Carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 16 de octubre de 1953, cit.

análisis de alguna temática particularmente relevante dentro de su pensamiento¹⁴¹. En 1958 apareció finalmente la traducción al castellano del libro completo, bajo la pluma de María Raquel Bengolea, publicada por la editorial *Sur* de Buenos Aires con el título de *La filosofía de Ortega y Gasset*¹⁴². Sin embargo, es seguramente más interesante dirigir nuestra atención a la traducción del propio Ferrater que, durante el mismo año 1958, se publicó en la editorial barcelonesa Seix Barral bajo el título de *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*¹⁴³.

En efecto, como bien explicita el autor en la “Nota preliminar”, no se trata solamente de una traducción literal del texto inglés de 1957 –como en el caso de la traducción publicada por *Sur*– sino de una verdadera reescritura, que permitió a Ferrater añadir a la obra aclaraciones y revisiones, además de un nuevo capítulo. De esta manera, y de acuerdo con los propósitos que había expresado en sus cartas a Aranguren, el pensador se aseguraba que su obra llegara a España en la forma más apta para ser recibida por el público español.

Por lo que respecta al contenido de su *Ortega*, Ferrater se mueve en la línea de lo que había hecho anteriormente en la monografía dedicada a Unamuno. Se trataba de dar razón del pensamiento del madrileño de forma coherente y ordenada, intentando identificar la manera de exponerlo de una forma objetiva, que pudiera responder “al espíritu de un apotegma famoso: No lamentarse ni alborozarse, no llorar ni reír, sino comprender”¹⁴⁴. Ferrater cree que, para alcanzar estos objetivos, es necesario adoptar el “método biográfico” y “narrativo” que, de acuerdo con el mismo Ortega, sería “el mejor método –quizás el único método– capaz de apresar la realidad humana”¹⁴⁵. No se trata de una metodología exenta de ciertas dificultades e incluso contradicciones

¹⁴¹ En orden de aparición, los ensayos son los siguientes: “Ortega y la idea de la sociedad”, en *Insula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 119, 1955, p. 4 (también en *Humanitas*, n. 7, 1956, pp. 13-20); “Ortega y el concepto de razón vital”, en *Ciclón*, vol. II, n. 1, 1956, pp. 10-16; “Ortega y la idea de la vida humana”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 18, 1956, pp. 33-39; “Ortega y “De la filosofía a la «filosofía»”, en *Sur*, n. 241, 1956, pp. 21-24; “Una fase en el pensamiento de Ortega: el objetivismo”, en *Clavileño. Revista de la Asociación internacional de Hispanismo*, n. 40, 1956, pp. 11-15 (también en *La Torre*, n. 15-16, julio-diciembre de 1956, pp. 119-126).

¹⁴² FERRATER MORA, J., *La filosofía de Ortega y Gasset*, trad. al castellano de María Raquel Bengolea, Buenos Aires, Sur, 1958.

¹⁴³ FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*, op. cit.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 22.

¹⁴⁵ *Ib.*, p. 16.

Pues si es cierto que para entender un sistema de pensamiento debemos describir las varias fases por las cuales ha pasado, no es menos cierto que para entender a derechas cualquiera de estas fases debemos poseer de antemano una cierta idea, por vaga que sea, de todo el sistema.¹⁴⁶

Aun así, Ferrater decide perseguir esta metodología, que ya había intentado aplicar en el *Unamuno*. Los resultados son, seguramente, más claros en la monografía dedicada al madrileño y eso se debe, sobre todo, al hecho de que su trayectoria intelectual persiguió un ideal de rigor que es bastante más difícil de sacar a la luz en el pensamiento unamuniano. El mismo Ferrater, comparando las figuras de los dos filósofos españoles, sobre este punto afirmó que

Unamuno, que nada dejaba que desear en cuanto a seriedad de propósito y amplitud de información, se preocupaba poco del rigor. [...] sus intenciones eran muy distintas de las de Ortega. Pues Ortega aspiraba a inyectar en la cultura española un componente del que ésta se hallaba harto menesterosa: la reflexión.¹⁴⁷

Lo que parece aquí importar al catalán es resaltar el carácter “sistemático” del pensamiento orteguiano. Es a esta característica que parece apuntar cuando habla de la componente “reflexiva” de Ortega, o cuando, en 1944, a la manera hegeliana, se había referido a su actitud definiéndola como el momento de la “conciencia” del “espíritu de Occidente”. Con el término “sistema”, advierte Ferrater, no tenemos de todos modos que pensar en una filosofía exasperadamente organizada, puesto que “no caben ya sistemas filosóficos de tipo hegeliano”. Parece que Ferrater esté pensando, más bien, en un pensamiento organizado como un juego de constante ida y vuelta de temáticas e inquietudes bien determinadas. No es esta una concepción novedosa en la obra de Ferrater, puesto que ya en *Cóctel de verdad* había afirmado que “La repetición es el método de los filósofos”¹⁴⁸, poniendo en guardia de la siguiente manera a los aspirantes a filósofos:

¹⁴⁶ *Ib.* pp. 16-17.

¹⁴⁷ *Ib.* pp. 28-29.

¹⁴⁸ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 47.

¡Desgraciado del filósofo en cada una de cuya frase no se adivine la repetición y referencia a algunos pocos conceptos originarios!¹⁴⁹

Uno de los puntos en los que Ferrater muestra más admiración hacia Ortega tiene que ver precisamente con esta capacidad del madrileño de exponer una filosofía que, sin renunciar a actualizarse constantemente introduciendo nuevos elementos, logra cierta unidad metodológica y temática. Es un tipo de arquitectura del pensamiento que el catalán denomina “sistema abierto”¹⁵⁰ y que, como acertó a observar Josep Maria Terricabras, puede aplicarse a la descripción del mismo pensamiento ferrateriano¹⁵¹. Tanto es así que Ferrater, puesto a elegir un título para las diez lecciones que dictaría en ocasión de la inauguración de la Cátedra que lleva su nombre en la Universitat de Girona, pareció inclinarse favorablemente hacia esta opción:

Las lecciones no se han publicado aún porque Ferrater no llegó a terminar —con la minuciosidad que le caracterizaba— la labor de repasarlas y de verterlas a la vez en doble versión, catalana y castellana. Es interesante advertir que, es esa última fase de redacción, no se había decidido todavía por un título definitivo. Dudaba entre «Diez lecciones de filosofía integracionista» y “Un sistema abierto”. En realidad, los dos títulos significan lo mismo.¹⁵²

Esta característica del pensamiento orteguiano permitió a Ferrater realizar una monografía donde, en apenas cuatro capítulos, logra exponer la parte esencial de la filosofía del madrileño, organizada en tres fases cronológicas principales denominadas “objetivismo”, “perspectivismo” y “racio-vitalismo”, que se articularían alrededor de cinco macro-temas: el concepto de razón vital, la doctrina del hombre, la doctrina de la sociedad, la idea de filosofía y la idea del ser.

Pese a su brevedad, la monografía se convirtió en un libro imprescindible para los investigadores del pensamiento orteguiano, tal como había acontecido con el

¹⁴⁹ *Ídem.*

¹⁵⁰ Cfr. FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. Etapas..., op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁵¹ TERRICABRAS, J.-M., “El segundo cenit de Ferrater Mora”, *op. cit.*, pp. 751-760 (particularmente, pp. 754-755). En la misma línea, José Echeverría habló del integracionismo ferrateriano definiéndola una “filosofía abierta”. Cfr. ECHEVERRÍA, J., “El integracionismo de José Ferrater Mora: una filosofía abierta al porvenir”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra, op. cit.*, pp. 107-125.

¹⁵² *Ibidem*, p. 755.

Unamuno. Lo había previsto ya en 1956 José Luis López Aranguren quien, refiriéndose a unos de los artículos que confluirían en el *Ortega* de Ferrater¹⁵³, escribió en carta lo siguiente:

No tengo ningún propósito de halagarle –el halago es una de las peores maneras de demostrar amistad– pero debo decirle que es lo más precioso, claro, objetivo y justo (¡cuántos adjetivos!) que he leído sobre la materia. El estudioso de Ortega necesitará en adelante imprescindiblemente conocer este artículo en el que, a la vez que se señalan los callejones sin salida, se apunta a las calles que sí la tienen.¹⁵⁴

Recapitulando: Miguel de Unamuno, Eugeni d'Ors y José Ortega y Gasset. La constante presencia de estos tres autores entre las páginas del primer libro de Ferrater, así como en algunas de las principales obras que marcaron su trayectoria intelectual, testimonian que fueron sin duda éstas las figuras centrales durante sus años de formación en la Cataluña republicana. No es entonces raro que en 1967, los tres estudios que Ferrater dedicó a estos autores, y que hemos aquí analizado juntos a *Cóctel de verdad*, acabaran formando parte de un conjunto heterogéneo titulado “Tres maestros”, situado al comienzo del primer tomo de sus *Obras selectas*¹⁵⁵. El catalán eliminó también en esta edición el “Prefacio” que abría el estudio sobre Unamuno de 1944: esta decisión se puede interpretar como la toma de conciencia explícita, por parte de Ferrater, de que nunca llegaría a realizar una trilogía sistemática en los términos que había planteado en aquel texto. Sin embargo, estas monografías contribuyeron enormemente a que su nombre sea recordado a día de hoy por la precisión y la coherencia con la que llevó a cabo su labor de reconstrucción histórico-filosófica.

Cabe preguntarse por el otro gran maestro que hemos visto que influyó directamente en Ferrater durante esta etapa catalana, Joaquín Xirau. Como hemos dicho, no figura directamente como el protagonista de una monografía histórica-filosófica, sino que, más bien recibió poca atención por parte de Ferrater, incluso en *Cóctel de verdad*. Pero, el talante “integrador” y “cordial” de Xirau –como lo definió el mismo Ferrater–

¹⁵³ Cfr. FERRATER MORA, J., “Ortega y el concepto de razón vital”, *op. cit.* Incluido en FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. Etapas...*, *op. cit.*, pp. 77-94.

¹⁵⁴ Carta inédita de José Luis López Aranguren a José Ferrater Mora del 17 de marzo de 1956, enviada desde Madrid: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

¹⁵⁵ FERRATER MORA, J., *Obras selectas*, tomo I., *op. cit.*, pp. 35-197.

está presente de manera transversal en todos sus escritos, y hasta en su persona, de acuerdo con el testimonio de quienes lo conocieron durante los años de enseñanza universitaria que impartió en Santiago de Chile y en Estados Unidos de Norteamérica. Priscilla Cohn, por ejemplo, nos ha referido que durante las clases impartidas en Bryn Mawr College, entre 1947 y 1981, Ferrater mantenía una relación cercana con sus estudiantes y que las clases, de unos cincuenta minutos de duración, solían dividirse en cuarenta minutos de chistes y otros diez de densísima materia. También va en la línea de este comentario el testimonio de otros profesores de Bryn Mawr College que llegaron a colaborar con Ferrater durante sus últimos años en la institución educativa. Así, Enrique Sacerio-Garí (*Department of Spanish*) y Robert Dostal (*Department of Philosophy*) nos han asegurado que Ferrater, a pesar de su discreción y circunspección –*seny*, lo hubiera llamado él mismo– fue un profesor muy buen dispuesto a mantener contactos interpersonales con sus alumnos y sus colegas. Otra prueba de esto son también las muchas cartas enviadas por sus discípulos y conservadas en la Cátedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani, que nos legan la imagen de un profesor implicado en la doble vertiente de la formación del estudiante y de la creación de un discurso racional –un *logos*, en términos filosóficos– compartido¹⁵⁶. Esta actividad, que responde también a cierta manera de entender la labor académica en los países de tradición anglosajona, no deja de recordar la afinidad de Ferrater con la “ejemplaridad” propugnada por la Institución Libre de Enseñanza y por sus más importantes representantes, como Manuel Bartolomé Cossío y su discípulo Joaquín Xirau. Por otra parte, no hay más que recordar que las primeras andaduras intelectuales de Ferrater fueron posibles gracias a la ayuda –moral y, sobre todo, material– de personas muy afines a esta tradición, lo que explica bien las inquietudes pedagógicas que caracterizaron estos primeros años de su trayectoria. Por todo esto, podemos afirmar que la influencia de Xirau y del ambiente intelectual institucionista reunido alrededor de su figura, en la medida que implicó la adquisición de un “estilo”, fue determinante a la par de la influencia que tuvieron Unamuno, d’Ors y Ortega.

¹⁵⁶ Véase, por ejemplo, las más de 100 cartas que Ferrater intercambió con José Echeverría, quien conoció a Ferrater durante los años chilenos y se reveló con los años uno de sus más entusiastas discípulos. Asimismo, cabe destacar que los estudiantes de Ferrater colaboraron en numerosas ocasiones en la realización de sus películas, como es evidente in *The Heartache and the Thousand Natural Shocks* o *Diálogos sobre el cine* (ambas películas se encuentran conservadas en la CFM y en la Filmoteca Nacional de Catalunya).

No queremos finalizar este capítulo sin hacer hincapié, una vez más, en el carácter sincrético de *Cóctel de verdad*, fruto del primer esfuerzo de un joven con clara intención de rebasar los límites de las barreras impuestas por el academicismo, en pos de un camino propio y original. Particularmente, de todas las formas literarias empleadas durante este período y en su primer libro, Ferrater parece destacar en el ensayo. Así lo vio también el crítico literario Melchor Fernández Almagro quien, en carta fechada el 23 de noviembre de 1935, felicita a Ferrater por su *Cóctel de verdad* en estos términos:

El libro me ha gustado mucho y es de mi interés mayor si se considera la decadencia del ensayismo, género muy abatido hoy, por lo que hace a la gente joven. Hacen falta ensayistas. Y Vd. puede ser uno de los esperados, por su agudeza, amplitud de lectura y creciente [ilegible].¹⁵⁷

Considerando los referentes intelectuales de Ferrater durante aquellos años, como Ortega y, sobre todo, Eugeni d'Ors, es muy probable que los tanteos del joven catalán anduvieran en la dirección de un ensayismo periodístico y de una labor intelectual desarrollada particularmente en el ámbito extra-académico¹⁵⁸. También es probable que la plaza pública representara para el joven Ferrater la mejor circunstancia para confrontarse con la generación de sus maestros. Puede leerse en este sentido la apuesta ferrateriana de estos años por un pensamiento vivo y abierto a la contradicción, orientado hacia una renovación pedagógica, social, política y artística. Sin embargo, el acontecimiento de la Guerra Civil no permitió a Ferrater seguir este proyecto inicial, que tuvo que replantearse en otros términos, de acuerdo también con las circunstancias biográficas a las que tuvo que enfrentarse a lo largo de su exilio.

El objeto de la próxima parte de este trabajo será sacar a la luz las consecuencias directas del giro que la trayectoria intelectual de Ferrater sufrió en sus comienzos, justo en el momento en el que empezaba a estar claro que su nombre habría dado que hablar en el mundo intelectual catalán y español. Para ello, será necesario centrar nuestra atención

¹⁵⁷ Carta inédita de Melchor Fernández Almagro a José Ferrater Mora del 23 de noviembre de 1935, enviada desde Madrid: CFM. Acceso abierto.

¹⁵⁸ Estamos aquí siguiendo a la propuesta del grupo de trabajo de la Societat Catalana de Filosofia, que opera una distinción entre el ámbito eclesiástico, el académico y el extra-académico (o público). Véase también *infra* el capítulo 2.1. "Contextualización de la persona, obra y pensamiento de José Ferrater Mora: un problema categorial".

en las dos vertientes en que se manifestó este cambio radical: por un lado, el contexto biográfico y, por el otro, la evolución de sus intereses intelectuales.

III PARTE

EL EXILIO (1939-1952)

3.1. 1939: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, LA INCERTIDUMBRE FRANCESA Y LA POSIBILIDAD MEXICANA

Ha sido siempre muy difícil documentar el período de tiempo que pasó Ferrater entre el comienzo de la Guerra Civil española y su exilio en el continente americano. Por lo que respecta a la documentación relacionada con los acontecimientos de la Guerra Civil y a la información sobre las actividades específicas desarrolladas por quienes participaron en ella, lo habitual es dirigirse al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca¹. Sin embargo, aquí no se conserva información sobre José Ferrater Mora, cuyo nombre tampoco aparece en ninguno de los distintos diarios oficiales², ni en ninguno de los varios archivos militares distribuidos en el territorio español. Hasta ahora, solo contábamos con la información ofrecida por Antoni Mora en su semblanza biográfica, según la cual Ferrater, al estallar la Guerra Civil en 1936, fue destinado al Frente del Este. De acuerdo con este relato, que se basa probablemente en el testimonio directo de Ferrater³, el catalán prestó servicio activo durante poco tiempo, pues, por razones de salud, fue transferido rápidamente, durante cuatro meses, a un sanatorio situado en los Pirineos. Recobradas sus fuerzas, sería finalmente trasladado al Cuartel General Avanzado del Ejército de la República del Este, donde desarrollaría tareas de traductor y guía para los extranjeros que visitaban el frente. En cuanto a qué ocurrió después del final de la guerra, solo sabemos que cruzó la frontera con Francia y que, tras unos pocos meses en París, se embarcó hacia el continente americano⁴. Como vemos, los datos que hasta ahora hemos tenido en nuestras manos son escasos y poco concluyentes.

¹ Sobre Ferrater se conserva solamente una breve semblanza biográfica relacionada con su estancia en Chile.

² Se puede consultar la base de datos “Militares y miembros de las Fuerzas del Orden Público al Servicio de la II República” en la página web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: www.mecd.gob.es/militarrepublicano/militarRepublicanoSearch.do

³ De acuerdo con la información que ofrece la correspondencia entre los dos autores, sabemos que Antoni Mora pudo contar con la ayuda de Ferrater durante la redacción de la biografía intelectual que publicó en 1989. Cfr. particularmente la carta inédita de Antoni Mora a José Ferrater Mora del 15 de enero de 1989, enviada desde Barcelona: CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados. Cfr. también la carta inédita de José Ferrater Mora a Antoni Mora del 24 de enero de 1989, desde Villanova (EE.UU.): CFM. Acceso abierto.

⁴ Cfr. MORA, A., *Gent nostra*, op. cit., p. 5. Algo al respecto afirma también el médico Pompeu Pascual, amigo de Ferrater, en su carta a Josep Pla, reproducida en PLA, Josep, *Homenots. Segunda Serie*, op. cit., pp. 129-174: “¿Què fèn, a què es dedicà Ferrater durant aquells anys? En detall, no ho podria pas dir. Tinc la vaga idea, només, que foren aprofitats els seus coneixements lingüístics com a traductor i cicerone d'estrangers que venien a visitar el país i concretament el front de guerra” (p. 134).

Ahora bien, nuestro interés por la biografía de Ferrater durante este período no es debido a un afán historicista, sino a la necesidad de dar cuenta del paso del catalán por un momento crucial de la historia española contemporánea, durante el cual tuvo que respirar inevitablemente una “atmósfera” que marcaría su próximo futuro. No podemos excusarnos detrás del hecho de que Ferrater volviera muy pocas veces –y siempre en modo evasivo– sobre el tema de la guerra; al contrario: esto debería alentarnos a investigar sobre las repercusiones efectivas que este acontecimiento tuvo en su trayectoria intelectual. Una consideración de la personalidad de Ferrater, reservado, impertérrito, a veces excesivamente rígido y siempre fríamente irónico –tal como se nos ha dado a conocer por los medios de información y por su misma obra–, parece sugerir que los grandes acontecimientos históricos no afectaron de manera importante a su vida, tanto exterior como interior, y que, a lo sumo, le sirvieron como bases para desarrollar una actividad reflexiva de tipo teórico. En suma, podríamos afirmar con Jordi Gracia que la actitud de Ferrater fue “por decirlo así, filosófica antes que agónica o combativa”⁵. Por eso mismo, Ferrater resulta también un caso emblemático entre los pensadores españoles republicanos exiliados, tratándose de un autor que supo hilar su obra prescindiendo de los tintes dramáticos que caracterizó la época, y rehusando también la idea de que un evento histórico como la Guerra Civil pueda explicar *en toto* la dirección tomada por toda una generación de intelectuales. Su negativa a remontarse a los años de su juventud representa, por tanto, no solamente una muestra de su talante reservado y *assenyat*⁶, sino también una postura teórica: lo dejaba bien en claro en una entrevista de 1981, donde afirmaba que le interesaba “más el presente y el futuro que el pasado”⁷. Cabe destacar que, sobre esta cuestión, el filósofo no llegó a ofrecer muchos más datos tampoco en su ámbito privado. En efecto, según nos ha comentado Priscilla Cohn, cuando ella misma le interrogaba sobre los años de la guerra y de su exilio, Ferrater se limitaba a contestar que lo único que recordaba era que no había visto en la vida tanta nieve como cuando tuvo que cruzar la frontera con Francia durante su huida de la Península⁸.

A pesar de todo esto, mediante un atento análisis de su obra podemos encontrarnos con algunos elementos que el autor ha diseminado concienzudamente y que

⁵ GRACIA, J., “Introducción”, en José Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo...*, *op. cit.*, p. 24.

⁶ Que tiene *seny*. Por lo común se traduce *seny* con “sentido común”, pero es el mismo Ferrater quien advierte que se trata de un término de difícil traducción. Podría utilizarse “circunspección”.

⁷ RONZÓN, E.; HIDALGO, A.; LORENZO, M., “Entrevista a José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 52.

⁸ Esto nos comentó Priscilla Cohn en conversación privada.

pueden arrojar luz sobre estos aspectos. Así, podemos ver cómo, en 1944, el catalán se esconde detrás de la energúmenica figura de Unamuno para expresar su propia opinión con respecto al significado de la Guerra Civil:

Al final de *La agonía del cristianismo* había escrito que «mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre»; en la *Vida de Don Quijote y Sancho* había dicho: «Sí, es lo que necesitamos: una guerra civil». Mas lo que se avecinaba era más que una guerra civil y una efusión de sangre; era lo que Unamuno llamaba una «Guerra incivil», una guerra donde, al contrario de las por él soñadas, no podía haber en el corazón de los contendientes ninguna paz.⁹

En 1941, Ferrater se había referido a su propia experiencia de la Guerra Civil por primera vez, y en modo bastante más explícito que en el *Unamuno*, en un ensayo publicado en la revista *Sur* y titulado, emblemáticamente, “La muerte y la inmortalidad”¹⁰. En este artículo, el catalán reflexiona sobre el significado ontológico que se vislumbra al hacer experiencia de la muerte del “prójimo” y, para dilucidar esta cuestión, considera necesario remitir a unos ejemplos sacados de su experiencia personal. Dos de ellos hacen referencia directamente al período de su actividad en el Frente del Este, durante “las sangrientas jornadas de mi España”¹¹. El primero narra la muerte de un soldado republicano implicado en una lucha, mientras el segundo describe la visión – “todavía muy clara en estos momentos”¹²– de un devastador bombardeo que acabó con “un número indeterminado de innominadas vidas humanas”¹³.

Ferrater volvió a publicar este artículo, reelaborado estilísticamente, como de costumbre, en varias ocasiones: primero en 1946, en el libro *La ironía, la muerte y la admiración*¹⁴; un año después en *El sentido de la muerte*¹⁵ –su primer gran ensayo programático–; y, finalmente, en 1962, en el importantísimo *El ser y la muerte*, la primera

⁹ FERRATER MORA, J., *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 1ª edición, *op. cit.*, p. 41. La cursiva es nuestra.

¹⁰ FERRATER MORA, J., “La muerte y la inmortalidad”, en *Sur*, n. 80, 1941, pp. 7-29.

¹¹ *Ibidem*, p. 18.

¹² *Ib.*, p. 20.

¹³ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, 2ª edición, en *Obras selectas*, tomo II, *op. cit.*, p. 436.

¹⁴ FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1946, pp. 55-90.

¹⁵ FERRATER MORA, J., *El sentido de la muerte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1947, particularmente p. 254.

parte de su tetralogía ontológica¹⁶. El sinsentido de la ferocidad de la guerra y la aparición de una atmósfera de radical soledad, así como la inanición y el asombro engendrados por el espectáculo de la extrema crueldad humana, son todos elementos presentes en este texto de Ferrater, que encaja y resalta como una preciosa y densa joya literaria dentro de un libro de carácter teórico y conceptual como *El ser y la muerte*. Leyendo esos pocos párrafos, resulta evidente que esta experiencia marcó radicalmente al catalán, quien volvió sobre ella en muchas ocasiones, sin dejar de transmitir nunca su trascendencia. En efecto, todavía en la última edición de *El ser y la muerte* (1967), a muchos años de distancia del acontecimiento, el pensador seguía describiendo el fallecimiento del soldado republicano con palabras conmovedoras:

[...] vi caer, segado por una bala, el cuerpo de un hombre. [...] Paradójicamente, aparecía como algo sin sentido. Aquella vida había sido truncada en medio de una lucha, en aquel preciso momento en que con mayor potencia física se manifestaba. [...] Esta muerte nos dejaba, en verdad, perplejos. [...] No se diga que esta muerte era explicable, porque había una «causa» –buena o mala– por la que el hombre, de grado o por fuerza, había entregado su vida. Tales «causas» pueden explicar, y aún solo en parte, la historia, pero escasamente la vida de una persona. A lo sumo, podía suponerse por qué moría, no para qué. La muerte aparecía como una injusticia, vaciando el mundo de sentido, reduciéndolo a polvo, ceniza y nada. Estábamos, pues, ante la muerte más solos que nunca, frente a frente con ella, sin dolor, sin congoja, sin posibilidad ni de recuerdo ni de olvido, sin otra riqueza que nuestra inmensa, omnipresente perplejidad.¹⁷

Como señalábamos anteriormente, los dos párrafos que hemos citado representan una anomalía dentro la producción de Ferrater, pues, por lo que respecta al resto de sus ensayos, habría que llevar a cabo una labor casi filológica –en el sentido técnico– si quisiéramos encontrar indicios concretos sobre cómo le afectó la experiencia de la Guerra Civil y del exilio¹⁸. De todos modos, aunque antes hubiéramos logrado identificar la influencia emotiva e intelectual que tuvieron estos acontecimientos en la

¹⁶ Cfr. FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, 1ª edición, Madrid, Aguilar, 1962.

¹⁷ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 436.

¹⁸ Cfr. por ejemplo el cotejo de las tres ediciones del artículo “El mundo de Cervantes y nuestro mundo”, que hemos llevado a cabo en DALLA MORA, R., “La breve y sugerente mirada de José Ferrater Mora sobre *El Quijote*”, *op. cit.*

vida de Ferrater, habríamos seguido ayunos de datos concretos sobre su actividad entre el final de la guerra y los comienzos del exilio. Afortunadamente, desde hace poco tiempo tenemos la posibilidad de colmar este vacío recurriendo al texto publicado por los historiadores de la educación Amparo Blat y Carme Doménech, quienes en 2005 editaron el diario de memorias de Herminio Almendros¹⁹. Son unas memorias redactadas entre el 30 de enero de 1939 y el 9 de septiembre de 1940 y que no tienen ninguna aspiración literaria ni están pensadas para una futura publicación, tratándose de unas notas escritas –en palabras de su autor– “sin más pretensión que dar cuenta de lo más saliente de lo que me acontece”²⁰. De Herminio Almendros hemos hablado en el capítulo dedicado a los años de formación de Ferrater²¹, donde hemos demostrado como la figura de este maestro de secundaria fue fundamental para que el catalán formalizara su educación en la universidad y entrara en contacto con el ambiente liberal de inspiración institucionista, que representó el caldo de cultivo de sus primeras andaduras intelectuales. Parece que una vez finalizada la guerra la ayuda de Almendros volvió a ser importantísima para Ferrater, y no solo en términos intelectuales, sino también de supervivencia, como nos dan a entender estas memorias donde se relatan los primeros años del exilio a los que Almendros se enfrentó, desde el primer momento, junto al pensador catalán.

Como es sabido, al finalizar la Guerra Civil, Francia fue el principal país donde los militares republicanos y los civiles españoles buscaron refugio. Ante la emergencia que representó este éxodo en masa, los días 26 y 27 de enero de 1939 las Conferencias Interministeriales acordaron cerrar la frontera. A partir del día 28 de enero fue abierto, finalmente, el paso a los civiles, mientras habría que esperar hasta el 5 de febrero para que también a los soldados fuera permitido pasar. En el diario de Almendros, que empieza el día 30 de enero, encontramos al pedagogo en compañía de Ferrater, Enrique Solsona –compañero de Ferrater en el Cuartel General²²– y Gabriel Bonilla –hijo del catedrático Gabriel Bonilla Marín–, los cuatro ocupados en cruzar clandestinamente los Pirineos por el Coll d’Ares, evitando así el paso fronterizo de la Jonquera y los controles de la gendarmería. Los párrafos que abren las memorias de Almendros relatan la huida

¹⁹ ALMENDROS, H., *Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939-La Habana, 1940)*, op. cit.

²⁰ *Ibidem*, p. 125.

²¹ Cfr. *infra* el capítulo 2.3. “Los años universitarios y la «Escuela de Barcelona»”. Para más información sobre Herminio Almendros cfr. el amplio y detallado estudio introductorio de Amparo Blat y Carme Doménech en ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, op. cit., pp. 9-121.

²² Cfr. ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, op. cit., p. 128.

descorazonada del grupo, permeando de realismo aquel comentario frío e irónico de Ferrater sobre la mucha nieve que encontró durante el paso de la frontera:

Hemos llegado a La Preste, José M²³, Solsona, Bonilla y yo. Hemos llegado rendidos, deshechos. Desde Molló, todo el día nevando. El primer intento de atravesar el puerto, más de dos horas hasta perdernos extenuados entre la nieve de la montaña, para regresar desilusionados. El segundo intento, con guía, hasta franquear la montaña con cuarenta centímetros de nieve. [...] Tres horas de montaña nevada, hasta la frontera francesa. Desde allá arriba, ya anochecido, hemos visto el primer pueblecito francés. [...] Había que pasar el río no por la pasarela para no encontrar a los gendarmes [...] por fin, ya noche oscura, nos decidimos a pasar el río a vado. Hemos llegados a la orilla opuesta hechos una sopa. [...] De todas maneras respiramos por primera vez con alegría.²⁴

Tras haber pasado la primera noche en el pueblo francés de La Preste, donde los habitantes no dejaron de mirarlos con “cierta conmiseración y con no poco desprecio”²⁵, Ferrater, Solsona y Almendros fueron recogidos en coche por Páges, maestro de secundaria francés, y se pusieron en viaje hacia la ciudad de Perpiñán (Bonilla siguió con su padre, que se encontraba en el pueblo de Amélie-les-Bains). Es a partir de este punto donde empieza a destacar el rol fundamental que tuvo Almendros en esta circunstancia. En efecto, en un principio, solamente a aquellas personas que demostraron mantener relaciones familiares o profesionales en el país les fue permitido residir en Francia, mientras que los demás refugiados fueron destinados a los campos de concentración franceses, a la repatriación a España o a las Compañías de Trabajadores Extranjeros²⁶. Almendros mantenía, desde hacía tiempo, contactos estables con varios pedagogos franceses, entre otros, Celéstine Freinet, cuyo proyecto pedagógico había introducido en España. Pero, no hay que olvidarnos de aquellos maestros de secundaria franceses que, como él, se encontraban implicados en el estudio del método Freinet, como es el caso del mencionado Páges y de los demás miembros de la Cooperativa de la Enseñanza Laica, que Almendros había conocido, presumiblemente, en 1934 durante su participación en el

²³ José María Ferrater Mora. La nota es nuestra.

²⁴ *Ibidem*, p. 127.

²⁵ *Ib.*, p. 128.

²⁶ Cfr. *Ib.* pp. 62-63.

VIII Congreso de la Imprenta en la Escuela Francesa, en Montpellier²⁷. Esta red de contactos resultó de primaria importancia para que Almendros, Ferrater y Solsona dieran sus primeros pasos en tierra francesa. Páges, por ejemplo, se ocupó personalmente de formalizar el estatus de Ferrater y Solsona, ambos sin documentos, aconsejándoles que se trasladaran a París para que pudieran sobrevivir con menos peligro que en Perpiñán, y fue él mismo quien les entregó los 600 francos para que pudieran comprar los billetes de tren para ir a la capital. Podemos decir que la actitud desinteresada de Páges durante estos primeros días del exilio de Ferrater y sus compañeros encarna una actitud difundida entre los maestros de secundaria franceses conocidos por Almendros que, sin duda alguna, actuaban influidos por los mismos criterios de solidaridad promovidos por la pedagogía cooperativista. Ferrater, Solsona y Almendros tuvieron que quedarse felizmente sorprendidos de la ayuda que se les prestó, tal como demuestra este comentario de Almendros:

Pagès trabaja enormemente. [...] En lo de los maestros refugiados trabaja sin parar. Ya ha colocado a Virgili²⁸ y a su mujer en casa de un maestro y a Piñol en casa de otros dos. Hay otros maestros que piden que les envíen gente, pero lo difícil es sacarlos de los campos. Es notable la generosidad de muchos maestros. El albergar en su casa a una o a dos personas no representa un problema para ellos. Nunca me podía imaginar esta solidaridad tan generosa.²⁹

Cuando Almendros tuvo que dejar la casa de Páges, ante la amenaza de ser recluido en un campo de concentración, paró en casa de otros maestros, Jeanne-Ivonne Marie e Ives Guet. Como en el caso de Páges, el comentario sobre el matrimonio Guet, que Almendros incluye en una carta a su esposa, nos da una idea de lo que significó para él, Ferrater y Solsona la ayuda y el apoyo que les prestaron estos contactos en Francia:

No podré olvidar al matrimonio Ives e Jeanne-Ivonne Marie Guet. Quiero que tú sepas sus nombres. No hay palabras para decir cómo son estas personas. Imposible imaginar

²⁷ *Ib.* p. 63 y nota n. 35.

²⁸ José Virgili Andorra, profesor de Barcelona, exiliado primero a Cuba y luego a Venezuela y México. Fundó la Editorial Oasis, donde se publicaron las obras completas de Azaña entre 1966 y 1968, ordenada y prologadas por Juan Marichal.

²⁹ ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, *op. cit.*, pp. 130-131.

más bondad, más generosidad, más finura espiritual. Como a un hijo o a un hermano me trataban.³⁰

De estos primeros días en Francia sabemos, entonces, que, tras haberse separado de Almendros, Ferrater viajó con Solsona a París, aunque no nos es dado a conocer dónde fue a parar una vez llegado a la capital: presumiblemente, en casa de algún conocido de Pagés. Volvemos a tener noticias de él solamente en marzo, cuando Almendros escribe en su diario que ha recibido una carta del catalán. Según esta, habría encontrado hospedaje en casa de una “protectora”³¹. Ya en abril, descubrimos finalmente su identidad³²: se trata de la maestra francesa Renée Petitsigne, amiga de Alejandro Tarragó Borrás, destacado maestro cooperativista y, también, amigo íntimo de Almendros. En casa de Renée se hospedaron Solsona y Ferrater durante largo tiempo, y la maestra francesa procuró que ambos sobrellevaran esta primera fase del exilio de la mejor manera. Analizando la relación entre Ferrater y Renée, Almendros comenta en sus memorias, no sin cierta ironía, el aire sereno que se respira en casa de Petitsigne:

Ferrater y Solsona viven con una maestra de París, Renée, que era amiga de los Tarragó. Los albergó al principio en su piso de soltera y allí se han quedado de amos. Hacen y disponen. Son dueños de todo; hasta de Renée. El pisito, pequeño, está muy bien. Hemos comido con ellos Tarragó y yo. Una excelente comida que Renée ha servido como si fuera la hermana de todos. De Ferrater debe ser algo más que hermana. Es curioso. Allí viven los tres como en el mejor de los mundos, si no fuera por todas las inquietudes de la situación.

La aparente tranquilidad, sin embargo, estaba destinada a desaparecer rápidamente. No podía ser de otra manera, ante el inminente estadillo de la Segunda Guerra Mundial y la exacerbación de la circunstancia personal de los exiliados. Éstos, en efecto, según el decreto del gobierno francés del 12 de abril de 1939, se vieron obligados a elegir entre ser contratados por patronos agrícolas o industriales, entrar a formar parte de las Compañías de Trabajadores Extranjeros, alistarse durante cinco años en la Legión

³⁰ *Ibidem*, p. 330.

³¹ *Ib.*, p. 178.

³² *Ib.*, p. 201.

Extranjera o prestar servicio, bajo mandos franceses, en los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros durante un periodo que abarcaba la guerra completa. A todo esto, hay que sumar la condición económica en la cual tuvieron que vivir durante estos meses, prácticamente propia de indigentes, a la que solo pudieron enfrentarse gracias la ayuda desinteresada de los huéspedes franceses y de los otros exiliados.

Cuando el 18 de abril de 1939 Almendros se dirigió a casa de Solsona y Ferrater, los encontró “alarmadísimos” por la situación, relegados a permanecer en su refugio sin posibilidad de salir a la calle. Se iba acercando un punto álgido de perpleja soledad, ante la cual ni tan siquiera el más desinteresado esfuerzo de solidaridad hubiera podido levantar el humo de la desesperación:

Nada. Está preocupado cada uno con su marcha. [...] No; ahora cada cual se salva por su lado con sólo la solidaridad que permite el no perjudicarse.³³

Ante el tinte dramático que adquirió la circunstancia, los republicanos solo pudieron elegir entre "ser enterrados", "permanecer aterrados" o "salir desterrados"³⁴, por decirlo con palabras de José Ricardo Morales. A los soldados que, como Ferrater, Almendros y Solsona, habían ya cruzado la frontera, la última opción era, sin duda, la única viable. Ferrater y sus compañeros empezaron, entonces, a barajar la posibilidad de salir de Europa hacia la América de lengua española, donde la oportunidad de seguir desarrollando su labor intelectual parecía ser mayor que en otros países.

Hasta ahora no sabíamos cuáles fueron las razones concretas que llevaron a Ferrater, Almendros y Solsona a elegir la isla de Cuba como meta para empezar su exilio americano. Sin embargo, las memorias de Almendros arrojan luz sobre esta cuestión, y nos ofrecen también la posibilidad de ver cómo la decisión final fue el resultado de una larga y profunda reflexión, puesto que Cuba no fue la única posibilidad que se les ofreció. De hecho, durante cierto tiempo –por lo menos durante todos los últimos quince días del mes de abril de 1939– pareció bastante evidente que el grupo podría haber ido a parar en los Estados Unidos Mexicanos, donde finalmente acabaron dirigiéndose la mayoría de los exiliados republicanos españoles.

³³ *Ib.*, p. 210.

³⁴ Cfr. MORALES, José Ricardo, *Ensayos en suma. Del escritor, el intelectual y sus mundos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 153.

Hasta hace poco tiempo, los investigadores ignoraban la existencia de la posibilidad de un exilio mexicano de Ferrater. El 16 de noviembre de 2012, Luis Prados, desde la plataforma digital del periódico *El País*³⁵, dio noticia de la presencia, en el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, de miles de cartas escritas por los exiliados españoles que, entre 1939 y 1940, se habían dirigido a la Embajada de México en París para solicitar el permiso de emigración. En un artículo que apareció unos días después, el 19 de noviembre³⁶, el periodista dio a conocer también los nombres de algunos intelectuales españoles que, según los documentos encontrados en el archivo mexicano, solicitaron el asilo en México sin nunca llegar a exiliarse ahí: Prados cita a Arturo Barea, Elena Fortún, Xavier Benguerel y Ramón Vinyes. De acuerdo con la investigación del periodista, entre ellos se encontraría también José Ferrater Mora.

La consulta que hemos realizado en el fondo Genaro Estrada del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México nos ha permitido cotejar la información de Prados descubriendo que, efectivamente, el nombre de José Ferrater Mora aparece en un documento titulado “Lista de españoles republicanos que desean emigrar a México sin recursos propios para efectuar el viaje / Intelectuales”³⁷. La dirección a la cual remite el nombre de Ferrater es la de Alejandro Tarragó, al número 12 de Quatrefages, París V; asimismo, el catalán aparece como “profesor de idiomas”, afiliado políticamente a Izquierda Republicana y sindicalmente a la Unión General de Trabajadores. Ahora bien, cabe subrayar que no hemos podido encontrar otras pruebas documentales de los últimos datos recogidos en esta lista. En efecto, en los archivos correspondientes no existen documentos que atestigüen que Ferrater estuviera afiliado a Izquierda Republicana o a la Unión General de Trabajadores, así como a ningún otro partido político, o siquiera sindicado. En un principio sí que cabría sospechar de alguna afiliación oficial de Ferrater, considerando, por un lado, el ambiente socio-cultural de inspiración izquierdista en el que se movió durante sus años en España y, por el otro, el contacto directo con el círculo intelectual de Joaquín Xirau, de quien es sabido que fue

³⁵ PRADOS, Luis, “Querida tierra hermana...”, en *El País*, edición digital del 16 de noviembre de 2012, en: politica.elpais.com/politica/2012/11/16/actualidad/1353073460_440549.html

³⁶ PRADOS, L., “Los intelectuales que no llegaron a México”, *El País*, edición digital del 19 de noviembre de 2012, en: <http://politica.elpais.com/politica/2102/11/19/actualidad/13532936766.html>

³⁷ Expediente AEMF-341-1: Fondo Genaro Estrada, Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Cfr. *infra* el anexo n. 3.

uno de los fundadores de la Unió Socialista de Catalunya y, luego, miembro del Partido Socialista Unificat de Catalunya. Además, esta hipótesis la sugería también Dolors Piera en la entrevista de Amèlia Tarragó, donde afirma que Ferrater habría solicitado la afiliación al PSUC durante la Guerra Civil:

No parecía un hombre de acción, pero durante la guerra, de momento que admiraba Cataluña y la República y comprendía todo lo que estaba en juego, solicitó el ingreso al Partido Socialista Unificado de Cataluña. Pasó entonces que vino a pedirme que lo presentara a Victor Colguany, consejero de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona. No sé cuál fue su actividad como miembro del PSUC, pero creo que cumplió con ella como hacía siempre con todo lo que se proponía.³⁸

Pese a esta información, ante la falta de documentación oficial, no podemos estar seguros de que los datos contenidos en el listado estén del todo correctos. De hecho, como nos testimonian las memorias de Almendros, se trata de una lista que fue redactada de forma precipitada y problemática, y que sufrió, además, varias correcciones y cambios.

En sus memorias, Almendros refiere por primera vez la existencia de esta lista el 11 de abril de 1939, tras haber sido informado de ella por el mismo Ferrater:

Una carta de Ferrater en la que dice que en la embajada de México se han confeccionado unas listas de intelectuales para una primera y próxima expedición. En la formación de esa lista ha intervenido Xirau, puesto que está Nuria Folch³⁹, su marido y algunos más que no son intelectuales pero sí amigos suyos. A pesar de haber hablado Xirau con Tarragó y Ferrater y haberles dicho que contaba con nosotros para hacer allá un buen trabajo, no estamos en esa relación. También parece que ha intervenido Ballesteros⁴⁰. En malas manos está. No me fío de la lealtad de ninguno de los dos. He escrito hoy

³⁸ TARRAGÓ, A., “Entrevista d’Amèlia Tarragó a Dolors Piera...”, *op. cit.*, p. 2. Texto original en catalán: “No semblava un home d’acció, però durant la guerra, com que estimava Catalunya i la República i comprenia tot el que ens hi jugàvem, va demanar l’ingrés al Partit Socialista Unificat de Catalunya. Vaig tenir la sort que em va venir a demanar que jo el presentés junt amb Victor Colguany, conceller de Cultura de l’Ajuntament de Barcelona. No sé quina va a ser la seva activitat com a membre del PSUC, però considero que deuria complir com sempre ho deia amb tot allò que es proposava”.

³⁹ Nuria Folch i Pi, editora exiliada en México, fue cuñada de Alejandro Tarragó y una de las discípulas predilectas de Joaquín Xirau. La nota es nuestra.

⁴⁰ Antonio Ballesteros Usanos, inspector general de educación. La nota es nuestra.

mismo una carta a Xirau para que me conteste si podemos ir incluidos entre los que han de ser evacuados.⁴¹

Pese a la desconfianza y el pesimismo de Almendros, fueron añadidos a la lista su nombre, el de Ferrater y el de Solsona. Quedaba, sin embargo, otro problema: conseguir el visado por parte de la embajada de México. El número de refugiados que decidían marchar camino a tierra mexicana crecía cada día más, por lo cual, a pesar de no tener asegurado el visado, se volvió necesario adelantar los pasos y buscar los pasajes – vía marítima, claro está– para alcanzar el continente americano. A día 21 de abril de 1939, habiendo ya recibido el pasaporte⁴², Solsona y Ferrater ya tienen apalabrados dos pasajes para México, pero sin haber recibido todavía el visado de la embajada del país americano. Mientras tanto, la faena burocrática se había complicado con la instauración de los Servicios de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), encargados de dar el visto bueno a la expatriación de todos los refugiados. Cambió también la circunstancia inicial del viaje cuando, durante una conversación, Xirau informó a sus compañeros de que México estaba redactando otra lista de quince intelectuales de “primera fila”⁴³, encargados de ir ahí para crear “el ambiente, el clima que pueda acoger y colocar a los que vayan después”⁴⁴. De acuerdo con la información de Xirau, el programa prevería el viaje gratis de los quince elegidos, más 8.000 francos para su sustentamiento durante los primeros meses⁴⁵. Pese a las evidentes ventajas, Xirau rechazó sorprendentemente la oferta del gobierno mexicano, designando al mismo Herminio Almendros como su sustituto. La propuesta de Xirau dejó, como es obvio, perplejo a Almendros, quien se percató apenas unos días después de la razón por la que no solo Xirau, sino también varios de los principales intelectuales designados para llevar a cabo este proyecto, decidieron rechazar la propuesta:

Han comentado que el gobierno de México quiere, y ya está anunciándolo, recibirles oficialmente, organizar actos, dar la llegada a los cuatro vientos dando, publicando los

⁴¹ ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, *op. cit.*, p. 196.

⁴² El pasaporte de Ferrater, conservado en la Josep Ferrater Mora Foundation, había sido emitido por el consulado español en Marsella, con n. 703, el día 25 de febrero de 1939.

⁴³ ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, *op. cit.*, p. 217.

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ Cfr. *ibídem*, pp. 220-221.

nombres de los quince representantes de los emigrados, con sus merecimientos, hacer conferencias, *interviews*... En fin, que al día siguiente, los franquistas de España publicarán también sus comentarios, quedarán fichados los quince para lo que pueda suceder a sus familiares.⁴⁶

Para Almendros, cuya familia seguía en España, hubiera significado probablemente condenar a sus familiares a continuas represalias y, quizás, a la muerte. Con todo, un elemento más se sumó a esa situación, ya de por sí bastante complicada: una carta de Alejandro Rodríguez Álvarez –conocido con el pseudónimo de Alejandro Casona–, exitoso dramaturgo español y amigo íntimo de Almendros desde hacía mucho tiempo, que alentaba al maestro a excluir completamente la opción de viajar a México, tratándose –decía Casona– de “un país antiespañolista, de vida espiritual nula, nacionalista-cristero, a pesar de su gobierno y cordialmente antipático para cuanto nosotros podemos hacer”⁴⁷. Según la carta de Casona, dos eran los países americanos que poseían el clima socio-cultural adecuado para recibir los refugiados españoles: Argentina y Cuba. Para un eventual exilio a Argentina, hubiera sido necesario esperar, por lo menos, hasta mayo, cuando Casona hubiera fijado su residencia definitiva en Buenos Aires y hubiera podido crear las condiciones adecuadas para que sus compañeros lo alcanzaran. Pero parecía posible, en principio, dirigirse hacia Cuba sin más espera, puesto que ahí residían tanto el hermano de Solsona como los tíos de Casona. Sin embargo, esta también parecía una solución inviable, puesto que los refugiados, además del coste del viaje, necesitaban pagar 18.000 francos para recibir la autorización para entrar en la isla, y está claro que ni Ferrater, ni Almendros, ni Solsona tenían modo de recaudar ese dinero. En este caso, entró en juego otra vez la solidaridad que pareció caracterizar las relaciones entre refugiados durante estos primeros meses de exilio. En efecto, Alejandro Casona y el hermano de Solsona, dirigiéndose al subsecretario de Instrucción Pública cubano –José María Chacón y Calvo⁴⁸– lograron que tanto Ferrater, como Almendros y Solsona pudieran desembarcar en Cuba sin pagar la entrada en la isla⁴⁹; por lo que concernía al

⁴⁶ *Ib.*, p. 222.

⁴⁷ *Ib.*, p. 136.

⁴⁸ José María Chacón y Calvo, abogado y Subsecretario de la Instrucción Pública de Cuba. Durante los primeros años del exilio español apoyó a numerosos exiliados. Cfr. ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, p. 221. Sobre su actividad en apoyo a los refugiados españoles cfr. CHACÓN Y CALVO, José María, *Diario íntimo de la revolución española*, Madrid, Verbum, 2010.

⁴⁹ Cfr. ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, p. 220.

dinero necesario para costear el viaje, fue recaudado gracias a la ayuda de otros refugiados y de los maestros franceses (por ejemplo, Pagés prestó a Almendros 3.000 francos, la mitad de la cuantía necesaria)⁵⁰.

Como se puede apreciar, fueron, entonces, cuestiones muy concretas las que orientaron a Ferrater y a sus compañeros hacia la elección de Cuba, y no de México, como destino para su exilio. El 4 de mayo de 1939, Ferrater y Solsona recibieron la orden de ir a visar sus pasaportes. Aquella misma tarde, Ferrater, Almendros y Solsona estaban comprando sus pasajes —tres de los últimos cinco que quedaban— para el *Flandre*, el barco que, de ahí a pocos días, les debía llevar hasta Cuba. Efectivamente, el *Flandre*, cargado con 312 pasajeros, zarpó del puerto de St. Nazaire a las tres de la tarde del domingo 16 de mayo de 1939. Desde el muelle, “desecha en llanto”, se encontraba Reneé, quien, como ya estaba asumido por todo el grupo, era “más que una hermana” para Ferrater⁵¹. Este, por su parte, empezaba a mostrar señales inequívocas de cansancio y debilidad⁵².

Los tres compañeros sobrellevaron como pudieron el aburrimiento y la incomodidad de un viaje en tercera clase, entre el aire viciado y el ambiente deplorablemente sucio⁵³. Ferrater se dedicaba a adelantar unas traducciones que le había encargado, muy probablemente, la editorial Labor, con la cual colaboraba frecuentemente⁵⁴. Almendros, por su parte, estudiaba inglés⁵⁵. No dejaron tampoco de fantasear sobre las actividades que llevarían a cabo una vez en la isla, al punto que se pusieron a redactar detalladamente un proyecto para fundar una editorial, que presentarían a Alejandro Casona apenas hubiera tenido la oportunidad.

Tras doce días de navegación, el *Flandre* atracó en Cuba la mañana del domingo 28 de mayo de 1939. Ferrater, Almendros y Solsona desembarcaron a La Habana con apenas 200 francos, debilitados por el viaje, los sucesos posbélicos y la preocupación constante por los familiares y los amigos, diseminados por el territorio español e internacional.

⁵⁰ Cfr. *ibídem*, p. 163.

⁵¹ Cfr. *ib.*, p. 234.

⁵² Así escribe Almendros: “Ferrater marchó ayer con Renée para descansar en St. Nazaire por la noche. Realmente Ferrater tiene mal aspecto. Todos estamos un tanto preocupados”. ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, *op. cit.*, p. 234.

⁵³ Cfr. ALMENDROS, Herminio, *Diario...*, *op. cit.*, p. 241.

⁵⁴ Cfr. *ibídem.*, p. 237.

⁵⁵ Cfr. *ib.*, p. 238.

Sin dinero, sin trabajo, sin haber terminado los estudios: empezaba así el exilio de Ferrater, lejos del continente europeo, de España y de aquella Cataluña donde había movido sus primeros pasos intelectuales y había sentado bases sólidas para un próspero futuro como ensayista. Como única certeza tenía a los amigos y compañeros en la diáspora, con los cuales compartía el objetivo de reconstruir una vida dejada a medias. Como única raíz firme tenían la “esperanza” de lograrlo. Tal como escribió Almendros en una página de su diario:

Mas he aquí que en nuestra situación de refugiados políticos nos encontramos faltos de todo, porque todo lo hemos perdido menos la esperanza.⁵⁶

Se trataba, claro está, de una “esperanza” que nada tenía que ver con el ingenuo ímpetu que se respiraba en las páginas de *Cóctel de verdad* y en los ensayos que Ferrater había publicado durante sus años en Barcelona, cuando nadie hubiera podido imaginar lo que pasaría de ahí a pocos meses, y cuando la “guerra civil” invocada por Unamuno era un estímulo a la edificación moral y no a la destrucción irracional. Ahora, la “esperanza” era el deseo de poder reconfigurar un mundo que había quedado interrumpido y reconstruir una tradición en peligro de extinción. Esta será la principal tarea a la que tendrán que enfrentarse los pensadores republicanos exiliados y, entre ellos, Ferrater Mora, ya a partir de sus primeros años en Cuba donde, como primer paso, tuvo que reorientar su propia trayectoria intelectual y adaptarla a la circunstancia a la que fue destinado.

⁵⁶ *Ib.*, p. 146.

3.2. TRES MUNDOS: CUBA, CHILE Y ESTADO UNIDOS DE AMÉRICA

3.2.1. CUBA: SECUELAS DE UN ASPIRANTE A ENSAYISTA: (1939-1941)

Sobre el período cubano de Ferrater, existe solo un breve trabajo de conjunto, escrito por Amauri Gutiérrez Coto y publicado en 2007 como prólogo a la antología póstuma de los trabajos de Ferrater que aparecieron en la isla. Sobre este punto, tampoco nos sirve de mucho la correspondencia de Ferrater, puesto que se conservan muy pocas cartas del período. Por eso, a la espera de poder consultar físicamente los archivos oficiales de las instituciones cubanas, tenemos que basar nuestra investigación exclusivamente en el trabajo de Gutiérrez Coto y en las memorias de Almendros.

Dijimos en el capítulo anterior que Ferrater, Almendros y Solsona llegaron a Cuba gracias a la ayuda de Alejandro Casona, quien logró que los tres se embarcaran figurando como miembros de la Compañía Teatral Josefina Díaz-Manuel Collado, con la cual él mismo trabajaba¹. El día 18 de noviembre de 1939, en el muelle del puerto de La Habana, esperando el atraque del *Flandre* se encontraban el mismo Casona y el hermano de Solsona, quien ya vivía en la isla caribeña con su esposa. Este se encargó de acoger y proveer de todo lo necesario a su hermano y a Ferrater, mientras Casona se ocupaba de hospedar a Almendros. Recién llegados, y tras haber intentado solventar los trámites burocráticos², el gran problema de los exiliados fue encontrar un empleo estable, para poder así sostenerse económicamente durante su estancia en la isla y no ser una carga para las familias que les ofrecían hospedaje. De los tres, el que parecía tener más posibilidades de encontrar rápidamente una ocupación en su ámbito de trabajo anterior era Herminio Almendros, como resultaba obvio por su edad y por su larga trayectoria profesional. Aun así, y a pesar de que llegó a gozar de un amplio reconocimiento en el ámbito de la política educativa cubana –de acuerdo con las numerosas invitaciones que recibió para impartir conferencias y clases a maestros y pedagogos–, hasta para él resultó problemático encontrar de qué vivir, puesto que las restrictivas leyes cubanas

¹ Cfr. GUTIÉRREZ COTO, A., “Prólogo”, en José Ferrater Mora, *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., pp., 15-16.

² Que parece se resolvieron bastante rápidamente, pues Ferrater resulta inscrito en el Registro de extranjeros de La Habana ya en fecha 29 de mayo de 1939. El Certificado del Registro de extranjero, con n. 321794, nos ha sido mostrado por Priscilla Cohn.

complicaban la asunción de trabajadores extranjeros. Sin embargo, también en este caso la red de contactos profesionales tejida por Almendros fue fundamental para que tanto él como Ferrater pudieran sobrellevar sus años cubanos.

En efecto, Almendros entró rápidamente en contacto con los principales pedagogos de la isla —“estoy batiendo el récord de conocer gente del ramo de enseñanza”³, escribió en sus memorias—, quienes quedaron asombrados por su profundo conocimiento de las novedosas técnicas pedagógicas europeas que, debido a la primacía de la influencia de los estudios norteamericanos, no habían encontrado en Cuba un clima favorable. Además, la relación que el maestro estableció a través de Casona con José María Chacón y Calvo, Director de Cultura en la Secretaría de Educación, le permitió relacionarse con figuras de referencia en la pedagogía contemporánea como Alfredo María Aguayo, Calixto Suárez y José Encinas. Éstos se encontraban, por aquel entonces, al frente de una revista titulada *Escuela Activa. Revista de Pedagogía Contemporánea*, que no tardó mucho en incorporar en su Consejo de dirección a Herminio Almendros⁴, y a dar espacio entre sus páginas a una colaboración de Ferrater dedicada a la figura de Freud⁵. Al principio, la revista fue editada por la importante Editorial Cultural, de la cual Calixto Suárez era asesor pedagógico, y que era también propietaria de importantes librerías en La Habana, como la Cervantes y La Moderna Poesía. Almendros consiguió una de sus primeras remuneraciones en la isla gracias, precisamente, a esta editorial, que, bajo la recomendación de Aguayo, le encargó un trabajo. Almendros no tardó en involucrar también a Ferrater: cuando el 29 de junio de 1939, encontrándose en la sede de la editorial, escuchó a unos empleados quejarse de una pésima traducción del alemán, el pedagogo pensó enseguida de mencionarles el caso de Ferrater, que ya en Barcelona había desarrollado con gran éxito esta tarea. A la mañana del día siguiente, Ferrater se encontraba en la Editorial Cultural, donde sorprendió al directivo por sus conocimientos del idioma y por su capacidad como traductor:

³ ALMENDROS, H., *Diario...*, *op. cit.*, p. 265.

⁴ A partir del número 2 del segundo año, cfr. *Escuela activa. Revista de Pedagogía Contemporánea*, vol. 2, n. 2, 1939.

⁵ FERRATER MORA, J., “Nota sobre Freud”, en *Escuela activa. Revista de Pedagogía Contemporánea*, vol. 2, 1939, pp. 5-14.

[...] han dado a traducir a Ferrater un prospecto amplio en alemán y se han quedado asombrados. Desde el lunes irá a trabajar a la editorial. ¡Qué gran suerte! Podrá ganar 60 u 80 pesos cada mes y se habrá metido en una casa como ésta, en la que apreciarán su valía.⁶

Durante el breve tiempo pasado en la isla, Ferrater colaboró intensamente con Editorial Cultural, siendo el traductor de varias obras médicas que aparecerán en la colección “Biblioteca del Médico Práctico”: el *Tratado de diabetes* de Ferdinand Bertram⁷, el manual de Paul Hüssy *Indicaciones y terapéutica en la práctica de la ginecología y obstetricia*⁸, el libro de Gustav Schulte, Fritz Kuhlmann y Rudolf Grashey titulado *Fundamentos de radiodiagnóstico y de radioterapia*⁹ y, finalmente, el libro *La lucha contra la enfermedad y la muerte*¹⁰, de René Fülöp-Miller. Además, Ferrater intervino también en la preparación de libros donde su nombre no figura como el del traductor principal: es el caso de la obra del pedagogo suizo Robert Dottrens titulada *El progreso en la escuela*¹¹, cuya traducción había sido encargada originariamente a Almendros, pero que éste, según leemos en sus memorias¹², llevó a cabo con la ayuda de Ferrater. Hay aquí una demostración de cuál fue la prioridad de los recién llegados: encontrar una fuente de ingresos segura y suficiente para garantizarles un estilo de vida decoroso. En efecto, día tras día, en las páginas de las memorias de Almendros nos encontramos con él y con Ferrater en constante y obsesiva búsqueda por salir de un estado de indigencia económica deplorable, que los obligaba a compartir estrechas habitaciones en pensiones económicas, andar de una punta de la isla a la otra para alcanzar los varios lugares de trabajos temporal, a pedir dinero prestado a los amigos y, no menos grave, a atormentarse con la idea de no poder volver nunca más a reunirse con sus familiares del

⁶ ALMENDROS, H., *Diario...*, op. cit., p. 273.

⁷ BERTRAM, Ferdinand, *Tratado de diabetes*, edición a cargo de Pedro Domingo, traducción de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1940.

⁸ HÜSSY, Paul, *Indicaciones y terapéutica en la práctica de la ginecología y obstetricia*, edición a cargo de Pedro Domingo, traducción de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1941.

⁹ SCHULTZE, Gustav; KUHLMANN, Fritz; GRASHEY, Rudolf, *Fundamentos de radiodiagnóstico y radioterapia*, traducción de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1941.

¹⁰ FÜLÖP-MILLER, René, *La lucha contra la enfermedad y la muerte. Resumen gráfico de la historia de la medicina*, traducción de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1943.

¹¹ DOTTRENS, Robert, *El progreso en la escuela*, traducción del francés de Herminio Almendros y José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1940.

¹² Cfr. ALMENDROS, H., *Diario...*, op. cit., p. 347.

otro lado del Océano. Muchos años más tarde, en la década de los ochenta, Ferrater recordaba todavía la experiencia de las dificultades del período cubano en estos términos:

Tampoco tenía una estabilidad económica, aunque nunca dejé de dedicarme a la filosofía. [...] Mi situación a veces fue difícil. Recuerdo que en cierta ocasión fui a dar una conferencia al otro extremo de La Habana y tuve que ir caminando al no tener dinero ni siquiera para pagarme el billete en el autobús.¹³

Se ha señalado en varias ocasiones lo extraño que resulta ver unido el nombre de Ferrater a un tratado de obstetricia y radiología, y podemos imaginar que no debería resultar fácil al catalán dejar de lado su trayectoria ensayística para dedicarse a la labor de traductor técnico. Sin embargo, es cierto que esta ocupación no le sirvió solamente para cobrar un sueldo, sino también para entrar en contacto con el mundo cultural e intelectual cubano, formado en buena parte por emigrados españoles del período anterior a la Guerra Civil y por republicanos exiliados. Por empezar, entabló relaciones con los miembros de la revista *Escuela Nueva*, algunos de ellos implicados activamente en los proyectos de Editorial Cultural, como es el caso del biólogo catalán Pedro Domingo Sanjuán, quien resultó a cargo de algunas de las ediciones de los tratados médicos traducidos por Ferrater¹⁴. Fue probablemente a partir de estos primeros contactos profesionales cuando la red de Ferrater llegó a extenderse a todo el panorama intelectual de la isla, llegando a incluir figuras como María Zambrano, cuya relación, de acuerdo con la información epistolar que se conserva, empezaría precisamente en ese período, o Manuel Altolaguirre, al frente de la revista *Nuestra España*, donde Ferrater publicó dos de sus ensayos más lúcidos de esa época¹⁵. También es probable que el catalán mantuviera relación con algunos de los integrantes del grupo “Orígenes”, como lo testimoniaría su contribución en 1941 en la revista *Espuela de Plata*¹⁶, uno de los principales órganos de expresión del grupo, dirigida conjuntamente por José Lezama Lima y Rodríguez Feo. Es hasta posible que la relación con éste último fuera más cercana de lo que puede parecer en un primer momento, puesto que en 1956 Ferrater publicó dos ensayos en la revista

¹³ ORTEGA VILLALOBOS, J., “Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile”, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴ Los libros de Bertram *Tratado de diabetes...*, *op. cit.*, y el de Hüseyin, *Indicaciones y terapéutica*, *op. cit.*

¹⁵ Cfr. FERRATER MORA, J., “Alemania o la hostilidad”, en *Nuestra España*, n. 9, 1940, pp. 19-37; y FERRATER MORA, J., “Inglaterra o la habilidad”, en *Nuestra España*, n. 12, 1940, pp. 37-53.

¹⁶ Cfr. FERRATER MORA, J., “Razón y verdad”, en *Espuela de Plata*, n. H, 1941, pp. 10-12.

*Ciclón*¹⁷, que tenía sus antecedentes en la revista *Orígenes*. Sobre este punto se ha detenido con acierto Gutiérrez Coto, que destaca el hecho de que nunca aparecieron artículos de Ferrater en *Orígenes*. Este dato, según la interpretación de Gutiérrez Coto, sugeriría la idea de que podría haber habido cierta cercanía del catalán con las posturas de Rodríguez Feo, cuya polémica con Lezama Lima determinó el cierre de *Orígenes* y la iniciativa de *Ciclón*. De todos modos, aunque no se ha exhumado la documentación que puede sustentar esta hipótesis, estos elementos nos ayudan a imaginarnos a un Ferrater del todo inserto en el vivo contexto intelectual cubano.

Fue siempre gracias a sus relaciones personales como pudo mantenerse al tanto de la situación política española e internacional. En efecto, Ferrater y Almendros asistían regularmente a las tertulias semanales sobre política organizadas por la Alianza de Intelectuales Españoles Antifranquistas de Cuba, presidida por Feliciano Jerez, cuya sede se encontraba en la Casa de la Cultura y Asistencia Social, situada muy cerca del centro histórico de La Habana. En las cercanías se encontraban también otros lugares de reunión de españoles, como el Círculo Republicano Español, el Centro Gallego, el Centro Asturiano y los hoteles Inglaterra y Royal Palm. La orientación política de los integrantes de los grupos que participaban en estos encuentros era muy variada: así, por ejemplo, en el Gallego predominaba la tendencia franquista, mientras que en el Asturiano, la republicana. Esto, añadido a las frecuentes fricciones entre “emigrantes «tradicionales» y exiliados «recién llegados»”¹⁸, aseguraba un debate vivo y polémico, en el cual Ferrater participó intensamente. Fue invitado a impartir con frecuencia en cursos y conferencias que, al mismo tiempo que le sirvieron para aumentar sus ingresos, le ofrecieron también la posibilidad para seguir trabajando en la definición de su trayectoria intelectual. En la Institución Hispano-Cubana de Cultura, dirigida por Fernando Ortiz, impartió un ciclo de cuatro conferencias sobre filosofía de la historia, dedicadas a “San Agustín o la visión cristiana”, “Vico o la visión renacentista”, “Voltaire o la visión racionalista” y “Hegel o la visión absolutista”; en la misma institución, el 26 de agosto de 1939, impartió la conferencia “Individualismo y colectivismo”¹⁹; en la sociedad Amigos de la República

¹⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., “Ortega y el concepto de la razón vital”, *op. cit.*; y FERRATER MORA, J., “Unamuno y la idea de la ficción”, *op. cit.*

¹⁸ BLAT, A. y DOMÉNECH, C., “Introducción”, en ALMENDROS, H., *Diario...*, *op. cit.*, p. 106.

¹⁹ Puede que la misma conferencia, de la cual da noticia Almendros en sus memorias, haya sido leída también en 1940 en la Sociedad Económica Amigos del País, como señala Gutiérrez Coto. Cfr. ALMENDROS, H., *Diario...*, *op. cit.*, p. 309; y GUTIÉRREZ COTO, A., “Prólogo”, *op. cit.*, p. 18.

Española, en julio de 1941, dictó la comunicación titulada “España en el pensamiento Europeo”; finalmente, en el Ateneo de La Habana, expuso la conferencia “Unamuno: voz y obra literaria”²⁰.

La vivacidad del ambiente socio-cultural y político en el que participó Ferrater en Cuba, así como la brevedad del tiempo que requerían sus intervenciones durante los actos en los que actuaba como protagonista, influyeron determinadamente en su quehacer literario, que siguió caracterizado por un marcado e intempestivo ensayismo en línea con lo que había practicado durante los años barceloneses. Esto destaca en los textos publicados en estos años, casi todos redactados a raíz de las conferencias expuestas, y publicados en revistas como las ya mencionadas *Espuela de Plata* y *Nuestra España*, las cubanas *Revista bimestre cubana* y *Revista cubana* o la chilena *Atenea*²¹ y la argentina *Sur*²². Pese a que la forma literaria manifieste cierta continuidad con los ensayos de la etapa catalana, podemos detectar también unas significativas variaciones, que testimonian el giro que sufrió la trayectoria intelectual de Ferrater ya en estos primerísimos años del exilio. Así, frente al experimentalismo literario que había practicado en el pasado – también en forma de poemas, aforismos y narración de ficción –, el catalán opta ahora por un ensayismo esencial, en absoluto árido, pero sí exento de la pomposa retórica que habían protagonizado sus ensayos juveniles. Por otra parte, los mismos argumentos de los que se ocupan los textos favorecen esta postura estilística, pues la atención está puesta en cuestiones muy concretas y actuales, como es la inestabilidad política y las relaciones entre los estados europeos que protagonizaron la Segunda Guerra Mundial. Cabe subrayar también que, aunque hubiera querido, a Ferrater no le hubiera resultado fácil profundizar en otras temáticas que no fueran los acontecimientos históricos actuales, puesto que la escasez de recursos bibliográficos en la isla no permitía una investigación filosófica real. Sobre este punto, el mismo Ferrater, entrevistado en 1987 por Xavier Rubert de Ventós, recordó una divertida anécdota relacionada con la desordenada clasificación de los pocos libros conservados en las universidades cubanas de entonces:

²⁰ Publicada en FERRATER MORA, J., “Unamuno: voz y obra literaria”, en *Revista cubana*, n. 15, 1941, pp. 137-159.

²¹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Elogio de la santa admiración”, en *Atenea*, vol. 64, n. 192, 1941, pp. 288-302.

²² Cfr. FERRATER MORA, J., “Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía”, *op. cit.*

[...] un libro de Antoine de Sant-Exupéry se titulaba, en traducción inglesa, algo así como *Mundo y estrellas*; era una versión de *Vol de nuit*, o de alguna de las obras que el autor había escrito sobre sus experiencias como piloto en el trayecto París-Buenos Aires. Sant-Exupéry hablaba, como recordarás, de la soledad del piloto dentro de su cabina y ante las estrellas; de aquí, el título de la traducción inglés. Pues bien, este libro se encontraba clasificado bajo «Astronomía». Algo desorientador, ¿no te parece?²³

Por todo esto, aunque la perspectiva que adopta Ferrater en estos ensayos sigue siendo filosófica –incluso en un sentido más estricto y técnico que en sus anteriores escritos–, y a pesar de que sus reflexiones presentan siempre una tendencia a la conceptualización propia de esta disciplina, el catalán se encuentra obligado a ejercer una hermenéutica que rehúsa todo tipo de tecnicismo y de discurso autorreferencial.

Con un trabajo asegurado en la editorial, una importante red de amigos y profesionales en los cuales apoyarse y una carrera intelectual que volvía, poco a poco, a ponerse en marcha en los términos que hemos perfilado, Ferrater pudo pensar también en asegurarse cierta estabilidad emocional. Fue así que el 30 de julio de 1939, a las doce de la mañana, llegó al puerto de La Habana otro barco desde Francia, esta vez con la novia Réene abordo. Recién llegada la maestra francesa, los dos fueron a vivir juntos en una minúscula habitación y, de ahí a pocos meses, el 28 de enero de 1940, se casaron ante notario, siendo uno de los testigos Herminio Almendros, quien también les prestó los 25 pesos que les costó formalizar el matrimonio: Almendros, a su vez, los había pedido prestados a la hermana de Calixto Suárez²⁴. En suma, puede parecer que la vida de Ferrater empezara a cobrar cierta seguridad y estabilidad, en vista también de las concretas posibilidades de un futuro empleo en calidad de traductor del Ministerio de Estado²⁵, que llegaron a ofrecerle en virtud de sus conocimientos lingüísticos, pues, hasta la fecha, Ferrater hablaba con fluidez inglés, alemán y francés y conocía también el latín y el griego antiguos. Sin embargo, su salud física, que desde muy joven le había

²³ RUBERT DE VENTÓS, X., *Pensadors catalans*, op. cit., p. 49. “[...] un llibre d’Antoine de Sant-Exupéry es titulava, en traducció anglesa, una cosa així com *Mons i estrelles*; era una versió de *Vol de nuit*, o d’alguna de les obres que l’autor havia escrit sobre les seves experiències de pilot en el trajecte París-Buenos Aires. Saint-Exubéry parlava, com a recordaràs, de la solitud del pilot dins de la seva cambra en enfrontar-se a les estrelles; d’aquí el títol de la traducció anglesa. Doncs bé, aquest llibre era classificat sota «Astronomia». Força desorientador, no et sembla?”.

²⁴ Cfr. ALMENDROS, H., *Diario...*, op. cit., p. 352.

²⁵ *Ibidem*, p. 316.

proporcionado no pocos problemas, volvió a atormentarle. Particularmente, parece que fue el extremo calor de la isla caribeña —“en Cuba se suda siempre”, dejó dicho a Rubert de Ventós²⁶— el que determinó su progresiva debilidad física, que, por cierto, las dificultades económicas no ayudaron a mejorar.

Fue esta la principal razón por la cual, hacia el verano de 1941, Ferrater se vio obligado a buscar una alternativa a su estancia en Cuba que, con el pasar del tiempo, hubiera podido costarle la vida. El destino quiso que, por aquel entonces, se encontrara en la isla Alfonso Rodríguez Aldave, esposo de María Zambrano y miembro de la legación diplomática española en Chile, figura con la que Ferrater tuvo que congeniar desde un primer momento, como testimonia la correspondencia que se conserva entre los dos²⁷. Bajo su sugerencia, Ferrater accedió a impartir unos cursos de verano en la Universidad de Chile. La invitación de Rodríguez Aldave fue formalizada gracias a Amanda Labarca, directora de la Escuela de verano de la Universidad de Chile, quien le propuso figurar como profesor visitante durante tres meses²⁸. A esa primera estancia, que Ferrater tuvo que llevar a cabo entre junio, julio y agosto de 1941, siguió la renovación de su estatus como profesor visitante por otro año. Empezaba, de esta manera, una nueva inesperada etapa del exilio del catalán, que duraría desde ese verano de 1941 hasta el otoño de 1947.

3.2.2. CHILE: HACIA UNA VISIÓN UNIFICADORA (1941-1947)

No se ha realizado aún un estudio completo del período chileno de José Ferrater Mora. Por tanto, como en el caso de la etapa cubana, hasta que no tengamos la posibilidad de consultar minuciosamente los archivos de las instituciones chilenas, quedaremos ayunos de muchos datos sobre las actividades del catalán en esas tierras. Sin embargo, Julio Ortega Villalobos dedicó varios artículos a esta etapa de la vida de Ferrater, que

²⁶ RUBERT DE VENTÓS, X., *Pensadors catalans*, op. cit., p. 48. Original en catalán: “a Cuba se sua constantement”.

²⁷ En la CFM se conservan 14 cartas inéditas enviadas por Alfonso Rodríguez Aldave a José Ferrater Mora, en un arco de tiempo que va desde 1962 hasta 1974. En ellas vemos como Rodríguez Aldave cita en varias ocasiones a Ferrater, tanto en Estados Unidos, donde viajó en algunas ocasiones por negocios, como en España, donde volvió a residir.

²⁸ Cfr. ORTEGA VILLALOBOS, J., “Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile”, op. cit., p. 87.

representan una preciosa fuente para acercarnos a este período de su trayectoria intelectual²⁹. Además, a pesar de no poder contar ya con el testimonio directo de Almendros —que se quedó durante el resto de su vida en Cuba, pudiendo finalmente, después de diez años de atormentada espera, reunirse con su esposa y sus hijos— podemos apoyarnos en las memorias de otro gran autor, el escritor catalán Xavier Benguerel³⁰, quien coincidió con Ferrater en su exilio en Chile, entablando con el filósofo una intensa y duradera amistad que queda demostrada también por un extensísima correspondencia inédita de más de 250 cartas³¹.

Los investigadores coinciden en que este fue uno de los períodos más fecundos de la vida de Ferrater. Cabe preguntarse, ¿qué cambió con respecto a la etapa cubana? Y, sobre todo, ¿cómo se dieron esos cambios?

Antes de nada, Ferrater tenía que recobrar la salud tras el declive físico que había sufrido en Cuba. No fue fácil, y hubo momentos límite donde necesitó, una vez más, de la ayuda de algunos exiliados. En efecto, de acuerdo con el testimonio de Pompeu Pascual, el médico que lo visitó al poco tiempo de llegar a Chile, la condición física del catalán era muy precaria, al punto que para salvarle tuvieron que recurrir a la donación de sangre por parte de algunos profesionales del ámbito pedagógico con los que Ferrater había entrado en contacto desde Cuba a través de Almendros. Así, según el testimonio de Pascual:

²⁹ Cfr. particularmente los siguientes artículos de Julio Ortega Villalobos: “Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile”, *op. cit.*; “Ferrater Mora: el período chileno de su filosofía”, *op. cit.*; “El exilio filosófico español en Venezuela, Argentina y Chile”, en José María Balcelles y José Antonio Pérez Bowie (eds.), *El exilio cultural de la Guerra Civil, 1936-1939*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 139-150. Cfr. también las cartas inéditas conservadas en la CFM de Julio Ortega Villalobos a José Ferrater Mora del 18 de noviembre de 1986 y del 2 de septiembre de 1987, donde el autor expresa su intención de llevar a cabo una tesis de doctorado, dirigida por José Luis López Aranguren, sobre el exilio chileno de Ferrater. En la segunda de las cartas se adjunta también el proyecto del trabajo.

³⁰ BENGUEREL, Xavier, *Memòria d'un exili. Xile 1940-1952*, Barcelona, Edicions 62, 1982.

³¹ En las cajas 15 y 17 del Fondo Xavier Benguerel de la Biblioteca Nacional de Catalunya se conservan 265 cartas inéditas enviadas por José Ferrater Mora y 2 cartas enviadas por Xavier Benguerel. Desafortunadamente, no se conservan otras cartas de Benguerel, ni en la Biblioteca Nacional de Catalunya ni en la CFM. La correspondencia sigue inédita, a pesar de la intención explícita de los dos autores de publicarla, de acuerdo con lo que afirma Ferrater en una de sus cartas inéditas a Antoni Mora (cfr. la carta inédita de José Ferrater Mora a Antoni Mora del 24 de enero de 1989, cit.). Cfr. también la tesis doctoral de Lluís Busquets Grabulosa, que dedica una parte importante de su investigación al análisis de la correspondencia entre los dos autores: *Xavier Benguerel: epistolarios del exilio (1939/40-1955)*, tesis doctoral dirigida por Ramón Pla Arxe y defendida en 1991 en la Universitat de Barcelona.

Dos amigos –Mengot i Romera– fueron a buscarme para que fuera a visitar a un compañero exiliado que estaba muy enfermo y que pocas noches antes había tenido un vómito de sangre. [...] Ferrater, tumbado en la cama, era pálido, blanquecino, fatigado, y era de un blancor exangüe. Lo que sorprendía de esa cara eran sus ojos, de una vitalidad extraordinaria, no pequeños, que parecían preguntar: ¿Qué es lo que tengo? ¿Estoy muy jodido? [...] acompañado por algunos de los amigos presentes, fuimos a buscar al doctor Leiva, que se ofreció desinteresadamente de venir. Al cabo de un par de horas lo dejamos bastante recuperado gracias a la sangre que le donaron Romera, Tarragó y Mengot.³²

La situación inicial de dificultad en la que vivieron Ferrater y su esposa recién llegados a Santiago de Chile, ejemplificada por la enfermedad del filósofo, alentó al mismo Pompeu Pascual a buscar la manera de ayudarles, pidiendo el apoyo de las organizaciones chilenas solidarias con los exiliados españoles. De acuerdo con lo que cuenta el médico, ofrecieron su ayuda no solamente las afines a la causa republicana, sino también aquellas personas que, a pesar de formar parte de los partidos conservadores, quisieron tener amistad con los exiliados, de cara, posiblemente, a la influencia que sabían que los “nuevos llegados” llegarían a tener en un futuro próximo en la vida cultural y política del país. Para Ferrater no supuso, entonces, un gran problema introducirse en la vida cultural del nuevo país de acogida. De hecho, al poco tiempo de llegar, la colonia chilena de emigrados catalanes anunciaba su presencia exaltando sus virtudes intelectuales en términos elogiosos:

He aquí otro catalán de mérito llegado a Chile. Y como todos los catalanes de preparación humanística y de un humanismo ferviente, exiliado. Viene a Santiago contratado por la Universidad para dar unos cursos de Filosofía. La Universidad de

³² PLA, J., *Homenots. Segona sèrie, op. cit.*, p. 129-174. “Dos amics –Mengot³² i Romera³²– em venien a buscar perquè anéssim a veure un company exiliat que estava molt malalt i que poques estones abans havia tingut un vòmit de sang. [...] Ferrater, estirat al llit, estava pàl·lid, esblanqueït, fatigat, i era d’una blancor exsangüe. El que sorprenia d’aquella cara eren els ulls, d’una vivor extraordinària, no pas petits, que semblaven preguntar: Què tinc? Estic molt fotut? [...] acompanyat d’alguns dels amics presents, anàrem a buscar el doctor Leiva, que desinteressadament s’oferí a venir. Al cap d’un parell d’hores deixèrem un bon xic refet amb la sang que li donarem Romera, Tarragó³² i Mengot”.

Concepción le ha encargado otros cursos sobre tendencias del pensamiento moderno. Ferrater es uno de nuestros jóvenes sabios –tiene 29 años.³³

Ferrater establecería algunos de sus contactos personales más íntimos y duraderos precisamente entre los emigrados catalanes de Santiago, quienes se articulaban alrededor de varias organizaciones, entre las cuales la principal fue, sin duda, el Centre Català de Chile, fundado el 21 de octubre de 1906 con el fin de reunir a los emigrados catalanes para ayudarles a “recordar las nobles tradiciones y costumbres de su añorada patria”³⁴. A raíz de la Guerra Civil y de la llegada de la primera oleada de exiliados republicanos, el Centre se convirtió en una referencia obligada para todos aquellos catalanes que quisieron entablar relaciones con los compatriotas, y darse, asimismo, a conocer en los respectivos ambientes profesionales. Pompeu Pascual vio oportuno presentar a Ferrater a algunos de los principales componentes de este grupo, y fue sobre todo gracias a esto que el filósofo supo aclimatarse rapidísimamente a la nueva circunstancia. Algunas de las relaciones que Ferrater estableció durante los seis años en tierra chilena destacan sobre otras: por ejemplo, con el poeta Joan Oliver –mejor conocido por su pseudónimo de Pere Quart–, de cuya amistad nos ofrece testimonio el larguísimo epistolario entre los dos³⁵. Está luego el caso del mencionado Xavier Benguerel, del cual Ferrater prologó también, entre otros libros, sus *Obres Completes*³⁶, y el de la amistad con los escritores Frances Trabal, Domènec Guansé y Cèsar August Jordana, ambos, junto a Oliver y Benguerel, miembros del grupo de escritores denominado “grup Andí”. Mas no se trataba solamente del Centre Català: eran también los tiempos de la Associació Patriòtica Catalana, del grupo Microdemia y de la Lliga dels Cavaliers Sapients, otras importantes asociaciones de catalanes que Ferrater llegó a frecuentar asiduamente en Santiago³⁷. Estos grupos reunían, al amparo del Centre Català y de la Associació Patriòtica

³³ REVISTA GERMANOR, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 459, 1941. “Heus ací un altre català de mèrit arribat a Xile. I com tots els catalans de preparació humanística i d’humanisme fervent, exilat. Ve a Santiago contractat per la Universitat per uns cursos de Filosofia. La Universitat de Concepción le ha encargat altres cursos sobre orientacions del pensament modern. Ferrater és un dels nostres savis joves -té 29 anys”.

³⁴ Página web del Centre Català de Chile, en: www.centrecatala.cl.

³⁵ OLIVER, Joan y FERRATER MORA, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit.

³⁶ Cfr. FERRATER MORA, J., “Carta-pròleg”, en Xavier Benguerel, *Obres Completes*, vol. I., Barcelona, Edicions de la Rosa Vera, 1967, pp. 6-14. Cfr. también FERRATER MORA, J., “Pròleg”, en Xavier Benguerel, *L’home dins el mirall / La màscara*, Barcelona, Proa, 1951.

³⁷ BENGUEREL, X., *Memoria d’un exili*, op. cit., pp. 140-142.

Catalana, figuras influyentes en el panorama intelectual como el mencionado pedagogo Alejandro Tarragó, la pintora Roser Bru³⁸ y el arquitecto Germán Rodríguez Arias³⁹. La impresión que Ferrater causó en Benguerel en aquel entonces parece reflejar la opinión compartida que estos protagonistas del mundo intelectual chileno guardaron del joven filósofo:

[...] me paro, experimento un extraño desosiego, la angustiosa sensación de saber que «el hombre me sobrepasa» o, para decirlo en mi lenguaje suburbano, «me queda grande». Y me queda grande no tan solo en relación a mi insuficiencia sino porque él es simplemente un sabio en todo el rigor etimológico de la palabra⁴⁰

En un *crescendo* de estabilidad laboral, tras los cursos de verano impartidos en la Universidad de Chile, Ferrater fue contratado como profesor titular de la plantilla del Departamento de Filosofía a través de la mediación de Juan Gómez Millas –rector de esa misma universidad–, con el cargo de impartir las asignaturas de “Filosofía Moderna y Contemporánea” y de “Lógica”. Colaboró también con la Universidad de Concepción, la Universidad Técnica Santa María y la Universidad Católica de Santiago; asimismo, impartió muchas conferencias en varias instituciones, todas más o menos directamente relacionadas con los grupos intelectuales que frecuentaba, como la Sociedad de Amigos del Arte, la Sociedad de Escritores de Chile, la Sociedad Pro-Arte de Viña del Mar⁴¹ y el Pen Club chileno. Mientras tanto, también su esposa Renée conseguía trabajo como profesora de francés en el colegio de la Aliance Française, gracias otra vez a la ayuda de Pompeu Pascual, quien medió con el director de la institución donde también estudiaban sus hijos⁴².

³⁸ Roser Bru Llop (Barcelona, 1923) es una pintora neofigurativa, llegada a Chile a bordo del Winnipeg el día 3 de septiembre de 1939.

³⁹ Germán Rodríguez Arias (Barcelona, 1902 – Barcelona, 1987) fue un arquitecto racionalista, fundador del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC).

⁴⁰ BENGUEREL, X., *Memoria d'un exili*, op. cit., p. 134. “[...] experimento un rar desassossec, l’anguniosa sensació de saber que «l’home m’ultrapassa» o, per dir-ho amb el meu llenguatge suburbà, «em ve gran». I em ve gran no tan solos en relació amb la meva insuficiencia sinó perquè ell és simplement un savi amb tot el rigor etimològic del mot”.

⁴¹ Cfr. ORTEGA VILLALOBOS, J., “José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio”, op. cit., p. 42.

⁴² Cfr. PLA, J., *Homenots. Segona sèrie*, op. cit., p. 132.

Seguros de haber conseguido una perfecta armonía con el entorno socio-cultural de Santiago de Chile, Ferrater y su esposa Renée pudieron permitirse finalmente dedicarse a proyectos a largo plazo. En primer lugar, se mudaron a un nuevo piso, situado en la Avenida El Bosque 0512⁴³, que les permitía satisfacer las comodidades elementales que les fueron prohibidas durante los años cubanos y los primeros tiempos en Chile. La visión que el filósofo contemplaba desde su nuevo estudio en el “barrio alto”⁴⁴ de Santiago, que parecía la ideal para estimular la reflexión y su afanosa labor intelectual, fue poéticamente retratada años más tarde por Pompeu Pascual en estos términos:

Encontró entonces un piso muy agradable en uno de los barrios señoriles de la capital de Chile –el *barrio alto*, como se le llamaba–, donde hay siempre una quietud y un silencio deliciosos. Desde su estudio veía como el sol, al ponerse en la inmensidad del Pacífico –y se ponía a la hora del té, que tanto le gustaba tomar–, reflejaba sus últimos brillos en las cuestas blancas de nieve de los Andes majestuosos, que tenía enfrente de su ventana, y como esos rayos de luz revivían y tendían un crepúsculo que hacían y hace aún más melancólica y conmovedora la infinita tristeza de esas tierra tan acogedoras, tolerantes y generosas.⁴⁵

Poco más tarde, en agosto de 1945, nació también el primer hijo de la pareja, Jaime, que selló la definitiva estabilidad del matrimonio⁴⁶. Como si no hubiera sido suficiente con su labor como docente y conferenciante, Ferrater participó también en el desarrollo de importantes empresas intelectuales, como fue el caso de la editorial chilena Cruz del Sur, en la que intervino junto a José Ricardo Morales y a los escritores chilenos Manuel Rojas, José Santos González Vera, Mariano Latorre, Ricardo Latcham y Juvencio Valle, el moldavo Enrique Spinoza (Samuel Glusberg) y el español Ramón Gómez de la Serna⁴⁷. En particular, en Cruz del Sur Ferrater dirigió las colecciones “Tierra firme” y

⁴³ Esta información se encuentra detallada en la Cédula de identidad y extranjería de Ferrater, n. 1987205, emitida el 27 de mayo de 1946. El documento se conserva en la FFM.

⁴⁴ Cfr. PLA, J., *Homenots. Segona sèrie*, op. cit., p. 135.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁴⁶ Sobre el nacimiento de Jaime Ferrater Petitsigne cfr. la sección “Carnet” de la revista *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 498, 1945, p. 31.

⁴⁷ Sobre la fundación de la editorial Cruz del Sur y la relación entre Ferrater y José Ricardo Morales, cfr. TERRY, Nathalie, “Josep Ferrater Mora, José Ricardo Morales i l’editorial Cruz del Sur a Xile”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofia de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 75-92.

“Razón de Vida”. En el prólogo que acompaña a los ensayos publicados en “Tierra firme”, podemos leer los objetivos generales de esta colección:

La colección *Tierra firme* se propone destacar del pensamiento universal de todas las épocas aquellas obras en las que se defienden esas cosas frágiles que están constantemente zozobrando y que en nuestros días bracean desesperadamente para no hundirse: el respeto a la verdad, la tolerancia humana la libertad de la persona.⁴⁸

También en el caso de “Razón de Vida”, los objetivos están claramente marcados en el prólogo a las obras:

Se achaca al mundo hispánico carecer de filosofía; se olvida que la filosofía tiene su raíz principal en la vida. El mundo hispánico tiene su filosofía en otro lugar que en los sistemas filosóficos: en su vida cotidiana, en su acción, en su mística. No es sorprendente que en cada uno de los instantes en que la vida triunfa sobre la razón, todos los ojos se vuelvan hacia ese mundo; la vida es de siempre en efecto, un tema hispánico. Si el pensamiento puede disolverse en el torbellino de la vida, ésta puede consumirse en la serenidad del pensamiento. Para evitar ambas cosas, pensamiento y vida deberían andar en lo posible unidos. Esta Colección presenta algunos de los casos en que unión fue intentada; frente a la razón europea, estos españoles acentuaron la vida, mas frente a la vida desbordante del mundo hispánico, intentaron pensarla. Su tema fue precisamente el tema que tal vez los días venideros vean cumplido: el de una vida razonable.⁴⁹

Estas largas citas son necesarias, por un lado, para comprender los intereses concretos de Ferrater durante esos años y, por el otro, para detectar las variaciones entre las reflexiones llevadas a cabo durante la etapa cubana y la chilena.

En efecto, entre 1941 y 1946, las obras publicadas por Ferrater reflejan una importante desviación del pensador hacia temáticas más arraigadas en temas específicos de la filosofía, sobre todo hacia cuestiones relacionadas con el problema de la expresión filosófica y con el tema de la muerte. Ferrater publicó durante su período chileno un gran

⁴⁸ Prólogo a la colección “Tierra Firme” de la editorial Cruz del Sur.

⁴⁹ Prólogo a la colección “Razón de Vida” de la editorial Cruz del Sur.

número de ensayos dedicados a estos asuntos⁵⁰, que, como de costumbre, recogió posteriormente –revisados y, en algunos casos, ampliados– en los siguientes libros: *Variaciones sobre el espíritu*⁵¹, publicado en 1945; *La ironía, la muerte y la admiración*⁵², que vio la luz al año siguiente; y el fundamental *El sentido de la muerte*, aparecido en 1947.

Estas obras representan, sin duda, la mejor expresión del ensayismo de Ferrater hasta ese momento. El catalán demuestra haber crecido enormemente en seguridad y profundidad y los objetos de su reflexión, que como hemos dicho abarcan un amplio abanico temático, están sometidos a un proceso de análisis minucioso que recuerda de cerca el método fenomenológico. Sin embargo, al contrario que en la metodología husserliana, la *epoché* ferrateriana no se expresa en términos de una suspensión del juicio y de la atención exclusiva a la realidad que es investigada, sino que toma la forma de un proceder oblicuo hacia el objeto de reflexión. Se trata de una metodología que emplea una mirada que Ferrater define como “irónica”, retomando el término de la tradición crítico-literaria española y, particularmente, cervantina. Ferrater entiende la ironía como una forma de ir “a las cosas mismas” –para utilizar la fórmula husserliana–, pero sin atacarlas de frente y sin someterlas a un análisis que las abstraiga del contexto en el que están inmersas. En efecto, el objetivo de la ironía de Ferrater es poner de relieve los múltiples significados del objeto de reflexión y la plena co-influencia con la circunstancia que lo rodea, acercándose a su realidad paulatinamente, mediante rodeos, a la espera de que las cosas vayan desplegando por sí misma la verdad que esconden, de acuerdo con el sentido etimológico del término “verdad” –en griego, “a-letheia” (ἀ-λήθεια)–, que significa, primariamente, des-cubrimiento, des-envolvimiento. En palabras de Ferrater, la ironía es

⁵⁰ Sobre la cuestión de la expresión filosófica, cfr. FERRATER MORA, J., “Filosofía y poesía en el *Canto espiritual* de Maragall”, en *Sur*, n. 100, 1943, pp. 26-40; “De la contención literaria”, en *Hijo pródigo*, vol. VI, n. 21, 1944, pp. 161-164; “Nietzsche y el problema de la expresión filosófica”, en *Sur*, n. 121, 1944, pp. 10-22; “La ironía”, en *Sur*, n. 134, 1945, pp. 30-57; “Anatomía de la novel·la”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 515, 1947, pp. 22-24 (en castellano como “Divagación sobre la novela”, en *Atenea*, vol. LXXXVIII, n. 269-270, pp. 333-351); “El problema de la filosofía contemporánea y su forma de exposición”, en *Filosofía y letras*, vol. XIII, n. 25, 1947, pp. 55-74. Con respecto al tema de la muerte, cfr. FERRATER MORA, J., “Primeras consideraciones sobre el problema de la muerte”, en *Sur*, n. 127, 1945, pp. 27-46; y “El sentit de la mort. Introducció”, en *Revista de Catalunya*, vol. XIX, n. 103, 1947, pp. 194-208.

⁵¹ FERRATER MORA, J., *Variaciones sobre el espíritu*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.

⁵² FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1946.

propiamente hablando, un desplazamiento, una desviación o inversión de cierto mostrenco orden establecido y, como consecuencia de ello, una desfiguración menos inclinada a la ficción que al disimulo⁵³

Como vemos, nos encontramos bien lejos de la ironía corrosiva de la etapa catalana, que tomaba más bien la forma de una crítica sarcástica que alcanzaba a veces el límite de la sátira, y que iba dirigida, bien contra la sociedad, bien contra determinadas ideologías y posturas teóricas, e incluso contra personajes relevantes en el campo intelectual, (como es el caso de la parodia de Unamuno en “Vida y doctrina de Claudio Mela”⁵⁴ y en “Filología”⁵⁵, o de los retratos de Ortega en las páginas de *Ágora*⁵⁶ y de Morente en *Cóctel de verdad*⁵⁷). En cambio, la ironía que Ferrater teoriza y pone en práctica durante los años chilenos es de tipo metodológico, incluso epistemológico y ontológico, si tenemos en cuenta que, según Ferrater, responde a un determinado modo de las cosas de estar en el mundo. De aquí que la ironía ferrateriana se configura ya no como una crítica a la realidad, sino como una “forma compasiva de ver el mundo”, según dijo bastantes años más tarde el mismo pensador⁵⁸. Que la ironía sea un “modo de ver el mundo más abierto”⁵⁹ no excluye que posea también una función moralizante, que reside en ser no solo la expresión de un talante subjetivo –pues la ironía puede ser *también* un elemento del carácter de una persona– sino, sobre todo, un presupuesto que puede ser universalizado. En efecto, Ferrater se preocupa de recalcar el hecho de que la ironía se basa en la decisión consciente de dirigirse al mundo de una determinada forma, que puede ser accesible también para los que no comparten la tortuosidad de la orientación de la mirada irónica. Es en esta posibilidad de ejercer de puente entre los individuos donde, según Ferrater, reside el carácter performativo de la ironía y su función moralizante:

⁵³ FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, p. 22.

⁵⁴ FERRATER MORA, J., “Vida y doctrina de Claudio Mela”, *op. cit.*

⁵⁵ FERRATER MORA, J., “Filología”, *op. cit.*

⁵⁶ Cfr. particularmente REVISTA ÁGORA, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo* en I época, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 3.

⁵⁷ FERRATER MORA, J., *Cóctel de verdad*, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁵⁸ CAÑAS, Gabriela, “Ferrater Mora: «mi ironía es una forma compasiva de ver el mundo»”, en *El País* del 26 de octubre de 1985. Citamos desde la edición digital en acceso abierto en la página web del periódico: www.elpais.com.

⁵⁹ *Ídem*.

sin duda, no nos puede despejar nuestra incógnita la suposición, totalmente errónea, de que hay ironía por el hecho de que existan algunos hombres con propensión a ella. Si así fuere, si la ironía se limitara a ser, por decirlo así, un acto unilateral sin otro resultado que cierta diabólica complacencia en quien lo practicara, no podríamos entender cómo puede la misma constituir, más allá de su primitiva modesta apariencia, *una de las más enérgicas posibilidades para alcanzar una reforma moral del hombre*. La verdadera condición sin la cual no habría ironía posible, es que ésta puede ser cabalmente entendida por quien no sea de verdad irónico.⁶⁰

Esta postura teórica, que Ferrater desarrolla detalladamente en el ensayo “La ironía”⁶¹, aparecido en 1945 en la revista *Sur*, influye de manera importante en el estilo en que están redactadas las obras de este período: se trata de textos ágiles, que no atacan al lector con una abrupta inmersión en el tema de reflexión, sino que lo van introduciendo paso a paso, sin prejuicio temático, lingüístico o terminológico hacia los que no son cultivadores especializados en la disciplina filosófica. En este sentido, los ensayos y los libros de este período recuerdan de cerca a los textos de la etapa cubana, donde Ferrater había empezado a “torcer el cuello a la retórica” que predominaba en sus años juveniles. Sin embargo, hay que destacar cómo las referencias a autores y temas clásicos de la historia de la filosofía universal son ahora más explícitas y extensas, lo que denota el cambio radical de la circunstancia de Ferrater, sobre todo con respecto a la posibilidad de consultar unos fondos bibliográficos incipientes y actualizados, que le permitían llevar a cabo sus investigaciones. Uno de los primeros en dejar constancia de este cambio importante fue, otra vez, el médico Pompeu Pascual:

Es muy probable que la normalidad política de la que Chile ha gozado en estos últimos años (excepcional en América Latina) y el elevado tono cultural del país, constatable en el mercado de libros (aún más excepcional), sean la consecuencia de la proyección de las Universidades en el país. De todos modos, fue gracias a estas condiciones que

⁶⁰ FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, op. cit., pp. 23-24. La cursiva es nuestra.

⁶¹ FERRATER MORA, J., “La ironía”, en *Sur*, n. 134, 1945, pp. 30-57. Recogido en FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, op. cit., p. 11-53 y, revisado, en FERRATER MORA, J., *Cuestiones disputadas. Ensayos de filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, pp. 27-42.

Ferrater encontró un aliciente de información como hasta la fecha no había podido tener.⁶²

Cabe subrayar también que, con respecto a sus años catalanes y cubanos, la trayectoria de Ferrater en Chile se orientó hacia una especulación de más amplio calado, que siguió siendo predominantemente ensayística, pero que fue paulatinamente buscando cierta unidad de intención y una fuerte cohesión temática, en línea con la idea de “sistema” entendido como “repetición” de elementos, que Ferrater ya había defendido en *Cóctel de verdad*. El mismo autor va dejando constancia de un esfuerzo en pos de una sistematización que se va haciendo progresivamente más evidente entre las páginas de sus obras. Así, en 1945, en la “Advertencia” que abre sus *Variaciones sobre el espíritu*, Ferrater señala la diversidad de los trabajos recogidos en el volumen, y explica que su única intención, al recoger tres ensayos tan dispares, es “acordar la visión más amplia posible con la más severa contención”⁶³, es decir, de dar a conocer lo más ampliamente posible su punto de vista sobre tres aspectos bien determinados de la reflexión filosófica. En su “Advertencia”, Ferrater rehúsa cualquier intento de reunir los ensayos del libro bajo una supuesta unidad temática, prefiriendo defender un punto de vista que subraya el esfuerzo de condensación al que ha sometido dichos ensayos, así como la metodología conciliadora que le ha permitido juntarlos:

Claro está que, si hay empeño en ello, podrán encontrarse todas las unidades que se quieran. En primer lugar, proceden todos de la misma mano; en segundo término, es probable que tengan parejo estilo; finalmente, versan todos sobre la actividad espiritual del hombre y en algún caso se refieren explícitamente al espíritu... Sin embargo, por notorias que resulten tales unidades y otras que podrían aun señalarse, el autor sigue obstinándose en destacar la condición diversa de estos trabajos. No ignora que el aumento de los temas no supone siempre un acorde aumento de idea. Pero advierte cuando menos que el descubrimiento de éstas tiene generalmente lugar en la medida en que no se practica un dudoso ascetismo de la inteligencia.⁶⁴

⁶² PLA, J., *Homenots. Segona sèrie*, op. cit., p. 137.

⁶³ FERRATER MORA, J., *Variaciones sobre el espíritu*, op. cit., p. 11.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 7-8.

Sin embargo, apenas un año después, en la “Advertencia” que abre *La ironía, la muerte y la admiración*, Ferrater apunta por primera vez la idea de un extenso “programa” filosófico, por lo que los ensayos reunidos en este libro serían las notas de una más amplia sinfonía que el autor apenas habría empezado a escribir. Así de claro es Ferrater en su declaración de intenciones:

La ironía, La muerte y La admiración son tres ensayos, pero al mismo tiempo tres programas. [...] Los trabajos contenidos en este volumen deben considerarse así como un primer intento de ulteriores indagaciones que, en el caso de la muerte por lo menos, espera el autor llevar a cabo algún día.⁶⁵

Como se ha visto en el caso de los estudios monográficos sobre Unamuno, d’Ors y Ortega, cuando Ferrater se pronunció sobre sus futuras intenciones y trabajos, casi siempre cumplió con las expectativas creadas en sus lectores. Así ocurrió también con su reflexión sobre la muerte, que en efecto acabó convirtiéndose en la temática filosófica de principal interés durante su periodo chileno. Sobre ella reflexionó en lo que es seguramente su libro filosóficamente más relevante de la época: un volumen titulado *El sentido de la muerte* donde, en poco menos de 350 densas páginas, lleva a cabo un detallado análisis filosófico del significado de la muerte en la naturaleza inorgánica, en la orgánica y en el ser humano.

Queda por estudiar la influencia que este libro puede haber tenido en la filosofía chilena contemporánea. Sin embargo, cabe suponer que la recepción de estas ideas, hiladas a través de una reflexión fenomenológica permeada de ironía, haya sido muy positiva en Chile, como demuestra, por ejemplo, la obra del filósofo chileno José Rafael Echeverría Yáñez, quien se declaró abiertamente discípulo de Ferrater⁶⁶, y con el cual el catalán mantuvo también un denso diálogo epistolar que se desarrolló a lo largo de más

⁶⁵ FERRATER MORA, J., *La ironía, la muerte y la admiración*, op. cit., pp. 9-10.

⁶⁶ No es casualidad que la tesis de doctorado de José Echeverría, defendida en Francia, se titulara precisamente *Reflexions métaphysiques sur la mort et le problème du sujet*. Sobre José Echeverría cfr. particularmente la antología de texto titulada significativamente *El morir como pauta ética. Antología filosófico-literaria*, Santiago de Chile, JC Sáez Editor, 2013. Cfr. también el ensayo de José Echeverría, “El integracionismo de José Ferrater Mora: una filosofía abierta al porvenir”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, op. cit., pp. 107-125.

de cuarenta años, en el que el fenómeno de la muerte resulta protagonista⁶⁷. También María Zambrano, en una carta enviada a Ferrater desde Francia, después de hablar con una de las discípulas del catalán en Chile, hace una explícita referencia a su éxito por esas tierras:

Pensé escribirle sobre todo cuando llegó por aquí una discípula suya Paz Espejo⁶⁸, muy entusiasta de Ud y hablándome mucho de su gran labor e influencia en esas tierras, cosas que daba yo por sabida pero que siempre es grato el comprobar.⁶⁹

Tras todo lo dicho, parece entonces que en Chile Ferrater supo enfrentarse exitosamente a todas las dificultades que el exilio le había deparado. Vale la pena citar otra vez un párrafo de las memorias de Benguerel que, pese a su extensión, nos parece que describe magistralmente la serenidad que desprendía la actitud de Ferrater durante estos años, tanto en el ámbito de la vida privada como en el profesional:

Juraría que mi buen amigo Ferrater Mora se sentía bien integrado entre nosotros. Iba en bicicleta, fumaba tabaco mentolado [...] de clase en clase prestigiaba su curso en la Universidad [...] y en las horas que *le quedaban libres* estudiaba uno o dos idiomas. Si al comienzo de nuestra relación me había dedicado a «pensar» en él a través de la lectura de sus textos, me resultó fácil y agradable ceder al «tono», al «calor», de su palabra oral; un tono, repito a veces cáustico, a veces elevado, otras veces extraordinariamente divertido, como si considerara preciso ajustarse necesariamente a la fórmula que lo

⁶⁷ Con respecto a la relación con José Echeverría, en la CFM se conservan un total de 112 cartas enviadas entre el marzo de 1948 y el enero de 1991, de la cuales 97 son de Echeverría y 15 de Ferrater. Para tener una idea global de la densidad de los debates epistolares entre los dos, cfr. la carta inédita de José Echeverría a José Ferrater Mora del 21 de marzo de 1948, enviada desde Santiago de Chile: CFM. Acceso abierto.

⁶⁸ María Paz Espejo Novoa se exilió a Chile tras haber sido detenida en la cárcel de Oviedo durante su resistencia a los franquistas durante la Guerra Civil. Fu estudiante en la Universidad Católica de Chile y después profesó como filósofa y feminista en Francia. De acuerdo con lo que nos ha comentado Priscilla Cohn, es muy probable que Ferrater se refirió a ella cuando en una entrevista publicada en 1985 afirmó que en Chile estuvo “a punto de abandonarlo todo por una muchacha...”, cfr. DÍAZ, Lola, “Ferrater Mora: paseo por el amor, la filosofía y la muerte”, en *Cambio 16*, 21 de octubre de 1985. En la CFM se conserva también un total de 9 cartas (7 cartas y dos postales) entre José Ferrater Mora y Paz Espejo, donde los dos retoman su relación epistolar tras muchos años de silencio.

⁶⁹ Carta inédita de María Zambrano a José Ferrater Mora del 4 de agosto de 1947, enviada desde París: CFM. Acceso abierto.

llevaba a considerar la vida parecida a una medalla a dos caras: severa, la una, irrisoria, la otra.⁷⁰

Asimismo, puede parecer irrisoria también la imprevista decisión que Ferrater maduró hacia finales de los años cuarenta de mudarse de la tierra que parecía haberle proporcionado finalmente la seguridad y la estabilidad que tanto había perseguido tras la Guerra Civil. ¿Qué buscaba Ferrater en otro lugar? Muy posiblemente, acrecentar sus posibilidades profesionales, puesto que desde el punto de vista de la vida privada parecía estar del todo integrado en Chile. También es cierto que, por aquel entonces, en la América de habla hispana Chile era el país que, junto con Argentina y México, tenía más que ofrecer a un intelectual español exiliado en términos de integración profesional y de cantidad y calidad del material con el cual llevar a cabo su labor. Fue quizá por eso que Ferrater se vio tentado de mirar más allá de la dimensión iberoamericana, fijando su atención en los Estados Unidos de América.

3.2.3. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: LA FILOSOFÍA PROFESIONAL (1947-1952)

Seguro del renombre ganado en tierra chilena y convencido de la oportunidad profesional que representaría un acercamiento al mundo norteamericano, en 1947 Ferrater solicitó una beca Guggenheim, de doce meses de duración, para “estudiar las principales corrientes de filosofía en los Estados Unidos”⁷¹. Carlos Nieto asegura que el catalán fue alentado en esta decisión por Américo Castro y Pedro Salinas⁷², pero los documentos de archivo excluyen esta posibilidad, puesto que, en ambos casos, deducimos que la relación

⁷⁰ BENGUEREL, X., *Memoria d'un exili*, op. cit., p. 142. “Asseguraria que el meu bon amic Ferrater Mora se sentia ben instal·lat entre nosaltres. Gastava bicicleta, fumava tabac mentolat [...] de lliçó en lliçó prestigiava el seu curs a la Universitat [...] Si al principi de les nostres relacions m'havia dedicat a «pensar» en ell a través de la lectura dels seus textos, em va resultar fàcil i agradable cedir al «to», l'«escalfor», de la seva paraula oral; un to, repeteixo, a estones càustic, a estones elevat, a d'altres extraordinàriament divertir, com si li calgués ajustar-se necessàriament a la fórmula que el portava a considerar la vida a semblança d'una medalla amb dues cares: severa, l'una; irrisòria, l'altra”.

⁷¹ María Quesada Molina, en su tesis de doctorado, cita la ficha de José Ferrater Mora que le fue remitida en fecha 3 de marzo de 1993 por G. Thomas Tanselle, vicepresidente de la Fundación Guggenheim. La ficha se encontraría conservada en el “Reports of the secretary and of the treasure 1945-1948”, y reportaría la siguiente información: “Ferrater Mora, José María. (Fellow from Chile). Appointed for studies of the main currents of philosophy in the United States: tenure, twelve months from a date to be determined”. Cfr. QUESADA MOLINA, M. P., *Del raciovitalismo a la filosofía analítica*, op. cit., p. 82.

⁷² Cfr. NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, op. cit., p. 133.

de ambos con Ferrater no empezaría hasta 1948⁷³. Parece, en cambio, que el catalán pudo contar con la ayuda de G. Bowers⁷⁴, embajador de Estados Unidos en Chile, quien le apoyaría para que pudiera obtener la beca y marcharse finalmente, a mediados de diciembre de 1947, a Nueva York. Ferrater se quedó en la ciudad norteamericana hasta el verano de 1948, para luego renovar la beca por un año más. De acuerdo con el testimonio de Pompeu Pascual⁷⁵, a lo largo de este período de dos años el filósofo se vio obligado a salir de los Estados Unidos cada seis meses, para poder renovar su visado. Efectivamente, tenemos constancia de, por lo menos, una estancia de Ferrater en Cuba, llevada a cabo entre junio y septiembre de 1949 y bajo la invitación de la Universidad de La Habana y la Secretaría de Educación, obtenida gracias al apoyo de Jorge Mañach, conocido a través de Américo Castro⁷⁶. Durante este breve período, Ferrater dictó en estas instituciones numerosas conferencias –cuyos textos pasaron a formar parte de artículos y ensayos publicados posteriormente⁷⁷– y, también, impartió un ciclo de conferencias en la Sociedad Cubana de Filosofía y en el Lyceum y Law Tennis Club, así como una lección en el programa de radio *Universidad del Aire*⁷⁸. Destacan, sobre todo, dos elementos de

⁷³ Según deducimos del tono formal en el cual está redactada la carta más antigua que se conserva de Américo Castro a Ferrater. Cfr. la carta inédita de Américo Castro a José Ferrater Mora del 10 de septiembre de 1948, enviada desde Princeton (EE.UU.): CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados. En cambio, la correspondencia entre Ferrater y Salinas nos ofrece la información específica de que la relación entre los dos empezó en julio de 1948. Cfr. la carta de Pedro Salinas a José Ferrater Mora fechada el 18 de julio de 1948, en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III-Epistolario, edición, introducción y notas de Enric Bou y Andrés Soria Olmedo, Navarra, Cátedra, 2007, p. 1239-1240: “Casi, casi, me enfadé con usted al recibir su generosa carta del 14 contestada –como usted ve– apenas recibida, cual corresponde a su cordialidad. ¿Quién se figura usted que puedo yo ser para no conocer a usted muy bien, y tener leída sus obras, y consultar muchas veces su *Diccionario*, y considerarle como uno de los españoles de primera línea –y cuidado que no pasan de cinco o seis– de los que andan por estas Américas? Le he seguido la pista de sus trabajos y publicaciones, y me he interesado por la persona –a la que no conocía al salir de España. Ya puede usted pues suponer cuanto le agradezco su presentación, por esta carta, y sus deseos de verme, sinceramente correspondidos”.

⁷⁴ Nieto retoma el testimonio de Pompeu Pascual en PLA, J., *Homenots...*, *op. cit.*, p. 141.

⁷⁵ PLA, J., *Homenots...*, *op. cit.*, p. 141.

⁷⁶ Cfr. la carta inédita de Jorge Mañach a José Ferrater Mora del 18 de mayo de 1949, enviada desde Reparto Miramar (Cuba): CFM. Acceso abierto.

⁷⁷ Las conferencias que impartió en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana confluyeron en FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1952.

⁷⁸ En la Sociedad Cubana de Filosofía dictó la conferencia “Ditlhey y sus temas fundamentales”, publicada con este título en *Revista Cubana de Filosofía*, vol. I, n. 5, 1949, pp. 4-12. En el Lyceum y Law Tennis Club impartió cuatro conferencias, entre las cuales la publicada con el título de “Filosofía, angustia y renovación”, en *Lyceum*, vol. V, n. 19, 1949, pp. 67-71. En la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación dictó un curso de cinco lecciones titulado “Introducción a la Filosofía de la Cultura” y una

los textos redactados por Ferrater durante estos pocos meses: en primer lugar, el vivo interés que el catalán manifiesta hacia las cuestiones geopolíticas de las que se había ocupado ya en su etapa cubana y, con más afinamiento metodológico, en Chile; en segundo lugar, el estilo más sobrio de los textos, alejado de la tendencia existencialista y literaria que parece, en cambio, predominar durante la etapa chilena.

Las obras redactadas por Ferrater durante este período, tras un primer año y medio transcurrido en los Estados Unidos, parecen bosquejar un ulterior giro en su trayectoria intelectual, acentuando la tendencia a armonizar sus expresiones ensayísticas bajo un sistema unitario y arquitectónico, de acuerdo con el deseo que el autor ya había anunciado tímidamente durante el último período de su estancia chilena. Seguramente, el alejamiento del ambiente intelectual chileno y la nueva experiencia norteamericana habían favorecido esta orientación hacia la elaboración de un pensamiento con rasgos más analíticos y sistemáticos. No es una casualidad que Joan Oliver, después de la lectura de *El sentido de la muerte*, escribiera a Ferrater animándolo a abandonar la orientación sistemática que iba paulatinamente desprendiendo de su obra:

Escucha, Ferrater, creo que tendrías que escribir un libro de pensamientos. Puedes hacerlo, y es la única manera de pasar a la posteridad sin recurrir a la faena de escribir un *Quijote* o un *Hamlet*. Los pensamientos tienen una tendencia ineluctable a la sublimidad y en su sobria vestidura adquieren una majestad que aplasta o una intimidad que seduce. Las piramidales sistematizaciones de Kant no han resistido a los tiempos, dicen los manuales de historia de la filosofía; pero las recolecciones de pensamientos de hombres menos importantes que él perduran, y pueden resistir hasta la próxima catástrofe atómica. Prepara este libro con paciencia y humildad y publícalo al cumplir los cuarenta. Es, además, una manera digna de servir la época de las síntesis y de la comodidad rápida. Prometeme que lo harás.⁷⁹

conferencia titulada “El problema de la filosofía hispanoamericana”. Sobre la actividad de Ferrater durante su segunda visita en Cuba, cfr. GUTIÉRREZ COTO, A., “Prólogo”, *op. cit.*, pp. 18-20.

⁷⁹ Carta de Joan Oliver a José Ferrater Mora del 30 de agosto de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984*, *op. cit.*, p. 26. Texto original en catalán: “Escolta, Ferrater, crec que hauries d’escriure un llibre de pensaments. Pots fer-ho, i és l’única manera de passar a la posteritat sense la feina d’escriure un *Quixot* o un *Hamlet*. Els pensaments tenen una tendència ineluctable a la sublimitat i en llur sòbria vestidura agafen una majestat que aclapara o una intimitat que sedueix. Les piramidals sistematitzacions de Kant no han resistit el temps, diuen els manuals d’història de la filosofia; però els reculls de pensaments d’homes menys importants que ell perduren i potser ultrapassaran i tot la pròxima catàstrofe

En su respuesta, Ferrater se muestra acorde, en términos teóricos, con la postura de Oliver: hay que abandonar la arquitectónica del pensamiento –dice–, pues la época del sistema, como ya había anunciado en *Cóctel de verdad*, ha alcanzado su ápice con Hegel y “desde entonces todo ha sido desintegración”⁸⁰. Hizo también un tímido intento de moverse en esta dirección, como testimonia el texto titulado “Dietari filosòfic”⁸¹, publicado por primera vez en 1950 entre las páginas de *Germanor*, donde el autor afirma de escribir esas reflexiones breves bajo el consejo de “un queridísimo amigo”⁸². Sin embargo, parece que Ferrater no pudo renunciar a su atracción por un pensamiento arquitectónicamente organizado. A pesar de considerarla totalmente desacorde con el momento histórico que está viviendo, Ferrater señala su progresiva afición por una orientación sistemática, que, según comenta al amigo poeta, en su obra vertería alrededor de algunos temas específicamente filosóficos y, también, históricos y sociológicos:

Esta nuestra época, que se parece tanto a la fase postcaracaliana del imperio romano, es la más adecuada para el estilo antihistórico, al cual poco a poco me acostumbro. He llegado a ser partidario de la nada o de la eternidad. Me parece, entonces, muy bien razonada tu petición que escriba un libro de pensamientos. Está claro que antes tendré que curarme de la tendencia a la sistematización, que me hace producir libros prácticamente ilegibles. [...] Mi metafísica de la historia –púdicamente insinuada en una Universidad sudamericana– es universalmente confirmada. Si fuera falsa, obtendría éxito; el fracaso, la verifica. De todos modos, un día será publicada para el consuelo de mis cuatros amigos y dos discípulos –que, naturalmente, consideran ya superada mi filosofía.⁸³

atòmica. Prepara aquest llibre amb paciència i humilitat i publica'l en complir els quaranta. És, a més, una manera digna de servir l'època de les síntesis i de la comoditat ràpida. Promet-me que ho faràs”.

⁸⁰ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 1 de octubre de 1948, en *ibídem*, p. 29. Texto original en catalán: “Des d'aleshores tot ha estat desintegració”.

⁸¹ FERRATER MORA, J., “Dietari filosòfic”, en *Germanor*, n. 551-552, 1950, pp. 5-7. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Una mica de tot*, Palma, Moll, 1961, pp. 11-18.

⁸² *Ibídem*, p. 11.

⁸³ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 1 de octubre de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., pp. 28-29. Texto original en catalán: “Aquesta època nostra, que s'assembla tant a la fase postcaracaliana de l'imperi romà, és la més adequada a l'estil antihistòric, al qual a poc a poc m'acostumo. He arribat a ser partidari del no-res o de l'eternitat. Em sembla, doncs, molt ben enraonada la teva proposició que escrigui un llibre de pensaments. És clar que abans hauré de curar-me de la tendència a la sistematització, que em fa produir llibres pràcticament il·legibles. [...] La meua metafísica de la història –púdica ment insinuada en una Universitat sud-americana d'interès local– és universalment

Tras este breve interludio cubano, en 1950 Ferrater obtuvo finalmente la residencia en Estados Unidos, lo que le permitió dar por finalizada esta nueva etapa de incertidumbre burocrática, caracterizada por los frecuentes viajes fuera del nuevo país de acogida. Carlos Nieto observó que es con su traslado definitivo a Estados Unidos que Ferrater empezó propiamente su exilio⁸⁴. En su afirmación, Nieto sigue una propuesta del filósofo José Gaos, quien, en 1939, se había exiliado a México. Gaos había acuñado el término “transterrado” para caracterizar a los españoles que, como él, tras la Guerra Civil habían encontrado refugio en la América de habla hispana. Según esta interpretación, en efecto, la migración republicana a Iberoamérica no podía considerarse un “exilio” en términos estrictos: esto es, un desgarramiento violento del español desde su propia tradición socio-cultural. Se trataba, más bien, de un trasplante en un contexto que, pese a ser inédito, guardaba cierta cercanía con el lugar de origen y que ofrecía, además, la posibilidad de volver a entrar en estrecho contacto con la propia tradición, de descubrir a España desde América. De acuerdo con la sugerente propuesta gaosiana, no cabe duda de que Ferrater fue, en un comienzo, un “transterrado”, puesto que tanto en Cuba como en Chile no le faltaron ocasiones para poder seguir en contacto con la tradición cultural española y catalana. En cambio, con su decisión de establecerse definitivamente en Norteamérica, se puede decir que rompió con un contexto cotidiano que le podía resultar de alguna manera familiar. Esto, como está claro, supuso un obligado período de adaptación a la nueva circunstancia, del cual el catalán dejó constancia también en el ámbito público con dos textos, ambos titulados emblemáticamente “Carta de Nueva York”, que vieron la luz en 1948 en las páginas de la revista bonaerense *Realidad*⁸⁵.

Casi no se ha prestado importancia a estos dos artículos⁸⁶, que, sin embargo, son importantes para apreciar la mirada crítica y analítica a través de la cual Ferrater empezó a investigar el mundo norteamericano, al poco tiempo de haber llegado. Hay también

confirmada. Si fos falsa, assoliria èxit; el fracàs la verifica. De totes maneres, un dia serà publicada per a consol dels meus quatre amics i dos deixebles —que, naturalment, consideren ja superada la meua filosofia”.

⁸⁴ Cfr. NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, *op. cit.*

⁸⁵ Cfr. FERRATER MORA, “Carta de Nueva York. Sobre lo que se lee”, en *Realidad. Revista de ideas*, vol. III, n. 8, 1948, pp. 234-240; “Carta de Nueva York. Una reunión científica”, en *Realidad. Revista de ideas*, vol. III, n. 9, 1948, pp. 377-382.

⁸⁶ Dentro de la amplísima bibliografía secundaria sobre Ferrater, ha reparado en ellos solamente Jordi Gracia, que volvió a editar uno de los textos en la antología publicada en 2005. Cfr. FERRATER MORA, “Carta de Nueva York. Sobre lo que se lee”, en *Variaciones de un filósofo...*, *op. cit.*, pp. 101-108.

algunos elementos que sugieren que la intención inicial del filósofo fue contribuir en la revista argentina con una sección especial dedicada al análisis del mundo cultural estadounidense: por ejemplo, el hecho de que el título principal se repita en ambos textos, o la clausura de la primera “Carta”, donde Ferrater parece anunciar unas entregas periódicas. No es baladí suponer que el catalán llegara a un acuerdo de colaboración regular con el comité editorial de *Realidad*, puesto que había tejido estrechas relaciones epistolares tanto con Francisco Romero –quien fue su fundador y director– como con Francisco Ayala –quien fue el secretario–. Aunque no se conserve documentación que respalde esta última hipótesis⁸⁷, es de todos modos significativo constatar que Ferrater se propusiera realizar una labor de difusión cultural que implicara dos tradiciones tan diferentes: por un lado, la estadounidense o angloamericana; y, por el otro, la iberoamericana.

Desde el punto de vista del contenido, ambas cartas son unas simples crónicas de corte periodístico, donde Ferrater se dedica, respectivamente, a perfilar la orientación de los gustos literarios neoyorquinos y a narrar la celebración de un Congreso de la *New School for Social Research*. Los textos están casi exentos de consideraciones personales y el estilo adoptado por Ferrater es bastante escueto y objetivo, aunque el autor repara de vez en cuando en consideraciones críticas. Son textos que, por tanto, no gozan de la intempestividad que había caracterizado los ensayos publicados hasta ahora por el catalán, y parecen tener una intención informativa, más que crítica o analítica, como demuestra también el gran número de autores y títulos citados. Aun así, quizás es posible columbrar en estos primeros textos de la etapa estadounidense la génesis de una sensibilidad por la integración cultural que, pocos años más tarde, en 1959, alcanzaría su ápice en unos de los libros más conocidos de Ferrater, *La filosofía en el mundo de hoy*⁸⁸.

Con este libro el catalán intentaba dar cuenta, mediante el estilo de un ágil manual de corte histórico-filosófico, del “panorama de las orientaciones filosóficas contemporáneas”⁸⁹, ordenándolas mediante una clasificación en «ismos» “muy, pero muy, generales”⁹⁰, resumidas en este largo listado:

⁸⁷ No hay referencias a esta cuestión ni en la correspondencia con Romero ni en la con Ayala.

⁸⁸ FERRATER MORA, J., *La filosofía en el mundo de hoy*, 1ª edición, Madrid, Revista de Occidente, 1959.

⁸⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., *La filosofía en el mundo de hoy*, 3ª edición, en *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, p. 21.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 19.

idealismo, actualismo, personalismo, realismo, neorrealismo, realismo crítico, filosofía realista, naturalismo, historicismo, vitalismo, inmanetismo, neutralismo, evolucionismo, emergentismo, pragmatismo, intelectualismo, operacionismo, intuicionismo, irracionalismo, racionalismo, fenomenología, existencialismo, positivismo lógico, empirismo lógico, empirismo científico, filosofía analítica, filosofía lingüística, neoscolasticismo y marxismo⁹¹

El claro objetivo pedagógico del libro, con el soporte de una exposición en todo momento clara y lineal, es testimoniado por el hecho de que incluso en España llegó a ser adoptado como manual de historia de la filosofía por los profesores de la academia franquista⁹². Sin embargo, por lo que atañe al análisis de la etapa estadounidense de Ferrater, lo más interesante es comprobar el intento de mediación cultural que va de la mano del objetivo divulgativo, y que el catalán desarrolla a partir de la segunda parte del libro, titulada “Las tres filosofías”⁹³. En estas páginas, el filósofo argumenta en favor de la necesidad de llevar a cabo una integración metodológica de las radicales diferencias formuladas con anterioridad dentro de las corrientes filosóficas individuadas. De acuerdo con la interpretación de Ferrater, estas corrientes pueden agruparse en tres grandes macrogrupos, llamados “imperios filosóficos”: el imperio de los “rusos” –caracterizado por un predominio de las filosofías de corte marxista–, el de los “europeos” –donde primarían las temáticas de carácter metafísico y ontológico– y el de los “angloamericanos” –donde la orientación de la disciplina filosófica estaría fuertemente ligada a una pretensión analítica, objetiva y científica–. Tras haber ilustrado brevemente las características generales de los tres imperios, el catalán destaca cómo la nota dominante en la historia de la filosofía contemporánea es la incomunicabilidad entre ellos. Sin embargo, esta falta de diálogo se debería más al talante individual de los filósofos que a los fundamentos que sustentan las tres tradiciones. La filosofía actual, por tanto, se caracterizaría por ser el teatro de un enfrentamiento dogmático y monológico entre los representantes de las varias corrientes, sin que ninguno de los contrincantes se atreviera

⁹¹ *Ib.*, p. 78. Para la descripción detallada del significado de cada uno de las corrientes citadas, cfr. *ib.*, pp. 21-78.

⁹² De acuerdo con el testimonio que nos han ofrecido varios profesionales del mundo académico español actual, todos estudiantes durante la época franquista.

⁹³ Cfr. FERRATER MORA, J., *La filosofía en el mundo de hoy*, 3ª edición, *op. cit.*, pp. 92-119.

a buscar un acuerdo sobre el terreno común en el cual debería darse el diálogo genuinamente filosófico:

Muy frecuente comentario a la opinión de un colega no es «eso es falso», «eso es inexacto», «eso necesita pruebas». Si los comentarios fuesen de este tenor, tendríamos ya un diálogo. Todo lo agitado, enconado y violento que se quiera, pero un diálogo. [...] Pero los comentarios son con frecuencia de muy otro jaez. Algunos filósofos se encogen simplemente de hombros ante las palabras, las cifras y los guarismos de otros; ¿qué tendrá eso que ver con la filosofía? Otros filósofos miran a sus colegas, o a los oficialmente considerados tales, con estupor: ¿es que no han comprendido todavía «la marcha de la Historia»? Otros recurren a métodos inquisitoriales y proponen listas negras, no (todavía) de filósofos, sino de vocablos: ‘el mundo’ debe ponerse en la lista negra, y también ‘la existencia’ y ‘la esencia’ y etcétera, etcétera. De modo que el frecuente comentario a la opinión del supuesto colega reza algo así como «eso carece de sentido». [...] Las perspectivas de acuerdo se hacen con ello cada vez más remotas, pues es escaso, o nulo, el acuerdo que puede obtenerse entre contendientes cuando éstos se niegan a seguir las mismas reglas del juego.⁹⁴

Una vez demostrado el carácter beligerante y monológico de la filosofía actual, y asumido que su persistencia va en detracción de la autenticidad del preguntar filosófico —que requiere, como ya enseñaba Platón, del diálogo—, la propuesta de Ferrater es poner en un mismo nivel comunicativo las varias tradiciones, para rescatar los elementos que, tras un atento y minucioso análisis, puedan resultar útiles a la consecución de los particulares objetivos que, de vez en vez, se irán proponiendo los filósofos en sus debates. La prioridad, en este camino, es lograr despertar el “deseo de honesto examen”⁹⁵, apelando al carácter genuino del quehacer filosófico, frecuentemente ofuscado por un “intento de deformación caricaturesca”⁹⁶. El objetivo final es la integración de los elementos individuales, lo que supone también una labor de crítica constante y minuciosa, para evitar el peligro de caer en un genérico y desordenado eclecticismo:

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 116-117

⁹⁵ Cfr. *ib.*, p. 118.

⁹⁶ *Ídem*.

No se trata, pues, de combinar, sino de integrar, y no se trata siquiera de integrar «por fuera», sino «por dentro». Se trata de que los filósofos sigan pugnando entre sí, pero sin dejar de «entenderse». Que las filosofías sean distintas, no quiere decir que no hayan de ser «traducibles». Por lo demás, hasta puede encontrarse en diversos modos de filosofar ciertas ventajas que no estaría del todo mal ensamblar. Así, por ejemplo, los angloamericanos suelen pretender que lo que se puede decir en filosofía, debe decirse claramente. Los europeos suelen insistir en que hay en filosofía mucho que decir. No veo por qué no se puede concluir que hay muchas cosas que pueden decirse en filosofía con la apetecible claridad.⁹⁷

La filosofía en el mundo de hoy fue uno de los libros más exitosos de Ferrater: abundaron sus reediciones –tres en Revista de Occidente con el título original (1959, 1963 y 1967), más otras tres en Alianza con el título de *La filosofía actual* (1969, 1970 y 1973)⁹⁸– así como las traducciones, tanto del libro íntegro –al inglés⁹⁹, al holandés¹⁰⁰ y al catalán¹⁰¹– como de algunas de sus partes –sobre todo, la segunda¹⁰²–. Parte del éxito de la obra se explica, seguramente, por el estilo accesible en el que está redactado, pero se debe también a la original labor de mediación cultural que Ferrater pone en práctica a lo largo de sus páginas, y que hemos resaltado aquí. Es un quehacer que requiere un hondo conocimiento de las corrientes implicadas en el debate y, también, una inmersión en las tradiciones culturales que las sustentan. Por eso, no es baladí suponer que la nueva circunstancia estadounidense influiría significativamente en el desarrollo de la sensibilidad que sustenta *La filosofía en el mundo de hoy*, sobre cuya temática Ferrater había estado reflexionando por lo menos desde 1957, cuando –según aprendemos de una

⁹⁷ *Ibidem*, p. 119.

⁹⁸ Cfr. FERRATER MORA, J., *La filosofía actual*, Madrid, Alianza, (1969, 1970 y 1973).

⁹⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., *Philosophy today. Conflicting tendencies in contemporary thought*, traducción al inglés del autor, New York, Columbia University (reimpreso en 1962). Nótese como el título de la traducción inglesa, con la añadidura del término “conflicting”, remarca el elemento de más interés del libro.

¹⁰⁰ Cfr. FERRATER MORA, J., *Indleiding tot de moderne filosofie*, traducción al holandés de Th. van den Berg, Utrecht, Prisma, 1962.

¹⁰¹ Cfr. FERRATER MORA, J., *La filosofia en el món d'avui*, traducción del autor, Barcelona, Edicions 62, 1965.

¹⁰² Cfr. FERRATER MORA, J., “Las tres filosofías”, en *Cuadernos del Congreso para la libertad de la Cultura*, n. 25, 1956, pp. 21-34; “Les trois philosophies”, trad. al francés de Catherine Chraïbi, en *Preuves*, n. 76, 1956, pp. 20-31; “Die Drein Philosophien: Wie gliedert sich das Denken der Gegenwart?”, en *Monat*, vol. IX, n. 105, 1956, pp. 51-62; “Le tre filosofie”, traducción al italiano de Luigi Berti, en *Inventario*, vol. XV, n. 1-6, 1959, pp. 13-32; “Les tres filosofies”, en *Pont*, n. 13, pp. 102-122.

carta enviada a José Luis López Aranguren— ya tenía preparado el texto inglés del núcleo de la obra¹⁰³. En este sentido, las “Cartas desde Nueva York”, escritas diez años antes, y durante los primerísimos meses en Estados Unidos, pueden leerse como una preparación a ese intento de mediación cultural del cual Ferrater haría gala en *La filosofía actual*.

El significado, que hemos sacado a la luz, de estos primeros textos de la etapa estadounidense, confirman nuestra hipótesis de que la inmersión de Ferrater en la nueva circunstancia fue total, seguramente más lenta que en el caso de Chile, pero no por eso menos profunda y significativa. Fue también una apertura ambivalente, pues mientras, por un lado, el nuevo contexto socio-cultural dificultaba el contacto directo con su propia tradición, por el otro, parecía el adecuado para progresar en su formación intelectual y en sus investigaciones filosóficas. Tan es así que ya el 1 de octubre de 1948, al cabo de poco tiempo de haber llegado, el filósofo confesaba al amigo Oliver, de manera clara, tajante y algo optimista, los objetivos que perseguía en el país norteamericano:

Mi ambición —además de sobrevivir— es de encontrar, llegando a los cuarenta, un lugar cualquiera donde pueda, por un precio módico y suficiente, dar clases de filosofía y exponer todas las partes de mi metafísica a un público reducido y escéptico. Será el momento de fundar una escuela con el propósito de anunciar, con prudencia, ciertas verdades turbadoras.¹⁰⁴

Sin embargo, a pesar de la buena disposición del filósofo y de la satisfacción intelectual que le aportó, desde un primer momento, el contacto con las bibliotecas estadounidenses, no dejaba de ser esta una nueva época de inseguridad, debida sobre todo a la falta de una estabilidad laboral y, consecuentemente, económica.

En efecto, a lo largo de los dos años en los que había disfrutado de su beca de investigación, Ferrater había buscado la manera de ser contratado como profesor de

¹⁰³ Cfr. la carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 27 de marzo de 1957, enviada desde Bryn Mawr (EE.UU.): JLLA. “Lo único que tenía a mano —un largo artículo (del cual creo haberle hablado ya) sobre «Las tres filosofías»”.

¹⁰⁴ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 1 de octubre de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984, op. cit.*, p. 30. Texto original en catalán: “La meva ambició —a més de sobreviure— és trobar, en arribar a la quarantena, un lloc qualsevol on pogui, per un preu mòdic i suficient, donar classes de filosofia i desenvolupar totes les parts de la meva metafísica a un públic reduït i escèptic. Serà el moment de fundar una escola amb el propòsit d’anunciar, amb prudència, unes certes veritats torbadores”.

filosofía por alguna institución educativa: con esta intención había visitado, desde su base neoyorquina, las ciudades de Baltimore, Princeton y Washington, así como sus respectivas universidades y bibliotecas públicas, pero sin obtener ningún resultado concreto. Y, entre 1948 y 1949, también había entablado relaciones con algunos de los más renombrados intelectuales exiliados que en Estados Unidos habían encontrado empleo en la academia norteamericana, entre los cuales destacan los nombres de Américo Castro y Pedro Salinas, por entonces profesores de literatura española en la Princeton University y en la John Hopkins University de Baltimore, respectivamente. Según se desprende del estudio de la correspondencia de Ferrater con estos autores¹⁰⁵, sabemos que la ayuda de ambos fue indispensable en su búsqueda de una universidad dispuesta a contratarlo. Ya en su primera carta, cuando todavía no había llegado a conocerlo personalmente, Salinas ofrece a Ferrater su ayuda incondicional, sin esconder la alegría que le procura la idea de saber que un autor español de su finura esté contemplando la idea de encontrar un empleo definitivo en tierras estadounidenses:

Sin conocerle personalmente me permití tratar con Castro de sus propósitos y planes, y de las posibilidades de quedarse en EEUU, si V. lo quisiera. Yo creo que podría V. trabajar aquí mejor que en Chile, por las Bibliotecas, si bien estaría V. menos acompañado de amigos. [...] Perdona todo esto, pero no quiere decir más que me pongo a su disposición para ayudarle en todo lo que pueda si V. decide quedarse en EEUU. y que me dará verdadera alegría contribuir a facilitárselo.¹⁰⁶

Pese a que encontrar trabajo podía parecer en un principio una empresa relativamente fácil, debido al gran número de universidades e instituciones presentes en el territorio estadounidense, esta búsqueda tuvo ocupado y pre-ocupado a Ferrater durante un largo tiempo, tanto que en algún momento estuvo a punto de desviar su mirada otra vez hacia Iberoamérica, bien hacia Chile, donde habría podido volver a su anterior

¹⁰⁵ En la CFM se conservan 92 cartas y 2 postales inéditas enviadas por Américo Castro a José Ferrater Mora en un período comprendido entre el 10 de septiembre de 1948 y el 29 de marzo de 1972. Desafortunadamente, no se conservan las cartas enviadas por Ferrater, y el acceso a todas las cartas es restringido a los investigadores autorizados. 15 cartas enviadas por Pedro Salinas a José Ferrater Mora en un período comprendido entre el 18 de julio de 1948 y el 18 de noviembre de 1951 se encuentran publicadas en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III-Epistolario, *op. cit.*

¹⁰⁶ Carta de Pedro Salinas a José Ferrater Mora del 18 de julio de 1948, en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III-Epistolario, *op. cit.*, pp. 1239-1240.

trabajo, bien hacia Argentina, desde donde había recibido la propuesta de una editorial bonaerense para dirigir una Enciclopedia¹⁰⁷.

Fueron sobre todo dos los elementos que más dificultaron su búsqueda: en primer lugar, la existencia de un escaso número de cátedras de Filosofía en el contexto universitario norteamericano; en segundo lugar, el hecho de no poseer los requisitos formales para poder ejercer en la academia, pues no había tenido la posibilidad de finalizar sus estudios y, en particular, le faltaba el título de Doctor.

Sobre el primer punto, la sugerencia de Salinas y Castro fue enfocar su búsqueda de empleo como profesor de Literatura, Lengua y Cultura Española, puesto que el espíritu de la academia estadounidense de entonces parecía poco inclinado a la filosofía de corte abstracto y metafísico que Ferrater había estudiado y profesado hasta ahora. Así, Salinas le dice en su carta:

La dificultad es encontrar una catedra de estudios filosóficos. Ya se habrá V. dado cuenta de que esas cosas andan aquí un poco a la diablo, y la gente muy desorientada. Pero, caso de no hallarla, no creo que tuviera dificultad en colocarse como profesor de Historia de la Cultura Española; lo que aquí se pide es, sobretudo, Literatura. No hay duda de que V. podría explicar literatura perfectamente. Pero si por cualquier motivo personal no quisiera aceptar una catedra de Literatura, que son las más abundantes, creo que algunas grandes Universidades harían hueco para un profesor de Historia de la Cultura española.¹⁰⁸

Por lo que respecta al segundo problema –los requisitos formales necesarios para ejercer como profesor–, la solución que le propuso Américo Castro fue buscar la forma de hacer valer el éxito de su obra publicada hasta ese momento como prueba de su capacidad para poder trabajar en la academia norteamericana. Para ello, Ferrater contaría

¹⁰⁷ Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 1 de octubre de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984, op. cit.*, p. 30. En los documentos de archivos no se registra alguna información que nos permita afirmar a ciencia cierta cuál fue la editorial que hizo la propuesta a Ferrater. Podría tratarse de Losada, bajo cuyo sello habían visto la luz el *Unamuno* y las *Cuatro visiones de la historia universales*. Sin embargo, es más probable que Ferrater se esté refiriendo a la editorial Sudamericana, con la cual había publicado las *Variaciones sobre el espíritu* y, más recientemente, *El sentido de la muerte*. Además, mientras su colaboración con Losada terminó con la publicación de las *Cuatro visiones* en 1945, la relación con Sudamericana fue larga y fructífera, y el mismo *Diccionario de filosofía*, en su tercera, cuarta y quinta edición, apareció bajo este sello.

¹⁰⁸ Carta de Pedro Salinas a José Ferrater Mora del 18 de julio de 1948, en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III-Epistolario, *op. cit.*, pp. 1239-1240.

con el apoyo de un amplio número de autores, españoles e internacionales, pertenecientes tanto al ámbito de la filosofía como de la literatura, todos bien dispuestos a certificar el valor de su obra. Asimismo, afirma Castro en una de sus cartas inéditas a Ferrater, debería hacerse hincapié en el hecho de que su incorporación al mundo académico estadounidense significaría una enorme ventaja para los estudiantes norteamericanos, quienes, de otra manera, no podrían acceder fácilmente a sus textos y a su pensamiento:

Pienso en cosas como éstas: Bosch Gimpera¹⁰⁹ podría certificar que V. tendría el PhD. con su *Unamuno* sin el desenlace de la guerra, o el comienzo de la guerra, es igual. Varios exprofesores podríamos apoyar el *statement*. Segundo. Maritain¹¹⁰, Wood¹¹¹, y otros, dirían que su obra es PhD. [...] Yo estoy en libertad de explicar que mi interés en su caso procede de mi deseo de que su obra se incorpore, a la vez, a este país y a Hispanoamérica. Si se vuelve a Hispanoamérica, los jóvenes americanos no aprovecharán su pensamiento; desde aquí, su pensamiento llegará a Hispanoamérica con sus escritos.¹¹²

En este apoyo desinteresado de Castro y Salinas, podemos reconocer la misma solidaridad entre exiliados que Ferrater experimentó durante los años de sus etapas cubana y chilena, expresada ahora en la forma de una profunda comprensión intelectual y existencial. Para interpretarla correctamente, tenemos que referirnos a otro elemento que caracterizó el fenómeno del exilio intelectual español en Estados Unidos; a saber: la radical soledad de sus protagonistas.

¹⁰⁹ Bosch Gimpera (Barcelona, 1891–Ciudad de México, 1974) fue un importante historiador catalán que tras la Guerra Civil se exilió a México, donde ejerció como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante los años universitarios de Ferrater fue también rector de la recién proclamada Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939) y Decano de Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía entre 1931 y 1933. En la CFM no se conservan pruebas de la relación entre los dos autores, aunque debe haber habido algún contacto, según deducimos de esta carta de Américo Castro. Es muy probable que mediara entre los dos Joaquín Xirau, compañero de Bosch Gimpera tanto durante los años españoles como en el exilio.

¹¹⁰ Jaques Maritain (París, 1882–Toulouse, 1973) fue un filósofo francés neoescolástico y, particularmente, neotomista. En la CFM se conserva una sola carta de Maritain a Ferrater, fechada el 31 de octubre de 1940.

¹¹¹ No sabemos a ciencia cierta quién es el Wood al que se está refiriendo Castro. En la CFM solo se conserva una carta de “Wood, Eleanor”, fechada el 14 de marzo de 1969, per del tono de la carta se deduce que se trata de una estudiante de Bryn Mawr. El autor al que alude Castro es probablemente Sellars, Roy Wood (Seaforth, 1880–Ann Arbor, 1973), filósofo canadiense clasificado por el mismo Ferrater como naturalista, evolucionista y materialista. En la CFM no se conservan documentos sobre su relación con Ferrater.

¹¹² Carta inédita de Américo Castro a José Ferrater Mora del 4 de marzo de 1949, enviada desde Princeton (EE.UU.): CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

En efecto, en los Estados Unidos de entonces no había una amplia red de organizaciones que fomentara el diálogo y la politización del fenómeno del exilio, tal como las que Ferrater había podido frecuentar asiduamente durante sus años cubanos y chilenos. A esto se añadió el progresivo reconocimiento por parte del gobierno estadounidense del régimen franquista (en 1953, con el Pacto de Madrid y en 1955, con la entrada de la España franquista en las Naciones Unidas), que provocó que el exilio no tuviera en Norteamérica un reconocimiento formal, sino, solamente, una repercusión limitada al ámbito de las comunidades de inmigrantes españoles.

Todos estos elementos han hecho hablar de un exilio que se desarrollaría en una forma “dulce”¹¹³, falto de la melancolía, del espíritu trágico y de las “nostalgias grupales”¹¹⁴ que, en cambio, caracterizarían el exilio en otros países como Francia o la América de habla hispana. Para justificar esta circunstancia peculiar, se hizo hincapié en el hecho de que esta atmósfera “burguesa” y “elitista” se debía sobre todo a la procedencia de los autores de “las filas liberales y no de organizaciones marxistas”, lo cual los encuadraba dentro de una “clase media-alta ilustrada”, expresión a su vez de una vaga “burguesía republicana”¹¹⁵. Estos factores han sido leídos durante largo tiempo como la expresión de una orientación positiva del exilio español en Estados Unidos, que se escaparía al dramatismo de las manifestaciones colectivas procedentes de otros países de acogida, formulándose en términos de la fruición de una acomodada oportunidad laboral y existencial.

Por un lado, está claro que el ejemplo de Ferrater, con todo lo dicho hasta ahora, es suficiente para desmentir estas hipótesis: en primer lugar, el catalán no pertenecía a una clase medio-alta ilustrada y su procedencia intelectual puede más bien encuadrarse en el marco de una tradición liberal muy cercana a posturas heterodoxas, como la anarquista; en segundo lugar, el que frecuentara ambientes de inspiración izquierdista, tanto en los años catalanes como durante sus etapas cubana y chilena, refutan esta interpretación homogeneizadora.

Por otro lado, se empiezan hoy a encuadrar bajo otra perspectiva los factores históricos y sociales traídos a colación por los defensores del “exilio dulce”, analizando

¹¹³ Cfr. VILLENA, Miguel Ángel, “El exilio más ilustrado”, en *El País* del 5 de abril de 2009. Citamos desde la edición digital, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com.

¹¹⁴ *Ídem*.

¹¹⁵ Cfr. *Ídem*, donde el autor cita palabras de Antonio Rivero Tarabillos.

su aportación en la configuración de un movimiento migratorio que resulta ser problemático y, en algunos casos, paradójico, y que obligó a sus protagonistas a asumir el estatus de “migrantes” antes que el de “exiliado”, y a buscar una ayuda relegada exclusivamente al ámbito privado¹¹⁶, sin poder disfrutar de manifestaciones de solidaridad colectivas, inhabilitadas por el contexto socio-político estadounidense.

La ayuda que Castro y Salinas ofrecieron a Ferrater debería, entonces, leerse como una comprensión empática de esta radical soledad que compartieron los exiliados en tierra norteamericana. Esta comprensión, además de en forma de relación personal y admiración intelectual, se manifestó también en el intento de crear un ambiente académico solidario y capaz de hacer frente a la marginación cultural y al aislamiento, que vino a desarrollarse sobre todo en la costa este de Estados Unidos, en una línea ideal trazada entre los extremos del Estado de Nueva York y la ciudad de Washington, con su centro en las actividades llevadas a cabo en instituciones como la Columbia University de Nueva York y la Princeton University¹¹⁷.

En esta perspectiva, cabe entonces subrayar el tono cercano e íntimo con el que Castro y Salinas se dirigieron a Ferrater para ayudarle en su búsqueda de un empleo. Es otra prueba del sentimiento de extrañeza y aislamiento que caracterizaría a esta primera generación de exiliados que, según Enric Bou, nunca llegaron a integrarse del todo en Estados Unidos¹¹⁸. En efecto, si por un lado es cierto que dichos autores manifestaron en varias ocasiones su agradecimiento hacia la sociedad estadounidense –Castro llegó a afirmar que los Estados Unidos eran “una de las naciones más altas y esperanzadas del mundo occidental”¹¹⁹–, también es verdad que en el ámbito privado no dejaron de criticar ásperamente varios aspectos de ella –Salinas, por ejemplo, refiriéndose al estilo de vida neoyorquino, en una carta a Ferrater lo define como “neo-troglodita”¹²⁰–.

¹¹⁶ Sobre este punto representa una referencia obligatoria el siguiente libro colectivo: FABER, Sebastian y MARTÍNEZ-CARAZO, Cristina (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010.

¹¹⁷ Cfr. sobre este aspecto los siguientes dos estudios incluidos en FABER, Sebastian y MARTÍNEZ-CARAZO, Cristina (eds.), *Contra el olvido...*, op. cit.: CAUDET, Francisco, “El azar y la necesidad”, pp. 207-222; FUENTES, Víctor, “«Manhattan transfers» personales al trasluz del exilio republicano en Nueva York”, pp. 223-241.

¹¹⁸ BOU, Enric, “La barrera infranqueable: Dos casos del exilio español neoinglés (Salinas y Cernuda)”, en FABER, Sebastian y MARTÍNEZ-CARAZO, Cristina (eds.), *Contra el olvido...*, op. cit., p. 43.

¹¹⁹ Citado en ROMERO-MARCO, ÁLVARO en “El epistolario de Américo Castro y max Aub (1962-1972). Algunas reflexiones y silencios de la memoria del exilio republicano español”, en FABER, Sebastian y MARTÍNEZ-CARAZO, Cristina (eds.), *Contra el olvido...*, op. cit., p. 131.

¹²⁰ Cfr. la carta de Pedro Salinas a José Ferrater Mora del 11 de enero de 1951, en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III-Epistolario, op. cit., pp. 1412-1414.

Por su parte Ferrater, ya en la primera carta que envió desde Nueva York al amigo Joan Oliver, había hecho gala de este doble y contradictorio sentimiento hacia la sociedad estadounidense, mostrándose, por un lado, cautivado por la riqueza del nuevo contexto cultural, pero, por el otro lado, lamentado un sentimiento de radical aislamiento:

Sí, señor, este país está lleno de cosas interesantísima, tal como las que han ido acumulando pacientemente en los museos y otros lugares de ocio honesto; desafortunadamente, parece que también sus habitantes se han encerrado dentro de los mismos museos y han perdido el carácter esencial de la vida humana: la imaginación [...] No tengo duda alguna de que pueda haber alguien con quien hablar; pero el caso es que todavía no lo he encontrado. Espero, entonces, que en tu próxima y larga carta me facilites una buena dosis de este veneno social, sin el cual la vida no vale la pena de ser vivida¹²¹

Esta soledad se manifestaría en muchos sentidos como, por ejemplo, en el abandono del uso de la lengua materna, que en Ferrater, además, fue por partida doble. El filósofo lamentó siempre el descuido del uso del catalán que, en cambio, durante los años chilenos había protagonizado sus relaciones personales y sus actividades culturales. Sería un signo más de su conversión de “transterrado” a “exiliado”, para volver al uso de la terminología gaosiana. Así, Ferrater, otra vez en carta a Oliver, se expresaba sobre este punto en forma tristemente irónica:

Inmerso en un medio anglocosmopolita, tengo la oportunidad de practicar varias lenguas occidentales. Desafortunadamente, el catalán no está incluido por falta de representantes de la raza. Dos damas catalanas que viven a menos de cincuenta leguas tienen respectivamente las siguientes características: una es imbécil; la otra, maniática. [...] La verdad es que, en lugar de sorprenderte –como serás tentado de hacer– de la

¹²¹ Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 21 de febrero de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., pp. 13-14. “Sí, senyor, aquest país està ple de coses interessants, tal com les que pacientment han anat acumular en els museus i altres llocs d’esbarjo honest; malauradament, sembla que els seus habitants s’han tancat també dins dels mateixos museus i han perdut el caràcter essencial de la vida humana: la imaginació. [...] No tinc cap dubte que potser hi ha algú amb qui parlar; el cas és, però, que encara no l’he trobat. Espero, doncs, que en la teva pròxima i llarga carta em facilitis una bona dosi d’aquest tòxic social, sense el qual la vida no val la pena de ser viscuda”.

abundancia de mis faltas en catalán, tendrías que admirar la persistencia de la lengua. Imagina que paso meses enteros sin hablarlo o leerlo.¹²²

Finalmente, pese a todas las dificultades que hemos subrayado, la ayuda de Castro y Salinas se reveló decisiva para que Ferrater lograra encontrar la tan anhelada estabilidad laboral. En efecto, durante el verano de 1949, el catalán recibió la invitación para participar de forma regular en los cursos ofrecidos por el Departamento de Español (*Department of Spanish*) del Bryn Mawr College, que ya había visitado durante el año académico 1948-49 en calidad de *lecturer-elect*¹²³.

A pesar de ser poco conocida en Europa, la universidad de Bryn Mawr, situada en la localidad del mismo nombre, a pocos kilómetros del centro de la ciudad de Filadelfia, y fundada en 1885 en el seno de la tradición cuáquera, destacaba por ser uno de los más prestigiosos *colleges* norteamericanos, perteneciente a la asociación denominada *Seven Sisters*, que reunía siete históricas universidades destinadas a la educación de la élite femenina estadounidense¹²⁴. El *Department of Spanish*, a la par de los otros departamentos dedicados a las artes liberales, ofrecía la posibilidad de una formación sólida y rigurosa a sus estudiantes, invitando en sus aulas a distinguidos profesores en el ámbito de la literatura, como es el caso de Pedro Salinas, quien impartió docencia en calidad de *Visiting profesor* durante el año académico 1948-49¹²⁵, y que, con mucha probabilidad, organizó la visita de Ferrater durante ese mismo año, mediando ante las autoridades del *college* para poder asegurar continuidad a su presencia en Bryn Mawr.

¹²² Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 22 de mayo de 1951, en *ibídem*, pp. 58-59. “Submergit en un medi anglocosmopolita, tinc oportunitat de practicar diverses llengües occidentals. Malauradament, el català n’està exclòs per manca de representants de la raça. Dues dames catalanes que viuen a menys de cinquanta llengües a la rodona tenen respectivament les següents característiques: una és imbècil; l’altra, maniàtica. [...] La veritat és que, en lloc de sorprendre’t –com estaràs temptat de fer-ho– de l’abundor de les meves faltes en català, hauries d’admirar la persistència de la llengua. Pensa que paso mesos sencers sense parlar-lo o llegir-lo”.

¹²³ Cfr. el listado de docentes del año académico 1948-49, en *Bryn Mawr College Calendar 1949-1950*, p. 14.

¹²⁴ Los demás *colleges* que forman parte de las *Seven Sisters* son: Mount Holyoke College (Massachusetts), Vassar College (New York), Wellesley College (Massachusetts), Smith College (Massachusetts), Radcliffe College (Massachusetts) y Barnard College (New York).

¹²⁵ Cfr. el listado de docentes del año académico 1948-49, en *Bryn Mawr College Calendar 1949-1950*, p. 12. Pedro Salinas impartió en Bryn Mawr College el curso de “Historia de la Literatura Española desde el Romanticismo hasta la actualidad” (*History of Spanish Literature from Romanticism to the Present Day*) y los seminarios doctorales titulados “Poesía Española desde 1900 hasta 1945” (*Spanish Lyric Poetry from 1900 to 1945*), “La novela española antes de Lope de Vega” (*The Spanish Drama before Lope de Vega*) y “Cervantes, las Novelas Ejemplares y las Entremeses” (*Cervantes, the Novelas Ejemplares and the Entremeses*). Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1948-1949*, p. 72.

Así, entre las páginas del calendario académico del año 1949-50, Ferrater aparece como responsable de los cursos de “Composición avanzada”¹²⁶ y “Pensamiento español de los siglos XIX y XX”¹²⁷ y también del seminario doctoral en “Pensamiento español del siglo XVIII”¹²⁸.

A pesar de que no le entusiasmara la idea de dedicarse a la enseñanza de las *Romance Languages*¹²⁹, parece que una vez esfumada la remota posibilidad de obtener una cátedra de Filosofía en Princeton –solicitada en 1948, probablemente a través de la mediación de Castro¹³⁰–, a Ferrater no le quedaba otra solución que reorientar su búsqueda de acuerdo con las sugerencias que le habían hecho Salinas y Castro. Este último, particularmente, alentó al catalán a ver la dedicación docente en el ámbito literario, que tenía en Bryn Mawr, como la oportunidad para acercarse a unas investigaciones que, aunque no correspondieran a su ideal de creación de una escuela filosófica, le servirían para abrir posteriormente su panorama y sus posibilidades laborales e intelectuales:

Comprendo su miedo a las 15 horas de B.C. [...] Después de todo, un poco de literatura, ¿no le serviría mucho para su pensar? Una infidelidad, para tornarse más fiel. Siempre le digo a Zubiri que está muy bien la matemática, etc. ¿pero y la vida? ¿Y dónde mora ésta sino en las expresiones totales del hombre?¹³¹

Contra todo tipo de pronóstico, la docencia en Bryn Mawr, que inicialmente había sido aceptada por Ferrater como una ocupación temporánea y de corta duración¹³², se concretizó ya al año siguiente en un empleo estable y a largo plazo. En el listado docente del calendario académico del año 1950-51, el catalán aparece como lector del Departamento de Español y, además, *lecturer* del Departamento de Filosofía (*Department*

¹²⁶ *Advanced Composition*. El curso consistía en la lectura de las obras de novelistas de la Edad de Oro y en la práctica intensiva de escritura en castellano. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1949-1950*, p. 73: BMCHA.

¹²⁷ *Spanish Thought of the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1949-1950*, p. 73: BMCHA.

¹²⁸ *Eighteenth Century Spanish Thought*. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1949-1950*, p. 49: BMCHA.

¹²⁹ Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 1 de octubre de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., p. 30.

¹³⁰ Cfr. *Ibidem*.

¹³¹ Carta inédita de Américo Castro a José Ferrater Mora del 8 de marzo de 1949, enviada desde Princeton (Estados Unidos): CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

¹³² Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 25 de agosto de 1949, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., p. 35.

of Philosophy). Además de los cursos impartidos ya durante el año anterior, fue ahora encargado también de los cursos de “Español elemental”¹³³ y del seminario doctoral en “Novela española de la Edad de Oro”¹³⁴ y, por parte del Departamento de Filosofía, del curso en “Historia del Pensamiento Filosófico”¹³⁵. Finalmente, a partir de 1951, en los calendarios académico del *college* encontramos asociado al nombre de Ferrater el título de *profesor*, lo que nos confirma su definitiva decisión de quedarse en Bryn Mawr.

Casi seguramente, en esta elección pesó de manera importante la serenidad transmitida por el ambiente aislado y relajado del campus en el que se encontraba instalada la universidad. En efecto, según los testimonios que hemos recogido durante nuestra investigación en el mismo Bryn Mawr College¹³⁶, durante mucho tiempo Ferrater vivió con su esposa Renée y su hijo Jaime en uno de los lujosos pisos del campus, que la universidad reservaba para sus profesores. La vivienda se encontraba a escasos cinco minutos del edificio de Thomas Hall, donde conviven –el contexto sigue a día de hoy igual– los diversos docentes de las áreas humanísticas, que forman un conjunto heterogéneo y multidisciplinar, donde las microseparaciones entre departamentos son casi exclusivamente formales, y no se impide la comunicación transversal entre ámbitos de investigación diferentes pero afines. En este sentido, el ambiente de Bryn Mawr representaba una feliz excepción al rígido ambiente académico que, como se recordará, Ferrater había rehusado desde los primerísimos comienzos de su trayectoria intelectual. Además, el número muy limitado de estudiantes, que en 1947 se calculaba alrededor de unas 700 alumnas por año¹³⁷, aseguraba que las clases de Ferrater no se alargaran más de lo planeado, lo que permitía al catalán disponer de mucho tiempo libre para dedicarse, en un ambiente retirado, a sus propias investigaciones. Lo fascinante del pequeño campus

¹³³ *Elementary Spanish*. El curso consistía en la enseñanza de la gramática del castellano, en la práctica de escritura y conversación, y en la ilustración del contexto español e iberoamericano. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1950-1951*, p. 73: BMCHA.

¹³⁴ Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1950-1951*, p. 81: BMCHA.

¹³⁵ *History of Philosophic Thought*. El curso fue impartido conjuntamente a Milton Charles Nahm, Isabel Scribner Stearns, Geddes MacGregor y Hugues Leblanc. Consistía del estudio y discusión de algunos escritos de los principales filósofos clásicos y modernos. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1950-1951*, p. 71: BMCHA.

¹³⁶ Testimonios procedentes de nuestras entrevistas con Priscilla Cohn, Enrique Sacerio-Gari y Robert Dostal. Enrique Sacerio-Gari, actualmente *professor* del *Department of Spanish*, llegó a Bryn Mawr como *lecturer in Spanish* en 1977 (cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1977-78*, p. 16: BMCHA); Robert Dostal, actualmente *Chair* (director) del *Department of Philosophy* entró a formar parte de la institución, en calidad de *Assistant professor*, en 1980 (*Bryn Mawr College Calendar 1980-81*, p. 101: BMCHA).

¹³⁷ Circa 550 estudiantes *undergraduated* y 150 *graduated*. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar 1947-1948*, p. 3: BMCHA.

del Bryn Mawr College, inserto en un contexto ensoñador –*Hogwarts*, lo llaman ahora simpáticamente sus estudiantes, en referencia al mágico castillo de la saga de *Harry Potter*– parece no haber dejado indiferente a ninguno de los que tuvieron la oportunidad de visitarlo. Así lo describía Josep Pla cuando, en 1963, acudió a una cita con Ferrater:

Es un conjunto de edificios en estilo gótico de la época victoriana, de muy buenas piedras que parecen antiguas –en los Estados Unidos no hay nada de antiguo– con unos árboles y unos céspedes magníficos. El neogótico queda muy bien a esta clase de construcciones que fueron contruidos pensando en Oxford o Cambridge. El *campus* es delicioso, su hierba es de un tiernísimo verde, los claustros llegan a tener el don de crear silencios pensativos y los arboles de exhalar un gravedad docta y estudiosa. Visitamos asimismo la biblioteca, el teatro –que parece construido para las obras de Shakespeare–, el salón de música, el seminario de Filosofía –los dominios de Ferrater– y los edificios, acabados para manifestar la pedagogía científica –geología, física y química.¹³⁸

Tenido en cuenta todo esto, no tiene entonces que asombrar el repentino cambio de actitud de Ferrater hacia su empleo como profesor de *Romance Languages*, emblemáticamente resumido por su rechazo a la cátedra de Filosofía que, a comienzos de 1950, le fue ofertada por la Boston University¹³⁹. Las razones de su negativa residirían, según él mismo comenta en carta al amigo Oliver, en su perfecta adecuación con el ambiente y los ritmos del Bryn Mawr College, donde había logrado encontrar, finalmente, un justo equilibrio entra la estabilidad laboral y la dedicación a sus propios intereses. Parece que el catalán había descubierto un nuevo lado de la vida cotidiana norteamericana, hecha no exclusivamente de la soledad, los ruidos y los ritmos frenéticos que había experimentado durante su estancia en Nueva York:

¹³⁸ PLA, J., *Homenots. Segona sèrie, op. cit.*, p. 158. “És un conjunt d’edificis d’estil gòtic de l’època victoriana, de molt bones pedres que semblen velles –als Estat Units no hi ha res vell– amb uns arbres i uns pans d’herbei magnífics. El neogòtic va molt bé a aquesta classe d’establiments que fores construïts pensant en Oxford o Cambridge. El *campus* és deliciós, la seva herba és d’una verdositat tendrísima, els claustres arriben a tenir el do de crear silencis pensarosos i els arbres d’exhalar una gravetat docta i estudiosa. Visitàrem així mateix la biblioteca, el teatre –que sembla construït per a les obres de Shakespeare–, el saló de música, el seminari de Filosofia –els dominis de Ferrater– i els edificis, gairebé acabats per manifestar-hi la pedagogia científica –geologia, física i química”.

¹³⁹ Cfr. la carta de Ferrater a Oliver del 1 de febrer de 1950, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984, op. cit.*, pp. 42-43.

Me han ofrecido, con todas las reservas necesarias, una cátedra de filosofía en *Boston University*. Tengo que pensarlo. Pero sospecho que me quedaré en Bryn Mawr. Razones probables: la Universidad de Boston es un edificio más o menos mastodóntico que tiene como rehenes en sus momentos álgidos 32.000 alumnos. Esto significa que se parece más a una fábrica que a una universidad. Significa también que las horas de clase son más abundantes y las consultas con los probables estudiantes más insistentes. Bryn Mawr es un campo rodeado de edificios pseudogóticos, con ocho horas de clase a la semana y obligaciones mínimas. Los estudiantes son pocos y bien escogidos (la insignificante fracción académica del país considera Bryn Mawr a la altura de Yale, Princeton y Harvard). Esta última consideración no me da ni frío ni calor. Pero de momento me atrae la tranquilidad y el tiempo libre.¹⁴⁰

La decisión de quedarse en Bryn Mawr College fue definitiva, pues el catalán ejerció como profesor en esta universidad hasta su jubilación en 1981. Con el pasar de los años, ganó paulatinamente espacio dentro del Departamento de Filosofía, llegando a ser *chair* (director) del mismo, e impartiendo una docencia centrada tanto en cuestiones generales y de carácter histórico-filosófico¹⁴¹ como en asuntos muy concretos: la filosofía analítica, la filosofía del lenguaje, la metafísica, la ontología, la filosofía de la ciencia y la lógica formal¹⁴². Siguió, asimismo, figurando hasta su jubilación como profesor del Departamento de Español, aunque desde el año académico 1959-61 dejó de impartir docencia relacionada con la historia y la crítica de la literatura en español.

No es baladí haber enfocado detenidamente la primera experiencia que, durante la década de los años 50, Ferrater tuvo de la sociedad norteamericana y, particularmente,

¹⁴⁰ *Ídem*: “Hom m’ha ofert, amb totes les cauteles aquí avinents, una cátedra de filosofia a Boston University. He de reflexionar. Però sopito que restaré a Bryn Mawr. Motius probables: la Universitat de Boston és un edifici més o menys elefantíassic que hostatja en els seus moments àlgids 32.000 alumnes. Això vol dir que sembla més una fàbrica que una Universitat. Vol dir també que les hores de classe són més abundants i les consultes amb els probables estudiants més insistent. Bryn Mawr és un camp rodejat d’edificis pseudogòtics, amb vuit hores de classe a la setmana i obligacions mínimes. Els alumnes són pocs i ben triats (la insignificant fracció acadèmica del país considera Bryn Mawr a l’altura de Yale, Princeton i Harvard). Aquesta darrera constatació no em fa fred ni calor. Però de moment m’atrau la quietud i la buidor de les hores”.

¹⁴¹ Así, impartió cursos y seminarios sobre “Filosofía de la historia”, “Idealismo alemán” (a partir de 1955-56), “Racionalismo continental” (1957-1958), “Historia de los conceptos filosóficos” (1961-63), “Fenomenología”, “Iluminismo” (1965-1966), y los generales cursos de introducción histórico filosófica titulados “Introducción a la filosofía: historia del Pensamiento Occidental”. Cfr. *Bryn Mawr College Calendar*: BMCHA.

¹⁴² El primer curso de “Lógica” remonta al año académico 1957-58, los de “Filosofía analítica” y “Fundamento de ontología” al 1965-67, el curso de “Filosofía del lenguaje” es del año 1967-68 mientras el de “Metafísica” del 1978-79.

en el contexto que le ofreció su empleo en Bryn Mawr College, pues estos años coincidieron también con un giro significativo en su producción intelectual.

En efecto, si miramos a sus publicaciones durante esos años, percibimos dos grandes variaciones. En primer lugar, detectamos una intensificación de su tendencia unificadora, que se pone de manifiesto en obras como *El hombre en la encrucijada*¹⁴³, *Cuestiones disputadas*¹⁴⁴ y *Una mica de tot*¹⁴⁵, todas destinadas a reunir, bajo el mismo rótulo y cierta unidad temática, un gran número de ensayos heterogéneos que habían visto la luz en los años anteriores. En segundo lugar, notamos una desviación de la atención de Ferrater hacia dos grandes temáticas: los estudios histórico-filosóficos, por un lado, y la filosofía analítica y la lógica matemática, por el otro. Bajo el primer grupo, se incluirían la segunda edición del *Unamuno* y la primera edición del *Ortega* –incluyendo sus varias reediciones y traducciones–, además del mencionado *La filosofía en el mundo de hoy*, obras que ya hemos analizado en detalle. En el segundo conjunto, en cambio, cabrían dos curiosas obras dedicadas a la lógica formal y tituladas, respectivamente, *Lógica matemática*¹⁴⁶ y *Qué es la lógica*¹⁴⁷. Asimismo, cabe subrayar que esta separación temática es válida no solamente para los libros, sino también para los ensayos publicados por el catalán durante estos años, que se reparten en textos de contenido histórico-filosófico y de interés lógico y analítico.

Tras este análisis, salta a la vista, en primer lugar, la falta de variedad temática que había caracterizado las etapas anteriores, sobre todo la chilena. En cambio, es patente un afán de contención literaria, que Ferrater manifiesta en la constante *labor limae* a la que somete todos sus textos y que había anunciado, a manera de programa, en un ensayo titulado *Mea culpa* y publicado en 1951¹⁴⁸, donde se declaraba, sin ambages, culpable de escribir “demasiados artículos, demasiados ensayos, demasiados libros. Y, por supuesto, demasiada filosofía”¹⁴⁹.

¿Podemos, entonces, afirmar que, tras su llegada en los Estados Unidos de América, el catalán dio definitivamente la espalda a sus aspiraciones ensayísticas y

¹⁴³ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 1ª edición, *op. cit.*

¹⁴⁴ FERRATER MORA, J., *Cuestiones disputadas. Ensayos de filosofía*, *op. cit.*

¹⁴⁵ FERRATER MORA, J., *Una mica de tot*, *op. cit.*

¹⁴⁶ LEBLANC, H. y FERRATER MORA, J., *Lógica matemática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

¹⁴⁷ FERRATER MORA, J., *Qué es la lógica*, Buenos Aires, Columba, 1957.

¹⁴⁸ FERRATER MORA, J., “Mea culpa”, en *Sur*, n. 198, 1951, pp. 1-8. Citamos desde FERRATER MORA, J., “Mea culpa”, en José Ferrater Mora, *Obras selectas*, tomo II, *op. cit.*, pp. 197-203.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 198.

literarias, en pos de una profesionalización en el ámbito estrictamente filosófico y de una producción sistemática? Los datos contextuales y bibliográficos parecen apoyar esta hipótesis. En realidad es solo parcialmente cierta, y es válida sobre todo por estos primeros años de su etapa estadounidense. En efecto, como veremos en detalle en la próxima parte de este trabajo, la última parte de la trayectoria intelectual de Ferrater acabó desdoblándose contemporáneamente en las dos direcciones, por un lado, la profesionalización filosófica y, por el otro, la producción fragmentaria artística y literaria.

De todos modos, es seguramente cierto que la década de los años cincuenta, donde se concentran los elementos contextuales que hemos analizado en esta última sección, podría interpretarse como un período de gestación de la sucesiva etapa de efervescencia en la trayectoria intelectual del catalán, que ocupó las décadas de los años sesenta y setenta, y que fue caracterizada por la producción del mamotrético, sólido y armónico sistema filosófico al que Ferrater dio el nombre de “integracionismo”.

Ahora que conocemos los detalles de los contextos en los que Ferrater estuvo activo durante los primeros años de su exilio, podemos analizar más atentamente la progresiva tendencia sistemática que fue asumiendo su obra filosófica. Lo haremos en los próximos capítulos, siguiendo como hilo conductor lo que parece haber sido su principal foco de atención entre 1939 y la década de los años cincuenta; a saber: la filosofía de la historia.

3.3. DESDE *SENTIDO DE LA CREACIÓN* HASTA *EL HOMBRE EN LA ENCRUCIJADA*

3.3.1. LA HISTORIA COMO CONCEPTO VERTEBRADOR

En 1948, recién llegado a Nueva York y al poco tiempo de haber publicado *El sentido de la muerte*, Ferrater anunciaba así, en carta a Oliver, sus futuros planes filosóficos:

Un día continuaré mi *Sentido de la muerte*, que ya ha salido y no interesó a nadie, con mi *Sentido de la creación*, que promete ser también un fracaso.¹

Algunos años más tarde, sin que el mencionado *Sentido de la creación* hubiera visto todavía la luz, en otra carta al amigo, el catalán mencionaba la preparación de otro libro:

[...] desde el mes de mayo o junio tengo la confianza que podré consagrarme a cuestiones más sustanciales. Tengo un grandioso proyecto del que te he hablado ocho o nueve veces: un volumen macizo, a veces ilegible, sobre el *Sentido de la historia*. Compromisos miserables me impiden por ahora elaborarlo.²

Pese a estas declaraciones, en la producción bibliográfica de Ferrater Mora no se registran ningunas obras con estos títulos. Antoni Mora, basándose en el testimonio de Benguerel³, ha afirmado que los dos libros formarían parte de un proyecto de sistema filosófico ideado por Ferrater alrededor de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta⁴, cuyo plan inicial prevería cuatro partes: *El sentido de la muerte* –publicado

¹ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 21 de febrero de 1948, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, J., *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., p. 15. Texto original en catalán: “Un dia, però, faré continuar el meu *Sentit de la mort*, que ja ha sortit i no ha interessar ningú, amb el meu *Sentit de la creació*, que promet ser també un fracàs”.

² Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 3 de febrero de 1953, en *ibidem*, p. 77. Texto original en catalán: “[...] des del mes de maig o juny tinc la confiança que podré consagrar-me a afers més substancials. Tinc un grandió projecte del qual t’he parlat vuit o nou vegades: un volum massís, a estones llegible, sobre el *Sentit de la història*. Compromisos miserables m’impedeixen per ara elaborar-lo”.

³ Cfr. BENGUREL, X., *Memòria d’un exili*, op. cit., p. 139.

⁴ Cfr. MORA, A., *Gent Nostra...*, op. cit., p. 16; y MORA, A., “La obra de J. Ferrater Mora en su trayectoria”, op. cit., p. 33.

ya en 1947–; los citados *Sentido de la creación* y *Sentido de la historia*; y, finalmente, *El ser y el sentido*, título de un libro que, efectivamente, Ferrater llegó a publicar en 1967.

No está claro si el testimonio de Benguerel al respecto es fidedigno, pues las cartas de Ferrater a Oliver no permiten aclarar si el catalán está hablando de dos libros diferentes o de una misma obra. Además, suponiendo que fueran parte de un más amplio proyecto unitario –como sugieren los títulos–, y teniendo en cuenta que la primera parte de dicho proyecto había sido ya publicada, ¿qué razones tendría Ferrater para empezar la redacción de *Sentido de la historia* sin haber terminado antes *Sentido de la creación*?

Se trata de una incógnita, quizá destinada a no quedar resuelta nunca, aunque el hecho de que Antoni Mora haya hablado de ello en su biografía intelectual de Ferrater, y que éste no planteara ninguna reserva al respecto, parece corroborar la idea de que se trataría de dos libros diferentes.

Es, de todos modos, interesante comprobar que es la idea de redactar *Sentido de la historia* la que parece animar particularmente a Ferrater, quien afirma, irónicamente, que con su proyecto desea poner punto final a todo tipo de filosofía de la historia contemporánea:

Una vez finalizada la pesada tarea, me enfrentaré a mi próximo grandioso libro sobre *El sentido de la historia*. Espero –como todos los autores de obras parecidas– bastir una filosofía de la historia que elimine todas las filosofías de la historia. Hay esperanzas.⁵

Teresa Rodríguez de Lecea, José Luis Abellán y Salvador Giner han hecho ya hincapié en este interés especial de Ferrater por la historia⁶, que, sin embargo, no ha sido investigado con detenimiento. Abellán ha llegado incluso a afirmar que es “el peso de la historia lo que dona una particular unidad en toda su producción”⁷, y que la atención de Ferrater hacia esta cuestión concreta lo arrimaría, en contra de su voluntad, al historicismo que habría caracterizado a los filósofos de su generación:

⁵ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 11 de enero de 1953, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984*, op. cit., p. 73. Texto original en catalán: “Finida la tasca feixuga, encararé el meu futur llibre grandíós sobre *El sentit de la història*. Espero –com tots els autors d’obres semblants– bastir una filosofia de la historia que elimini totes les filosofies de la historia. Hi ha esperances”.

⁶ Cfr. RODRÍGUEZ DE LECEA, T., “El concepto de Historia en Ferrater Mora”, op. cit.; ABELLÁN, J.L., “El pes de la història en el corpus filosòfic de Ferrater Mora”, op. cit.

⁷ ABELLÁN, J.L., “El pes de la historia...”, op. cit., p. 11.

Desde este punto de vista, por mucho que Ferrater quisiera trascenderlo, no deja de pagar tributo a un rasgo muy característico de todos los filósofos de su generación: el historicismo, que marca una parte muy considerable de toda la filosofía europea del siglo XX.⁸

Discrepamos de esta tendencia del estudioso de explicar toda la producción intelectual del catalán, tanto la filosófica como la artística y la literaria, remitiendo a una supuesta deriva historicista. En efecto, Ferrater no dejó nunca de practicar una reflexión que a menudo abstrae el proceso histórico, tanto al comienzo de sus andanzas intelectuales –donde remite constantemente a genéricas y abstractas verdades de carácter cuasi-metafísico⁹–, como en el ápice de su trayectoria filosófica –donde la influencia de la lógica, del análisis filosófico y de la filosofía del lenguaje que se detecta en obras como *El ser y el sentido*, *Indagaciones sobre el lenguaje* o *Lógica matemática* desbasta el historicismo que desprende de otros textos¹⁰–.

Parece más bien que Ferrater se relacionó con el análisis del proceso histórico en un sentido ni historicista ni esencialista, sino mediando entre los dos extremos, situándose en una tendencia que podríamos definir como “historicismo no-esencialista”, donde la historia ocupa, ciertamente, un lugar predominante pero no absoluto, siendo un elemento más entre mucho otros de los que concurren a definir la estructura de lo real. No dar prioridad a una parte de la realidad es, además, un presupuesto del mismo “compromiso ontológico” de Ferrater, que, como también ha señalado Carlos Nieto¹¹, en su quehacer filosófico parte de una postura inequívocamente no absolutista, como deja claro ya en la apertura de *El ser y el sentido*:

No necesitábamos ejecutar ninguna operación, porque desde el comienzo nos encontrábamos *in media res*. Las *res*, las cosas, la realidad es donde está todo, incluyendo la mente y su obstinado pensar.¹²

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ Véase, por ejemplo, las verdades del cóctel que ofrece al “bebedor de esencias” en *Cóctel de verdad*.

¹⁰ También Abellán admite esta observación, cfr. ABELLÁN, J.L., “El pes de la historia...”, *op. cit.*, p. 17.

¹¹ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada...*, *op. cit.*, p. 140.

¹² FERRATER MORA, J., *El ser y el sentido*, *op. cit.*, p. 20.

A raíz de estos elementos, no nos parece oportuno hablar de la obra de Ferrater reduciéndola a la manifestación de una huida conflictiva desde la tendencia historicista que caracterizaría su época. Sin embargo, creemos que Abellán está bien encaminado cuando afirma que la presencia del concepto de “historia” es constante dentro del discurso del catalán. Esto es particularmente cierto si miramos a los primeros años de su exilio, durante los cuales remite a este concepto casi en la totalidad de sus publicaciones aparecidas entre 1939 y 1962. En efecto, tanto los ensayos como las obras mayores publicadas durante este período parecen presentar una marcada tendencia a la elaboración de una filosofía de la historia, como demuestran tan claramente *España y Europa*¹³, *Les formes de la vida catalana*¹⁴, *Cuatro visiones de la historia universal*¹⁵, *Helenismo y cristianismo*¹⁶, *El hombre en la encrucijada*¹⁷ y *Cuestiones disputadas*¹⁸, por no hablar de los estudios histórico-filosóficos dedicados a Unamuno y a Ortega. Incluso *El sentido de la muerte* y *El ser y la muerte*, que hasta 1962 son, sin duda, sus textos más filosóficamente relevantes, al centrar su análisis antropológico en el concepto existencialista de “muerte”, acaban convirtiendo la historicidad en un constitutivo ontológico¹⁹.

Es por todo esto por lo que el concepto de “historia” nos parece la vía más asequible para adentrarnos en el análisis de la obra de ese período de la vida del catalán. Nos permite, además, averiguar los cambios que afectaron a la evolución de su trayectoria intelectual, desde un pensamiento filosófico de cariz ensayístico y fragmentario hasta la elaboración de un sistema orgánico, vertebrado alrededor de una filosofía de la historia siempre más coherente y estructurada.

¹³ FERRATER MORA, J., *España y Europa*, Santiago de Chile, Cruz del sur, 1942.

¹⁴ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 1ª edición, Santiago de Chile, Agrupació Patriòtica Catalana, 1944. Aparece el mismo año, y bajo la misma editorial, la versión castellana traducida por el mismo autor, titulada *Las formas de la vida catalana*.

¹⁵ FERRATER MORA, J., *Cuatro visiones de la historia universal*, Buenos Aires, Losada, 1945.

¹⁶ FERRATER MORA, J., *Helenismo y cristianismo*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1949.

¹⁷ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 1ª edición, *op. cit.*

¹⁸ FERRATER MORA, J., *Cuestiones disputadas...*, *op. cit.* Recoge diez ensayos cuyo interés es mayoritariamente histórico e histórico-filosófico.

¹⁹ Cfr. ABELLÁN, J.L., “El pes de la historia...”, *op. cit.*, p. 16.

3.3.2. UNA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA FRAGMENTARIA (1939-1941)

Como se recordará, durante su etapa cubana, Ferrater frecuentó asiduamente las tertulias de los círculos republicanos de exiliados españoles en la isla, donde las temáticas de debate eran prioritariamente de carácter político y estaban relacionadas con acontecimientos históricos contemporáneos. Es de suponer que esta circunstancia, junto a la falta de material bibliográfico adecuado sobre cuestiones de corte filosófico-metafísico y a la aspiración del joven catalán de llevar a cabo una producción de tipo ensayístico, haya influido de manera importante en la elección de las temáticas de las que Ferrater se ocupó durante ese período. Se remontan a esos años los siguientes ensayos, redactados a raíz de conferencias impartidas por el filósofo en los mencionados círculos intelectuales cubanos²⁰: “Individualismo y colectivismo”²¹, “Alemania o la hostilidad”²², “Inglaterra o la habilidad”²³, “Vico y la historia renaciente”²⁴, “Voltaire y la razón en la historia”²⁵, “Hegel o la visión absoluta”²⁶.

Los primeros tres ensayos parecen guardar cierta unidad temática ya en los títulos, pero nunca fueron agrupados en una única obra. En cambio, los otros tres aparecieron conjuntamente en 1945 en el libro *Cuatro visiones de la historia universal*²⁷, acompañados por un cuarto ensayo titulado “San Agustín o la visión cristiana”, que, a pesar de no haber sido nunca publicado independientemente, también fue redactado a raíz de una conferencia impartida en La Habana²⁸. Todo esto nos hace suponer que la reflexión filosófica sobre la historia que Ferrater llevó a cabo en estos años, a pesar de haber sido expuesta de modo fragmentario, responde a una más amplia visión de conjunto.

Es en “Individualismo y colectivismo” donde el catalán parece trazar el marco general de esta teoría. En este artículo, Ferrater se sitúa en perfecta continuidad con la

²⁰ Cfr. *infra* el capítulo 3.2.1. “Cuba: secuelas de un aspirante ensayista (1939-1941)”.

²¹ FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, en *Revista bimestre cubana*, vol. XLVI, n. 1, 1940, pp. 5-23. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., 131-155.

²² FERRATER MORA, J., “Alemania o la hostilidad”, op. cit. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., 172-189.

²³ FERRATER MORA, J., “Inglaterra o la habilidad”, op. cit. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., 156-171.

²⁴ FERRATER MORA, J., “Vico y la historia renaciente”, en *Cuadernos americanos*, vol. II, n. 5, 1943, pp. 165-180.

²⁵ FERRATER MORA, J., “Voltaire y la razón en la historia”, en *Sur*, n. 104, 1943, pp. 7-23.

²⁶ FERRATER MORA, J., “Hegel o la visión absoluta”, en *Sur*, n. 116, 1944, pp. 70-83.

²⁷ FERRATER MORA, J., *Cuatro visiones de la historia universal*, op. cit. Citamos desde la tercera edición reproducidas en FERRATER MORA, J., *Obras selectas*, tomo I, op. cit., pp. 309-366.

²⁸ Cfr. *infra* el capítulo 3.2.1. “Cuba: secuelas de un aspirante ensayista (1939-1941)”.

tradición en la que se había formado durante sus años españoles, y la influencia de Ortega y Gasset se adivina fácilmente ya en el primer párrafo, donde el filósofo expone la pregunta radical que abre paso a su reflexión:

Cuando un filósofo europeo quiso un día describir lo que Fichte llamaba «los caracteres de la época contemporánea» no se le ocurrió más que preguntarse: ¿Qué pasa en el mundo?²⁹

“¿Qué pasa en el mundo. Algunas reflexiones sobre nuestro tiempo” fue también el título de una conferencia, editada solo recientemente³⁰, que Ortega impartió en el Teatro Español de Madrid el 31 de mayo de 1933. Es difícil, aunque no imposible, que Ferrater asistiera a dicha conferencia. Es mucho más probable, en cambio, que la referencia al filósofo madrileño proceda de unas páginas de *La rebelión de las masas*, donde se pueden leer las siguientes palabras:

En estas jornadas de la postguerra comienza a decirse que Europa no manda ya en el mundo. ¿Se advierte toda la gravedad de ese diagnóstico? Con él se anuncia un desplazamiento del poder. ¿Hacia dónde se dirige? ¿Quién va a suceder a Europa en el mando del mundo? Pero ¿se está seguro de que va a sucederle alguien? Y si no fuera nadie ¿qué pasaría?³¹

En efecto, el diagnóstico que hace creer a Ferrater que la pregunta “¿Qué pasa en el mundo?” sea infinitamente urgente³², casi parafrasea la famosa descripción que abre el libro de Ortega, donde el madrileño analiza detalladamente el llamado “hecho de las aglomeraciones”³³. Sin embargo, en el ensayo de Ferrater la atención está puesta no tanto en el fenómeno sociológico del “lleno”³⁴ —como lo definió Ortega—, cuanto en su más

²⁹ FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, *op. cit.*, p. 131.

³⁰ Cfr. ORTEGA Y GASSET, J., “¿Qué pasa en el mundo? Algunas observaciones sobre nuestro tiempo”, edición de José Lasaga, en *El Madrid de José Ortega y Gasset*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006, pp. 403-414. También en ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, tomo IX, Madrid, Taurus, 2009, pp. 9-26.

³¹ ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, en *Obras completas*, tomo IV, Madrid, Taurus, 2005, p. 458.

³² Cfr. FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, *op. cit.*, p. 132.

³³ Cfr. ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, *op. cit.*, pp. 375-380.

³⁴ Así Ortega: “Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de

directa consecuencia, que es, al mismo tiempo, de carácter social, ético y existencial. Se trata del progresivo abandono de la autenticidad del vivir, que va de la mano a la adecuación a un contexto de colectividad anónima y, al mismo tiempo, opresora, caracterizado por la llegada al poder de las masas y la inversión de la jerarquía de valores:

Todo en la vida actual nos ofrece un ejemplo de esta subordinación del valor íntimo y específico del ser humano a los valores impersonales y anónimos. Los propios actos de cada cual, su mismo tipo de existencia, son influidos decisivamente por la presión exterior, objetiva y colectiva. El hombre vive poco en su hogar, pero en los escasos momento que permanece en él, todo le recuerda la vida colectiva en común. El ambiente de la calle irrumpe alborozadamente en su casa, en los productos manufacturados iguales a los de sus vecinos, en las notas y en la propaganda de los aparatos de radio, en la misma endebles característica de los tabiques. No hay tiempo para volverse sobre sí mismo, para adquirir conciencia de sí propio. La existencia del europeo actual se halla perdida en el mundo³⁵

La coyuntura histórica caracterizada por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y el consecuente desorden social, político y cultural, constituye, sin duda, el telón de fondo de estas reflexiones de Ferrater. Sin embargo, en sus palabras no es difícil adivinar también el eco de una personalísima experiencia en el frente de la Guerra Civil y en la vivencia del exilio. Cuando en el ensayo leemos la descripción de la situación del hombre contemporáneo, donde se afirma que a éste solo le queda “la inquietud, la desconfianza y la confusión”³⁶, no podemos olvidar las siguientes palabras de Almendros, escritas durante los atormentados meses transcurridos en Francia:

en nuestra situación de refugiados políticos nos encontramos faltos de todo, porque todo lo hemos perdido menos la esperanza.³⁷

transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser un problema, empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio”. Cfr. *ibidem*, pp. 375-376.

³⁵ FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, *op. cit.*, p. 151-152.

³⁶ *Ibidem*, p. 133.

³⁷ ALMENDROS, H., *Diario de un maestro exiliado*, *op. cit.*, p. 13.

Ferrater denuncia una confusión que abandona al hombre en un estado de soledad radical, y que es, sobre todo, una confusión de tipo político: en la política –afirma el catalán– se encuentra el tema del tiempo del ser humano contemporáneo, y es ahí donde cabe mirar para dilucidar el destino de la sociedad. La reflexión sobre la realidad de nuestro tiempo, por tanto, tiene que poseer una vertiente pragmática, que corresponda a un firme compromiso del pensador con la sociedad.

Sobre este último punto en particular, cabe decir que en “individualismo y colectivismo” Ferrater no aclara su postura de manera tajante. Lo hace, sin embargo, algunos años más tarde, en una serie de ensayos que versan aparentemente sobre cuestiones distintas a la que nos ocupan ahora, pero que es oportuno recuperar para aclarar este punto.

En estos textos, Ferrater empieza por especificar que no se trata de que el filósofo o, más en general, el intelectual, se ponga a hacer política o, viceversa, que el político empiece a llevar a cabo vuelos pindáricos: se trata justamente de todo lo contrario, de trazar límites y poner orden en una época “tan amiga de confusiones”³⁸. Aclarar las responsabilidades de cada uno en el seno de la sociedad parece ser, en opinión del catalán, la prioridad de nuestro tiempo, y es en este punto donde podemos entrever el carácter pragmático de la disciplina filosófica, anunciada ya en “Individualismo y colectivismo”. En el ensayo “Del intelectual y de su relación con el político”, publicado en 1944, expresaba ejemplarmente estas ideas con las siguientes palabras:

Se pueden decir bastantes cosas más acerca del intelectual y de su relación con el político. Pero creo que no debería terminar sin hacer constar por lo menos una de ellas. Y es la siguiente: el intelectual y el político no se estorban jamás mutuamente cuando cada uno de ellos sabe atenerse a lo que debe atenerse. *Y en una época como la nuestra, tan amiga de confusiones de toda clase, la separación limpia, que no significa ni mucho menos el aislamiento, es casi casi una obra de misericordia.*³⁹

Y es que la filosofía, en su afán por dilucidar la realidad, cumple también con una tarea de recreación de la misma. Ferrater afirmó claramente esto último en una

³⁸ FERRATER MORA, J., “Del intelectual y de su relación con el político”, en *Cuadernos americanos*, vol III, n. 6, 1944, pp. 84-96. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Variaciones sobre el espíritu*, op. cit., pp. 15-43.

³⁹ *Ibidem*, pp. 42-43. La cursiva es nuestra.

conferencia que impartió en 1949 en la cubana Universidad del Aire, donde decía que “lo que hace la filosofía no es meramente describir y analizar una realidad, sino incluirla dentro de la misma vida filosófica; en otros términos, recrearla”⁴⁰. En línea, entonces, con lo que había ya afirmado en *Cóctel de verdad*, en estos años el catalán parece interpretar el auténtico quehacer filosófico como una acción que nace de la más radical confusión y soledad, de una circunstancia que no proporciona ningún tipo de seguridad al hombre “sino que le hunde más y más en esta nada en donde todo es tinieblas”⁴¹. Pero la característica del filósofo es la de no perderse en la deriva nihilista, sino de resistir a la desesperación y a la desconfianza apoyándose –y aquí está el núcleo de toda la reflexión filosófica llevada a cabo durante estos primeros años del exilio– en una cualidad que poco o nada tiene que ver con la razón lógica o filosófica, a saber: la “esperanza”. Así lo daba a entender en el famoso ensayo “Razón y verdad”, destinado a conocer gran éxito de público en Cuba, donde también vio la luz por primera vez:

¿Puede llamarse soberbia a esta humildad de los que buscan con esperanza? Porque sólo la falta de esperanza hará del filósofo un orgulloso. El filósofo busca porque espera encontrar lo buscado. Y acaso pueda decirse que en esta busca le asiste el mismo Dios.⁴²

Si negamos al intelectual la “esperanza”, es decir, la posibilidad de intervenir en la circunstancia salvándola –los ecos son evidentemente orteguianos–, parece que no habrá manera de dotar de sentido a la vida humana. Con el término “intelectual” nos referimos aquí al filósofo, pero también al poeta, al artista plástico, al político, es decir, a toda clase de personas que guardan cierta relación con el mundo de las ideas y de las imágenes, y cuya influencia en la realidad mundana y social está más determinada por una acción catártica que por una directa acción pragmática:

Lo que perseguían el filósofo y el poeta, lo que Maragall perseguía al pedir al Señor que abriera sus ojos terrenales, lo que perseguimos todos inclusive sin saberlo, aun ignorando que pueden existir en el mundo una poesía y una filosofía, es, así, lo mismo:

⁴⁰ FERRATER MORA, J., “La filosofía y el idioma”, en *Cuadernos de la Universidad del Aire*, septiembre de 1949, pp. 63-67. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., p. 39.

⁴¹ FERRATER MORA, J., “Razón y verdad”, op. cit. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Razón y verdad y otros ensayos*, op. cit., p. 34.

⁴² *Ibídem*, p. 35.

es la salvación, una salvación que consiste primordialmente en purificarnos, en desprendernos de todo mal, de todo dolor y de toda miseria. Si la filosofía y la poesía no sirven para esto, permítaseme preguntar para qué sirven.⁴³

Como vemos, a pesar de haber sido publicados años después de su estancia en Cuba, esta serie de ensayos nos aclara cuál era la postura del joven filósofo justo después de su desembarco en la isla. En efecto, de ellos deducimos el carácter predominantemente pragmático de la reflexión filosófica anunciado en “Individualismo y colectivismo”, y entendemos también por qué Ferrater, en este ensayo, insiste en enfrentarse a la necesidad de reconstruir el mundo perdido con el exilio a través de un ejercicio meramente intelectual que busque encontrar “las leyes generales que rigen los hechos de uno de los momentos más angustiosos de la historia humana”⁴⁴. Recordamos también que el catalán proclama esta necesidad desde la más radical soledad, desde su condición de exiliado y sin patria. Podríamos decir, entonces, que lo hace desde una postura auténticamente filosófica, movido por la sola “esperanza” de lograr su intento de reconstrucción: esperanza que, dicho sea de paso, luce muy débil en el estilo profundamente descorazonador del texto.

En busca de las leyes que regulan el desarrollo del proceso histórico, en “Individualismo y colectivismo” Ferrater ahonda en el estudio de las principales etapas de la historia de la humanidad. Siguiendo la clásica distinción historiográfica, identifica tres grandes momentos: la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna, la cual, a su vez, abriría el paso a la actual época Contemporánea. A pesar de considerar indispensable el análisis de las circunstancias históricas que han caracterizado las diferentes épocas, Ferrater prefiere enfocarse en el análisis de los “tipos humanos” que han ido manifestándose en la sociedad a lo largo de los siglos. No está claro cuál es el blanco de la reflexión del filósofo: en efecto, en algunos casos parece que su análisis es de tipo sociológico, y que apunta a las descripciones de clases y entidades sociales concretas (como la “burguesía moderna” y la “masa contemporánea”), mientras que, en otras ocasiones, parece que su reflexión tiene una deriva esencialista e inespecífica (por ejemplo, cuando remite a unas indeterminadas “formas de vida”), lo que evidencia, una

⁴³ FERRATER MORA, J., “Filosofía y poesía en el *Canto espiritual* de Maragall”, *op. cit.* Citamos desde FERRATER MORA, J., *Variaciones sobre el espíritu*, *op. cit.*, pp. 151-152.

⁴⁴ FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, *op. cit.*, p. 134.

vez más, la continuidad con la tendencia a la abstracción propia de sus años juveniles. Pese a esta indeterminación, su análisis logra identificar dos elementos en los que parece jugarse el equilibrio del desarrollo histórico: se trata del “individualismo” y del “colectivismo”, que dan también el título al texto.

Las tendencias individualista y colectivista representan así, en el análisis ferrateriano, los dos extremos entre los que se da la dialéctica histórica. Consecuentemente, son dos también los tipos humanos asumidos como representantes originarios y arquetípicos de estas dos formas de vida: respectivamente, el “mediterráneo” y el “germano”.

Caracterizaría al primero una razón clara y distinta, que le permite conocer los límites de su propio yo y elevarse a su máxima afirmación con la participación en sociedad. El individualismo mediterráneo, volcado a lo exterior y para nada intimista, aspiraría entonces a una participación social que no se dispersa en una anónima colectividad, sino que le permite conservar el perfil de su libertad personal dentro de una “gran melodía de conjunto”⁴⁵. El individualismo es, entonces, contrariamente a lo que sugiere el término, el “gran aglutinante de la vida social” y es, también, el valor del ágora y del foro, representado ejemplarmente en la Antigüedad por el griego, el romano, el africano del Norte y el español.

El germano, al revés, se caracterizaría por una tensión profundamente intimista y por el “anhelo de soledad profunda”, desde donde la conciencia puede contemplar sus propios límites infinitos desde el “eterno hundimiento de sí misma”⁴⁶. Se trata de la razón vaga y nebulosa de los pueblos antiguos del Norte de Europa que, al contrario que en el caso del mediterráneo, no encuentran en la comunidad la exaltación de las diferencias individuales, sino el reflejo de su propia conciencia. Por eso Ferrater define al germano como “colectivista”, pues en su agregación social el individuo pierde sus contornos, asumiendo la comunidad como la máxima expresión de su propia intimidad.

En la Antigüedad podemos encontrar fácilmente los rastros de ambas formas de vida, y las consecuentes manifestaciones en términos sociales y políticos tanto de los valores individualistas –libertad personal–, como de los colectivistas –homogeneización de la forma social–. La Edad Media, en cambio, representa, sin duda, el triunfo del

⁴⁵ *Ibidem*, p. 136.

⁴⁶ *Ib.*

colectivismo, obtenido gracias a la entrada en escena de un catalizador histórico absorbente, capaz de desviar radicalmente la trayectoria histórica: el cristianismo. La aspiración unitaria del cristianismo, al chocar con la fe del germano y la ironía del mediterráneo, se inclinó a favor del primero, en el cual encontró terreno fértil para su afianzamiento histórico y social. El hombre de la Edad Media se definió así por la imposibilidad de afirmarse fuera del dogma y por vivir las diferencias individuales bajo la arquitectónica de una forma de vida homogeneizadora:

La Edad Media es, pura y simplemente, el contenido vital y humano de lo que en su cultura fue y llegó a representar la catedral gótica. En esta advertimos también la riqueza de formas multiplicadas hasta lo infinito [...] Mas todas estas figuras se hallan conformadas y como encuadradas dentro de la grandiosa construcción arquitectónica que señala a cada una su lugar y actitud, una construcción que no solo delimita, sino que que impone su forma total, sin posibilidad de evasión [...]

La respuesta histórica al colectivismo de la Edad Media fue el individualismo de la Edad Moderna, durante la cual la dinámica del debate científico fue sustituyendo a la rigidez de la jerarquía establecida por el dogma. En este sentido, la ciencia moderna –que no supone, como el dogma, sino que discute– puede ser entendida como la manifestación más clara del máximo valor individualista: la libertad. Se trata de una libertad que no se expresó solamente en una determinada teoría política y económica, sino en “las mil diversas manifestaciones y aspectos de la existencia social”⁴⁷, y en el triunfo de la conversión de la creencia y del dogma en razón y pensamiento.

Pero, así como la radicalización de las rígidas jerarquías medievales llevó a la implosión de una época colectivista y abrió paso a la Edad Moderna, también la excesiva confianza en la razón de la ciencia puso en crisis las estructuras del vivir moderno, confluyendo hacia una nueva época de colectivismo.

Así, la época contemporánea se definiría por su ciega creencia –es decir, una creencia supuesta y no argumentada– en la razón científica, por la desaparición de la puesta en discusión de la realidad mundana y por la aceptación resignada del orden de las cosas, en la sociedad como en la política. La inversión de valores contemporánea,

⁴⁷ *Ib.*, p. 146.

producida por la llegada al poder de las masas, sería, en este sentido, un legado de la radicalización del carácter predominante de la Edad Moderna. En la transición hacia la Edad Contemporánea podemos ver en acto, una vez más, la dialéctica entre “individualismo” y “colectivismo”, que, como acabamos de ver, ha vertebrado en términos sociales, políticos y culturales todo el desarrollo histórico europeo. Traducido a lenguaje filosófico, el conflicto entre “individualismo” y “colectivismo” se puede también entender como “la lucha eterna entre el principio del Orden y el principio de la Libertad”, lo que permite a Ferrater esbozar finalmente la siguiente ley histórica que, pese a su extensión, vale la pena citar íntegramente:

Salvando la impresión de los términos en tema de tan grave alcance, la Historia entera puede ser considerada como el producto de una relación: la relación entre el hombre y su contorno, entendiendo esto último, no sólo la Naturaleza, sino también la Cultura, los productos objetivados creados por el hombre mismo. [...] Cuando en su trato con lo externo, con la Naturaleza o con el espíritu objetivo, el hombre subraya suficientemente la fundamental diferencia que existe entre su ser humano, personal e íntimo, y el contorno que lo envuelve, nace una forma de vida individualista, que domina a las abstracciones en vez de ser dominada por ellas. Cuando, por el contrario, el abismo entre el hombre y lo externo se desvanece, cuando el carácter del ser humano es subordinado y esclavizado por una realidad cualquiera, brota una forma de vida colectivista, que antepone el principio al hombre y somete al representar el ser.⁴⁸

No cabe duda de cuál es la forma de vida defendida por Ferrater en su artículo. Como solución al áspero y opresor colectivismo que caracteriza a las masas contemporáneas, el catalán propone la mirada irónica del individualista, que se cree las cosas a medias y que no deja de poner en discusión la realidad que lo rodea. Se trata también de una mirada salvífica y universal, pues busca perseguir la expresión de la máxima libertad del ser humano en todas sus declinaciones. Desde este punto de vista, ensalzar la vida humana es la verdadera herejía de nuestro tiempo. Es también la clave para su salvación, pues el mismo Ferrater, siguiendo la máxima paulina, afirma que “siempre conviene que haya herejes”⁴⁹.

⁴⁸ *Ib.*, p. 151.

⁴⁹ Cfr. *ib.*, p. 154.

En los ensayos titulados “Inglaterra o la habilidad” y “Alemania o la hostilidad” podemos encontrar explicitado, con referencias concretas al mundo contemporáneo, el esquema que hemos reconstruido a través del análisis de “Individualismo y colectivismo”. En efecto, Inglaterra y Alemania son asumidas aquí como las representantes de la tendencias individualista y colectivista, puestas de manifiesto en las que Ferrater considera que son las características predominantes de estas naciones: respectivamente, la habilidad y la hostilidad.

Cabe subrayar que no está en la intención de Ferrater llevar a cabo un análisis en la línea de la caracteriología y de la psicología de los pueblos. En este punto, el catalán toma algo de distancia respecto de “Individualismo y colectivismo” –donde había sido menos explícito sobre esta cuestión– y subraya tajantemente el carácter relativista y no esencialista de sus reflexiones:

Toda consideración de tipo caracterológico no puede expresarse más que en términos de comparación. No hay posibilidad de comprender un individuo o un pueblo si no es cotejando sus características con las que presentan otras entidades individuales o históricas. Y esto no es por azar, sino constitutivamente. La historia de los individuos y de los pueblos no acontece aisladamente [...] El hombre no es jamás así, sino en relación con los demás [...] *Toda definición es siempre, por esencia, exageración.*⁵⁰

También hay que hacer hincapié en la elección de las dos naciones, que revela las intenciones concretas de Ferrater de referirse explícitamente al contexto bélico europeo, en la convicción de que es en Europa donde se está jugando –recordamos que estamos en 1940– “hoy, por hoy, y en el más pleno sentido del vocablo, la hora de la verdad”⁵¹.

La habilidad inglesa, que hay que entender primariamente como una cualidad de tipo político, es, en opinión de Ferrater, la expresión residual del individualismo que había caracterizado la Edad Moderna. No entendida en el sentido del *logos* exclusivamente racional, pues se trata de una cualidad cuya característica principal no es la frialdad de la lógica, sino como pragmática del sentido común, que confluye en lo que Ferrater

⁵⁰ FERRATER MORA, J., “Alemania o la hostilidad”, *op. cit.*, p. 176. La cursiva es nuestra.

⁵¹ FERRATER MORA, J., “Inglaterra o la habilidad”, *op. cit.*, p. 156.

denomina “instinto”. Esto, “tan alejado del frío razonamiento como de la ciega pasión”⁵², es lo que permite al inglés tener siempre en consideración el mundo que lo rodea, evitando el riesgo de que prevalezca en su política y en su concepción del mundo “la tiranía de los métodos y de las ideas”⁵³. La forma de vida inglesa, basada en la observancia de un “respeto ilimitado a la libertad del individuo”⁵⁴, sostiene una jerarquía de valores donde el carácter íntimo de la existencia individual predomina sobre los demás. En términos políticos, esto se traduce en el principio según el cual la única limitación que es puesta al individuo es la de no molestar a los demás. Dicho irónicamente:

El inglés tiene perfecto derecho de pasear en elefante por las calles de Londres, siempre que con ello no entorpezca la circulación.⁵⁵

Así, se entiende por qué la forma de vida inglesa es entendida por Ferrater como el último baluarte de la resistencia a la injerencia de las masas en la intimidad del individuo.

En el extremo opuesto se encuentra el alemán, que con su “hostilidad” –que también hay que interpretar en sentido primariamente político– representaría la máxima expresión del sentimiento de colectividad. En este sentido, Ferrater destaca el hecho excepcional de que, en su historia, el pueblo alemán ha permanecido “inalterablemente igual a sí mismo”⁵⁶, por lo que la descripción del germano arquetípico contenida en “Individualismo y colectivismo” caracterizaría perfectamente al alemán contemporáneo. A la tradicional fe germánica –es decir, a la conciencia que se vale y quiere valerse por sí misma– Ferrater añade ahora las características de minuciosidad, tenacidad, genialidad y barbaridad. Estos elementos, reunidos en las entrañas de un mismo pueblo, tendrían una repercusión en su forma de vida, que se manifiesta ejemplarmente, sobre todo, en sentido político:

Para hacer triunfar una política, que no es sólo una organización de gobierno, sino una concepción total de la vida, son precisas tres cosas que todos poseen en mayor o menor

⁵² *Ibidem*, p. 162.

⁵³ *Ib.*, p. 158.

⁵⁴ *Ib.*, p. 166.

⁵⁵ *Ídem*.

⁵⁶ FERRATER MORA, J., “Alemania o la hostilidad”, *op. cit.*, p. 172.

grado, pero cuyo conjunto se halla sólo en Alemania: la fe –que le falta al occidental–; el ímpetu –que le falta al esclavo–, y la desmesura –que al germano le sobra–.⁵⁷

No es, entonces, de extrañar que sea Alemania el país donde han triunfado toda clase de visiones políticas, excepción hecha de la democracia, particularmente la de carácter británico. He aquí, una vez más, acentuada la tensión entre Inglaterra y Alemania, la razón “hábil” y la razón “hostil”, expresión, a su vez, del conflicto entre individualismo y colectivismo, vertebrador del desarrollo histórico.

Puesto en estos términos, el análisis de Ferrater podría interpretarse como una acusación a toda la tradición germánica y de la nación alemana. Además, las constantes referencias a las derivas totalitarias y bélicas de la política alemana contemporánea, con los nombres de Hitler, Hess, Goering, Goebbels y Rosenberg que aparecen repetidamente en los párrafos del texto, no dejan lugar a duda sobre cuál es el blanco de la crítica ferrateriana. Sería, sin embargo, capcioso reducir el análisis del catalán a una condena en términos histórico-metafísicos del destino de la nación alemana. En primer lugar, porque Ferrater, como hemos dicho, avisa en este mismo texto de que su análisis no pretende ilustrar esencias, sino características: es decir, tendencias generales y no absolutas e invariables. En segundo lugar, porque el catalán había manifestado en varias ocasiones su admiración hacia la cultura alemana, la de la época romántica particularmente, y de los autores de tendencia universalizadora como Goethe, del cual se declaraba lector devoto desde la infancia⁵⁸. Sobre este punto, en una entrevista de 1985, el pensador reafirmó que la fascinación por la cultura alemana fue algo que vivió siempre con pleno gozo intelectual, y que uno de los “logros” del nacionalsocialismo fue precisamente el de “destruir en España el entusiasmo por lo alemán”⁵⁹, introducido en la España republicana sobre todo gracias a la aportación krausista y la labor de difusión cultural orteguiana.

Entonces, más que una crítica demoledora a los *caracteres* –inamovibles y esenciales– de los pueblos analizados, los ensayos de Ferrater parecen más bien un intento de salvación de las *características* –cualidades cambiantes– positivas que pueden proporcionar esperanza al destino de Europa y del mundo. Esta esperanza reside en la

⁵⁷ *Ibídem*, p. 179.

⁵⁸ Cfr. PLA, J., *Homenots...*, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁹ DÍAZ, Lola, “Ferrater Mora: paseo por el amor, la filosofía y la muerte”, en *Cambio 16*, n. 725, 21 de octubre de 1985.

revisión, por parte del mismo pueblo alemán, de su propio ímpetu y egocentrismo, hacia el desarrollo de una mirada que le permita hacerse cargo de su propia circunstancia, así como del “otro” con quien la comparte. Sin embargo, dicha revisión es posible solamente a la luz de un análisis histórico-filosófico que saque a la luz cuáles son las tendencias que han llevado hasta el actual, trágico, estado de cosas.

Es así como vemos cerrarse el círculo de la reflexión empezada con “Individualismo y colectivismo”: desde la diagnosis de la enfermedad propia de la época contemporánea, cuya resolución requiere un compromiso del intelectual con la sociedad, Ferrater ha pasado al análisis del desarrollo histórico, expresándolo en términos de una constante tensión entre una tendencia “individualista” y otra “colectivista”. Una vez identificadas cuáles son las naciones que en la época actual reflejan esta tensión, ha subrayado sus características y, finalmente, ha vuelto a señalar la necesidad de una reflexión filosófica que aborde esta temática y se comprometa en llevar a cabo el giro histórico necesario para reorientar la tendencia de la Edad Contemporánea. Las palabras con las que Ferrater finaliza sus reflexiones remiten a la responsabilidad colectiva de los pueblos representativos del conflicto contemporáneo de forma clara y tajante:

[...] lo más grave del llamado problema alemán es que se trata de un problema insoluble mientras Alemania como tal exista. Y es difícil destruir, al propio tiempo, a Europa. No se trata, por tanto, de destrucción, sino de transformación y cambio. Esta es, por lo pronto, labor de los propios alemanes sobre todo de aquellos que sientan sobre sus hombros toda la enorme responsabilidad que gravita sobre un pueblo que, por muy diversas circunstancias, tiene en sus manos el destino de Europa.⁶⁰

Como hemos visto, aunque en algún momento parece que la reflexión ferrateriana se mueve en un nivel de abstracción ajeno al plano fáctico de los acontecimientos históricos, está claro que estos textos tienen una finalidad y una raíz pragmáticas, puestas de manifiesto ya en la pregunta inicial “¿Qué pasa en el mundo?”.

En la línea de los cambios sociopolíticos que caracterizarían la posguerra, esta pregunta perdió eficacia y, consecuentemente, Ferrater se vio obligado a reformular su

⁶⁰ FERRATER MORA, J., “Alemania o la hostilidad”, *op. cit.*, p. 183.

reflexión, de acuerdo también con los criterios de homogeneización sobre los que fue ordenando la visión unificadora que hemos visto caracterizar su etapa chilena.

3.3.3. HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA SISTEMÁTICA (1941-1952)

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el perfil del estado actual de la sociedad fue ganando claridad paulatinamente. Ahora que el momento álgido del conflicto entre individualismo y colectivismo se había resuelto en una inédita revolución geopolítica que había afectado al mundo entero, ya no cabía preocuparse por el ahora, por el momento presente, sino por el más próximo futuro: ¿qué habría ocurrido tras la instauración de un nuevo orden mundial?

Por aquel entonces, 1945, Ferrater se encontraba en Santiago de Chile. Como hemos visto, estaba del todo inserto en el contexto intelectual del país sudamericano, gozando de un perfecto estado físico y emotivo. Hemos dicho que, desde un punto de vista estilístico, tanto su prosa como su circunstancia biográfica adquirieron por aquel entonces seguridad y linealidad: el tono de los textos de este período está bien lejos de la atmósfera descorazonadora y confusa que impregna los escritos cubanos.

Pese a esta aparente placidez, su reflexión sobre el desarrollo de la historia fue replanteándose en la línea del giro que sufrió la sensibilidad general, que pasó de un estado de completa desorientación a uno de profunda perplejidad. Por eso, en la obra del catalán pasó a ser prioritaria no tan solo la comprensión del tiempo presente, sino también la del futuro próximo. Esto lo podemos notar en el cambio esencial que sufre la pregunta sobre la que se sostenía toda su reflexión histórica: desde ¿qué pasa en el mundo?, Ferrater se pregunta ahora ¿qué es lo que pasará?

Este cuestionamiento se encuentra en la base de los quince ensayos que forman la serie titulada “Introducció al món futur”, que Ferrater publicó en catalán entre enero de 1945 y noviembre de 1946 en las páginas de la revista chilena *Germanor*⁶¹. Es significativo el hecho de que durante un largo período estos artículos aparecieran en esta

⁶¹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducción al món futur” I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV y XV, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, respectivamente n. 491, enero de 1945, pp. 21-22; n. 494, abril de 1945, pp. 21-23; n. 495, mayo de 1945, pp. 14-16; n. 496, junio de 1945, pp. 17-19; n. 497, julio de 1945, pp. 17-19; n. 498, agosto de 1945, pp. 13-15; n. 499, septiembre de 1945, pp. 15-17; n. 500, octubre de 1945, pp. 17-19; n. 501, noviembre de 1945, pp. 19-21; n. 502, diciembre de 1945, pp. 24-26; n. 505, marzo de 1946, pp. 25-27; n. 508-509, junio-julio de 1946, pp. 24-26; n. 510-511, agosto-septiembre de 1946, pp. 25-27; n. 512, octubre de 1946, pp. 24-26; n. 513, noviembre de 1946, pp. 31-34.

revista, de marcado carácter social y político. Nos manifiesta, en efecto, una peculiar sensibilidad de Ferrater hacia estas cuestiones, presente ya desde su etapa cubana, pero seguramente intensificada por frecuentar de forma activa el Centre Català de Santiago de Chile, del cual *Germanor* fue el principal órgano de expresión.

Hasta ahora, en general los especialistas no han reparado con detalle en estos ensayos, lo que aclara por qué se ha sentenciado que no cabe encontrar una filosofía política cómo tal en la obra de Ferrater⁶². Tampoco Carlos Nieto, que ha destacado como sí es posible “pulsar su interés”⁶³ político remitiendo a su obra periodística, no ha profundizado en el análisis de estos ensayos, a los que solo dedica una rápida referencia. Nos parece, en cambio, que estos textos no solo resaltan una reflexión concreta de Ferrater alrededor de las cuestiones políticas, sino que trazan también una continuidad con su análisis anterior, por lo que hay que considerarlos fundamentales a la hora de reconstruir el perfil de su trayectoria intelectual y su filosofía de la historia.

La entrega de los primeros cinco artículos de “Introducció al món futur” son firmados por Ferrater bajo el pseudónimo de “Zadig”. La referencia al personaje de la novela de Voltaire *Zadig o el Destino*, imaginario filósofo de Babilonia cuyo nombre en árabe significa “justo”, es evidente. En la novela de Voltaire el protagonista se enfrenta a varios acontecimientos, siempre confiando en que el Destino tenga un plan y un significado específico para él. Es Ferrater mismo quien nos aclara el sentido de la referencia a este personaje, que asume como ejemplo de la confianza con la que el hombre mira a su futuro y la labor de la Providencia. Sin embargo, tras los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, en el hombre actual puede quedar desilusión y desgana. Por eso, cuando en una explosión de esperanza la mirada del hombre contemporáneo se orienta hacia el futuro, lo hace siempre con una mínima ilusión, lo que nos confirma que somos solo los epígonos del entusiasmo que movía al hombre moderno, ejemplarmente representado por Zadig:

⁶² Cfr. MORA, A., “La ironia i la apocalipsi”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofia de Ferrater Mora*, op. cit., pp. 197-221, particularmente pp. 216-221.

⁶³ Cfr. NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, op. cit., p. 138.

Como el Zadig de Voltaire, de quien somos los herederos desilusionados, podríamos decir sin ira y sin entusiasmo: «Vamos y vemos qué es lo que nos reserva nuestro triste destino».⁶⁴

Ferrater define como “profecía” su intento de perfilar lo que será el destino del hombre, pero no se trata de un tipo de visión cuya fuente se remonta a un conocimiento exotérico o ultraterreno, según el significado que normalmente atribuimos al término. La profecía ferrateriana es, al contrario, fruto de un atento análisis de la situación mundana, llevada a cabo en la convicción de que dentro del desarrollo histórico pueden darse múltiples acontecimientos y variaciones, pero que el significado profundo de éstos permanece inalterado a pesar de sus diferentes manifestaciones concretas. La profecía de Ferrater, entonces, estaría fundada en la creencia de que, pase lo que pase, el destino de los próximos siglos estará irremediablemente marcado por la configuración que adquirirán las variaciones sociales y políticas en los años venideros. Así, estos ensayos pueden explicarse como el intento de escribir una historia razonada solamente de la próxima mitad de siglo, lo que reduce y delimita aún más el sentido del término “profecía” empleado aquí por el catalán.

Cabe preguntarse por qué la atención del filósofo está puesta particularmente en los cambios políticos. Ya en “Individualismo y colectivismo” había afirmado que la política había llegado a ser “el factor capital que determina nuestros actos”⁶⁵. En “Introducció al món futur” recupera esta postura, añadiendo que, a pesar de que los cambios políticos y sociales representan solamente la superficie del desarrollo histórico, las épocas venideras se caracterizarán, precisamente, por la coincidencia entre la “superficie” y la “profundidad”:

La superficie de la historia es precisamente lo que más inesperadamente cambia y se trastoca aun cuando el fondo permanece inamovible. Pero este peligro nos compensa enseguida por un hecho que constituirá la primera y más fundamental de nuestras

⁶⁴ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, I”, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁵ FERRATER MORA, J., “Individualismo y colectivismo”, *op. cit.*, p. 134. Texto original en catalán: “Com el Zadig de Voltaire, del que som els desilusionats hereus, podriem dir sense ira i sense entusiasme: «Partir i vegem què ens reserva el nostre trist destí»”.

profecías: por el hecho que precisamente en los años venideros, y hasta una fecha un poco lejana, la profundidad del mundo coincidirá con su superficie.⁶⁶

No podemos aquí olvidar los primerísimos ensayos de Ferrater, aquellos titulados “Profundidad y superficie de Brigitte Helm” y “Carta a Laura, la roja”, donde, refiriéndose a cuestiones de tipo antropológico y psicológico, postulaba igualmente que la profundidad del ánimo humano está directamente relacionada con sus manifestaciones físicas. Asimismo, en “Introducció al món futur” Ferrater plantea la hipótesis de que en la época futura el alma eterna de la sociedad –lo que en algún momento Unamuno había llamado “intrahistoria”– coincidirá con su reflejo superficial: esto es, con la política.

De acuerdo con esta idea, la profecía ferrateriana tiene que basarse en la comprensión de las dinámicas esenciales que han determinado el desarrollo de toda la historia de la humanidad, pues serán éstas las que saldrán a superficie en la época futura. Es por eso que en “Introducción al món futur”, como en “Individualismo y colectivismo”, la atención del catalán se centra en los elementos que caracterizan tanto la época actual como los tiempos pasados, pues solo de esta manera le resultará posible comprender cuáles son los rasgos esenciales del proceso histórico.

Puede que estas argumentaciones presten su flanco a acusaciones de esencialismo. Efectivamente, el mismo Ferrater se percata de la necesidad de aclarar que en su análisis no se propone llevar a cabo un ingenuo determinismo histórico, sino perfilar unas tendencias generales de las épocas históricas que, de acuerdo con determinados catalizadores, terminan engendrando situaciones que solo son previsibles, pero nunca absolutamente determinadas. Sigue también en este punto a Ortega, cuya teoría de las creencias y las ideas es explícitamente citada a lo largo de los ensayos⁶⁷. De acuerdo con los rasgos generales de esta teoría, según Ferrater en el mundo hay “cosas” con las que contamos absolutamente sin pensar en ellas –las creencias orteguianas–, que interfieren constantemente con las “cosas” que, en cambio, sí creamos con una finalidad consciente –las ideas–. Ahora bien, considerada desde este punto de vista, la historia parece el

⁶⁶ *Ibidem*, p. 21. Texto original en catalán: “La superfície de la història és precisament el que més inesperadament canvia i es trastoca àdhuc quan el fons roman incommovible. Però aquest perill ens es compensat tot i seguit per un fet que constituirà la primera i més fonamental de les nostres profecies: pel fet que precisament en els anys vinents, i fins a una data ja una mica llunyana, la profunditat del món coincidirà amb la seva superfície”.

⁶⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, IV”, *op. cit.*

resultante de una tensión constante entre tendencias voluntarias e involuntarias. Lejos entonces de representar una visión determinista, la lectura que Ferrater propone en “Introducció al món futur” abre un espacio importante a la praxis humana –representada por la formación de ideas–, que parece ser la responsable última del destino del desarrollo histórico. Es por eso que el horizonte histórico no se encuentra nunca del todo determinado, sino que se abre a infinitas posibilidades, lo que significa afirmar que, en palabras de Ferrater, “la historia humana es precisamente esa realidad donde todo, hasta su cabal extinción, se vuelve posible”⁶⁸.

Bajo este punto de vista, se denota en estos textos un giro hacia una postura más moderada que aquella defendida en el ciclo de ensayos inaugurado por “Individualismo y colectivismo”. En éstos, en efecto, Ferrater no acababa de aclarar el estatuto de las tendencias individualista y colectivista con las que abría sus reflexiones. Las historias de las naciones que analizaba bajo estos criterios –Alemania e Inglaterra– parecían entonces dominadas por unos arquetípicos determinantes cuasi-metafísicos, cuya significación histórica y ontológica gana en “Introducció al mon futur” algo de claridad con la distinción entre “creencias” e “ideas”.

En esto también podemos entrever cómo el cambio de la situación socio-política contemporánea afectó profundamente a la reflexión ferrateriana. En efecto, en 1940, el espacio para la responsabilidad política concreta que habría podido salvar a Europa y al mundo se veía enormemente limitado por el desarrollo de un programa bélico que Alemania llevaba a cabo sin responder aparentemente a ningún tipo de lógica racional. Se entiende entonces por qué Ferrater se orientó por aquel entonces hacia una interpretación de corte irracionalista, y se comprende también su descorazonamiento a la hora de invocar una toma de responsabilidad civil por parte de un pueblo que parece considerar esencialmente destinado a la “hostilidad”. En cambio, el análisis que ofrece en “Introducció al món futur”, aun retomando los elementos anteriores, se plantea como una interpretación a partir de un hecho fundamental: Alemania podía haber ganado la guerra, y todo apuntaba a que hubiera ocurrido así; sin embargo, la perdió.

Ante este hecho, la atención de Ferrater está centrada en explicar cuáles son los condicionantes que determinaron la derrota alemana. Cree encontrarlos en una contradicción fundamental del programa nacionalsocialista: la coexistencia, por un lado,

⁶⁸ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, II”, *op. cit.*, p. 22.

de aspiraciones universalistas y, por el otro, de una reivindicación nacionalista de la superioridad de la raza alemana.

El nacionalsocialismo, caracterizado por estas tendencias contradictorias – “monstruo bicéfalo”, lo llama Ferrater⁶⁹– y por la hostilidad hacia las creencias en las que se encuentra inmerso, estaba así destinado a un irremediable fracaso:

De aquí la constante vacilación de la doctrina nazi: por un lado, era un nacionalismo sin freno; por el otro, era una frenética ideología. Ahora bien, la doctrina nazi tenía que fracasar porque, incluso en el medio del más resplandeciente triunfo, no había podido sacrificar alguno de estos elementos contradictorios. Al mismo tiempo que pretendía convertirse en una doctrina universal, se veía obligada a ser cada vez menos alemana y, si cabe la palabra, cada vez más humana. Mientras quería convertirse en germánica a ultranza, tenía que ser cada vez menos humana y menos universal. [...] Así, el nazismo considerado como una doctrina estaba condenado a morir desde el momento en que emergía de la pesada atmosfera tabernaria en la que había sido gestado para devenir una imposible filosofía política.⁷⁰

El error de la Alemania nazi, en opinión de Ferrater, fue el de no haber sabido reorientar su mirada de acuerdo con una finalidad precisa. Fue, por decirlo en otros términos, la falta de “realismo” lo que condenó el nacionalsocialismo al fracaso.

Esto no significa que el catalán esté abogando aquí por una visión del mundo y del desarrollo histórico donde los ideales no afectan al desarrollo social. Con el término “realismo” Ferrater se refiere a una concepción que “no ignora ninguna realidad y menos aún las realidades invisibles”⁷¹. De hecho, según Ferrater, el más fecundo de los realismos sería aquel que considera parte de la realidad hasta lo más ideal: esto es, la utopía⁷². Que los programas y los ideales afecten profundamente a la realidad mundana es, además, cada día más patente, como nos testimonia la creciente y determinante preocupación por algo tan virtual como la “economía”⁷³. Es por eso que el realismo, entendido en la línea de una integración entre la preocupación por la realidad mundana y la elaboración ideal,

⁶⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, III”, *op. cit.*

⁷⁰ *Ibidem*, p. 15.

⁷¹ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, II”, *op. cit.*, p. 22.

⁷² *Ídem*.

⁷³ *Ídem*.

es anunciado como la “amarga medicina” del tiempo presente⁷⁴. El nazismo, entonces, al no haber sabido integrar su pujante y contradictorio programa idealista con una más amplia visión realista, habría cometido su error más grande.

De acuerdo con lo que nos dice Ferrater, el nacionalsocialismo, interpretado como programa político contradictorio, sería el fruto de una ulterior tendencia que habría empezado a manifestarse con la Modernidad: la paulatina desaparición de las fronteras que delimitan las creencias de las ideas y, consecuentemente, lo ideal de lo real. Ferrater sugiere aquí, por primera vez, que la historia puede dividirse, en términos muy vagos, en épocas “normales” y “críticas” y afirma, asimismo, que la Modernidad se caracterizaría por ser una “crisis normal” o una “normalidad crítica”⁷⁵. En efecto, tras la superficial “normalidad” de la Edad Moderna se esconderían dos giros históricos radicales, que Ferrater denomina la “crisis de las personalidades”⁷⁶ y la “crisis de las grandes batallas de ideas”⁷⁷.

En la primera, cuya madurez Ferrater sitúa a comienzo del siglo XVII, nos encontramos con un reducido número de personas que repensaron el lugar de la razón – concretamente, de las ideas– dentro de la vida individual. Se trata de intelectuales captados por la brillantez de las cualidades racionales que, como hizo ejemplarmente Descartes, abogaron por una moral construida sobre una visión clara y distinta –es decir, lógica– de la realidad. Sin embargo, esta revolución fue, y siguió siendo durante mucho tiempo, una revolución de “pocos”, pues entre los objetivos que la engendraron no estaba la intención de convertirla en una concreta praxis social. En este sentido, en sus momentos iniciales la revolución moderna fue un giro que pretendía afectar solamente a una élite reducida, el único sector social capaz, además, de comprender el significado profundo de una postura de corte racionalista:

Desde el mismo instante en que la razón moderna emergía con plena madurez sobre el horizonte de la historia, obtenía un triunfo, pero desde el mismo momento en que triunfaba se veía obligada a reconocer que la victoria era precaria. Porque esta «religión de la razón» era una religión que, como he dicho ya alguna vez, podía solamente servir para aquellos que fueran suficientemente «racionales», para los que podían, sin

⁷⁴ *Ídem*.

⁷⁵ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, IV”, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁶ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, VI”, *op. cit.*

⁷⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, VII”, *op. cit.*

demasiados trastornos, acatarla. Los «pocos», los «intelectuales» podían salvarse en esta razón, pero la razón no podía ser salvadora para todos [...]»⁷⁸

Fue con la “crisis de las grandes batallas de ideas” cuando, según Ferrater, la Modernidad conoció un cambio social real en la línea de la revolución abierta por el sector de la élite intelectual. La crisis social del siglo XVII, cuando la burguesía todavía era un estamento social y no una “clase” en el sentido estricto del término, se caracterizaría por la injerencia de las ideas modernas en la realidad social. Se debatió en aquel entonces sobre la posibilidad de que las ideas racionales modernas, pensadas por unos pocos en favor de sí mismos, tuvieran una aplicación en la vida colectiva. El significado y el contenido de las ideas permanecieron, mientras lo que se revolucionó fue el sentido de la reflexión: ya no se trataba de “establecer cuáles son las ideas en las que puede creer razonablemente el hombre, sino de descubrir quiénes son los hombres que pueden creer en ciertas ideas”⁷⁹.

Rebajadas a la realidad mundana y concretadas en acciones del vivir cotidiano, las ideas de la razón se volvieron la consolación del hombre moderno, la nueva base sobre la que construir su destino y el de la misma sociedad. Ferrater detecta aquí un elemento típico de las épocas de crisis: la revolución, expresada primeramente en términos intelectuales, bajaría al plano de la aplicación colectiva y, entonces, la filosofía se volvería “consolación” del ser humano. Pero está claro que aquí el consuelo del vivir racional no es interpretado en los términos boecianos de la *consolatio philosophiae*. En efecto, ya hemos visto cómo la Modernidad se caracteriza por ser una “crisis normal” o una “normalidad crítica”, cuya diferencia con la crisis del mundo antiguo residiría en que ésta encontró por entonces su agotamiento, mientras la primera apenas vislumbraba el nacer de su madurez. La crisis moderna es, entonces, entendida como una “crisis de crecimiento”, cuya consecuencia directa fue una revolución que encontró en el estamento social central

⁷⁸ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, VI”, *op. cit.*, p. 15. Texto original en catalán: “Des del mateix instant en que la raó moderna emergeix amb plena maduresa sobre l’horitzó de la història, obtenia un triomf, però des del mateix moment en què triomfava es veia obligada a reconèixer que la victòria era precària. Perquè aquesta «religió de la raó» era una religió que, com he dit ja alguna vegada, només podia servir per als qui fossin suficientment «racionals», per als qui poguessin, sense massa trastorns, acatar-la. Els «pocs», els «intel·lectuals» podien salvar-se en aquesta raó, però la raó no podia ser salvadora per a tots [...]”.

⁷⁹ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, VII”, *op. cit.*, p. 15. Texto original en catalán: “[...] establir quines són les idees en què raonablement pot creure l’home, sinó de descobrir quins són els homes que poden creure en certes idees”.

terreno fértil para su desarrollo histórico. Fue así que la burguesía acabó convirtiéndose, durante el siglo XVIII, en una “radical realidad humana”⁸⁰, que sentó también el paradigma de la actual organización de la sociedad contemporánea.

Ya en “Individualismo y colectivismo” Ferrater había sugerido la idea de que es la radicalización de unos rasgos determinados de una forma de vida lo que abre paso a una reacción en su contra, casi parafraseando lo que Henri Bergson había ilustrado con sus “ley de la dicotomía” y “ley del doble frenesí”⁸¹. Ahora bien, retomando esta postura, en “Introducció al món futur” el catalán afirma que la “forma de vida” contemporánea surge como una reacción a la radicalización de los rasgos burgueses, expresada en términos de una desmesurada confianza en el cálculo y la utilidad⁸². Mas nos equivocáramos si explicáramos la explosión irracional que ha caracterizado la Edad Contemporánea como una reacción negativa respecto a la Modernidad. Se trata, al contrario, de una potente afirmación de la razón, que se vio paulatinamente reemplazada por una imagen reducida de sí misma⁸³. Como vemos, aquí volvemos otra vez a encontraros con el elemento que en un principio determinó la contradicción esencial del movimiento nacionalsocialista: la falta de “realismo”.

El recorrido a través de la Modernidad ha servido a Ferrater para ilustrar la dialéctica de las tendencias que han llevado hasta el surgir del carácter fundamental de nuestro tiempo. Efectivamente, la Modernidad finalizó en el momento en que la llamarada de la irracionalidad contemporánea invistió abruptamente a las masas, convirtiéndolas en el sujeto de la nueva revolución histórica, que es ahora una “revolución de todos”⁸⁴. He aquí, escribe Ferrater, donde encontramos finalmente la tendencia fundamental de la Edad Contemporánea y, también, la que caracterizará toda la próxima mitad del siglo.

Es así cómo la filosofía de la historia, entendida como la reconstrucción de las relaciones entre las tendencias que han reglado el desarrollo del proceso histórico, acaba justificando y orientando la “profecía” ferrateriana.

Ésta se encuentra finalmente explicitada en las últimas entregas de la serie de “Introducció al món futur”⁸⁵, donde Ferrater dibuja una sociedad futura debatida entre

⁸⁰ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, VIII”, *op. cit.*, p. 19.

⁸¹ Cfr. BERGSON, Henri, *Las dos fuentes de la moral y la religión*, Madrid, Tecnos, 1996 (1ª edición en francés con el título de *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, PUF, 1932).

⁸² Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, X”, *op. cit.*, particularmente p. 24.

⁸³ *Ibidem*, p. 26.

⁸⁴ *Ib.*, p. 25.

⁸⁵ Cfr. FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur, XI, XII, XIII, XIV, XV”, *op. cit.*

dos grandes problemas, a la vez teóricos y pragmáticos: el de la afirmación de unos conocimientos técnicos cada vez más profundos –y, también, opresores–, y el de la organización de una sociedad dividida entre la irrupción de las masas en la vida cotidiana y la formación de las nuevas grandes potencias socio-económicas. Es particularmente interesante el ensayo número 14 de la serie, subtítulo “Digresió sobre les gran potències”⁸⁶, que en 1947 será también publicado en castellano en la revista bonaerense *Realidad*⁸⁷. Es en este texto donde Ferrater demuestra su interés máximo por las cuestiones socio-políticas contemporáneas, llevando a cabo el bosquejo de un estudio sobre el estado de las grandes potencias tras el acontecimiento bélico y analizando el rol de protagonista que tendrán en el próximo futuro los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Ferrater lo publicó en 1946, en plena Guerra Fría, y en la convicción de que la época futura será, de todos modos, determinada por el juego de equilibrios entre pocas entidades transnacionales, que decidirán el futuro del mundo contemporáneo:

No prejuguemos, pues, alegremente cuáles serán los pueblos que pasarán efectiva e insistentemente a la historia; limitémonos a la historia actualmente vivida y que es, por cierto, la historia de unos cuantos enormes Leviathanes, de unas cuantas aterradoras potencias. Desde este punto de vista podemos anunciar sin temor a errar demasiado el tiro, que el eje de los acontecimientos actuales y de los que viviremos probablemente en los próximos años estará constituido por la lucha, silenciosa o armada, entre monstruos con el fin de dominar, más o menos hábilmente, pero siempre más de hecho que por derecho, la cada día más redondeada y nivelada superficie de nuestro planeta.⁸⁸

Como hemos visto, la serie “Introducció al món futur” fue el primer intento de Ferrater de poner orden en unas reflexiones que había esparcido, a manera de desordenadas intuiciones, en sus ensayos cubanos. En la misma línea, entre septiembre de 1947 y junio de 1949, y siempre desde las páginas de *Germanor*, publicó la serie de

⁸⁶ FERRATER MORA, J., “Introducció al món futur XIV”, *op. cit.*

⁸⁷ FERRATER MORA, J., “Digresión sobre las grandes potencias”, en *Realidad*, vol. I, n. 3, 1947, pp. 358-367.

⁸⁸ FERRATER MORA, J., “Digresión sobre las grandes potencias”, *op. cit.*, p. 359.

ensayos titulada “Hel·lenisme i cristianisme”⁸⁹, recogida posteriormente en 1949 en el folleto titulado *Helenismo y cristianismo*⁹⁰ y en 1961 en el libro *Una mica de tot*⁹¹.

El título de la serie es suficiente para hacernos comprender dónde se encuentra el foco de la atención del catalán. En “Introducció al món futur” Ferrater había parado su análisis histórico en el principio de la Modernidad. En “Hel·lenisme i cristianisme” retrotrae su reflexión hasta el mundo helénico, pues es ahí donde habría que buscar, en su opinión, el comienzo de la historia de Occidente, entendida como “la historia de las diferentes maneras en que han podido expresarse los principios esenciales de la realidad”⁹². Dichos principios serían la confianza en el *logos* de la razón, descubierto durante la Edad Antigua, y la creencia mesiánica anunciada por el cristianismo. No entraremos en los detalles del desarrollo de estos principios dentro de las comunidades que los ensalzaron —la Grecia Antigua y las primitivas comunidades cristianas—. Lo que nos importa aquí es destacar que, de acuerdo con la interpretación de Ferrater, estos descubrimientos se elevaron a principios gracias a la extensión social que alcanzaron en calidad de reparos ante unas crisis históricas. En particular, son dos los elementos que cabe destacar dentro de esta serie de ensayos.

Por un lado, Ferrater subraya que la crisis histórica actual debe entenderse como una crisis destinada a investir estos dos principios vertebradores de la historia occidental, aunque esto no suponga su definitiva desaparición⁹³. Por ello, la comprensión de su descubrimiento y de la decisiva influencia que tuvieron en el desarrollo de la sociedad actual nos puede ayudar a comprender la crisis contemporánea y el carácter de los años futuros. En este sentido, el catalán sigue aquí en la línea de lo que había afirmado ya en la serie de ensayos cubanos y, sobre todo, en “Introducció en el món futur”, donde defendía la idea de que una “profecía” sobre la sociedad futura es solo posible a partir de un análisis de los principios reguladores del pasado.

⁸⁹ FERRATER MORA, J., “Hel·lenisme i cristianisme”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 519, septiembre de 1947, pp. 28-30; n. 520, octubre de 1947, pp. 28-32; 521, noviembre de 1947, pp. 23-27; n. 522, diciembre de 1947, pp. 19-22; n. 523, enero de 1948, pp. 22-25; n. 524, febrero de 1948, pp. 23-26; n. 525, marzo de 1948; n. 526-527, abril-mayo de 1948, pp. 19-21; n. 528, junio de 1948; n. 529, julio de 1948; n. 530, agosto de 1948, pp. 21-23; n. 531-532, septiembre-octubre de 1948, pp. 26-30; n. 537-538, marzo-abril de 1949; n. 539-540, mayo-junio de 1949, pp. 28-31.

⁹⁰ FERRATER MORA, J., *Helenismo y cristianismo*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1949.

⁹¹ FERRATER MORA, J., *Una mica de tot*, Palma, Moll, 1961, pp. 68-141. Citamos desde esta edición.

⁹² *Ibidem*, p. 74. Texto original en catalán: “la història de les diferents maneres en què han pogut expressar-se els principis essencials de la realitat”.

⁹³ Cfr. *ib.*, p. 70.

Por otro lado, hay que subrayar cómo en este texto desaparece todo rastro de esencialismo, que todavía hemos visto activo en “Introducció al món futur”, aunque en forma mucho más matizada que en los ensayos de Cuba. Particularmente, Ferrater destaca el carácter inequívocamente singular de cada crisis histórica, estableciendo una relación con la actual que se expresa solamente en los términos de una relación “formal”, posible gracias a la pervivencia de unos principios reguladores:

Ahora bien, la incommensurabilidad del Occidente se debe al hecho que, más allá de sus manifestaciones históricas, el hombre occidental representa el primer paso en el tiempo hacia una plena humanización del hombre. Consecuentemente, al hablar del helenismo y del cristianismo como “principios” del Occidente y queriendo insinuar el parecido de nuestra época con la última fase del mundo antiguo, no insinúo de ninguna manera que la crisis del pasado mantenga algo más que una relación *formal* con la nuestra.⁹⁴

Con los presupuestos que sustentan la serie “Hel·lenisme i cristianisme”, Ferrater parece cerrar el círculo que había abierto con los ensayos cubanos. En efecto, es evidente cómo a lo largo de este recorrido el catalán ha ido afinando algunas ideas básicas sobre lo que parece que puede, finalmente, construir un sistema de filosofía de la historia coherente. Son las siguientes:

- 1- El desarrollo histórico puede entenderse como la función que explicita algunas tendencias fundamentales que se manifiestan en las “formas de vida” que predominan en un determinado período histórico.
- 2- Las revoluciones históricas representan la evolución de una “época crítica” ante una “época de normalidad”, aunque hay casos en los que las características de las dos tipologías de épocas se entremezclan (por ejemplo, en el caso de la Modernidad, explicada como “crisis normal” o “normalidad crítica”).

⁹⁴ *Ídem*. Texto original en catalán: “Ara bé, la incommensurabilitat de l’Occident es deu al fet que, més enllà de les seves manifestacions històriques, l’home occidental representa el primer pas en el temps vers una plena humanització de l’home. Per consegüent, en parlar de l’hel·lenisme i del cristianisme com a “principis” de l’Occident i en voler insinuar la semblança de la nostra época amb la darrera fase del món antic, no insinuo de cap de les maneres que la crisi del passat tingui alguna cosa més que una relació *formal* amb la nostra”.

- 3- La crisis histórica evoluciona concéntricamente, invistiendo progresivamente capas sociales diferentes (los “pocos”, los “muchos” y los “todos”).
- 4- El carácter de la época contemporánea conserva una relación irresoluble con el pasado, aunque se trate de una relación exclusivamente *formal*. Por ello, cada época tiene que ser irremediabilmente estudiada remitiendo al análisis de los catalizadores históricos concretos que traen a superficie las pulsiones orientadoras del desarrollo histórico.
- 5- Finalmente, el análisis de las tendencias intelectuales se revela fundamental para la caracterización del período en el que se desarrollan y, sobre todo, de la crisis que anuncian.

Contrariamente a lo que podría pensarse tras una primera lectura, el último punto no ilustra una tendencia “elitista” en la postura ferrateriana: todo lo contrario. Es verdad que este presupuesto se asienta sobre la idea, ya orteguiana, de una dialéctica entre una “masa”, “que vive por lo común dentro de los modos de existir y de pensar tradicionales”⁹⁵, y una “minoría”, que llega “a formular las condiciones intelectuales del cambio posible”⁹⁶. Sin embargo, al contrario que en el caso orteguiano, la minoría no está destinada a orientar conscientemente la masa, sino que es precisamente su fracaso lo que abre el paso a la evolución de la crisis. Así lo afirma Ferrater en términos de una “ley histórica”:

Por tal motivo puede formularse una proposición que tiene un aire paradójico: *las ideas fraguadas por las “minorías” para solucionar una crisis resultan viables sólo en la medida en que “fracasan”*.⁹⁷

⁹⁵ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, en José Ferrater Mora, *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, p., 474.

⁹⁶ *Ídem*.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 476.

Ahora bien, esta confianza de Ferrater en el significado de las manifestaciones intelectuales de las características de una época histórica es lo que parece estar a la base de la unificación de los otros trabajos de carácter histórico publicados durante la etapa cubana. Nos referimos a los mencionados “Vico y la historia renaciente”, “Voltaire y la razón en la historia”, “Hegel o la visión absoluta” y “San Agustín o la visión cristiana”, reunidos solamente en 1945 en el libro *Cuatro visiones de la historia universales*.

Se trata de cuatro ensayos cuyo objetivo es reconstruir los rasgos generales de las filosofías de la historia de los cuatro autores protagonistas. Sin embargo, más que el contenido concreto de los ensayos que constituyen el libro, por lo que concierne al tema que está aquí en discusión nos interesa sacar a la luz las reflexiones contenidas en el prólogo que los reúne, cuyo título emblemático es “La unidad de las cuatro visiones”.

El objetivo de Ferrater es demostrar que las cuatro “visiones” históricas ilustradas guardan cierta unidad entre ellas. El término “visión” habría que entenderlo en un sentido parecido al de “profecía”, que Ferrater empleó en “Introducció al món futur”. A eso parece apuntar, en efecto, el catalán cuando afirma que

la historia es para nuestros autores no solamente una realidad plena, sino una realidad que tiene, además un sentido.⁹⁸

No se trataría, por tanto, de simples filosofías que buscan organizar unas supuestas leyes del desarrollo histórico, sino de unas reflexiones que miran al sentido profundo de la historia, que “es algo que está más allá de ella”⁹⁹.

La unidad de las visiones históricas que son objeto de estudio se revelaría en la presencia de unas características comunes, que Ferrater identifica en la universalidad, la sistematicidad y la irreversibilidad. Ahora bien, se da el caso de que no son estas las únicas visiones históricas desarrolladas a lo largo de la humanidad, aunque Ferrater afirma que son las “fundamentales”¹⁰⁰. De acuerdo con lo que sugiere el catalán, la importancia de estas interpretaciones parece radicar en su significado histórico, lo que nos permite interpretarlas como las reacciones de unos inminentes representantes de la filosofía ante las respectivas crisis históricas. Las visiones de San Agustín, Vico, Voltaire

⁹⁸ FERRATER MORA, J., *Cuatro visiones de la historia universal*, op. cit., p. 318.

⁹⁹ *Ídem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 311.

y Hegel son entendidas por Ferrater como unas “consolaciones por la historia”, llevadas a cabo cada una desde la particularísima condición que las ha engendrado, pero todas orientadas hacia la misma función escatológica:

De hecho, sus visiones de la historia son –y de modo eminente– *consolaciones por la historia*. Las razones de la consolación son en cada caso distintas: para uno es la esperanza; para otro, la repetición; para un tercero, la intervención activa; para un último, la impasible –y hasta implacable– contemplación. Pero la finalidad es idéntica: hacer ver que el sentido de la historia es la plenaria justificación de ella; hacer comprender que todo juicio final implica la historia universal.¹⁰¹

Llegados a este punto, no es baladí preguntarnos si la filosofía de la historia que Ferrater ha ido tejiendo a lo largo de esos años puede considerarse, a la par de las concepciones de San Agustín, Vico, Voltaire y Hegel, una “visión” cuyo fin específico es salvar la circunstancia histórica de la sociedad y, también, la circunstancia personal de su autor.

En efecto, todos los elementos analizados parecen apuntar hacia esta interpretación. Desde este punto de vista, no es extraño que Ferrater empezara su análisis histórico llevando a cabo unas consideraciones directamente relacionadas con los eventos que desataron la ruptura de la continuidad histórica española y europea, así como de su trayectoria intelectual. Entendido en estos términos, entonces, el objetivo de su filosofía de la historia sería reconstruir una forma de racionalidad entrada en crisis con dicha ruptura, lo que situaría su pensamiento en sintonía con la labor llevada a cabo por los filósofos españoles republicanos de esa generación. Desde el punto de vista de un pensamiento que rechaza la radicalización conceptual –como es el caso de la filosofía de Ferrater–, la reconstrucción del sentido histórico solo es posible admitiendo una estricta adherencia a la realidad mundana, en la línea del “realismo dual” que el catalán había perfilado en “Introducció al món futur”. Por todo esto, parece que a la filosofía de la historia ferrateriana se le podrían aplicar las ideas que aparecen en el siguiente párrafo, que el catalán redacta para describir las visiones de los protagonistas de su libro:

¹⁰¹ *Ib.*, p. 319.

La salvación del hombre –eje de estas visiones de la historia– no puede hallarse, por tanto, a su entender, ni en la huida del alma solitaria hacia el reino de los inteligibles, ni en la aniquilación del cuerpo dentro del mundo de las cosas naturales. Puede hallarse únicamente en una vida que admita, como momento integrante de ello, lo efímero y perecedero; en una verdad que tenga la experiencia del error, de la culpa y de la mentira. La salvación del hombre, en suma, no puede encontrarse, según nuestros autores, ni en lo que está ya muerto, ni en lo que demasiado se siente que puede morir. Sólo cuando se encuentra –o se vislumbra– esa vida verdadera –o esa verdad viviente– puede decirse que tiene sentido ese conjunto de zozobras y *esperanzas* que tejen la historia humana.¹⁰²

Hasta qué punto estas reflexiones fueron importantes dentro del pensamiento de Ferrater, nos lo demuestra la obra que Carlos Nieto ha acertado en definir como la “más original, documentada y ambiciosa” de la primera etapa del exilio del catalán: *El hombre en la encrucijada*, cuya primera edición se remonta a 1952¹⁰³.

En efecto, si estudiamos este libro cotejándolo con los ensayos que hemos ido analizando detalladamente a lo largo de esta sección, nos percatamos de que es el resultado de un enorme esfuerzo de unificación de las reflexiones expuestas entre 1939 y 1945. La sistematización que Ferrater lleva a cabo en 1952 puede, entonces, considerarse como el resultado final de una tendencia que hemos visto perfilarse paulatinamente en su pensamiento, tanto desde el punto de vista estilístico como temático.

Por lo que respecta a su reflexión sobre el desarrollo histórico –ensayada fragmentariamente en los textos analizados–, se puede afirmar que es en *El hombre en la encrucijada* donde gana un máximo nivel de claridad y coherencia, lo que nos permite afirmar, bajo todos los aspectos, que es en este libro donde Ferrater llega a exponer una filosofía de la historia orgánica y coherente.

Desde un punto de vista conceptual, en *El hombre en la encrucijada* Ferrater vuelve a defender las mismas posturas que había perfilado en sus ensayos anteriores, y que ya hemos ordenado en nuestro estudio. Sin embargo, el análisis del catalán es ahora mucho más distendido y preciso, puesto que el género del tratado filosófico le permite detenerse ampliamente en consideraciones de carácter histórico y social que, como él ya había señalado, el género ensayístico obligaba a dar por supuestas.

¹⁰² *Ib.*, p. 318.

¹⁰³ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 1ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1952.

El carácter sistemático del libro está puesto de manifiesto también en los amplísimos apartados de notas que cierran cada capítulo y que, en palabras del mismo autor, deben entenderse no solo como simples secciones de referencias bibliográficas, sino como verdaderos “comentarios a los problemas debatidos, ampliación de algunos aspectos incitantes, aclaraciones sobre puntos dudosos”¹⁰⁴. La gran extensión de la bibliografía citada por Ferrater –que remite tanto a obras filosóficas como a textos históricos, literarios y científicos– tiene que interpretarse también como el reflejo del afianzamiento definitivo del catalán en el contexto norteamericano, donde le resultó finalmente posible realizar la consulta de ese enorme material bibliográfico.

Si exceptuamos esta profundización en los detalles de corte histórico, el contenido novedoso de *El hombre en la encrucijada* se encuentra sobre todo en la primera parte del libro, titulada “Filosofía, ansiedad y renovación”¹⁰⁵. Es verdad que ahí Ferrater recupera parcialmente cuanto había expuesto en la serie “Hel·lenismo i cristianisme” y en un ensayo publicado en 1949, titulado asimismo “Filosofía, ansiedad y renovación”¹⁰⁶. Sin embargo, es también verdad que la mayoría de las reflexiones de esta parte están centradas en un análisis novedoso y centrado en las manifestaciones intelectuales de la crisis en el mundo antiguo, que Ferrater ve reflejada en las obras de los cínicos, los estoicos y los platónicos. Como ya había hecho en *Cuatro visiones de la historia universal*, en *El hombre en la encrucijada* Ferrater asume a los filósofos como la máxima representación de la reacción intelectual ante una crisis histórica. En este sentido, los cínicos, los estoicos y los platónicos reflejarían la reacción de unos “pocos” a la crisis del mundo antiguo, expresada, respectivamente, en términos de un desprecio hacia la sociedad, en la retirada hacia el mundo interior y en la búsqueda de una salvación en un mundo ideal.

El análisis detallado de la reacción intelectual durante las épocas críticas revela que la atención de Ferrater en *El hombre en la encrucijada* pasa a centrarse en el concepto de “crisis”, en una tendencia que había empezado a perfilarse ya en “Introducció al món futur” y, sobre todo, en “Hel·lenismo i cristianisme”. No es extraño que, tras una

¹⁰⁴ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 370.

¹⁰⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 373-466.

¹⁰⁶ FERRATER MORA, J., “Filosofía, ansiedad y renovación”, en *Lyceum*, vol. V, n. 19, 1949, pp. 67-71.

traducción al inglés en 1957¹⁰⁷ y una segunda edición en 1965¹⁰⁸ —esta última reimpresa también en el primer tomo de las *Obras selectas* de 1967—, Ferrater volvió a editar en 1972 *El hombre en la encrucijada* con el título emblemático de *Las crisis humanas*¹⁰⁹, que, a su vez, reeditó posteriormente —con revisiones— en 1983¹¹⁰ y en 1985¹¹¹.

Como vemos, el concepto de “historia” no solo es fundamental para comprender la vertebración y la evolución del pensamiento de Ferrater durante la primera etapa de su exilio, sino que aparece como una constante de su trayectoria intelectual hasta los últimos años de su vida¹¹².

Es, como hemos dicho, sobre todo el concepto de “crisis” el que va a estar sometido a continuos “ajustes y reajustes”, según afirma el mismo Ferrater en los inéditos papeles de trabajo que envió a Salvador Giner durante la década de los años setenta¹¹³. Estas reflexiones encontrarían una organización, que podemos suponer definitiva, en la edición de 1983 de *Las crisis humanas*, donde Ferrater explicita las siguientes tesis sobre el concepto de “crisis”¹¹⁴:

- 1- “Tesis de la tipología de la crisis”, según la cual afirma que hay “tipos de crisis históricas” que, pese a sus diferencias, guardan cierta relación entre sí.
- 2- “Tesis de la estabilidad relativa”, según la cual las crisis operan en forma de “oleadas”, es decir, extendiéndose constantemente sin alcanzar nunca una forma total de estabilidad.

¹⁰⁷ FERRATER MORA, J., *Man at the crossroads*, trad. al inglés de Willard R. Trask, Boston, Beacon, 1957 (reimpreso en 1968 por Greenwood en Nueva York).

¹⁰⁸ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

¹⁰⁹ FERRATER MORA, J., *Las crisis humanas*, 1ª edición, Barcelona, Salvat, 1972.

¹¹⁰ FERRATER MORA, J., *Las crisis humanas*, 2ª edición, Madrid, Alianza, 1983.

¹¹¹ FERRATER MORA, J., *Las crisis humanas*, 3ª edición, Salvat, Barcelona, 1985.

¹¹² También *Cuatro visiones de la historia universal* conoció un gran número de ediciones. Cfr. FERRATER MORA, J., *Cuatro visiones de la historia universal*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1955 (reimpreso en 1958); *Cuatro visiones de la historia universal*, 3ª edición, en *Obras selectas*, op. cit., p. 309-366; *Quattro visioni della storia universale*, trad. al italiano de Walter Cariddi, Bari, Milella, 1981; *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, 1ª edición, Madrid, Alianza, 1982; *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, 2ª edición, Madrid, Alianza.

¹¹³ Cfr. *infra* el anexo n. 4.

¹¹⁴ Cfr. FERRATER MORA, J., *Las crisis humanas*, Alianza, op. cit., p. 10.

- 3- “Tesis de la conciencia”, según la cual se postula la existencia de un desfase entre una etapa crítica y la conciencia que la pone de manifiesto.
- 4- “Tesis de la correlación de factores”, según la cual la explicación histórica siempre tiene que hacer referencia a una serie de elementos concurrentes, y nunca a unos factores absolutamente delimitados.
- 5- “Tesis de las reacciones básicas”, según la cual hay diferentes “salidas” o reacciones a un estado crítico.

Asimismo, Ferrater llega a concluir que, para hablar de crisis históricas, debe darse conjuntamente la presencia de los siguientes factores¹¹⁵:

- 1- Una comunidad establecida durante largo tiempo y que ha conocido varios cambios sociales.
- 2- Una serie de cambios, a veces de orden económico –pero no exclusivamente de este tipo–, que llevan a la existencia de factores cuya resolución no es posible mediante los recursos –políticos, sociales, económicos, etc.– empleados hasta ese momento.
- 3- La posibilidad de varias alternativas a la superación de la crisis.
- 4- Que estas alternativas sean limitadas en número y contenido, es decir, que obliguen al cuerpo social a una elección.

Hasta aquí lo que podríamos definir como la “filosofía de la historia” de José Ferrater Mora. El constante interés con el que el catalán volvió sobre estas cuestiones, desde el comienzo de su exilio hasta el final de su trayectoria intelectual, realza seguramente su importancia dentro de su pensamiento y su entera obra. No podemos afirmar a ciencia cierta que los proyectos de un *Sentido de la creación* y *Sentido de la*

¹¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 18-19.

historia, con los que abríamos nuestro análisis, acabarían confluyendo en lo que fue la reflexión desarrollada a lo largo de los ensayos de la etapa cubana y chilena y en los libros de la etapa estadounidense. Sin embargo, sí que se puede destacar cierta unidad de intención en los textos ferraterianos, lo que nos permite leerlos como la realización de un más amplio proyecto sistemático.

Para finalizar, queremos subrayar la importancia de un libro como *El hombre en la encrucijada* remitiendo a dos lugares donde el mismo Ferrater se refiere a esta obra. El primero es un extracto del prólogo a la segunda edición del libro:

Que el lector me permita una confesión hasta ahora privada y desde este instante pública: tengo reservada para mis obras dos moradas. Una es un infierno, y allá van a rodar todos los escritos míos que juzgo definitivamente irrecuperables. La otra es un purgatorio, y allí yacen en relativa paz los que estimo mejorables. Como puede verse, no tengo para mis obras un paraíso, excepto acaso uno sumamente efímero que dura desde el momento en que he terminado la obra hasta la hora en que abro las páginas del primero de los ejemplares del autor. [...] Opino que *El hombre en la encrucijada* es susceptible de enmienda, y que lo es, además, sin necesidad de darle demasiadas vueltas. En rigor, es el primero de mis escritos de los que he logrado sentirme relativamente satisfecho aun después de más de una década desde la fecha de su publicación.¹¹⁶

El segundo ejemplo que reportamos para demostrar la importancia que *El hombre en la encrucijada* tuvo en la obra de Ferrater, nos lleva otra vez a nuestro punto de partida, tratándose de un extracto de una carta enviada por el filósofo a Oliver:

Pronto saldrá un nuevo libro mío. Me lo edita con fidelidad la Sudamericana. Tal vez llegará a Barcelona en septiembre o en octubre. Se te interesa, tendrás un ejemplar. *Es mi opus magnum*.¹¹⁷

De acuerdo con lo que hemos hecho hasta ahora, en el próximo capítulo seguiremos ocupándonos del interés que Ferrater demostró durante su exilio por las cuestiones históricas, sociales y políticas. Sin embargo, lo haremos centrando nuestra

¹¹⁶ FERRATER MORA, J., *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 369.

¹¹⁷ Cfr. la carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 24 de junio de 1952, en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984*, *op. cit.*, p. 60.

atención en su discurso explícitamente referido a la situación española y catalana, lo que merece ser estudiado como un capítulo aparte en su trayectoria intelectual.

3.4. CATALANIDAD Y CUESTIÓN CATALANA

Los términos “catalanidad” y “cuestión catalana” apuntan a varios significados. De ahí que sea oportuno aclarar en qué medida nos referimos a ellos en nuestro estudio de la trayectoria intelectual de Ferrater.

Con la palabra “catalanidad”, hacemos referencia a la preocupación que Ferrater ha manifestado en numerosas ocasiones hacia los asuntos culturales, sociales y políticos que tienen una especial relevancia para la zona de influencia catalana. Con “cuestión catalana” remitimos al interés del filósofo por analizar lo que es la situación social y política de Cataluña, sobre todo entendida en su relación con la nación española y el conjunto de naciones europeas.

Como se ha visto, Ferrater no mostró una particular inquietud hacia estas cuestiones durante su etapa catalana. Por aquel entonces, su mirada parecía más bien orientada hacia problemáticas de interés filosófico y literario, siendo muy escasas las referencias a contextos socio-políticos concretos. Aun así, cuando hay alusiones a determinados acontecimientos socio-políticos, se trata siempre de eventos de interés nacional, y no limitados a la zona catalana. Además, el hecho de que Ferrater en esos años escribiera exclusivamente en castellano y que publicara en revistas literarias nacionales, sugieren que el filósofo, durante sus años españoles, mirara más hacia Madrid que hacia Barcelona.

Estos elementos, junto con el creciente éxito que su obra filosófica alcanzó en los círculos académicos estadounidenses e iberoamericanos, así como la paulatina desviación hacia cuestiones de carácter estrictamente filosófico, marcaron una evidente “internacionalización” de su figura. De acuerdo con esta lectura, Juan Marichal –que en numerosas ocasiones se dijo discípulo de Ferrater¹– declaró lo siguiente:

¹ Lo hace en la extensa correspondencia que mantiene con el catalán (170 son las cartas enviadas por Marichal que se conservan en la CFM) y en las numerosas dedicatorias que acompañan los ejemplares de sus libros que envía a éste. Por ejemplo, en la dedicatoria, fechada el 18 de diciembre de 1966, que acompaña su libro *El nuevo pensamiento político español*, donde escribe lo siguiente: “Para José María, con afecto invariable y la siempre creciente admiración de su aspirante a discípulo”.

Nada humano, culturalmente hablando, es ajeno a Ferrater: y puede decirse, sin exageración alguna que Ferrater es el español con más lecturas de todo el siglo XX. Su cultura es, en suma, mucho más amplia y, sobre todo, más disciplinada que la de la generación de sus maestros españoles, la de 1914: y no sería arbitrariedad decir que Ferrater Mora representa –como ningún otro escritor o pensador español– *la universalidad del alma española* que anunciaba Darío en 1904.²

Se comprende entonces por qué, a la hora de referirse a la figura de Ferrater, Carlos Nieto ha afirmado que es “el filósofo español de la segunda mitad del siglo XX más universal y, entre todos, el que ha alcanzado una proyección más internacional”³. Ahora bien, estas valoraciones, que dan cuenta, efectivamente, de unos datos objetivos, no deben hacernos olvidar que, pese a su relevancia internacional, Ferrater manifestó también unas inquietudes directamente relacionadas con la mencionada “cuestión catalana”. Lo hizo sobre todo durante un largo período de tiempo que abarca desde 1942 hasta 1963, y que se solapa en buena parte con la época de elaboración de su filosofía de la historia.

Una importante razón de que se haya prestado poca importancia a la “catalanidad” de Ferrater es debida, seguramente, a que ésta se manifiesta en el ámbito de unos escritos de carácter socio-político que, como hemos dicho en el capítulo anterior, hasta ahora no han sido objeto de un riguroso estudio de conjunto. En efecto, si miramos a los análisis centrados en las ideas políticas de Ferrater, como los que han realizado en la pasada década Julio Ortega Villalobos⁴ y Carlos Nieto⁵ y, recientemente, Josep-Maria Terricabras⁶, parece que las conclusiones confluyen hacia dos puntos:

- 1- Es imposible identificar sistemáticamente las ideas políticas ferraterianas.

² MARICHAL, J., *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984, p. 222.

³ NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 126.

⁴ ORTEGA, VILLALOBOS, J., “La idea de España y Cataluña en Ferrater Mora”, *op. cit.*

⁵ NIETO, C., “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, *op. cit.*

⁶ TERRICABRAS, J.M., “Ferrater Mora, ideas políticas”, *op. cit.*

- 2- Las obras que manifiestan mayor carácter político son aquellas en las que el autor reflexiona sobre la identidad catalana y la relación entre Cataluña, España y Europa.

Ambos puntos parecen parcialmente invalidados por el capítulo anterior del presente trabajo, donde hemos demostrado cómo la reflexión histórica y social de Ferrater entraña, aunque no de manera explícita, una reflexión política orientada a la historia universal, que fue ganando con los años cierta sistematicidad.

Sin embargo, el segundo punto acierta en reflejar el sentido de una producción centrada en la “cuestión catalana”.

Ferrater Mora manifestó por primera vez su interés específico hacia estas temáticas con la publicación de un folleto titulado *España y Europa*, editado en Chile por la Editorial Cruz del Sur en 1942⁷, que reproduce una conferencia impartida en La Habana en 1940 y repetida en Santiago de Chile en 1941⁸. Siguieron en 1944 unas *Cuestiones españolas*⁹ –ampliadas en 1945¹⁰– y el libro titulado *Les formes de la vida catalana* –cuyas varias ediciones veremos ahora en detalle–, en 1948 el folleto titulado *El llibre del sentit*¹¹, en 1959 el ensayo “Sobre ‘estilos de pensar’ en la España del siglo XIX”¹² y, en 1960, el artículo “Sobre una cuestión disputada: Cataluña y España”¹³. Todos estos textos, en sus últimas ediciones revisadas¹⁴, confluyeron en 1963 en el libro titulado *Tres mundos: Cataluña, España y Europa*, que es, sin duda, la obra donde Ferrater expone más claramente su pensamiento sobre la “cuestión catalana”. Sin embargo, a fin de tener una visión completa sobre su “catalanidad”, es oportuno tener en cuenta también algunos textos tardíos, donde el filósofo resulta mucho más tajante con respecto a sus opiniones

⁷ FERRATER MORA, J., *España y Europa*, op. cit.

⁸ Según la información que ofrece el mismo Ferrater en *Tres mundos: Cataluña, España y Europa*, 1ª edición, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 1963.

⁹ FERRATER MORA, J., “Algunas cuestiones españolas”, en *Cuadernos americanos*, vol. III, n. 6, 1944, pp. 62-77.

¹⁰ FERRATER MORA, J., *Cuestiones españolas*, México, Colegio de México, 1945.

¹¹ FERRATER MORA J., *El llibre del sentit*, op. cit.

¹² FERRATER MORA, J., “Sobre ‘estilos de pensar’ en la España del siglo XIX”, en *Hispanófila*, vol. III, n. 1, 1959, pp. 1-6.

¹³ FERRATER MORA, J., “Sobre una cuestión disputada: Cataluña y España”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 45, 1960, pp. 73-80.

¹⁴ Según explica Ferrater en la “Noticia autobiográfica” de *Tres mundos...*, op. cit., pp. 191-193.

políticas. Nos referimos a los dos discursos pronunciados durante su investidura como Doctor *honoris causa* por la Universitat Autònoma de Barcelona¹⁵ y por la Universitat de Barcelona¹⁶.

El libro de 1963 aspira a “tender varios” puentes¹⁷: entre España y Cataluña, principalmente, pero también entre las voces del exilio y las de la resistencia interior, de acuerdo también a la finalidad con la que Guillermo de Torre había pensado la colección “El puente” dentro de la editorial EDHASA, que llegó a hospedar textos de autores emblemáticos como Max Aub, Francisco Ayala, Corpus Braga, Pedro Laín, Salvador de Madariaga, Julián Marías o María Zambrano.

El texto de Ferrater se sitúa en línea con lo que había sido su reflexión histórica hasta ese momento. En manera particular, lo que interesa al catalán es proponer un análisis de los acontecimientos pasados, desde la óptica de su influencia en la época actual, que nos permita averiguar cuáles son las tendencias que hoy en día repercuten en el estado de la realidad española. En su análisis, Ferrater vuelve a destacar los elementos que han caracterizado las tendencias de la Modernidad y, particularmente, la excesiva confianza del hombre moderno en la razón. Destacando la radical diferencia entre el hombre europeo, que se “ha interesado muy particularmente por formas de pensar”¹⁸, y el español, preocupado más bien en forjar “formas de vivir”¹⁹, Ferrater va demostrando cómo España ha vivido un desarrollo histórico que, en muchas ocasiones, no coincidió con el que conoció el continente europeo:

Haber vivido con frecuencia a redropelo de Europa no significa, por cierto, haberse pasado el tiempo reaccionando. Significa más bien haber vivido a “destiempo”. Ello ha ocurrido a los españoles principalmente de dos modos: por demasiado tardíos en la imitación o por demasiado apresurados en la anticipación.²⁰

¹⁵ FERRATER MORA, J., “Reflexions sobre «La filosofía a Catalunya»”, en *Pau Vila i Dinarés, Josep Ferrater i Mora. Doctors Honoris Causa*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979, pp. 35-43.

¹⁶ FERRATER MORA, J., “Discurso”, en *Solemne investidura de Doctor Honoris Causa al Profesor Josep Ferrater Mora*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 13 de mayo de 1988, pp. 25-39.

¹⁷ Cfr. FERRATER MORA, J., *Tres mundos...*, *op. cit.*, p. 10.

¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 26.

La falta de una conjunción con Europa –que no implica una identificación, sino una integración que reconoce a las dos entidades sus recíprocas características histórico-sociales–, se encuentra reflejada también en lo que es la falta de una coherente integración intranacional, como es evidente en el caso de Cataluña y España.

Partiendo de una consideración de tipo lingüístico –en la que asume que “la personalidad catalana sólo puede manifestarse con plenitud por medio del uso de su propia lengua”²¹– Ferrater argumenta una falta de coordinación histórica, política, social y cultural entre España y Cataluña y, consecuentemente, entre ésta y Europa. Sus reflexiones lo llevan a contemplar la idea de que una “catalanización de Cataluña”, es decir, una acentuación de sus características relevantes –como es el caso del idioma– representa la “última oportunidad histórica para que los catalanes sean «buenos españoles» y los españoles se conviertan en «buenos europeos»”²².

Se debe subrayar que Ferrater en ningún momento defiende aquí una postura separatista. Al revés, rehúsa tajantemente adoptar una solución de esta índole, justificando unas coincidencias históricas entre España y Cataluña que deslegitiman la posibilidad de “barajar y recomenzar el juego”²³. La idea del filósofo va exactamente en sentido contrario: su propuesta es la de integrar la personalidad catalana dentro de la trayectoria histórica española, no en el intento de sustraer algo –sea a España o a Cataluña–, sino de añadir nuevos elementos de riqueza en el camino hacia una meta de integración común en Europa:

Catalanizar a Cataluña no quiere decir, por tanto, *sustraer* algo de España. Quiere decir lo contrario: *sumarle* algo. Quiere decir intentar hacer “la España grande” –y hacerla digna de incorporarse, sin ninguno de los dos sentimientos de que tanto se habla (el de inferioridad y el de superioridad), a una gran Europa. [...] Los catalanes pueden –mejor: deben intervenir en España. “Intervenir en” quiere decir aquí algo parecido a “contribuir a”. Pero ¿cómo se va a contribuir si se empieza por no tener nada, o muy poco? No se contribuye a nada humano sin una copiosa personalidad. Por eso, al serlo de verdad, los

²¹ *Ibidem*, p. 161.

²² *Ibidem*, p. 168.

²³ *Ib.*, p. 169.

catalanes pueden tener la gran oportunidad de hacer algo con España. Pueden contribuir a que los españoles sean más europeos.²⁴

Se trataría de un movimiento de integración concéntrico que, como ha señalado José Luis Mora²⁵ remitiendo a uno de los párrafos más lúcidos del libro de Ferrater, es posible asimilar metafóricamente al baile de la sardana. En esta danza, característica de las zonas de influencia catalana, no hay nunca plena exclusión o perfecta absorción del elemento individual, y los bailarines entran y salen del círculo en constante diálogo con el ritmo que marcan los pasos y las reacciones de los demás participantes. Pese a su extensión, merece la pena leer en las bellas palabras de Ferrater la descripción de este concepto:

El círculo de la sardana excluye, pero nunca definitivamente, porque está siempre a punto de hacerse y deshacerse, de acoger a quien quiera ingresar en él y de libertar al que pretenda eludirlo. Por eso representa un círculo que une sin obligación y excluye sin castigo; un movimiento donde la subordinación no es necesariamente esclavitud y donde la libertad no es jamás anarquía. La sardana no es cosa ni para los tímidos, ni para los arrogantes, ni para los humildes. No quiere soledad, sino independencia. No quiere colectividad, sino compañía. No es monólogo ensimismado ni coro enfurecido: es simple, fecundo, interminable diálogo.²⁶

Ahora bien, en pos de identificar con claridad los participantes en este movimiento de integración, es necesario recuperar las características más relevantes de las “formas de vida”, que son expresión de cada uno de ellos. Se trataría, entonces, de llevar a cabo un análisis en la línea de lo que el catalán había hecho ya con sus ensayos cubanos dedicados a Inglaterra y Alemania²⁷. No es baladí la referencia a esos textos, puesto que ya por entonces, además de la “hostilidad” alemana y la “habilidad” inglesa,

²⁴ *Ib.*, pp. 171-172.

²⁵ Durante la conferencia titulada “*Cataluña, España, Europa*: la visión integradora de José Ferrater Mora”, impartida el día 25 de 2014 durante el Congreso “España en la Filosofía Española contemporánea”. Cfr. también su artículo “Europa y España. Reflexiones en torno a Ferrater Mora”, *op. cit.*

²⁶ FERRATER MORA, J., *Tres mundos...*, *op. cit.*, p. 128.

²⁷ Cfr. *infra* el capítulo 3.3. “Desde *Sentido de la creación* hasta *El hombre en la encrucijada*”, particularmente la sección 3.3.2. “Una filosofía de la historia fragmentaria (1939-1941)”.

Ferrater traía a colación también la “pasión” española y la “lógica” francesa²⁸, dejando a entender que hubiera podido proseguir esta serie de estudios monográficos sobre las principales naciones europeas.

Efectivamente, en 1944, Ferrater llevó a cabo un estudio orientado al objetivo de aclarar cuáles son las “formas de vida catalana”. Parece que lo realizó por razones circunstanciales, concretamente para participar en los Juegos Florales de la Llengua catalana que tuvieron lugar el día 16 de mayo de 1944 en Santiago de Chile. Animado por los compañeros del Centre Català, Ferrater presentó a concurso el ensayo titulado *Las formas de la vida catalana*, gracias al cual ganó el Premio Concepció Rabell, concedido por un tribunal presidido por la actriz Margarida Xirgu y compuesto por Eduardo Cruz Coke, Cèsar August Jordana, Ricardo Latcham, Antoni Ramon i Arrufat, Lluís Salvat y Xavier Benguerel, éste último en calidad de secretario.

Tanto si fue pensado exclusivamente para la participación al concurso, como si fue redactado en vista de una futura elaboración más amplia, el ensayo tuvo enorme fortuna dentro de lo que es la literatura contemporánea en lengua catalana.

Su historia editorial cifra muy bien este éxito, sacando a relucir también las intenciones de Ferrater de ir matizando a lo largo de los años el discurso que había formulado intempestivamente en 1944.

La primera edición de *Les formes de la vida catalana*, acompañada por un “Prefaci per a catalans” tuvo lugar en el mismo año 1944, editada en Santiago de Chile por la Agrupació Patriòtica Catalana con el patrocinio del Centro Chileno-Catalán de Cultura²⁹, en una edición de 20 ejemplares, numerados a mano del 0 al 19 por el autor, y otros 500 ejemplares sin numerar. Contemporáneamente a esta publicación, apareció en la misma editorial *Las formas de la vida catalana*, traducción al castellano de la mano del mismo Ferrater³⁰. Desde este momento, la edición en catalán y la publicada en castellano siguieron vías distintas.

²⁸ Cfr. FERRATER MORA, J., “Inglaterra o la habilidad”, *op. cit.*, p. 162.

²⁹ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 1ª edición, *op. cit.*

³⁰ FERRATER MORA, J., *Las formas de la vida catalana*, 1ª edición, Santiago de Chile, Agrupació Patriòtica Catalana, 1944.

La segunda edición en catalán, publicada en Barcelona por la Editorial Selecta en 1955³¹, incorporó las partes tituladas “Reflexions sobre Catalunya” (inédita), “El llibre del sentit”³² y “Homenatges” (parcialmente inédita)³³. La tercera y la cuarta ediciones, aparecidas en Barcelona en la editorial Selecta en 1960³⁴ y 1972³⁵, incluyeron también nuevos ensayos, entre los cuales está “Catalanització de Catalunya” (inédito). La quinta edición, publicada en 1980 en Barcelona por Edicions 62, pasó a titularse *Les formes de la vida catalana i altres assaigs*³⁶ y fue finalmente reeditada con prólogo de Salvador Giner en 2012³⁷, con ocasión del centenario del nacimiento de Ferrater, siendo presentada al público el día 8 de noviembre de 2012 en la clausura del acto de homenaje organizado por la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani.

La edición en castellano contó con “apenas” tres ediciones: tras la primera de 1944, volvió a aparecer en 1963 como parte de *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*³⁸. Finalmente, la tercera y última edición tuvo lugar en la segunda edición de *Tres mundos*³⁹, dentro de la colección de las *Obras selectas* del autor, incluyendo entre sus páginas también el artículo titulado “Unidad y pluralidad”⁴⁰.

El análisis que Ferrater lleva a cabo en *Las formas de la vida catalana* pasa a través la descripción de cuatro modalidades vitales que, en su opinión, caracterizarían el vivir catalán: la continuidad, el *seny* (término que deja sin traducir también en la versión castellana), la mesura y la ironía. A cada una de estas “formas”, Ferrater dedica un breve capítulo de su obra, donde intenta definir el significado del término tomado en consideración.

³¹ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 2ª edición, Barcelona, Selecta, 1955.

³² Reproduce FERRATER MORA, J., *El llibre del sentit*, op. cit.

³³ Incluyen: “Reflexions sobre la poesia (homenatge a Carles Riba)”, que es traducción al catalán de FERRATER MORA, J., “Reflexiones sobre la poesía”, en *Buenos Aires literaria*, n. 16, 1954, pp. 1-14; y “Sobre «El ben cofat i l'altre» (homenatge a Josep Carner)”, inédito.

³⁴ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 3ª edición, Barcelona, Selecta, 1960.

³⁵ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana*, 4ª edición, Barcelona, Selecta, 1972.

³⁶ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana, i altres assaigs*, 5ª edición, Barcelona, Edicions 62, 1980.

³⁷ FERRATER MORA, J., *Les formes de la vida catalana, i altres assaigs*, 6ª edición, Barcelona, Edicions 62, 2012.

³⁸ FERRATER MORA, J., *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*, op. cit.,

³⁹ FERRATER MORA, J., *Tres mundos*, 2ª edición, en *Obras selectas*, tomo I, op. cit., pp. 199-308.

⁴⁰ FERRATER MORA, J., “Unidad y pluralidad”, en *Panoramas*, n. 17, 1965. Reimpreso en AA.VV., *Esa gente de España...*, México, Costa Amic Editor, 1965, pp. 89-102.

Con respecto a la continuidad, especifica que se trata de una continuidad de tipo histórico, que se da por ende en el seno de una comunidad históricamente determinada que, en el caso de la catalana, está influida por tres formas de “vida colectiva [...]”: la hispánica, la europea y la mediterránea”⁴¹. No está afirmando, evidentemente, que con el término “continuidad” deba de entenderse un constante equilibrio entre los factores sociales, visión ingenua y objetivamente imposible de llevar a cabo dentro del desarrollo histórico, como ya había puesto en claro en su filosofía de la historia:

Consideremos ante todo el concepto de continuidad en cuanto aplicado a una comunidad humana. Por de pronto, parece que sólo debería calificarse de «continua» a una comunidad que se opusiera a cualquier transición brusca –a una comunidad cuya historia consistiera en un desarrollo tan incesante como pausado-. Pero entonces no tendríamos una comunidad humana, sino un vegetal.⁴²

La continuidad de la comunidad catalana, desde el punto de vista de Ferrater, sería de “factura claramente «europea»”⁴³, caracterizada por una actitud integradora capaz de asumir el pasado y la tradición en la acción presente, donde el “pasado se va re disponiendo y re conformando”⁴⁴. Se trata de una postura histórica en abierta contraposición a la mantenida por las comunidades hispánicas y, particularmente, española que, como hemos visto, han defendido con respecto al propio pasado una actitud cuya divisa fue “mantenella y no emendalla” o “pulverizalla”, de acuerdo con cuanto demuestra el famoso y debatido “problema de España”. Sin embargo, y en virtud de sus orígenes no solamente europeos sino, también, hispánicos, la comunidad catalana no se caracterizaría por una actitud histórica integradora pura o perfecta puesto que, de ser así, “no se entendería por qué ésta tiene a menudo un «problema» con su historia”⁴⁵. Con todo, Ferrater está convencido de poder ver en la “Santa Continuidad” uno de los elementos característicos de la mentalidad catalana, sobre todo si nos referimos a una

⁴¹ Citamos desde la 2ª edición incluida en las *Obras selectas*, *op. cit.*, p. 243.

⁴² *Ibidem*, p. 244.

⁴³ *Ib.*, p. 246.

⁴⁴ *Ib.*, p. 245.

⁴⁵ *Ib.*, p. 247.

continuidad que se manifiesta en términos colectivos y culturales, pues se refiere, concretamente, a los pensamientos, las actitudes, las palabras y los gestos:

Cuando son conscientes de sí mismos, los catalanes ven en la continuidad, o potenciación de la continuidad, de que hablo la propia sustancia de su vida. Por eso los catalanes se sienten seguros de sí mismos [...] cuando se apoyan, sin detenerlo o detenerse, en su pasado individual o colectivo.⁴⁶

El trabajo es, para Ferrater, uno de los ejemplos de esta continuidad, que habría que buscar, no en el producto, sino en el estilo de su elaboración⁴⁷.

El *seny* es quizá la “forma” más emblemática elaborada por Ferrater, puesto que su particular adhesión a la mentalidad catalana es tan elevada que, según el autor, es imposible proponer una traducción del término catalán que corresponda en todo al original. Ferrater rechaza términos como “sensatez”, “prudencia”, “cordura”, “discreción” y “sentido común”, inclinándose hacia un sentido del *seny* entendido a la manera de la *prudentia* romana. Describe esta actitud como una razonable circunspección hacia la realidad, una forma de “sapiencia, distinta del saber científico de la Naturaleza, pero no forzosamente incompatible con este saber”⁴⁸, que remite siempre, en último término, a una modalidad de la experiencia personal. El hombre de *seny* es, así, aquel que mediante una constante práctica de confrontación con la realidad escapa de los excesos y de los defectos:

[...] el *seny* significa igual oposición al entusiasmo gratuito y a la indiferencia desdeñosa. Significa igual hostilidad al puro razonamiento y a la mera experiencia. Positivamente significa firmeza de espíritu sin terquedad; robustez del ánimo sin pesadez; ilusión sin engaño. Significa sobre todo lo que se suele llamar «entereza». Pero puede significar todo esto –y muchas cosas más– porque no se trata de una facultad, sino de una actitud, es decir, un modo de ser. [...] Pueden hacerse muchas cosas –y algunas harto insensatas– con el *seny* menos una cosa: escapar de él.⁴⁹

⁴⁶ *Ib.*, p. 258.

⁴⁷ *Ib.*, p. 250.

⁴⁸ *Ib.*, p. 254.

⁴⁹ *Ib.*, p. 261.

La diferencia entre el *seny* y la mesura, la otra de las formas de la vida catalana identificadas por Ferrater, es tan sutil que el mismo barcelonés afirma encontrar dificultades para explicarla. Se trata, en efecto, de una diferencia de carácter exquisitamente filosófico, y en el capítulo que Ferrater le dedica destaca particularmente su predilección para esta disciplina. La manera en la que quizás podemos hacer inteligible esta diferencia es pensar el *seny* como una “categoría material” y la mesura como una “categoría formal”. En este sentido, mientras que el *seny*, como acabamos de ver, no deja de ser una actitud humana e íntimamente personal –por lo cual no se deja de tener *seny* tampoco en la insensatez–, la mesura traduce el antiguo dictamen “De nada, demasiado”, lo que significa que la mesura puede dejar de aplicarse en un momento dado. Tener mesura, en este sentido, y contrariamente al *seny*, significa saber también cuándo dejar de tenerla.

La ironía, finalmente, es la última de las “formas” propuestas por el filósofo. Es quizás la más fácil de comprender, puesto que parece ser también consecuencia directa de las anteriores. Además, como hemos visto, durante su etapa chilena Ferrater explicitó la modalidad estilística y metodológica de la ironía, lo que nos ayuda a comprender aún mejor su significado dentro del análisis de las “formas de la vida catalana”. En todas las modalidades en las que se ejerce, la ironía es siempre una “creencia a medias”, es decir, un confiar en las cosas y en sí mismo que nunca es completo y definitivo. En particular, es la “ironía reveladora” la que Ferrater parece señalar como “tendencialmente” más cercana al modo de ser catalán:

La ironía reveladora tiene, pues, por función no disimular las cosas y los problemas, sino atemperarlos; suavizar las aristas lacerantes de las cosas, aligerar el peso de los acontecimientos, poner en evidencia el carácter presuntuoso de todo fanatismo. [...] La ironía es, a fin de cuentas, una terapéutica –una acción- indisolublemente ligada a una serena contemplación –a una moral.⁵⁰

Como vemos, el ensayo *Las formas de la vida catalana* presenta unos rasgos de esencialismo que hemos detectado también en los textos redactados durante su etapa

⁵⁰ *Ib.*, p. 263-264.

cubana. Consciente de la tendencia esencialista que desprende de su texto, Ferrater declara que estas formas no se manifiestan nunca en su pureza, y que su análisis describe solamente “tipos ideales”⁵¹, tendencias, por decirlo en los mismos términos en los que hemos caracterizado los principales elementos que configuran su filosofía de la historia.

Pese a que las críticas que recibió tras su publicación no fueron todas positivas⁵², el ensayo se convirtió paulatinamente en un referente dentro de la literatura catalana contemporánea, incorporándose a un nutrido grupo de clásicos como *La tradició catalana* (1982) de Josep Torres i Bages, *La ben plantada* (1911) de d’Ors, *Noticia de Catalunya* (1954) de Jaume Vicens Vives o *Nosaltres, els valencians* (1962) de Joan Fuster, aunque cabe decir que esta agrupación es válida solamente en un sentido muy amplio, y no debemos dejar señalar las diferencias metodológicas y las finalidades que motivaron los varios estudios enumerados. Algunos de los testimonios del éxito de *Las formas de la vida catalana* podemos rescatarlos también desde el mismo epistolario de Ferrater. Si realizamos una búsqueda en la base de datos organizada por los encargados de la Càtedra Ferrater Mora, utilizando las categorías “Cultura catalana”, “Catalunya” y “Catalunya–Vida intel·lectual”, obtenemos el siguiente resultado:

AUTOR	IDENTIFICADOR	FECHA	LUGAR DE ENVÍO
Joan Connelly	ID1_1338	Sin fecha	Madrid
Américo Castro	ID1_1059_TC	13-01-1952	Princeton (EE.UU.)
Jaume Vicens Vives	ID1_5496_TC	19-03-1954	Barcelona
Jaume Vicens Vives	ID1_5501_TC	26-11-1955	Barcelona
Salvador Sarrà Serravinyals	ID1_5025_TC	28-11-1956	Santiago de Chile
[Desconocido]	ID1_1450_TC	01-1960	[Sin lugar]
Jaume Vicens Vives	ID1_5507	18-04-1960	Barcelona

⁵¹ *Ib.*, p. 241.

⁵² Es el caso de las críticas que el libro recibió por parte de Raimon Galí en la revista de catalanes en México *Quaderns de l'exili*, o bien de la respuesta que Rodolf Llorens i Jordana redactó en su *Com han estat i com són els catalans*, donde describía las formas de la vida catalana en los términos de la discontinuidad, la desmesura, la *rauxa* y la falta de ironía.

Joan Connelly	ID1_1327_TC	12-11-1960	Madrid
Maximiliano Ferrater	ID1_1796	24-04-1961	Barcelona
Jean Pierre Jossua	ID_2825	05-01-1966	Étiolles (Francia)
Joan Fuster	ID1_2147_TC	25-07-1966	[Sin lugar]
Víctor Alba	ID1_82_TC	04-10-1966	Washington (EE.UU.)
Horacio Sáenz Guerrero	ID1_4839_TC	18-06-1970	Barcelona
Herminio Almendros	ID1_143_TC	01-08-1971	La Habana
Lluís Carreño Piera	ID1_988_TC	05-11-1976	Barcelona
Patricia Boehne	ID1_640_TC	29-06-1977	Saint Davids (EE.UU.)
Mercè Ferrater Mora	ID1_2010	14-12-1981	Barcelona
Max Cahner	ID1_856_TC	05-02-1982	Barcelona
Jordi Pujol	ID1_4506_TC	22-04-1982	Barcelona
Mercè Ferrater Mora	ID1_2028_TC	01-05-1984	Barcelona
Mario Bunge	ID1_824_TC	17-02-1986	Montreal (Canadá)
Antoni Turull	ID1_5369	21-06-1988	Bristol (Inglaterra)

Es interesante leer estas cartas para introducirnos a este aspecto del pensamiento de Ferrater. En algunas de ellas, la referencia a Cataluña es de tipo circunstancial y casi ajena al interés de los investigadores, como en el caso de las cartas recibidas por la hermana Mércé y el padre Maximilià. Pero hay otras que no tienen desperdicio, y sí que nos sirven para averiguar hasta qué punto la figura de Ferrater, con sus ensayos sobre la realidad catalana, fue una referencia para aquellos intelectuales que se ocuparon a fondo de la historia, la cultura, la tradición y los varios aspectos del vivir catalán. Por ejemplo, entre todos llama la atención el nombre de Jaume Vicens Vives, quien considera a Ferrater fundamental en esta tarea:

[...] creo que en esta circunstancia corresponde a usted un lugar de primer orden. Sus escritos me han impresionado fuertemente, tanto *Les formes de vida* [así en la carta] como *El llibre del sentit* [...]»⁵³

Su obra no dejó de interesar a autores como Joan Fuster, que lo considera un “caso particular” de catalán de “fuera” y de “dentro”⁵⁴, o Víctor Alba, político, escritor y periodista, quien solicita a Ferrater unas copias de *Les formes* y de *Tres mundos* para poderlos citar en un libro sobre Cataluña de próxima publicación en Nueva York⁵⁵: casi es seguro que se refiere a *Catalonia: A profile*, de 1975, donde cita, efectivamente, a Ferrater en la bibliografía⁵⁶. Joan Connelly, autora de un clásico estudio sobre la Semana Trágica de Barcelona⁵⁷ y traductora al inglés de la *Aproximació a la història d'Espanya*⁵⁸ de Vicens Vives, llama a Ferrater su “mentor en estos estudios hispánicos” y lo mantiene constantemente informado de la situación cultural de la Cataluña del tardofranquismo y de sus mismos progresos en el estudio de estas cuestiones⁵⁹. También Patricia Boehne, la primera persona en Estados Unidos en defender una tesis doctoral enteramente en catalán, y autora de *Dream and Fantasy in 14th and 15th Century Catalan Prose*⁶⁰, reconoce la influencia de Ferrater en su obra.

⁵³ Carta inédita de Jaume Vicens i Vives a José Ferrater Mora del 19 de marzo de 1954, enviada desde Barcelona: CFM. Acceso abierto. Texto original en catalán: “creo que en aquesta circumstància us correspon a vós un lloc de primer ordre. Els vostres escrits m’han impressionat fortament, tant *Les formes de vida* como *El llibre del sentit* [...]”. Se puede averiguar cómo hay una clara influencia de la obra de Ferrater en Vives, por ejemplo, en la segunda edición de *Notícia de Catalunya*, leyendo las otras cartas que Vives envió a Ferrater. Sin embargo, cabe subrayar que entre los dos había también varias diferencias, como también señala Carlos Nieto en “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 149.

⁵⁴ Cfr. la carta inédita de Joan Fuster a José Ferrater Mora del 27 de julio de 1966: CFM. Acceso abierto.

⁵⁵ Cfr. la carta inédita de Víctor Alba a José Ferrater Mora del 4 de octubre de 1966, enviada desde Washington (EE.UU.): CFM. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

⁵⁶ Cfr. ALBA, Víctor, *Catalonia: A profile*, New York, Praeger Publishers, 1975, p. 245.

⁵⁷ CONNELLY ULLMAN, Joan, *The tragic week: A study of anti-clericalism in Spain. 1875-1912*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.

⁵⁸ VICENS I VIVES, J., *Approaches to the History of Spain*, trad. al inglés de Joan Connelly, Berkeley, University of California Press, 1967; 2ª edición revisada en 1970, con prólogo de José Ferrater Mora.

⁵⁹ Cfr. las cartas inéditas de Joan Connelly Ullman a José Ferrater Mora del 12 de noviembre de 1960 y del 10 de julio (falta el año): CFM. Acceso abierto.

⁶⁰ Cfr. BOEHNE, Patricia, *Dream and fantasy in 14th and 15th Century Catalan Prose*, Bloomington, Indiana University, 1970.

Y así, carta tras carta, se va configurando una red epistolar donde aparecen personajes políticos, periodistas e intelectuales de variado signo, mientras la “catalanidad” de Ferrater emerge y su figura destaca por su importancia dentro de la construcción de un discurso que intenta reivindicar las características propias de una tradición cultural de la cual es evidente que Ferrater no ha dejado nunca de sentirse parte.

Efectivamente, pese a su exilio de España, hemos visto cómo Ferrater tuvo la oportunidad de conservar una fuerte relación con el contexto cultural de la madre patria. En este sentido, no cabe duda alguna de la importancia que tuvo su asiduidad a las reuniones con los compañeros catalanes exiliados en Chile, celebradas en el marco de instituciones como el Centre Català de Santiago. No es casualidad que Ferrater empiece su “descubrimiento” de España y, particularmente, de Cataluña, por 1942, al comienzo de su etapa chilena. En este sentido, es también significativo que la mayoría de su producción en catalán, que remite a aspectos y personajes –reales y legendarios– idiosincráticos de la vida cultural catalana (como Saint Jordi, Maragall, el Comte Arnau y Eugeni d’Ors) se concentre precisamente en esos años, y alrededor de las páginas de la mencionada revista *Germanor*⁶¹.

Sin embargo, es cierto también que Ferrater no dejó de manifestar su “catalanidad” al abandonar el país sudamericano. Podríamos incluso afirmar que, una vez que su pensamiento alcanzó la plena madurez, sus reflexiones sobre la “cuestión catalana” fueron más perentorias.

Es sobre todo en el ensayo “Unidad y pluralidad”, texto publicado originariamente en 1965, donde Ferrater baja al terreno pragmático de la organización social y política española. En estas pocas páginas, parece bastante clara la senda que recorre nuestro autor: por un lado, no se aleja en ningún momento de su consideración de España como una “unidad orgánica”, eso es, como una realidad plurinacional:

Si hay, como intenté exponer, una «unidad falsa» es verosímil que haya otra «verdadera» o «auténtica», Y así es. En cierto modo, España es «una». Pero su unidad no es la del monolito, sino la del organismo. [...] Esta «unidad auténtica» no se funda

⁶¹ Cfr. los siguientes ensayos: “El Comte Arnau: sentit d’una llegenda”, en *Germanor*, n. 491, 1945, pp. 13-15; n. 492, 1945, pp. 15-16; n. 493, 1945, pp. 17-20; “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia”, *op. cit.*; “Joaquim Xirau”, *op. cit.*; “El Cant espiritual: sentit d’un poema”, *op. cit.* Cfr. también *El llibre del sentit*, *op. cit.*, donde Ferrater remite a estas cuestiones.

en la unidad *simpliciter* –digamos, para ser más llanos, no se funda en la unidad y sólo ella, en la unidad porque sí, en la unidad a machamartillo. Se funda nada menos que en la pluralidad. En este sentido España es plural. En este sentido, no hay propiamente España, sino Españas. En este sentido, España no es una nación, sino toda una colección de ella.⁶²

Por otra parte, descarta la solución de una integración que vaya en el sentido tanto del unitarismo centralista como del pluralismo secesionista, ambas entendidas como posturas radicales. Sobre estos puntos, pese a la extensión del párrafo, merece la pena volver a leer al mismo Ferrater:

Por un lado, los unitarios no son propiamente hablando unitarios. Son más bien centralistas. [...] Ahora bien, el unitarismo que se resuelve en un centralismo es más formal que real. No tiene justificación «en la cosa». Pensemos en España. No hay ninguna razón para que numerosos asuntos que ni le van ni le vienen a Madrid sean ojeados y calibrados en Madrid. ¿Por qué no en Valencia? ¿O, para evitar suspicacias, en Cuenca?⁶³ [...] la afirmación de la personalidad nacional de ciertas llamadas «regiones españolas» –en particular, de las situadas en la periferia– no debe consistir en volver simplemente las cosas del revés. No se gana mucho, y se pierde bastante, si en vez de un «centralismo» emerge un «periferismo». Naturalmente, hay otras salidas a la situación de que me ocupo. Por ejemplo, la simple y radical secesión. Pero ahí estamos en otro terreno, que nada tiene que ver con la «pluralidad». En rigor, la secesión tiene que ver con la unidad más que con la pluralidad, puesto que consiste en intentar formar varias «unidades». Y con ello estamos al cabo de la calle, pero es porque no tenemos ya calle por la cual transitar.⁶⁴

Aunque por su mismo estilo de escritura y reflexión Ferrater no llega a ser tajante en su propuesta, queda bastante claro en este ensayo que considera que la vía para la resolución política de la organización social de una unidad plural como es España tiene

⁶² FERRATER MORA, J., “Unidad y pluralidad”, op. cit., pp. 298-299.

⁶³ *Ibidem*, p. 295.

⁶⁴ *Ib.*, pp. 297-298.

que ir hacia una propuesta federalista, que no hay que confundir con el sistema autonómico actual, que critica ásperamente⁶⁵.

Tras todo lo dicho, podemos concluir este recorrido a través la “catalanidad” de José Ferrater Mora afirmando que este tipo de interés fue evolucionando de la mano de la elaboración de un pensamiento filosófico orgánico y coherente. En efecto, las bases de estas reflexiones se pueden encontrar ya en los textos de corte histórico redactados durante la etapa cubana, aunque es durante los años chilenos cuando encuentran el terreno fértil para inclinarse hacia un pensamiento centrado alrededor de la “cuestión catalana”. En todo caso, se trata de unas reflexiones expuestas de manera fragmentaria, en línea con la trayectoria ensayística perseguida por Ferrater a lo largo de esos años. Es solo tras la evolución de su obra hacia un estilo sistemático cuando Ferrater podrá armonizar estas reflexiones que, de todos modos, irá perfeccionando y explicitando en términos socio-políticos hasta el final de su trayectoria intelectual. El mismo autor llegó incluso a sugerirnos la importancia de estas reflexiones por lo que respecta a la comprensión de toda su trayectoria intelectual. Lo hizo durante un evento público de importancia crucial, como fue la concesión del doctorado *Honoris causa* en 1988 por la Universitat de Barcelona, durante el cual afirmó la radical importancia de estar anclado a una firme conciencia de las propias raíces:

Solamente la gente culturalmente débil, o insegura, será radicalmente incapaz de adaptarse, o al menos abrirse, a otras culturas. Solamente la gente culturalmente insegura, o débil, olvidará su propia cultura.⁶⁶

Tras haber analizado el largo período de la trayectoria de Ferrater desde el comienzo de su exilio hasta los primeros años de su actividad en los Estados Unidos de América, solamente nos queda ahora por estudiar la última etapa de su vida, caracterizada por un acercamiento –intelectual y, en parte, físico– a la madre patria. Para ello,

⁶⁵ Cfr. *ib.* pp. 301-302, particularmente la tesis n. 10, que formula en expresa contradicción con la n. 9, donde describe el sistema de organización autonómico.

⁶⁶ FERRATER MORA, J., “Discurso”, en *Solemne investidura de Doctor Honoris Causa...*, *op. cit.*, p. 38. Texto original en catalán: “Només la gent culturalment débil, o insegura, será radicalmente incapaç d’adaptar-se, o almenys d’obrir-se, a altres cultures. Només la gent culturalment insegura, o débil, oblidarà la cultura propia”.

tendremos que tener en cuenta la doble vertiente en la que se desarrolló esta última parte de su trayectoria intelectual: por un lado, la filosófica y, por el otro, la artística.

IV PARTE

LA “VUELTA” (1952-1991)

4.1. LA “VUELTA” A ESPAÑA Y EL INTEGRACIONISMO

4.1.1. UNA VUELTA A LOS ORÍGENES

La etapa estadounidense de José Ferrater Mora es, seguramente, el período más estudiado de su trayectoria intelectual. Por ello, esta parte de nuestro trabajo se centrará en destacar solamente aquellos elementos biográfico-contextuales que hasta ahora han quedado inéditos o que resultan de particular interés para fijar la evolución de su pensamiento.

Desde un punto de vista biográfico, esta etapa de la vida de Ferrater se caracterizó por dos grandes elementos: por un lado, su afianzamiento en el sistema académico norteamericano; por el otro, su “vuelta” a España.

Pese a las apariencias, estos elementos no entran en contradicción, puesto que la “vuelta” de Ferrater no fue nunca definitiva, mientras que residió en Estados Unidos de América hasta la fecha de su fallecimiento en 1991.

Con el término “vuelta”, en particular, nos referimos al progresivo acercamiento que el catalán experimentó con el medio social e intelectual español, del cual había estado ausente durante un largo período de más de diez años. Se trató de un acercamiento doble: por un lado, físico; y, por el otro, cultural.

El estudio de su epistolario nos deja constancia de que Ferrater manifestó, por primera vez, su intención de volver a visitar la madre patria hacia comienzos de la década de los años cincuenta. En una carta a su amigo Oliver, fechada el 1 de febrero de 1950, daba clara muestra de sus intenciones e inquietudes con respecto a la posibilidad de la repatriación:

Mi proyecto de viaje es incierto. Mi hermana se indigna por mis vacilaciones. Pero no me olvido de que me escribiste que la ida era mucho más fácil que la vuelta y que todo eso obedecía a la relatividad existencialista que impregnaba el planeta. Me gustaría que me comentaras si ahora opinas otra cosa. De todos modos, tengo que volver otra vez a Estados Unidos hacia finales de septiembre. El Bryn Mawr College me ofrece la posibilidad de seguir aquí. Y la Universidad de Boston está vagamente interesada en

mis explicaciones filosóficas. Este es un mundo un poco cerrado, pero tranquilo. De momento, es el que necesito.¹

La relativa estabilidad laboral alcanzada en Estados Unidos pareció primar frente al testimonio del amigo poeta, que le alentaba a ir a España “a plantar una señal”². En efecto, no fue hasta 1952 que el filósofo visitó España, concretamente, Barcelona. A partir de ese momento, cómplice de las facilidades ofrecidas por la academia norteamericana³, sus visitas se volvieron frecuentes, y hasta la década de los años ochenta realizó viajes a Europa y a España con regularidad, cada dos años.

Durante sus visitas, Ferrater tenía también la oportunidad de encontrarse con algunos de los autores españoles más influyentes dentro del panorama filosófico español de entonces, sobre todo con los pertenecientes a la llamada “disidencia interior” o “resistencia interior”, entre los que destacan los nombres de José Luis López Aranguren⁴, Julián Marías⁵, Pedro Laín Entralgo⁶ y Enrique Tierno Galván⁷.

El relativo silencio público que Ferrater mantuvo a lo largo de su exilio sobre cuestiones políticas, en general, y sobre la situación socio-política de la España franquista, en particular, seguramente ha influido en que no se profundizara en su relación con el llamado “exilio interior”. En esto ha pesado también significativamente el hecho de que

¹ Carta de José Ferrater Mora a Joan Oliver del 1 de febrero de 1950, en FERRATER MORA, J., y OLIVER J., *Joc de cartes...*, op. cit., pp. 41-42. Texto original en catalán: “El meu projecte de viatge és incert. La meua germana s’indigna de les meves vacil·lacions. Però no oblidó que un dia em vas escriure que l’anada era molt més fàcil que la tornada i que tot això obeïa a la relativitat existencialista que impregna el planeta. M’agradaria que em diguessis si opines ara una altra cosa. En tot cas, jo he de ser altra vegada als Estats Units cap a les darreries de setembre. El Bryn Mawr College m’ofereix la possibilitat de continuar aquí. I la Universitat de Boston està vagament interessada en les meves explicacions filosòfiques. Aquest es un món tancat, però tranquil. De moment, és el que necessito”.

² Cfr. *ibídem*, p. 46.

³ Ferrater gozó frecuentemente de semestres libres de carga académica y, cada siete años, de un entero año sabático para dedicar a la investigación, que llevaba a cabo desde París (desde la casa de la esposa Renée) o bien desde Barcelona (donde se hospedaba en casa de la hermana Mercè).

⁴ Se conserva una correspondencia de 218 cartas intercambiadas entre José Luis López Aranguren (103) y José Ferrater Mora (115), conservadas en la CFM y en JLO. En ambos casos el acceso a la correspondencia es restringido a los investigadores autorizados.

⁵ En la CFM se conserva un total de 59 cartas intercambiadas entre Julián Marías y José Ferrater Mora (se conserva solamente una respuesta de Ferrater), enviadas en un período de tiempo comprendido entre 1948 y 1981. Acceso abierto.

⁶ En la CFM se conserva un total 5 cartas intercambiadas entre Pedro Laín Entralgo y José Ferrater Mora (se conserva solamente una respuesta de Ferrater), enviadas en un período de tiempo comprendido entre 1952 y 1982. Acceso abierto.

⁷ En la CFM se conserva un total de 6 cartas de Enrique Tierno Galván a José Ferrater Mora, enviadas dentro de un período de tiempo comprendido entre 1968 y 1970. No se conservan las respuestas de Ferrater. Acceso abierto.

la recepción del exilio filosófico en España apenas ha sido objeto de estudio. En este sentido, como ha acertado en señalar José Luis Mora, cabe subrayar la diferencia con la recuperación de la literatura del exilio, la cual, dentro de lo que es una generalizada dificultad para normalizar los autores del exilio, gozó de mejor fortuna que la disciplina filosófica, pues “nunca se puso en duda que existiera una literatura española, lo que sí ha sucedido durante mucho tiempo con la filosofía”⁸.

Pese a estas consideraciones, entre todos los autores que formaron parte de la diáspora intelectual, Ferrater Mora fue sin duda una de las figuras más presente y más querida dentro de los círculos intelectuales de corte liberal y de resistencia al franquismo, como demuestra el siguiente párrafo que José Luis Mora cita desde los *Cuadernos de Velintonia* de José Luis Cano, por entonces secretario de *Ínsula*:

He pasado el día en El Escorial acompañando al filósofo José Ferrater Mora. Primer asombro al conocerle: su juventud: 41 años, y aún parece más joven. Segundo asombro: he aquí que este joven filósofo posee un temperamento jovial, irónico, burló, y tiene para tema un comentario de humor o de ironía. Supongo que cuando hable de filosofía se pondrá serio, o quizá no. El día anterior habíamos comido con él, en El Pulpito, José Luis Aranguren, Enrique Canito y yo. Ferrater supo dar el tono de humor a la charla.⁹

Son varios los lugares de la obra y de la biografía de Ferrater donde podemos encontrar indicios de su apoyo a la causa de la resistencia intelectual al régimen y de su recepción entre la intelectualidad del “interior”. En primer lugar, el estudio de su epistolario nos demuestra que su interés hacia la renovación de la sociedad española estuvo presente desde un primer momento, y que fue, asimismo, pionero en la promoción de un diálogo entre los intelectuales exiliados y los residentes en España.

En efecto, ya en 1953, acusando recibo del famoso artículo de José Luis López Aranguren titulado “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”¹⁰, Ferrater manifiesta su completa adhesión al establecimiento de este proyecto de diálogo promovido desde el “interior”:

⁸ MORA GARCÍA, J. L., “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España...”, *op. cit.*, p. 83.

⁹ CANO, José Luis, *Los cuadernos de Velintonia*, Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 62. Citado en MORA GARCÍA, J. L., “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España...”, *op. cit.*, p. 83.

¹⁰ LÓPEZ ARANGUREN, J. L., “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 38, 1953, pp. 123-158.

Su artículo me ha impresionado mucho: por su sinceridad, su cordialidad y su inteligencia. No menos por su cabal conocimiento y fina apreciación de la obra de los intelectuales españoles fuera de España. Su deseo de diálogo lo he sentido yo desde hace mucho tiempo; creo que ha sido compartido por otros españoles, anhelosos de oír voces como la suya y atentos a lo que hacían y hacen los intelectuales en España. Yo diría más aún: se trata de un deseo de diálogo que supone ya una firme convivencia espiritual. [...] su artículo es una demostración más de la alta inteligencia y gran corazón de personas como usted, como Laín Entralgo y como otros, cuya obra hemos seguido con atención y admiración.¹¹

Como es sabido, son varias las vías hacia las cuales desviaron los esfuerzos para establecer de forma definitiva este proyecto. Uno de ellos fue la colección “El Puente” de la editorial EDHASA, nacida de la frustración de la idea de Guillermo de Torre, Laín Entralgo, Dioniso Ridruejo y Aranguren, entre otros, de dar vida a una revista periódica que habría llevado el mismo emblemático título¹². La historia de este proyecto editorial es muy útil para constatar la participación de Ferrater en esta labor de reintegración del exilio, puesto que su nombre fue uno de los primeros en ser tomados en consideración para ser codirector, en representación de la parte exiliada, de la futura revista¹³. Cuando el proyecto de publicación periódica fue finalmente sustituido por el de una colección de ensayos, que empezó sus andaduras en 1963, Ferrater fue también uno de los primeros en publicar dentro de la serie, sacando a la luz una de sus obras más significativas, ese *Tres mundos* que hemos analizado en detalle en el capítulo anterior.

Esta preocupación de Ferrater para estar presente de manera crítica dentro del medio intelectual español se refleja también en su presencia en algunas de las empresas que más contribuyeron a la recuperación de la intelectualidad española exiliada, como es el caso de las revistas *Ínsula*, *Índice* y *Papeles de Son Armadans*.

¹¹ Carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 16 de junio de 1953, enviada desde Bryn Mawr: JLO. Acceso restringido a los investigadores autorizados.

¹² Sobre la colección “El Puente” y el proyecto de revista, cfr. MONTIEL RAYO, Francisca, “La revista *El Puente*, un frustrado proyecto de cooperación intelectual entre las dos Españas”, en Alicia Alted y Manuel Llusia (eds.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, UNED Ediciones, Madrid, 2003, pp. 199-218.

¹³ Finalmente, los representantes del “interior” optaron por Juan Marichal, para no insistir en la intervención catalana, puesto que como codirector desde España actuaría el poeta Carles Riba. Cfr. *Ibidem*, p. 206.

Fernando Larraz, en su valioso y conocido estudio¹⁴, ha definido claramente el significado que estas revistas, dirigidas respectivamente por Enrique Canito¹⁵, Juan José Fernández Figueroa¹⁶ y Camilo José Cela¹⁷ —todos corresponsales de Ferrater—, tuvieron para la recepción del exilio en España. En la misma línea de Larraz, pero centrándose en la disciplina filosófica, José Luis Mora ha hecho hincapié en la aportación de estas publicaciones para la recepción de la filosofía exiliada. En el trabajo de Mora la figura de Ferrater cobra un importante relieve, puesto que su nombre es citado con frecuencia como uno de los filósofos exiliados más presente entre las páginas de estas revistas que, pese a su orientación de carácter marcadamente literario, no dejaron de cumplir una importante función de “puente” entre los filósofos del exilio y el público del “interior”. Así, sabemos que Ferrater publicó en *Ínsula* dos artículos¹⁸, y que la revista lo señaló ya en 1950 como uno de los ensayistas más renombrados del panorama de las letras exiliadas¹⁹. En *Índice* apareció su extenso y conocido estudio sobre Eugeni d’Ors²⁰, publicado anteriormente en catalán en *Germanor*, así como varias reseñas de su labor como enciclopedista y ensayista. Finalmente, el catalán fue uno de los protagonistas de las páginas de *Papeles de Son Armadans*, donde publicó tres densos artículos²¹, siendo también la primera firma exiliada en colaborar con la revista mallorquina, en febrero de 1956²².

Con el paso de los años, el tímido acercamiento de Ferrater al público español se fue haciendo progresivamente más efectivo. En sus publicaciones encontramos un

¹⁴ Cfr. LARRAZ, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, op. cit. Particularmente, los capítulos VIII, IX y X: “*Ínsula* del exilio intelectual en el mar del franquismo”, pp. 165-190; “Camilo José Cela, los *Papeles de Son Armadans* y el exilio intelectual”, pp. 191-208; “La revista *Índice* y el tratamiento de los exiliados”, pp. 209-228.

¹⁵ En la CFM se conservan 3 cartas de Enrique Canito a José Ferrater Mora, enviadas entre 1963 y 1964. Asimismo, se conservan 3 cartas de José Luis Cano, secretario de *Ínsula*, al catalán, enviadas entre 1955 y 1966. Acceso abierto.

¹⁶ En la CFM se conservan 10 cartas de Juan José Fernández Figueroa a José Ferrater Mora, enviadas entre 1956 y 1966. Acceso abierto.

¹⁷ En la CFM se conservan 20 cartas de Camilo José Cela a José Ferrater Mora, enviadas entre 1958 y 1988. Acceso abierto.

¹⁸ Cfr. FERRATER MORA, J., “Ortega y la idea de sociedad”, op. cit.; “Reseña de Xavier Zubiri, *Sobre la esencia*”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 200-201, 1963;

¹⁹ Cfr. el artículo de MANENT, Albert, “Ferrater Mora y sus ensayos catalanes”, en *Ínsula*, n. 104, 1954, p. 10. Este artículo, el primero sobre Ferrater en *Ínsula*, no ha sido hasta ahora señalado por los especialistas. Sobre las otras referencias a Ferrater contenidas en *Ínsula*, cfr. MORA GARCÍA, J. L., “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España...”, op. cit., nota n. 28.

²⁰ FERRATER MORA, J., “Eugenio d’Ors: sentido de una filosofía”, op. cit.

²¹ Cfr. FERRATER MORA, J., “Unamuno y la idea de la realidad”, op. cit.; “La filosofía y el arte, hoy”, en *Papeles de Son Armadans*, n. 31, 1958, pp. 11-22; “El Sabor de la vida”, en *Papeles de Son Armadans*, n. 65, 1961, pp. 125-136.

²² Con el ensayo “Unamuno y la idea de la realidad”, op. cit.

claro intento de dirigirse no solamente hacia un público de habla hispana —tal como había hecho hasta este momento a través de editoriales como Atlante, Losada, Sudamericana y Cruz del Sur—, sino, más concretamente, hacia un público español. En efecto, a partir de 1955, sus obras más ambiciosas aparecerán todas bajo sellos editoriales españoles, como *Revista de Occidente*²³, *Selecta*²⁴, *Alianza*²⁵ y la catalana Edicions 62²⁶.

En particular, el objetivo de Ferrater de llegar a los lectores de su madre patria es evidente en lo que Nieto ha acertado en señalar como un importantísimo acontecimiento editorial dentro de la trayectoria del catalán²⁷: la publicación de sus *Obras selectas*, en 1967, en dos tomos a cargo de la *Revista de Occidente*, por entonces dirigida por José Ortega Spotorno —también amigo y corresponsal del catalán²⁸—. Tratándose de unas obras “selectas”, y no “completas”, está claro que el autor deja abierta conscientemente la vía a la evolución de su propio pensamiento. Esto es evidente también en la última parte de las *Obras*, titulada significativamente “Hacia el ser y el sentido”, donde Ferrater presenta una anticipación del libro que, de ahí a poco, habría contribuido a marcar un ulterior cambio de rumbo a su sistema filosófico. Sin embargo, aun consciente de la provisionalidad de sus textos, de la que ya avisa al lector en la “Confesión preliminar”²⁹, el filósofo quiso dar a conocer al público español de entonces el conjunto de los ensayos que hasta ahora no habían podido tener una adecuada distribución en España, en la esperanza de que esto hubiera finalmente abierto el camino a que su obra y pensamiento acabaran formando parte de la “cosa pública”. Así lo afirmaba el mismo Ferrater, poco antes de la aparición de las *Obras selectas*, en la bella entrevista que le realizó Marra-López para *Ínsula*:

²³ Cfr. los siguientes libros: *Cuestiones disputadas* (1955) y *La filosofía en el mundo de hoy* (1959).

²⁴ Cfr. *Les formes de la vida catalana*, 3ª edición, *op. cit.*

²⁵ Cfr. los siguientes libros: *La filosofía actual* (1969), *Indagaciones sobre el lenguaje* (1970), *Cambio de marcha en filosofía* (1974), *De la materia a la razón* (1979), *Ética aplicada. Del aborto a la violencia* (1981), *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel* (1982), *Las crisis humanas* (1983).

²⁶ Cfr. los siguientes libros: *La filosofía en el món d'avui* (1965), *Els mots i els homes* (1970), *Las palabras y los hombres* (1971), *Les formes de la vida catalana, i altres assaigs* (1980), *Joc de cartes 1948-1984* (1988).

²⁷ Cfr. NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada...*, *op. cit.*, pp. 41-43.

²⁸ En la CFM se conservan 38 cartas, 1 fax, 2 telegramas y 2 postales de José Ortega Spotorno a José Ferrater Mora, enviadas entre 1976 y 1987.

²⁹ FERRATER MORA, J., “Confesión preliminar”, en *Obras selectas*, tomo I, *op. cit.*, pp. 11-20

Veinte años ha todo era recelo y desconfianza, cuando no indiferencia. Era en parte comprensible, porque nadie sabía quién era quién; «los del otro lado» eran «los del otro lado del Atlántico», cualquiera que fuese el lado. De diez, y sobre todo, cinco años a esta parte el panorama ha cambiado mucho; el Atlántico ha dejado de ser un muro para convertirse en un puente. Si hay diferencias, no son ya geográficas. Ello supone una mayor influencia de «los de fuera» en la vida intelectual española. Es una influencia creciente, pero todavía escasa. Muchos libros de escritores españoles en América llegan a manos de escritores españoles en España, pero ahí se quedan. No son aún, en muchos casos, «cosa pública», sin la cual la vida intelectual se hace demasiado tenue.³⁰

Este deseo de Ferrater de darse a conocer al público español a pesar de la provisionalidad de sus textos es evidente no solamente en sus *Obras selectas*, sino también en la intrahistoria editorial de sus otros libros que aparecieron, a partir de 1955, en España. Como hemos mencionado en otro capítulo, es sabido que su obra llegó a tener amplia difusión incluso dentro de la academia franquista³¹; sin embargo, sus textos no vieron la luz siempre integralmente, puesto que en varias ocasiones fueron cercenados por la censura franquista, como en los casos de la segunda edición de *Las formas de la vida catalana* (publicada en 1955 en Selecta) y de la primera edición de *El ser y la muerte* (aparecido en 1962 en Aguilar).

El análisis de los informes de la censura conservados en el Archivo General de la Administración nos da muestra del escaso conocimiento de los censores españoles del valor de la obra de Ferrater, así como del desenfoque con el que llevaban a cabo sus lecturas de sus libros. En este sentido, es emblemático uno de los informes de *Les formes de la vida catalana* redactado el 3 de diciembre de 1954, donde el censor José de Pablo Muñoz autoriza la obra con una supresión parcial de la página 38 de la galerada, donde aparece el siguiente texto:

La vida de este pueblo no resiste: vuelve. Vuelve del dominio de Francia, de la tortura de Aragón y del poder de Castilla. Vuelve siempre, porque es como la primavera fugaz que se renueva.³²

³⁰ MARRA-LÓPEZ, J.-R., “Entrevista con Ferrater Mora”, *op. cit.*

³¹ Así lo recuerda también José Luis Mora, cfr. “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España...”, *op. cit.*, p. 82.

³² Cfr. Expediente n. 6412-54 del Ministerio de Educación Nacional – Subsecretaría de Educación Popular – Sección de Inspección de Libros: AGA.

El juicio final del censor, al finalizar la lectura de la obra, no tiene desperdicio:

Tiene algunos ribetes intencionales de catalanismo pero como este trabajo no tendrá gran difusión y por otra parte en 1947 ya se publicó parte de ellos, puede publicarse.³³

Como sabemos, ni la obra presentaba intentos de catalanismo militante (todo lo contrario), ni se había publicado en 1947 (sino en 1944). Además, su difusión fue tan amplia que entró a formar parte de las mejores obras de la literatura contemporánea en catalán.

Aún más emblemático es el caso de *El ser y la muerte*, obra que fue parcialmente censurada por su “ataque al dogma”. Así lo afirmaron en sus informes los censores Pinta Llorente y Aguirre:

[...] el autor finaliza su trabajo con unas «Conclusiones», donde consigna la trascendencia de lo «insuficiente», aplicado a la supervivencia del alma, y se remata todo con las frases siguientes de un poeta que, en nuestro caso consagran el pensamiento del autor: «nadie ha vuelto de la muerte para decirnos si morir es como caer la hoja que se pudre, o como caer la semilla que renace», lo que significa que no existe postura espiritualista o de creencia en el autor. Las «Conclusiones» podrían así ser tachadas, pero considerando que el libro es de minorías podrían ser también permitidas, desde el punto de vista de expresión racional del autor.

[...] El autor no acepta como concluyentes las pruebas filosóficas acerca de la inmortalidad y termina en un verdadero escepticismo, por lo que creo que no se debe permitir su publicación.³⁴

Pese a estas evidentes dificultades, Ferrater prefirió publicar parcialmente sus libros, considerando de máxima importancia que salieran a la luz en España. En carta a

³³ *Ibidem.*

³⁴ Cfr. Expediente n. 1552-61 del Ministerio de Educación Nacional – Subsecretaría de Educación Popular – Sección de Inspección de Libros: AGA.

su amigo Aranguren, refiriéndose al caso mencionado de la censura de *El ser y la muerte*, afirma en modo claro su prioridad:

[...] la censura aprobó mi libro *El ser y la muerte*, excepto la “Conclusión”, que suprimió totalmente. Esto no es grave, porque era una “Conclusión” brevísima que no hacía sino reiterar algunos puntos del libro. He escrito otra “Conclusión”, pero como se parece bastante a la anterior es posible que no pase. En este caso, estoy dispuesto a publicar el libro sin la “Conclusión”; *lo que me urge es que salga*.³⁵

La penetración que Ferrater finalmente tuvo en el medio intelectual español a partir de la publicación de sus textos y, particularmente, de sus *Obras selectas*, es de sobra conocida. En este sentido, fue simbólicamente relevante su nombramiento como Presidente del Simposio Internacional de Lógica y Filosofía de la Ciencia que tuvo lugar en 1971 en Valencia, mediante el cual Ferrater venía reconocido oficialmente como “maestro a distancia” por parte de una juventud que, por aquel entonces, buscaba la renovación filosófica con un “cambio de marcha” hacia nuevas tradiciones (en este caso concreto, la analítica). A raíz de la transición del país hacia un modelo socio-político democrático, se multiplicaron también los lugares donde se pudo oír su voz, así como los reconocimientos públicos por la extensísima obra llevada a cabo hasta ese momento. Limitándonos a las distinciones de mayor relieve, cabe recordar que, en poco más de diez años, Ferrater fue investido con la Cruz de Isabel la Católica (1982), la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1984), la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya (1984), el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación (1985) y el *Doctorado Honoris Causa* por la Universitat Autònoma de Barcelona (1979), la Universidad Nacional de Educación a Distancia (1986) y la Universitat de Barcelona (1988).

Asimismo, cabe subrayar la intensa colaboración de Ferrater con la prensa española, particularmente con el periódico barcelonés *La Vanguardia*, entre 1970 y 1971, y con *El País*, desde 1979 hasta su fallecimiento. Los textos publicados en páginas de periódicos confluyeron en tres libros: *El hombre y su medio y otros ensayos*³⁶ (1971), *Ventana al mundo*³⁷ (1986) y el póstumo *Mariposas y supercuerdas. Diccionario para*

³⁵ Carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 29 de mayo de 1961, enviada desde Bryn Mawr (EE.UU.): JLA.

³⁶ FERRATER MORA, J., *El hombre y su medio y otros ensayos*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

³⁷ FERRATER MORA, J., *Ventana al mundo*, Barcelona, Crítica, 1986.

*nuestro tiempo*³⁸ (1984). En ellos podemos apreciar el esfuerzo de apertura del catalán hacia el público español, aunque se trata de textos de carácter marcadamente filosófico que no deben enmarcarse dentro de una genérica y generalista actividad divulgativa. Al contrario, la actividad de Ferrater en las páginas de los periódicos españoles puede ser interpretada en la línea de la “performatividad” que había evocado ya desde los primerísimos momentos de sus andaduras intelectuales, y que pocos años más tarde había también señalado como una de las responsabilidades del intelectual. Es en este sentido “ético” que habría que interpretar la enorme variedad de temáticas tratadas y el estilo intempestivo de estos ensayos, la mayoría de ellos directamente relacionados con cuestiones de carácter social, político o moral. Empleando el término “ético”, sin embargo, no queremos remitir a una concepción genéricamente “moralizante” dentro de los textos periodísticos ferraterianos, sino a su sentido estrictamente filosófico, que postula la comprensión de la realidad mundana como el paso previo a su orientación en sentido moral. Es el mismo Ferrater quien, en el prólogo que abre *El hombre y su medio y otros ensayos*, avisa de este carácter preparatorio que, desde el punto de vista filosófico, poseen sus artículos:

El lector verá prontamente que al describir algo, lo estoy ya enjuiciando, favorable o desfavorablemente. No me arrepiento de ello, porque no creo que sea posible, ni deseable, disertar sobre aspectos de nuestro tiempo si hacer funcionar el espíritu crítico, el cual a la vez analiza y juzga. Deseo, sin embargo, que no se interprete todo eso como la expresión de un afán de «moralizar». Para «moralizar», lo primero que hay que hacer es no entender. Aquí, en cambio, se procura entender.³⁹

Pese al notable esfuerzo de acercamiento por parte de Ferrater y al evidente reconocimiento general de su importancia por parte de la sociedad española, no se puede afirmar que la figura del catalán fuera normalizada dentro del sistema intelectual español. En 1986, con motivo del *Doctorado Honoris Causa* conferido por la UNED, Javier Muguerza remarcó este punto en la *laudatio* introductoria, titulada significativamente

³⁸ FERRATER MORA, J., *Mariposas y supercuerdas. Diccionario para nuestro tiempo*, Barcelona, Península, 1994.

³⁹ FERRATER MORA, J., *El hombre y su medio...*, op. cit., pp. 9-10.

“Un filósofo en la distancia”⁴⁰, donde señala que la lógica consecuencia de la labor histórico-filosófica del catalán hubiera sido su reincorporación al seno de la vida académica española. El mismo Ferrater no ocultó nunca, tanto en ámbito privado⁴¹ como público, su deseo de volver a profesar en España. En efecto, hacia final de su vida, cuando ya la repatriación definitiva se había vuelto imposible por razones biográficas, confirmó públicamente que había mantenido inalterado este deseo hasta el último momento:

[...] hace diez años, si me hubieran propuesto algo en serio, como una cátedra o un trabajo en un Instituto de Investigación, me lo habría pensado y habría vuelto. Pero nadie me ofreció nunca nada. Ahora tengo setenta y dos años y ya es muy tarde.⁴²

Una vez desaparecida la esperanza de una vuelta definitiva a España y al sistema académico español, Ferrater no tuvo otro remedio que transformar la lejanía física en un valor añadido de la experiencia humana. En este sentido hay que leer el “Elogio a la distancia” que dictó durante la ceremonia para el doctorado *honoris causa* de la UNED, en el cual convierte el concepto de “distancia” en la base del “respeto” que sustenta las relaciones interindividuales y sociales:

La distancia, en las muchas y muy variadas maneras como esta noción puede incorporarse en el pensamiento y la actividad humanas, tiene un valor propio e insustituible. Sería una lástima dejarla de lado por mor de la errónea idea de que constituye un obstáculo [...] Merecería salir de su purgatorio aunque sólo fuera porque facilita el cultivo de una virtud eminente y en las actuales circunstancias de circulación escasa: el respeto.⁴³

Pese a todo lo dicho, parece que hubo por lo menos un intento de incorporación de Ferrater a la academia española. Lo afirmó Javier Muguerza, quien durante la misma ceremonia en la UNED hizo hincapié en este hecho del todo desconocido de la biografía

⁴⁰ MUGUERZA, J., y FERRATER MORA, J., “Elogio y vituperio de la distancia”, *laudatio* y discurso de investidura de José Ferrater Mora como doctor *honoris causa* por la UNED el día 28 de enero de 1986, reproducidos integralmente en Salvador Giner y Esperanza Guisán, *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, *op. cit.*, pp. 285-298.

⁴¹ Cfr. *infra* el anexo titulado “Entrevista a Josep-Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

⁴² DÍAZ, L., “Ferrater Mora: paseo por el amor, la filosofía y la muerte”, *op. cit.*

⁴³ MUGUERZA J. y FERRATER MORA, J., “Elogio y vituperio de la distancia”, *op. cit.*, p. 298.

del catalán. Según el filósofo madrileño, hacia mediados de los años sesenta, el Ministerio de Educación del régimen propuso insistentemente a Ferrater su retorno a la madre patria “en razón de su prestigio”⁴⁴. Sin embargo, el catalán rechazaría la oferta en un gesto de solidaridad con José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, quienes en 1965 habían sido alejados de la universidad española en razón de su apoyo y participación en las protestas estudiantiles. Según Muguerza, Ferrater puso como condición para su vuelta la reincorporación de los compañeros expulsados, lo que fue, obviamente, rechazado por las instancias gubernamentales.

Ahora bien, no hemos podido avalar con documentación oficial el acontecimiento señalado por Muguerza, puesto que en los archivos correspondientes no quedan pruebas de ello. Sin embargo, su testimonio es seguramente fidedigno, puesto que fue dado a conocer públicamente, y delante del mismo Ferrater, en una ocasión de relieve como fue esa concesión del doctorado *honoris causa*.

Nos parece que se trata de un elemento de excepcional interés y de importancia crucial, puesto que podría haber determinado la reincorporación definitiva de Ferrater a la academia española y la posibilidad de que el catalán desarrollara finalmente una “escuela filosófica”, en línea con las aspiraciones que había manifestado por aquellos años. Asimismo, es un acontecimiento que cifra muy bien la significación de la oposición de Ferrater al gobierno franquista, que no queda en cambio tajantemente testimoniada en sus escritos, aunque, como hemos demostrado, son varios los lugares de su obra en los que encontramos diseminados indicios de esta “resistencia silenciosa”.

Tras todo lo dicho, se podría afirmar que la lejanía de la madre patria obligó a Ferrater a un esfuerzo de acercamiento al público español que se caracterizó, sobre todo, por una vuelta a la fragmentación temática y estilística. Esto es cierto sobre todo si miramos a los últimos años de su trayectoria intelectual, durante los cuales Ferrater conjugó la actividad periodística con una intensísima producción artística de carácter cinematográfico y literario. Ferrater parecía cerrar así el círculo perfecto de su trayectoria intelectual, en una especie de repliegue o vuelta simbólica hacia lo que fueron sus comienzos en tono ensayístico y periodístico, interrumpidos por la Guerra Civil y el exilio, y parcialmente recuperados gracias a una dificultosa y enojosa “vuelta” a la madre patria. Sin embargo, no hay que olvidar que durante mucho tiempo esta “vuelta” estilística

⁴⁴ *Ibidem*, p. 287.

fue gestada dentro de una marcada tendencia unificadora que, si bien había empezado a manifestarse durante los años chilenos, y, más programáticamente, durante los primeros años de la etapa estadounidense, conoció su máxima expresión entre 1962 y 1979, período de tiempo durante el cual Ferrater dio a conocer su más original y trascendental aportación en el ámbito filosófico: el sistema integracionista.

4.1.2. EL INTEGRACIONISMO: SISTEMA DE FILOSOFÍA

El estudio y análisis del sistema integracionista es, quizás, la tarea que más ha ocupado a los investigadores especializados en la obra de Ferrater. Se han escrito numerosas páginas sobre su teoría ontológica, epistemológica y metodológica, aunque el texto sin duda más completo sobre esta cuestión es el detallado estudio que le dedicó Carlos Nieto en 1985⁴⁵, ampliado y corregido años más tarde en un artículo publicado en 2005 en la *Revista de Hispanismo Filosófico*⁴⁶. Para una definición de la ontología ferrateriana, y del lugar que ésta ocupa dentro del panorama filosófico contemporáneo, es oportuno remitir a estos estudios. Por lo que atañe a nuestra investigación, nos centraremos en sacar a la luz aquellos elementos que perfilan la continuidad del sistema de Ferrater con sus ensayos anteriores, subrayando su significado dentro de la trayectoria intelectual del catalán.

Tras la publicación de *El hombre en la encrucijada*, donde confluyeron muy probablemente las reflexiones que habrían tenido que formar parte de *El sentido de la historia*, Ferrater se vio obligado a reformar su proyecto filosófico, que desde un principio pensó en forma sistemática. En este sentido, el punto de partida sería sin duda *El sentido de la muerte*, la obra donde el catalán se había ocupado con mayor profundidad de cuestiones de corte filosófico y ontológico. De acuerdo con lo que el mismo Ferrater relata a sus corresponsales⁴⁷, en un principio su objetivo fue el de publicar una segunda edición de la obra, reformándola, desde luego, pero sin llevar a cabo una completa transfiguración del libro. Fue en 1958 cuando el catalán se dio cuenta de que una simple reedición no le hubiera permitido mostrar la evolución de su pensamiento en todos sus aspectos:

⁴⁵ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada*, op. cit.

⁴⁶ NIETO, C., “El mundo desde dentro: una aproximación al discurso ontológico de Ferrater Mora”, op. cit.

⁴⁷ Por ejemplo, a José Luis López Aranguren. Cfr. la carta inédita de José Ferrater Mora a Aranguren del 11 de octubre de 1957, enviada desde Bryn Mawr (EE.UU.): JLA.

Mi propósito para este año era revisar el texto de *El sentido de la muerte*, que Aguilar tiene que publicarme, pero dudo que pueda avanzar mucho. No solo por las tareas académicas, sino porque me he dado cuenta de que el vocablo “revisar” es poco adecuado para lo que probablemente tendré que hacer; tengo la impresión de que no tendré más remedio que escribir (volver a escribir) el volumen por entero. Apenas comienzan a repensarse los temas, se acumulan las dificultades.⁴⁸

En efecto, no fue sino hasta 1962 que el nuevo volumen salió a la luz, bajo el sello editorial Aguilar, con el reformado título de *El ser y la muerte*. Bajo este rótulo, Ferrater inauguraba un nuevo proyecto que iba a entroncar con la sistematización que había empezado a llevar a cabo ya en *El hombre en la encrucijada*. Pocos años más tarde, en 1967, Ferrater explicaba el lugar que habría tenido originariamente *El ser y la muerte* dentro de su producción filosófica, tratándose del primer volumen de una tetralogía compuesta también por *El ser y el sentido*, *El ser y el hacer* y *El ser y el deber ser*⁴⁹.

En *El ser y la muerte*, concretamente, se encuentran expuestas sus teorías de corte fenomenológico sobre el fenómeno de la “muerte” o, en términos de Ferrater, de la “cesación”. Esta obra, sin embargo, no se propone como un mero ensayo de análisis filosófico alrededor de una cuestión concreta, sino como un ejercicio filosófico que permite adentrarse en cuestiones de carácter mucho más general, que cabría definir como ontológicas. Así lo explica el mismo Ferrater en la “Introducción” a la obra:

Esto explica que un libro sobre la muerte pueda cobijar un sistema de filosofía: una ontología general, una metafísica de lo orgánico, una filosofía de la persona. Entiendo mostrar así que meditar sobre la muerte no es confinarse a un problema singular, sino poner en marcha la reflexión sobre un mundo de problemas –tratar múltiples cuestiones relativas al hombre, a la Naturaleza, a la realidad entera.⁵⁰

A través de un análisis de corte fenomenológico, en *El ser y la muerte* Ferrater estudia la relevancia y el significado de la “cesación” en el mundo “inorgánico”, en el

⁴⁸ Cfr. la carta inédita de José Ferrater Mora a José Luis López Aranguren del 5 de diciembre de 1958, enviada desde Bryn Mawr (EE.UU.): JLA.

⁴⁹ Esta sería la tetralogía originaria, según testimonia el mismo Ferrater en *El ser y el sentido*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 15; y en *De la materia a la razón*, Madrid, Alianza, 1979, p. 13.

⁵⁰ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 298.

“orgánico” y en el ser humano, definiendo el fenómeno de la muerte como el elemento que permite trazar una continuidad entre estos ámbitos de la naturaleza. La estructura dualista que está a la base es la dialéctica entre el “ser” y su negativa, la “muerte”, que se dan aquí como “conceptos-límites”, que “permiten hablar de «realidades límites» sin suponer que las haya”⁵¹.

Con la introducción de esta terminología técnica y específica, Ferrater define aquí, por primera vez a lo largo de su trayectoria intelectual, algunos de los conceptos básicos que irán constituyendo lo que será su metodología filosófica, lo que aclara por qué el subtítulo de la obra es *Bosquejo de una filosofía integracionista*.

Con el rótulo “integracionismo” el catalán hace referencia a una “forma de pensar que aspira a ser fiel tanto a la lógica de los conceptos como a la estructura de la realidad”⁵². Se trata de una metodología que considera que la descripción de la naturaleza —entendida, en una amplia acepción del término, como “realidad entera”— pasa siempre por una delimitación del horizonte ontológico determinada por dos “conceptos límites” o “realidades límites”, que no *denotan* necesariamente una realidad existente. Desde este punto de vista, los “conceptos límites” tendrían un carácter funcional, que varía de acuerdo con las finalidades que se propone la reflexión filosófica.

En términos estrictos, entonces, más que una descripción ontológica, el integracionismo propuesto en *El ser y la muerte* es una metodología que pone a prueba los conceptos en su función de “delimitación ontológica”, según la idea de que todos los fenómenos de la realidad son “situables” en función de su “tendencia” hacia uno u otro de los conceptos empleados. Esta “relatividad funcional”, que poseen los conceptos límites dentro de la tarea de descripción ontológica, implica que “ningún concepto puede por sí sólo llevar a cabo la tarea integradora”. A su vez, esto perfila un antiabsolutismo y un antiesencialismo que Ferrater no deja de declarar tajantemente:

Grosso modo, consiste en postular la eliminación de toda clase de “Absolutos”, incluyendo todas las “entidades absolutas”, llámense “Naturaleza”, “Espíritu”, “Objeto”, “Conciencia”, o lo que fuere. [...] *Lo real es sólo lo que es, vive y se mueve*

⁵¹ *Ibidem*, p. 301.

⁵² *Ib.*, p. 305.

*entre polaridades, sin jamás convertirse en ninguna de ellas, es decir, sin quedar jamás como petrificado en un “absoluto”.*⁵³

Asimismo, el hecho de que el integracionismo remita a un método conceptual no significa que el objeto de su descripción esté situado fuera de la realidad. Ferrater, para remarcar este punto, además del término “integracionismo” –del cual no se ha declarado nunca del todo satisfecho–, propone también la etiqueta de “empirismo dialéctico”⁵⁴. El término “dialéctico” no hace referencia a un movimiento de superación o de “sublimación” y “asunción” –en la línea de la *Aufhebung* hegeliana–, sino a una “oscilación” de un concepto límite a otro, que define la “tendencia” de la realidad objeto de la descripción. Ahora bien, es importante subrayar esta cualidad “oscilatoria” del método integracionista, puesto que es aquí donde nos parece que reside toda la potencia y la originalidad de la propuesta filosófica de Ferrater.

Por empezar, parece que en la metodología integracionista los elementos que generan la dialéctica –es decir, los conceptos límites– permanecen inalterados a lo largo del proceso, pues, de lo contrario, desaparecería la tensión contradictoria que engendra la misma posibilidad de la oscilación. Pero, el hecho de que los conceptos límites se conserven a lo largo del proceso no tiene que inducirnos a creer que el integracionismo postule una mera combinación eclética, o que su fin último sea la armonización de la contradicción. Bien al contrario a este tipo de postura, Ferrater defiende un método que saca a relucir el carácter agónico de la realidad, que resulta así definida por un constante desgarramiento del horizonte ontológico, determinado por la ineluctable reducción de un concepto a su opuesto o a uno más general.

Tradicionalmente, este método ha sido asimilado a algunas posturas clásicas en la historia de la filosofía universal, como es el caso de la dialéctica filosófica de Heráclito, donde los contrarios permanecen en un constante *logos* polémico que caracteriza a toda la realidad⁵⁵. Sin embargo, nos parece que los especialistas han pasado por alto un parecido que, considerando la trayectoria intelectual de Ferrater, parece mucho más plausible. Se trata de la semejanza entre el integracionismo ferrateriano y el método de la

⁵³ *Ib.*, p. 301.

⁵⁴ *Ib.*, p. 305.

⁵⁵ Sobre el carácter metodológico del *pólemos* heraclíteo y su reproducción a lo largo de la historia de la filosofía occidental, cfr. CURI, Umberto, *Pólemos. Filosofía come guerra*, Torino, Bollati Boringhieri, 2000.

“afirmación alternativa de los contradictorios”, postulado por Unamuno en torno a 1895, en su libro *En torno al casticismo*. Resaltando también el carácter agónico y polémico de la vida y la realidad, el autor vasco definía de la siguiente manera este método:

Suele buscarse la verdad completa en el *justo medio* por el método de remoción, *via remotionis*, por exclusión de los extremos, que con su juego y acción mutua engendran el ritmo de la vida, y así solo se llega a una sombra de verdad, fría y nebulosa. Es preferible, creo, seguir otro método: el de la afirmación alternativa de los contradictorios; es preferible hacer resaltar la fuerza de los extremos en el alma del lector para que el medio tome en ella vida, que es resultante de lucha.⁵⁶

No parece en absoluto baladí trazar este paralelismo, sobre todo si consideramos los comienzos de la trayectoria intelectual de Ferrater, durante los cuales Unamuno destaca como uno de sus grandes referentes, y sus exitosos estudios sobre la obra y el pensamiento del vasco universal. En efecto, si leemos detenidamente la definición del método integracionista contenida en *El ser y la muerte*, podremos reconocer claramente el eco de las palabras unamunianas:

Así, quiero poner de relieve que “integrar” no es necesariamente combinar, y mucho menos armonizar o equilibrar. Consideremos, por ejemplo, las tendencias filosóficas. No me propongo en modo alguno reconciliarlas, sino más bien dar a cada una de ciertas doctrinas fundamentales mutuamente hostiles toda la libertad de maniobra posible. Lo que hay que hacer con el naturalismo y el personalismo, con el mecanicismo y con el organicismo, etc., es llevar cada uno de ellos a sus últimas consecuencias para ver hasta dónde alcanza.⁵⁷

Como es sabido, el método unamuniano conoció una amplia evolución y definición a lo largo del desarrollo de la obra del vasco, aunque mantendrá inalterado su carácter agónico y polémico: incluso, podemos decir que lo exasperará, como es evidente en *Del sentimiento trágico de la vida*. En la misma línea, el integracionismo ferrateriano

⁵⁶ UNAMUNO, M., *En torno al casticismo*, en *Obras completas*, vol. II, Escelicer, Madrid, 1966-1972, p. 784.

⁵⁷ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, 2ª edición, *op. cit.*, p. 304. La cursiva es nuestra.

no desemboca en una dialéctica resolutive, sino que se propone como una constante oposición, que elimina la posibilidad de una definitiva y absoluta descripción de lo real:

[...] el extremo límite a que alcanza una de estas doctrinas no es el punto de una doctrina opuesta. Si tal ocurriera, nos moveríamos todavía dentro de una ontología unidireccional –por eclética que fuese–. Por eso prefiero decir que una posición determinada no es detenida y por ventura continuada por la opuesta, sino más bien constantemente frenada por ella. Las posiciones contrapuestas siguen manteniéndose, pues, en tanto que contrapuestas. En rigor, ni siquiera se trata de que una sea complementaria de la otra, sino más bien de que una corre paralelamente –aunque en distinta dirección– a la otra.⁵⁸

Ferrater hace aquí referencia a la aplicación del método integracionista al análisis de tradiciones filosóficas diferentes. En efecto, pese a que se trata de una obra de carácter ontológico, *El ser y la muerte* se apoya sobre la práctica constante de poner en tela de juicio los conceptos límites elaborados por las principales doctrinas filosóficas. Como hemos visto, durante los años de elaboración de *El ser y la muerte*, cuando todavía no había definido claramente su metodología, el catalán ya practicaba el integracionismo en una obra de carácter marcadamente histórico-filosófico, cual fue *La filosofía en el mundo de hoy* –publicada en 1959, pero esbozada en 1957⁵⁹–.

Pocos años después de la publicación de *El ser y la muerte*, en 1974, Ferrater daba a conocer una obra que se situaba en la línea del ensayo integracionista que había llevado a cabo en *La filosofía en el mundo de hoy*, pero esta vez centraba su atención en la tradición filosófica analítica, que abordaba, ahora, mediante una metodología mucho más desarrollada y definida. La obra se tituló emblemáticamente *Cambio de marcha en filosofía*⁶⁰, y su gran éxito de público, sobre todo en España, consagró el nombre de Ferrater como uno de los principales representantes en lengua española de la filosofía de tradición analítica.

En *Cambio de marcha en filosofía*, el catalán presenta de forma llana y meridiana los presupuestos básicos de la filosofía analítica, sacando a relucir las diferencias

⁵⁸ *Ídem*.

⁵⁹ Sobre *La filosofía en el mundo de hoy* cfr. *infra* el capítulo 3.2. “Tres mundos: Cuba, Chile y Estados Unidos de América”. Particularmente, la sección 3.2.3. “Estados Unidos de América: la filosofía profesional (1947-1952)”.

⁶⁰ FERRATER MORA, J., *Cambio de marcha en filosofía*, Madrid, Alianza, 1974.

sustanciales con la llamada "filosofía continental". Para el tema que es aquí objeto de estudio, nos interesa hacer hincapié en la aplicación del integracionismo como intento de solucionar la aparente contradicción entre las dos corrientes filosóficas.

En su obra, Ferrater detecta cuatro actitudes generales ante el giro filosófico representado por la analítica: 1) el dogmático rechazo de sus presupuestos; 2) la adopción de algunos de sus conceptos básicos, sin que éstos sean puestos a prueba; 3) la absorción de su metodología en una corriente “superior” o “más amplia”; 4) su utilización en modo crítico y antidogmático⁶¹.

Tras todo lo dicho, está claro que la actitud defendida por el integracionismo ferrateriano será la última. En un capítulo dedicado precisamente a la “filosofía integracionista”⁶², Ferrater remite al discurso desarrollado pocos años antes, explicitando el significado de su propio método y defendiéndose de las acusaciones de eclecticismo ingenuo. De acuerdo con las especificaciones del autor, la actitud integracionista impide la adhesión total e incondicionada a una escuela o tradición filosófica, puesto que su función es la de operar una crítica constante en el seno del contexto en el que se enmarca el análisis. La constante oposición entre conceptos límites –representada aquí por las contradictorias tradiciones filosóficas continental y analítica– es lo que permite conservar los dos extremos y generar una tensión que, al mismo tiempo que separa, une y “construye puentes”. Se trata, por supuesto, de preservar el carácter agónico, pero, también, el diálogo entre los opuestos. Es aquí donde podemos entrever, traducido en términos teóricos, el “respeto” al que Ferrater se referirá algunos años más tarde en su discurso en ocasión del doctorado *honoris causa* concedido por la UNED. En efecto, la distancia entre los opuestos, que es lo que genera la tensión que a su vez delimita la realidad, requiere de la confrontación constante, esto es, del diá-logo, lo que a su vez requiere una actitud de “respeto”, es decir, de reconocimiento de la existencia y de la función del otro.

En términos mucho más concretos, ante la posibilidad de enmarcar la reflexión filosófica dentro de una tradición específica, Ferrater argumenta la conveniencia de entablar un diálogo y un movimiento de constante ida y vuelta entre contextos diferenciados:

⁶¹ Cfr. *Ibidem*, p. 97.

⁶² *Ib.*, pp. 104-111.

Por este motivo, aunque conviene situar una indagación filosófica dentro del contexto que le sea más adecuado, no es necesario prescindir totalmente de referirse a otros contextos, especialmente si ello contribuye a precisar el propio, a la vez que a impedir que prosperen demasiado las tendencias “provincianas”. Lo que entonces se hace no es cotejar orientaciones filosóficas para elegir “lo mejor de ellas”, a la manera del ecléctico, sino ver en qué medida una posición filosófica dada tiene supuestos, o desarrolla tendencias, que llevan a plantearse problemas que otras posiciones filosóficas hayan podido tratar.⁶³

Sin duda, el catalán fue pionero en la divulgación en España de la filosofía de raíz anglosajona, particularmente, de la filosofía del lenguaje y de la analítica. Sin embargo, como estamos viendo, sería contradictorio inscribir su obra y su pensamiento dentro de una tradición concreta. Primero, porque el origen de su original metodología filosófica se remonta a una tradición continental que mantiene fuertes puntos de contacto con la tradición del Pensamiento Español contemporáneo; en segundo lugar, porque su misma metodología alienta a romper con las estrictas delimitaciones en escuelas y tradiciones específicas.

Ahora bien, como está resultando evidente, el análisis de obras como *El ser y la muerte* y *Cambio de marcha en filosofía* testimonian una influencia contextual que fue afectando cada vez más el pensamiento de Ferrater.

En efecto, por un lado, el afianzamiento en el contexto del idílico campus del Bryn Mawr College, y la posibilidad de realizar frecuentes visitas a las cercanas, enormes, bibliotecas de la University of Pennsylvania, representaron la circunstancia ideal para entrar en contacto con la información que Ferrater echaba en falta desde sus años cubanos. Esto es particularmente evidente en la amplia y variada bibliografía que encontramos en estos textos, donde confluyen no solamente obras filosóficas, sino también libros de narrativa: es emblemático, en este sentido, que el primer libro citado en *El ser y la muerte* sea una novela, *The Loved One* de Evelyn Waugh⁶⁴.

Por otro lado, el ambiente académico en el cual se encontraba activo animaría al catalán a entrar en contacto con las novedosas corrientes filosóficas del mundo angloamericano, mayoritariamente dominadas por la tendencia analítica que, como nos

⁶³ *Ib.*, pp. 109-110.

⁶⁴ Cfr. FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, op. cit., p. 299, nota n. 1.

testimonia ya su postura en *La filosofía actual*, no desdeñaba integrar dentro de la tradición continental, particularmente existencialista, en la que se había movido hasta entonces.

Su desviación hacia la reflexión filosófica de corte analítico y lógico, que quedó emblemáticamente afirmada en *Cambio de marcha en filosofía*, estaba ya testimoniada en obras como las mencionadas *Lógica matemática*⁶⁵, escrita en colaboración con el compañero de Departamento de Filosofía Hugues Leblanc, y en el folleto divulgativo *¿Qué es la lógica?*⁶⁶

Recientemente, en su bello estudio dedicado a la historia social de la filosofía catalana⁶⁷, Xavier Serra ha sugerido la hipótesis de que el interés de Ferrater para cuestiones de tipo lógico y lingüístico podría haber nacido a raíz de haber frecuentado el curso de Lógica que, durante el año académico 1934-1935, Juan David García Bacca impartió en la Universitat Autònoma de Barcelona. Como se ha visto, es cierto que durante aquellos años Ferrater frecuentó la institución barcelonesa, así como el círculo de la “Escuela de Barcelona”, en el que García Bacca suele estar incluido. Sin embargo, ni los documentos de archivo atestiguan ese extremo concreto, ni sus obras de aquel período reflejan algún interés para las cuestiones de tipo lógico o lingüístico. Seguramente, Ferrater conocía los textos de Juan David García Bacca sobre estas temáticas, que cita ya en la bibliografía de su *Lógica matemática*⁶⁸, pero lo más probable es que el giro ferrateriano hacia estas cuestiones fuera debido a su contacto con el mundo académico norteamericano.

El segundo libro de la tetralogía ontológica de Ferrater, publicado en 1967, es otro de los testimonios del progresivo acercamiento del catalán a la filosofía analítica, y su título es de por sí emblemático: *El ser y el sentido*.

En la línea del método trazado ya en *El ser y la muerte*, en su nueva obra Ferrater realiza un intento de descripción de la realidad en sentido ontológico, delimitando ahora el horizonte de su análisis con los conceptos límites de “Ser” y “Sentido”. Abandonando

⁶⁵ FERRATER MORA, J., y LEBLANC, Hugues, *Lógica matemática*, op. cit.

⁶⁶ FERRATER MORA, J., *¿Qué es la lógica?*, op. cit.

⁶⁷ SERRA, Xavier, *Història social de la filosofia catalana. La Lògica (1900-1980)*, Catarroja-Barcelona-Afers, 2010. Cfr. particularmente el capítulo titulado “Dos llibres de Josep Ferrater Mora”, pp. 131-170.

⁶⁸ Cfr. FERRATER MORA, J., *Lógica matemática*, op. cit., pp. 198-199. Aquí aparecen citados los siguientes textos de Juan David GARCÍA BACCA: *Introducció a la logística amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*, Barcelona, Biblioteca filosòfica, 1934; *Introducción a la lógica moderna*, Labor, Barcelona, 1936.

el concepto de “muerte” que, a pesar de las re-significaciones, seguía atándolo a una tradición de corte existencialista, el catalán profundiza en algunos de los fundamentos expuestos en la obra anterior, lo que le permite afirmar que *El ser y el sentido* es, a la vez, continuación y fundamentación de *El ser y la muerte*⁶⁹.

A través de una reflexión que pone en evidencia su conocimiento cada vez más profundo de la práctica del análisis filosófico, Ferrater especifica su postura ontológica, abogando por un “monismo *sui generis*”, según el cual entiende situarse entre un monismo absolutista y un pluralismo exasperado. Además del marco *disposicional* establecido por los conceptos de “ser” y “sentido” –disposicionalidad que ya había justificado en *El ser y la muerte* mediante la puesta a punto del método integracionista–, en *El ser y el sentido* Ferrater introduce otro marco ontológico, el *situacional*, que organiza en tres “grupos ontológicos”⁷⁰. Dichos grupos estarían compuestos, respectivamente, por las realidades físicas, por las personas y por las “objetivaciones”. Esta última categoría, en modo particular, da cuenta de una operación de ampliación del mundo descrito en *El ser y la muerte*, donde Ferrater se limitaba al análisis del fenómeno de la “cesación” para encontrar un hilo conductor entre los ámbitos de lo inorgánico, orgánico y humano. La continuidad entre los “grupos ontológicos” es definida ahora, no por un fenómeno concreto, como el de la muerte, sino por una especificación conceptual de la “realidad” entendida en términos de un “continuo”. La noción de “continuo”, en la definición de Ferrater, tiene como fin subrayar la íntima conexión entre los “grupos ontológicos” que constituyen un mismo “mundo”, a la hora de sacar a relucir también su respectiva autonomía:

[...] el “continuo” de referencia no es ni una realidad básica ni tampoco una especie de trama que cambie por entero –siquiera sea estructuralmente– al cambiar cualesquiera de las realidades que se supongan constituirlo. *La noción de “continuo” aspira a poner de manifiesto que la realidad es omnicomprendiva*, pero también que si todas las realidades se hallan de algún modo relacionadas, no por ello lo está cada una con todas las restantes. El estar de algún modo todas relacionadas quiere decir solamente que ninguna se halla enteramente aislada. [...] Los grupos son discontinuos, pues de lo contrario no

⁶⁹ Cfr. FERRATER MORA, J., *El ser y el sentido*, op. cit., p. 15.

⁷⁰ Sobre la introducción del nuevo marco situacional, cfr. particularmente Nieto, C., “El mundo desde dentro...”, op. cit.

serían grupos. Pero son continuos, porque de lo contrario serían “mundos” y no grupos.⁷¹

Como vemos, el discurso expuesto por Ferrater en las primeras dos partes de su tetralogía esboza un sistema organizado en una metodología, una epistemología, una teoría del conocimiento y una ontología. Si consideramos *El hombre en la encrucijada* como la exposición sistemática de una filosofía de la historia, parece que, a estas alturas de su trayectoria intelectual, lo único que le falta al sistema ferrateriano es una moral y una estética. Efectivamente, los títulos de los últimos dos libros del proyecto de la mencionada tetralogía –*El ser y el hacer* y *El ser y el deber ser*– parecen sugerir que las intenciones del catalán serían las de hacer confluír sus reflexiones hacia una exposición de carácter estético y moral, de acuerdo con la interpretación del “hacer” en términos poéticos y del “deber ser” en sentido moral.

Parece que también en este caso el proyecto sufrió un cambio radical, pues no tenemos constancia de ninguna obra de Ferrater con alguno de esos títulos. Sin embargo, sabemos cómo evolucionó este proyecto inicial, pues es el mismo filósofo quien nos lo explica al comienzo de su libro *De la materia a la razón*, publicado en 1979:

El título que había ingeniado originariamente para este libro era *Ser, hacer y deber ser*. Este título era, a la vez, un compuesto de dos títulos que había considerado, hace ya un tiempo, como rotulando dos libros: *El ser y el hacer* y *El ser y el deber ser*.⁷²

Los especialistas no han dudado en subrayar la importancia de este libro en el sistema de Ferrater, y hay incluso quien lo ha considerado –acertando, desde nuestro punto de vista– como la obra más importante y ambiciosa dentro de su labor filosófica⁷³.

El estilo del libro de 1979 es mucho más afinado y preciso que en *El ser y el sentido* y, sobre todo, que en *El ser y la muerte*. Siguiendo en la línea de cuanto había expuesto en los dos libros anteriores, Ferrater especifica su “monismo *sui generis*”

⁷¹ FERRATER MORA, J., *El ser y el sentido*, op. cit., pp. 196-197.

⁷² FERRATER MORA, J., *De la materia a la razón*, op. cit., p. 13.

⁷³ Así Antoni Mora en el suplemente especial de *Ara* dedicado al centenario del nacimiento de José Ferrater Mora, 23 de abril de 2012, p. 48. Afirma lo mismo Josep Maria Terricabras en *infra* “Entrevista a Josep Maria Terricabras, Director Honorario de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona”.

operando un ulterior cambio del marco conceptual. Como ha detectado Nieto, hay un desplazamiento del aparato nocional empleado hasta ahora hacia una concepción más afín a la Teoría General de Sistemas⁷⁴, lo que confirma que su adscripción a la tradición analítica –que parecía desprenderse de *El ser y el sentido*– no es, ni mucho menos, absoluta, y que la elaboración de su sistema fue de la mano de la complejidad del contexto académico y biográfico en el que estuvo inmerso durante su etapa estadounidense.

Frente a términos como “ser” o “realidad”, prefiere ahora los de “materia” y “mundo”. Asimismo, en lugar de referirse a “grupos ontológicos”, remite a “niveles de realidad” y, en lugar de “sentido”, habla de “nivel cultural”. Como ha señalado Nieto⁷⁵, con el nuevo marco conceptual Ferrater parece ahora aspirar a una “referencialidad”, es decir, a pronunciarse directamente sobre el mundo. Es cierto que esto no estaba presente en la obra anterior, aunque sí que con una atenta lectura podemos adivinar cierta inquietud en este sentido, por ejemplo, cuando el catalán afirma lo siguiente:

Estar en la realidad es también tratar con ella; el mundo es asimismo la *praxis* humana. Que la acción preceda a la contemplación o a la inversa; que nuestra misión sea comprender la realidad o transformarla –todo eso son problemas apasionantes, pero de momento asaz prematuros–. Lo que sigue siendo cierto es que si ambicionamos confeccionar un inventario del mundo razonablemente completo no podremos desechar ni el pensamiento ni la acción.⁷⁶

Explicitando el concepto de “continuo”, que en *El ser y el sentido* daba unidad al mundo que constituía el horizonte de su reflexión, Ferrater identifica ahora cuatro niveles de realidad: el nivel físico, el orgánico, el social y el cultural. A su vez, estos cuatro niveles serían puestos en comunicación por tres “continuos”, en los que los elementos de un determinado nivel se organizarían para dar lugar a la “emersión” de un ulterior nivel. De acuerdo con este esquema, la ontología ferrateriana desembocaría en un materialismo emergentista, en el que los elementos del nivel físico constituirían la base de la realidad, aunque no agotarían todos sus aspectos, puesto que cada nivel es la expresión de una diferente modalidad organizativa de los elementos. Es por eso que los

⁷⁴ Cfr. NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada*, op. cit., p. 173.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 179.

⁷⁶ FERRATER MORA, J., *El ser y el sentido*, op. cit., p. 23.

niveles superiores “emergen” de los inferiores, pero guardan al mismo tiempo autonomía respecto de éstos.

Carlos Nieto ha escrito que no se atreve a hablar de “sistema” por lo que respecta a estas reflexiones de Ferrater⁷⁷. Efectivamente, si consideramos la canónica acepción del término “sistema” —en el sentido en el que se encuentra máximamente expresada en el idealismo alemán—, la ontología ferrateriana no responde a este criterio. Sin embargo, si remitimos a la idea de sistema tal como se encuentra formulada en la obra del catalán desde los comienzos de su trayectoria intelectual⁷⁸, sí que podemos entender su propuesta como íntimamente “sistemática”.

La continuidad entre las obras que componen la que finalmente será una trilogía responde a una constante meditación alrededor de unas mismas temáticas, llevada a cabo mediante la aplicación de un método que no deja nunca de ser afinado y puesto en cuestión⁷⁹. Algunos años más tarde, en 1985, Ferrater volvió sobre estas cuestiones en un libro posterior, titulado *Fundamentos de filosofía*. Como explica el autor en la “Nota inicial”⁸⁰, se trata de una reformulación de *El ser y el sentido* y, pese a que algunos investigadores han sugerido la idea de que *Fundamentos de filosofía* constituye la cuarta parte de una tetralogía, nosotros tendemos a entender que el grueso del discurso filosófico de Ferrater queda expresado en tres partes, puesto que es en *De la materia a la razón* donde el catalán opera la última y radical renovación de su marco conceptual.

Además de los mencionados, hay otro elemento de continuidad dentro del sistema ferrateriano en el que cabe hacer hincapié: se trata de la teoría del catalán sobre el valor del quehacer filosófico. En efecto, todo el sistema de Ferrater parece apoyarse sobre una determinada concepción de la función que la disciplina filosófica tiene dentro de la vida.

Ya en un ensayo de 1961, el catalán había afirmado que la vida “tiene sabor” y que “pensar es, en última estancia, saborear”⁸¹. Se refería aquí a la íntima necesidad

⁷⁷ Cfr. NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada*, op. cit., p. 171.

⁷⁸ Cfr. *infra* el capítulo 2.5. “Un libro y tres maestros: bosquejo de una vocación”.

⁷⁹ En efecto, el apéndice de *De la materia a la razón* es un ensayo de carácter metodológico donde Ferrater vuelve a reflexionar sobre las características del método integracionista. Cfr. FERRATER MORA, J., *De la materia a la razón*, op. cit., p. 190-206.

⁸⁰ FERRATER MORA, J., *Fundamentos de filosofía*, Madrid, Alianza, 1985, p. 10.

⁸¹ FERRATER MORA, J., “El sabor de la vida”, en *La Nación*, 4 de junio de 1961, 4ª sección, pp. 1-2. Reimpreso en *Papeles de Son Armadans*, op. cit. Citamos desde Ferrater Mora, J., *Obras selectas*, vol. II, op. cit., p. 212.

individual de tener ante sí un mundo donde poder “ver, oír, oler, gustar y tocar”⁸², y desarrollar el espíritu en un “modo armónico de vivir”⁸³. Desde este punto de vista, la reflexión filosófica podría interpretarse ya no solamente en su vertiente descriptiva, sino también como el intento de construir un mundo sobre el cual desarrollar una praxis individual, de acuerdo con lo que sugiere Ferrater también en *El ser y el sentido*. Aunque se mueva en el ámbito de una conceptualización universalizadora, parece entonces que, según Ferrater, la filosofía debe de tener siempre una vertiente irreductiblemente individual. Esta contradicción estructural de la disciplina filosófica está puesta en claro por el mismo Ferrater en *El ser y la muerte*, en los siguientes términos:

Una perspectiva filosófica es necesariamente una perspectiva universal. Lejos de poner aparte la ciencia, trata de integrarla con otros modos de considerar la realidad. En tanto que universal, la perspectiva filosófica no es “subjetiva”. No es, en todo caso, una serie de impresiones subjetivas más o menos hábilmente amañadas y racionalizadas. Sin embargo, la filosofía es al mismo tiempo un asunto personal en tanto que el filósofo no puede dejar de comprometerse a sí mismo en su filosofía. Por ser personal, la perspectiva filosófica no es, pues, tampoco enteramente “objetiva”. He aquí un problema difícil de resolver: ¿cómo es posible que una perspectiva no sea ni subjetiva ni objetiva y que sea al mismo tiempo universal y personal?⁸⁴

La vía por la cual Ferrater considera posible salir del *impasse* generado por esta contradicción pasa por una cualidad que no remite exclusivamente a la razón, sino al más amplio ámbito de la experiencia humana. Como ya en otras ocasiones, volvemos aquí a toparnos con la “esperanza”, que ahora parece ser empleada por Ferrater como una “categoría” que fundamenta la totalidad de su sistema filosófico y, por ende, toda su empresa intelectual:

Solo veo un modo de afrontar el problema: reconocer que ni lo personal se identifica con lo subjetivo, ni lo universal se identifica con lo objetivo. Digamos que la actividad filosófica y, por tanto, la perspectiva filosófica se funda en un comprometerse personalmente a la universalidad. El filósofo refleja un mundo que es su propio mundo

⁸² *Ibidem*, p. 211.

⁸³ *Ídem*.

⁸⁴ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, op. cit., p. 316.

personal, pero con la *esperanza*⁸⁵ de que este mundo personal sea *el* mundo. “*El* mundo a través de *una* persona”: he aquí una fórmula no demasiado inadecuada para describir la naturaleza de la perspectiva filosófica.⁸⁶

La “esperanza” nos ha acompañado en nuestra lectura de la obra de Ferrater desde su etapa catalana hasta el ápice de su pensamiento maduro, y ha sufrido de las mismas fluctuaciones biográfico-contextuales que afectaron a la trayectoria del catalán. En efecto, desde la “esperanza” apriorística e ingenua expresada en los ensayos catalanes, hemos llegado a la “esperanza” postulada como base para la descripción de un mundo que queda por reconstruir. Quizás, no estaríamos mal encaminados si leyéramos la tendencia unificadora, que ha caracterizado progresivamente la obra de Ferrater, como la consolidación de una “esperanza” en la posibilidad de una reconstrucción de la sociedad, que al comienzo del exilio y durante la posguerra mundial estaba rota y desamparada. En este sentido, no parece una casualidad que la “esperanza” abra *El ser y la muerte* y, también, cierre *De la materia a la razón*, donde Ferrater remite una vez más al carácter personalísimo e individual –eso es, constantemente revisable– del mundo filosófico:

En todo caso, las conjeturas que formulo son defendibles, y por ello también discutibles. Para llegar a ellas hago uso de muy diversas fuentes: estado de los conocimientos científicos; examen y crítica de conjeturas filosóficas de carácter similar; análisis conceptuales, etc. Todo ello va a parar al aparato “mental” digestivo del filósofo, con la *esperanza* de que la claridad y el buen juicio produzcan resultados dignos de tenerse en cuenta, al punto de poder considerarse como candidatos para posibles revisiones.⁸⁷

La “esperanza” expresada por Ferrater en su obra madura tiene, por tanto, una doble función: por un lado, es el motor de la acción –filosófica, en este caso concreto–; por otro lado, elimina toda clase de carácter absolutista y dogmático, al dejar abierta siempre la posibilidad de una revisión. La “esperanza” es, en suma, una cualidad ambivalente, crítica e irónica, que no permite nunca afianzarse en una definición cerrada, y que requiere de un esfuerzo y un compromiso constantes.

⁸⁵ Cursiva nuestra.

⁸⁶ FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, op. cit., p. 316.

⁸⁷ FERRATER MORA, J., *De la materia a la razón*, op. cit., p. 206. La cursiva es nuestra.

La renovación filosófica a la que aspira la obra de Ferrater, entonces, parece dirigirse no solamente a la edificación de un sistema ontológico, sino también a la reinterpretación de la misma función del quehacer filosófico, en la línea de una redefinición del lugar de la razón en la época contemporánea, desestabilizada tras la crisis y el desgarramiento de la razón moderna. En este sentido, Ferrater manifiesta una inquietud que comparte con sus compañeros generacionales afectados por la Guerra Civil, que, por aquel entonces, ensayaban las posibilidades de nuevas formas de racionalidad⁸⁸, como la “razón poética” zambraniana, la “filosofía de la filosofía” gaosiana, la filosofía-literatura de Manuel Granell, el método biográfico de Marías...

En este sentido, la “razón amable” o “razón elegante” de Ferrater –son términos que por primera vez utilizó José Luis Mora⁸⁹– puede interpretarse como una apuesta por una nueva forma de racionalidad, cuya característica fundamental reside en el “reconocimiento” y “respeto” del otro, al cual cabe acercarse irónicamente, es decir, nunca de manera violenta y dogmática.

Como vemos, y como han puesto de relieve significativamente Óscar Horta⁹⁰ y Priscilla Cohn⁹¹, el sistema ferrateriano posee una fuerte deriva pragmática, razón por la que los dos últimos capítulos de *De la materia a la razón* están dedicados, precisamente, a investigar cuestiones de carácter moral. También en este caso podemos detectar cierta influencia de elementos biográfico-contextuales.

En efecto, tenemos constancia⁹² de que, hacia mediados de los años setenta, Ferrater pasó un largo período de crisis personal, ligado sobre todo a dificultades en su relación con su esposa Renée y su hijo Jaime. Tras mucho tiempo, la situación desencadenó finalmente la separación, y luego el divorcio de su primera esposa. Sin embargo, durante ese mismo período, Ferrater entró en intimidad con la filósofa Priscilla Cohn, quien había sido anteriormente estudiante de Filosofía en Bryn Mawr y había

⁸⁸ Sobre la reforma de la racionalidad moderna en el Pensamiento Español contemporáneo, cfr. MORA GARCÍA, J. L.; MANZANERO FERNÁNDEZ, Delia; GONZÁLEZ, Martín; AGENJO BULLÓN, Xavier (eds.), *Crisis de la Modernidad y Filosofías Ibéricas. Actas de las X Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Larramendi y Asociación de Hispanismo Filosófico, 2013.

⁸⁹ En algunas ocasiones públicas, como en el caso del seminario “José Ferrater Mora (1912-2012). Recuerdo y vigencia”, cit. José Luis Mora se ha referido al pensamiento del catalán en estos términos también en conversaciones privadas.

⁹⁰ HORTA, O., *La filosofía moral de J. Ferrater Mora*, op. cit.

⁹¹ COHN, P., “El pensamiento ético de Ferrater Mora”, op. cit.

⁹² Sobre estas cuestiones cfr. la correspondencia con la hermana Mercè. Muchos elementos de este período nos han sido detallados también por Priscilla Cohn en conversaciones privadas.

redactado su tesis doctoral sobre *Heidegger y su filosofía a través de la nada*, dirigida por el mismo Ferrater⁹³.

Es muy probable que el afán pragmático que el catalán fue progresivamente manifestando en los últimos años de su trayectoria intelectual se deba también a su cercanía con Priscilla Cohn, quien dedicó toda su obra precisamente a la filosofía moral y a la ética, con particular atención hacia el tema de los derechos animales.

Tras lo dicho, es fácil interpretar el sentido de la dedicatoria que abre *De la materia a la razón*:

A Priscilla, a quien debo el ver en los animales nuestros compañeros de sufrimiento y una lumbre de humanidad.⁹⁴

Asimismo, esta deriva del sistema ferrateriano hacia la formulación de una reflexión moral y ética es patente también en una de las últimas obras filosóficas publicadas por Ferrater, una *Ética aplicada*⁹⁵ aparecida en 1981 y redactada en colaboración con Priscilla Cohn. En este libro Ferrater describe la ética como una producción cultural que, por tanto, iría incluida en el ámbito del continuo social-cultural. Se declara, asimismo, consecuencialista y utilitarista, en la medida en que considera que la acción tiene que apuntar a la satisfacción de cada individuo de la comunidad, de acuerdo con un análisis previo de las condiciones en las que se da la acción, así como de sus consecuencias. Su reflexión ética, que, como hemos visto, parte de unos presupuestos metodológicos y ontológicos unitarios y coherentes, deflagra en múltiples direcciones, hacia la investigación de ámbitos tan variados como el aborto, los derechos de los animales, la eutanasia, la igualdad sexual, el paternalismo, la pornografía y la violencia. Como es evidente, Ferrater se mueve aquí en la línea de la fragmentación estilística y de la variación temática que manifestó en su obra periodística, donde también abordó temas de interés ético y moral.

Parece, entonces, que durante los años setenta Ferrater cerró también el círculo de su reflexión filosófica, habiendo tocado todos los principales ámbitos del pensamiento

⁹³ Cfr. COHN, P., *Heidegger: su filosofía a través de la nada*, con prólogo de José Ferrater Mora, Madrid, Guadarrama, 1975.

⁹⁴ Dedicatoria en FERRATER MORA, J., *De la materia a la razón*, op. cit.

⁹⁵ FERRATER MORA, J. y COHN, P., *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*, Madrid, Alianza, 1981.

y habiendo definido su postura original en cada uno de ellos. Sin embargo, salta a la vista la falta de un discurso sistemático sobre el fenómeno estético, del cual parecía haber tenido el deseo de ocuparse ya cuando proyectaba los libros dedicados al *Sentido de la creación* y al *Ser y el hacer*.

El próximo capítulo estará dedicado, precisamente, a reconstruir esta inquietud de Ferrater, que se manifestó en la última etapa de su vida bajo diversas formas expresivas inusuales dentro de lo que fue su trayectoria intelectual, dominada durante la etapa estadounidense por una dedicación casi exclusiva a la disciplina filosófica.

4.2. ESTÉTICA, I: CINE Y FOTOGRAFÍA

4.2.1. LA PRÁCTICA ARTÍSTICA COMO FENÓMENO ÍNTIMO

La falta de un discurso unitario sobre el fenómeno estético, así como la progresiva dedicación profesional a la filosofía, pueden inducirnos a creer que durante su etapa estadounidense Ferrater Mora abandonó del todo sus aspiraciones artísticas y creativas, que había manifestado ya durante los artículos de su etapa catalana y, también, en el estilo exquisitamente literario de sus ensayos cubanos y chilenos. Sin embargo, la labor de archivo nos revela que este enfoque no se corresponde con la realidad de los hechos.

Tras el fallecimiento del filósofo, Juan Marichal publicó unos inéditos que el catalán le entregó a mediados de los años setenta. Se trataba de “Filología”¹ y “Vida y doctrina de Claudio Mela”², aparecidos póstumamente en 1991. Como hemos demostrado, ambos textos pertenecen a la etapa catalana de Ferrater, y tienen que enmarcarse dentro de la experimentación literaria de aquel período. Sin embargo, es significativo que el catalán volviera a manifestar ese interés por la creación artística durante los años setenta, período que corresponde a la puesta a punto de su sistema filosófico y al comienzo de una práctica artística que llevó a cabo, sobre todo, en el ámbito íntimo.

En efecto, según nos ha recordado Priscilla Cohn, el catalán escribía habitualmente poemas a la madre, que nunca fueron publicados pero que se conservan en la Josep Ferrater Mora Foundation, que también ha puesto en línea varios de ellos –en traducción inglesa– en su página web³.

En este sentido, parece que la estabilidad laboral y el ambiente retirado de Bryn Mawr favorecieron no solo la reflexión filosófica, sino también una “vuelta” al interés para la creación artística, en línea, además, con la “vuelta” a la fragmentación estilística que conoció la última parte de su obra filosófica.

¹ FERRATER MORA, J., “Filología. Apuntes de los últimos cursos profesados en la intimidad por Claudio Mela”, *op. cit.*

² FERRATER MORA, J., “Vida y doctrina de Claudio Mela”, *op. cit.*

³ Cfr. la sección “Poet” de la página web de la FMF: www.ferratermora.org.

Es muy probable que la particular atmósfera del Bryn Mawr College influyera determinadamente en esta deriva artística. En efecto, en los archivos históricos de la institución encontramos varios documentos que atestiguan la participación de Ferrater en espectáculos artístico y recreativos que eran regularmente organizados por las facultades en ocasión de determinadas festividades, como la fiesta de primavera, el comienzo de las clases, el final del año académico, etc.

Durante estos eventos, los estudiantes organizaban recitales de poesía, obras de teatro y bailes. Debido a la cercanía que en Bryn Mawr caracterizaba las relaciones entre estudiantes y profesores, era habitual que los docentes participaran en estos espectáculos, con el objetivo de romper las barreras del academicismo e introducir una nota humorística en su profesión. Como es de imaginar, el talante autoirónico y el espíritu humorístico de Ferrater encontraron en estos eventos terreno fértil para regocijarse. Así, tenemos constancia de su participación como bailarín, cantante, actor y poeta.

Más allá de lo puramente anecdótico, estas consideraciones de orden contextual nos permiten averiguar la atmósfera jovial en la que estuvo activo Ferrater durante sus años estadounidenses, lo que nos hace comprender algunas de las razones de su progresiva dedicación a la creación artística. Nuestra investigación, en particular, ha sacado a relucir que se trató de una actividad que, a pesar de haber quedado relegada durante mucho tiempo al ámbito íntimo, tuvo un fuerte carácter de originalidad e implicación, como demuestra la creación del poema inédito “Sinsentido” (*Meaninglessness*, en el original inglés), que hemos recuperado de los archivos históricos de Bryn Mawr College⁴.

El poema es parte de un documento principalmente mecanografiado de 11 folios grapados. La primera página del poema, la única manuscrita, se comenta por sí solo: es un fax de Carla Kaufmann Lynton, ex estudiante que donaría esta documentación al College, y que afirma haber encontrado en su casa *a real treasure*: “un verdadero tesoro”. Siguen dos páginas, una con lo que parece ser el título del trabajo, *Meaninglessness*, y otra que sirve de portadilla y nos avisa de qué va todo el documento:

Meaninglessness. Un pseudo-poema metafísico en once-curiosos idiomas, duramente pensado y elaborado durante las vacaciones de Pascua por José Ferrater Mora, para

⁴ Cfr. *infra* el anexo n. 5.

beneficio del Carnaval de los estudiantes de segundo curso del Bryn Mawr College, a celebrarse en un lluvioso día de abril de 1953, acompañado por una afeada traducción al inglés del mismo poema, un listado de los idiomas usados (y abusado) y una nota a pie de página algo controvertida. Incluyendo una cita de Shakespeare, un índice de nombres, una inesperada nota a pie de página y con la firma del autor.⁵

Si es cierta la información que el catalán nos ofrece en este primer párrafo, podemos afirmar que redactó el documento durante la semana conocida como *Spring break*, o Fiesta de primavera, que, según los calendarios académicos de la época, en 1953 tuvo lugar entre el 27 de marzo y el 7 de abril, coincidiendo en parte con la Semana Santa, que se celebró entre el 29 de marzo y el 5 de abril.

Después de esta breve introducción y de un índice de contenidos, siguen tres folios donde encontramos el poema en su forma original, su traducción al inglés y un esquema de los idiomas utilizados en la composición. Dejamos la transcripción del poema para el final, y pasamos directamente a los folios 8 y 9 (el 10 y el 11 contienen solamente un índice de nombres y la firma autógrafa del autor): se trata de esas “notas a pie de página” que Ferrater anunciaba en su introducción al documento. Reproducimos ambas por entero, pues no tienen desperdicio alguno:

Nota a pie de página

Los poemas plurilingüísticos fueron escritos por varios poetas alejandrinos cuyos nombres, fechas de nacimiento y cualquier otra información han sido ocultados por algunos eruditos alemanes. La misma labor fue llevada a cabo durante el Renacimiento por un exiliado bizantino que es conocido principalmente por su tratado, todavía inédito, *Contra mulieres* (ca. 1476). El poema plurilingüístico, conocido también como n-lingüístico ($n > 1$) naufragó desde entonces en el olvido; un intento de revivirlo, llevado a cabo en los años veinte por un profesor de Nueva Inglaterra, fue frustrado en su debido momento por la A.A.A. (*American Anti-Orals Association*), conocida más adelante como O.L.C. (*One Language Club*). Este poema no le debe nada a sus predecesores; ha sido escrito bajo total inobservancia de toda la literatura existente sobre la materia y, por lo tanto, podría considerarse como modelo para una investigación. Las implicaciones metafísicas del poema son obvias; el autor se ha esforzado en subrayar el

⁵ Para el texto original en inglés, cfr. *infra* el anexo n. 5.

elemento del sinsentido, siempre presente en la poesía verdaderamente profunda. Si lo ha logrado o no, es aún objeto de intenso debate. Los mejores comentarios al poema se pueden encontrar en *Reflexiones sobre la poesía* (un título algo críptico) de Charles Laughton, y en *Mandarinismos en la poesía contemporánea: Un ensayo sobre lo Absurdo*. El libro de Laughton se encuentra fuera de producción. El libro de Fu-Ku-Luen no ha sido todavía publicado, pero se puede encontrar un manuscrito que ha sido constantemente interpolado en la Biblioteca Nacional de Tegucigalpa, Honduras, sala 101. Se incluye a menudo, equívocamente, entre los perdidos *incunabula*.⁶

Hasta aquí esta primera “nota a pie de página”. En la siguiente, escribe:

Nota a pie de página inesperada

El poema ha sido escrito enteramente en un lenguaje-objeto; no se ha utilizado ningún metalenguaje (ni se ha pensado en ello) y, por ello, no se requiere el uso de comillas. La lógica subordinada al poema es, más bien, de carácter elemental. De hecho, es inconsistente; además, prácticamente todas las frases están mal formadas. Si el lector siente que debería añadirse un “⊃” entre el verso 7 y 8, dependerá de él hacerlo; se puede incluso añadir “≡”, siendo ambos conectores lógicos del todo innecesarios.⁷

Lo que aquí es evidente es que el autor está jugando con el lector o, si es cierto que el documento fue leído durante un *Faculty Show*, con el público. El catalán inventa una tradición literaria y sus respectivos personajes: no nos consta que exista ningún *Contra mulieres* de 1476, ni una Asociación Americana Anti-Oral, y tampoco ningún lingüista o estudioso de poética que responda al nombre de Fu-Ku-Len o de Charles Laughton: a lo sumo, hubo un actor con este mismo nombre. En la primera “nota a pie de página”, Ferrater parece introducir datos, inventar personajes, sugerir una historia: en pocas palabras, está haciendo narrativa. Es fundamental comprobar la existencia de este experimentalismo ya en los años cincuenta, pues resulta ser bastante anterior a la incursión pública y efectiva de Ferrater en el campo narrativo. Además, en estos breves textos podemos reconocer dos elementos muy característicos de la futura prosa narrativa ferrateriana: nos referimos a los equilibrios entre realidad-ficción y al uso de la ironía, que surge precisamente a raíz de este juego de espejos entre referencias metarrealas. Por

⁶ *Ídem.*

⁷ *Ídem.*

otra parte, en lo que respecta a su trayectoria como filósofo, la segunda nota a pie de página nos atestigua, también, el comentado interés del catalán por la filosofía del lenguaje y la lógica formal.

A pesar de lo curiosas e interesantes que pueden resultar estas páginas, constituyen solamente el marco en el cual Ferrater despliega el constructo poético que titula *Meaninglessness*, protagonista indiscutido del documento.

Se trata de un poema compuesto utilizando palabras extraídas de once idiomas diferentes (español, catalán, italiano, portugués, griego, latín, francés, hebreo, inglés, ruso, y alemán), y que Ferrater dispone según el siguiente esquema, que él mismo explicita en el folio 7 del documento: español, inglés, alemán, inglés, alemán, español, griego, francés, inglés, italiano, inglés, latín, alemán, griego, alemán, hebreo, alemán, inglés, portugués, catalán, portugués, inglés, alemán, latín, catalán, alemán, ruso, italiano, griego, inglés, alemán, inglés, alemán, italiano, ruso, inglés, portugués, griego, italiano, francés, latín, inglés, francés.

La que sigue es la transcripción del poema en su versión original, con la traducción al inglés realizada por el mismo Ferrater (“algo afeada”, la define). Ofrecemos también nuestra traducción al español de esta última:

<u>Meaninglessness</u> <u>A metaphysical pseudo-poem</u>	<u>An approximate (and somewhat uglified)</u> <u>translation of meaninglessness, a metaphysical etc.</u>
O sir! Shakespeare, <i>King Lear</i> Act II	O Sir! Shakespeare, <i>King Lear</i> Act II
Que the Welt decays is etwas que no importa εἰ les cieux son partout toujours the same Si l'Amore gives Form omnibus rebus Wenn λόγος mit תְּנֵיף zusammenfällt.	It does not matter that the world decays if heavens are everywhere the same if Love conforms all things if Reason and the Word of God coincide
Alles was alive is, ninguem ho nega, contribute to the Erforschung veritatis I així das ganze Leben одинаковость dove κόσμος and Mann and Gott coincide.	Nobody denies that all living beings contribute to the search for Truth and so the whole Life is a unity where the World, and Man, and God are the same thing.
Aber chi sa si никто hei survive what will remain do momentaneo vñv. Sappiamo seuelement ut Mors et Vita transmute into a heavenly Beau Chant.	However, who can know (if nobody survives) what will be left of the present time. In fact, we know only that Death and Life transmute into a heavenly beautiful Song.

Una aproximada (y algo afeada) traducción de Sinsentido, un poema metafísico etc.

¡Oh Señor!

Shakespeare, *El rey Lear*

Acto II

No importa que el mundo decaiga
si los paraísos son los mismos por doquier
si el Amor conforma todas las cosas
si la Razón y la Palabra de Dios coinciden.

Nadie niega que todos los seres vivientes
contribuyen a la búsqueda de la Verdad
y así la vida entera es una unidad
donde el Mundo, el Hombre y Dios son la misma cosa.

Pero quién puede saber (si nadie sobrevive)
qué quedará del tiempo presente.
En efecto, solo sabemos que la Muerte y la Vida
se transmutan en una bella canción celeste.

Estamos ante un poema en versos libres cuyo tema no se encuentra en ningún momento definido. Parece más bien el fruto de una inesperada iluminación, la expresión de una llamada del alma que disipa la calima del *logos* de la razón y experimenta una intempestiva unidad con el todo. Los dos últimos versos de la segunda estrofa lo dicen explícitamente: “y así la vida entera es una unidad / donde el Mundo, el Hombre y Dios son la misma cosa”.

La unidad entre la Razón y la Palabra de Dios de la primera estrofa –pero llamémosles cómo queramos, *logos* y espíritu, cuerpo y alma...– genera paz, aquieta la batalla que la racionalidad genera cada vez que intenta enjaular la realidad en unos esquemas lógicos. Ferrater establece aquí una tensión dialéctica entre razón y realidad que parece expresar algo de su integracionismo filosófico, aunque la forma poética le permite ir más allá, sugerir un idílico paisaje de armonía que no tiene traducción en el

lenguaje, y que solo puede ser inspirado de forma casi mística: “No importa que el mundo decaiga / si los paraísos son los mismos por doquier / si el Amor conforma todas las cosas”.

¿Por qué utilizar tantos idiomas? Quizá para remarcar la unidad con sonidos, y no tan solo con imágenes. En efecto, es fácil comprobar cómo el poema pierde mucha de su potencia expresiva en el inglés de la traducción, que es “aproximada” y “algo afeada”, no por incapacidad lingüística de su autor, sino por la distancia que adquiere de la intuición original que ha generado la creación artística.

El tono elegíaco se mantiene constante durante las dos estrofas iniciales, pero en la última viene a faltar repentinamente –“decae”, como el mundo del primer verso—. Percibimos aquí pesimismo, nos resulta difícil entrever “la bella canción celeste” que, por un momento, parece haber hipnotizado al autor. ¿Qué es lo que ha llevado a esta brusca e inesperada caída? Parece que la razón, en su batalla con la unidad del todo, ha tenido mejor suerte: se ha instilado la visión del paso del tiempo, de la realidad de la vida y de la muerte. A esta toma de conciencia corresponde un pesimismo moral: “quién puede saber (si nadie sobrevive) / qué será del tiempo presente”. En estos dos versos se halla el desenlace del significado del poema, y he aquí donde radica realmente el *sinsentido* que da título a la composición. Lejos de levantar barreras, las diferencias –de lenguas, de sonidos, de palabras, de imágenes y realidades– construyen puentes: como la Muerte y la Vida “transmutan en una bella canción celeste”. Pero la homogeneización, y así la búsqueda de la normalización y la excesiva racionalidad, llevan al sinsentido, a la pregunta esencial: ¿por qué, y para qué, la existencia? Por otra parte, lo deja entrever también Ferrater en su “nota a pie de página inesperada”: los conectores lógicos aquí son del todo innecesarios...

Hasta aquí una posible lectura de esta composición inédita de José Ferrater Mora. En estos versos, podemos ver los ecos de su actividad juvenil, que se coronaba precisamente con otro poema, “Teogonía”, tan fuertemente impregnado de imágenes como “Sinsentido”. Como se ha dicho, aquí nos interesa sobre todo presentar este documento como una prueba de la continuidad que a lo largo de los años Ferrater manifestará en su quehacer artístico. Además, el ensayo de organización de un “mundo” narrativo, que lleva a cabo en las dos notas a pie de página, es significativo en la medida en que entronca con la manifestación de una necesidad de creación ficticia, como la que

dará a conocer de ahí a pocos años, por primera vez de manera pública, a través de su cinematografía.

4.2.2. EL CINE, UN AMOR INESPERADO

Entre finales de los años sesenta y mediados de los años ochenta José Ferrater Mora rodó más de treinta películas. Si exceptuamos un par de referencias muy puntuales⁸, no fue sino hasta comienzos del nuevo milenio cuando los investigadores fijaron su atención en esta producción cinematográfica del catalán⁹. A pesar de esto, no se puede cierto decir que no hubo intentos, por parte de Ferrater, de dar a conocer públicamente su afición. Se recordará que ya en *Cóctel de verdad* toda la última parte del libro estaba, protagonizada por una densa reflexión filosófica sobre el sentido del arte cinematográfico y, además, toda su obra posterior desenmascara este interés, del cual el catalán se ha ocupado –desde una postura teórica y filosófica– en varios ensayos¹⁰. Cabe entonces preguntarse sobre el porqué de que no haya habido un intento de estudiar en conjunto la obra cinematográfica de Ferrater, tal como se ha hecho con su producción más filosóficamente relevante.

Seguramente, la importancia de su nombre dentro del ámbito de la filosofía académica y su compromiso, siempre más marcado, con la especulación teórica han contribuido enormemente a que su afición por el cine quedara relegada a mera anécdota, al ser considerado un pasatiempo sin pretensiones mayores a las del gozo en el ámbito privado.

⁸ Cfr. PORTER I MOIX, Miquel, “Els films de Josep Ferrater Mora”, en *Serra d’Or*, n. 158, 1972, pp. 57-58; SÁNCHEZ HARGUINDEY, Ángel, “José Ferrater. Un filósofo 24 veces por segundo”, en *Nueva Lente*, n. 34, 1974, pp. 83-87; DELCLÓS, Tomàs, “Ferrater Mora, cineasta oculto”, en *Tele/eXprés*, 1979.

⁹ En concreto, el primero en hablar de ello en manera más distendida fue Joaquim Romaguero Ramió, en su artículo de 1999 titulado “Josep Ferrater i Mora: escriptor cinematogràfic y cineasta”, *op. cit.* También en 2000 en su *Diccionari del cinema a Catalunya*, *op. cit.* Cfr. también Terricabras, J.-M., “Ferrater Mora, filòsof i cineasta”, en *Cinemarescar*, n. 7, 1999, pp. 15-18 (citamos desde el texto integral en la página web de la CFM).

¹⁰ Véase particularmente los siguientes artículos: FERRATER MORA, J., “¿Quién hace qué?” (originariamente en tres partes en *La Vanguardia Española* del 30 de septiembre, 4 de octubre y 4 de noviembre de 1970, p. 13); “Godard” (publicado en dos partes en *La Vanguardia Española* del 8 de julio y del 26 de julio de 1970, p. 11 y p. 9); y “Buñuel” (publicado en tres partes en *La Vanguardia Española* del 10 de enero, 24 de enero y 7 de febrero de 1971, p. 13, p. 11 y p. 13). Fueron posteriormente recogidos en *El hombre y su medio...*, *op. cit.*, respectivamente a las pp. 74-90, pp. 40-51 y pp. 113-126. También en *Ventana al mundo*, *op. cit.*, respectivamente a las pp. 17-33, pp. 60-70 y pp. 47-59.

Aun así, nos parece que hay varias razones por las que un estudio de la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora no puede prescindir de esta particular afición.

La más fundamental es, seguramente, el número de productos resultantes de esta actividad, que no es nada desdeñable. De ahí deducimos que Ferrater se dedicó a la producción cinematográfica con una pasión fuera de lo común y que los esfuerzos, tanto físicos como económicos, que invirtió en ella tuvieron que ser muy importantes. En este sentido, Priscilla Cohn recuerda siempre irónicamente que su mejor decisión fue la de casarse con Ferrater en régimen de separación de bienes¹¹. A tal propósito, es interesante citar también una carta de reclamación comercial que Jacques J. Beaulieu, socio de la tienda de productos cinematográficos “Gary’s camera shop” en Ardmore (Philadelphia), dirigió a la empresa de películas cinematográficas Kodak. En este documento, Beaulieu hace referencia a Ferrater, su cliente habitual, en estos términos:

He adjunta una carta de un muy buen hombre y que es uno de nuestros y de vuestros mejores clientes. El señor Ferrater ha gastado entre 300 y 400 dólares al mes en películas y montaje. Lo ha hecho durante más de 10 (DIEZ) años¹²

En la Biblioteca personal del filósofo encontramos 10 colecciones de revistas dedicadas al cine, así como más de cien libros sobre esta temática. También en la Josep Ferrater Mora Foundation de Pensilvania, en la que fue su casa, encontramos a día de hoy rastros de esta afición. En el sótano se conserva intacta la habitación que preparó como sala de proyección privada¹³. En la antesala, utilizada como cuarto oscuro, encontramos las principales herramientas técnicas que utilizó para el montaje de sus películas¹⁴, mientras que en el almacén contiguo nos perdemos entre un amplio inventario de maquinarias cinematográficas adquiridas a lo largo de los años. Si finalmente subimos al primer piso, en las estanterías de una de las habitaciones de su estudio topamos con una amplia colección, en VHS, de las principales obras cinematográficas de todos los tiempos, rigurosamente etiquetadas y ordenadas¹⁵.

¹¹ Nos lo ha reiterado varias veces en conversación privada.

¹² Carta inédita de Jacques J. Beaulieu a la empresa Kodak del 28 de septiembre de 1982, enviada desde Ardmore (EE.UU.): CFM. Acceso abierto.

¹³ Cfr. *infra* anexo n. 6.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ *Ídem*.

No es nada extraño que el séptimo arte llamara la atención de un intelectual inquieto como Ferrater. En efecto, ya Romaguera Ramió, para desmentir la idea de que Ferrater fue uno de los primeros intelectuales españoles en haberse dedicado a la producción cinematográfica, precisó que el catalán prosiguió una tendencia por entonces bastante en boga:

Si nos centramos, por ejemplo —y por no referirnos a otras actividades—, en el mundo del escritor, tanto de teatro como de literatura, de crítica, de ensayo o de historia del cine, encontraremos personas que también realizaron alguna película [...] Por ejemplo, y siempre antes de Ferrater (1969), Adrià Gual i Queral en 1914, Magí Murià i Ternes en 1915, Vicent Blasco Ibañes en 1916, Jacinto Benavente y Martínez en 1918, Alejandro Pérez Lugín en 1924, Nemesio Manuel Sobrevilla Sarachu en 1927, Carlos Fernández Cuenca en 1927, Ernesto Giménez Caballero en 1930, Miquel Joseph i Mayol en 1934, José López Rubio en 1940, Antonio “Tono” de Lara Gavilán en 1940, Luis Escobar Kirpatrick en 1950, Avel·lí Artís-Gener “Tísner” en 1964, Amand Moreno i Gómez en 1964 o Alfonso Paso Gil en el mismo 1969. Y seguramente que hay otros que han practicado el amauterismo sin que haya trascendido más allá de los cenáculos familiares o de los amigos íntimos¹⁶

Por otra parte, como recordó el crítico de cine Ángel Sánchez Harguindey¹⁷, el mundo cinematográfico había interesado desde un primer momento a muchos representantes de la élite intelectual mundial, como Robbe Grillet, Sartre, Margerite Duras, Barthes, Eisenstein, Pudovkin, Pasolini... En este sentido, no podemos dejar de

¹⁶ ROMAGUERA I RAMIÓ, J., “Josep Ferrater i Mora, escriptor...”, *op. cit.* Citamos desde el texto integral recogido en la sección “The Movie Maker” de la página web de la FFM. Texto original en catalán: “Si ens centrem, per exemple —i per no referir-nos a altres activitats—, en el món dels escriptors, tant de teatre com de literatura, de crítica, d’assaig o d’història del cinema, trobarem persones que també realitzaren algun film, a voltes només un, però que feren el pas cap a la direcció cinematogràfica per raons que ara no vénen al cas. Per exemple, i sempre abans de Ferrater (1969), Adrià Gual i Queral el 1914, Magí Murià i Torner el 1915, Vicent Blasco Ibañez el 1916, Jacinto Benavente y Martínez el 1918, Alejandro Pérez Lugín el 1924, Nemesio Manuel Sobrevilla Sarachu el 1927, Carlos Fernández Cuenca el 1927, Ernesto Giménez Caballero el 1930, Miquel Joseph i Mayol el 1934, José López Rubio el 1940, Antonio «Tono» de Lara Gavilán el 1940, Luis Escobar Kirpatrick el 1950, Avel·lí Artís-Gener «Tísner» el 1964, Amand Moreno i Gómez el 1964 o Alfonso Paso Gil el mateix 1969. I ben segur que encara n’hi ha més que han practicat l’amateurisme sense que hagi transcendit més enllà dels cenacles familiars o d’amics íntims”.

¹⁷ SÁNCHEZ HARGUINDEY, Á., “Comentario en torno a un cineasta”, en José Ferrater Mora, *Cine sin filosofía*, Madrid, Esti-Arte, 1974, pp. 9-10.

mencionar la reflexión teórica llevada a cabo por Gilles Deleuze en sus famosos ensayos *La imagen-movimiento* y *La imagen-tiempo*, publicados, respectivamente, en 1983 y 1985¹⁸, que, de acuerdo con muchos autores, habrían hecho posible la introducción de la reflexión filosófica en el ámbito cinematográfico¹⁹.

Con todo, lo particular del caso de José Ferrater Mora es que, aunque perteneciendo a este grupo de intelectuales que fijaron su atención en el cine – *intelligentsia*, gusta en llamarla Sánchez Harguindey²⁰–, el autor no se quedó nunca a una distancia contemplativa del objeto de análisis, sino que entró en él, apropiándose de su lenguaje y tecnicismos. En efecto, son numerosos los casos de intelectuales que, decidiendo ocuparse tangencialmente de cine, no llegaron a tener experiencia directa con el objeto de sus análisis y con la producción de películas. Esto comportó una obvia ignorancia de los aspectos técnicos –de hecho, muy sofisticados–, que acabaron siendo estudiados desde la perspectiva del campo de especialización concreto de cada uno.

Pues bien: esta crítica no es válida en el caso de la reflexión teórica llevada a cabo por Ferrater, pues demostró poseer una gran experiencia a la hora de hablar de “cámaras, objetivos, filtros, grúas, trípodes, magnetófonos, micrófonos, moviolas y otros múltiples artefactos”²¹. En efecto, todos los aspectos técnicos de sus películas, así como todas las etapas de su realización –desde la escritura del guion hasta el montaje y la sincronización del sonido–, fueron llevados a cabo por él mismo. A lo largo de los años, Ferrater fue ampliando, así, un bagaje de conocimientos que se desprende claramente del alto nivel técnico de sus películas, subrayado también por los pocos críticos que les prestaron atención. Así lo afirma, por ejemplo, el mencionado Sánchez Harguindey:

Fotografiar, sonorizar y montar la imagen y el sonido requiere una enorme dosis de paciencia y meticulosidad, sobre todo si se quiere conseguir los resultados que él obtiene. Sus películas, técnicamente, rayan en la perfección y ello denota todo un programa personal del quehacer cinematográfico.²²

¹⁸ Cfr. DELEUZE, Gilles, *Cinéma 1. L'image-mouvement*, París, Les Éditions de Minuit, 1983; *Cinéma 2. L'image-temps*, París, Les Éditions de Minuit, 1985.

¹⁹ Así Umberto Curi en *Un filosofo al cinema*, Milano, Bompiani, 2006.

²⁰ SÁNCHEZ HARGUINDEY, Á., “Comentario en torno a un cineasta”, *op. cit.*, pp. 9-10.

²¹ Cfr. FERRATER MORA, J., *Cine sin...*, *op. cit.*, p. 21.

²² SÁNCHEZ HARGUINDEY, Á., “Comentarios en torno...”, *op. cit.*, p. 10.

Esta sensibilidad de Ferrater por los aspectos técnicos del cine no tiene, de todos modos, que inducirnos a creer que el catalán dispersara su reflexión teórica en el maremágnum del lenguaje especializado de la crítica cinematográfica. Es más, Ferrater, del todo contrario a la oscura y críptica hermenéutica de la crítica contemporánea, reaccionó proponiendo una reflexión que alterna la mirada del profundo conocedor con la del simple espectador y aficionado. Así, los escritos que dedica a autores del mundo cinematográfico como Buñuel²³ y Godard²⁴ alcanzan un admirable equilibrio entre tecnicismo y entretenimiento, que se convierte, asimismo, en una aguda polémica en contra de la crítica cinematográfica actual, culpable de perder de vista el sentido global de la obra de arte.

En sus opiniones cinematográficas, expresadas tanto en contextos públicos como privados, el catalán supo conjugar la atenta mirada del técnico con la desenfadada lectura del aficionado. En los años setenta, su conocimiento del panorama de la cinematografía contemporánea era tan profundo que podía debatir sin ningún tipo de dificultad con expertos del sector. Pasaba del análisis del movimiento de la *nouvelle vague* a la discusión sobre el *underground* americano, entusiasmándose con novedades como *Deliverance*, de John Boorman, o *Memorias del subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea, revelando así, además de un amplio conocimiento, una “gran capacidad para el asombro a más de una falta de prejuicios”²⁵.

Lo que queda claro, entonces, es que el cine, desde el punto de vista teórico y práctico, ocupó un lugar fundamental en la vida de José Ferrater Mora: no se trató de un mero *hobby*, sino de una dedicación a una actividad artística que fue de la mano con su profesión como filósofo. Así lo explicó Ferrater en los años setenta:

El cine ha sido para mí, desde mi adolescencia, o poco menos, un arte enormemente atractivo –adjetivo exangüe, pero no más que otros de la misma cuerda: fascinador, etc.- . No nací como Rafael Alberti escribe en un poema, “con el cine”, pero sí por los alrededores [...] «La vida», como dicen los tangos, me llevó por derroteros filosóficos y profesoriales, cosa que en modo alguno deploro, pero el cine me ha seguido interesando siempre. Aun siendo espectador, no lo consideré nunca como un mero entretenimiento

²³ FERRATER MORA, J., “Buñuel”, *op. cit.*

²⁴ FERRATER MORA, J., “Godard”, *op. cit.*

²⁵ SÁNCHEZ HARGUINDEY, Á., “Comentarios en torno...”, *op. cit.*, p. 10.

—tampoco como un fin último y supremo, o una panacea—. Durante bastante tiempo muchos intelectuales han despreciado el cine con la misma intensidad con que bastantes hoy lo idolatran. Sin explícitamente proponérmelo, he evitado esos extremos.²⁶

Inicialmente, como vimos en el capítulo dedicado a *Cóctel de verdad*²⁷, se trató de una preocupación a la que Ferrater se enfrentó solo teóricamente, mientras su afición en calidad de espectador fue creciendo paulatinamente con los años. Piénsese, por ejemplo, que, aun encontrándose en una condición económica desesperada durante su etapa cubana, Ferrater no renunció a acudir al cine con los amigos Almendros y Solsona²⁸. Fue hacia mediados de los años sesenta cuando empezó a manifestar unas inquietudes donde dejaba entrever la posibilidad de que hubiera podido dedicarse activamente a la producción artística. Es reveladora, en este sentido, una carta que envía a Priscilla Cohn desde París, probablemente en 1964²⁹, donde, refiriéndose a la película de Joseph Lose *The Servant*, escribe lo siguiente:

Cuando veo algo que considero una obra de arte empiezo a sentirme envidioso, pues yo también quisiera realizar una. Pero ¿cómo puede uno producir una obra (de arte) sin escribir novelas, dirigir películas, componer sonata, y etc.?³⁰

Ya hemos visto que, a pesar de su dedicación profesional a la filosofía, Ferrater no dejó nunca de lado la tendencia artística que había manifestado tan abierta y claramente durante sus años españoles. Eso sí, reservando su expresión al ámbito de círculos muy limitados —como los espectáculos del Bryn Mawr College o el ambiente familiar—, había relegado el “asunto estético a los repertorios vitales de la vida privada”³¹. Pero el deseo de llevar a cabo una producción cinematográfica, sobre todo si miramos al hecho de que Ferrater promocionó en varias ocasiones su difusión pública, puede ser

²⁶ *Ibidem*, pp. 19-20.

²⁷ Cfr. *infra* el capítulo 2.5. “Un libro y tres maestros: bosquejo de una vocación”.

²⁸ Cfr. ALMENDROS, H., *Diario de un maestro exiliado*, op. cit., p. 284.

²⁹ Fechamos la carta en este año pues en otra de abril de 1964 Ferrater vuelve a hacer referencia, en términos muy parecidos, a la película *The Servant* de Joseph Losey.

³⁰ Carta de José Ferrater Mora a Priscilla Cohn de 1964, enviada desde París: FFM. También en la sección “The Letter Writer” de la página web de la FFM.

³¹ ÁLVAREZ, Lluís, “La estética de Ferrater”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, op. cit., p. 249.

interpretado en términos de una ruptura con la orientación intimista que había ganado su producción artística. Así, con más de cincuenta años de edad, Ferrater acabó entregándose a la práctica de la producción cinematográfica amateur, empezando a hacer los primeros experimentos con una cámara de súper 8. En estos términos recordó su introducción en este nuevo mundo artístico:

En cierto momento, pensé que era hora de no limitarme a ser espectador de cine (disponía de una videoteca fabulosa, en calidad y en cantidad), porque de una manera vaga –por azar o por código genético– intuí que no se me daría mal, que no me faltaría la capacidad visual, la composición del cuadro, que es una de las cosas que más valoro en el cine; la otra, es el montaje [...]. Me parecía entonces que tenía al menos ciertas ideas que podía desarrollar mediante las imágenes y el montaje, y empecé a trabajarlas y, a base de ir aprendiendo todo por mí mismo o bien leyendo una pila de libros técnicos o haciendo pruebas, empecé a obtener resultados [...]³²

Finalmente, en 1969, salió a la luz su primera película, el mediometraje titulado *Un héroe de nuestro tiempo*³³. El estreno de Ferrater en el mundo de la producción cinematográfica amateur sorprendió a su círculo de conocidos, entre otros a Néstor Almendros, hijo del antiguo amigo de Ferrater y renombrado fotógrafo profesional, quien por entonces se encontraba implicado en la producción de *El pequeño salvaje* de Truffaut. Las cartas que, a partir de entonces, fueron intercambiándose Ferrater y Almendros³⁴

³² ROMAGUERA I RAMIÓ, J., “Josep Ferrater i Mora, escriptor...”, *op. cit.* Texto original en catalán: “En un cert moment, vaig pensar que era hora de no limitar-me a ésser espectador de cinema [disposava d’una videoteca fabulosa, en qualitat i en quantitat], perquè d’una manera vaga –per atzar o per codi genètic– vaig intuir que se’m donaria malament, que no em mancava la capacitat visual, la composició del quadre, que és una de les dues coses que valoro més en el cinema; l’altra és el muntatge [...]. Em semblava aleshores que tenia al cap certes idees que podia desenvolupar mitjançant les imatges i el muntatge, i vaig començar a treballar-hi i, a base d’anar-ho aprenent tot per mi mateix o bé llegint una pila de llibres tècnics o fent proves me’n vaig anar sortint [...]”.

³³ Originariamente los títulos de las películas fueron elaborados en inglés, aunque Ferrater utilizó a menudo la traducción al castellano para referirse a ellas. Para coherencia lingüística con el cuerpo del texto citaremos los títulos en la traducción castellana, utilizando donde es posible la traducción del mismo Ferrater. De todos modos, especificaremos en nota a pie de página el título original en inglés. En este caso es *A Hero of Our Time*.

³⁴ En la CFM se conservan 24 cartas inéditas enviadas por Néstor Almendros a Ferrater, en un período comprendido entre 1958 y 1973. Con respecto a su dedicación al cine, son de grande interés también las correspondencias con Ángel Sánchez Harguindey (en la CFM se conservan 49 cartas intercambiadas entre Ferrater y el crítico cinematográfico) y Luis Manuel García-Barrio (8 cartas en total en la CFM).

testimonian su febril dedicación a la nueva actividad, que el catalán llevó a cabo sin solución de continuidad hasta la mitad de los años ochenta. En la página web de la Josep Ferrater Mora Foundation, encontramos un listado casi exhaustivo de los productos cinematográficos realizados a lo largo de este período de tiempo, que presentamos aquí en orden cronológico: *Un héroe de nuestro tiempo* (1969), *La vida cotidiana*³⁵ (1970), *Patinando para siempre*³⁶ (1970), *Los éxtasis del tiempo*³⁷ (1970), *Vuelta al pelotón de ejecución*³⁸ (1970-71), *El velo de la noche*³⁹ (1970-72), *El mundo de Andratx*⁴⁰ (1971), *La llamada*⁴¹ (1971-73), *La piel de la tierra*⁴² (1973), *Diálogos sobre el cine*⁴³ (1974-75), *Venecia 23*⁴⁴ (1976), *Los achaques del corazón y los mil naturales sobresaltos*⁴⁵ (1978), *Andratx revisitado*⁴⁶ (1979), *Lux Perpetua* (1980), *Insomnio*⁴⁷ (1983), *La gloria del otoño*⁴⁸ (1985), *La última frontera*⁴⁹ (1985), *La Virginia es para los amantes*⁵⁰, *El Norte desde el Noreste*⁵¹, *Holanda en largo: de Delft a Brujas*⁵², *Holanda en largo: de Ámsterdam a Rotterdam*⁵³, *Aventuras africanas: Marruecos*⁵⁴, *Aventuras africanas: Kenia*⁵⁵, *Reflexiones del Weekend I y II*⁵⁶, *Todo sobre mí mismo*⁵⁷, *La nieve es blanca*⁵⁸,

³⁵ *Everydayness*.

³⁶ *Skating Forever*.

³⁷ *The Ecstasies of Time*.

³⁸ *Back to the Firing Squad*.

³⁹ *The Suit of Night*.

⁴⁰ *The World of Andratx*.

⁴¹ *The Call*.

⁴² *The Suit of Night*.

⁴³ Este es el único caso de película grabada por Ferrater en castellano. El título no fue nunca traducido al inglés.

⁴⁴ *Venice 23*.

⁴⁵ *The Heartache and the Thousand Natural Shocks*.

⁴⁶ *Andratx Revisited*.

⁴⁷ *Insomnia*.

⁴⁸ *The Glory of the Fall*.

⁴⁹ *The last Frontier*.

⁵⁰ *Virginia is for Lovers*.

⁵¹ *North by Northeast*.

⁵² *Holland at Large: From Delft to Bruges*.

⁵³ *Holland at Large: From Amsterdam to Rotterdam*.

⁵⁴ *African Adventure: Morocco*.

⁵⁵ *African Adventure: Kenya*.

⁵⁶ *Weekend Reflections I & II*.

⁵⁷ *All by Myself*.

⁵⁸ *Snow is White*.

*La primavera está llegando*⁵⁹, *El verano flameante*⁶⁰, *La sombra de las cosas que vendrán*⁶¹, *Carmina Varia, Barcelona: Proceso y realidad*⁶², *Un día del mayo de Bryn Mawr*⁶³, *El mundo de los caballos*⁶⁴, *Los cinco rostros de Francia*⁶⁵.

Es cierto que Ferrater nunca organizó estas películas de acuerdo con unas categorías determinadas, aunque, en 1981, con ocasión de una proyección pública de tres días en el Haverford College de Filadelfia, fueron reunidas en ocho grandes grupos, que testimonian su enorme variedad temática y estilística. Los nombres de estas categorías son: “Historias”⁶⁶, “Impresiones”⁶⁷, “Obsesiones”⁶⁸, “Viajes reales”⁶⁹, “Viajes Imaginarios”⁷⁰, “Viajes del Ego”⁷¹, “Saludos de las temporadas”⁷² y un genérico “No clasificados”⁷³.

Aunque la difusión de estas películas fue inicialmente limitada al círculo íntimo y familiar, hubo varios casos de proyecciones públicas tanto en los Estados Unidos como en España y Francia: éstas últimas, organizadas gracias a la ayuda de Néstor Almendros. El nombre de Ferrater ganó, incluso, cierta notoriedad dentro del ámbito especializado del cine amateur y varias de sus películas recibieron el premio de la crítica en numerosos

⁵⁹ *Spring is Coming*.

⁶⁰ *The Blazing Summer*.

⁶¹ *The Shape of Things to Come*.

⁶² *Barcelona: Process and Reality*.

⁶³ *Bryn Mawr May Day*.

⁶⁴ *Horse World*.

⁶⁵ *The Five Faces of France*.

⁶⁶ Pertenecen a la categoría “Stories” las siguientes películas: *A Hero of Our Time*, *Everydayness*, *Back to the Firing Squad*, *The Call* y *The Heartache and the Thousand Natural Shocks*.

⁶⁷ Pertenecen a la categoría “Impressions” las siguientes películas: *The World of Andratx*, *Fragments of a Travelogue*, *Venice 23*, *Andratx Revisited*.

⁶⁸ Pertenecen a la categoría “Obsessions” las siguientes películas: *The Suit of Night*, *Skin of the Earth*, *Insomnia*.

⁶⁹ Pertenecen a la categoría “Real Trips (Super 8)” las siguientes películas: *Virginia is for Lovers*, *North by Northeast*, *Holland at Large: From Delft to Bruges*, *Holland at Large: From Amsterdam to Rotterdam*, *African Adventure: Morocco* y *African Adventure: Kenya*.

⁷⁰ Pertenecen a la categoría “Real Trips (Super 8)” la siguiente película: *Weekend Reflections I & II*.

⁷¹ Pertenecen a la categoría “Ego Trips” la siguiente película: *All by Myself*.

⁷² Pertenecen a la categoría “Season’s Greetings” las siguientes películas: *The Glory of the Fall*, *Snow is White*, *Spring is coming* y *The Blazing Summer*.

⁷³ Pertenecen a la categoría “Not Classified” las siguientes películas: *The Shape of Things to Come*, *Carmina Varia*, *Skating Forever*, *The Ecstasies of Time*, *Lux Perpetua*, *Diálogos sobre el cine*, *Barcelona: Process and Reality*, *Bryn Mawr May Day*, *Horse World*, *The Five Faces of France* y *African Adventure: Kenya*.

festivales, como es el caso de *La vida cotidiana*⁷⁴, *El velo de la noche*⁷⁵, *La piel de la tierra*⁷⁶, *Lux perpetua*⁷⁷ y *Venecia 23*⁷⁸.

Ahora bien: ¿qué tipo de cine era el de Ferrater? Con esta pregunta no nos referimos a las características concretas de sus películas, que, al guardar una escasa unidad temática, no posibilitan la identificación de elementos comunes⁷⁹. Hacemos referencia, más bien, al sentido global que esta actividad tuvo dentro de su recorrido como profesor de filosofía y filósofo profesional: ¿había en ellas algún elemento que podía subrayar cierta relación con su propuesta filosófica? Sobre este aspecto, parece que el catalán fue siempre tajante. Es otra vez Sánchez Harguindey quien nos lega el siguiente testimonio, donde vemos a un Ferrater empeñado en responder a las preguntas curiosas del público de sus películas:

¿Qué ha querido decir? ¿por qué hace cine? y ¿para qué? son tres preguntas constantes en todas las charlas en las que Ferrater era interrogado y sus películas servían de base para las preguntas. [...] De todas formas nuestro cineasta contestaba a las preguntas con educación y cortesía, apuntando que si hacía cine era porque dicho medio le permitía el contar una serie de historias impropias de un tratamiento filosófico –en el sentido profesional del término– pero adecuadas, al menos así lo cree, a un enfoque cinematográfico. Gustaba de matizar en su respuesta que, de poder, escribiría novelas o poesía en lugar de filmar, *pero que la madre naturaleza no le había dotado para tales menesteres*.⁸⁰

⁷⁴ Premio “Movies on a shoestring” en XLIV *International Film Festival* de Rochester (1973).

⁷⁵ “Honorable Mention” en el XLV *International Film Festival* de Rochester (1974). Cfr. anexo n.

⁷⁶ “Honorable Mention” en el XLVI *International Film Festival* de Rochester (1975). Cfr. anexo n.

⁷⁷ “Honorable Mention”, “Travel Film Award” y “Cinematography Award” en el LVI *International Film Festival* de Rochester (1985).

⁷⁸ “Certificate of Appreciation” en el Gala Night Film Festival del Metropolitan Motion Picture de Nueva York (1977).

⁷⁹ Sánchez Harguindey y el mismo Ferrater han sugerido, pero con reservas, que se puede observar cierta “circularidad” en la estructura narrativa de las películas, sobre todo en las que forman parte de la tetralogía titulada “Historias ejemplares” (*Exemplary Stories*): *La llamada*, *La vida cotidiana*, *De vuelta al pelotón de ejecución* y *Una pasión inútil*. Sobre este punto cfr. FERRATER MORA, J., *Cine sin filosofía*, op. cit., pp. 12-13, p. 43, p. 65, p. 95 y p. 111.

⁸⁰ SÁNCHEZ HARGUINDEY, Á.: “Comentarios en torno...”, op. cit., pp. 11-12. La cursiva es nuestra.

Volveremos en otro capítulo sobre esta última frase; por el momento, nos interesa centrar nuestra atención en la opinión de Ferrater sobre la relación entre su quehacer filosófico y cinematográfico. En efecto, es interesante constatar que el catalán quiso tener siempre separadas las dos disciplinas, negando que entre ellas pueda haber habido influencias directas o, lo que es aún más sugerente, una “traducción” de contenido desde el orden conceptual al visual. Sobre esta cuestión, el mismo Ferrater dejó dicho lo siguiente:

No creo que con mis “ficciones” –especialmente con las literarias– haya tratado de “ejemplificar” ideas filosóficas. En otras palabras, no creo que las producciones que llamas “artísticas” estén dominadas, o impulsadas, por ninguna “tesis” –filosófica o no–. En la misma medida en que no trato de “hacer literatura” al escribir sobre cuestiones filosóficas, no trato tampoco de “hacer filosofía” con mis obras literarias, y menos aún, claro, cinematográficas. Es mejor mantener las dos cosas pulcramente separadas.⁸¹

Sin embargo, junto a estas declaraciones, el catalán afirmó también que sí es posible encontrar cierto “talante” común a sus obras filosóficas y cinematográficas, que cabría buscar en una vaga e indefinida atmósfera estilística, donde sería posible constatar la presencia de algunos de los elementos que ya hemos destacado en su prosa filosófica, como la “ironía” y la “nitidez” o “claridad”⁸². Se trataría, entonces, de unas coincidencias que tendrían que ver con la “personalidad” del autor: esto es, con la autoría de la obra de arte. Es insistiendo en este punto donde creemos posible adivinar una convergencia entre el discurso teórico de Ferrater y su producción cinematográfica. En modo particular, los elementos de esta convergencia se encontrarían explicitados en dos textos, ambos publicados por el catalán durante la década de los setenta. La reflexión en sendos textos sugiere que el carácter fundamental de su obra cinematográfica remite a lo que fue el elemento culminante de su discurso filosófico; esto es: el integracionismo. Traducido al campo artístico, el integracionismo parece reflejarse en el cine amateur, cuyo elemento fundamental es, precisamente, la integración de elementos técnicos y artísticos. Para

⁸¹ GINER, S.: “Conversaciones con José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.): *José Ferrater Mora: El hombre y su obra, op. cit.*, pp. 331-332.

⁸² Cfr. *Ibídem*, p. 18.

entender a derechas esta afirmación hay que recurrir detalladamente el análisis que Ferrater lleva a cabo en sus dos textos, que orbitan alrededor de una misma pregunta fundamental: ¿quién es el autor de una obra de arte?

4.2.3. UN CINE INTEGRAL

La de la autoría de la obra de arte es una cuestión de honda importancia dentro de la reflexión estética. Ferrater se ocupa del tema, con particular detenimiento, en el ensayo “¿Quién hace qué?”, publicado en 1970 en tres partes en el periódico *La Vanguardia*, y recogido en 1971 en las páginas de *El hombre y su medio y otros ensayos*. Nos interesa especialmente este texto, pues parece que su intención original sea la de apuntar a una definición del quehacer cinematográfico. Sin embargo, los primeros párrafos del ensayo constituyen una introducción general al estado de la cuestión sobre la problemática de la autoría de la obra de arte, que, en opinión de Ferrater, se registraría en todos los campos artísticos. El origen de esta cuestión se remontaría a una originaria escisión entre la profesionalización de la técnica artística y el valor del producto:

Al fin y a la postre, los expertos no son infalibles, y a veces no ven más allá de sus narices, de suerte que los inexpertos, profesionalmente simples diletantes, pueden darles más de una lección.⁸³

En efecto, podemos constatar cómo, a lo largo de la historia, algunas obras artísticas fueron realizadas por la mano de personas que, aunque expertos en una determinada técnica, no habrían tenido la capacidad de alcanzar las ideas artísticas sugeridas por los que las encargaron. Retomando un ejemplo de Ferrater, podríamos preguntarnos: ¿quién es el verdadero autor de *El Escorial*? Solemos decir que fue edificado por Felipe II pero, hablando en términos estrictos, el monarca no “construyó” el edificio, sino que se limitó con encargarlo. Simplificando y suponiendo que la técnica de ingeniería coincida con la arquitectónica –aunque sabemos que eso es limitadamente cierto–, y dejando de lado también la labor manual de quiénes *efectivamente* construyeron el edificio –los albañiles, que, de alguna manera, contribuyen al valor artístico final de la

⁸³ FERRATER MORA, J.: “¿Quién hace qué”, *op. cit.*, p. 75.

obra—, ¿podemos afirmar que el arquitecto que diseñó *El Escorial* sea su “autor”? El caso es que Felipe II tenía, seguramente, “muy metido dentro”⁸⁴ lo que quería: ¿no sería, entonces, correcto decir que la idea de la obra, y, por lo tanto, el verdadero “plan maestro”, es la suya? De ser así, ¿cuánto es autor el arquitecto y cuánto lo es el monarca? ¿Dónde reside el acto creador? ¿En la idea originaria de quien encarga la obra, o en el acto de quien la realiza? Como hemos dicho, la cuestión de la autoría se propone en estos términos en todas las actividades artísticas. Ferrater discute e intenta resolver la problemática en las principales disciplinas, partiendo de las más simples para llegar a las más complejas. Comienza, entonces, por la literatura, donde el problema apenas parece manifestarse:

En la poesía y, en general, en la literatura, el asunto no ofrece grandes quebraderos de cabeza: el autor, creador o “constructor” es el que ha escrito la obra.⁸⁵

Puede afirmarse lo mismo, quizá incluso con mayor perentoriedad, en el ámbito de la pintura y de la escultura, cuyo producto es siempre el resultado de la labor manual del autor. Pese a que, como estamos viendo, en algunos casos la problemática parezca de fácil resolución, en otros ámbitos la discusión sobre la autoría de una obra se complica entremezclándose con el debate sobre su mismo estatuto como “obra de arte”. Son ejemplares, en este sentido, el teatro, la música y la danza, pues

el asunto se complica cuando éstas no poseen, por razón de su estructura o de su estado en una determinada fase de su evolución, caracteres bien definidos.⁸⁶

Al problema de la autoría se añaden los de la hermenéutica de la obra de arte y del rol del espectador. En efecto, nadie niega que la autoría de una sonata sea de su compositor, o que una pieza teatral sea el producto de un dramaturgo, o que un espectáculo de ballet sea el resultado de la labor de un coreógrafo. Sin embargo, la pregunta fundamental en este sentido es: ¿cuándo se realiza realmente la obra de arte? Es decir, ¿cuándo la obra de arte está *completa*, bajo todos los aspectos? No se puede, en

⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 74.

⁸⁵ *Ib.*, p. 75.

⁸⁶ *Ib.*, p. 78.

efecto, negar que una música esté pensada y escrita para ser escuchada, así como un espectáculo teatral y un ballet para ser mirados por un público. ¿Qué aporta, entonces, el intérprete a la obra originaria? Y ¿en qué medida su intervención modifica la obra de arte, tal como ha sido pensada y realizada por su autor?

Son cuestiones filosóficamente muy complejas, a las que Ferrater alude solamente para sugerir su convicción de que el cine, entre todas las expresiones artísticas, es el ámbito donde es más difícil identificar el “autor” de la obra final. En palabras suyas:

Hay, entre las artes, una donde las dificultades sugeridas crecen hasta la exasperación: el cine. ¿Quién hace el cine? Responder que es el cineasta no es decir nada, si “cineasta” quiere decir “el que hace el cine”; la cuestión es precisamente saber lo que hace el que “hace el cine”, y hasta si hay alguien que lo haga en el sentido en que el novelista hace la novela o el escultor la estatua.⁸⁷

Aclarar el problema de la autoría de la obra de arte dentro del ámbito cinematográfico se resuelve, entonces, en una reflexión sobre el quehacer del cineasta, lo que a su vez obliga a llevar a cabo un análisis de los elementos que caracterizan el producto cinematográfico.

El primer punto que, en opinión de Ferrater, habría que tener en cuenta a la hora de perfilar el carácter artístico del cine es la gran inversión económica que requiere su realización. En este sentido, sería ejemplar la evolución de Hollywood, “meca del cine como industria en la sociedad capitalista moderna”⁸⁸, y símbolo inequívoco de la cinematografía como engendradora de productos de entretenimiento. Sin embargo, el predominio social de una versión capitalista de la producción cinematográfica no ha impedido el desarrollo de un cine con destacado valor artístico, aunque cabe decir que esto no haya invertido la tendencia general de mirar al cine como un mero “entretenimiento”⁸⁹.

De una u otra manera, lo que queda claro es que, aunque entregándose del todo a la causa artística y reduciendo al máximo el presupuesto, resulta imposible producir

⁸⁷ *Ib.*, p. 79.

⁸⁸ *Ib.*, p. 82.

⁸⁹ *Ib.*, p. 81.

cine sin una importante inversión económica y, consecuentemente, es indispensable orientar el sentido artístico hacia cierto reconocimiento del público:

La situación de la producción cinematográfica es hoy algo menos ingrata para los cineastas que aspiran a crear obras de arte, pero no es comparable aún a la de los cultivadores de otras artes. Aunque en más de un sentido Hollywood ha pasado a la historia, no se ha asistido todavía a su entierro. [...] No parece posible, en el cine, escapar a alguna forma de “empresa”, o cuando menos evitar de batallar con alguna clase de hipoteca.⁹⁰

Pero dejemos por un momento de lado la cuestión económica, suponiendo que haya quien –o quienes– financien la producción de una película. Suponemos también que el financiador se limita a la aportación de dinero, sin emitir ningún juicio artístico: ¿quedará así resuelto el problema de la autoría del producto cinematográfico? Ya en *Cóctel de verdad* hemos visto que Ferrater atribuía la esencia de una película a la confluencia de un conjunto de elementos, ordenados por una lógica del movimiento que funge de criterio vertebrador. Ferrater retoma aquí, 35 años después, estas consideraciones, subrayando que la aportación de quienes intervienen en la definición de los elementos técnicos de una película afecta directamente a su autoría:

Sin el director de fotografía, los operadores, los técnicos de laboratorio y otros miembros del equipo cinematográfico, incluyendo los encargados de la iluminación y del sonido, no habría la película que efectivamente hay –lo cual no es solamente la idea, por detallada que sea, de tal película–.⁹¹

Aun así, y a pesar de que un encuadre, una toma o un sonido puedan resultar técnicamente perfectos, el conjunto del material que formará la película es como una “masa informe [...] no es todavía ninguna «cosa», sino más bien un caos, o acaso un monstruo”⁹². Esto podría sugerirnos la idea de que el verdadero “autor” de la película es quien se ocupa de organizar ese material caótico, a saber: el montador. Otra vez, esta

⁹⁰ *Ib.*, p. 82.

⁹¹ *Ib.*, p. 86.

⁹² *Ib.*, p. 87.

conclusión es solo parcialmente verdadera, pues el montador no puede elevar a la categoría de obra de arte un conjunto de material con valor artísticamente nulo. A Ferrater, desde luego, no se le escapa el carácter contradictorio de esta conclusión:

aunque el montaje puede hacer maravillas, no puede hacer milagros. El montador se halla limitado por el material de que dispone. Es más que dudoso que con un material raquítico pueda decirse nada que valga la pena. “Salvar una película en el cuarto de montaje” no pasa de ser un pío deseo: en dicho cuarto no se salva nada que no sea previamente “salvable”.⁹³

En la producción cinematográfica parece establecerse una dialéctica entre los “técnicos”, autores del material y de los elementos primarios que constituyen la película, y el montador, que es quien opera la síntesis de esos elementos, confiriendo al producto final los ingredientes que caracterizan la esencia de la práctica cinematográfica: o sea, el sentido de “continuidad” y el “movimiento” que han sido anteriormente objeto de nuestro análisis. Lo cierto es que la labor del montador es posible solamente gracias a la de los técnicos, y viceversa: no habrá buena película –por bueno que sea el montaje– si no hay buena fotografía, sonido etc.; pero tampoco la fotografía, el sonido y los demás elementos adquirirán valor artístico si no son organizados en un todo armónico gracias a una buena labor de montaje.

Hasta ahora, en sus consideraciones, Ferrater se ha referido al cine como si este consistiera exclusivamente de imágenes, sonidos y movimiento. Sin embargo, una película se basa, inevitablemente, en una historia o unas ideas: es decir, tiene que seguir un guion previamente escrito.

Si pensamos, además, que lo principal de una película puede consistir precisamente en “narrar algo”, entonces podríamos concluir que su autoría –por lo que concierne al valor artístico, y no técnico, del producto– habría que atribuirla al guionista. Si, encima, el guion detalla las características de los elementos técnicos, no cabría buscar ninguna autoría artística en el director, quien resultaría ser solamente un simple “traductor” de la idea escrita a la película.

⁹³ *Ib.*, pp. 87-88.

Aunque es verdad que el autor del guion aporta un elemento fundamental en la película –ni más ni menos que la “idea” que la sustenta–, es también cierto que inclinarse totalmente hacia el carácter “escrito” de un producto cinematográfico comporta la misma consecuencia que cuando subrayamos exclusivamente su carácter técnico y visual. En efecto, en ambos casos viene a faltar la distancia entre los dos elementos, en cuya dialéctica Ferrater cree que se juega toda la cuestión de la autoría del producto artístico final

poner excesivamente de relieve los elementos “literarios” (o “ideológicos”) de una película sería tan parcial como destacar únicamente sus elementos visuales. La distancia entre lo escrito y lo visual (o visual-auditivo) es lo bastante considerable para no admitir que lo último sea una mera traducción de lo primero. Dicha distancia es por lo menos tan grande como la que hay entre el “tema” de un cuadro y el cuadro; las “Ascensiones” y “Crucifixiones” producidas por los grandes maestros de la pintura “cristiana” no se parece entre sí por tratarse en todas ellas de “lo mismo”.⁹⁴

Llegado a este punto Ferrater parece haber reseñado todas las posibilidades, sin que ninguna conteste sin contradicciones a la pregunta inicial, a saber: ¿quién hace una película?

Le queda solo por considerar la figura del director, pero tampoco en este caso parece seguro poder limitar la autoría de la película a éste. En efecto, también considerando el caso límite de un “director ideal” –es decir, que vigila aspectos técnicos y artísticos, fotografía, guion, montaje etc.–, está claro que hay elementos que se escapan a su juicio: ¿acaso no intervienen también unos actores en la elaboración de una película?

El cine parece representar, así, un caso extremo para las consideraciones estéticas y, sobre todo, para la problemática de la autoría de la obra de arte. Una respuesta que Ferrater está tentado de dar es que la “colectividad”, es decir, todo el equipo, es el responsable último y el autor definitivo de una película. Sin embargo:

Afirmar que una obra de arte ha sido producida por un “equipo” sin dirección alguna es suponer que ha surgido por una especie de generación espontánea.⁹⁵

⁹⁴ *Ib.*, p. 88.

⁹⁵ *Ib.*, p. 89.

En vista de todo lo dicho, la conclusión del autor es tajante: no cabría encontrar una respuesta clara y definitiva a la cuestión de la autoría en la producción cinematográfica⁹⁶. Además de la problemática teórica, el discurso ferrateriano desarrollado en “¿Quién hace qué?” deja abiertos y sin solución también muchos cuestionamientos prácticos. Por ejemplo: ¿cómo indicar el autor de una película? O bien: ¿a quién tiene que ser reconocida la autoría económica de la obra? Casi huelga decir que estas preguntas son fundamentales bajo varios aspectos, pues afectan directamente a cuestiones como la de los “derechos de autor”, teniendo repercusiones de tipo económico, político y social.

Dejando a un lado las consideraciones filosóficas y limitándonos a lo que es nuestra investigación, este análisis de Ferrater nos interesa porque abre el paso a otro tipo de reflexión muy importante para delinear el perfil de su actividad como cineasta. En efecto, si existe un problema de autoría en la producción cinematográfica, cabría buscar la manera para de-construir esta problemática, confinar la cuestión o ponerla entre paréntesis.

Pocos años más tarde, en 1974, Ferrater intentó resolverla en el libro *Cine sin Filosofía*⁹⁷. Es un texto muy curioso e inusual dentro de lo que ha sido la trayectoria intelectual del catalán, pues su objetivo principal es el de presentar al gran público los guiones de las películas rodadas por él hasta ese momento. Como vemos, la intención de Ferrater de promover su faceta como cineasta es ahora más evidente, y no deja de llamar la atención que el libro esté escrito en castellano. En efecto, este hecho nos sugiere que el público al que estaría dirigida esta obra es el de los hispanohablantes, españoles particularmente, puesto que la primera y única edición del texto se publicó bajo el sello editorial Esti-Arte de Madrid.

La “Introducción” del libro es el lugar donde encontramos algunos elementos que nos ayudan a entender en qué manera la reflexión teórica de Ferrater sobre la actividad cinematográfica se refleja en su praxis como cineasta amateur. El intento del catalán es aquí aclarar en qué términos puede ser definido su cine: ¿se trata de un cine experimental o de uno tradicional? Acaso, ¿es ambas cosas? O quizás, ¿ninguna de ellas?

⁹⁶ *Ídem*.

⁹⁷ FERRATER MORA, J., *Cine sin filosofía*, op. cit.

Antes que nada, estas preguntas vuelven a poner en cuestión algunos de los elementos anteriormente analizados. De forma particular, vuelven a sugerir la idea de que existe una separación entre la técnica empleada en la producción cinematográfica y el valor artístico de una película. Reafirmandose en la postura ya expuesta en 1935 y en 1970, Ferrater rechaza esta hipótesis, sugiriendo que técnica y arte solo son los extremos entre los que se desarrollaría la actividad del cineasta. Ferrater define como “cine integral” aquel tipo de actividad que intenta integrar el desarrollo de los aspectos técnicos de las películas con la expresión artística:

A veces se me han hecho preguntas que, aunque concernientes a la “película misma” – a lo que ella dice, expresa o evoca–, no podían contestarse adecuadamente sin alguna referencia a aspectos corrientemente clasificados como “técnicos”, por modestos que fuesen. Estos aspectos no lo explican todo, pero en algo contribuyen a una explicación. A la vez, ciertas preguntas sobre cuestiones técnicas hacían rebotar inmediatamente sobre lo que pudiese haber de artístico, o de “significativo”, en la película de referencia. Esto me ha llevado a pensar que, dentro de las circunstancias en que me muevo, los factores técnicos y los artísticos son con frecuencia dos caras de la misma realidad: la realidad cinematográfica “integral”⁹⁸

Lo que nos interesa destacar aquí es que la idea de Ferrater de un cine entendido como dialéctica entre técnica y arte sigue siendo la misma que ya propuso en 1935, lo que nos da a entender que, sobre esta cuestión, su reflexión no sufrió, a lo largo de los años, variaciones radicales. Sí que en este texto podemos notar cierto afinamiento en los términos empleados en el análisis, que rebaja el nivel de abstracción en los que se movía durante la época de “Esquemas sobre el cine”. Tanto es así, que el mismo Ferrater opina, en 1974, que en sus primeros ensayos pecó, una vez más, de “esencialismo”⁹⁹.

También por lo que respecta al tema de la autoría de la obra de arte parece no alejarse mucho de cuanto había afirmado en los años anteriores, volviendo a sugerir la hipótesis de que es en la actividad cinematográfica donde este cuestionamiento estético ensalza toda su problematicidad:

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 21-22.

⁹⁹ Cfr. TERRICABRAS, J.-M., “Ferrater Mora, filòsof i cineasta”, *op. cit.*, p. 2.

En algunos tipos de cine no hay, propiamente, cineasta: el autor es, como dirían algunos filósofos soviéticos de los tiempos duros, “el colectivo”. En otros tipos de cine, incluyendo varios regularmente “comerciales”, hay un cineasta, pero caben dudas acerca de si ha hecho todo lo que se le atribuye. En el cine independiente hay sus más y sus menos: no es necesario –ni siquiera deseable– que en este cine las palabras “cineasta” y “único autor” sean sinónimas.¹⁰⁰

Pese a la continuidad trazada en estas reflexiones, también en este caso cabe señalar matices en el discurso de Ferrater. Es importante constatar un nuevo intento de perfilar el estatuto del cine independiente, que es el que él mismo afirma practicar. Sobre todo, lo que más parece importar al catalán es subrayar el carácter “integral” de este cine, que se propone como una “escuela superior de aprendizaje –casi siempre, auto-aprendizaje– cinematográfico”¹⁰¹, donde el cineasta se acerca al máximo a la idea de un “cineasta ideal” responsable último de la autoría de la obra.

Si es verdad que el carácter integral del cine independiente no resuelve del todo el problema de la autoría, es cierto que la idea de un “cineasta ideal”, que “integra” en su actividad sus conocimientos técnicos con la sensibilidad artística, reduce notablemente la amplitud del problema. Parece, entonces, que, tal como aconteció con su obra filosófica, es en la integración donde habría que buscar el “talante” que caracteriza los productos cinematográficos de Ferrater.

Esto es cierto no solamente desde un punto de vista de la reflexión teórica, sino también en un sentido temático, narrativo y estructural. En efecto, a la hora de definir su cine, el catalán rechaza tanto el extremo representado por la etiqueta de “cine experimentalista”, como el extremo opuesto de “cine tradicionalista”. Mientras el primero se caracterizaría por una búsqueda constante de la ruptura de las reglas, el otro sería la manifestación de una incondicionada adhesión al canon estético. De acuerdo con su orientación integracionista, Ferrater acaba reconociendo en sus películas cierta tendencia al tradicionalismo, pero sin dejar de mencionar que en varios lugares es el gusto por la experimentación el que toma la delantera. Es precisamente en esta alternancia entre tradicionalismo y experimentalismo donde habría que buscar el talante fundamental del

¹⁰⁰ FERRATER MORA, J., *Cine sin filosofía*, op. cit., pp. 18-19.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 19.

“cine integral”, lo que cabe, finalmente, reconocer como la mejor manera de definir la actividad cinematográfica ferrateriana.

En este sentido, *Cine sin filosofía* puede ser leído como la contrapartida verbal de una actividad artística integradora, donde se conjuga el conocimiento técnico con la expresión artística. En efecto, no es casual que el libro se componga de una parte estrictamente técnica –los “comentarios técnicos” del último capítulo¹⁰²– y de una exquisitamente literaria –la parte dedicada a los guiones de las películas–, y que su análisis requiera de una frecuente oscilación de lectura entre una parte y la otra.

El análisis de la actividad cinematográfica de Ferrater revela no solamente su importancia dentro del contexto biográfico, sino, también, dentro de una consideración más amplia de la evolución de la trayectoria intelectual del catalán. Particularmente, pone de manifiesto una convergencia hacia dos tendencias que, inicialmente presentes de manera conjunta durante la etapa catalana, fueron separándose paulatinamente a lo largo de los años del exilio: por un lado, la reflexión teórica; y, por el otro, la expresión artística. En este sentido, no podemos ignorar el hecho de que las manifestaciones artísticas de Ferrater no se limitaron a la actividad cinematográfica. A raíz de su producción cinematográfica, en efecto, surgió una nueva afición en el catalán, destinada a quedar inédita hasta ahora: la fotografía.

4.2.4. UN ARTE MUERTO: LA FOTOGRAFÍA

Ferrater había mostrado cierto interés por la fotografía ya en 1935, cuando en las páginas de *Cóctel de verdad* había anunciado que esta disciplina le “entusiasma”¹⁰³. De forma particular, le llamaba la atención el hecho de que la fotografía sea capaz de expresar en sus productos la perfección técnica, algo que parece imposible alcanzar en todos los demás ámbitos intelectuales, tanto en los artísticos como en los científicos. Sin embargo, esta característica del arte fotográfico parece no satisfacer el ansia artística del joven Ferrater, quien afirma que, precisamente por ser técnicamente perfecta, la fotografía es un “arte muerto”, puesto que no da lugar a la evolución vital del arte, que es fruto, a su vez, de la crítica constante:

¹⁰² Cfr. FERRATER MORA, J., *Cine sin filosofía*, pp. 153-173.

¹⁰³ Cfr. FERRATER MORA, J., “Perfección y muerte de la fotografía”, en *Cóctel de verdad*, op. cit., p. 38.

¿Quién se atrevería, quién podría encontrar una sola falta, una sola imperfección en las imágenes fotográficas de algunas revistas americanas? Buscamos en vano algo que nos permita agarrarnos a la eterna ansia de crítica, a la inquietud que siente el hombre para que no le desborde el entusiasmo. [...] No se ha llegado aún a la perfección en la ciencia, y esto es alegre. Pero sí se ha llegado ya a la perfección en la fotografía. Y esto es triste.¹⁰⁴

Tras haber explorado y analizado las principales obras filosóficas de Ferrater, podemos entender cuál es aquí el blanco de su crítica. En efecto, un pensamiento en la línea de la teoría integracionista rechaza todo tipo de inmovilismo, en pro de un constante dudar irónicamente de la realidad. Por eso la fotografía, pese a su objetivo valor estético, no puede ser asumida por un pensador del talante de Ferrater como una disciplina representante del carácter vital y agónico de lo real. En efecto, si pensamos en la fotografía como un arte cuyo objetivo es el de fijar la realidad dentro de una perfección canónica, entendemos hasta qué punto su ideal se encuentra en lo opuesto al objetivo integracionista, así como a un arte por definición dinámico, como es el cine.

Pese a ello, por medio de su dedicación al cine amateur, Ferrater se encontró también con el arte fotográfico y, según nos ha relatado Priscilla Cohn¹⁰⁵, quedó del todo fascinado por él.

Es así que, a partir de los años setenta y hasta el final de su vida, Ferrater se dedicó a la práctica de la fotografía artística, que relegó, esta vez en exclusiva, al ámbito íntimo, explorando las infinitas posibilidades de esta disciplina. Es muy probable que el contacto directo con la producción cinematográfica y con las técnicas implicadas en ella fuera modificando paulatinamente aquel juicio primerizo, según el cual la fotografía habría alcanzado la perfección técnica y no permitiría el experimentalismo y la innovación.

En la Ferrater Mora Foundation de Pensilvania se conservan cientos de fotografías artísticas realizadas por Ferrater, impresas en todo tipo de tamaño y soporte, y realizadas con el empleo de innumerables herramientas técnicas. Habría que dedicar un amplio estudio a esta producción inédita de Ferrater, al que hacemos aquí referencia por primera vez. Como primer paso en esta dirección, hemos decidido presentar en este

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 38-39.

¹⁰⁵ En conversación privada.

trabajo una amplia selección de sus fotos. Las reproducciones que presentamos en el *book* fotográfico que cierra nuestro trabajo han sido realizadas por nosotros, bajo la constante supervisión de Priscilla Cohn, gracias a quien hemos podido descubrir esta producción de José Ferrater Mora del todo inédita.

En términos de una consideración de tipo biográfico-contextual, vale aquí lo mismo que hemos afirmado para el caso de cinematografía: tanto por el número de productos realizados como por su cualidad, la fotografía artística merece ser mencionada como una de las actividades que marcaron la trayectoria intelectual de Ferrater. Asimismo, demuestra, una vez más, las inquietudes de carácter estético que animaron esta última etapa de su vida, y que se deben poner en continuidad con toda su producción intelectual.

En esta primera fase de estudio, hemos preferido no realizar una amplia crítica de carácter temático de los productos fotográficos de Ferrater. Por tanto, nos hemos limitado a identificar las que consideramos como algunas de las características principales, que aquí enumeramos. Remitimos entre paréntesis a las fotos del *book* que presentan estas características:

- 1) El autor abarca un amplio número de temáticas, sin mostrar exclusividad por ninguna de ellas. Existe una clasificación hecha por el mismo Ferrater, pero es patente que se trata de una ordenación de tipo práctico, al emplear categorías como “paisajes”, “retratos”, “animales”, “interiores”.
- 2) Se percibe un interés por el orden riguroso y la regularidad geométrica. Esto es evidente en la atención puesta en las formas repetitivas (cfr. [34], [40]), así como en la marcada tendencia a adoptar perspectivas con un único punto de fuga central en la línea del horizonte [cfr. [1], [2], [3], [6], [16], [20], [21], [29], [31], [38], [45], [53], [59]].
- 3) Resalta la autonomía del objeto de la mirada fotográfica, que es a menudo delimitado por una acentuada simetría definida por los elementos internos, tanto verticales (cfr. [3], [14], [15], [23], [26], [32], [56]) como horizontales (cfr. [11], [41], [47]). Asimismo, en varias ocasiones los objetos están

situados dentro un marco visual que es también interno al contexto ([4], [8], [9], [36]).

- 4) Las personas retratadas no muestran nunca el rostro directamente y de forma clara, quedando siempre ocultos por la postura, la lejanía de la cámara, la sombra o algunos accesorios como gafas de sol, gorras y capuchas (cfr. [2], [5], [12], [17], [18], [20], [27], [29], [33], [35], [39], [43], [44], [45], [47], [49], [53]). Las únicas ocasiones en las que es posible ver los rostros clara y directamente es cuando el objeto de las fotos son niños (cfr. [10], [28], [44], [54]).
- 5) Hay un evidente interés por el entorno natural, por los animales y por las características que marcan el paso del lento transcurrir del tiempo en la naturaleza (cfr. [9], [11], [23], [26], [36], [37], [41], [50], [55], [56], [57], [58], [59], [60]).
- 6) La presencia del hombre en el mundo es representada, en numerosas ocasiones, con la introducción de elementos artificiales que contrastan con el entorno natural (cfr. [8], [13], [19], [24], [38], [51]).
- 7) En varios casos, el autor da lugar a una dialéctica entre realidad y ficción, utilizando elementos como el reflejo de los espejos, los juegos de luz y sombra y los maniquís de los escaparates de las tiendas (cfr. [30], [32], [33], [42], [48]).
- 8) El autor resalta la paulatina falta de intimidad personal y de masificación de la sociedad fijando su atención en la irrupción de un frenético componente humano, así como de elementos de publicidad e información masiva (cfr. [5], [7], [12], [17], [18], [47], [49]). Al revés, el carácter íntimo de la vida es presentado siempre en semioscuridad, en correlación con elementos que remiten a la práctica artística e intelectual (cfr. [22], [25], [35], [53]).

Hasta aquí nuestras breves observaciones sobre la producción fotográfica de Ferrater. Como es evidente, todos estos elementos pueden ser puestos en diálogo tanto

con su obra filosófica como con su producción cinematográfica y literaria: por ejemplo, en el caso de la crítica a la masificación social y a la deriva antropocéntrica de la sociedad, del carácter siempre irónico y provisional de la realidad o de la tendencia al orden sistemático y unitario. Por nuestra parte, nos interesaba sacar a la luz cómo esto sugiere que también la fotografía tiene que ser considerada, a todos los efectos, una práctica artística que Ferrater llevó a cabo en continuidad con su trayectoria intelectual.

Nos falta, finalmente, por ver la última y más asertiva consecuencia de la deriva hacia la práctica artística que protagonizó la última etapa de la vida de Ferrater: la narrativa.

4.3. ESTÉTICA, II: OBRA NARRATIVA

Durante sus últimos doce años de vida, tras su dedicación al cine amateur y a la fotografía artística, José Ferrater Mora consagró su actividad intelectual a la producción literaria.

Asombra constatar el número de obras resultantes de esta actividad: entre 1979 y 1991 aparecieron dos libros de relatos, titulados, respectivamente, *Siete relatos capitales*¹ (1979) y *Voltaire en Nueva York*² (1985), además de cinco largas novelas tituladas *Claudia, mi Claudia*³ (1982), *Hecho en Corona*⁴ (1986), *El juego de la verdad*⁵ (1988), *Regreso al infierno*⁶ (1989) y la *Señorita Goldie*⁷ (1991).

Pocos meses después de su fallecimiento, en 1991, apareció póstumamente el libro de relatos *Mujeres al borde de la leyenda*⁸, acompañado por un “Epílogo” de Priscilla Cohn, donde la filósofa pone el acento en la febril actividad literaria que caracterizó los últimos meses de vida de Ferrater, e ilustra los proyectos inacabados del autor:

Tal vez una de ella [novelas] había de llevar por título *Viaje a Pucatacá*, aunque la escasez de notas no permite afirmarlo con certeza. Ferrater Mora había llegado de hecho a escribir varias páginas de un proyecto de novela larga titulado *Soledad de Santana*, así como unas treinta de otra llamada *Corazón de cuarzo*, en la que se proponía contar una historia desde el punto de vista de un reloj de pulsera [...] Encantado con el proyecto de publicación de *Mujeres al borde de la leyenda* y con la perspectiva de un gran número de nuevos lectores, Ferrater Mora decidió de inmediato escribir un volumen de relatos breves sobre hombres. Poco amigo de dilaciones, había ya ideado un título: *Hombres al borde de la locura*.⁹

¹ FERRATER MORA, J., *Siete relatos capitales*, Barcelona, Planeta, 1979.

² FERRATER MORA, J., *Voltaire en Nueva York*, Madrid, Alianza, 1985.

³ FERRATER MORA, J., *Claudia, mi Claudia*, Madrid, Alianza, 1982.

⁴ FERRATER MORA, J., *Hecho en Corona*, Madrid, Alianza, 1986.

⁵ FERRATER MORA, J., *El juego de la verdad*, Barcelona, Destino, 1988.

⁶ FERRATER MORA, J., *Regreso del infierno*, Barcelona, Anthropos, 1989.

⁷ FERRATER MORA, J., *La señorita Goldie*, Barcelona, Seix Barral, 1991.

⁸ FERRATER MORA, J., *Mujeres al borde de la leyenda*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.

⁹ COHN, P., “Epílogo”, en José Ferrater Mora, *Mujeres al borde de la leyenda*, op. cit., p. 249.

Parece, entonces, que Ferrater siguió trabajando en su obra narrativa de la misma manera que hizo con su obra filosófica, esto es, dedicándose contemporáneamente a más de un proyecto. Por eso, no tiene que sorprendernos que nos legara varias páginas inéditas, entre las cuales se encuentra el relato titulado “Reivindicación de Babel”, incluido –tal y como lo dejó antes de fallecer– en *Mujeres al borde de la leyenda*¹⁰.

La obra literaria de Ferrater ha sido recientemente objeto de un estudio detallado por parte de Damià Bardera Boch, quien ha concluido que “las obras narrativa y filosófica de Ferrater Mora no están en absoluto desvinculadas”¹¹. En opinión de Bardera, la relación entre la obra filosófica y literaria de Ferrater no se daría en términos de “subordinación” de una a la otra, según la idea que sugeriría la constatación de que el catalán fue, antes que nada, un filósofo profesional. Más bien, su obra narrativa habría que ser leída independientemente de su filosofía, aunque, según Bardera, en muchos casos representa “una ejemplificación o «materialización» de algunas de sus ideas o tesis filosóficas, aunque en clave literaria”¹².

En este sentido, es verdad que nos encontramos en las novelas de Ferrater, y también en sus colecciones de relatos, con las temáticas que animaron sus últimas andanzas filosóficas originales, dedicadas particularmente a cuestiones de ética aplicada: los derechos de los animales, la igualdad sexual, la violencia y la pornografía. Asimismo, constatamos un frecuente juego de perspectivas entre los personajes implicados en la narración y en los mundos que habitan, así como una importante atención hacia el fenómeno de la muerte, todos elementos que se relacionan directamente con obras de su tetralogía ontológica y con textos importantes como *El hombre en la encrucijada*¹³.

En nuestro trabajo, más que el contenido concreto de las obras literarias, que revelan la influencia del pensamiento filosófico del autor, nos interesa destacar la continuidad de esta producción con respecto a lo que ha sido toda la trayectoria intelectual de Ferrater, que durante largo tiempo ha quedado sin explicación.

¹⁰ FERRATER MORA, J., “Reivindicación de Babel”, en José Ferrater Mora, *Mujeres al borde de la leyenda*, op. cit., pp. 255-263.

¹¹ BARDERA, D., *Anàlisi de l’obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia*, op. cit., p. 214. Texto original en catalán: “[...] les obres narrativa i filosòfica de Ferrater Mora no estan en absolut desvinculades”.

¹² *Ídem*. Texto original en catalán: “[...] una exemplificació o «materialització» d’algunes de les seves idees o tesis filosòfiques, per bé que en clau literaria”.

¹³ Cfr. BARDERA, D., *Anàlisi de l’obra narrativa...*, op. cit., particularmente la parte segunda: “Una lectura filosòfica de l’obra narrativa de Ferrater Mora”.

En efecto, los lectores y los amigos de Ferrater no dejaron de manifestar nunca cierta perplejidad ante esta evolución. Así describía Jesús Mosterín la nueva afición del amigo:

Hacia 1980 Ferrater dejó casi de hacer cine y filosofía, y se puso a escribir novelas de un estilo inconfundible con un empuje incontenible que nadie se esperaba de su edad. En sus últimos años una explosión de creatividad novelística casi monopolizaba la enorme capacidad de trabajo de Ferrater.¹⁴

Tampoco dejaron de ser anecdóticas sus encendidas reacciones ante las críticas a su obra literaria, no siempre positivas¹⁵. Así nos lo vuelve a confirmar Mosterín:

En noviembre de 1989 presenté en la librería Áncora y Delfín la novela de Ferrater, *Regreso del Infierno*. Hice un estudio concienzudo de su novela, pero parece que a él no le gustó mi presentación, por no ser suficientemente entusiástica. Salvador Giner me comentó que Ferrater admitía cualquier objeción a su filosofía, pero no admitía crítica alguna de sus novelas. Realmente él estaba algo frustrado por lo que consideraba falta de reconocimiento de sus dotes literarias y de la alta calidad de sus novelas.¹⁶

Como nos ha recordado Priscilla Cohn en una conversación privada, dichas críticas fueron también razones del enfriamiento de algunas relaciones personales, siendo emblemático el caso de Xavier Benguerel¹⁷, con el cual Ferrater mantenía una entrañable amistad desde los tiempos de su estancia en Chile.

Como ha observado Lluís Álvarez, este “puntilloso cariño”¹⁸ que Ferrater tenía por su obra artística –tanto la cinematográfica como la literaria– parece esconder unas

¹⁴ MOSTERÍN, J., “Semblanza de José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 309.

¹⁵ Es el caso, por ejemplo, de la demoledora crítica de *El juego de la verdad*, publicada por Víctor Amela y titulada “Insufrible juego”, en *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1988, p. 43.

¹⁶ MOSTERÍN, J., “Semblanza de José Ferrater Mora”, *op. cit.*, p. 310.

¹⁷ Cfr. la carta inédita de José Ferrater Mora a Antoni Mora del 24 de enero de 1989, enviada desde Villanova (EE.UU): CFM, donde Ferrater escribe a Mora lo siguiente en referencia a Benguerel: “Afegeixo que jo estaria molt content i satisfet de tornar a veuren’s, o a escriuren’s, sempre que s’abstingués d’insistir en que les meves novel·les són molt deficients, etc., etc. (jo, *gentlemanlike*, no li he criticat mai les seves). En fi...”.

¹⁸ ÁLVAREZ, L., “La estética...”, *op. cit.*, p. 249.

razones que tienen que ver directamente con el silencio teórico mantenido por el filósofo sobre cuestiones estéticas.

Hemos visto que en el caso del arte cinematográfico Ferrater había desarrollado un discurso teórico fragmentario, que se resolvía en unos ensayos orientados a aclarar algunas intuiciones, mas sin que los textos recibieran un tratamiento sistemático. Pues bien, se puede decir que este “silencio teórico” es aún más evidente en el caso de la literatura de ficción, puesto que son muy escasos y tardíos los textos donde aborda más ampliamente esta cuestión. Nos referimos, particularmente, al conjunto de artículos periodísticos publicados a lo largo de 1972 en las páginas de *La Vanguardia Española*, titulados “El mundo del escritor”¹⁹, “El mundo de Baroja”²⁰ y “El mundo de Valle-Inclán”²¹. Esta serie, junto con dos ensayos dedicados a “El mundo de Azorín” y “El mundo de Calderón”, confluyó en el libro de 1983 titulado *El mundo del escritor*²².

Como ha señalado Carlos Nieto²³, es a este libro al que cabe mirar si queremos entender cómo Ferrater interpretó su labor creativa en el ámbito de la literatura.

Las bases teóricas que sienta aquí Ferrater son bastante claras. Antes que nada, el catalán defiende la idea de que la expresión “mundo del escritor” tiene una pluralidad de significados, que se resumen en otras tres expresiones: “el mundo real”, “el mundo privado” –o “personal” o “subjetivo”– y el “mundo artístico”.

El primero es, como sugiere su nombre, el mundo “en el cual todos los seres humanos, escritores o no, viven”²⁴. Remite aquí a la idea de real como “todo lo que hay”, que ya había defendido en *El ser y el sentido*, afirmando que en el mundo real no solamente hay lugares y cosas físicas, sino también objetos culturales con dimensión histórica, como estructuras sociales, instituciones, sistemas de costumbres y creencias, etc.²⁵

¹⁹ FERRATER MORA, J., “El mundo del escritor”, en tres partes en *La Vanguardia Española*, del 9 de enero de 1972, p. 13; 9 de febrero de 1972, p. 11; 4 de marzo de 1972, p. 11.

²⁰ FERRATER MORA, J., “El mundo de Baroja”, en cinco partes en *La Vanguardia Española*, del 19 de marzo de 1972, p. 13; 9 de abril de 1972, p. 14; 29 de abril de 1972, p. 11; en 30 de junio de 1972, p. 13; 8 de julio de 1972, p. 11.

²¹ FERRATER MORA, J., “El mundo de Valle-Inclán”, en siete partes en *La Vanguardia Española*, del 23 de julio de 1972, p. 13; 5 de agosto de 1972, p. 9; 2 de septiembre de 1972, p. 11; 30 de septiembre de 1972, p. 11; 14 de octubre de 1972, p. 11; 5 de noviembre de 1972, p. 13; 9 de diciembre de 1972, p. 13.

²² FERRATER MORA, J., *El mundo del escritor*, Barcelona, Crítica, 1983.

²³ Cfr. NIETO, C., “El escritor y su mundo: narrativa y filosofía en la obra de Ferrater Mora”, *op. cit.*

²⁴ FERRATER MORA, J., *El mundo del escritor*, *op. cit.*, p. 15.

²⁵ Cfr. *idem*.

Con la expresión “mundo privado”, Ferrater se refiere a toda clase de relación mantenida por el sujeto ante el mundo real, que es común a todos los seres humanos. Bien se comprende entonces el valor que tiene la experiencia biográfica para la construcción de este mundo.

De acuerdo con el movimiento emergentista que había descrito en su sistema filosófico, Ferrater caracteriza, finalmente, el “mundo artístico” como el fruto de la integración del mundo real de un escritor con su mundo privado. Desde este punto de vista, el mundo artístico encuentra, inevitablemente, su fundamento en el mundo real y en el mundo privado, aunque presenta elementos que no son directamente derivables de ellos, en línea con la independencia que en el sistema ferrateriano caracteriza el producto emergido de una integración de dos elementos²⁶.

En este sentido, Ferrater postula una independencia no solamente de tipo ontológico –el mundo artístico no puede ser reducido al mundo real y al mundo privado del autor– sino también epistemológico, puesto que las metodologías a través de las cuales podemos conocer el mundo real y privado no serán suficientes para explicar el mundo artístico en su totalidad:

El estudio de una obra de arte puede ser un punto de partida para el estudio del autor, pero la obra de arte en cuanto tal queda con ello aún intocada. Mundo real y mundo personal son, pues, condiciones para la producción de una obra de arte y, a la vez, elemento con que ésta se halla constituida, pero no premisas que permitan derivar nada muy interesante o iluminador acerca de la obra misma. [...] El mundo artístico tiene su espacio, su tiempo y sus circunstancias, que no son los de la llamada “vida real”.²⁷

En estas palabras encontramos el eco de la negativa que el catalán había ya formulado en 1974 con respecto a la posibilidad de interpretar sus películas de acuerdo con sus posturas filosóficas. Sin embargo, estos presupuestos no excluyen la posibilidad de establecer cierta relación entre los dos ámbitos, que resultan en cierto sentido permeables. Como ha dicho Priscilla Cohn, quien conoció de primera mano el giro artístico que tuvo la trayectoria de Ferrater, el conocimiento de la obra filosófica del catalán no es un requisito indispensable para iniciarse en sus novelas, así como, viceversa,

²⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 19.

²⁷ *Ib.*, p. 20.

la lectura de su producción literaria no es necesaria para abordar su pensamiento filosófico:

El hecho de que esas novelas no sean unos meros ejemplos del pensamiento filosófico de su autor, no significa que Ferrater Mora no haga alusiones filosóficas en ellas. Claro que las hace. No significa tampoco que no esté influenciado por su conocimiento de la historia del pensamiento. Claro que lo está. Lo que significa es que cada contenido filosófico no es el ingrediente más importante de cada una de sus novelas. Quisiera incluso afirmar que saber que Ferrater Mora es un filósofo o conocer su pensamiento filosófico no es un prerequisite para disfrutar de sus novelas o para entenderlas y apreciarlas.²⁸

El mundo que, de acuerdo con estos presupuestos, Ferrater se dedicó a crear a lo largo de sus últimos años de vida, parece guardar cierta independencia con su producción anterior, aunque, como hemos dicho, no es imposible ver en ello el reflejo de algunas de las temáticas que más inquietaron al catalán durante esos años.

Hablando en términos estrictos, Ferrater empezó a crear un “mundo artístico” narrativo coherente a partir de la publicación de la trilogía formada por *Hecho en Corona*, *El juego de la verdad* y *La señorita Goldie*, donde sitúa los acontecimientos en una isla imaginaria del Atlántico del Norte, que Bardera ha acertado en caracterizar en la forma de un universo utópico. Como ha señalado Nieto, es con la generación de este mundo cuando Ferrater alcanza la cumbre de su habilidad literaria, “que se adorna con un estilo redimido por la paciencia y el primor, dando como resultado una prosa depurada, y en ocasiones elegante”²⁹.

Mucho más cercana al “mundo privado” de Ferrater es, en cambio, su primera novela, *Claudia, mi Claudia*, donde están patentes sus tanteos iniciales para conseguir una independencia del propio universo biográfico. Tan es así, que son varios los lugares de la novela donde podemos constatar, si no una completa identificación, por lo menos una cercanía muy próxima entre los personajes que pueblan su mundo literario y personas del mundo real

²⁸ COHN, Priscilla, “Ferrater Mora: A Philosopher as Novelist”, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁹ NIETO, C., “El escritor y su mundo...”, *op. cit.*, p. 20.

Sobre este punto, por ejemplo, la misma Priscilla Cohn nos ha comentado que el poeta Joan Oliver la veía claramente representada en el personaje de Claudia. Además, el protagonista de la novela, el Observador, presenta tantos elementos en común con Ferrater que, a veces, es difícil no ver en sus descripciones unos irónicos autorretratos del autor. Por ejemplo, en la descripción de la afanosa curiosidad del protagonista, hambriento de todo tipo de conocimientos, pero que no está interesado en la filosofía:

De un sujeto del talante del Observador cabría sospechar una apacible indiferencia en materias objeto de enconados debates: religión, política, sexo. La sospecha sería infundada. Más que un persistente y calmoso indiferentismo, caracterizaba al Observador un diferentismo singular. Lejos de no interesarle ninguna cosa, le interesaban muchas. En principio, podría haberle interesado todo, pero todo es demasiado. Si el Observador hubiese alcanzado a leer a Leibniz habría reparado en una observación reveladora “Je ne méprise presque rien”. No desprecio casi nada.³⁰

Por no hablar de las descripciones de los lugares desde donde actúa el Observador, maniáticamente ordenados y repletos de instrumento electrónicos, tal como fueron y siguen conservándose los cuartos donde Ferrater llevaba a cabo su labor:

[...] ese hombre debía de ser un verdadero maniático, con tantas notas de todo género, tantas “reflexiones”, apuntes, tantas videocasetes ordenadas por fechas y materias, en un doble índice contenido –y perfectamente titulado– en uno de los disquitos flexibles de su microcomputadora [...]³¹

En *Claudia, mi Claudia* tampoco faltan las referencias a los autores y al ambiente que habían marcado los años de formación de Ferrater. Así, el tío Al, cuyo estilo de hablar “era una curiosa mezcla de tecnicismos y arcaísmos, casticismos y cultismos, frases a la pata la llana y revueltas reminiscencias literarias”³² recuerda de cerca a Unamuno, quien ya había sido sarcásticamente retratado por el catalán en las páginas de *Hoja Literaria*. También el término con el que se indica al protagonista, “Observador”, parece hacer un

³⁰ FERRATER MORA, J., *Claudia, mi Claudia*, op. cit., p. 72.

³¹ *Ibidem*, p. 201.

³² *Ib.*, p. 160.

guiño irónico a *El Espectador* de Ortega, empeñado, como el protagonista de la novela, en investigar la realidad del mundo en busca de las leyes que gobiernan el alma humana. Y tal como el autor de la novela, también el Observador había tenido sus primeras andanzas intelectuales inmerso en un ambiente ecléctico aunque, cómo no, sus primeras adhesiones políticas fueron de corte anarquista:

Esos amigos y conocidos formaban políticamente un abanico que iba de un vago izquierdismo democrático, liberal y socialista a las doctrinas consideradas más radicales, como el comunismo y el anarquismo. Este fue la primera de las convicciones políticas –paradójicamente presentada como «apolítica»– que atrajo considerablemente la atención y la simpatía del Observador. Durante casi un año fue compañero de ruta – un compañero más bien inefectivo– de una de las numerosas huestes que han proliferado en buena cantidad de países.³³

Ahora bien, las referencias que en *Claudia, mi Claudia* remiten al “mundo privado” de Ferrater no desaparecen del todo en las otras novelas del autor, como está puesto de manifiesto en algunos de los personajes que las protagonizan, como el profesor universitario de literatura clásica que es el narrador de *Regreso del infierno*. Sin embargo, está claro que Ferrater va despegándose poco a poco de la tendencia a quedarse anclado en su “mundo privado”, para crear un “mundo artístico” coherente e independiente.

La producción novelística representa, así, el último fruto de un esfuerzo de autonomía literaria que Ferrater ha ido ejerciendo paulatinamente desde 1979, año en el que salió a la luz su primer libro de esta clase, *Siete relatos capitales*. En efecto, es a este libro al que debemos mirar si queremos entender de qué manera se articuló en un principio el giro literario ferrateriano.

Como dice el título, *Siete relatos capitales* es la recolección de siete ensayos narrativos que se proponen, según afirma la portada de la primera y única edición del libro, como “siete agudas y desengañadas visiones de la locura de nuestro tiempo”³⁴.

Pese a que se trate del primer libro del catalán que no se acompaña a ningún tipo de prólogo o comentario de corte filosófico y con intenciones explicativas, ya la lectura del índice es suficiente a trazar de inmediato una continuidad con su obra anterior. Los

³³ *Ib.*, p. 85.

³⁴ FERRATER MORA, J., *Siete relatos capitales*, *op. cit.*

siguientes son los títulos de los relatos que constituyen el volumen: “La vida cotidiana”, “De vuelta al pelotón de ejecución”, “La llamada”, “Un héroe de nuestro tiempo”, “Los achaques del corazón y los mil naturales sobresaltos”, “Una pasión inútil”, “Una película de mil millones de dólares”. Como vemos, no es difícil trazar un paralelo con la obra *Cine sin filosofía*, publicada apenas cinco años antes. Efectivamente, cinco de los siete relatos de *Siete relatos capitales* retoman el título de las películas cuyos guiones habían sido presentado por Ferrater en su obra de 1974³⁵. Pero, en sus relatos, Ferrater no se limita a retomar los títulos de las películas, sino que narra incluso las mismas historias, reproduciendo párrafos enteros de los guiones publicados anteriormente y traduciendo el texto técnico del guión a la estructura narrativa del relato breve. De los siete relatos, parece que solo “Una pasión inútil” y “Una película de mil millones de dólares” son inéditos, aunque por nuestras investigaciones sabemos que se trataba de narraciones cuyos orígenes se encuentran en los guiones de dos películas que Ferrater no llegó nunca a rodar³⁶.

He aquí trazada la línea de continuidad entre la fase cinematográfica de Ferrater y su actividad como narrador de ficción. Tal como aconteció con el caso de la producción cinematográfica, a la cual a principios de los años sesenta decía que no hubiera sido capaz de dedicarse³⁷, Ferrater terminó llevando a cabo una tarea de creación literaria que, apenas cinco años antes, consideraba imposible de realizar. Recuértese, a tal propósito, el testimonio que Harguindey citaba en su prólogo a *Cine sin filosofía*:

Gustaba de matizar [a Ferrater] en su respuesta que, de poder, escribiría novelas o poesía en lugar de filmar, pero que la madre naturaleza no le había dotado para tales menesteres.³⁸

De la misma manera, en 1967, cuando ya había madurado cierta convicción sobre sus capacidades como cineasta amateur, no dejaba de ser tajante con respecto a sus

³⁵ Cfr. los siguientes capítulos de *Cine sin filosofía*, op. cit.: “La vida cotidiana”, pp. 93-111; “De vuelta al pelotón de ejecución”, pp. 113-134; “La llamada”, pp. 135-151; “Un héroe de nuestro tiempo”, pp. 69-134.

³⁶ Da noticia de ello también Romaguero Ramió en “Josep Ferrater i Mora: escriptor cinematogràfic y cineasta”, op. cit.

³⁷ Recuértese lo que escribía en carta privada a Priscilla Cohn por ahí de 1964, sobre su incapacidad para cualquier creación artística. Cfr. *infra* el capítulo 4.2.2. “El cine, un amor inesperado”.

³⁸ FERRATER MORA, J., *Cine sin filosofía*, op. cit., p. 10.

habilidades narrativas. Nada más y nada menos que en la “Confesión preliminar” que abría sus *Obras selectas*, Ferrater dejaba claro que no se habría dedicado nunca a la creación narrativa:

No soy de los que han tenido graves vacilaciones respecto a la propia carrera literaria, pero admito que he experimentado algunas. [...] De vez en vez, si bien en fechas ya algo remotas, ha cruzado por mi magín la quimera de ensayar novela o, si más no, el relato. No recuerdo siquiera si alguna vez puse manos a la obra, pero si tal ocurrió no debí de pasar la segunda página. No me hubiera afligido nada ser capaz de novelar, pero he tenido que contentarme con ser lector de novelas. Evidentemente, no he nacido para narrar.³⁹

Estas últimas afirmaciones entran en evidente contradicción con todo lo que hemos visto a lo largo de esta investigación. En efecto, desde la primera parte de nuestro trabajo hemos demostrado que Ferrater ensayó una práctica artística (en sentido literario) desde los primerísimos textos publicados, en artículos como *Mi ágora*, *Filología* y *Vida y doctrina de Claudio Mela* (este último lo fechamos en ese mismo 1936), o en el poema *Teogonía*. Asimismo, su primer libro, *Cóctel de verdad*, contenía un número no desdeñable de aportaciones de carácter exquisitamente literario, lo que da a entender que, por aquel entonces, el joven Ferrater se debatía entre una posible deriva hacia la creación artística o hacia la dedicación a la especulación filosófica.

Los avatares de la circunstancia de Ferrater tras la Guerra Civil Española y durante el exilio marcaron definitivamente su trayectoria, que confluyó hacia una dedicación profesional a la filosofía y hacia la elaboración de un complejo sistema de pensamiento que, sin embargo, no dejó nunca de tener un evidente talante literario, como queda patente, sobre todo, en los ensayos de la etapa cubana y chilena.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, parece que una solución a la contradicción se encuentra en considerar esta última etapa de la trayectoria intelectual de Ferrater como una toma de conciencia pública, por parte del autor, de sus habilidades artísticas en sentido cinematográfico y literario. Entrever el carácter común entre su obra filosófica y la cinematográfica y literaria, nos permite suponer también que la práctica

³⁹ FERRATER MORA, J., “Confesión preliminar”, en *Obras selectas*, tomo I., *op. cit.*, p. 17.

artística que inquietó sus últimos años de vida fue el intento de desplegar una reflexión estética que nunca llegó a cobrar sistematización, puesto que, como se ha dicho, la estética quedó como la única área inexplorada por el sistema integracionista.

Es por esto que estamos de acuerdo con Jordi Gracia cuando afirma lo siguiente:

Me resistiré como mejor sepa a tratar a Ferrater Mora sólo como filósofo, porque me parece que las lecciones más sutiles y perdurables de su obra son literarias [...] Ferrater Mora fue desde luego un filósofo y su obra estrictamente filosófica no estuvo nunca reñida con una vocación literaria muy precisamente entendida. Hacer literatura no era precisamente una forma de rebajar el valor de lo escrito, ni era tampoco una concesión fácil a públicos ignaros, sino un ejercicio intelectual que lo arrebató desde los veinte años hasta la hiperactiva vejez del escritor.⁴⁰

Nieto ha tomado cierta distancia de esta misma afirmación⁴¹, que, sin embargo, tiene que ser considerada en un sentido más amplio. En efecto, según escribe el mismo Gracia, se trata de una afirmación que “tiene trampa” y que hay que leer como un juicio sobre una obra de corte primariamente filosófico, que cabría enmarcar dentro de una renovada tradición filosófica que oscila “entre el polo hermético de pensadores como Heidegger, y el polo ágil, inteligentísimo, imaginativo y divertido... de Karl Kraus”⁴².

De acuerdo con esta interpretación, enfocar la actividad artística de Ferrater nos permite explicar no solamente los últimos años de su trayectoria intelectual, sino incluso su entera evolución. En manera particular, por lo que respecta a su última etapa, podríamos decir que se caracterizó por una progresiva deriva hacia una apertura pública a la praxis artística en los ámbitos cinematográfico y literario, que durante mucho tiempo había ido gestándose dentro del ámbito privado. Esta praxis, a su vez, iría de la mano de dos elementos: por un lado, la imposibilidad, por parte del autor, de cerrar el círculo de su sistema filosófico con una reflexión orgánica sobre el *factum* estético; y, por otro, su paulatina toma de conciencia de sus habilidades como creador cinematográfico y literario.

Todo esto nos lleva, finalmente, a no caer en el asombro que, habitualmente, ha caracterizado los estudios ferraterianos y que dificultaba encontrar un sentido de

⁴⁰ GRACIA, J., “Introducción. Los avatares de la cordura”, *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴¹ Cfr. NIETO, C., “El escritor y su mundo...”, *op. cit.*, p. 16.

⁴² GRACIA, J., “Introducción. Los avatares de la cordura”, *op. cit.*, p. 13.

continuidad en la obra del catalán. Al contrario, el afán artístico y la dedicación literaria manifestadas durante los últimos años de su vida nos confirman su plena adhesión a las inquietudes que movieron sus primeras andanzas intelectuales. Asimismo, nos revelan su absoluta coherencia hacia un constante preguntar, que no se resuelve en la elaboración de un sistema orgánico y autorreferencial, sino que replantea constantemente sus modalidades de expresión y sus capacidades performativas hacia la elaboración de un “sistema de vida” que, más allá del *factum* especulativo, es reflejo de un talante auténtica y genuinamente filosófico. Es en este sentido que nos parece ejemplar y definitiva la valoración de Gracia cuando afirma que:

Ferrater Mora no quiso cerrar ninguna puerta ni al experimento literario ni tampoco desde luego a la conjetura: fue un explorador literario nato, y fue buscador también, atento, curioso, constante e inconstante.⁴³

⁴³ *Ibídem*, p. 14.

4.4. UN ACTO DE JUSTICIA: EL *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA*

Cualquier conocedor de la figura de José Ferrater Mora habrá notado que a lo largo del presente trabajo casi no nos hemos referido a su *Diccionario de Filosofía*.

En efecto, hemos preferido centrarnos en destacar la que fue su trayectoria original como historiador de la filosofía, filósofo profesional y creador artístico, dejando de lado su labor como enciclopedista.

Sin embargo, no hay lugar a duda de que el conocimiento del nombre de Ferrater corre paralelo al éxito que el *Diccionario de Filosofía* conoció en el gremio filosófico internacional. Y es que lo más habitual, al empezar una conversación que versa sobre Ferrater, es que alguno de los interlocutores exclame: “claro, ¡el del *Diccionario*!”

Pese a la pervivencia de este tópico, ha quedado ampliamente demostrado, tanto por la presente investigación como por la amplia bibliografía secundaria realizada a partir de los años sesenta, que no es correcto trazar una ecuación entre el nombre del catalán y su obra más conocida. Como ha afirmado Carlos Nieto:

Ferrater Mora es un filósofo que ha escrito el mejor diccionario de filosofía elaborado por una sola persona, lo que no es igual que decir que es el autor del *Diccionario de filosofía* que *también* ha producido obras filosóficas.¹

No se puede, de todas maneras, negar que el catalán haya dedicado mucho tiempo y atención a la realización de esta obra, que conoció seis ediciones aparecidas en 1941 (en la mexicana Atlante), 1944 (Atlante), 1951 (Sudamericana), 1958 (Sudamericana), 1965 (Sudamericana, con reimpresiones en 1969, 1974 y 1975) y 1979 (Alianza).

Cometeríamos, entonces, un acto de profunda injusticia si, para subrayar la importancia de la producción filosófica y artística de Ferrater, nos olvidáramos completamente del empeño y del esfuerzo que el catalán derrochó en la redacción del *Diccionario*².

¹ NIETO, C., *La filosofía en la encrucijada...*, op. cit., p. 57.

² Ya autores como Nieto y Antoni Mora se han referido al *Diccionario* en los términos de un “acto de justicia” hacia la cultura filosófica universal.

Ferrater mismo pareció haber vivido siempre de manera ambigua su relación con esta obra, que se fue convirtiendo poco a poco en su cruz y, al mismo tiempo, en su salvación. En la apertura de sus *Obras selectas*, donde, obviamente, hace referencia a ella, se expresa en términos ambiguos:

Ha llegado el momento de declarar que la ingente obra aludida [el *Diccionario*] me ha dado, y muy probablemente seguirá dándome, muchos quebraderos de cabeza. [...] Reconozco que en este respecto me hallo en una situación harto embarazosa. Por un lado, sería necio disimular la paternidad de tan abultada obra y hacer como quien ignora cuan pesadamente gravita sobre mis escritos. [...] Por otro lado, no puedo disimular el coraje que me produce verla planear abrumadoramente sobre el resto de mi obra, y en particular sobre la parte de que estimo filosóficamente más valiosa.³

Pese al éxito que la obra tuvo dentro y fuera del círculo académico, llama la atención que hasta ahora no se haya estudiado el origen de su génesis. Particularmente, no se ha dado una respuesta a una pregunta que salta a la vista cuando nos enfocamos en la primera edición de la obra: ¿por qué fue publicada en México, encontrándose, por aquel entonces, Ferrater en Cuba?

Para contestar a esta interrogación tenemos que volver a los comienzos de la trayectoria intelectual del catalán, a sus primeras andaduras intelectuales en Barcelona. Se recordará que Ferrater colaboraba estrechamente en calidad de traductor con la editorial Labor, que en 1936 publicará el famoso *Diccionario de Pedagogía* dirigido por Luis Sánchez Sartó. Según la documentación de archivo, parece que en aquellos años la editorial estaba trabajando también en la edición de un *Diccionario de Filosofía*, en cuyo proyecto se encontraría implicado también el joven Ferrater. En efecto, el *Diccionario de Filosofía* de Labor sería originariamente la traducción del alemán al castellano del *Philosophisches Wörterbuch* publicado en 1912 por Heinrich Schmidt⁴.

Sin embargo, parece que Ferrater no habría tenido que limitarse solamente a la traducción de la obra, sino a una recreación de la misma, que prevería la añadidura de algunas entradas referidas a la filosofía española e iberoamericana. Esto queda

³ FERRATER MORA, J., “Confesión preliminar”, en *Obras selectas*, vol. I, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁴ Quienes sugirieron por primera vez esta correlación entre el *Philosophisches Wörterbuch* de Schmidt y el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater fueron los integrantes del grupo del Proyecto Filosofía en español, en su página web: www.filosofia.org.

testimoniado en las primeras cartas que el joven filósofo envió a Eugeni d’Ors, donde solicita la ayuda del maestro para la redacción de las entradas dedicadas al pensamiento y la obra orsianas⁵.

Como es sabido, esta obra no vio nunca la luz. Sin duda, la guerra civil y el exilio de Ferrater, quien parece que fue el único responsable de la edición del *Diccionario*, dejó incompleto el proyecto inicial.

Sin embargo, parece que el catalán llevó consigo en su viaje hacia Cuba las notas y el trabajo realizados hasta ese momento. Así lo deducimos del *Diario* de Almendros, en cuyas páginas encontramos varias referencias a un *Diccionario* cuya traducción Ferrater habría llevado a cabo antes de la guerra. Según nos relata el mismo Almendros, el proyecto interesó a varios intelectuales de la isla caribeña y durante cierto período representó también la prueba concreta de la preparación y de las capacidades de Ferrater:

Esta mañana hemos ido con Alejandro a la Universidad. Hemos visto al doctor Bustamante para quien traíamos una carta del doctor Xirau. [...] se ha interesado mucho por el *Diccionario de Filosofía* que tradujo Ferrater del alemán y en el que estaba él incluido con otros profesores americanos. Esto lo ha colmado de satisfacción. Como el *Diccionario* no se pudo publicar en Barcelona, no sería nada extraño que quisieran publicarlo aquí en la universidad, con lo que Ferrater se introduciría muy bien.⁶

Pese a que el prólogo a la primera edición esté fechado en La Habana, y pese también a la buena recepción que el proyecto tuvo en la isla, la publicación del *Diccionario* tuvo lugar finalmente en México, bajo el sello editorial Atlante.

Recientemente, Leoncio López-Ocón⁷, desde el ámbito de la historia de la ciencia, ha ofrecido una explicación válida de cómo la editorial mexicana acabó entroncando con el proyecto del *Diccionario*. En efecto, según la documentación de archivo presentada por López-Ocón, parece que el enorme éxito que la editorial barcelonesa había ganado de forma rápida en la Península durante los últimos años de la República, convenció a los responsables de la recién fundada editorial Atlante de que les

⁵ Cfr. carta inédita de José Ferrater Mora a Eugeni d’Ors del 4 de octubre de 1935, cit.

⁶ ALMENDROS, H., *Diario de un maestro exiliado*, op. cit., pp. 247-248.

⁷ Cfr. LÓPEZ-OCÓN, L., “La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural...”, op. cit. Cfr. también LÓPEZ-OCÓN, L., “Atlante en el exilio: actores y etapas de una editorial republicana hispano-americana”, en Antolín Sánchez-Cuervo y Guillermo Zermeno Padilla (eds.), *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 63-100.

convenía basar la nueva empresa en el modelo económico y editorial de Labor. No tuvo, entonces, que ser difícil para la nueva editorial –donde colaboraron algunos de los protagonistas de Labor, entre otros el mismo Sánchez Sartó– restablecer el contacto con Ferrater y llegar a un acuerdo para la publicación de su *Diccionario*.

Mientras tanto, la obra había cambiado radicalmente de cariz: de una simple traducción ampliada, había pasado a tratarse de un libro original, donde es evidente el esfuerzo del joven filósofo para lidiar con las inconveniencias académicas del contexto cubano, que contrastaba recurriendo a su prodigiosa memoria. En la primera edición salta a la vista este carácter provisional y circunstancial del texto, y es el mismo Ferrater quien anticipa las críticas que se le podrían dirigir por sus insuficiencias, señalando en el prólogo la imposibilidad de alcanzar la perfecta exhaustividad en una obra de este tipo:

Al decidimos a escribir esa imposibilidad que es un Diccionario de Filosofía, hemos procurado no desviarnos demasiado del lema de todo buen utopista; percatados de la radical imposibilidad de poner integralmente en práctica la utopía, hemos procurado que se aproximara lo más posible a la realidad.⁸

La reacción del público ante esta primera edición fue enormemente positiva. Se trataba del primer diccionario filosófico publicado en lengua española, y lo había llevado a cabo un joven de apenas 28 años, en las peores condiciones posibles. Todo daba que pensar que, de ahí en adelante, la obra ganaría en tamaño y calidad. En estos términos, Joaquín Xirau alentaba al viejo discípulo a seguir en la enojosa empresa:

Y ahora pasamos a su *Diccionario*. Deseo decirle, antes que nada, que me llena de satisfacción y de orgullo. [...] Es un esfuerzo magnífico, lleno de inteligencia y de honradez. [...] Quisiera darle una indicación aún más importante. Usted ha hecho un esfuerzo enorme para hacer una cosa que era urgentísima en nuestros países y creo que el resultado ha sido perfecto. [...] Pero, valdría la pena que no dejara el esfuerzo a medias. No existe en castellano un diccionario clásico de autoridad. Ésta es una obra que requiere muchos años. Usted la puede realizar. Valdría la pena que le dedicara una

⁸ FERRATER MORA, J., “Prólogo”, en *Diccionario de filosofía*, 1ª edición, México, Atlante, 1941. Citamos desde FERRATER MORA, J., *Variaciones de un filósofo*, op. cit., p. 187.

buena parte de su vida. [...] Es una empresa muy ambiciosa. Pero creo que usted ha demostrado poseer las capacidades para llevarla a cabo.⁹

Las palabras de Xirau fueron proféticas. Como es sabido, a lo largo de sus seis ediciones el *Diccionario de Filosofía* aumentó su tamaño hasta ocupar cuatro tomos de páginas redactadas a doble columna. Es impresionante constatar entre sus páginas la presencia de un conocimiento histórico-filosófico que abarca desde la Antigüedad hasta la Edad ultratemporánea, desde las teorías científicas a la ontología clásica, pasando por la psicología, la filosofía de la historia, la lógica, las categorías historiográficas del pensamiento universal y las tradiciones filosóficas locales. Asombra leer los números que acompañan el prólogo a la sexta y última edición, la del 1979, y parece increíble que un solo hombre haya podido alcanzar tal resultado:

El número total de entradas en esta edición es de 3.154, que se distribuyen como sigue: personas, 1.756; conceptos, incluyendo locuciones y términos especiales, 1.398. Las remisiones en orden alfabético entre entradas alcanzan a más de 2.000.¹⁰

Como es obvio, una obra de tal envergadura representa un medio muy importante para el investigador para introducirse en la vida de su autor y en la metodología con la que llevaba a cabo su labor. Mediante el análisis de la ampliación de las seis ediciones y de la reelaboración de las antiguas entradas, podemos, en efecto, comprobar los intereses de Ferrater y lanzar hipótesis sobre sus lecturas. Efectivamente, no es casualidad que el *Diccionario* conociera una notable ampliación precisamente en la etapa estadounidense, durante la cual ya hemos visto que Ferrater pudo, finalmente, contar con las estructuras que le permitían satisfacer sus ansias de lectura.

Pero, además que como herramienta histórico-filosófica¹¹, el *Diccionario de Filosofía* se presenta como un reflejo de la personalidad de su autor. El estilo claro,

⁹ Carta inédita de Joaquín Xirau a José Ferrater Mora del 17 de junio de 1941, enviada desde México: CFM. Acceso abierto.

¹⁰ FERRATER MORA, J., “Prólogo”, en *Diccionario de filosofía*, 6ª edición, Alianza, Madrid, 1979. Citamos desde Ferrater Mora, J., *Variaciones de un filósofo*, op. cit., p. 200.

¹¹ Así hemos denominado el *Diccionario de filosofía* en Dalla Mora, R., “El *Diccionario de filosofía*: anatomía de una herramienta histórico-filosófica”, en prensa (comunicación impartida durante el III Congrés Català de Filosofia, que ha tenido lugar en Palma de Mallorca los días 21, 22 y 23 de enero de 2015).

diáfano, de exquisito sabor literario que perfila las entradas y la precisión y la concisión a la hora de resumir la bibliografía que acompaña las referencias, son elementos que podemos encontrar en la obra de Ferrater y que caracterizan también el resto de su producción ensayística y filosófica.

Pese a que en el *Diccionario* Ferrater se esconda detrás de una cortina de objetividad y claridad expositiva, de la A a la Z respiramos el mismo afán de reescritura y mejora que encontramos en sus otros textos.

Entonces, aunque en algún momento parece que desee rehusar a su propia criatura, Ferrater nunca pudo –o quiso– deshacerse realmente de ella. Se conformó con suspender el juicio solamente cuando, en 1979, pudo publicarla por primera vez en su madre patria. En esa misma edición introdujo también su propia persona, a la cual dedicaba la entrada “Ferrater Mora, José”, que explicitaba solamente con una serie de remisiones a otras entradas:

Véase Bipolaridad; Correferencia; Compromiso Ontológico; Confluencia; Empirismo; Espacio; Externalismo; Internalismo; Ficción; Filosofía Analítica; Grupos Ontológicos; Haberes; Individuo; Integracionismo; Intención Lingüística; Intrascendencia; Muerte; Objetivación; Particular; Presencia; Presuposición; Referencia; Regla; Sentido; Situar; Trarreferencia; Universales.¹²

El esfuerzo de objetivación que Ferrater aplicó sobre sí mismo se resolvió, así, en una expresión de ironía, que parece finalmente ser el carácter dominante de su personalidad filosófica.

Enmarcado dentro de la interrelación con su autor, el *Diccionario de Filosofía* es, en suma, una obra a la que hay que referirse obligatoriamente a la hora de hablar de Ferrater. Fue la expresión de un esfuerzo intelectual sin solución de continuidad, llevado a cabo con el mismo espíritu artesanal que, según el Ferrater de *Les formes*, es la manifestación emblemática de la continuidad catalana. Así como este libro representó un acto de justicia hacia todas las corrientes filosóficas que protagonizan sus páginas, de la misma manera tenemos que subrayar su importancia dentro de la trayectoria intelectual de su autor.

¹² FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, 6ª edición, *op. cit.*, p. 1155.

No tenemos, entonces, que olvidarnos nunca de que José Ferrater Mora fue el autor del *Diccionario*, que le acompañó desde los primeros pasos de su etapa catalana hasta la “vuelta” a España de sus últimos años de vida. Pero, de la misma manera, tampoco tenemos que olvidarnos de que fue autor de innumerables ensayos, libros filosóficos, obras cinematográficas, fotografías artísticas y textos literarios que, según hemos demostrado a lo largo de este trabajo, son igualmente importantes a la hora de definir su personalidad filosófica y su trayectoria intelectual.

CONCLUSIONES

El día 30 de enero de 1991 José Ferrater Mora falleció de un infarto de miocardio. Se encontraba en Barcelona, donde había llegado aquel mismo día para promocionar su última novela, *La señorita Goldie*. Según relató Salvador Giner, portavoz de la familia durante aquellos borrascosos momentos, estando a punto de morir, Ferrater decidió donar su biblioteca y su archivo personales a la cátedra de la Universitat de Girona que, desde 1989, llevaba su nombre. El destino quiso cerrar de esta manera el círculo perfecto de la biografía de José Ferrater Mora, que se despidió de la vida en la Barcelona de su infancia.

Llegados al final de nuestro recorrido a través de su trayectoria intelectual, podemos ahora formular las siguientes conclusiones:

PRIMERA. El origen de la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora se remonta a lo que hemos denominado su “etapa catalana”, donde el autor manifiesta cierto titubeo entre la dedicación a la filosofía, una genérica actividad ensayística de corte periodístico y la creación artístico-literaria.

En nuestro trabajo, hemos analizado por primera vez esta etapa de la trayectoria intelectual de Ferrater. A través del estudio de varias publicaciones inéditas del período, hemos resaltado su personal búsqueda para la definición de un estilo, que desemboca en un intenso experimentalismo literario. Asimismo, la documentación localizada y obtenida en los archivos nos ha permitido demostrar que, durante sus años juveniles, Ferrater estuvo plenamente integrado en el contexto de la tradición del Pensamiento Español contemporáneo, donde resalta la influencia, por un lado, de la corriente del liberalismo de raíz institucionista y, por el otro, del anarquismo y del vanguardismo artístico. De la misma manera, hemos documentado ampliamente la influencia en este período de autores como Miguel de Unamuno, Eugeni d’Ors, José Ortega y Gasset y Joaquín Xirau.

SEGUNDA. Ante el estallido de la Guerra Civil Española y el comienzo del exilio —que hemos dividido en “etapa cubana”, “etapa chilena” y “etapa estadounidense”—, José Ferrater Mora tuvo que reorientar sus aspiraciones y sus intereses de acuerdo con

los nuevos contextos sociales e intelectuales en los que estuvo activo, agudizando en sus textos la tendencia fragmentaria que ya estaba presente en sus ensayos juveniles.

Remitiendo a documentación inédita y a bibliografía secundaria inusual dentro de los estudios ferraterianos, hemos puesto de relieve la importancia crucial, en este período, de algunos de los personajes del entorno íntimo de Ferrater, como es el caso del pedagogo Herminio Almendros. Asimismo, hemos analizado por primera vez la actividad de Ferrater durante los meses inmediatamente siguientes al fin de la guerra, durante los cuales fue muy incierto el destino de su exilio. Tras el análisis de su “etapa cubana” y de su “etapa chilena”, hemos concluido que la adaptación del catalán al contexto iberoamericano resultó muy difícil, lo que repercutió en su trayectoria intelectual en los términos del desarrollo de una actividad fragmentaria de tipo ensayístico. También el tono y el estilo empleados testimonian la intempestividad y la circunstancialidad de los textos de estas etapas. En particular, en los ensayos de la “etapa cubana”, Ferrater manifestó un vivo interés por cuestiones de corte histórico, social y político, lo que refleja las inquietudes que animaron el contexto intelectual en el que estuvo activo en la isla. Este interés sigue presente en los textos de la “etapa chilena”, aunque durante este período el filósofo desvió paulatinamente su atención hacia la realidad catalana y hacia la elaboración de un estilo de carácter más literario. Tanto en el caso de la “etapa cubana” como de la “etapa chilena”, hemos hecho hincapié en las relaciones que Ferrater mantuvo con algunos de los personajes más destacados de esos ambientes, como es el caso, entre otros, de María Chacón y Calvo, Calixto Suárez, José Lezama Lima, Rodríguez Feo, María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave, Xavier Benguerel, Joan Oliver, Frances Trabal, Domènec Guansé, Cesar August Jordana. Esta nómina, que aporta nuevos datos biográfico-contextuales a los estudios ferraterianos, es testimonio también de la extensísima red intelectual en la que participó el catalán desde los primeros momentos de su exilio.

TERCERA. El establecimiento definitivo de José Ferrater Mora en los Estados Unidos de América y la influencia del nuevo contexto socio-cultural fueron cruciales para determinar un ulterior cambio de rumbo en su trayectoria intelectual.

Particularmente, en nuestro estudio hemos demostrado que durante la “etapa estadounidense” la actividad de Ferrater se desarrolló en dos sentidos complementarios:

- 1- Hacia la búsqueda de una integración de la tradición del pensamiento continental con el anglosajón, que refleja el intento de Ferrater de adaptarse, biográfica e intelectualmente, al nuevo contexto norteamericano.
- 2- Hacia una dedicación profesional a la disciplina filosófica, lo cual testimonia su toma de contacto con el rico medio intelectual estadounidense y la obtención de cierta estabilidad laboral dentro de la academia norteamericana.

Asimismo, mediante el recurso a documentación inédita, hemos profundizado en la relación que Ferrater estableció con algunos de los personajes que protagonizaron el exilio español en Estados Unidos, como es el caso de Pedro Salinas y Américo Castro.

CUARTA. A partir de los años sesenta, la obra de José Ferrater Mora manifiesta una tendencia unificadora que apunta al ideal del pensamiento sistemático, y que se desarrolla en contratendencia con la fragmentariedad que había caracterizado los textos de la “etapa catalana” y de los primeros años de su exilio.

Hemos demostrado que esta tendencia unificadora es particularmente evidente en dos casos:

- 1- En la “filosofía de la historia”, expresada sistemáticamente en *El hombre en la encrucijada*, libro donde Ferrater hace confluir las reflexiones fragmentarias llevadas a cabo durante sus estancias en Cuba y Chile.
- 2- En la trilogía compuesta por *El ser y la muerte*, *El ser y el sentido* y *De la materia a la razón*, donde Ferrater explicita su metodología integracionista y la pone en práctica en los ámbitos ontológico, metodológico y epistemológico.

Hemos realizado una reconstrucción genealógica de las obras de este período, partiendo del análisis de los anteproyectos sobre los que se basó Ferrater para llevarlas a cabo. Además, hemos puesto de manifiesto cómo en esta deriva sistemática intervino la

influencia ejercida por la academia norteamericana y por la filosofía anglosajona, particularmente, las corrientes del positivismo lógico y de la analítica.

QUINTA. La última parte de la trayectoria intelectual de Ferrater se caracterizó por lo que hemos denominado la “vuelta” a la madre patria, manifestada también en forma de un giro hacia la orientación ensayística y periodística de sus años juveniles.

Hemos argumentado que esta “vuelta” se expresó en dos términos:

- 1- Biográficos, a través de la relación que el catalán estableció con algunos de los principales representantes de la "resistencia interior" o "disidencia interior", como José Luis López Aranguren, Julián Marías, Pedro Laín Entralgo y Enrique Tierno Galván.
- 2- Intelectuales, por medio de la aparición de sus principales obras bajo sellos editoriales españoles, así como por la publicación de sus textos en algunas de las más destacadas revistas del panorama intelectual nacional.

Hemos destacado cómo, durante este período de tiempo, la producción de Ferrater volvió a caracterizarse por una tendencia a la fragmentación estilística y temática, algo particularmente evidente en el caso de su participación regular en los periódicos *El País* y *La Vanguardia*. También en este caso, hemos sacado a relucir en qué medida la trayectoria intelectual de Ferrater se vio afectada por varios elementos contextuales, como la lejanía de España y la oposición de la censura franquista a la publicación de sus obras.

SEXTA. Lejos de representar una mera afición anecdótica, la dedicación de José Ferrater Mora a la creación artística y literaria es fundamental para comprender la evolución de su trayectoria intelectual.

A través del análisis de su obra de creación artística, tanto la publicada como la inédita, hemos demostrado que esta actividad de Ferrater presenta elementos de continuidad que van de la mano con la evolución de su trayectoria intelectual. Según hemos puesto de manifiesto, rescatando, asimismo, documentos de archivo inéditos, Ferrater no dejó en ningún momento de expresar sus inquietudes en este ámbito de la

creación. Al contrario, con el paso del tiempo dio a conocer a un público cada vez más amplio sus prácticas artísticas, relegadas inicialmente al espacio íntimo.

SÉPTIMA. La deriva de la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora hacia la creación literaria es interpretada como la expresión de una praxis artística, que corre paralela a la frustrada intención de elaborar una teoría estética que cerraría su sistema filosófico, ya explicitada en los términos de una metodología, epistemología, ontología, filosofía de la historia, moral y ética.

Hemos demostrado la coherencia interna y los elementos de continuidad presentes en la obra de la madurez de Ferrater, particularmente en los textos que constituyen su sistema filosófico, como son *El hombre en la encrucijada*, *El ser y la muerte*, *El ser y el sentido*, *De la materia a la razón* y *Ética aplicada*. Hemos detectado la falta de una rigurosa y explícita reflexión teórica sobre el fenómeno estético, aunque hemos puesto de manifiesto que es posible rastrear los elementos de sus opiniones sobre estas cuestiones en varios de sus ensayos. De acuerdo con la intención explícita de Ferrater de orientar su obra en este sentido, hemos ofrecido los argumentos que justifican una interpretación de su producción artística en términos de una práctica que sustituye provisionalmente su reflexión sobre el fenómeno estético.

OCTAVA. A la hora de contextualizar la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora en el marco de la Historia del Pensamiento contemporáneo, tenemos que contar con dos vertientes que se manifiestan claramente en su obra: una, orientada a la elaboración de un discurso filosófico técnico y universal, que aparentemente prescinde del arraigo en una tradición de pensamiento específica; la otra, que no deja de manifestar una concreta y constante relación con la tradición del Pensamiento Español contemporáneo. La convivencia de estas dos vertientes, a su vez, testimonia el hecho de que la segunda es parte integrante de la primera, y que el pensamiento de Ferrater llega a ser universal precisamente a partir de su estable arraigo en una tradición concreta.

Por un lado, hemos visto que el sistema filosófico de Ferrater presenta unos elementos de carácter técnico que testimonian su profundo conocimiento de las corrientes del pensamiento universal –como en el caso de su discurso ontológico–. Si bien es cierto que Ferrater se acercó a los clásicos de la Filosofía ya desde su “etapa catalana”, es sin

duda durante su “etapa estadounidense” cuando tuvo la oportunidad de profundizar en el estudio de la Historia de la Filosofía universal, gracias sobre todo a su contacto con las grandes bibliotecas norteamericanas.

Por otro lado, hemos demostrado la profunda conexión que el sistema de Ferrater mantuvo, a lo largo de todo su desarrollo, con la tradición que ha inspirado sus primeras andaduras intelectuales. En particular, hemos destacado dicha influencia en la elaboración de su filosofía de la historia y de su metodología integracionista.

NOVENA. El abandono de José Ferrater Mora de sus aspiraciones juveniles de corte periodístico y ensayístico, en pro del desarrollo de un pensamiento sistemático, puede interpretarse como la reacción ante una crisis del modelo de la racionalidad moderna, exasperada por la ruptura histórica y biográfica que representó la Guerra Civil Española y el exilio de la madre patria.

A través de un atento análisis de las obras de Ferrater, hemos detectado la presencia constante de una reflexión sobre el concepto de “esperanza”, que parece estar en la base de todas las reflexiones del catalán, desde sus primeros ensayos hasta los últimos textos de madurez. Las variaciones de significado que este concepto presenta a lo largo de los años refleja los cambios de rumbo que sufrió su trayectoria intelectual. Asimismo, la importancia de este concepto dentro de la definición del quehacer intelectual remite a una dimensión individual, e incluso íntima, del discurso de Ferrater, que convive con la aspiración a la universalidad propia de la disciplina filosófica. El integracionismo ferrateriano intenta poner en diálogo estos elementos, aparentemente contradictorios, desembocando en la propuesta de una nueva forma de racionalidad. Este elemento, a la hora que responde a una genérica crisis del modelo de la racionalidad moderna, saca a relucir también en qué medida la ruptura histórica de la Guerra Civil y del exilio afectaron el discurso filosófico de Ferrater.

DÉCIMA. Las categorías historiográficas elaboradas a lo largo de los años para enmarcar la trayectoria intelectual de José Ferrater Mora son útiles para aproximarse al estudio de algunas temáticas concretas, pero no resisten un análisis que busca el carácter de continuidad que se manifiesta en toda su producción intelectual. En modo particular,

el estudio de la evolución de la obra de Ferrater requiere de un enfoque multidisciplinar, sin que esto vaya en perjuicio de la originalidad y profundidad de su discurso filosófico.

Hemos demostrado que algunas categorías historiográficas, como por ejemplo las de “Generación del 36”, “Generación del 39”, “Escuela de Barcelona” y “Pensamiento exiliado”, no son del todo adecuadas para abordar de manera integral la figura de Ferrater, puesto que prestan más importancia a determinadas etapas de su vida que a otras. De la misma manera, un enfoque exclusivamente filosófico e histórico-filosófico no permite evidenciar la gran importancia que en su trayectoria intelectual tuvieron algunas actividades, como la artística y la literaria. Esto resulta obvio en el análisis de su “etapa catalana” y de los últimos años de la “etapa estadounidense”, durante los cuales Ferrater desarrolló un tipo de actividad fragmentaria de carácter mayoritariamente ensayístico y literario, que contrasta con la sistematicidad de su pensamiento filosófico.

UNDÉCIMA. El análisis detallado de toda la bibliografía secundaria sobre José Ferrater Mora nos permite afirmar que nos encontramos en un momento histórico en el que su figura desata particular interés. Asimismo, destaca la necesidad de la creación de un espacio donde se puedan reunir los numerosos estudios científicos que, cada año, los especialistas dedican a su obra: por ejemplo, en una posible *Revista de estudios ferraterianos*. En esta misma línea, resalta el especial interés que tendría la preparación y publicación de unas *Obras completas* en la que se integraran coherentemente las numerosísimas variaciones entre las diversas ediciones de los textos, a través de las cuales los investigadores podrían abordar de forma sistemática y verdaderamente completa el estudio de su pensamiento.

CONCLUSIONI

Il 30 gennaio del 1991 José Ferrater Mora morì di un infarto al miocardio. Si trovava a Barcellona, dove era giunto quello stesso giorno per presentare il suo ultimo romanzo, *La signorina Goldie*. Secondo la testimonianza di Salvador Giner, portavoce della famiglia durante quei momenti burrascosi, Ferrater in punto di morte decise di donare la sua biblioteca e il suo archivio personale alla cattedra che dal 1989 porta il suo nome. Il destino volle chiudere in questo modo il circolo perfetto della biografia di Ferrater Mora, che disse addio alla vita dalla Barcellona della sua infanzia.

Giunti al termine del nostro percorso attraverso la sua traiettoria intellettuale, possiamo ora formulare le seguenti conclusioni:

PRIMA. L'origine della traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora risale a quella che abbiamo denominato "tappa catalana", durante la quale l'autore manifesta certa titubanza tra la dedizione alla filosofia, una generica attività saggistica di tipo giornalistico e la creazione artistico-letteraria.

Nel corso del nostro lavoro abbiamo analizzato per la prima volta questa tappa della traiettoria intellettuale di Ferrater. Attraverso lo studio di diverse pubblicazioni inedite del periodo, abbiamo sottolineato la sua personale ricerca per la definizione di uno stile, che sfocia in un intenso sperimentalismo letterario. Allo stesso modo, la documentazione rintracciata negli archivi ci ha permesso di dimostrare che durante i suoi anni di gioventù Ferrater fu totalmente integrato nel contesto della tradizione del Pensiero Spagnolo contemporaneo, dove risalta l'influenza della corrente del liberalismo di radice istituzionista, dell'anarchismo e della vanguardia artistica. Abbiamo ampiamente documentato anche l'influenza, durante questo periodo, di autori come Miguel de Unamuno, Eugeni d'Ors, José Ortega y Gasset e Joaquín Xirau.

SECONDA. Con lo scoppio della Guerra Civile Spagnola e l'inizio dell'esilio – che abbiamo suddiviso in "tappa cubana", "tappa cilena" e "tappa statunitense" –, José Ferrater Mora ha dovuto riorientare le sue aspirazioni e i suoi interessi, in linea con i nuovi contesti sociali e intellettuali nei quali è stato attivo, come si evince nella tendenza alla frammentazione presente nei suoi testi di gioventù.

Facendo riferimento a documenti inediti e a una bibliografia secondaria inusuale nel campo degli studi ferrateriani, abbiamo sottolineato l'importanza cruciale che ebbero in questo periodo alcune delle persone appartenenti alla sfera privata di Ferrater, come il pedagogo Herminio Almendros. Abbiamo anche analizzato per la prima volta l'attività di Ferrater durante i mesi appena successivi alla fine della guerra, durante i quali fu molto incerta la meta del suo esilio. Dopo l'analisi della sua "tappa cubana" e della sua "tappa cilena", abbiamo concluso che l'adattamento del catalano al contesto iberoamericano fu molto difficile, e che ciò ebbe una ripercussione sulla sua traiettoria intellettuale, che si manifesta nei termini dello sviluppo di un'attività frammentaria di tipo saggistico. Anche il tono e lo stile adottati sono prove dell'intempestività e della circostanzialità dei testi di questa tappa. In modo particolare, nei saggi della "tappa cubana" Ferrater mostrò un vivo interesse per questioni di tipo storico, sociale e politico, che riflette le preoccupazioni che contraddistinsero il contesto intellettuale in cui fu attivo nell'isola. Questo interesse è presente anche nei testi della "tappa cilena", anche se durante questo periodo il filosofo spostò progressivamente la sua attenzione sulla realtà catalana e sull'elaborazione di uno stile maggiormente letterario. Tanto nel caso della "tappa catalana" come della "tappa cilena", abbiamo studiato le relazioni che Ferrater ebbe con alcuni dei personaggi più famosi in questi ambienti, come María Chacón y Calvo, Calixto Suárez, José Lezama Lima, Rodríguez Feo, María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave, Xavier Benguerel, Joan Oliver, Frances Trabal, Domènec Guansé, Cesar August Jordana. Questo elenco, che apporta nuovi dati biografico-contestuali agli studi ferrateriani, è anche prova dell'estesissima rete intellettuale in cui partecipò il catalano sin dal primo momento del suo esilio.

TERZA. Il definitivo stabilimento di José Ferrater Mora negli Stati Uniti d'America e l'influenza del nuovo contesto socio-culturale furono cruciali per determinare un'ulteriore cambio di rotta nella sua traiettoria intellettuale.

In modo particolare, nel nostro studio abbiamo dimostrato che durante la "tappa statunitense" l'attività di Ferrater si sviluppò in due direzioni complementari:

- 1- Verso la ricerca di un'integrazione della tradizione del pensiero continentale con quello anglosassone, che riflette l'intenzione di Ferrater di adattarsi, da

un punto di vista tanto biografico come intellettuale, al nuovo contesto nordamericano.

- 2- Verso una dedizione professionale alla disciplina filosofica, che è anche testimonianza della presa di contatto con il ricco mezzo intellettuale statunitense, oltre che del conseguimento di una stabilità lavorativa all'interno dell'accademia nordamericana.

Mediante lo studio di documentazione inedita, abbiamo approfondito anche nella relazione che Ferrater mantenne con alcuni dei personaggi che protagonizzarono l'esilio spagnolo negli Stati Uniti, come Pedro Salinas e Américo Castro.

QUARTA. A partire degli anni sessanta, l'opera di José Ferrater Mora mostra una tendenza unificatrice che mira all'ideale del pensiero sistematico, e che si sviluppa in controtendenza con la frammentazione che aveva caratterizzato i testi della "tappa catalana" e dei primi anni del suo esilio.

Abbiamo dimostrato che questa tendenza unificatrice è particolarmente evidente in due casi:

- 1- Nella "filosofia della storia", esposta sistematicamente in *L'uomo al crocevia*, libro dove Ferrater fa confluire le riflessioni frammentarie elaborate durante il periodo di Cuba e Cile.
- 2- Nella trilogia composta da *L'essere e la morte*, *L'essere e il senso* e *Dalla materia alla ragione*, nella quale Ferrater esplicita la sua metodologia integrazionista e la pone in pratica nell'ambito dell'ontologia, della metodologia e dell'epistemologia.

Abbiamo portato a termine una ricostruzione genealogica delle opere di questo periodo, partendo dall'analisi dei progetti sui quali si basò Ferrater per la loro redazione. Inoltre, abbiamo evidenziato come in questa deriva sistematica intervenne l'influenza dell'accademia nordamericana e della filosofia anglosassone, in modo particolare delle correnti del positivismo logico e dell'analitica.

QUINTA. L'ultima parte della traiettoria intellettuale di Ferrater si caratterizzò per ciò che abbiamo denominato il "ritorno" alla madrepatria, manifestato anche nella forma di un riorientamento verso la tendenza saggistica e giornalistica dei suoi anni di gioventù.

Abbiamo argomentato che questo "ritorno" si espressò in due modalità:

- 1- Biografica, attraverso la relazione che il catalano mantenne con alcuni dei principali rappresentanti della "resistenza interna" o "dissidenza interna", come José Luis López Aranguren, Julián Marías, Pedro Laín Entralgo ed Enrique Tierno Galván.
- 2- Intellettuale, attraverso l'apparizione delle sue opere più importanti all'interno delle collezioni delle principali case editrici spagnole, e attraverso la pubblicazione dei suoi testi in alcune delle più importanti riviste del panorama nazionale.

Abbiamo sottolineato come durante questo periodo di tempo la produzione di Ferrater tornò a caratterizzarsi per una tendenza alla frammentazione stilistica e tematica, fatto che è particolarmente evidente per sua partecipazione regolare nei periodici *El País* e *La Vanguardia*. Anche in questo caso, abbiamo analizzato in che misura la traiettoria intellettuale di Ferrater è stata influenzata da vari elementi contestuali, come la lontananza dalla Spagna e l'opposizione della censura franchista alla pubblicazione delle sue opere.

SESTA. La dedizione di José Ferrater Mora alla creazione artistica e letteraria, lungi dall'essere una semplice passione aneddotica, è fondamentale per comprendere l'evoluzione della sua traiettoria intellettuale.

Attraverso l'analisi della sua opera di creazione artistica, tanto di quella pubblicata come dell'inedita, abbiamo dimostrato che quest'attività di Ferrater presenta elementi di continuità che vanno di pari passo con l'evoluzione della sua traiettoria intellettuale. Secondo quanto abbiamo dimostrato, recuperando anche documenti inediti di archivio, Ferrater non smise mai di esprimere le sue preoccupazioni in quest'ambito della creazione. Al contrario, con il passare del tempo fece conoscere ad un pubblico

sempre più ampio le sue pratiche artistiche, che aveva inizialmente relegato a uno spazio intimo.

SETTIMA. La deriva della traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora verso la creazione letteraria è interpretata come l'espressione di una pratica artistica, che va di pari passo con l'intenzione fallita di elaborare una teoria estetica che possa completare il suo sistema filosofico, già espresso nei termini di una metodologia, di un'epistemologia, di un'ontologia, di una filosofia della storia, di una morale e di un'etica.

Abbiamo dimostrato la coerenza interna e gli elementi di continuità presenti nell'opera matura di Ferrater, in modo particolare nei testi che costituiscono il suo sistema filosofico, come *L'uomo al crocevia*, *L'essere e la morte*, *L'essere e il senso*, *Dalla materia alla ragione* e *Etica applicata*. Abbiamo individuato la mancanza di una rigorosa ed esplicita riflessione teorica intorno al fenomeno estetico, nonostante abbiamo dimostrato che è possibile incontrare gli elementi delle sue opinioni intorno a queste questioni in vari dei suoi saggi. Nella linea dell'esplicita intenzione di Ferrater di orientare la sua opera in questo senso, abbiamo offerto gli argomenti che giustificano un'interpretazione della sua produzione artistica nei termini di una pratica che sostituisce provvisoriamente la sua riflessione sul fenomeno estetico.

OTTAVA. Per contestualizzare la traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora all'interno della Storia del Pensiero contemporaneo, dobbiamo considerare due versanti che si manifestano chiaramente nella sua opera: uno, orientato all'elaborazione di un discorso filosofico tecnico e universale, che apparentemente prescinde dal riferimento a una tradizione specifica; e un altro, che non smette di evidenziare una concreta e costante relazione con la tradizione del Pensiero Spagnolo contemporaneo. La convivenza di questi due versanti, inoltre, è prova del fatto che il secondo è parte integrante del primo, e che il pensiero di Ferrater giunge ad essere universale precisamente a partire dal suo stare fortemente radicato in una tradizione concreta.

Da una parte, abbiamo visto che il sistema filosofico di Ferrater presenta degli elementi di carattere tecnico che testimoniano la sua profonda conoscenza delle correnti del pensiero universale —come nel caso del suo discorso ontologico—. Nonostante Ferrater si avvicinò ai classici della Filosofia già durante la sua “tappa catalana”, è senza dubbio

nella la sua “tappa statunitense” che ebbe l’opportunità di approfondire lo studio della Storia della Filosofia universale, grazie soprattutto al suo contatto con le grandi biblioteche nordamericane.

D’altra parte, abbiamo dimostrato la profonda connessione che il sistema di Ferrater mantenne, durante tutto il suo sviluppo, con la tradizione che ha ispirato le sue prime imprese intellettuali. In particolare, abbiamo evidenziato questa influenza nell’elaborazione della sua filosofia della storia e della sua metodologia integrazionista.

NONA. L’abbandono di José Ferrater Mora delle sue aspirazioni giovanili di carattere giornalistico e saggistico a favore dello sviluppo di un pensiero sistematico, può essere interpretato come la reazione alla crisi del modello moderno della razionalità, esasperato dalla rottura storica e biografica che rappresentarono la Guerra Civile Spagnola e l’esilio dalla madrepatria.

Attraverso un’attenta analisi delle opere di Ferrater, abbiamo individuato la costante presenza di una riflessione intorno al concetto di “speranza”, che sembra stare alla base di tutta la riflessione del catalano, dai primi saggi giovanili sino agli ultimi testi della maturità. Le variazioni di significato che questo concetto presenta nel corso degli anni riflette i cambiamenti che soffrì la sua traiettoria intellettuale. Allo stesso modo, l’importanza di questo concetto per la definizione dell’operato intellettuale rimanda a una dimensione individuale, incluso intima, del discorso di Ferrater, che convive con l’aspirazione all’universalità propria della disciplina filosofica. L’integrazionismo ferrateriano cerca di porre in dialogo questi elementi, apparentemente contraddittori, sfociando nella proposta di una nuova forma di razionalità. Nello stesso momento in cui si propone come risposta a una generica crisi del modello moderno di razionalità, questo elemento evidenzia in che misura la rottura storica della Guerra Civile e dell’esilio influirono nel discorso filosofico di Ferrater.

DECIMA. Le categorie storiografiche elaborate nel corso degli anni per inquadrare la traiettoria intellettuale di José Ferrater Mora sono utili per approssimarsi allo studio di alcune tematiche concrete, però non resistono a un’analisi che ricerca il carattere di continuità che si manifesta in tutta la sua produzione. In particolar modo, lo studio

dell'evoluzione dell'opera di Ferrater richiede una prospettiva multidisciplinare, senza che ciò pregiudichi l'originalità e la profondità del suo discorso filosofico.

Abbiamo dimostrato che alcune categorie storiografiche, come per esempio quelle della “Generazione del 36”, della “Generazione del 39”, della “Scuola di Barcellona” e del “Pensiero esiliato”, non sono del tutto adeguate per analizzare in modo integrale la figura di Ferrater, dal momento che prestano più importanza a determinate tappe della sua vita piuttosto che a altre. Allo stesso modo, una prospettiva esclusivamente filosofica e storico-filosofica non permette di evidenziare la grande importanza che ebbero nella sua traiettoria intellettuale alcune attività, come l'artistica e la letteraria. Ciò risulta ovvio nell'analisi della sua “tappa catalana” e degli ultimi anni della “tappa statunitense”, durante i quali ferrater sviluppò un tipo di attività frammentaria di carattere saggistico e letterario, che contrasta con la sistematicità del suo pensiero filosofico maturo.

UNDICESIMA. L'analisi dettagliata di tutta la bibliografia secondaria su José Ferrater Mora ci permette di affermare che ci troviamo in un momento storico nel quale la sua figura risveglia un particolare interesse. Sembra pertanto necessaria la creazione di uno spazio dove si possano riunire i numerosi studi scientifici che ogni anno gli specialisti dedicano alla sua opera: per esempio, in un'ipotetica *Rivista di studi ferrateriani*. Si rivela anche di particolare interesse la possibilità di una preparazione, e successiva pubblicazione, delle sue *Opere complete*, nella quali si possano integrare coerentemente le numerosissime variazioni tra le diverse edizioni dei suoi testi, attraverso le quali i ricercatori potrebbero studiare il suo pensiero in un modo sistematico e realmente completo.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ FERRATER MORA

Una bibliografía detallada del filósofo fue publicada en 2014 en la “Biobibliografía” a cargo de Josep-Maria Terricabras y Damià Bardera Poch, de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona¹. A lo largo de nuestro trabajo, hemos tenido en cuenta la producción completa de José Ferrater Mora, remitiendo tanto a sus ensayos como a sus libros, artículos periodísticos, traducciones y reseñas, así como aparecen expuestos en la recolección bibliográfica de la Càtedra.

Para no reproducir toda la bibliografía mencionada, nos limitamos a referir solamente las obras de Ferrater que hemos citado explícitamente a lo largo de nuestro trabajo. Por nuestra parte, hemos mirado siempre a las primeras ediciones de los textos, por lo cual remitimos a la “Biobibliografía” de la Càtedra para todos los detalles sobre las reediciones, las reimpresiones y las traducciones. Sin embargo, cuando hemos considerado que estos detalles son relevantes, hemos optado por presentar las reediciones y las traducciones de las obras en entradas bibliográficas independientes.

Cuando mencionamos trabajos inéditos que no están incluidos en el listado de la Càtedra, y que hemos recuperado gracias a la labor de archivo, añadimos el símbolo ‘*’ a la entrada.

Ensayos

- * “La superación del liberalismo. Introducción a un análisis de lo supraliberal”, en *Àgora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 1, 1931, p. 3.
- * “Teoría del no-conocimiento”, en *Àgora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 2, 1931, p. 7.

¹ TERRICABRAS, Josep-Maria y BARDERA, Damià, “Biobibliografía. Josep Ferrater Mora (1912-1991)”, en *Revista d’Historia de la Filosofia Catalana*, n. 7-8, número especial dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 113-154. Edición en inglés con el título: “Life-writing. Josep Ferrater Mora (1912-1991)”, en *Journal of Catalan Intellectual History*, n. 7-8, 2014, pp. 117-158. Ambas versiones están disponibles en acceso abierto en la página web de la revista: www.catalanphilosophy.cat. Para un estudio detallado de esta bibliografía, cfr. *infra* la parte I “Estado de la cuestión”.

- * “De nosotros a Ortega”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 31, 1 1932, p. 2.
- * “Mi ágora”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 3, 1932, p. 7.
- * “Tres motivos sobre Spengler”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, I época, n. 4, 1932, p. 4.
- * “Respuesta a la encuesta: *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 2, 1934, pp. 12-13.
- * “Un problema de Pedagogía”, en *Escuelas de España*, II época, n. 7, 1934, pp. 1-4.
- “Visita a Hegel”, en *Literatura*, n. 5-6, 1934, pp. 191-196.
- * “Respuesta a la encuesta: *Primera encuesta de ISLA. La nueva literatura ante el centenario del Romanticismo*”, en *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 7-8, 1935, s.p.
- “Esquema sobre el cine, I”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, 1935, pp. 4.
- “Esquema sobre el cine, II”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 3, 1935, p. 2.
- * “Polémica. Carta abierta de José Ferrater Mora”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, p. 2 (también en *El Sol*, 30 de octubre de 1935).
- * Prólogo” en FLITNER, Wilhem, *Pedagogía Sistemática*, trad. y notas de José Ferrater Mora, Barcelona, Labor, 1935.
- * (Poema) “Teogonía”, en *Isla. Hojas de arte y letras*, n. 9, 1936, s.p.
- “Filología”, en *Hoja Literaria*, año I, n. 4, 1936, pp. 2 y 4.
- * Con MICHEL, Paul Henri; DE ACEVEDO, A.; MACHET, MM. y RODRÍGUEZ PINTOS, C. (eds.), “Petit vocabulaire de philosophie orsienne”, en *Les Nouvelles Lettres Françaises*, n. 2, 1937, pp. 1-10.
- “Nota sobre Sigmund Freud”, en *Escuela activa. Revista de Pedagogía Contemporánea*, n. 2, 1939, pp. 5-14.
- “Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía”, en *Sur*, n. 69, 1940, pp. 29-45.
- “Alemania o la hostilidad”, en *Nuestra España*, n. 9, 1940, pp. 19-37.
- “Individualismo y colectivismo”, en *Revista bimestre cubana*, vol. XLVI, n. 1, 1940, pp. 5-23.
- “Inglaterra o la habilidad”, en *Nuestra España*, n. 12, 1940, pp. 37-53.
- “Unamuno: voz y obra literaria”, en *Revista cubana*, n. 15, 1941, pp. 137-159.
- “La muerte e la inmortalidad”, en *Sur*, n. 80, 1941, pp. 7-29.

- “Elogio de la santa admiración”, en *Atenea*, vol. LXIV, n. 192, 1941, pp. 288-302.
- “Razón y verdad”, en *Espuela de Plata*, n. H, 1941, pp. 10-12.
- “Filosofía y poesía en el *Canto espiritual* de Maragall”, en *Sur*, n. 100, 1943, pp. 26-40.
- “Voltaire y la razón en la historia”, en *Sur*, n. 104, 1943, pp. 7-23.
- “Vico y la historia renaciente”, en *Cuadernos americanos*, vol. II, n. 5, 1943, pp. 165-180.
- “Hegel o la visión absoluta”, en *Sur*, n. 116, 1944, pp. 70-83.
- “Del intelectual y de su relación con el político”, en *Cuadernos americanos*, vol. III, n. 5, 1944, pp. 84-96.
- “Nietzsche y el problema de la expresión filosófica”, en *Sur*, n. 121, 1944, pp. 10-22.
- “Algunas cuestiones españolas”, en *Cuadernos americanos*, vol. III, n. 6, 1944, pp. 62-77.
- “De la contención literaria, en *Hijo pródigo*, vol. VI, n. 21, 1944, pp. 161-164.
- “El Comte Arnau: sentit d’una llegenda, I”, en *Germanor*, n. 491, 1945, pp. 13-15.
- “Introducción al món futur, I”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 491, 1945, pp. 21-22.
- “El Comte Arnau: sentit d’una llegenda, II”, en *Germanor*, n. 492, 1945, pp. 15-16.
- “El Comte Arnau: sentit d’una llegenda” III, en *Germanor*, n. 493, 1945, pp. 17-20.
- “Introducción al món futur, II”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 494, 1945, pp. 21-23.
- “Introducción al món futur, III”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 495, 1945, pp. 14-16.
- “Primeras consideraciones sobre el problema de la muerte”, en *Sur*, n. 127, 1945, pp. 27-46.
- “Introducción al món futur, IV”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 496, 1945, pp. 17-19.
- “Introducción al món futur, V”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 497, 1945, pp. 17-19.

- “Introducción al món futur, VI”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 498, 1945, pp. 13-15.
- “Introducción al món futur, VII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 499, 1945, pp. 15-17.
- “Introducción al món futur, VIII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 500, 1945, pp. 17-19.
- “Introducción al món futur, IX”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 501, 1945, pp. 19-21.
- “Introducción al món futur, X”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 502, 1945, pp. 24-26.
- “La ironía”, en *Sur*, n. 134, 1945, pp. 30-57.
- “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia, I”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIV, n. 503, 1946, pp. 24-27.
- “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia. II”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIV, n. 504, 1946, pp. 24-27.
- “Introducción al món futur, XI”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 505, 1946, pp. 25-27.
- “Joaquim Xirau”, en *Germanor*, n. 507, 1946, pp. 36-38.
- “Introducción al món futur, XII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 508-509, 1946, pp. 24-26.
- “Joaquín Xirau”, en *Cursos y conferencias*, vol. XXIX, n. 171, 1946, pp. 173-175.
- “Introducción al món futur, XIII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 510-511, 1946, pp. 25-27.
- “Introducción al món futur, XIV”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 512, 1946, pp. 24-26.
- “Introducción al món futur, XV”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 513, 1946, pp. 31-34.
- “Anatomia de la novel·la”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 515, 1947, pp. 22-24 (en castellano como “Divagación sobre la novela”, en *Atenea*, vol. LXXXVIII, n. 269-270, pp. 333-351).
- “El problema de la filosofía contemporánea y su forma de exposición”, en *Filosofía y letras*, vol. XIII, n. 25, 1947.

- “Digresión sobre las grandes potencias”, en *Realidad*, vol. I, n. 3, 1947, pp. 358-367.
- “El sentit de la mort. Introducció”, en *Revista de Catalunya*, vol. XIX, n. 103, 1947, pp. 194-208.
- “Hel·lenisme i cristianisme, I”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 519, 1947, pp. 28-30.
- “Hel·lenisme i cristianisme, II”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 520, 1947, pp. 28-32.
- “Divagación sobre la novela”, en *Atenea*, vol. LXXXVIII, n. 269-270, 1947, pp. 333-351.
- “Hel·lenisme i cristianisme, III”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, 521, 1947, pp. 23-27.
- “Hel·lenisme i cristianisme, IV”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 522, 1947, pp. 19-22.
- “Hel·lenisme i cristianisme, V”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 523, 1948, pp. 22-25.
- “Hel·lenisme i cristianisme, VI”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 524, 1948, pp. 23-26.
- “Hel·lenisme i cristianisme, VII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 525, 1948, pp. 23-26.
- “Carta de Nueva York. Sobre lo que se lee”, en *Realidad. Revista de ideas*, vol. III, n. 8, 1948, pp. 234-240.
- “Hel·lenisme i cristianisme, VIII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 526-527, 1948, pp. 19-21.
- “Carta de Nueva York. Una reunión científica”, en *Realidad. Revista de ideas*, vol. III, n. 9, 1948, pp. 377-382.
- “Hel·lenisme i cristianisme, IX”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 528, 1948, pp. 22-24.
- “Hel·lenisme i cristianisme, X”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 529, 1948, pp. 19-21.
- “Hel·lenisme i cristianisme, XI”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 530, 1948, pp. 21-23.

- “Hel·lenisme i cristianisme, XII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 531-532, 1948, pp. 26-30.
- “Hel·lenisme i cristianisme, XIII”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 537-538, 1949, pp. 22-24.
- “Hel·lenisme i cristianisme, XIV”, en *Germanor. Revista dels catalans de Xile*, n. 539-540, 1949, pp. 28-31.
- “Dilthey y sus temas fundamentales”, en *Revista Cubana de Filosofía*, vol. I, n. 5, 1949, pp. 4-12.
- “Filosofía, angustia y renovación”, en *Lyceum*, vol. V, n. 19, 1949, pp. 67-71.
- “La filosofía y el idioma”, en *Cuadernos de la Universidad del Aire*, septiembre de 1949, pp. 63-67.
- “Mea culpa”, en *Sur*, n. 198, 1951, pp. 1-8.
- “Reflexiones sobre la poesía”, *Buenos Aires literaria*, n. 16, 1954, pp. 1-14.
- “Ortega y la idea de la sociedad”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 119, 1955, p. 4 (también en *Humanitas*, n. 7, 1956, pp. 13-20).
- “Ortega y el concepto de razón vital”, en *Ciclón*, vol. II, n. 1, 1956, pp. 10-16.
- “Eugenio d’Ors: sentido de una filosofía”, en *Índice*, n. 100-101, 1956, p. 5.
- “Ortega y la idea de la vida humana”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 18, 1956, pp. 33-39.
- “Les trois philosophies”, trad. al francés de Catherine Chraïbi, en *Preuves*, n. 76, 1956, pp. 20-31.
- “Die Drein Philosophien: Wie gliedert sich das Denken der Gegenwart?”, en *Monat*, vol. IX, n. 105, 1956, pp. 51-62.
- “Unamuno y la idea de la ficción”, en *Ciclón*, vol. II, n. 4, 1956, pp. 27-32.
- “Ortega y “De la filosofía a la «filosofía»”, en *Sur*, n. 241, 1956, pp. 21-24.
- “Una fase en el pensamiento de Ortega: el objetivismo”, en *Clavileño. Revista de la Asociación internacional de Hispanismo*, n. 40, 1956, pp. 11-15.
- “Las tres filosofías”, en *Cuadernos del Congreso para la libertad de la Cultura*, n. 25, 1956, pp. 21-34.
- “Una fase en el pensamiento de Ortega: el objetivismo”, en *Clavileño. Revista de la Asociación internacional de Hispanismo*, n. 40, 1956, pp. 11-15 (También en *La Torre*, n. 15-16, 1956, pp. 119-126.)

- “Unamuno y la idea de la realidad”, en *Papeles de Son Armadans*, vol. II, n. 6, 1956, pp. 269-280.
- “Miguel de Unamuno et l’idée de la réalité”, trad. al francés de Paul-X. Despilho, en *Revue de métaphysique et de morale*, vol. LXIII, n. 4, 1958, pp. 468-473.
- “La filosofía y el arte, hoy”, en *Papeles de Son Armadans*, n. 31, 1958, pp. 11-22.
- “Les tres filosofies”, trad. al catalán del autor, en *Pont*, n. 13, 1959, pp. 102-122.
- “Le tre filosofie”, trad. al italiano de Luigi Berti, en *Inventario*, vol. XV, n. 1-6, 1959, pp. 13-32.
- “Sobre ‘estilos de pensar’ en la España del siglo XIX”, en *Hispanófila*, vol. III, n. 1, 1959, pp. 1-6.
- “Sobre una cuestión disputada: Cataluña y España”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 45, 1960, pp. 73-80.
- “El Sabor de la vida”, en *Papeles de Son Armadans*, n. 65, 1961, pp. 125-136.
- “On Miguel de Unamuno’s Idea of Reality”, trad. del autor, en *Philosophy and phenomenological research*, vol. XXI, n. 4, 1961, pp. 514-520.
- “Unamuno, 1964”, en *Revista de Occidente*, 2ª época, vol. VII, n. 19, 1964, pp. 29-40.
- “Unidad y pluralidad”, en *Panoramas*, n. 17, 1965. Reimpreso en AA.VV., *Esa gente de España...*, México, Costa Amic Editor, 1965, pp. 89-102.
- “Carta-pròleg”, en Xavier Benguerel, *Obres Completes*, vol. I., Barcelona, Edicions de la Rosa Vera, 1967, pp. 6-14.
- “Sobre la validez del concepto ‘generación’”, en *Symposium*, vol. XXII, 1968, pp. 176-179.
- “Reflexions sobre «La filosofía a Catalunya»”, en *Pau Vila i Dinarés, Josep Ferrater i Mora. Doctors Honoris Causa*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979, pp. 35-43.
- Con MUGUERZA, Javier, “Elogio y vituperio de la distancia”, *laudatio* y discurso de investidura de José Ferrater Mora como doctor *honoris causa* por la UNED el día 28 de enero de 1986, reproducidos integralmente en Salvador Giner y Esperanza Guisán, *José Ferrater Mora. El hombre y su obra, op. cit.*, pp. 285-298.

- “Discurso”, en *Solemne investidura de Doctor Honoris Causa al Profesor Josep Ferrater Mora*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 13 de mayo de 1988, pp. 25-39.
- (póstumo) “Filología. Apuntes de los últimos cursos profesados en la intimidad por Claudio Mela”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 11, 1991, pp. 13-22.
- (póstumo) “Vida y doctrina de Claudio Mela”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 11, 1991, pp. 9-12.

Reseñas

- “*Un mundo feliz*, por Aldous Huxley, Colección núm. 1, Luis Miracle, Editor, Barcelona”, en *Hoja Literaria*, n. 2, 1935, p. 3.
- “*Ethik*, por Nicolai Hartmann, 2ª edición, Walter de Gruyter & Co., Berlín y Leipzig, 1935”, en *Hoja Literaria*, n. 2, 1935, p. 3.
- “*Historia de la filosofía*, por Ernst von Aster, Colección Labor Nos. 361-361”, en *Hoja Literaria*, n. 2, 1935, p. 3.
- “*Filosofía española*, por Julián Izquierdo Ortega, Ediciones Argos, Madrid, 1935”, en *Hoja Literaria*, n. 3, 1935, p. 3.
- “Joaquín Xirau: *Amor y mundo*”, en *Sur*, n. 90, 1942, pp. 53-56.

Libros

- *Cóctel de verdad*, Madrid, Madrid, Literatura, 1935.
- *Diccionario de Filosofía*, 1ª edición, México, Atlante, 1941.
- *España y Europa*, Santiago de Chile, Cruz del sur, 1942.
- *Diccionario de Filosofía*, 2ª edición, México, Atlante, 1944.
- *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 1ª edición, Buenos Aires, Losada, 1944.
- *Les formes de la vida catalana*, 1ª edición, Santiago de Chile, Agrupació Patriòtica Catalana, 1944.
- *Las formas de la vida catalana*, 1ª edición, Santiago de Chile, Agrupació Patriòtica Catalana, 1944.
- *Variaciones sobre el espíritu*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.
- *Cuatro visiones de la historia universal*, 1ª edición, Buenos Aires, Losada, 1945.

- *Cuestiones españolas*, México, Colegio de México, 1945.
- *La ironía, la muerte y la admiración*, Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1946.
- *El sentido de la muerte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1947.
- *El llibre del sentit*, con ilustraciones de Albert Junyent, Santiago de Chile, Pi de les Tres Branques, 1948.
- *Helenismo y cristianismo*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1949.
- *Diccionario de Filosofía*, 3ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1951.
- *El hombre en la encrucijada*, 1ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1952.
- *Cuatro visiones de la historia universal*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1955.
- *Les formes de la vida catalana*, 2ª edición, Barcelona, Selecta, 1955.
- *Cuestiones disputadas. Ensayos de filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1955.
- Con LEBLANC, Hugues, *Lógica matemática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1957.
- *Ortega y Gasset: an outline of his philosophy*, New Haven, Yale University Press; Bowes, London, 1957
- *Man at the crossroads*, trad. al inglés de Willard R. Trask, Boston, Beacon, 1957.
- *Qué es la lógica*, Buenos Aires, Columba, 1957.
- *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.
- *La filosofía de Ortega y Gasset*, trad. de María Raquel Bengolea, Buenos Aires, Sur, 1958.
- *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*, 1ª edición, trad. del mismo autor, Barcelona, Seix Barral, 1958.
- *La filosofía en el mundo de hoy*, 1ª edición, Madrid, Revista de Occidente, 1959.
- *Les formes de la vida catalana*, 3ª edición, Barcelona, Selecta, 1960.
- *Philosophy today. Conflicting tendencies in contemporary thought*, trad. al inglés del autor, New York, Columbia University, 1960.
- *Una mica de tot*, Palma de Mallorca, Moll, 1961.
- *Unamuno. A philosophy of tragedy*, trad. al inglés de Philip Silver, Berkley, University of California, 1962.

- *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, 1ª edición, Madrid, Aguilar, 1962.
- *Indleiding tot de moderne filosofie*, trad. al holandés de Th. van den Berg, Utrecht, Prisma, 1962.
- *Tres mundos: Cataluña, España y Europa*, 1ª edición, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 1963.
- *Diccionario de Filosofía*, 5ª edición, 2 tomos, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- *La filosofía en el món d'avui*, traducción del autor, Barcelona, Edicions 62, 1965.
- *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, 3ª edición, en *Obras selectas*, tomo I, Madrid, Revista de Occidente, Madrid, 1967, pp. 37-116.
- *Cuatro visiones de la historia universal*, 3ª edición en *Obras selectas*, tomo I, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 309-366.
- *El hombre en la encrucijada*, 2ª edición, en *Obras selectas*, tomo I, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 367-579.
- *La filosofía en el mundo de hoy*, 3ª edición, en *Obras selectas*, tomo II, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 12-171.
- *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, 2ª edición, en *Obras selectas*, tomo II, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 295-484.
- *Obras selectas*, 2 tomos, Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- *La filosofía actual*, 1ª edición, Madrid, Alianza, 1969.
- *Diccionario de Filosofía abreviado*, edición de Eduardo García Belsunce y Ezequiel de Olaso, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.
- *Indagaciones sobre el lenguaje*, Madrid, Alianza, 1970.
- *Las crisis humanas*, 1ª edición, Barcelona, Salvat, 1972.
- *Les formes de la vida catalana*, 4ª edición, Barcelona, Selecta, 1972.
- *Cambio de marcha en filosofía*, Madrid, Alianza, 1974.
- *Diccionario de Filosofía*, 6 edición, 4 vol., Madrid, Alianza, 1979.
- *Siete relatos capitales*, Barcelona, Planeta, 1979.
- *Les formes de la vida catalana, i altres assaigs*, 5ª edición, Barcelona, Edicions 62, 1980.

- *Quattro visioni della storia universale*, trad. al italiano de Walter Cariddi, Bari, Milella, 1981.
- Con COHN, Priscilla, *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*, Madrid, Alianza, 1981.
- *Claudia, mi Claudia*, Madrid, Alianza, 1982.
- *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, 1ª edición, Madrid, Alianza, 1982
- *Las crisis humanas*, 2ª edición, Madrid, Alianza, 1983.
- *El mundo del escritor*, Barcelona, Crítica, 1983.
- *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, 2ª edición, Madrid, Alianza, 1984.
- *Las crisis humanas*, 3ª edición, Barcelona, Salvat, 1985.
- *Modos de hacer filosofía*, Barcelona, Crítica, 1985.
- *El juego de la verdad*, Barcelona, Destino, 1988.
- *Fundamentos de filosofía*, Madrid, Alianza, 1985.
- *Voltaire en Nueva York*, Madrid, Alianza, 1985.
- *Hecho en Corona*, Madrid, Alianza, 1986.
- *Regreso del infierno*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- *La señorita Goldie*, Barcelona, Seix Barral, 1991.
- (Póstumo) *Mujeres al borde de la leyenda*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.
- (Póstumo) *Diccionario de filosofía*, 6ª ed. revisada y ampliada por Josep-Maria Terricabras y supervisada por Priscilla Cohn, Barcelona, Ariel, 1994.
- (Póstumo) *Variaciones de un filósofo. Antología*, edición, estudio introductorio y edición de Jordi Gracia, A Coruña, Edicións do Castro, 2005.
- (Póstumo) *Les formes de la vida catalana, i altres assaigs*, 6ª edición, Barcelona, Edicions 62, 2012.

Artículos periodísticos

La mayoría de los artículos periodísticos publicados por José Ferrater Mora fueron recogidos por el autor en los siguientes libros:

- *El hombre y su medio y otros ensayos*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- *Ventana al mundo*, Crítica, Barcelona, 1986.
- (póstumo) *Mariposas y supercuerdas. Diccionario para nuestro tiempo*, Península, Barcelona, 1994.

Además, hemos citado los siguientes dos artículos no recogidos en las anteriores recolecciones:

- “El filósofo que siempre vuelve”, en *El País* del 18 de octubre de 1980. Citamos desde la edición digital, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com [fecha de última consulta, octubre de 2016].
- “Tres actitudes antes Ortega”, en *El País* del 7 de mayo de 1983. Citamos desde la edición digital, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com [fecha de última consulta, octubre de 2016].

Traducciones

- FLITNER, Wilhem, *Pedagogía Sistemática*, trad. y notas de José Ferrater Mora, Barcelona, Labor, 1935.
- *BERTRAM, Ferdinand, *Tratado de diabetes*, edición a cargo de Pedro Domingo, trad. de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1940.
- *DOTTRENS, Robert, *El progreso en la escuela*, trad. de Herminio Almendros y José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1940.
- HÜSSY, Paul, *Indicaciones y terapéutica en la práctica de la ginecología y obstetricia*, edición a cargo de Pedro Domingo, trad. de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1941.
- *SCHULTZE, Gustav; KUHLMANN, Fritz y GRASHEY, Rudolf, *Fundamentos de radiodiagnóstico y radioterapia*, trad. de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1941.

- FÜLÖP-MILLER, René, *La lucha contra la enfermedad y la muerte. Resumen gráfico de la historia de la medicina*, trad. de José Ferrater Mora, La Habana, Editorial Cultural, 1943.

Epistolarios

Gran parte de la información contenida en este trabajo ha sido recuperada del estudio del epistolario inédito de José Ferrater Mora y de otros autores². Se ha puesto particular atención en las cartas entre José Ferrater Mora y los siguientes correspondientes:

- Abellán, José Luis
- Alba, Víctor
- Aranguren, José Luis López
- Boehne, Patricia
- Bunge, Mario
- Canito, Enrique
- Cano, José Luis
- Cela, Camilo José
- Connelly Ullman, Joan
- D’Ors, Eugeni
- Fernández Figueroa, Juan José
- Ferrater Mora, Mercedes
- Fuster, Joan
- García-Barrio, Luis Manuel
- Laín Entralgo, Pedro
- López Quintás, Alfonso
- Marías, Julián
- Marichal, Juan
- Mora, Antoni
- Ortega Spotorno, José
- Sánchez Harguindey, Ángel

² Para detalles sobre el epistolario de Ferrater y sobre los archivos investigados cfr. *infra* el capítulo 1.3. “Fuentes primarias: la biblioteca privada de Ferrater, epistolarios, folletones, obras dedicadas y películas”.

- Tierno Galván, Enrique
- Vicens i Vives, Jaume
- Zambrano, María

Por lo que respecta al epistolario de José Ferrater Mora, se han analizado también las siguientes publicaciones:

- Correspondencia con Joan Oliver (Pere Quart), publicada en FERRATER MORA, J. y OLIVER, Joan, *Joc de cartes. 1948-1984*, edición a cargo de Antoni Turull, Barcelona, Edicions 62, 1988.
- Correspondencia con Antonio Rodríguez Huéscar, publicada en dos partes en LASAGA MEDINA, José, “Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez Huéscar” en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n. 16, 1993, pp. 7-34; y en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n. 17, 1993, pp. 7-34.
- Carta a Benjamín Jarnés, publicada en JARNÉS, Benjamín, *Epistolario, 1919-1939 y Cuadernos íntimos*, edición de Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya, Madrid, Publicaciones de las Residencia de Estudiantes, 2003, p. 155.
- Cartas enviadas por Pedro Salinas, publicadas en SALINAS, Pedro, *Obras completas*, tomo III Epistolario, edición, introducción y notas de Enric Bou y Andrés Soria Olmedo, Navarra, Cátedra, 2007.
- Cartas con Joan Roura Parella en Pere Gómez Inglada, Salomó Marquès, Pagès i Manté Joaquim, Planagumà Vilalta, Lo y Vilanou Torrano, Conrad (eds.), *La carpeta de l'oncle: correspondència d'exili de Joan Roura-Parella*, Tortellà, Universitat de Girona, 2012.
- Correspondencia con Segundo Serrano Poncela, publicada en MONTIEL RAYO, Francisca, “Segundo Serrano Poncela en su exilio americano. Correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952) y con Josep Ferrater Mora (1953-1959)”, en *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n. 15, 2013, pp. 35-56.
- Correspondencia con Francisco Romero en JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia, “Francisco Romero y sus cartas con intelectuales españoles exiliados. José Ferrater Mora”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 18, 2013, pp. 89-114

- Correspondencia con Francisco Ayala en OSSET HERNÁNDEZ, Miquel, *Un exilio desde dentro. Ética y literatura. Epistolario F. Ayala – J. Ferrater Mora (1949-1984)*, Cànoves i Samalús, Proteus Editorial, 2015.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA SOBRE JOSÉ FERRATER MORA

La Bibliografía secundaria sobre José Ferrater Mora que aquí presentamos es objeto de un amplio estudio llevado a cabo en la primera parte del presente trabajo, titulada “Estado de la cuestión”. Como regla general, no explicitamos los capítulos de las obras colectivas, aunque sí dedicamos una entrada independiente a los capítulos que son particularmente relevantes para la definición de la trayectoria intelectual de Ferrater.

ABELLÁN, José Luis, “El pes de la historia en el corpus filosòfic de Ferrater Mora”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofia de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 11-20.

ALMENDROS, Herminio, *Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939-La Habana, 1940)*, edición a cargo de Amparo Blat y Carme Doménech, Valencia, Pre-textos, 2005.

ÁLVAREZ, Lluís, “La estética de Ferrater”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 249-255.

AMELA, Víctor M., “Insufrible juego”, en *La Vanguardia* del 3 de marzo de 1988, p. 43.

BARDERA POCH, Damià, *Anàlisi de l’obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia*, tesis doctoral dirigida por Josep-Maria Terricabras y defendida en la Universitat de Girona en 2014.

BENGUEREL, Xavier, *Memòria d’un exili. Xile 1940-1952*, Barcelona, Edicions 62, 1982.

BORRELL, Josep, *Del silici a la raó*, Girona, Documenta Universitaria, 2014.

BUSQUETS GRABULOSA, Lluís, *Xavier Benguerel: epistolarios del exilio (1939/40-1955)*, tesis doctoral dirigida por Ramón Pla Arxe y defendida en 1991 en la Universitat de Barcelona.

- “El ser no tiene sentido y el sentido no tiene ser: notas para una conceptología”, en *Teorema*, vol. VI, n. 2, 1976, pp. 201-212.
- CAMPS, Victoria, “La sinrazón de la razón”, en *El Basilisco*, 1ª época, n. 8, 1979, pp. 97-100.
- CARPINTERO, Helio, “Los ensayistas contemporáneos”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 224-225, 1965, número doble monográfico dedicado a la “Generación Española de 1936”, pp. 11 y 30.
- CASANOVAS, Pompeu, “Josep Ferrater Mora i la historia intel·lectual: mètode, ontologia i ontologies”, en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, 2013, vol. XXIV, pp. 63-11.
- “Tres tesis sobre la historiografía i l’ontologia de Ferrater Mora”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, número dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 12-30.
- CASTRO, Américo, “Ferrater Mora: una superación del localismo”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 23-24.
- COHN, Priscilla (ed.), *Transparencies: Philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*, Humanities Press, Atlantic Highlands, 1981.
- “El pensamiento ético de Ferrater Mora”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 36-42.
- “Epílogo”, en José Ferrater Mora, *Mujeres al borde de la leyenda*, Barcelona, Círculos de Lectores, 1991, pp. 243-251.
- “El punto de vista de Ferrater Mora respecto a cómo realizar juicios morales”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 213-230.
- “La teoria de l’ètica i els drets dels animals de Ferrater Mora”, Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofia de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 223-238.
- “Ferrater Mora: A philosopher as Novelist”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 44, 2010, pp. 11-21.

- COLLELDEMONT PUJADAS, Eulàlia y VILANOU TORRANO, C., “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 47, 2002, pp. 7-22.
- D’ORS, Eugeni, “Un diccionario filosófico”, en *La Vanguardia española* del 12 de diciembre de 1936, p. 5.
- DELCLÓS, Tomàs, “Ferrater Mora, cineasta oculto”, en *Tele/eXprés*, 1979.
- DÍAZ, Lola, “Ferrater Mora: paseo por el amor, la filosofía y la muerte”, en *Cambio 16*, 21 de octubre de 1985.
- ECHEVERRÍA, José, “El integracionismo de José Ferrater Mora: una filosofía abierta al porvenir”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 107-125.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ángel, “Ser y muerte”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 171, 1961, p. 25.
- FLÓREZ, Cirilo, “Filosofía española del lenguaje”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, vol. I, n. 1, 1974, pp. 235-241.
- GINER, Salvador, “Josep Ferrater Mora: una entrevista”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 10, 1984, pp. 173-178. Reproducida en “Conversaciones con José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.): *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 321-334.
- “La teoría ferrateriana de la crisis”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 259-281.
- GINER, Salvador y GUIÁN, Esperanza (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994.
- GRACIA, J., “Introducción. Los avatares de la cordura”, en José Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo. Antología*, edición, estudio introductorio y edición de Jordi Gracia, A Coruña, Edicións do Castro, 2005, pp.7-63.

- Burgueses imperfectos. Heterodoxia y disidencia literaria en Cataluña. De Josep Pla a Pere Gimferrer*, trad. del catalán de Julia Alquézar, Madrid, Fórcola Ediciones, 2015.
- GUISÁN, Esperanza, “Ética y logos”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 1, 1981, pp. 67-76.
- “La aportación de Ferrater Mora a la ética contemporánea”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 42-45.
- GUTIÉRREZ COTO, Amauri, “La filosofía española contemporánea y el grupo origenista de poetas creyentes: una colaboración de José Ferrater Mora”, en *Vitral*, año X, n. 55, 2003.
- “Prólogo”, en José Ferrater Mora, *Razón y verdad y otros ensayos*, edición a cargo de Amauri Gutiérrez Coto, Sevilla, Espuela de Plata, 2007, pp. 7-24.
- GUY, A., *Filósofos españoles de ayer y de hoy*, Buenos Aires, Losada, 1966. 1ª edición en francés: *Les philosophes espagnols d’hier et d’aujourd’hui Époques et auters*, Toulouse, Éditions Privats, 1956.
- “La réflexion critique sur la mort chez J. Ferrater Mora”, en *Revue Philosophique*, n. 2, 1967, pp. 297-304.
- HORTA, Oscar, *La filosofía moral de J. Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitària, 2007.
- HERNANDO, Isabel, “La claridad del filósofo”, en *Época*, n. 40, 1985, pp. 16-22.
- IZQUIERDO, Julián, “La ontología de José Ferrater Mora”, en *Índice*, vol. XVII, 1964, n. 183, p. 20-21.
- “Pensadores españoles fuera de España”, en *Cuadernos americanos*, vol. CXXXVIII, n. 1, 1965, pp. 63-105.
- LAÍN ENTRALGO, P., “Ferrater Mora, José: El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista”, en *Revista de Occidente*, vol. I, segunda época, 1963, pp. 364-367.
- LASAGA, José, “Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez Huescar. (I parte)”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Segunda época, n. 16, 1993, pp. 7-34.

- “Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez-Huescar. (II parte)”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 17, 1993, pp. 7-34.
- LÓPEZ-ARANGUREN, José Luis, “En torno a Ferrater Mora y la nueva edición de su *Diccionario*”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XIV, n. 148, 1959, p. 3.
- “Ferrater Mora y el estilo de la filosofía española”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 25-26.
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, “El método integracionista: José Ferrater Mora”, en *Filosofía española contemporánea*, Madrid, Católica, 1970, pp. 175-181.
- MANENT, Albert, “Ferrater Mora y sus ensayos catalanes”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 104, 1954, p. 10.
- MARÍAS, Julián, “El *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora”, en *Revista de psicología general y aplicada*, vol. VI, n. 20, 1951, pp. 707-710.
- “Ferrater y su *Diccionario*”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XIV, n. 148, 1959, p. 3.
- MARICHAL, Juan, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984.
- “Pensador insobornable”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1991, II época, n. 11, pp. 27-28.
- MARRA-LÓPEZ, J. R., “Entrevista con Ferrater Mora”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 236-237, 1966, p. 13.
- MARTÍN, Francisco José, *La tradición velada: Ortega y el pensamiento humanista*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- MASERGAS, Marta, “Què s’amaga darrera la preocupació de Ferrater per l’estil”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 93-99.
- MELER, Ignacio, “Micrófono”, en *Ágora. Cartelera del nuevo tiempo*, n. 1, 1 de diciembre de 1931, p. 2.
- MONTOYA, Leopoldo, “J. Ferrater Mora’s Published Writings”, en Priscilla Cohn (ed.), *Transparencies: Philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1981, pp. 201-232.

- MORA, Antoni, *Gent Nostra. Ferrater Mora*, Barcelona, Nou Art Thor, 1989.
- “La obra filosófica de José Ferrater Mora en su trayectoria”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, número monográfico dedicado a José Ferrater Mora, 1985, pp. 31-36.
- “Las escrituras de José Ferrater Mora”, en *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*, n. 11, 2002, pp. 43-52.
- “La ironia i la apocalipsi”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 197-221.
- MORA GARCÍA, José Luis, “Europa y España. Reflexiones en torno a José Ferrater Mora”, en Juan Carlos Couceiro-Bueno (ed.), *Europa ante sí misma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 131-154.
- “Lecturas del «Quijote» en el exilio”, en Antolín Sánchez Cuervo y Fernando Hermida de Blas (eds.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva-CSIC, 2010, pp. 164-202.
- MORALES, José Ricardo, *Ensayos en suma. Del escritor, el intelectual y sus mundos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- MUGUERZA, Javier, “Un libro sobre Ortega”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 149, 1958, p. 3.
- MUÑOZ ALONSO, Adolfo, “España”, en Michele Federico Sciacca (ed.), *Las grandes corrientes del Pensamiento contemporáneo. Panoramas nacionales*, tomo I, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1959, pp. 381-454.
- NICOL, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- NIETO, Carlos, *Ontología y método en la obra de José Ferrater Mora*, tesis doctoral, defendida en la Universidad de Salamanca en 1983.
- La filosofía en la encrucijada: Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1985.
- “Bibliografía de y sobre José Ferrater Mora”, en *Anthropos. Revista de información y documentación*, n. 49, 1985, pp. 12-24.

- “Bibliografía de y sobre José Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 335-346.
- “Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora”, en Antolín Sánchez Cuervo y Fernando Hermida de Blas (eds.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva-CSIC, 2010, pp. 126-163.
- “Idioma y filosofía en el pensamiento de José Ferrater Mora”, en José Luis Mora García, Ramón Mandado, Gemma Gordo y Marta Noguerol (eds.), *La filosofía y las lenguas de la península ibérica. Actas de las VIII y IX Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi-Asociación de Hispanismo Filosófico-Real Sociedad Menéndez Pelayo y Societat Catalana de Filosofia, 2010, pp. 295-322.
- “José Ferrater Mora: actualidad de un centenario”, ponencia dictada durante el seminario “José Ferrater Mora (1912-2012). Recuerda y vigencia” que tuvo lugar en Madrid en la Universidad Autónoma de Madrid, en octubre de 2012. Texto de la ponencia publicado en acceso abierto en la página web de la Asociación de Hispanismo Filosófico: www.ahf-filosofia.es [última consulta realizada, octubre de 2016].
- “El Escritor y su mundo: narratividad y filosofía en la obra de Ferrater Mora”, en Antonio Campillo y Delia Manzanero (eds.), *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI. Actas del I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, vol. XIV “Simposio 5: Pensamiento político del exilio español de 1939”, Valencia, Red Española de Filosofía y Universitat de València, 2015, pp. 13-28.
- OLIVA CALLÍS, Lourdes, “Procés de catalogació i de tractament del fons de la Biblioteca Ferrater Mora”, en Universitat de Girona, *Fons Josep Ferrater Mora*, Girona, Universitat de Girona, 2002, disponible solamente en formato digital en soporte CD. También en acceso abierto en la página web de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona.

- ORTEGA VILLALOBOS, Julio, “Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanzas*, 1992, n. 15, pp. 87-88.
- “José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, n. 31, 1998, pp. 39-50.
- “Filosofía y literatura: los mundos posibles en Ferrater Mora”, en *Instituto Fe y Secularidad*, Memoria académica 1999-2000, Madrid.
- “La idea de España y Cataluña en Ferrater Mora”, en Xavier Agenjo y Gonzalo Capellán de Miguel (eds.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. Actas de las IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander, Asociación de Hispanismo Filosófico y Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, pp. 379-390.
- PEDRET OTERO, Gerard, “La juventud «de pocas letras y menos años»”, en *Cercles. Revista d’història intel·lectual*, n. 8, 2005, pp. 134-149.
- PLA, Josep, *Homenots. Segona sèrie*, Barcelona, Destino, 1970, pp. 129-174.
- PRADOS, Luis, “Los intelectuales que no llegaron a México”, *El País*, edición digital del 19 de noviembre de 2012, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com [fecha de última consulta, octubre de 2016].
- “Querida tierra hermana...”, en *El País*, edición digital del 16 de noviembre de 2012, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com [fecha de última consulta, octubre de 2016].
- QUESADA MOLINA, María Paz, *José Ferrater Mora. Del raciovitalismo a la filosofía analítica*, tesis doctoral dirigida por Josep-Ignasi Sarriena y defendida en 1994 en la Universidad de Pamplona.
- REVISTA ÍNSULA, “Nómina muy incompleta y controvertible de la Generación Española de 1936”, en *Ínsula. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras*, n. 224-225, número monográfico dedicado a la “Generación Española de 1936”, 1965, p. 30.
- REVISTA TEOREMA, “Teorema entrevista a José Ferrater Mora”, en *Teorema*, vol. II, n. 7, 1972, pp. 97-108.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa, “El concepto de Historia en Ferrater Mora”, en José Luis Abellán (ed.), *El reto europeo: identidades culturales en el cambio*

- de siglo. Actas de las I Jornadas de la Asociación de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Trotta y Asociación de Hispanismo Filosófico, Madrid, 1994, pp. 353-362.
- ROMA Y COCA, Juan y VALERO MATAS, Jesús A., “El integracionismo como solución a las guerras de las ciencias”, en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. III, n. 2, 2009, pp. 279-283.
- ROMAGUERA RAMIÓ, Joaquim, “Josep Ferrater i Mora, escriptor cinematogràfic i cineasta”, en *Revista de Catalunya*, n. 145, 1999, pp. 53-73
- “Entrada «Ferrater i Mora, Josep»”, en *Diccionari del Cinema a Catalunya*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2005, pp. 257-258.
- RONZÓN, Helena; HIDALGO, Alberto y LORENZO, Manuel F., “Entrevista a José Ferrater Mora”, en *El Basilisco*, n. 12, 1981, pp. 52-58.
- RUBERT DE VENTÓS, Xavier, *Pensadors catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1987.
- SÁNCHEZ HARGUINDEY, Ángel, “Comentario en torno a un cineasta”, en José Ferrater Mora, *Cine sin filosofía*, Madrid, Esti-Arte, 1974, pp. 7-13.
- “José Ferrater. Un filósofo 24 veces por segundo”, en *Nueva Lente*, n. 34, 1974, pp. 83-87.
- SARRÀ I SERRAVINYALS, Salvador, “Xènius, experiència nacional catalana”, en *Germanor Revista dels catalans de Xile*, vol. XXXIII, n. 502, diciembre de 1945, pp. 27-30.
- SERRA, Xavier, *Història social de la filosofia catalana. La Lògica (1900-1980)*, Catarroja-Barcelona-Afers, 2010.
- “Tres cartes fonamentals (i inèdites) de Josep Ferrater Mora al sociòleg Salvador Giner”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, n. 7-8, número dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 107-112.
- TARRAGÓ, Amèlia, “Entrevista d’Amèlia Tarragó a Dolors Piera sobre Ferrater Mora i Matilde Duisi”, p. 1, disponible en acceso abierto en el repositorio digital de los fondos especiales de la Universitat de Girona: dugifonsespecials.udg.edu [última consulta realizada, octubre de 2016].
- TERRICABRAS, Josep Maria, “Ferrater Mora, filòsof i cineasta”, en *Cinemarescar*, n. 7, 1999, pp. 15-18

- “Estilo y pensamiento en la obra de Ferrater Mora”, en Salvador Giner y Esperanza Guisán, (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, Girona, Documenta Universitaria, 2007, pp. 67-83.
- La filosofía de Ferrater Mora*, Girona, Documenta Universitaria, 2007.
- “El exilio español en Estados Unidos”, en Manuel Garrido, Nelson Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 617-629.
- “El segundo cenit de Ferrater Mora”, n Manuel Garrido, Nelson Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 751-760.
- “Ferrater Mora, idees polítiques”, en *Revista d’Història de la Filosofia Catalana*, número dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 43-48. Edición en inglés con el título: “Ferrater Mora: political ideas” (edición en inglés en *Journal of Catalan Intellectual History*, n. 7-8, 2014, traducción al inglés de Barnaby Noone, pp. 43-49).
- TERRICABRAS, Josep-Maria y BARDERA, Damià, “Biobibliografia. Josep Ferrater Mora (1912-1991)”, en *Revista d’Historia de la Filosofia Catalana*, n. 7-8, número especial dedicado a José Ferrater Mora, 2014, pp. 113-154. (edición en inglés en *Journal of Catalan Intellectual History*, n. 7-8, 2014, pp. 117-158).
- TERRYN, Nathalie, “Josep Ferrater Mora, José Ricardo Morales i l’editorial Cruz del Sur a Xile”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *La filosofía de Ferrater Mora, op. cit.*, pp. 75-92.
- TORREGROSA, Marta, “Peirce en el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora”, en *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, n. 212, 2006, pp. 183-185.
- TORREGROSA, Marta y NUBIOLA, Jaime, “Altres cop, el pragmatisme: Ferrater Mora i Eugeni d’Ors”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *El pensament d’Eugeni d’Ors*, Documenta Universitària, Girona, 2010, p. 248, nota n. 5.

- VÁZQUEZ ZAMORA, R., “¡Pim-pam-pum! Una carta sin sobre de Vázquez Zamora”, en *El Heraldo de Madrid*, 17 de septiembre de 1935, p. 4. También en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, p. 2.
- VERGÉS GIFRA, Joan, “Introducció breu a la Biblioteca Ferrater Mora” en Universitat de Girona, *Fons Josep Ferrater Mora*, Girona, Universitat de Girona, 2002, disponible solamente en formato digital en soporte CD. También en acceso abierto en la página web de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona: www.udg.edu/catedres/FerraterMora.
- “Les espatlles de Ferrater Mora”, *ARA*, 30 enero, 2016.
- VILANOU TORRANO, Conrad, “Josep Ferrater Mora i la pedagogia: recuperació d’un text oblidat”, en *Educació i història de l’educació*, n. 4, 1999, pp. 134-141.
- VILLEGAS, Manuel y IBARZ SERRAT, Josep Virgili, “Aproximación a la psicología en la obra de Ferrater Mora”, en *Revista de historia de la psicología*, vol. XV, n. 3-4, 1994, pp. 205-214.

Asimismo, la investigación para la realización del presente trabajo ha dado como fruto la preparación y publicación de los siguientes artículos científicos de nuestra autoría:

- “La estética de José Ferrater Mora, pensador y artista mediterráneo”, en José Luis Mora García, María del Carmen Lara, Óscar Barroso, Elena Trapanese y Xavier Agenjo (eds.), *Filosofías del Sur. Actas de las XI Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi/Departamento de Filosofía II Universidad de Granada/Asociación de Hispanismo Filosófico, 2013, pp. 1246-1290.
- “La resistencia amable de José Ferrater Mora”, en *Tales. Revista de Filosofía*, n. 5, 2015, pp. 125-138.
- “Aproximación a la presencia de José Ferrater Mora en España tras la Guerra Civil (1952-1980)”, en Antonio Campillo y Delia Manzanero (eds.), *Los retos de la Filosofía en el siglo XXI. Actas del I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, vol. XIV: Pensamiento político del exilio español de 1939, 2015, Valencia, Universitat de València, pp- 29-35.

- “Aproximación a la obra poética de Ramón Xirau: entre Filosofía y Mística”, en *Philobiblion. Revista de literaturas hispánicas*, n. 1, 2015, pp. 165-176.
- “Filosofía de la historia e historia de la Filosofía en la obra de Ramón Xirau”, en *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, n. 39, 2015, pp. 325-348.
- “Sulle tracce di un catalano universale. Un’introduzione al pensiero e all’opera di José Ferrater Mora”, en *Rassegna Iberistica*, vol. 39, n. 105, 2016, pp. 95-115.
- “Un poema inédito del filósofo José Ferrater Mora”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 21, 2016, pp. 155-162.
- “Catalanidad y cuestión catalana en José Ferrater Mora”, en AA.VV., *Laberintos del liberalismo*, Asociación de Hispanismo Filosófico y Fundación Larramendi, 2017 (en prensa).
- “Una *Ínsula* de claridad. Un homenaje a José Ferrater Mora con ocasión de los 25 años del fallecimiento” (en prensa).
- “La breve y sugerente mirada de José Ferrater Mora sobre el Quijote” (en prensa).
- “Las relaciones entre José Ferrater Mora y los intelectuales mexicanos a través de las cartas” (en prensa).
- “El *Diccionario de Filosofía*” de José Ferrater Mora: anatomía de una herramienta histórico-filosófica” (en prensa).

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV., *Laberintos del liberalismo. Actas de las XII Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, 2017 [en prensa].
- ABELLÁN, José Luis (ed.), *Filosofía española en América*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966.
- El exilio español de 1939*, 6 tomos, Madrid, Taurus, 1976-78.
- Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- Historia crítica del Pensamiento Español*, tomo V (III), Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

- El exilio filosófico en América. Los transterrados del 39*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ALBA, Víctor, *Catalonia: A profile*, New York, Praeger Publishers, 1975.
- ALMENDROS, Herminio, *Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939-La Habana, 1940)*, edición a cargo de Amparo Blat y Carme Doménech, Valencia, Pre-textos, 2005.
- AZCOAGA, Enrique, “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 2, febrero de 1934, p. 18.
- BALCELLS, Albert “Els congressos universitaris catalans”, discurso pronunciado el 9 de mayo de 2014 durante la Jornada Preparatoria al IV Congrés Universitari Català, p. 7. Texto en acceso abierto en la plataforma online “Tribuna universitària”, surgida de la Asamblea del profesorado de las universidades catalanas: www.tribunauniversitariacat.wordpress.com [última consulta realizada, octubre de 2016].
- BARRERA LÓPEZ, José María (ed.), *Isla. Hojas de arte, letras y polémica (1932-1936)*, Sevilla, Renacimiento, 2006.
- Isla. Verso y prosa (1937-1940)*, Sevilla, Renacimiento, 2006.
- BAYÓN CARRETERO, David; HERNANZ HERNANZ, Norberto y ANDRÉS COBOS, Pablo de, editorial de apertura del primer número de *Escuelas de España*, Cuaderno I, enero de 1929, pp. 3-4.
- BERGSON, Henri, *Las dos fuentes de la moral y la religión*, Tecnos, Madrid, 1996 (1ª edición en francés con el título *Les deux sources de la morale et de la religion*, PUF, París, 1932).
- BOEHNE, Patricia, *Dream and fantasy in 14th and 15th Century Catalan Prose*, Bloomington, Indiana University, 1970.
- BOU, Enric, “La barrera infranqueable: Dos casos del exilio español neolinglés (Salinas y Cernuda)”, en Sebastian Faber y Cristina Martínez-Carazo (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010, pp. 31-46.
- CANO, José Luis, *Los cuadernos de Velintonia*, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- CAÑAS, Gabriela, “Ferrater Mora: «mi ironía es una forma compasiva de ver el mundo»”, en *El País* del 26 de octubre de 1985. Citamos desde la edición

- digital, en acceso abierto en el sitio web del periódico: www.elpais.com [fecha de última consulta, octubre de 2016].
- CASASSAS, Oriol, “Universitat i autonomia”, en *Cercle. Revista d’Història cultural*, n. 12, 2009, pp. 26-48.
- CAUDET. Francisco, “El azar y la necesidad”, en Sebastian Faber y Cristina Martínez-Carazo (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010, pp. 207-222.
- CHACÓN Y CALVO, José María, *Diario íntimo de la revolución española*, Madrid, Verbum, 2010.
- COHN, P., *Heidegger: su filosofía a través de la nada*, con prólogo de José Ferrater Mora, Madrid, Guadarrama, 1975.
- CONNELLY ULLMAN, Joan, *The tragic week: A study of anti-clericalism in Spain. 1875-1912*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.
- COSTAS I JOVÉ, Francesc, “Prensa vallenga del segle XIX: 7- El Democrático (1886)”, en *Quaderns de Vilaniu*, n. 13, pp. 51-54.
- CURI, Umberto, *Pólemos. Filosofía come guerra*, Torino, Bollati Boringhieri, 2000.
- Un filosofo al cinema*, Milano, Bompiani, 2006.
- D’ORS, Eugeni, “Un diccionario filosófico”, en *La Vanguardia española* del 12 de diciembre de 1936, p. 5.
- “Unamuno, Maragall y la palabra”, en *La Vanguardia española* del 23 de octubre de 1945, p. 3.
- DELEZUE, Gilles, *Cinéma 1. L’image-mouvement*, París, Les Éditions de Minuit, 1983.
- Cinéma 2. L’image-temp*, París, Les Éditions de Minuit, 1985.
- ECHEVERRÍA, José, *El morir como pauta ética. Antología filosófico-literaria*, Santiago de Chile, JC Sáez Editor, 2013.
- FABER, Sebastian y MARTÍNEZ-CARAZO, Cristina (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010.
- FERRÁN, Jaime y TESTA, Daniel, *An anthology of literary studies and essays*, Londres, Tamesis, 1973.

- FUENTES, Víctor, “«Manhattan transfers» personales al trasluz del exilio republicano en Nueva York”, en Sebastian Faber y Cristina Martínez-Carazo (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010, pp. 223-241.
- GAOS, José, “La filosofía en España”, en *Pensamiento en lengua española*, 1ª edición, Stylo, México, 1945, p. 284.
- GARCÍA ALONSO, Francisco, *Pensar la Universidad. Escrits de Pere Bosch Gimpera*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2015.
- GARCÍA BACCA, Juan David, *Introducción a la lógica moderna*, Labor, Barcelona, 1936.
- Introducció a la logística amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*, Barcelona, Biblioteca filosòfica, 1934.
- GAYA, Ramón, “Respuesta a la encuesta *Tres preguntas a la juventud*”, en *Escuelas de España*, II época, n. 3, marzo de 1934, p. 21.
- GIL, Ildefonso-Manuel, “Prólogo”, en *Literatura. Edición facsímil 1934*, edición y prólogo de Ildefonso-Manuel Gil, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 1993, pp. 3-12.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; COBO ROMERO, Francisco; MARTÍNEZ RUS, Ana y SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (eds.), *La Segunda República española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015.
- GONZÁLEZ, Antonino, “L’estètica d’Eugeni d’Ors, nucli de la seva filosofia”, en Josep-Maria Terricabras (ed.), *El pensament d’Eugeni d’Ors*, Girona, Documenta Universitària, pp. 297-334.
- GRACIA, Jordi, *A la intemperie: exilio y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- GRANELL, Manuel, *Ortega y su filosofía*, 3ª ed., Fundación Manuel Granell, Caracas, 2008.
- GUTIÉRREZ REVUELTA, Pedro, “*Pentimento Zambraniano*: una carta a Ortega nunca enviada”, en Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega (eds.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*, Newark, Juan de la Cuesta, 2012, pp. 63-89.
- HERMIDA DE BLAS, F., “Pablo de Andrés Cobos: biografía de un maestro machadiano”, en José Luis Mora García y Juan Manuel Moreno Yuste (eds.),

- Pensamiento y palabra. En recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Segovia, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 337-362.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, *Cádiz y las Generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1983.
- JARNÉS, Benjamín, “Tribuna Libre. En el mar rojo”, en *Luz. Diario de la República*, vol. III, n. 764, 18 de junio de 1934, p. 3.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, *Cádiz y las Generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1983.
- JARNÉS, B., *Epistolario, 1919-1939 y Cuadernos íntimos*, edición de Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya, Publicaciones de las Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003,
- ECHEVERRÍA, José, *El morir como pauta ética. Antología filosófico-literaria*, JC Sáez Editor, Santiago de Chile, 2013.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La relación médico-enfermo*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- LARRAZ, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- LÓPEZ-ARANGUREN, José Luis, *La filosofía de Eugenio d’Ors*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1945.
- “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 38, 1953, pp. 123-158.
- LÓPEZ-OCÓN, Leoncio, “Atlante en el exilio: actores y etapas de una editorial republicana hispano-americana”, en Antolín Sánchez-Cuervo y Guillermo Zermeno Padilla (eds.), *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 63-100.
- “La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados”, en *Laberintos*, n. 15, 2013, pp. 129-155.
- MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939)*, 6ª edición, Madrid, Cátedra, 2009.

- MARAGALL, Jordi, “Homenaje a Joaquín Xirau”, en Joaquín Xirau, *Obras completas*, tomo I, Barcelona, Anthropos, 1998, pp. XXXIII-XXXIV.
- MARÍAS, J., *La escuela de Madrid*, 3ª edición, en *Obras de Julián Marías*, tomo V, Madrid, Revista de Occidente, pp. 219-529.
- MARRA-LÓPEZ, José Ramón, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963.
- MARTÍN, Francisco José, *La tradición velada: Ortega y el pensamiento humanista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau, *La cinematografía anarquista en Barcelona durante la Guerra Civil (1936-1939)*, tesis doctoral dirigida por José Alejandro Montiel Mues y defendida en 2008 en la Universitat Pompeu Fabra.
- MONTIEL RAYO, Francisca, “La revista *El Puente*, un frustrado proyecto de cooperación intelectual entre las dos Españas”, en Alicia Alted y Manuel Llusia (eds.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, UNED Ediciones, Madrid, 2003, pp. 199-218.
- MORA GARCÍA, José Luis; MANZANERO FERNÁNDEZ, Delia; GONZÁLEZ, Martín; AGENJO BULLÓN, Xavier (eds.), *Crisis de la Modernidad y Filosofías Ibéricas. Actas de las X Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Larramendi y Asociación de Hispanismo Filosófico, 2013.
- MORA GARCÍA, José Luis y HERMIDA DE BLAS, Fernando, “En torno a Ortega y Gasset, Machado y Zubiri. Epistolario: Norberto Hernanz-Pablo de A. Cobos”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 16, 2011, pp. 95-143.
- MORA GARCÍA, José Luis, “La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España: una aproximación”, en *Daimon. Revista de Filosofía*, n. 50, 2010, pp. 77-104.
- MORA, Antoni, “La filosofía catalana a l’exili. Notes per un estudi”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, n. 10, 1984, p. 17-30. NICOL, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- ORTEGA Y GASSET, José, “Algunas notas”, en *Faro* del 9 de agosto de 1908. También en *Obras completas*, tomo I, Madrid, Taurus, 2004, pp. 198-202.

- La rebelión de las masas*, en *Obras completas*, tomo IV, Madrid, Taurus, 2005, pp. 347-528 (1ª edición en 1930).
- “¿Qué pasa en el mundo? Algunas observaciones sobre nuestro tiempo”, edición de José Lasaga, en *El Madrid de José Ortega y Gasset*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006, pp. 403-414. También en *Obras completas*, tomo IX, Madrid, Taurus, 2009, pp. 9-26.
- PEDRET OTERO, Gerard, “La juventud «de pocas letras y menos años»”, en *Cercles. Revista d’història intel·lectual*, n. 8, 2005, pp. 134-149.
- PEIRATS VALLS, José, *De mi paso por la vida*, Barcelona, Flor del viento, 2009, p. 183.
- PIZÁN, Manuel, “Un libro sobre la filosofía española contemporánea”, en *Madrid. Diario de la noche* de miércoles 1 de abril de 1970, p. 21.
- PRADOS, L., “Los intelectuales que no llegaron a México”, *El País*, edición digital del 19 de noviembre de 2012, en acceso abierto en la página web del periódico: www.elpais.com [última consulta realizada, octubre de 2016].
- “Querida tierra hermana...”, en *El País*, edición digital del 16 de noviembre de 2012: en acceso abierto en la página web del periódico: www.elpais.com [última consulta realizada, octubre de 2016].
- RAMOS ORTEGA, Manuel J. (ed.), *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, tomo I, Madrid, Ollero y Ramos, 2005.
- RIBAS, Pedro, *Unamuno. El vasco universal*, Madrid, Endymion, 2015.
- RIPOL SINTES, Blanca, “Rafal Vázquez Zamora, agente cultural en la España de la posguerra”, en *Cuadernos de investigación filológica*, n. 41, 2015, pp. 181-201.
- ROMERO-MARCO, ÁLVARO en “El epistolario de Américo Castro y max Aub (1962-1972). Algunas reflexiones y silencios de la memoria del exilio republicano español”, en Sebastian Faber y Cristina Martínez-Carazo (eds.), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010, pp. 127-141.
- SERÍS, Homero: “The Spanish Generation of 1936”, in *Books Abroad*, vol. XIX, n. 4, 1945, pp. 336-340.

- SOBRINO VEGAS, Ángel, *Las revistas literarias en la II República*, tesis doctoral dirigida por Julio Francisco Neira Jiménez y defendida en la UNED en 2013.
- TERRICABRAS, Josep-Maria (ed.), *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.
- Joan Maragall, paraula i pensament*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.
- La filosofia d'Eduard Nicol*, Girona, Documenta Universitaria, 2010.
- Ramón Turró, científic i pensador*, Girona, Documenta Universitaria, 2015.
- El pensament de Joaquim Xirau*, Girona, Documenta Universitaria, 2007.
- TORRE, Guillermo de, “La generación de 1936..., por segunda vez”, *Ínsula. Revista bibliográfica de Ciencias y Letras*, vol. XX, n. 224-224, número especial dedicado a la generación de 1936, 1965, pp. 1 y 26.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, 3ª edición, Barcelona, Destino, 2010.
- UNAMUNO, M., *En torno al casticismo*, Madrid, Alcalá, 1971 (1ª edición en 1902).
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán, “La Edad de Plata de la literatura española (1868-1936)”, en *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, n. 22-23, 1999-2000, pp. 581.
- VÁZQUEZ ZAMORA, Rafael, “¡Pim-pam-pum! Una carta sin sobre de Vázquez Zamora”, en *El Heraldo de Madrid*, 17 de septiembre de 1935, p. 4. También en *Hoja Literaria*, año I, n. 2, p. 2.
- VEGA REÑÓN, Luis, “La suerte de la lógica en la *Escuela de Madrid*: notas sobre una desgracia”, en *Revista de Filosofía*, vol. XXVIII, n. 1, 2003, pp. 33-58.
- VICENS I VIVES, J., *Approaches to the History of Spain*, trad. al inglés de Joan Connelly, Berkeley, University of California Press, 1967; 2ª edición revisada en 1970, con prólogo de José Ferrater Mora.
- VILANOU, Conrad y GARCIA Y FARRERO, Jordi, “Biobibliografía de Joaquim Xirau i Palau (1895-1946)”, en *Revista d'Historia de la Filosofia Catalana*, n. 9-10, 2015, pp. 109-117.
- VILANOU, Conrad, “Juan Roura-Parella (1897-1983) y los orígenes de la pedagogía universitaria en Cataluña”, en RUIZ BERRIO, Julio y VÁZQUEZ GÓMEZ, G.

- (EDS.), *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 171-202.
- XIRAU, Joaquín, “Inees fonamentals d’una pedagogia”, en *Revista de Psicologia i Pedagogia*, n. 3, 1935, p. 313-319.
- XIRAU, Joaquín, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, Barcelona, Ariel, 1969. 1ª edición: México, El Colegio de México, 1945.
- ZAMBRANO, M. y ANDRÉS COBOS, Pablo de, *De ley y corazón. Cartas (1957-1976)*, edición de Soledad Andrés y José Luis Mora García, Madrid, Cajasegovia-Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

PÁGINAS WEB

Para nuestra investigación hemos consultado las siguientes páginas web de instituciones y publicaciones científicas de reconocido prestigio. Todas las páginas han sido consultadas por última vez en octubre de 2016.

- Asociación de Hispanismo Filosófico
www.ahf-filosofia.es
- Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona
www.udg.edu/catedres/FerraterMora
- Centre Català de Chile
www.centrecatala.cl
- Congreso de los Diputados de España
www.congreso.es
- Fondos especiales de la Biblioteca de la Universitat de Girona
dugifonsespecials.udg.edu
- Fundación Francisco Ayala
www.ffayala.es
- Proyecto Filosofía en español
www.filosofia.org
- *Revista d’Historia de la Filosofia Catalana*
revistes.iec.cat/index.php/JOCIH/index

FUENTES DOCUMENTALES LITERARIAS INÉDITAS

- Memorias de Norberto Hernanz Hernanz. Documentación proporcionada por el profesor José Luis Mora García.
- Papeles de trabajo de José Ferrater Mora titulado “La noción de *crisis histórica*. Ajustes y reajustes”. Documento conservado en el Fons Salvador Giner del Arxiu històric del Institut d’Estudis Catalans.
- Conjunto de experimentación literaria de José Ferrater Mora titulado “Meaninglessness”. Documento conservado en el Archivo histórico del Bryn Mawr College.

ANEXOS

ANEXO N. 1

José Ballarín

EL DEMOCRÁTICO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Se publica los Sábados por la tarde

<p>PRECIOS DE SUSCRICIÓN</p> <p>En esta ciudad, trimestre 150 pta. Fuera: en la Península 175 » En Ultramar y extranjero se aumentará el coste del correo.</p>	<p>OFICINAS</p> <p>CALLE DE BALDRICH, NÚM. 31 ENTRADA POR LA TRAVESEA</p>	<p>PRECIOS DE INSERCIÓN</p> <p>Anuncios á precios convencionales. Remitidos á medio real la línea. Para los suscritores 50 por 100 de rebaja.</p>
NO SE DEVOLVERÁ NINGUN ORIGINAL INSÉRTESE Ó NO		
Año I.	VALLS.--Sábado 1.º de Mayo de 1886.	Núm. 5.

COMITÉ DE LA UNIÓN REPUBLICANO-DEMOCRÁTICA

Constituidos ya en esta localidad, con arreglo á las instrucciones de 23 del próximo pasado mes, los comités «Republicano histórico» y «de Coalición republicana» y dadas ya las reglas á que deberían sugetarse en el distrito electoral los varios matices de la gran familia republicana para constituir el comité de relación entre unos y otros ó sea el Comité de la Unión electoral; este Comité, llenados ya los fines propuestos y considerando terminada su misión, se declara desde esta fecha disuelto.

Presidente efectivo.
D. Joaquín Ferrater Lloplis.
Vice-presidente 1.º
D. Felipe Guasch Saumell.
Id. 2.º
D. Francisco Trisant Colet.
Vocales.
D. Rafael Rové Homs.
D. Ramón Voltas Domingo.
D. Antonio Pla Folguera.
D. Pablo Tapiol Poch.
D. Juan Pié Bellart.
D. Francisco Dalmau Domenech.
Secretario 1.º
D. Rafael Badia Grau.
Id. 2.º
D. Juan Mallorquí Vives.

tidos que antes; y si solo han demostrado los hechos la incompatibilidad de la monarquía con los grandes principios de la democracia.

Cuantos partidos han ido sucediéndose en el poder durante los diez últimos años han prometido lo mismo; y todo el celo, rectitud y patriotismo, de que han hecho alarde sus gefes en la oposición, para hacer marchar á nuestro país por las vías del progreso y de las reformas, se han reducido luego á derribar á los gobernantes para sentarse en las cómodas poltronas de los caídos, cobrar crecidos

Lo que se . . .
todos los correligionarios del . . .
toral para los efectos consiguientes.
Valls 1.º Mayo de 1886.—P. A. del C.,
El Presidente, Gilabert.—El Secretario,
Julio Ferrusola.

COMITÉ REPUBLICANO HISTÓRICO

Presidente honorario.
DON EMILIO CASTELAR.
Presidente efectivo.
D. Rafael Oller Pons.
Vice-presidente 1.º
D. Ramón Magriñá Míalel.
Id. 2.º
D. Antonio Monné Sanromá.
Vocales.
D. Ramón Barba Cardany.
D. José Carbó Mateu.
D. Francisco Aymat Robusté.
D. Ramón Rodón Bartra.
D. Salvador Gimeno Rubio.
D. Agustín Rodón Martí.
Secretario 1.º
D. Julio Ferrusola Font.
Id. 2.º
D. Eusebio Míalel Ferrán.

COMITÉ DE COALICIÓN REPUBLICANA

Presidentes honorarios.
D. FRANCISCO PI Y MARGALL.
D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

URGE HACER PATRIA

Basta de ilusiones. Nadie que de veraz se precie podrá negar que hemos llegado á una situación difícil. La crisis porque atraviesa España desde la súbita muerte de D. Alfonso, continua agravándose por momentos á pesar de los esfuerzos de los prohombres del fusionismo. ¡Triste legado el de los conservadores!

Ciego el que no conozca el terrible malestar que nos aqueja, y más ciego el que no vea á la revolución de las ideas extenderse pacífica por los ámbitos todos de la monarquía, como acechando entre el curso de los acontecimientos uno favorable para entronizar sus principios salvadores.

Y la verdad es que no faltan razones para justificar tal actitud.

Las promesas, al parecer formales, de los caudillos de la Restauración, de que en adelante se respetarían los derechos de los ciudadanos, de que se hermanaría el orden con la libertad, que el país entraría de lleno en una época de reorganización, se han desvanecido como el humo; pues ni se ha mejorado la hacienda, ni regularizado la administración, ni progresado la enseñanza oficial, ni los derechos individuales están mejor garan-

sueños y dejar las cosas conforme ó peor que estaban.

Afortunadamente sabe ya el país lo que puede esperar de esos polichinelas políticos, que á si mismos se califican de hombres de estado y que para conservar el poder ó para escalarlo, representan ante la faz del mundo los papeles más ridículos, la farsa mas infame, ora inclinándose hacia la derecha, ora á la izquierda, ya hacia adelante, ya hacia atrás, monárquicos hoy, republicanos ayer, escarneciendo con su risa sarcástica y profundo desprecio al pueblo á quien se obliga en cambio de sus sufrimientos y criminal abandono á callar, sufrir y pagar los desaciertos ó falsos equilibrios de los gobernantes.

No, no pueden olvidar estos cuan criminal es jugar por mucho tiempo con la honra y dignidad de una nación tan noble y tan sufrida á la vez como la nuestra, sin exponerla á fatales cataclismos. Al borde de uno de ellos nos encontramos hoy inevitablemente, arrastrados no por nosotros, enemigos siempre de las formas monárquicas, sino por los continuos errores, torpezas ó mala fé de sus mismos defensores, empeñados en hacer política bizantina y en darnos valiosas personalidades que desengañadas al fin de los vicios del sistema, vienen á engrosar nuestras filas, seguras de encontrar

Página del periódico republicano *El Democrático* del 1 de mayo de 1886.

Podemos leer el nombre de Joaquín Ferrater Lloplis, abuelo de José Ferrater Mora, al frente de un “Comité de Coalición Republicana” en calidad de “Presidente efectivo”

ANEXO N. 2

Curs en el qual va començar els estudis de la Facultat 1934-35		
ASSIGNATURES QUE TÉ APROVADES	CURS	UNIVERSITAT
Engués, aprovat	1933/34	Barcelona
llengua llatina	assistit	{ curs 1933/34.
llengua grega	assistit	
Introducció a la Filosofia	assistit	
Literatura general		
llengua catalana		
Historia Universal		
geografia	assistit	EN

Documentos procedentes del expediente personal de José Ferrater Mora conservado en el Archivo Histórico de la Universitat de Barcelona.

Los documentos nos han sido proporcionados por Josep-Maria Terricabras, por entonces Director de la Càtedra Ferrater Mora.



Molt Il·lre. Senyor:

José M^{re} Ferrater Mora, de 28 anys d'edat, natural de Barcelona, prov. de id., habitant a la mateixa ciutat, carrer de Pau Iglesias, n.º 6, p.º 1^{er}, amb cèdula personal de classe 13, tarifa 3^a, n.º 172021, expedida a Barcelona, el 17 setembre 1935, a. r. i. atentament us posa:

que compta amb l'escolaritat de dos anys i desitja examinar-se de la primera prova de conjunt (Estudis comuns).

Que en el present any acadèmic ha assistit als cursos de:

Llengua llatina (2^{ns})

Llengua grega (2^{ns})

Història d'Espanya

Història Universal

i en el curs acadèmic anterior a:

Llengua llatina (1^{er}).

Llengua grega (1^{er})

Geografia

Filosofia.

Per qual motiu a F.I. suplica es serveixi disposar el que sigui procedent per a les pràctiques de les referides proves de conjunt (Estudis comuns).

Gràcia que es fera merèixer de F.I.

Finsquen molts anys.

Barcelona, 27 de maig de 1936.

J. Ferrater Mora

Al molt Il·lre. Sr. Decà de la Facultat de Filosofia, Lletres i Pedagogia.

ESCOLARITAT

Li son reconeguts

anys.

Li manquen

anys

ESTUDIS

Matèries en que s'ha d'inscriure:

Idioma llatina - Sintaxi - Dr. Bassols.

Idioma grega - Sintaxi - Dr. Segalà

Introducció a la filosofia - Dr. Xirau

Història

Clàssics.

Literatura castellana - Dr. Balbuena.

Literatura catalana - Dr. Rubió

Història d'Espanya - Dr. de la Torre

Història de Catalunya - Dr. Soldevila

Teoria i història de l'art - Dr. Apraiz.



41

Josep Maria Ferrater Mora, natural de Barcelona, d'edat vint-i-dos anys, amb domicili al carrer de Pau Iglesias, 6, pis 4, segons còpula personal No. 329948, tarifa 3a, classe 1a expedida a dita ciutat el 18 de gener de 1915 exposa:

Que ha cursat el primer agrupament dels estudis comuns de Filosofia, Lletres i Pedagogia a aquesta Universitat, assistint a les classes amb puntualitat i aplicació. Però trobant-se amb dificultat econòmica per a satisfer l'import de les matrícules del segon agrupament per no dispendir de cap pensió ni sou, ni tenir tampoc rendes els seus pares se li sol·licita certificació que va inelosa, demana:

Que li siguin concedides matrícules gratuïtes a les assignatures següents:

Latí, 20n.
Grec, 20n.
Literatura catalana.
Literatura castellana.
Història de Catalunya.
Història d'Espanya.
Història de l'Art.
Introducció a la Filosofia.
Filosofia.

a fi de poder continuar, ben bé el seu curs, els estudis a aquesta Universitat.

Visquen molts anys.

Barcelona, 19 de setembre de mil noucents trenta cinc.

Josep Ferrater Mora

A L'EXCERLENTÍSSIM SENYOR DECAN DE LA FACULTAT DE FILOSOFIA, LLETRES I PEDAGOGIA DE LA UNIVERSITAT AUTÒNOM. DE BARCELONA.

Facultat de

5

El Sr. **Don José M^{te}**
de **22** años d'edad.

matel dia 20 d' octubre de l'any 1912
a 25 d' juny de 1914

100

Ha exhibit certificat de retenció en el Dr. Procedim. Sumario provincia de Barcelona a 6 d juny n.º 1914
 A l'interessat li fou entregat carnet d'identitat i dia del

EXPEDIENT ACADÉMIC

Batxiller: Batxiller per l'Institut Marimón a 4 d' juny del 1894 amb qualificació de de Títol expedint pel Rector de la Universitat de Barcelona a d del el dia d juny del 1894 amb la qualificació de Admes Va cursar els exercicis d'ingrés a la Universitat de Llencianura a Sarrià de

[illegible]

ANEXO N. 3

- 1 -

LISTA DE ESPAÑOLES REPUBLICANOS QUE DESEAN EMIGRAR A MEXICO

SIN RECURSOS PROPIOS PARA EFECTUAR EL VIAJE/

INTELECTUALES

<u>NOMBRE</u>	<u>DIRECCION</u>	<u>OCUPACION</u>	<u>AFILIACION Politica</u>	<u>FILIACION Sindical</u>
1.-Altes Balcells,Ramon	Campo Provisional no.1 Calle S.Barraca 71 Barcelona	Maestro Primera Enseñanza		F.E.T.E. U.G.T.
2.-Albin Sola,Luis	Campo de Septfonds Tarn et Garonne Fabellon 35.dept.1	Lic.Ciencias Exactas		U.G.T.
3.-Aumatell Tusquets,Francisco	Chez H.Sorjus Leon 16 bis.rue Emile Zola PERPIGNAN	Magistrado		C.N.T.
4.-Aige Ferrer,Luis	Campo Refugiados Cuartel D ,Barraca 62 Bram(Aude)	Maestro Nacional	P.S.U.C.	F.E.T.E. U.G.T.
5.-Alvarez Saldaña,Demetrio	Campo septfonds Tarn et Garonne	Maestro de ninos		U.G.T.
6.-Avellanes Portella,Jose M.	Bram (Aude)	Maestros Nacional		F.E.T.E. U.G.T.
7.-Albert Deltell,Francisco	Campo de Concentracion St.Cyprien No.16 1º Grupo de Obuses 155 2º Bateria (P.O.)	Licenciado en Derecho	Partido Comunista	
8.-Acero y Acero,Andres	Argelles-sur-mer Campo nº 6	Abogado	S.O.E.	

- 2 -

INTELECTUALES

<u>NOMBRES</u>	<u>DIRECCION</u>	<u>OCUPACION</u>	<u>FILIACION POLITICA</u>	<u>FILIACION SINDICAL</u>
10.-Ferrater Mora, Jose Maria	Chez A.Tarrago 12 Quatrefoiges Paris V	Profesor de idiomas	I.R.	U.G.T.

Superior
1933
Llorans

Documentos procedentes del Expediente AEMF-341-1 del Fondo Genaro Estrada del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Testimonian el inicial interés de Ferrater por exiliarse a México

Con dos adicionales

RELACION DE LOS SEÑORES A QUIENES SE LES CONCEPTUÓ COMO
EMIGRABLES EN LA SESION DEL 2 DE MAYO DE 1.939

Expte. N°

✓30+	Dn. José Marin Cadarso.
✓73+	" Manuel Castillo Pereña.
✓88+	" Carlos Rius Zunón.
✓94+	" José M ^e Sendino Zamora.
✓95+	" Ricardo López Perezgrueso.
✓100+	" Juan Gomez Pérez.
✓116+	" Arturo Guillén García.
✓127+	" Juan Leandro Austrich.
✓130+	" Fernando Fernandez Pontecha.
✓145+	" Hilarión López Albalate y familia.
✓158+	" José Mendez Sastre.
184	" José Maldonado González y familia.
✓186+	" Crispín Martinez Millán y familia.
✓187+	" Martín Casanovas Moner y familia.
✓188+	" Juan Botella Asensi y Virgilio Botella Pastor.
✓189+	" Ovidio Botella Pastor y familia.
✓190+	" Claudio Botella Pastor y familia.
191	" Juan Piquet Romeu y familia.
✓192+	" Manrique Iglesias Alvar.
193	" Esteban Bou Capellades.
✓194 Bis.†	" Rogelio García Fernández.
198	" Francisco Martín de Antonio.
✓202+	" <u>Angel Aliseda Olivares.</u> (Argente)
✓203+	" Luis Fernando Areválo Massa.
✓207+	" Francisco García Fernández.
✓208	" Narciso Gibert Galtés.
✓209+	" Juan Gómez Guillamon.
✓210+	" Fernando Arilla Bas y familia.
✓214+	" Jaime Riera Arbos y familia.
✓217+	" Antonio Ordaz Lázaro y familia.
✓218	" Emilio Navarro Beltrán. pendiente
✓219	" Domingo Torres Maeso. pendiente
✓220+	" Enrique Tineo Escamilla y esposa. pendiente
✓222+	" Maximo Meyer López y familia

Expete. Nº

- 223+ Dn. Angel Serrano Faure.
 224+ " Lorenzo Serrano Faure.
 227+ " José Luis Marquez Rodriguez.
 233 " Rafael Izquierdo Alario.
 234 " José Luis Oteyza y de la Loma y familia.
 236 " José María Ferrater Mora.
 237 " Carlos Sala Joanet. *pendiente*
 238 " Enrique Solsona Joanet.
 239 " Joaquín Almendros Gimenez. *pendiente*
 240 " Gabriel Bonilla Cañadas.
 241+ " Rafael Mª de Labra y Martinez, y familia.
 243+ " Juan Echegaray García.
 245+ " Angeles Andreu Dionis.
 249+ " Eduardo Diaz Junquita y familia.
 250 " Jacinto Maldonado Vicente.
 252 " Luis Rodriguez Olivares.
 252 bis + Francisco Graciani Pérez. *pendiente*
 254+ " Manuel Fresno Urzay.
 255 " Francisco Giral González y familia.
 256+ " José Ruiz Navarro.
 258+ " José Mensa Brinque.
 260+ " Inocencio Burgos Riestra y familia. ✓
 261+ " Celsa García Alvarez. ✓
 262+ " Africa Alvarez Fernández.
 263+ " Carmen Cocaño García.
 264+ " Antonio Riopedre Rodriguez. ✓
 265 " Enrique López Martinez.
 266+ " Manuel Junquera Suárez. ✓
 270 " José Isasa Macazaga.
 274+ " Antonio Dominguez López.
 276 " Federico Keller Arquiga y familia. ✓
 277 " Santiago Melendez Cardenas.
 278 " Luis Barrero Hernando y familia
 279 " Mariano Vives Orts, y familia.
 280 " Luis Casamitjana Abello y familia
 281 " Francisco López Goicoechea.
 282+ " Rogelio López Goicoechea.
 283+ " Jorge Pinol Nolla y familia

- III -

Exp. Nº

✓284.†	José Blat Garay y familia.
✓285.†	Milagros Hernandez Lorenzo
✓286.†	Carlos Fernandez Sanchez.
✓288.†	Rafael Moreno Casasola
✓289.†	Tomás García Pérez.
290	José Arozamena Gonzalez.
✓292.†	Vicente Mengod Andrés.
293.†	Alberto García López.
✓295.†	Ramón Costa Gimenez.
✓296.†	José Benito Guitián López.
✓299.†	José Ripoll Vives.
✓300.†	Arturo Costa Gimenez.
✓302.†	Marcelino Moldes Bea y esposa.
✓304	Leandro Blanco Curises <i>pendiente</i>
✓306.†	Rafael Trigueros Sanchez Rojas.
✓307.†	Mariano Núñez Maza.
✓308.†	Carolina Maza Ubieta.
✓309.†	Fernando Gonzalez Barón.
310	Luis Carlos Cortes Linares.
✓311.†	Antonio Cardero Veloso.
313	Honorato Castro Bonet
314	Teonesto Castro Bonel.
315	Elfidio Alonso Rodriguez.
✓316.†	José María Benitez Toledo.
✓317.†	José Gimenez Espinosa.
✓318.†	José Puche Alvarez.
✓321.†	Alfredo Gonzalez Landaluce.
✓322.†	Claudio Martin Barco Huertas.
326	Salvador Goñi Urriza.
✓335.†	Casimiro Alvarez Prendes.
✓69.†	ANTONIO MARTINEZ SURROCA.
✓120.†	LUIS TAILLADIE FUGAROLAS.
✓143.†	DOMINGO VILALTA SENTIS.
✓172.†	EMILIO ILLA PLANAS.
✓303.†	FELIX PABLO CENGOTIBABENGOA.
✓323.†	JUAN IGNACIO IMAZ ARAIA.

Paris, 4 Mayo 1.939

RELACION ADICIONAL DE LOS SEÑORES A QUIENES SE LES CONCEPTUÓ
COMO EMIGRABLES EN SESIÓN DEL DÍA 2-5-939, SIEMPRE QUE LOS
PARTIDOS POLITICOS INFORMASEN FAVORABLEMENTE, LO QUE HAN HE-
CHO CON FECHA 4 DE MAYO.-----

Exp. N°

163 ✓ Dn. Luis Alvarez González. (1)
174 ✓ " Angel Pingarrón Hernández. (1)

Paris, 5 de Mayo de 1.939

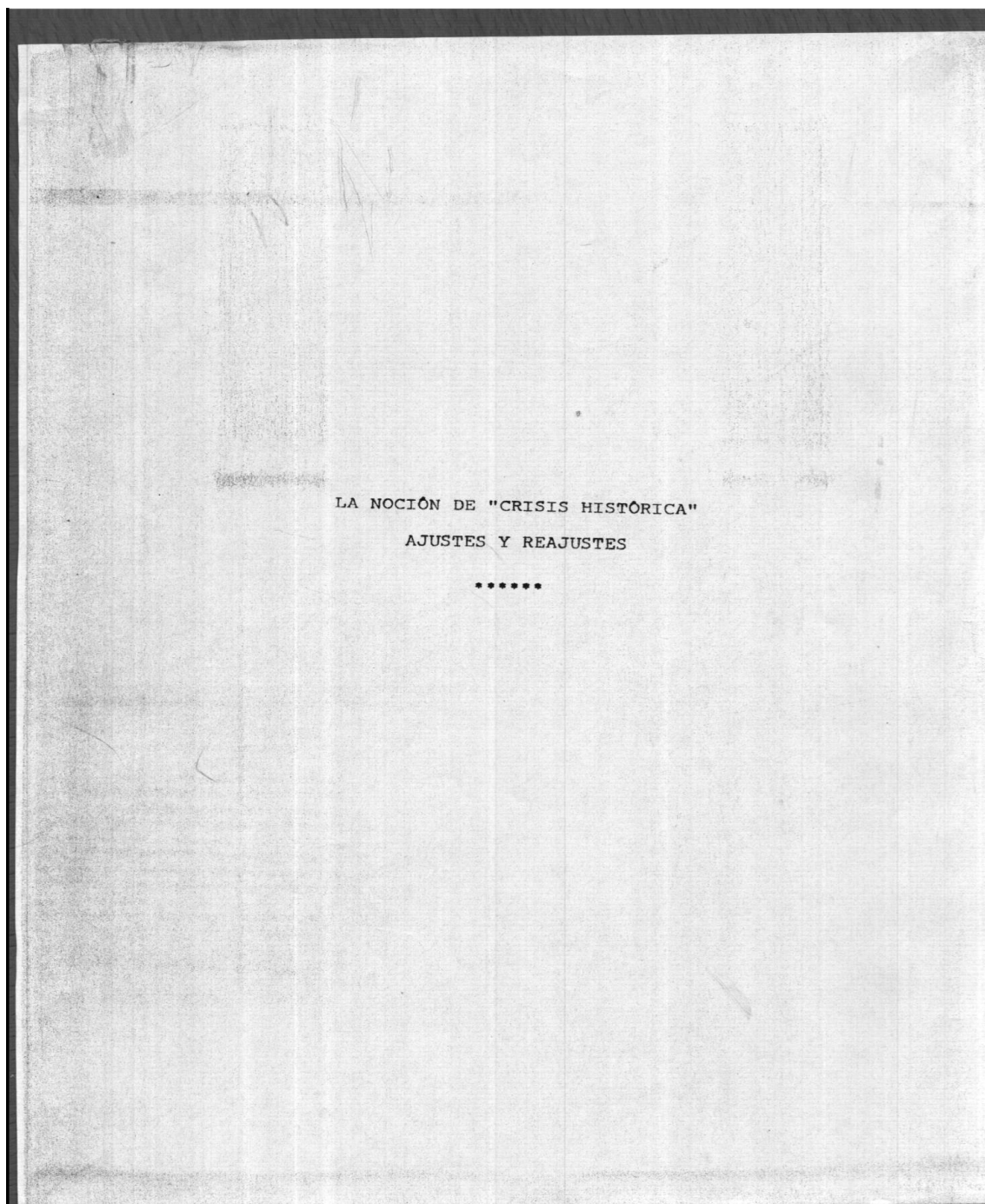
EL DIRECTOR



B. F. Osorio Tafall.



ANEXO N. 4



Papeles de trabajo de José Ferrater Mora, conservados en el Fondo Salvador Giner del Archivo Histórico del Institut d'Estudis Catalans. Estas reflexiones sobre el concepto de "Crisis" confluyeron en el libro *Las crisis históricas*.

Cuando se ha venido escribiendo sobre temas filosóficos durante cuarenta años, es perfectamente apropiado que, al volverse sobre lo escrito, surja la pregunta: ¿Qué hacer con ello?

Consideremos tres respuestas: (1) Mantenerlo y no enmendarlo; (2) Eliminarlo por entero; (3) Corregirlo, precisarlo, refinarlo: ajustarlo y reajustarlo.

(1) me parece sospechoso. No solo los tiempos cambian, sino que también cambia uno con los tiempos. Cabe argüir, por supuesto, que un escrito refleja una época o, más modestamente, una etapa en la vida de su autor, o bien que lo pasado, pasado. Pero aunque un escrito puede reflejar una época o, cuando menos, un momento en una vida, y aunque, o sobre todo, es verdad que lo pasado, pasado, resulta que los pensamientos filosóficos aspiran asimismo a decir algo sobre el mundo, sea directamente, mediante conjeturas, o bien indirectamente, por medio de un análisis y crítica de conceptos, de modo que su "valor de verdad" --o de fertilidad cognoscitiva-- sigue estando en el candelerero. Lo que alguna vez se ha dicho ha estado condicionado por diversos factores --por ejemplo, los conocimientos de que ha dispuesto, o que ha alcanzado, el autor; los supuestos de una época o de una cierta tendencia; el estado de la cuestión en un determinado momento--. Alterados estos factores, no hay razón para dejar incólumes las ideas oportunamente expresadas.

(2) es posible, y a veces hasta deseable, pero no es siempre

2.

necesario. Tratar de resucitar, o de poner al día, pensamientos completamente erróneos, ideas definitivamente rancias, nociones enteramente gastadas o trilladas, es perder el tiempo. Pero a menos que se pueda demostrar que un pensamiento filosófico es convicto de todos esos males, puede ganarse bastante con retomarlo y volverlo a manejar como en el juego de picota --para averiguar si, al final, algo de él queda en pie.

(3) es, por eliminación, la respuesta aquí adoptada. En virtud de la misma considero pertinente replantear problemas ya tratados y reexaminar conceptos ya desarrollados. De este modo cabe circunscribir más precisamente los primeros y refinar los significados, o usos, de los segundos. Al conjunto de estas operaciones llamo "ajustar y reajustar".

El concepto que me propongo someter a dichas operaciones es el de "crisis histórica". Este concepto, muy en voga hace medio siglo, parece haber sido eclipsado por las nociones de "revolución" (en el sentido que tiene este vocablo en la expresión como 'las revoluciones en la ciencia', 'la revolución científica'), "episteme", "discurso", "corte epistemológico", "cambio de paradigma", y otras similares. Pero el eclipse es parcial. Aun si ha perdido algo de su antiguo vigor, o encanto, el concepto de "crisis histórica" sigue teniendo validez en la medida en que se lo hace engranar con descripciones históricas o con cierto género de análisis estructurales sociológicos. Así, este concepto no es completamente sustituible, sin pérdida, por ninguno de los otros mencionados. Las nociones de re-

volución, en la acepción apuntada, de corte epistemológico o de cambio de paradigma se confinan a fenómenos de cambio conceptual y solo secundariamente se aplican a procesos históricos de los que los cambios conceptuales son solo uno de los ingredientes. Las nociones de episteme y de discurso desbordan, por razón de su ambición excesiva, las estructuras sociológicas y las descripciones históricas. En cambio, el concepto de "crisis histórica" suele ajustarse a lo que algunos sociólogos y ciertos filósofos (no especulativos, pero tampoco estrictamente analíticos) de la historia tratan de descubrir: la naturaleza, formas y estructuras de los cambios sociales. El concepto en cuestión ofrece siempre una doble cara: sociológica y filosófica. No por azar ha sido elaborado por sociólogos de propensión filosófica (como Mannheim) y por filósofos con decidido interés sociológico (como Ortega). De ninguno de los cuales --si consideramos sobre todo el género de cuestiones tratadas-- cabe decir en serio que han pasado a la historia o, mejor dicho, a la arqueología.

Me he ocupado, hace ya mucho tiempo, del problema de las crisis históricas, en el libro El hombre en la encrucijada, y en su nueva versión titulada Las crisis humanas. Presentaré in nuce algunas de las ideas expuestas a fin de ver si, y en qué medida, pueden corregirse y refinarse.

A. Hay épocas en las que, primero algunos y luego muchos seres humanos tienen la impresión --que puede o no corresponder a la "realidad", o a la parte de ella consistente en la concreta situación histórica menos la susodicha impresión-- de que

el porvenir se halla cerrado, o de que es abrumadoramente incierto.

A una de tales épocas se ha llamado, con deliberada imprecisión, "el final del mundo antiguo". En ese "momento" --un "momento" que duró siglos-- aparecieron y prosperaron ciertas actitudes que se incorporaron en varias escuelas filosóficas o se manifestaron en algunas concepciones religiosas. Prominentes en este respecto fueron: los estoicos, que reaccionaron con la abstención, la retirada y la resistencia, de acuerdo con la regla "Vive oculto"; los cínicos, que reaccionaron con un ataque constante e imparable contra todas las convenciones sociales; los "neoplatónicos", que reaccionaron postulando el primado de la contemplación sobre la acción --la acción, "sombra de la contemplación"--, recomendando la "huída", el "vuelo" hacia "otro mundo", el "mundo inteligible", aun si ello suponía simplemente el tratar de vivir en este mundo sensible como si fuera un mundo inteligible; los futuristas, que reaccionaron con la buena nueva de una Promesa que tenía que cumplirse solo al final de los tiempos, o que iba a marcar justa y precisamente tal final; los cristianos, precedidos por brigadas de futuristas, que aspiran a constituir un hombre nuevo que pudiera plena y realmente "vivir la verdad". Para muchos de los que adoptaron las actitudes reseñadas, incluyendo varios de los que destacaban la importancia del conocimiento puro y desinteresado, el pensamiento fue más bien una práctica o, si se quiere, una "técnica" --en el sentido de "arte"-- de salvación.

Hay épocas, por otro lado, que, lejos de considerar que el

5.

porvenir es sumamente incierto, o que se halla cerrado, viven con la conciencia de un continuo cambio, al punto que algunos llegan a la conclusión de que lo único que se puede alcanzar a saber es que no se puede saber a qué atenerse.

Una de estas épocas es la que, con no menos deliberada imprecisión, se ha llamado "edad moderna", o "mundo moderno", que se ha venido extendiendo, primariamente, y hasta hace poco exclusivamente por el "Occidente", desde sus albores, en los siglos XV y XVI, hasta la fecha. Como el final del mundo antiguo, el mundo moderno encaja dentro del esquema llamado "crisis histórica". Pero aunque hay similitudes entre ambas crisis --testimonias, entre otras cosas, por la incómoda coexistencia de movimientos de retracción y de delirios futuristas--, hay asimismo notorias diferencias. De algún modo, la crisis moderna es sociológicamente más reveladora que la antigua porque muestra mejor las posibles diversas etapas del fenómeno "crisis histórica". Resumo esta diversidad con el nombre de "tesis del desarrollo sucesivo".

B. Específicamente, la crisis moderna --que tomaré desde ahora como ejemplo típico de "una crisis histórica"-- consiste en tres etapas críticas: la de los "pocos", la de los "muchos", y la de "todos" --la última, nuestra propia crisis--. El nombre de la primera se debe a que fueron relativamente pocos los que, con plena conciencia, reaccionaron frente a la desarticulación de la vida y la imagen del mundo precedentes. Tales pocos propusieron, directa o indirectamente, un nuevo modelo de socie-

6.

edad que culminó en las monarquías absolutas al hilo de un radical "principialismo" o "fundacionismo", manifestado en la actividad social y política no menos que en el pensamiento filosófico --en la época, punto álgido de la vida intelectual--.

El nombre de la segunda se debe a que fueron muchos o, en todo caso, bastantes los que tomaron plena conciencia de la crisis; al quebrarse, casi al mismo tiempo en que se constituía, el modelo monárquico --un rey, una ley, un Estado-- a causa del creciente auge de la clase burguesa, proliferaron quienes, como los racionalistas y, en general, los ilustrados, propusieron nuevos modelos de sociedad, fundados en nuevos sistemas (no religiosos) de creencias. El nombre de la tercera se debe a que, apenas quedó estabilizada la sociedad (occidental, y específicamente la europea) se produjeron cambios que la desencajaron y que obligaron a casi todo el mundo a enfrentarse con la nueva situación. La palabra 'todos' trata de indicar, además, que la crisis no se confina al "Occidente", sino que se va ^{endi} extendiendo por el planeta; en rigor, esta extensión es un ingrediente básico de la crisis. La "crisis de los 'todos'" puede dividirse en dos grandes segmentos: el siglo XIX, con la secuela de dos grandes revoluciones previas --la americana y la francesa-- y una revolución propia --la industrial--; y el siglo XX, con las revoluciones mexicana y rusa, la revolución postindustrial, la descolonización, la explosión demográfica, etc. Como escribí en el libro varias veces indicado "La crisis ~~de~~ moderna puede ser considerada como una serie acelerada de 'aberturas'.

de la sociedad que intentaron 'cerrarse' por medio de distintas soluciones, pero que consiguieron a lo sumo estabilizarse, y ello no por medio de la solución propuesta, sino por una deformación de la misma. La crisis moderna no ha sido, pues...un período único, cuya continuidad ha consistido en su progresivo 'deterioro'. Ha sido...una etapa dentro del más amplio ciclo primero de la historia occidental y luego de la universal". Resumiré estos puntos con el nombre de "tesis de la estabilidad relativa".

C. El resumen anterior alude a varios puntos que conviene destacar. Todos ellos conciernen de un modo o de otro a cierto "desfase" --que, por otro lado, no persiste siempre, ya que en el curso de la crisis; moderna, o de las crisis modernas, va progresivamente reduciéndose--: para empezar, el desfase entre una concreta situación histórica crítica y una toma de conciencia de esta situación (la toma de conciencia no tiene lugar en el mismo instante en que se produce la situación); luego, el desfase entre la estabilización social y el desequilibrio (una situación puede haberse estabilizado para ciertos grupos y haberse producido al mismo tiempo un desequilibrio en otros); finalmente, y sobre todo, el desfase entre los diversos grados en que una crisis afecta a todos los miembros o a todos los grupos de una sociedad (una crisis pueden no afectar a quienes justa y precisamente toman más, y mejor, conciencia de ella). Este último aspecto del mencionado desfase --desfase no exclusivamente diacrónico, sino a veces sincrónico-- puede expresarse en la fórmula siguiente: "Las crisis no se manifiestan siempre en

los mismos grupos en los cuales se 'producen'. Dicho de otro modo: "El grupo que está socialmente 'abajo' y que, por un cambio de factores "reales" o, si se quiere, por un cambio efectivo y real, se siente inquieto y agitado, capaz de 'ascender', vive por lo común dentro de los modos de existir y pensar tradicionales; siente oscuramente que ha llegado el instante en que algo cambie, pero imagina tal cambio en los términos habituales: su alma es acomodaticia, no revolucionaria. Por el contrario, algunos individuos de los grupos a quienes la transformación no afecta mayormente, o lo hace en desventaja suya, llegan a formular las condiciones intelectuales del cambio posible. Son la chispa que puede prender fuego al polvorín". Daré a estas ideas el nombre de "tesis de la conciencia".

D. Cualquiera de las crisis, o subcrisis, mencionadas afectan a diversos aspectos de una comunidad: las relaciones económicas (de producción, consumo y servicio), las formas de organización social, las instituciones políticas, las costumbres, las ideas, las creencias, etc. Cada uno de estos aspectos pertenece a uno de los dos siguientes factores: factores reales y factores ideales. Uno de los factores, o grupo de factores, puede ser efecto de otro, o estar ambos, causalmente hablando, en dependencia recíproca. Sin embargo, un análisis estructural de una crisis no tiene necesariamente por qué entrar en cuestiones de relación causal. Es suficiente atenerse a una descripción en la que aparezcan todos los factores entreverados. Resumo estas ideas con el nombre de "tesis de la correlación de factores".

D. Puesto que la citada larga crisis, primero de Occidente, y luego del planeta entero, no ha terminado, sino que más bien se ha intensificado, se ha preguntado a veces qué salidas pueden encontrarse a ella. Las respuestas a esta pregunta han sido fundamentalmente tres. Según unos, la crisis ha sido nociva, pues ha desequilibrado una sociedad supuestamente firme, robusta y ordenada. O, como se ha dicho algunas veces, la época moderna ha sido "un gigantesco error"; conviene, pues, rectificarla mediante el regreso --si más no, "espiritual"-- a tiempos menos disolutos y más deferentes o jerárquicos. Según otros, la crisis ha sido, y aun sigue siendo, necesaria, justa y precisamente porque ha venido arrumbando con toda clase de prejuicios y ha liberado a los seres humanos de autoridades y arbitrariedades. Quienes así piensan pueden clasificarse a su vez en dos grupos: los que piensan que toda sociedad es (o debe ser) básica y permanentemente crítica --ya sea porque nunca admite, o debe admitir, fundamentos últimos, o bien porque somete, o ha de someter todo supuesto a crítica--, y los que suponen que, después de la crisis se constituirá una sociedad estable, fundada en la razón, en el bienestar y en la libertad. Según otros, finalmente, la crisis moderna, especialmente en sus aspectos contemporáneos, revela el carácter absurdo de toda sociedad. Los primeros pueden ser llamados "tradicionalistas" --o, en el vocabulario del siglo XVIII, "religionarios"--; los segundos, racionalistas críticos o racionalistas fundacionales; los últimos, escépticos. Común a todas estas actitudes es el suponer o que solamente hay una alternativa o que no hay ninguna. Por tanto, en

todos estos casos se acepta que el futuro está determinado --por la vuelta a un pasado o la disolución; por un determinado futuro o el estancamiento; por la entrega, acaso ocultamente deseada, a alguna forma de irracionalismo. Llamo a esta descripción "tesis de las reacciones básicas".

Ha llegado el momento de tomar cada una de estas "tesis" y de ver en qué aspectos pueden ser modificadas, o refinadas, con vistas a una calibración --ajuste y feajuste-- de la noción de "crisis histórica".

"Tesis del desarrollo sucesivo". Puesto que no todas las crisis históricas han consistido en un "desarrollo sucesivo" --es decir, en un desarrollo in crescendo-- es obviamente un error circunscribir el concepto de "crisis histórica" a base de un tipo de crisis. Para calibrar, en el sentido deseado, la noción de crisis es, pues, menester desplegar algo así como una "tipología de las crisis". Esta tipología no puede, o no debe, ser a priori, pues el concepto de crisis no es un concepto trascendental, sino empírico. Por otro lado, un concepto de crisis no se deriva simplemente de un material empírico histórico, una clasificación de este material y una idea, supuestamente definitiva, según la cual puesto que las crisis históricas hasta ahora examinadas tienen tales o cuales características todas las crisis deben poseer las mismas características, o puesto que la tipología resultante ofrece las formas A, B, C, toda crisis ha de tener una de estas formas, o ^{ser} siquiera una combinación de ellas. Las limitaciones que ofrece la tesis del desarrollo sucesivo llevan, pues, a reconocer que la noción de crisis es ine-

vitablemente una noción abierta. Por un lado, tiene ciertos rasgos que se han constituido mediante un examen de crisis históricas específicas. Por otro lado, estos rasgos no deben circunscribirse completamente el concepto de modo que en él no entre ninguna forma de crisis salvo las examinadas. Por supuesto que las enseñanzas que proporciona al respecto la tesis del desarrollo sucesivo pueden derivarse asimismo de cualquiera otra tesis originada ~~fundamentalmente~~ en el examen de ^{otra} ~~una~~ forma determinada de crisis. En suma: a despecho de lo afirmado, la crisis moderna no es sociológicamente más reveladora que la antigua --o que cualquier otra.

Toda formación de conceptos de la clase aquí dilucidada choca contra un obstáculo que hay que reconocer en todo momento: no se puede declarar que una época histórica es crítica sin tener alguna noción de lo que es una crisis histórica, y a la vez no se puede tener ninguna noción de lo que es una crisis histórica sin enfrentarse con cierto material histórico que subsecuentemente se llamará crítico. Podría llamarse a esto "el círculo crítico" como se ha hallado del círculo hermenéutico, y por razones muy similares. En este caso, y algo paradójicamente, refinar un concepto consiste en parte en admitir que no puede ser completamente "refinado".

"Tesis de la estabilidad relativa". Esta tesis adolece del defecto de la precedente, esto es, de aplicarse, caso que así sea, solo a una forma de crisis. Supongamos, no obstante, que la confinamos a esta sola forma. El problema es saber si es o no susceptible de revisión.

12.

La validez de la tesis, aun confinada a una sola forma de crisis histórica depende del alcance del significado, o uso, del vocablo 'estabilidad' --y, por supuesto, 'inestabilidad'--. Si tal significado, o uso, es lo suficientemente ancho, entonces la tesis es válida en todos los casos, pero esto equivale a afirmar que es inválida: la validez sin condiciones no se distingue de la invalidez. Es preciso, por tanto, ajustar o refinar la noción de referencia. Ello puede hacerse del siguiente modo: se llamará "estable" a una comunidad en la que rigen ciertas básicas reglas de convivencia, esto es, una en la que se sabe, o se cree saber, a quién, o a qué hay que apelar cuando se produce un conflicto grave o una contradicción insoluble que pueden amenazar con la existencia misma de la comunidad. Una sociedad es declarada estable cuando los grupos que la constituyen pueden entrar en conflicto respecto a tales o cuales prerrogativas o respecto a tales o cuales modos de organizar la sociedad (incluyendo las reglas de mando), pero hay acuerdo general, bien que no necesariamente explícito, acerca de alguna autoridad inapelable a la cual recurrir. Esta autoridad puede ser un libro estimado sagrado o su representante o intérprete, sea una persona o una institución; un poder admitido por la gracia divina; un conjunto de reglas no escritas, pero tradicionalmente admitidas y respetadas; una constitución escrita y modificable solo parcialmente, etc. Cualquiera de estas autoridades puede funcionar como "Tribunal supremo" o "Corte de apelaciones". En rigor, la Razón misma, con mayúscula, puede funcionar como semejante Tribunal o Corte, pero ello es porque se la equipara

13.

con una serie de principios inalterables, que cabe consultar oportunamente acudiendo a un "fuero interno", el cual es, o debe ser, igual en todos. En la época moderna se recurrió a diversas formas del susodicho Tribunal o de la mencionada Corte sin que ninguna de ellas se mantuviera por mucho tiempo. Y cuando la razón, en minúscula, se hizo realmente crítica, es decir, cuando se conjeturó que no es una realidad, sino un conjunto de funciones, se aceptó a la vez que una de sus tareas, posiblemente la principal, consistía en hurgar en sus propios fundamentos, los cuales, como se dijo del Derecho romano, comienzan por no existir. La ~~causa~~ inestabilidad se hizo entonces permanente --y, según algunos, resultó necesaria para conseguir un auténtico progreso--. En consecuencia, la noción de estabilidad relativa ha de entenderse dentro del marco de una pluralidad de estabilidades, que van de la máxima (Tribunal supremo o Corte de apelaciones última) a la mínima (reparando el bote a medida que se va navegando).

"Tesis de la conciencia". En un extenso comentario crítico al libro El hombre en la encrucijada, y a una obra emparentada con el mismo, El hombre y su medio y otros ensayos, el sociólogo Salvador Giner ha escrutado en detalle la idea de que "la crisis [moderna] no afecta en la misma proporción a todos los miembros o a todos los grupos de la sociedad de Occidente", por cuanto se manifiesta primero en grupos colocados "en una posición social más 'prominente'" o en los "intelectualmente 'más alerta'", de modo que el grupo que está "socialmente 'abajo'", aun sintiéndose inquieto y agitado, sigue los modelos tradicionales, acomodándose a la situación más bien que rebelándose,

Aun teniendo en cuenta la advertencia, destinada a evitar la acusación de "elitismo", de que los grupos socialmente más prominentes (minorías, o relativas minorías) no deben confundirse con "los mejores", y los grupos socialmente "abajo" no deben confundirse con las "masas" o "el pueblo" --y mucho menos considerarse los últimos peyorativamente--, Giner encuentra en esta tesis de las diversas tomas de conciencia una falla notoria: su total incompatibilidad con los resultados alcanzados por la sociología de las revoluciones y de los movimientos milenarios. Según esos resultados, ha escrito Giner, "la crisis se manifiesta en todos los niveles, con diversos grados de formulación en cuanto a su presentación objetivada en ideologías, mitos o escritos filosóficos, e intensidad diferencial en cuanto a la acción social concreta que ésta ponga en movimiento". Giner admite la posibilidad de que en el mundo antiguo algunos pensadores que meditaron críticamente sobre su época precedieran a varios movimientos de índole quiliástica, como el mitraísmo y el cristianismo, pero apunta que en la época moderna ha sido frecuente la formación de concepciones religiosas y de respuestas ideológicas de muy vasto alcance humano a una crisis. Estas concepciones y respuestas no son, o no son únicamente, obra de "intelectuales" más o menos aislados, o más o menos "minoritarios". En vista de ello, Giner propone dos modificaciones al esquema resumido con el nombre "tesis de la conciencia", a saber: (1) "Cuando los desajustes, contradicciones y tendencias disruptivas que ocurren en una sociedad dada alcanzan un cierto grado de gravedad, todos los grupos mínimamente afectados por ella expresan su situación angustiosa de modos diversos, y según

el conjunto de creencias y explicaciones del mundo a su disposición" y (2) "El modo de reaccionar crítico (filosófico) ante la crisis se produce entre aquellos grupos, necesariamente minoritarios, para quienes la interpretación del cosmos social es parte de su tarea o práctica teórica (Una vez empezado el proceso de crítica, la importancia para las mayorías de tal práctica teórica es fundamental, ya que la formulación doctrinal e ideológica del pensamiento social crítico tiende a alcanzar y orientar la conducta de grandes sectores de la población a la larga)".

Tenemos aquí un ejemplo de cuán fecunda puede ser una colaboración de filósofos y sociólogos --como muestra de la posible fecundidad de toda colaboración entre filósofos y especialistas-- En el caso presente, el sociólogo examina críticamente un esquema filosófico --que es siempre de algún modo conjetural--, y ^a menos de ser una pura vaciedad, lo encuentra aprovechable con tal que se hagan las rectificaciones pertinentes. El filósofo, por su lado, atiende a las razones o datos del sociólogo con el fin de reexaminar críticamente su propio esquema conceptual, haciendo con ello más fáciles las operaciones de ajuste y reajuste propuestas.

Cabe seguir admitiendo, en virtud de ello, que una reacción filosófica -- y, en general, toda reacción ideológica racionalizada-- es obra de minorías, sin que esto impida que la conciencia de la crisis se manifieste en otras, acaso en todas las, capas sociales. Esto lleva a concluir que no hay, propiamente, desfase en las tomas de conciencia; hay únicamente diversos modos de toma de conciencia.

16.

Otro problema es el de si las ideologías racionalizadas producidas por minorías son o no puestas en práctica de acuerdo con sus inspiraciones originarias. La respuesta que me inclino a dar al problema es negativa --como lo muestra al fenómeno del repetido "regreso" a las "fuentes", del que tenemos ejemplos prominentes en el cristianismo y en el marxismo--, pero esto es asimismo una conjetura que compete al sociólogo, así como al historiador, justipreciar.

"Tesis de la correlación de factores". Las interminables discusiones sobre qué causa qué, y específicamente los debates acerca de si la causa básica, o primaria, de los cambios históricos reside en factores reales o en ideas (ideologías, programas, etc.) me llevó oportunamente a poner la cuestión entera en cuarentena y a sustituir todo análisis de índole causal por un procedimiento descriptivo. De este modo se evitaban dos escollos: uno, el de la cruda contraposición, e inclusive dualismo "realidad-conciencia de realidad"; el otro, el del muy traído y llevado contraste, y oposición, entre infraestructura y superestructura, que cuando es demasiado rígida es inservible, y cuando es demasiado flexible es huera. Se postulaba, en suma, que los factores, o tipos de factores, de referencia se hallan correlacionados descriptivamente aunque puedan no estarlo causalmente.

La verdad, sin embargo, es esta: no se evitan los problemas causales recubriéndolos de descripciones --o, más filosóficamente, no se evita la caja negra pintándola de abigarrados colores--. Ahora bien, para ^{re}plantearse el problema de la causalidad

dad hay que abandonar dos supuestos: uno, el de que hay un, y solo un, factor causal, sea "real" o "ideal"; el otro, el que los factores en cuestión puedan clasificarse exhaustivamente en "reales" e "ideales" --por ejemplo, económicos e ideológicos--. ¿Son las instituciones políticas, las normas de comportamiento social, las reglas de etiqueta, etc. "reales" o "ideales"? Aun si se mantiene que solo ciertos factores llamados "reales" condicionan los cambios históricos, de modo que las instituciones políticas, las normas de comportamiento social, etc. son una superestructura de tales factores, su status no es por ello "ideal". Las instituciones, las normas y las reglas no son, en rigor, ni "reales" ni "ideales", justa y precisamente porque son ambas cosas. Es, pues, razonable mantener que tanto el examen descriptivo como el análisis causal de cambios históricos están ligados a lo que algunos han llamado "ontología del ser social", la cual tiene su puesto dentro de la ontología general en cuanto conjunto de supuestos relativos a "lo que hay".

"Tesis de las reacciones básicas". Aun confinadas a la crisis moderna, las tres presentadas son notoriamente insuficientes. Un examen sociológico, y no solo histórico, es deseable en este respecto. Por otro lado, el examen sociológico puede, y seguramente debe, fundarse en una previa descripción histórica, con lo que resulta un análisis socio-histórico. Tomando como punto de partida mi descripción del proceso, y a la vez crecimiento y extensión de la crisis moderna, Salvador Giner ha acudido una vez más al auxilio de una serie de conjeturas filosóficas presentando una tipología de reacciones básicas no incompatible con mi examen, pero más completa. En sustancia, consis-

te en lo siguiente. La crisis moderna puede, históricamente, organizarse en dos grandes fases: la fase I, que cubre las décadas que van desde la Querella de los Antiguos y los Modernos hasta la aparición de las filosofías vitalistas y expresionistas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX; la fase II, que cubre lo que ha transcurrido de nuestro siglo. El criterio básico de la tipología es doble: la presencia o la ausencia de progreso (por lo que se entiende, desde luego, la idea o creencia de que la humanidad progresa o no), y la presencia o ausencia de revolución o cataclismo (entendiendo igualmente por ello la pre-idea o creencia de que la humanidad confronta o no un proceso devolucionario o cataclísmico). En la fase I aparecen cuatro grupos: los progresistas revolucionarios, que equiparan cataclismo, o revolución, con progreso; los progresistas primigenios, que valoran el progreso positivamente y la revolución o cataclismo negativamente; los reaccionarios alarmistas, que aborrecen el progreso y estiman que el cataclismo es saludable por ser una advertencia; los escépticos clásicos, que miran progreso y revolución con igual desdén. En la fase II aparecen, o mejor reparecen, dos de esos grupos, los progresistas revolucionarios y los escépticos clásicos, con actitudes idénticas respecto a las perspectivas de progreso y revolución y cataclismo, pero en vez de los progresistas primigenios hay los reformistas socializantes, que valoran negativamente los cambios bruscos y positivamente el progreso, y los absurdistas, para quienes tanto el progreso como el cataclismo o la revolución son signos negativos. Todos estos grupos aparecen en mis descripciones, pero sin

el beneficio de una tipología sociológica históricamente fundada.

El ajuste y reajuste del concepto de crisis histórica se hace posible mediante un examen crítico y refinamiento conceptual de las ideas y supuestos principales usados en la descripción de la crisis, o de varias formas de crisis. No es necesario, pues, tomar la noción de crisis histórica y proceder a una definición, o redefinición, de la misma al modo como se define una expresión en un Diccionario. Pueden agregarse, sin embargo, unas palabras finales más directamente concernientes al concepto dilucidado.

Es obvio que no todo cambio social es expresión de, o lleva a, una crisis, pero, a la vez, toda crisis conlleva cambios sociales. Hay ciertas concepciones de la historia, como las de San Agustín, Vico o Hegel --y, si acentuamos, lo que no es siempre legítimo, sus aspectos deterministas, la concepción de Marx-- que, a despecho de tener en cuenta todos los cambios sociales que ha habido, hay, ^{se supone que} y habrá en la historia, no incluyen la noción de crisis, porque todo cambio está determinado por la estructura misma de la historia --o del ser social humano--, sea la de una comunidad, o de un grupo de comunidades, o de la humanidad entera. Así, no cabe hablar de crisis ni en una concepción providencialista ni en una fundada en la idea de la "inevitabilidad de la historia, ni tampoco, por razones distintas, en una irracionalista o, en el vocabulario introducido por Ricardo Giner, "absurdistas". Para que pueda hablarse propiamente de crisis son nece-

sarias ciertas condiciones, de las que mencionaré las siguientes:

(1) Una comunidad que ha existido durante un tiempo más o menos largo en condiciones que se dan por supuestas y que, por consiguiente, aparecen prácticamente a todos los miembros de la comunidad como legítimas --legitimadas justamente por el hecho de haber existido, o de suponerse que siguen existiendo, y de haber operado sin demasiados obstáculos en el curso de numerosos y variados intercambios sociales.

(2) Una serie de cambios de diversa índole --a veces principalmente, pero no exclusivamente económicos; a menudo desencadenados por factores externos a la comunidad, pero a veces surgiendo de estructuras internas-- que socavan las bases de la fundamental concordancia social y que plantean a la comunidad problemas no solubles por medio de las reglas hasta entonces observadas --reglas de conducta económica; instituciones políticas; sistemas de creencias, etc.--.

(3) La posibilidad de varias alternativas viables para superar la crisis, esto es, para cambiar las estructuras sociales y los pertinentes sistemas de reglas.

(4) El que las alternativas sean relativamente limitadas en número y limitadas asimismo con respecto al contenido, es decir, el que no sean (aun si solo es en la mente de los miembros de la comunidad) prácticamente infinitas, o excesivamente numerosas, o completamente utópicas, lo que lleva al estado que Durkheim --otro sociólogo con propensiones filosóficas-- llamó anomia.

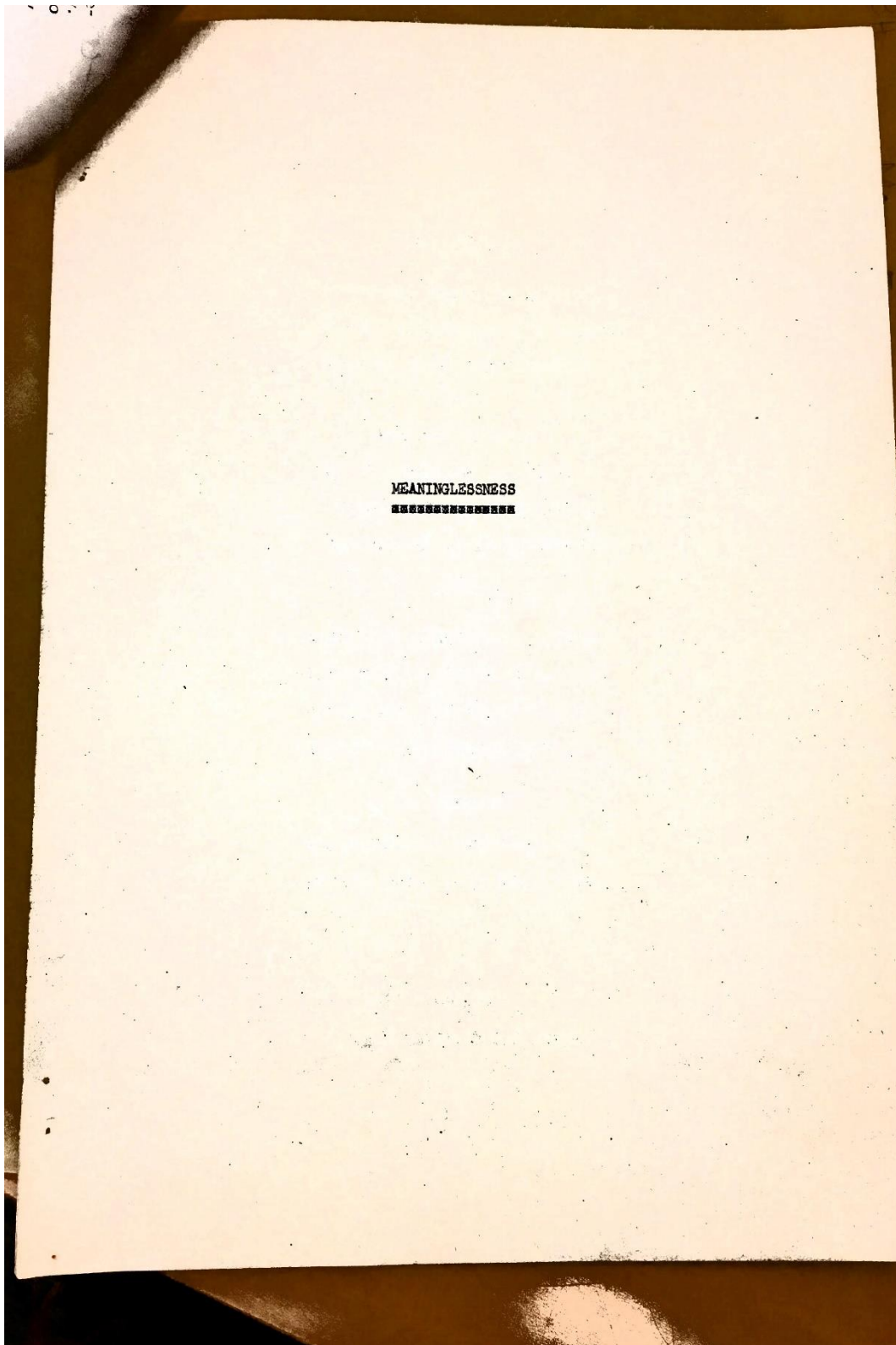
J. FERRATER MORA

ANEXO N. 5

✓
For: James Tarr
From: Carla Kaufmann Lynton, '55

Found this when I moved
last year — a real treasure
which I'd love Bryn Mawr
to have!
Tried to find you this
morning (5/27).
Enjoy!

Carla Lynton



MEANINGLESSNESS

A METAPHYSICAL PSEUDO-POEM IN ELEVEN-ODD
LANGUAGES, PAINSTAKINGLY EXCOGITATED AND
WORKED OUT DURING EASTER VACATION

BY

JOSÉ FERRATER MORA

FOR THE BENEFIT OF THE BRYN MAWR
COLLEGE SOPHOMORE CARNIVAL, TO BE
CELEBRATED ON A RAINY DAY OF APRIL,
1953.

ACCOMPANIED BY AN UGLIFIED ENGLISH
TRANSLATION OF THE SAME POEM, A LIST
OF LANGUAGES USED (AND ABUSED) AND
A SOMEWHAT CONTROVERSIAL FOOTNOTE

INCLUDING

A QUOTATION FROM SHAKESPEARE, AN
INDEX OF NAMES, AN UNEXPECTED FOOT-

NOTE

AND

BEARING

THE SIGNATURE BY THE AUTHOR.

CONTENTS

Meaninglessness.	3.
An English translation	4.
A List of Languages.	5.
A Footnote	6.
An Unexpected Footnote	7.
An Index of Names.	8.
A Signature by the author.	9.

MEANINGLESSNESS
A METAPHYSICAL PSEUDO-POEM

O Sir!

Shakespeare, King Lear,
Act II.

Que the Welt decays is etwas que no importa
Et les cieux sont partout toujours the same
Si l'Amore gives Form omnibus rebus
Wenn λόγος mit 777 zusammenfällt.

Alles was alive is, ninguem ho nega,
contribute to the Erforschung veritatis
I així das ganze Leben - ОДИНАКОВОСТЬ.
dove κόσμος and Man and Gott coincide.

Aber chi sa si niente ne survive
what will remain do momentaneo vöy.
Sappiamo seulement ut Mors et Vita
transmute into a heavenly Beau Chant.

AN APPROXIMATE (AND SOMEWHAT UGLIFIED)
TRANSLATION OF MEANINGLESSNESS, A META-
PHYSICAL ETC.

O Sir!

Shakespeare, King Lear,
Act II.

It does not matter that the world decays
if heavens are everywhere the same
if Love conforms all things
if Reason and the Word of God coincide.

Nobody denies that all living beings
contribute to the search for Truth
and so the whole Life is a unity
where the World, and Man, and God are the same thing.

However, who can know (if nobody survives)
what will be left of the present time.
In fact, we know only that Death and Life
transmute into a heavenly beautiful Song.

A LIST OF LANGUAGES USED (AND ABUSED) IN THE ORDER OF AP-
PEARANCE AND A REMARK ON A THING NAMED TRANSLITERATION

The List

Spanish	Latin	German	Italian
English	German	Latin	Russian
German	Greek	Catalan	English
English	German	German	Portuguese
German	Hebrew	Russian	Greek
Spanish	German	Italian	Italian
Greek	English	Greek	French
French	Portuguese	English	Latin
English	Catalan	German	English
Italian	Portuguese	English	French.
English	English	German	

The Remark

'ei' may be transliterated as 'ei'.

'λόγος' may be transliterated as 'logos'.

'דְּבַר' may be transliterated as 'dhabat'.

'одинаковостъ' may be transliterated as 'odinakovost'.

'κόσμος' may be transliterated as 'kosmos'.

'никто не' may be transliterated as 'nikto nie'.

'νύν' may be transliterated as 'nün', which may be trans-

literated as 'nuen', which may be transliterated

as 'niin', which may be transliterated as 'niuin',

etc.

FOOTNOTE

Plurilinguistic poems were written by several Alexandrian poets, whose names, dates of birth and whereabouts have been obscured by some German scholars. The same exploit was performed during the Renaissance by a Byzantine exile who is mainly known by his still unread treatise Contra mulieres (circa 1476). Plurilinguistic, also called n-linguistic ($n > 1$) poetry has since sunk into oblivion; an attempt to revive it in the twenties by a New England Professor was blocked up in due time by the A.A.A. (American Anti-Orals Association), later named O.L.C. (One Language Club). The present poem owes nothing to its predecessors; it has been written in complete disregard of all the existing literature on the subject and may hence be considered as a model for term papers. The metaphysical implications of the poem are obvious; the author has tried very hard to emphasize the element of meaninglessness ever-present in truly profound poetry. Whether he has succeeded or not, it is a hotly debated issue. The best comments on the poem will be found in Charles Laughton's Reflexions on Poetry (a somewhat cryptic title) and in Fu-Ku-Luen's Mandarinism in Contemporary Poetry: An Essay in Nonsensicalness. Laughton's book is out of print. Fu-Ku-Luen's book is still unpublished, but a consistently interpolated manuscript can be found in The National Library, Tegucigalpa, Honduras, Room 101. It is sometimes wrongly listed among lost incunabula.

UNEXPECTED FOOTNOTE

The poem has been written in a pure object-language; no metalanguage has been used (or even thought about) and therefore no quotation marks are required. The logic underlying the poem is of a rather elementary character. In fact, it is inconsistent; besides, practically all sentences are ill-formed. If the reader feels that a 'D' should be inserted between verses 7 and 8, it is up to her; she is even allowed to insert '≡', both sentential connectives being entirely unnecessary.

INDEX OF NAMES

Anonymous.	6.
Author	<u>.passim.</u>
Fu-Ku-Luen	6.
Laughton, Charles.	6.
Shakespeare.	1, 3, 4.

to separate more

ANEXO N. 6



Fotos con detalles del interior de la Josep Ferrater Mora Foundation de Pensilvania.

Fue la casa de José Ferrater Mora.

Es evidente su afición por el cine, la música y las nuevas tecnologías.

Anexos documentales



Anexos documentales



Anexos documentales



**ENTREVISTA CON JOSEP-MARIA TERRICABRAS,
DIRECTOR HONORARIO DE LA CÀTEDRA DE FERRATER MORA DE PENSAMENT
CONTEMPORANI DE LA UNIVERSITAT DE GIRONA**

Entrevista realizada el día 27 de marzo de 2014 en la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani de la Universitat de Girona

E: Profesor Terricabras, le agradecemos el tiempo que nos dedica para esta entrevista. Nuestro interés en sostener esta conversación se debe a varios elementos, todos relacionados con su conocimiento de la persona, de la obra y del pensamiento de José Ferrater Mora.

En primer lugar, usted ha tenido la oportunidad de tener un trato personal con Ferrater durante los últimos años de su vida, llegando a entablar una relación de amistad con él. En segundo lugar, ha publicado un gran número de ensayos y trabajos de investigación sobre su obra, lo que hace de usted un especialista en el campo de los estudios ferraterianos.

Finalmente, usted ha sido el fundador de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani, y actualmente es el Director de la misma.

Si le parece bien, he pensado de articular esta conversación alrededor de estos tres puntos fundamentales.

T: Antes de comenzar, con respecto al último punto, permíteme recordar que este año se cumplen 25 años de su fundación. El 12 de noviembre se cumplirán los 25 años desde que Ferrater inauguró la Càtedra Ferrater Mora.

E: *Y para volver al primer punto: ¿cuándo conoció a Ferrater?*

T.: El contacto con él empezó hace muchos años, primero como lector, luego epistolarmente. Yo le invité a participar en el Congreso sobre Wittgenstein que organizamos aquí en Girona, cuando hacía 100 años del nacimiento del filósofo. Entonces, entre otros expertos y conocedores de la obra de Wittgenstein, él había escrito un artículo muy importante...

E.: *“Wittgenstein o la destrucción”*

T.: Efectivamente. Entonces le invité. Me contestó enseguida, diciéndome que hubiera venido encantado. Fue en abril, en abril del 89. Llegó desde Estados Unidos a casa de su hermana, que es donde se quedaba cuando iba a Barcelona, en la calle Provenza. Fui entonces a recogerle, con Josep Maria Nadal. En aquel momento la Universitat de Girona no era todavía universidad, era “Estudio General” dependiente de la Autònoma de Barcelona, pero estaba próxima a convertirse en universidad independiente. Hicimos entonces el viaje en coche, pero decidimos de no hacerle nuestra propuesta hasta la hora de comer. Fuimos a un restaurante a medio camino, y a mitad de la comida le dijimos que teníamos pensado crear una cátedra de Pensamiento contemporáneo para traer los más interesantes pensadores actuales, y que queríamos ponerle su nombre. Desde el primer momento dijo que le parecía estupendo y que estaba encantado con la idea. A partir de aquel momento aumentó mi contacto con él. Nos veíamos, venía a mi casa, comíamos juntos, nos divertíamos mucho. Tenía además una memoria extraordinaria, realmente increíble. Durante la fase de fundación de la Càtedra preparábamos juntos el plan de los eventos, el listado de los invitados... él escribía primero las cartas a los invitados, anunciándoles que yo les habría escrito oficialmente más adelante

E.: *Hacía entonces de puente con otros autores*

T.: Exactamente, y gracias a eso aceptaron en muchos, Chomsky, por ejemplo. Ferrater estaba realmente encantado con la Càtedra. Decía siempre, con su típico sentido del humor, que pronto hubieran pagado para ser invitados. Se ve en estos comentarios que era una persona divertidísima, con una cabeza extraordinaria, y la verdad es que sentí mucho su muerte, que fue además del todo inesperada. Él estaba en Barcelona para presentar su última novela, *La señorita Goldie*. Me llamó la hermana diciéndome que estaba muy mal, que había tenido un ataque de corazón. Tuvieron que reanimarle, pero al poco tiempo falleció. Fue entonces cuando se me comunicó también que donaba su Biblioteca a la Càtedra.

E.: *¿Es decir, que esta decisión fue tomada en punto de muerte?*

T.: Sí. Además, yo nunca había tratado de esta cuestión con él, nunca jamás. Entre otras razones porque yo pensaba que la había ya donada, pues una persona que había estado tantos años en el extranjero, que había estado en muchas universidades, tantísimos años de profesor en Bryn Mawr... en fin, ni se me ocurrió pedírselo. Incluso se me podría criticar, por no haberseme ocurrido. Fue entonces una sorpresa inmensa y agradabilísima, pues yo conocía el valor, no económico sino documental, histórico, de su Biblioteca. Aun así, era ya una decisión que tenía hablada con su esposa, Priscilla

E.: *¿Por qué pensaron en Ferrater para poner el nombre a la Càtedra?*

T.: Bueno, esto se me ocurrió a mí, primero porque apreciaba la obra de Ferrater, y segundo porque, tratándose de una cátedra de pensamiento, y no de filosofía, el mejor representante internacional que teníamos aquí en Cataluña era Ferrater. Era un hombre de vastísimos conocimientos en muchos campos de la filosofía, que se había dedicado a la novela, que se había dedicado a hacer películas, un hombre con grandes intereses por la ciencia y por la literatura. Nos pareció el mejor nombre. Y, además, queríamos que esto lo empezara a dirigir alguien vivo, es decir, no ponerle el nombre de un difunto en homenaje. No, no, nosotros queríamos a alguien que estuviera presente.

E.: *Antes de tener un trato personal con él, usted dice de haber conocido bien sus escritos*

T.: Sí, es que Ferrater ha escrito algunas cosas que eran de verdad muy importantes para los estudiantes de la época, para lo que tuvimos que cursar durante el franquismo, cuando había mucha censura y había muchos problemas. En cambio, los libros de Ferrater llegaban. Hay una obra, que a veces se valora poco, que fue la *Lógica matemática*, escrita con su colega de Bryn Mawr Hugues Leblanc. Es que Ferrater tenía un olfato especial por lo que había que hacer. Y no por moda, sino por convencimiento, por importancia: él sabía lo que era importante hacer. *Lógica matemática* se publicó en el 55, yo tenía 9 años y no lo leí entonces, pero con esto quiero decir que apenas me interesé de filosofía me encontré con libros de Ferrater por todos lados

E.: *Su obra, entonces, fue parte integrante de la formación que usted ha tenido en la filosofía*

T.: Exactamente. Además, a mí personalmente me resultaba muy próximo. Este tipo de pensamiento no metafísico, no abstracto, muy analítico, digamos. Era un tipo de estilo que a mí francamente me gustaba. Seguramente mi acercamiento a él tuvo que ver también con esto

E.: *Se puede decir que fue casi un maestro*

T.: Yo he dicho alguna vez, y creo que tengo razón, que Ferrater no tuvo alumnos españoles, pero tuvo discípulos. Él enseñaba ahí [en Bryn Mawr, *nde.*], no podía tener alumnos aquí. Pero discípulos, sí.

E.: *¿Quizás haya tenido más discípulos en España que en Estados Unidos?*

T.: Es posible, porque escribía poco en inglés. Ha escrito monografías, como el *Unamuno*, el *Ortega*, etcétera, pero él básicamente escribió para los pueblos de habla hispana.

E.: *¿Y en Estados Unidos no supo crear una escuela, o un grupo de discípulos?*

T.: Bueno, tuvo doctorandos, evidentemente, y gente que trabajó con él. Pero una escuela en términos estrictos, no. Creo que es porque su filosofía no es propiamente una filosofía de afirmaciones, sino de análisis. Lo que enseña es el análisis, pero esto no lo puedes formular con un rótulo. Incluso autores como Nietzsche, o Wittgenstein, tienen afirmaciones que se pueden repetir, que pueden volverse eslogan: “de lo que no se puede hablar, es mejor callarse”, y este tipo de cosas. Pero Ferrater no. Él agarraba un tema y lo analizaba, lo analizaba, y al final tenías la cuestión más clara, pero no tenías una serie de afirmaciones que quedaban como un código de honor para repetir por sus discípulos. Y creo que el enfoque de Ferrater, que comparte con otros filósofos, es de profundizar en el método, en el modo de hacer filosofía, más que el de llegar a afirmaciones tajantes.

E.: *Parece entonces que el término “integracionismo” se puede interpretar no solo como propuesta filosófica, sino también como método, actitud, estilo... pero ¿cómo lo definiríamos de una forma unívoca?*

T.: Bueno, cuando uno adopta un método adopta también un talante, una postura. Pero yo resaltaría el carácter metodológico del “integracionismo”. Hacemos “integracionismo” cuando eliminamos la dualidad absoluta, cuando cogemos dos conceptos opuestos y delimitamos nuestro campo de juego mediante su oposición. Y el “integracionismo” es precisamente el movimiento de oscilación de un extremo al otro. Pero esto no significa que se confundan las cosas, a veces tendemos más hacia un extremo, a veces más hacia el otro...

E.: *Pero pese a su fuerte carácter metodológico, esta visión puede parecer “blanda”, poco tajante con respecto a determinadas cuestiones. Parece que uno no pueda orientarse definitivamente hacia un extremo, sino que esté obligado a oscilar constantemente.*

T.: La respuesta puede ser muy simple: es que no quiero ser dogmático. Es que es muy difícil que el mundo sea enteramente blanco, o enteramente negro. El mundo es mezcla, el mundo es complejidad. Ferrater tenía un sentido de la complejidad brutal. Veía que había muchísimos enfoques, y que todos eran acercamientos. Por eso a veces se acercaba en un modo, otras veces en otro, y su proceso era interesante porque él llegaba siempre a unas conclusiones, pero eran siempre provisionales. Lo que hace él es despegar el camino, aclarar. Y estoy convencidísimo de que en esto tuvo muchísima importancia el *Diccionario*. Esta obra le abrió de tal forma la cabeza... le hizo ver las cosas desde tantos puntos de vista diferentes que cuando se ponía a escribir de filosofía no podía ser dogmático, era imposible. Y la cosa es que solo pudo hacer el *Diccionario* a causa del exilio, pues si se hubiera quedado en España hubiera sido otro tipo de profesor.

E.: *El Diccionario parece haber sido su cara y su cruz, pues su nombre se dio a conocer sobre todo gracias a esta obra, que sin embargo oscureció las demás. Usted también se*

encargó de hacer una reedición del Diccionario en 1994, y ha tenido la posibilidad de probar qué significa llevar a cabo una tarea de este tipo. ¿Cuál cree que fue el secreto de Ferrater? Porque, hasta prueba contraria, se trata de una obra que él llevó a cabo por sí solo.

T.: ¡Solo! ¡Absolutamente solo! Cuidado: él escribía a los autores, les consultaba, no se inventaba nada. Pero desde la primera hasta la última palabra, el *Diccionario* lo escribió él solo. Es espectacular. Pero claro, pasaba tiempo sin hacer vacaciones. Además, no había ordenador, y el trabajo era inmenso.

E.: *Y entonces ¿cuáles cree que fueron las virtudes que le permitieron llevar a cabo esta obra?*

T.: Bueno, él trabaja a todas las horas habidas y por haber. Era un trabajador enorme, enorme. Pero la virtud fundamental, desde mi punto de vista, fue su capacidad de descripción. No es un diccionario apoloético, o hagiográfico, o combativo... no, no: Ferrater expone. Por esto tuvo un éxito tan grande. Cuando uno acude al *Diccionario* sabe que ahí hay doctrina, en el sentido de buena explicación, y esto lo hace Ferrater como nadie.

E.: *Y ¿cuál cree que es la dificultad mayor en la escritura de un Diccionario?*

T.: Son muchas. Primero, la selección del material. Tienes que tener claro que no lo vas a poder decir todo, así que tienes que elegir bien. Luego, el poco espacio a disposición, por cual hay que tener una enorme capacidad de síntesis. Y, lo repito, un grande estilo descriptivo.

E.: *¿Se trata de un estilo parecido al de sus otras obras?*

T.: Ahí está. Yo pienso que su obra original es la expresión de una forma de trabajar que forjó en buena parte gracias al *Diccionario*. El *Diccionario* forma parte de Ferrater.

Quizás sea una parte muy pesada, pero es una parte de aprendizaje brutal. Solo quien hizo un diccionario como este puede escribir obras como las de Ferrater.

E.: *Ferrater sería integracionista entonces por método, por convicción, pero también por práctica.*

T.: Absolutamente.

E.: *Volviendo al “integracionismo”: ¿por qué cree que Ferrater dedicó una entrada a su propuesta filosófica solo en las últimas ediciones del Diccionario? ¿No se consideraba digno de figurar en él? O bien ¿creía que su propuesta no estaba del todo acabada?*

T.: Pienso que sí que se consideraba digno. No era humilde en el sentido tonto de la palabra. Pero no quería que el *Diccionario* pareciera un órgano de propaganda de sí mismo. Por eso, cuando se refiere a sí mismo, usa paráfrasis como “el autor de este diccionario piensa que...”, o cosas por el estilo. Yo creo que se trataba de pura discreción de escritor, pero él sabía el valor de su obra.

E.: *Y hoy en día, ¿qué valor damos nosotros a su obra?*

T.: Desde luego, es uno de los mejores filósofos españoles. Entre los catalanes, es el más grande del siglo XX. No tengo ninguna duda.

E.: *¿Más aún que Eugeni d’Ors?*

T.: Sí, porque tiene más obras filosóficas hechas. Eugeni d’Ors hace otra cosa. Eugeni d’Ors es muy importante como activista cultural, como promotor de cosas, es un tipo bueno, inteligente. Pero como constructor de cosas... cuando Ferrater escribe un libro como *De la materia a la razón* entabla un proyecto ambicioso. Desde la “materia” hasta la “razón”: ¡cuidado! Esto d’Ors no lo ha hecho nunca.

E.: *Y ¿cómo lo consideramos dentro del contexto de la filosofía universal? Porque es sin duda el filósofo español contemporáneo que más proyección internacional ha tenido.*

T.: Junto a Ortega. Pienso que Ortega y Ferrater son los de mayor impacto internacional. Esto lo tenemos poco estudiado, pero Ferrater tuvo por ejemplo mucha influencia en América Latina. La pena es que su obra haya sido poco traducida a otros idiomas, como el inglés, el francés.... También es cierto que no tuvo el respaldo de una institución que empujara su recepción.

E.: *Volvemos una vez más al “integracionismo”. El mismo Ferrater vio que este método podía aplicarse a muchos ámbitos, como por ejemplo se hizo recientemente en la sociología. En el ámbito de la política Ferrater habló de integración de España y Cataluña y de la dos con Europa, pero defendiendo una conjunción de estos tres mundos que supiera salvar las diferencias específicas. ¿Algún comentario con respecto a esta visión socio-política?*

T.: Yo pienso que Ferrater era claramente un federalista, como lo era muchísima gente de su generación. Si uno mira a la mayoría de los intelectuales catalanes de la primera mitad del siglo XX verá que eran federalistas. Incluso pensaban en una confederación ibérica, no la limitaban a la cuestión de España y Cataluña. Ferrater era menos “iberista”, pero tenía muy claro que era posible una alianza entre una España y una Cataluña respetuosas de sus respectivas características. Por otra parte, siempre hizo una defensa absoluta de la lengua. Es verdad que él escribió sobre todo en castellano, pero siempre defendió el uso de la lengua catalana. Escribía que si se deja de hablar catalán, el mismo ser catalán deja de existir.

E.: *Vamos a la parte biográfica. Ferrater tuvo su primera formación en Barcelona. ¿Cuáles fueron sus influencias más importantes?*

T.: Eugeni d’Ors, por supuesto, quien consideró siempre un maestro, aunque a distancia. Por ejemplo, las reminiscencias de d’Ors en *Les formes de la vida catalana* son enormes. Y luego fue discípulo de Joaquín Xirau, de quien decía que fue el gran maestro de la

Universitat de Barcelona. Fue él quien dio a conocer a Ferrater las nuevas tendencias filosóficas del momento.

E.: *¿Sobre sus años preuniversitarios sabemos algo?*

T.: Muy poco. Esto es un problema. Hay documentos que demuestran que su familia era sencilla... habría que averiguarlo de alguna manera, pero yo pienso que él tuvo poco apoyo cultural en la familia, y por eso su formación podría haber sido autodidacta. Tenía una curiosidad tremenda, cuando le enseñabas algo nuevo se emocionaba, tenía una viveza extraordinaria. Y luego sabía aprovechar todos los impulsos que les ofrecían los contextos donde se encontraba.

E.: *¿No tenemos noticias, por ejemplo, sobre el trabajo de los padres?*

T.: No, me parece que nadie hasta ahora ha dicho nada al respecto. Además, Ferrater era tremendo en esto, porque no quería contar nada de estas cosas. Mi esposa le decía que tenía que escribir sus memorias, pero él contestaba que no, que prefería mirar hacia adelante y no hacia atrás. En realidad, hasta que no averigüemos más, sabemos algo seguro de su vida a partir del momento que deja España.

E.: *Prácticamente, hasta ahora, para nosotros su vida empezó con el exilio.*

T.: Es muy curioso y muy fuerte, pero es así. Todo el mundo cuenta de él de cuando estaba fuera de España. Apenas sabemos que se crio en el pueblo de Amèr y que estudió comercio ahí, en el Collell (*se refiere al Colegio Episcopal de la Mare de Deu del Collell, nde*). Sería interesante averiguar más sobre este período, aunque su personaje más importante y fuerte empieza con el exilio. De antes del exilio solo tiene ese libro de 1935, *Cóctel de verdad*, con el cual estaba también muy disgustado. De él salvó solamente dos capítulos para las *Obras selectas*.

E.: *Se trata de capítulos muy estéticos, con muchas referencias al cine. Es curioso que salvara precisamente esos dos.*

T.: Es también curioso que un joven intelectual de esa época se dedicara al cine. No había muchos que lo hacían por entonces.

E.: *¿Y esa afición particular a que se debía?*

T.: En *Cóctel de verdad* es evidente que la tenía desde muy jovencito. Sospecho que ya por entonces iría al cine para divertirse y pasar el tiempo. En su casa en Villanova tiene una cantidad de películas grabadas espectacular. Era un hombre muy entendido de cine. Recibió también algunos premios por sus películas, y tenía montada en su casa una sala de proyección.

E.: *¿Se conservan todas sus películas?*

T.: Las conservamos todas. Y esta que le voy a dar es una nueva noticia: de aquí a cierto tiempo será posible ver su entera obra cinematográfica en la Filmoteca de Catalunya, que ahora ha empezado a recuperar las cintas que se conservan en Villanova y que faltaban por restaurar.

E.: *Pero el cine no fue su única afición artística. Hacia el final de su vida vemos que va dejando la cámara para dedicarse a la literatura.*

T.: Así es. Aprovecha de algunos guiones para introducirse a la literatura. Fue un hombre que experimentó muchas formas de expresión.

E.: *La filosofía no dejó de interesarle, pero es cierto que su dedicación a la literatura fue casi exclusiva en estos años.*

T.: Él cuando se dedicaba a algo lo hacía de verdad. Escribió mucha narrativa en un tiempo muy breve.

E.: *Y este giro artístico, ¿cómo lo explicaría usted?*

T.: No lo sé. Siempre tuvo interés por la literatura. Tiene también trabajos muy bonitos sobre autores literarios.

E.: *¿Es cierto que recibía críticas muy malas por su obra narrativa?*

T.: Hubo de todo, también acabó finalista en el Premio Nadal, por lo que no creo que sus obras estarían del todo mal. Es verdad que en filosofía tenía un estatus tan elevado que nadie se hubiera permitido criticarle, y cuando se puso a hacer otras cosas... digamos que no tenía la misma autoridad que en filosofía, y que recibió críticas en literatura que no habría recibido nunca para su obra filosófica.

E.: *Hacemos ahora referencia a otro “cambio de marcha” en su trayectoria intelectual, esta vez de tipo biográfico: su establecimiento definitivo en Estados Unidos. ¿Fue de verdad tan importante?*

T.: Sí, le ofreció muchas cosas. El puesto en Bryn Mawr le dio mucha libertad económica, que hasta entonces no había tenido. Luego, tenía al alcance de la mano todos los libros que quería, que podía consultar en las grandes bibliotecas americanas.

E.: *Durante ese período conoció también a Priscilla Cohn.*

T.: Sí, también desde este punto de vista su vida cambió bastante. Priscilla fue su alumna, Ferrater le dirigió su tesis doctoral sobre Heidegger. Estuvo muy enamorado de ella. Creo que con su primera esposa fue menos feliz, aunque mantuvo con ella siempre una buena relación.

E.: *Se respira en su obra del periodo estadounidense también cierta positividad que no se nota en los textos de los otros períodos. ¿Podría haber influido también en este caso el contexto social?*

T.: La verdad es que él fue siempre un espíritu libre, así que no creo que en este sentido fue muy importante este cambio. Pero es cierto que vivir en un clima de libertad le favoreció. Pero lo fundamental fue la solidez en su trabajo y la posibilidad de acceder a las bibliotecas de ahí.

E.: *Tras el fallecimiento de Franco hubiera podido regresar a España definitivamente, pero no lo hizo. ¿Por qué?*

T.: No lo hizo porque en buena parte no se le ofreció nada que le pudiera interesar de verdad. Él se quejaba siempre de que en Cataluña le decían que habría tenido que volver, pero que nunca llegaban a ofrecerle nada en concreto. Por esto se quedó asombrado cuando, tras haberle propuesto la fundación de la Càtedra, llevamos a cabo el proyecto. Es por eso que uno de los elogios más grandes que me hizo Ferrater fue decir que “cuando Terricabras dice que algo va a pasar, pasa”. Esto le admiraba mucho, pues parece que nadie le ofreció nada de cierta solidez, de cierta garantía, que le permitiese enseñar. Hubiera sido maravilloso tener un profesor como Ferrater.

E.: *Pero, de haber recibido una propuesta concreta, ¿hubiera regresado?*

T.: No lo sé, pero se lo habría planteado seguramente.

E.: *¿Echaba de menos España? Y ¿Cataluña?*

T.: Si, pero a medias. Él decía siempre que no era un exiliado, que no lloraba sobre sí mismo. En este sentido, era muy poco romántico.

E.: *Un consejo para quien no ha leído nunca a Ferrater: ¿con qué obra empezar?*

T.: Hombre, yo diría *Fundamentos de Filosofía* y, sobre todo, *De la materia a la razón*. No son las más fáciles, pero sin duda las más representativas.

E.: *Hoy en día, a 100 años de su nacimiento ¿cuál cree que es la mejor manera para recordar a Ferrater?*

T.: Leer su obra, sin duda. Y luego trabajar sobre él, escribir una tesis, avanzar en campos ignotos. Esto es lo que hace feliz a un autor.

E.: *Una ultimísima pregunta: a casi 25 años de su fallecimiento, ¿cuál es el recuerdo más vivo que usted guarda de Ferrater?*

T.: A parte de su conocimiento, que era apabullante... él no apabullaba, pero resultaba apabullante... desde el punto de vista humano, yo valoraría mucho su ironía, su mirada al mundo, que era una mirada amable. Una mirada crítica, pero amable. Tengo un recuerdo, como si fuera ahora, de cuando me decía: “mañana me voy, tenemos que ir a criticar”, y entonces íbamos a cenar juntos y cotilleábamos... era una persona encantadora, lo añoro de verdad.

**Una selección de fotografías artísticas inéditas de
José Ferrater Mora**





